

SEGUNDA PARTE  
DEL INGENIOSO  
CAVALLERO DON  
QVIXOTE DE LA  
MANCHA.

*Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.*

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Alcantara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.

Año



1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Juan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.



## T A S S A.

YO Hernando de Vallejo Eseriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fe, que auiendose visto por los señores del vn libro q̄ compuso Miguel de Ceruantes Saauedra, intitulado don Quixote de la Mancha segunda parte, que con licencia de su Magestad fue impresso, le tassaron a quatro marauedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respero suma y monta docientos y nouenta ta y dos marauedis, y mandaron que esta tassa se pon a al principio de cada volumen del dicho libro, para que se sepa, y entienda, lo que por el se ha de pedir, y llevar, sin que se exceda en ello en manera alguna como consta y parece por el auto y decreto original sobre ello dado, y que queda en mi poder, a que me refiero, y de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Miguel de Ceruantes, di esta fee en Madrid, a veynte y vno dias del mes de Otubre, del mil y seiscientos y quinze años.

*Hernando de Vallejo.*

---

### FEE DE ERRATAS.

VI este libro intitulado *Segunda parte de don Quixote de la Mancha*, compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no ay en el cosa digna de notar, q̄ no corresponda à su original. Dada en Madrid à veynte y vno de Otubre mil y seiscientos y quinze.

*El Licenciado Francisco  
Murcia de la Llana.*

*Aprouacion.*

**P**OR comission y mandado de los Señores del Consejo, he hecho ver el libro contenido en este memorial, no contiene cosa contra la Fè ni buenas costumbres, antes es libro de mucho entretenimiento licito, mezclado de mucha Filosofia moral, pue de se le dar licencia para imprimirle. En Madrid, a cinco de Nouiembre, de mil seyfcientos y quinze.

*Doctor Gutierre  
de Cetina.*

---

*Aprouacion.*

**P**OR comission y mandado de los señores del Consejo he visto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, ni buenas  
nas

nas costumbres: antes muchas de honesta recreacion, y apazible diuertimiento, que los antiguos juzgaron conuenientes a sus Republicas, pues aũ la seuera de los Lace demonios leuantaron estatua a la risa y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dize Pausanias, referido de Bosio, lib. 2. de signis Eceles. cap. 10. alentando animos marchitos y espiritus melancòlicos, de que se acordò Tulio en el primero de legibus, y el Poeta, diziẽdo: Interpone tuis interdum guadia curis, lo qual haze el autor mezclando las veras à las burlas, lo dulce à lo provechoso, y lo moral à lo faceto, dissimulando en el cebo del donayre, el ançuelo de la reprehension, y cumpliendo con el acertado asunto, en que pretẽde la expulsion de los libros de caballerias, pues con su buena diligencia mañosamente, alimpiando de su contagiõsa dolencia a estos Reynos, es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nueõtra nacion admiracion, y inuidia de las estrañas. Este es mi parecer salus. Sc. En Madrid à 17. de Março de 1615.

El M. Joseph de Valdiuiello.

*Aprouacion.*

**P**OR comission del señor Doctor Gutierre de Cetina Vicario General desta villa de Madrid Corte de su Magestad, he visto este libro de la segunda parte del ingenioso Cauallero don Quixote de la Mancha, por Miguel de Ceruantes Saauedra, y no hallo en el cosa indigna de vn Christiano zelo, ni que disuene de la decēcia deuida a buē exemplo, ni virtudes morales: antes mucha erudicion, y aprouechamiento, assi en la continencia de su bien seguido assunto para extirpar los vanos y mentirosos libros de Caualleros, cuyo contagio auia cūdido, mas de lo que fue ra justo: como en la *llyra* del lēguage Castellano, no adulterado con enfadosa, y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos) y en la correccion de vicios, q̄ generalmēte toca, ocasionado de sus agudes discursos: guarda con tanta cordura las leyes de reprehension Christiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas, gustosamente abra bebido (quando menos lo imagine) sin empacho, ni *mal* alguno. Lo prouechoso de la detestacion de su vicio, con que se *hassara* (que es lo mas difficult de conseguirse) gustoso, y reprehendido. Ha auido muchos, que por no auer sabido templar ni mezclar el proposito lo vtil con lo dulce, han dado con todo su *proprio* trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar a Diogenes en lo Filosofo y docto, atreuida (por no dezir licenciosa, y desalumbreadamente) le pretenden imitar en lo Ciuico, entregandose a maldicientes, inuenticando casos que no passaron, para hazer capaz al vicio que tocan de su aspera reprehension, y por ventura descubren caminos, para seguirle, hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar sino reprehensores, alomenos maestros del. Hazense o liosos a los bien entendidos, con el pueblo pierden el credito (si alguno tuvieron) para admitir sus escritos, y los vicios que arroja la, e imprudentemente quisiere corregir,

## *Aprouación.*

gir, en muy peonestado que antes, que no todas las postemas a vn mismo tiempo estan dispuestas para admitir las recetas, o cañeros: antes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicacion el atentado, y docto medico consigue el fin de resolverlas, termino que muchas vezes es mejor, que no el que se alcanca con el rigor del hierro. Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel Cervantes assi nuestra nacion, como las estrañas, pues como a milagro dessean ver el autor de libros, que con general aplauso, assi por su decoro, y decencia, como por la suauidad y blandura de sus discursos han recebido España, Francia, Italia, Alemania, y Flandes. Certifico con verdad, que en veynte y cinco de Febrero deste año de seysientos y quinze, auiendo ydo el Illustrissimo señor don Bernardo de Sandoual, y Rojas, Cardenal, Arçobispo de Toledo mi señor, a pagar la visita que a su Illustrissima hizo el Embaxador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus Principes, y los de España, muchos Caualleros Franceses, de los que vinierõ acompañando al Embaxador, tan cortes, como entendidos, y amigos de buenas letras, se llegaron a mi, y a otros Capellanes del Cardenal mi señor, desseos de saber que libros de ingenio andauan mas validos, y tocando a caso en este, que yo estaua censurando, a penas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, quando se començaron a hazer lenguas, encareciendo la estimacion, en que assi en Francia, como en los Reynos sus confinantes, se tenian sus obras, la Galatea, que alguno dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta, y las Nouelas. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofreci, llevarles que viesse el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de viuos desseos. Preguntaronme muy por menor su edad, su profesion, calidad, y cantidad. Halleme obligado a dezir que era viejo, soldado, Hidalgo,

## *Aprouacion.*

da'go, y pobre, a que vno respondio estas formales palabras: Pues a tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del erario publico. Acudio otro de aquellos Caualleros, cō este pēsamiento, y cō mucha agudeza, y dixo: Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios q̄ nūca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo el pobre, haga rico a todo el mundo. Bien creo que estā para cēfura vn poco larga, alguno dira, que toca los limites de lisonjero elogio: mas la verdad, de lo que cortamente digo, deshaze en el Critico la sospecha, y en mi el cuydado: a demas que el dia de oy no se lisongea a quien no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dize de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid, a veynte y siete de Febrero de mil y seysientos y quinze.

*El Licenciado Marquez Torres.*

Privilegio

## Privilegio.

**P**OR quanto por parte de vos Miguel de Ceruantes Saauedra, nos fue fecha relaciō que auia des compuesto la segunda parte de don Quixote de la Mancha, de la qual hazia des presentacion, y por ser libro de historia agradable, y honesta, y aueros costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por veynte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quāto en el dicho libro se hizo la diligencia, que la prematica, por nos sobre ello fecha, dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biē. Por la qual vos damos licencia y facultad para q̄ por tiempo, y espacio de diez años cumplidos, primeros siguiētes, q̄ corran, y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze menciō, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor de nuestros Reynos, que nombraredes para q̄ durāte el dicho tiēpo le pueda imprimir por el original, q̄ en el n̄ro Cōsejo se vio q̄ va rubricado y firmado al fin de Hernādo de Vallejo nuestro escriuano de Camara, y vno de los q̄ en el residē, cō q̄ antes y primero q̄ se venda, lo traygais ante ellos, jūtamēte cō el dicho original, para que se vea, si la dicha impresiō estā cōforme a el; o traygais fē en publica forma, como por Corretor por nos nōbrado, se vio, y corrigio la dicha impresiō por el dicho original, y mas al dicho impressor q̄ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego del,

## Privilegio.

vn solo libro con el original al autor, y persona, a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual inmediatamente pōga esta nuestra licencia, y la aprouacion, tassa, y erratas, ni lo podais vender, ni vēdais vos, ni otra persona alguna, hasta q̄ esté el dicho libro en la forma suso dicha, so pena de caer é incurrir en las penas contenidas en la dicha premissa, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen, y mas que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere, y vēdiere aya perdido, y pierda qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del tuviere, y mas incurta en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare, y mas a los del nuestro Consejo, Presidentes, Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Algaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a otras qualesquiera justicias de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y señorios, y a cada vno en su juridicō, ansi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi vos hazemos, y contra ella no vayan ni passen en manera alguna, so pena de la misma merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid, a treynta dias del mes de Março, de mil y seiscientos y quinze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor,  
*Padre de Contreras.*

Prologo

## Prologo al Lector.

**V**Alame Dios, y con quanta gana deues de estar esperãdo aora, Lector illustre (o quier plebeyo) este prologo creyẽdo hallar en el venganças, riñas, y vituperios del autor del segundo don Quixote, digo de aquel q̄ dicen, que se engendrô en Tordesillas, y nacio en Tarragona: pues en verdad que no te he dar este contento, q̄ puesto que los agrauios despiertan la colera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer excepcion esta regla, quisieras, tu que lo diera del asno, del mentecato, y del atreuido: pero no me passa por el pēsamiẽto, castiguele su pecado, cõ su pan se lo coma, y allã se lo aya, lo que no he podido dexar de sentir, es, q̄ me note de viejo, y de manco, como si huuiera sido en mi mano auer detenido el tiẽpo, que no passasse por mi, o si mi manquedad huuiera nacido en alguna taberna, sino en la mas alta ocasion q̄ vieron los siglos passados, los presentes, ni esperã ver los venideros: si mis heridas no resplãdecen en los ojos de quiẽ las mira, son estimadas alomenos en la estimacion de los q̄ saben donde se cobraron, q̄ el soldado mas bien parece muerto en la batalla, q̄ libre en la fuga. y es esto en mi de manera, que si aora me propusieran, y facilitarã vn imposible, quisiera antes auerme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano aora de mis heridas, sin auerme hallado en ella: las que el soldado muestra en el rostro, y en los pechos, estrellas son que guian a los demas al cielo de la honra, y al de dessecar la justa alabança, y ha se de aduertir, q̄ no se escriue cõ las canas, sino con el entendimiento, el qual suele mejorarse con los años. He sentido tambien, que me llame inuidioso, y que como a ignorante me descriua, que cosa sea la inuidia, q̄ en realidad de verdad, de dos que ay, yo no conozco sino a la santa, a la noble, y bien intencionada, y siendo esto

## Prologo al Lector.

esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún Sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del santo Oficio, y si el lo dixo, por quien parece que lo dixo, engaño se de todo en todo, que del tal adoro el ingenio, admito las obras, y la ocupacion continua, y virtuosa: pero en efecto le agradezco a este señor autor, el dezir que mis Nouelas son mas satiricas que exemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser, sino tuvieran de todo. Pareceme, que me dizes, quando muy limitado, y que me contengo mucho en los terminos de mi modestia, sabiendo, que no se ha añadir aflicion al afligido, y que la que deve de tener este señor, sin duda es grande, pues no offa parecer a campo abierto, y al cielo claro encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si huviera hecho alguna traycion de lesa Magestad, si por ventura llegares a conocerle, dile de mi parte, que no me tengo por agraviado, que bien se lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es, ponerle a un hombre en el entendimiento, que puede componer, y imprimir un libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros quanto fama, y para confirmacion desto, quiero que en tu buen donayre, y gracia le cuentes este cuento.

Auia en Seuilla un loco que dio en el mas gracioso disparate, y tema que dio loco en el mundo. Y fue, que hizo un cañuto de caña puntiagudo en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, o en qualquiera otra parte, con el un pie le cogia el suyo, y el otro le alçaua con la mano, y como mejor podia le acomodaua el cañuto en la parte que soplandole, le ponía redondo como una pelota, y en teniendo desta suerte, le daua dos palmaditas en la barriga, y le soltaua, diciendo a los circunstantes (que siempre eran muchos:) Pésaran vs. ms. aora, que es poco trabajo inchar un perro: pensará v. m. aora, que es poco trabajo hazer un libro, y si este cuento no le quadrare, dirasle (Lector amigo) este, que tambien es de loco, y de perro.

## *Prologo al Lector:*

Auia en Cordoua otro loco que tenia por costumbre de traer encima de la cabeça vn pedaço de losa de marmol, o vn canto no muy liuiano, y en topando algun perro descuydado se le ponía junto, y a plomo dexaua caer sobre el el peso, amohinauase el perro, y dando ladridos, y aullidos, no paraua en tres calles. Succedio pues, que entre los perros que descargô la carga, fue vno vn perro de vn bonetero, a quien queria mucho su dueño, baxô el canto, diole en la cabeça, alçô el grito el molido perro, violo, y sintiolo su amo, asio de vna vara de medir, y salio al loco, y no le dexô hueso sano, y cada palo que le daua, dezia, perro ladrón, a mi podenco, no viste cruel, que era podenco mi perro? y repitiendole el nombre de podenco muchas vezes embio al loco echô vna alheña: escarmentô el loco, y retirôse, y en mas de vn mes no salio a la plaça, al cabo del qual tiempo boluio con su inuencion, y con mas carga. Llegauase donde estaua el perro, y mirandole muy bien de hito en hito, y sin querer, ni atreuerse a descargar la piedra, dezia: este es podenco, guarda. En en efeto todos quantos perros topaua, aunque fuesen alanos, o gozques, dezia, que eran podencos, y assi, no soltô mas el canto: quiza de esta suerte le podra acontecer a este historiador, que no se atreuera a soltar mas la presa de su ingenio en libros, que en siendo malos, son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me haze, que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da vn ardite, que acomodandome al entremes famoso de la Perendenga, le respondo, que me viua el Veynte y Quatro mi señor, y Christo con todos: viua el gran Conde de Lemos (cuya Christiandad, y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie) y viua me la suma  
caridad

## *Prologo al Lector.*

caridad del Illustrissimo de Toledo don Bernardo de Sandoval y Rojas, y si quiera no aya emprentas en el mundo, y si quiera se impriman contra mi mas libros que tienes letras las coplas de Mingo Rebu'go: estos dos Principes sin q̄ los solicite adulacion mia, ni otro genero de aplauso, por sola su bõdad, han tomado a su cargo el hazerme merced, y fauorecerme en lo que me tengo por mas dichoso, y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me huiera puesto en su cumbre: la honra puede la tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo: pero como la virtud dẽ alguna luz de si, aunque sea por los inconuenientes, y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espiritus, y por el consiguiente fauorecida, y no le digas mas, ni yo quiero dezirte mas a ti, sino aduertirte, que consideres, que esta segunda parte de don Quixote, que te ofrezco, es cortada del mismo artifice, y del mismo paño que la primera, y q̄ en ella te doy a dõ Quixote dilatado, y finalmente muerto, y sepultado, porque ninguno se atreua a leuantarle nuevos testimonios, pues bastan los passados, y basta tambien que vn hombre hõrado aya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrar en ellas, que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, haze, que no se estimen, y la carestia (aun de las malas) se estima en algo. Oluidase me de dezirte, que esperes el Persiles que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea.

# DEDICATORIA AL

*Conde de Lemos.*

**E**Mbiando a V. Excelência los dias passados mis Comedias, antes impressas que representadas, si bien me acuerdo, dixé, q̄ don Quixote que daua calçadas las espuelas para yr a besar las manos a V. Excelencia, y aora digo, que se las ha calçado, y se ha puesto en camino, y si el allà llega, me parece que aure hecho algun seruicio a V. Ex. porque es mucha la priessa que de infinitas partes me dan a que le embie, para quitar el hamaço, y la nausea que ha causado otro don Quixote, que cõ nombre de segunda parte, se ha disfraçado y corrido por el orbe, y el que mas ha mostrado dessearle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua Chinesca aora vn mes que me escriuio vna carta con vn proprio, pidiendome, o por mejor dezir, suplicandome, se le embiasse, porque queria fundar vn Colegio, dõde se leyesse la lengua Castellana, y queria, que el libro que se leyesse fuesse el de la historia de don Quixote, juntamente cõ esto me dezia, que fuesse yo a fer el Rector del tal Colegio. Preguntele al portador, si su Magestad le auia dado para mi alguna ayuda de costa. Respondiome, que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondi yo, vos os podays boluer a vuestra China alas diez, o a las veyn

## *Dedicatoria,*

te, o a las que venis despachado, porque yo no es-  
toy con salud para ponerme en tan largo viage, a  
demas que sobre estar enfermo, estoy muy sin di-  
neros, y Emperador por Emperador, y Monarca  
por Monarca, en Napoles tengo al grande Con-  
de de Lemos, que sin rãtos titulillos de Colegios  
ni Rectorias me sustenta, me ampara, y haze mas  
merced, que la que yo acierto a dessear, con esto  
le despedi, y con esto me despido, ofreciendo a  
V. Ex. los trabajos de Persilis, y Sigismunda, libro a  
quiẽ darẽ fin dentro de quatro meses, Deo volen-  
te, el qual ha de ser, o el mas malo, o el mejor que  
en nuestra lengua se haya compuesto, quiero de-  
zir de los de entretenimiento, y digo, q me arre-  
piento de auer dicho el mas malo, porque segun  
la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo  
de bondad possible, venga V. Excelencia con la sa-  
lud, que es desseado q̃ ya estara Persiles para besar  
le las manos, y yo los pies, como criado que soy de  
V. Excelencia. De Madrid vltimo de Octubre, de  
mil seyscientos y quinze.

Criado de V. Excelencia *Miguel de Cervantes Saavedra,*

CAPITULO



CAPITVLO PRIME-  
ro de lo que el Cura, y el Barbe-  
ro passaron con don Qui-  
xote cerca de su en-  
fermedad.



VENTA Zide Hamete Benengeli en la segunda parte desta Historia, y tercera salida de don Quixote, que el Cura, y el Barbero se estuuiéron casi vn mes sin verle, por no renouarle, y traerle â la memoria las cosas passadas. Pero no por esto dexaron de visitar â su sobrina y â su ama, encargandolas, tuuiesse cuenta con regalarle, dandole a comer cosas confortatiuas, y apropiadas para el coraçon, y el cerebro, de donde procedia (segun buen discurso) toda su mala ventura. Las quales dixeron, que assi lo hazian, y lo harian cõ la voluntad, y cuydado possible: porque echauan de ver, que su señor, por momentos y uadando muestras de estar en su entero juyzio; de lo qual re-  
A
cibieron

## *Segunda parte de don*

cibieron los dos gran contento, por parecerles, que auian acertado en auerle traydo encantado en el carro de los bueyes (como se contô en la primera parte desta tan grande, como puntual historia, en su vltimo capitulo) y assi determinaron de visitarle, y hazer esperiencia de su mejoría, aunque tenian casi por imposible, que la tuuiesse; y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caualleria, por no ponerse a peligro de descoffer los de la herida que tan tiernos estauan. Visitaronle en fin, y hallaronle sentado en la cama, vestida vna almilla de vayeta verde con vn bonete colorado Toledano, y estaua tan seco, y amoxamado, que no parecia sino hecho de carne momia. Fueron del muy bien recibidos, preguntaronle por su salud, y el dio cuenta de si, y de ella con mucho juyzio, y con muy elegantes palabras. Y en el discurso de su platica vinieron a tratar en esto, que llaman razon de Estado, y modos de gouierno, enmẽdando este abuso, y condenando aquel; reformando vna costumbre, y desterrando otra, haziendose cada vno de los tres vn nuevo legislador, vn Licurgo Moderno, ô vn Solon flamante; y de tal manera renouaron la Republica, que no parecio, sino que la auian puesto en vna fragua, y sacado otra de la que pusieron; y habló don Quixote con tanta discrecion en todas las materias, que se tocaron, que los dos effaminadores creyeron indubitadamente, que estaua del todo bueno, y en su entero juyzio. Hallaronse presentes a la platica la sobrina, y ama; y no se hartauã de dar gracias a Dios de ver a su señor con tan buen entendimiento: pero el Cura mudãdo el proposito primero, que era de no tocarle en cosa de cauallerias, quiso hazer de todo en todo esperiencia, si la sanidad de don Quixote era falsa, ô verdadera; y assi de lance en lance vino a contar algunas nuevas que auia venido dela Corte, y entre otras, dixo, que se tenia por cierto, que el Turco baxaua con vna poderosa armada, y que no se sabia su designio

signio, ni adonde auia de descargar tan gran nublado, y cō este temor con que casi cada año nos toca arma, estaua puesta en ella toda la Christiandad: y su Magestad auia hecho proueer las costas de Napoles, y Sicilia, y la Isla de Malta. A esto respondio don Quixote: Su Magestad ha hecho como prudentissimo guerrero en proueer sus Estados con tiempo, porque no le halle deffapercebido el enemigo, pero si se tomara mi consejo, aconsejarale yo, que vñara de vna preuencion, de la qual su Magestad la hora de agora deue estar muy ageno de pensar en ella. A penas oyō esto el Cura, quando dixo entresi: Dios te tenga de su mano pobre don Quixote, que me parece, que te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad. Mas el Barbero (que ya auia dado en el mesmo pensamiento que el Cura) preguntō a don Quixote, qual era la aduertencia dela preuencion, que dezia, era biē se hiziesse, quiza podria ser tal, que se pusiesse en la lista de los muchos aduertimientos impertinentes que se suelen dar a los Principes? El mio señor rapador (dixo don Quixote) no serā impertinente, sino perteneciente. No lo digo por tanto, replicō el Barbero, sino porque tiene mostrado la esperiencia, que todos, ō los mas arbitrios que se dan a su Magestad, ō son impossibles, ō disparatados, ō en daño del Rey, ō del Reyno. Pues el mio (respondio don Quixote) ni es imposible, ni disparatado, sino el mas facil, el mas justo, y el mas mañero, y breue que puede caber en pensamiento de arbitrate alguno. Ya tarda en dezirle v. m. señor don Quixote, dixo el Cura. No querria (dixo don Quixote) que le dixesse yo aqui agora, y amaneciesse mañana en los oydos de los señores Consejeros; y se lleuasse otras gracias, y el premio de mi trabajo. Por mi (dixo el Barbero) doy la palabra, para aqui, y para delante de Dios, de nō dezir lo que v. m. dixere a Rey, ni a Roque, ni a hōbre terrenal; juramento que aprendi del romance del Cura,

## Segunda parte de don

que nuestro Señor le auia hecho, en boluerle de bestia en hombre: finalmente, el habló de manera, que hizo sospechoso al Retor; codiciosos, y defalmados a sus parientes, y a el tan discreto, que el Capellan se determinó a llevarse consigo, á que el Arçobispo le viesse, y tocasse con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fee, el buen Capellan pidio al Retor, mandasse dar los vestidos con que alli auia entrado el Licenciado, boluio a dezir el Retor, que mirasse lo que hazia, porque sin duda alguna el Licenciado aun se estaua loco: no siruieron de nada para con el Capellan las preuenciones, y aduertimientos del Retor, para que dexasse de llevarle; obedecio el Retor, viendo, ser orden del Arçobispo: pusieron al Licenciado sus vestidos, que eran nuevos, y decentes; y como el se vio vestido de cuerdo, y desnudo de loco, suplicó al Capellan, que por caridad le diese licencia, para yr a despedirse de sus compañeros los locos: el Capellan dixo, que el le queria acompañar, y ver los locos que en la casa auia: subieron en efeto, y con ellos algunos que se hallaron presentes, y llegado el Licenciado a vna xaula adonde estaua vn loco furioso, aunque entonces sossegado, y quieto, le dixo: Hermano mio, mire, si me manda algo, que me voy a mi casa, que ya Dios ha sido seruido, por su infinita bondad, y misericordia, sin yo merecerlo, de boluermi mi juyzio, ya estoy sano, y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible: tenga grande esperança, y confiança en el, que pues a mi me ha buuelto a mi primero estado, tambien le boluera a el, si en el confia: yo tendre cuydado de embiarle algunos regalos que coma, y comalos en todo caso que le hago saber, que imagino, como quien ha passado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tenerlos estomagos vazios, y los celebros llenos de ayre: esfuerces

## Quixote de la Mancha.

se, esfuercese, que el descaecimiento en los infortunios, apoca la salud, y acarrea la muerte. Todas estas razones del Licenciado escuchô otro loco, que estaua en otra xaula frontero de la del furioso; y leuantandose de vna cetera vieja, donde estaua echado, y desnudo en cueros, preguntô a grandes voces, quien era el que se yua sano, y cuerdo: el Licenciado respondió: Yo soy hermano el que me voy, que ya no tengo necesidad de estar mas aqui, por lo que doy infinitas gracias a los cielos que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que dezis Licenciado, no os engañe el diablo, replicô el loco, fofegad el pie, y estaos quedito en vuestra casa, y ahorrareis la buelta. Yo sè que estoy bueno, replicô el Licenciado, y no aura para que tornar a andar estaciones. Vos bueno, dixo el loco: agora bien, ello dira, andad con Dios: pero yo os voto a Iupiter, cuya Magestad yo represento en la tierra, que por solo este pecado, que oy comete Seuilla, en sacaros desta casa, y en teneros por cuerdo, tengo de hazer vn tal castigo en ella, que quede memoria del por todos los siglos de los siglos, Amen. No sabes tu Licenciadillo mēguado, q lo podre hazer, pues como digo soy Iupiter tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores cō que puedo, y suelo amenazar, y destruyr el mundo? Pero con sola vna cosa quiero castigar a este ignorante pueblo, y es, con no llouer en el, ni en todo su distrito, y contorno por tres enteros años, que se han de contar desde el dia, y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante. Tu libre, tu sano, tu cuerdo; y yo loco, y yo enfermo, y yo atado: así pienso llouer, como pēsar ahorcarme. A las voces, y a las razones del loco estuuiéron los circufiantes arētos: pero nueitro Licenciado, boluiēdose a nueitro Capellā y asiēdole de las manos le dixo: No tēga v. m. pena, señor mio, ni haga caso de lo q este loco ha dicho, q si el es Iupiter, y no quisiere llouer, yo q soy Neptuno, el padre,

## Segunda parte de don

y el Dios de las aguas, lloueré todas las vezes que se me antojare, y fuere menester. A lo que respondió el Capellan: Con todo esso, señor, Neptuno no será bien enojar al señor Iupiter; v. m. se quede en su casa, que otro dia, quando aya mas comodidad, y mas espacio, bolueremos por y. m. Riose el Retor, y los presentes, por cuya rifa se medio corrio el Capellan: desnudaron al Licenciado, quedose en casa, y acabose el cuento. Pues este es el cuento, señor Barbero, dixo don Quixote, que por venir aqui como de molde, no podia dexar de contarle? A señor Rapista: Señor Rapista, y quan ciego es aquel que no ve por tela de cedazo: y es posible, que v. m. no sabe, que las comparaciones que se hazen de ingenio â ingenio, de valor â valor, de hermosura â hermosura, y de linage â linage, son siempre odiosas, y mal recibidas? Yo, señor Barbero, no soy Neptuno el Dios de las aguas; ni procuro, que nadie me tenga por discreto, no lo siendo; solo me fatigo, por dar a entender al mundo en el error en que está, en no renouar en si el felicissimo tiempo, donde campeaua la orden de la andante Caualleria: pero no es merecedora la deprauada edad nuestra de gozar tanto bien, como el que gozaron las edades, donde los andantes Caualleros tomaron a su cargo, y echaron sobre sus espaldas la defensa de los Reynos, el amparo de las donzellas, el socorro de los huérfanos, y pupilos, el castigo de los soberbios, y el premio de los humildes. Los mas de los Caualleros que agora se vñan, antes les cruxen los damascos, los brocados, y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no ay Cauallero que duerma en los campos, sugeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies â la cabeça. y ya no ay quien sin facar los pies de los estriuos, arrimado â su lança, solo procure descabeçar (como dizen) el sueño como lo hazian los Caualleros andantes. Ya no ay ninguno

ninguno, que saliendo deste bosque, entre en aquella montaña, y de alli pise vna esteril, y desierta playa del mar, las mas vezes proceloso, y alterado; y hallando en ella, y en su orilla vn pequeño batel, sin remos, vela, mastil, ni xarcia alguna con intrepido coraçon se arrojase en el, entregandose a las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le baxan al abismo, y el, puesto el pecho a la incontrastable borrasca, quando menos se cata, se halla tres mil, y mas leguas distante del lugar donde se embarcô: y saltando en tierra remota, y no conocida le suceden cosas, dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces. Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentia, y la teorica de la practica de las armas, que solo viuieron, y resplandecieron en las edades del oro, y en los andantes Caualleros. Sino diganme, quẽ mas honesto, y mas valiente, que el famoso Amadis de Gaula? Quien mas discreto que Palmerin de Inglaterra? quien mas acomodado, y manual que Tirante el Blanco? Quien mas galan que Lisuarte de Grecia? Quien mas acuchillado, ni acuchillador que don Belianis? Quien mas intrepido que Perion de Gaula? O quien mas acometedor de peligros que Felix Marte de Yrcania? O quiẽ mas sincero que Esplãdian? Quien mas arrojado que don Ceriongilio de Tracia? Quien mas brauo que Rodamonte? Quien mas prudente que el Rey Sobrino? Quien mas atreuido q̃ Reynaldos? Quien mas inuencible que Roldan? Y quien mas gallardo, y mas cortês que Rugero? De quien decien den oy los Duques de Ferrara (segun Turpin en su Cosmografia.) Todos estos Caualleros, y otros muchos que pudiera dezir, señor Cura, fueron Caualleros andantes, luz, y gloria de la Caualleria. Destos, ô tales como estos quisiera yo que fuerã los de mi arbitrio, que a serlo, su Magestad se

## Segunda parte de don

hallara bien seruido, y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas: y con esto no quiero quedar en mi casa, pues no me saca el Capellan della, y su Iupiter (como ha dicho el Barbero) no llouiere, aqui estoy yo que llouere, quando se me antojare: digo esto, porque sepa el señor vazia, q̄ le entiendo. En verdad, señor D. Quixote (dixo el Barbero) q̄ no lo dixere por tanto; y assi me ayude Dios, como fue buena mi intencion, y q̄ no deue v. m. sentirse. Si puedo sentirme, o no (respondio don Quixote) yo me lo sè. A esto, dixo el Cura: Aun biẽ, que yo casi no he hablado palabra hasta aora, y no quisiera quedar con vn escrupulo, que me roe, y escarua la conciencia, nacido de lo que aqui el señor don Quixote ha dicho. Para otras cosas mas, respondio dõ Quixote, tiene licencia el señor Cura, y assi puede dezir su escrupulo: porque no es de gusto andar cõ la conciencia escrupulosa. Pues con esse beneplacito, respondio el Cura, digo, que mi escrupulo es, que no me puedo persuadir en ninguna manera, a q̄ toda la caterva de Caualleros andantes que v. m. señor dõ Quixote ha referido, ayan sido real, y verdaderamente personas de carne, y hueso en el mudo, antes imagino, que todo es ficción, fabula y mentira, y sueños contados por hombres despiertos, o por mejor dezir, medio dormidos. Esse es otro error respondio don Quixote, en que han caydo muchos, que no creen, que aya auido tales Caualleos en el mudo, y yo muchas vezes con diuersas gentes, y ocasiones he procurado sacar a la luz de la verdad este casi comũ engaño: pero algunas vezes no he salido cõ mi intencion; y otras si, sustentandola sobre los ombros de la verdad, la qual verdad es tã cierta, que estoy por dezir, que con mis propios ojos viã Amadis de Gaula, que era vn hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda, y rigurosa, corto de razones, tardo en ayar se, y presto en deponer la ira; y del modo que he delineado

Amadís, pudiera, a mi parecer, pintar, y descubrir todos quantos Caualleros andantes andan en las Historias en el Orbe, que por la aprehension que tengo, de que fueron como sus Historias cuentan, y por las hazañas que hizieron, y condiciones que tuuieron, se pueden sacar por buena Filosofia sus faciones, sus colores, y estaturas. Que tan grande le parece a v. m. mi señor don Quixote, preguntó el Barbero, deuia de ser el Gigante Morgante? En esto de Gigantes, respondió don Quixote, ay diferentes opiniones, si los ha auido, ó no en el mundo: pero la Santa Escritura, que no puede faltar vn atomo en la verdad, nos muestra, que los huuo, contandonos la Historia de aquel Filisteazo de Golias, que tenia siete codos y medio de altura, que es vna desmesurada grandeza. Tambien en la Isla de Sicilia se han hallado canillas, y espaldas tan grandes, que su grandeza manifesta, que fuerón Gigantes sus dueños, y tan grandes, como grandes torres, que la Geometria saca esta verdad de duda. Pero cō todo esto no sabre dezir con certidumbre, que tamaño tuuiese Morgante, aunque imagino, que no deuo de ser muy alto; y mueueme a ser deste parecer, hallar en la Historia dō de se haze mencion particular de sus hazañas, que muchas vezes dormia debaxo de techado, y pues hallaua casa donde cupiesse, claro está, que no era desmesurada su grandeza. A si es, dixo el Cura, el qual, gustando de oyre dezir tan grandes disparates, le preguntó, q̄ que sentia, acerca de los rostros de Reynaldos de Montaluan, y de dō Roldan, y de los demas doze Pares de Francia, pues todos auian sido Caualleros andantes. De Reynaldos, respondió D. Quixote, me atreuo á dezir, q̄ era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores, y algo saltados, puerco, y colerico en demasia, amigo de ladrones, y de gente perdida de Roldan, ó Rotolando, ó Orlando, q̄ con todos estos nōbres le nōbrā las Historias, soy de parecer, y me afirmo,

que

## *Segunda parte de don*

que fue de mediana estatura, ancho de espaldas, algo esteuado, moreno de rostro, y barbitaheño, velloso en el cuerpo, y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido, y bien criado. Sino fue Roldan mas gentil hombre que v. m. ha dicho, replicó el Cura, no fue marauilla, que la señora Angelica la bella le desdeñasse, y dexasse por la gala, brio, y donayre que deuia de tener el Morillo barbiponiente, a quien ella se entregó, y anduuo discreta de adamar antes la blandura de Medoro, que la aspereça de Roldan. Essa Angelica, respondió don Quixote, señor Cura, fue vna donzella des- trayda, andariega, y algo antojadiza, y tan lleno dexó el mundo de sus impertinencias, como de la fama de su hermosura: desprecio mil señores, mil valientes, y mil discretos, y contentose con vn pagezillo barbiluzio, sin otra hazienda, ni nombre, que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardó a su amigo el gran cantor de su belleza, el famoso Ariosto, por no atreuerse, ó por no querer cantar lo que a esta señora le sucedio despues de su ruyn entrego, que no dexaron ser cosas demasiadamente honestas, la dexó, donde dixo:

*Y como del Catay recibio el cetro,*

*Quizá otro cantará con mejor plectro.*

**Y** Sin duda, que esto fue como Profecia, que los Poetas tambien se llaman Vates, que quiere dezir Adiuinos; vese esta verdad clara: porque despues aca vn famoso Poeta Andaluz lloró, y cantó sus lagrimas: y otro famoso, y vnico Poeta Castellano cantó su hermosura.

Digame señor D. Quixote, dixo a esta sazón el Barbero,  
no ha

no ha auido algun Poeta, que aya hecho alguna Satira a essa señora Angelica entre tantos como la han alabado? Bien creo yo, respondió don Quixote, que si Sacripante, ó Roldan fueran Poetas, que ya me huieran xabonado a la donzella: porque es propio, y natural de los Poetas desdeñados, y no admitidos de sus damas fingidas, é fingidas en efeto de aquellos a quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con Satiras, y libelos; vengança por cierto indigna de pechos generosos: pero hasta agora no ha llegado a mi noticia ningun verso infamatorio contra la señora Angelica, que truxo rebuelto el mundo. Milagro, dixo el Cura: y en esto oyeron, que la ama, y la sobrina, que ya auian dexado la cõuerfacion, dauã grandes voces en el patio, y acudieron todos al ruydo.

*Capitulo II. Que trata de la notable peudencia que Sancho Pança tuuo con la sobrina, y ama de don Quixote, con otros sugetos graciosos.*

**V**ENTA la Historia, que las voces que oyeron, don Quixote, el Cura, y el Barbero, eran de la sobrina, y ama, que las dauan, diziendo, a Sancho Pãça, que pugnaua por entrar a ver a don Quixote, y ellas le defendian la puerta: Que quiere este mostrenco en esta casa, y dos a la vuestra hermano, que vos soys, y no otro el que destrae, y sonfaca a mi señor, y le lleva por esos andurriales: A lo que Sancho respondió: Ama de Satanas, el sonfacado, y el destraydo, y el lleuado por esos andurriales soy yo, que no tu amo: el me lleuó por esos mūdos, y vosotras os engañays en la mitad del justo precio: el me sacó de mi casa con engañifas, prometendome yna insula, que hasta agora la espero. Malas insulas te ahoguen.

## Segunda parte de don

guen (respondio la sobrina) Sancho maldito, y que son insulas, es alguna cosa de comer, golosazo, comilon, que tu eres? No es de comer, replicô Sancho, sino de gouernar, y regir mejor q̄ quatro ciudades, y q̄ quatro Alcaldes de Corte. Cõ todo esto, dixo el ama, no entrareis acá, sacode maldades, y costal de malicias, id a gouernar vuestra casa, y a labrar vuestros pegujares, y dexaos de pretēder insulas, ni insulos. Grãde gusto recibian el Cura, y el Barbero de oyr el coloquio de los tres: pero dõ Quixote, temeroso q̄ Sãcho se desconfiessse, y desbuchassse algũ montõ de maliciosas necesidades, y tocassse en puntos, que no le estarian bien a su credito, le llamõ, y hizo a las dos que callassen, y le dexassen entrar; entrõ Sancho, y el Cura, y el Barbero se despidierõ de don Quixote, de cuya salud desesperaron, viendo, quan puesto estaua en sus desuariados pensamientos, y quan embeuido en la simplicidad de sus malandantes cauallerias: y assi dixo el Cura al Barbero: Vos vereis compadre, como quando menos lo pēsemos, nuestro Hidalgo sale otra vez a bolar la ribera. No pongo yo duda en esto, respõdio el Barbero: pero no me marauillo tanto de la locura del Cauallero, como de la simplicidad del Escudero, que tan creydo tiene aquello de la insula, que creo, que no se lo sacaran del casco quantos deffengaños pueden imaginarse. Dios los remedie (dixo el Cura) y estemos a la mira, veremos en lo que para esta maquina de disparates de tal Cauallero, y de tal Escudero, que parece que los forxarõ a los dos en vna mesma turquessa, y que las locuras del señor sin las necesidades del criado no valian vn ardite. Assi es, dixo el Barbero, y holgara mucho saber, que trataran agora los dos. Yo seguro, respondio el Cura, que la sobrina del ama nos lo cuenta despues, que no son de condicion que dexarân de escucharlo. En tanto, don Quixote se encerro con Sancho en su aposento, y estando solos le dixo: Mucho me pesa Sancho, que ayas dicho, y digas, que yo soy el  
que

que te saqué de tus casillas, sabiendo, que yo no me quedé en mis casas: juntos salimos, juntos fuymos, y juntos peregrinamos: vna misma fortuna, y vna misma suerte ha corrido por los dos: si â ti te mântearô vna vez, â mi me hã molido ciento, y esto es lo que te lleuo de ventaja. Eſto eſtaua pueſto en razon, reſpondio Sancho: porque (ſegun v. m. dice) mas anexas ſon a los Caualleros andantes las deſgracias, que a ſus Eſcuderos. Engañaſte Sancho, dixo don Quixote, ſegun aquello, quando caput dolet, &c. No entiendo otra lengua que la mia, reſpondio, Sancho: Quiero dezir, dixo don Quixote, que quando la cabeça duele, todos los miembros duelen; y aſſi, ſiendo yo tu amo, y ſeñor, ſoy tu cabeça, y tu mi parte, pues eres mi criado, y por eſta razon, el mal que a mi me toca, ô tocara, a ti te ha de doler, y a mi el tuyo. Aſſi auia de ſer, dixo Sancho: pero quãdo a mi me manteauan, como a miembro, ſe eſtaua mi cabeça detras de las bardas, mirandome bolar por los ayres, ſin ſentir dolor alguno, y pues los miembros eſtan obligados a dolerſe del mal de la cabeça, auia de eſtar obligada ella a dolerſe de ellos. Querras tu dezir agora Sancho, reſpondio don Quixote, que no me dolia yo quando a ti te manteauan? Y ſi lo dizes, no lo digas, ni lo pienses, pues mas dolor ſentia yo entôces en mi eſpiritu, que tu en tu cuerpo: pero dexemos eſto a parte por agora, que tiempo aura donde lo pondremos, y pongamos en ſu punto; y dime Sancho amigo, que es lo que dicen de mi por eſſe lugar, en que opinion me tiene el vulgo, en que los Hidalgos, y en que los Caualleros? Que dicen de mi valentia? Que de mis hazañas: y que de mi cortesia? Que ſe platica del aſſumpto que he tomado de reſucitar, y boluer al mundo la ya oluidada Orden Cauallereſca? Finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca deſto ha llegado a tus oydos: y eſto me has de dezir, que añadir al bien, ni quitar al mal coſa alguna, que de los vaſſallos leales es dezir la verdad a ſus ſeñores en ſu ſer, y

## Segunda parte de don

figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ò otro vano respeto la disminuya; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oydos de los Principes llegasse la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo, que de las que aora se vsan, es la dorada: si ruate este aduertimiento, Sancho, para que discreta, y bien intencioadamente pongas en mis oydos la verdad de las cosas q̄ supieres de lo que te he preguntado. Esto harê yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, con condicion, que v. m. no se ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga en cueros sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia. En ninguna manera me enojarê, respondió don Quixote, bien puedes, Sancho, hablar libremente, y sin rodeo alguno. Pues lo primero que digo (dixo) es que el vulgo tiene a v. m. por grandissimo loco, y a mi por no menos mentecato. Los Hidalgos dizê, q̄ no cõteniendose v. m. en los limites de la Hidalguia, se ha puesto don, y se ha arremetido a Cavallero con quatro cepas, y dos yugadas de tierra, y con vn trapo atras, y otro adelante. Dizen los Cavalleros, que no querriã, que los Hidalgos se opusiesen â ellos, especialmente aquellos Hidalgos Escuderiles, que dan humo a los çapatos, y toman los puntos de las medias negras con seda verde. Esto, dixo don Quixote, no tiene que ver con migo, pues ando siempre bien vestido, y jamas remendado: roto bien podria ser, y el roto mas de las armas, que del tiempo. En lo que toca proseguio Sancho, â la valentia, cortesia, hazañas y assumpto de v. m. ay diferentes opipiones: vnos dizen, loco, pero gracioso: otros, valiente, pero desgraciado: otros, cortês, pero impertinente; y por aqui van discurrendo en tantas cosas que ni a v. m. ni a mi nos dexan hueffo sano. Mira Sãcho dixo don Quixote, donde quiera que estã la virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos, ò ninguno de los famo-

fos

Los varones que passaron, dexô de ser calumniado de la malicia. Iulio Cesar, animosissimo, prudentissimo, y valentissimo Capitan, fue notado de ambicioso, y algun tanto no limpio, ni en sus vestidos, ni en sus costumbres. Alexandro, â quien sus hazañas le alcançaron el renombre de Magno, dizen del, que tuuo sus ciertos puntos de borracho. De Hercules el de los muchos trabajos se cuenta, que fue lasciuo, y muelle. De don Galaor, hermano de Amadis de Gaula, se murmura, que fue mas que demasiadamente rixoso; y de su hermano, que fue lloron. Afsi que, ô Sancho, entre las tantas calumnias de buenos, bien puedē pasar las mias, como no sean mas de las que has dicho. Aî estâ el toque, cuerpo de mi padre (replicô Sancho.) Pues ay mas, preguntô don Quixote? Aun la cola falta por desfollar, dixo Sancho: lo de hasta aqui son tortas, y pan pintado: mas si v. m. quiere saber todo lo que ay, acerca de las caloñas que le ponen, yo le traere aqui luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte vna meaja, que anoche llegô el hijo de Bartolome Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca hecho Bachiller, y yēdole yo a dar la bienvenida, me dixo, que andaua ya en libros la Historia de v. m. con nombre del ingenioso Hidalgo don Quixote de la mancha; y dize, que me mientan a mi en ella cō mi mesmo nombre de Sancho Pança, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que passamos nosotros â solas, que me hize cruces de espantado, como las pudo saber el Historiador que las escriuiô. Yo te asseguro, Sancho, dixo don Quixote, que deue de ser algun sabio encantador el autor de nuestra Historia, que a los tales no se les escubre nada de lo que quieren escriuir. Y como, dixo Sancho, si era sabio, y encantador, pues (segun dize el Bachiller Sanson Carrasco, que afsi se llama el que dicho tengo) que el autor de la Historia se llama Cide Hamete Berêgena. Esse nombre es de Moro, respondió don Quixote.

## *Segunda parte de don*

Assi serâ, respondió Sancho : porque por la mayor parte he oydo dezir, que los Moros son amigos de berengenas. Tu deues, Sancho, dixo don Quixote, errarte en el sobre nombre de esse Cide, que en Arabigo quiere dezir Señor; Bien podria ser, replicô Sancho, mas si v.m. gusta, que yo le haga venir aqui, yre por el en bolâdas. Hara me mucho placer amigo, dixo don Quixote, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta ser informado de todo. Pues yo voy por el, respôdio Sancho, y dexando a su señor, se fue a buscar al Bachiller, con el qual boluio de alli a poco espacio, y entre los tres passaron vn graciosissimo coloquio.

### *Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Quixote, Sancho Pança, y el Bachiller Sanson Carrasco.*

**P**ENSATIuo a demas quedô don Quixote, esperando al Bachiller Carrasco, de quien esperaua oír las nuevas de si mismo puestas en libro como auia dicho Sancho, y no se podia persuadir, a que tal historia huuiesse, pues aun no estaua enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que auia muerto, y ya querian, que anduiesse en estampa sus altas cauallerias: con todo esso imaginô, que algun sabio, ô ya amigo de enemigo por arte de encantamento las aura dado a la estampa: si amigo para engrandecerlas, y leuantarlas sobre las mas señaladas de Cauallero Andante: si enemigo, para aniquilarlas, y ponerlas debaxo de las mas viles, que de algun vil escudero se huuiesse escrito, puesto (dezia entre si) que nunca hazañas de escuderos se escriuieron: y quando fué verdad, que la tal historia huuiesse, siendo de Cauallero Andante, por fuerça auia de ser grandiloqua, alta, insignificante, magnifica, y verdadera. Con esto se consolô algun tanto, pero desconsolole, pensar, que su autor era moro.

segun

segun aquel nombre de Cide, y de los moros no se podia esperar verdad alguna; porque todos son embelecadores falsarios, y quimeristas. Temiase, no huuiesse tratado sus amores con alguna indecencia, que redundasse en menoscabo y perjuyzio de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso, desseaua, que huuiesse declarado su fidelidad, y el decoro, que siempre la auia guardado, menospreciando Reynas, Emperatrices, y donzellas de todas calidades, teniendo a raya los impetus de los naturales mouimientos: y assi embuelto, y rebuelto en estas, y otras muchas imaginaciones le hallaron Sancho, y Carrasco, a quien don Quixote recibio con mucha cortesia. Era el Bachiller, aun que se llamaua Sanson, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran focarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria hasta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chata, y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donayres, y de burlas, como lo mostrô, en viêdo a don Quixote, poniendose delante del de rodillas, diciendole: Dême vuestra Grandeza las manos, señor don Quixote de la Mancha, que por el habito de san Pedro que visto, aunque no tengo otras Ordenes que las quatro primeras, que es v. merced vno de los mas famosos Caualleros Andantes, que ha anido, ni aun aura en toda la redondez de la tierra. Bien aya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dexô escritas, y rebien aya el curioso, que tuuo cuydado de hazerlas traduzir de Arabigo en nuestro vulgar Castellano para vniuersal entretenimiento de las gentes. Hizole leuantar don Quixote, y dixo: Dessa manera verdad es, que ay historia mia, y que fue moro, y sabio el que la compuso. Es tan verdad, señor, dixo Sanson, que tengo para mi, que el dia de oy estan impressos mas de doze mil libros de la historia, sino digalo Portugal, Barcelona, y Valen,

## Segunda parte de don

cia, donde se han impresso, y aun ay fama, que se está imprimiendo en Amberes, y a mi se me trasluze, que no ha de auer nacion, ni lengua, donde no se traduzga. Vna de las cosas, dixo a esta sazón don Quixote, que mas deute de dar contento a vn hombre virtuoso, y eminente, es verse viuiendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso, y en estampa, dixê con buen nombre: porque siendo al contrario ninguna muerte se le ygualará. Si por buena fama, y si por buen nombre va, dixo el Bachiller, solo v. merced lleva la palma a todos los Caualleros Andantes: porque el moro en su lengua, y el Christiano en la suya tuuieron cuydado, de pintarnos muy al viuo la gallardia de v. merced, el animo grande en acometer los peligros, la paciencia en las aduersidades, y el sufrimiento, así en las desgracias, como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan Platonicos de v. m., y de mi señora doña Dulcinea del Toboso. Nunca dixo a este punto Sancho Pança, he oído llamar con don a mi señora Dulcinea, sino solamente la señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia essa, respondió Carrasco: No por cierto, respondió don Quixote, pero digame v. m. señor Bachiller, que hazañas mias son las que mas se ponderan en essa historia? En esso, respondió el Bachiller, ay diferentes opiniones (como ay diferentes gustos) vnos se arienen a la auentura de los molinos de viento, que a v. m. le parecieron Briareos, y gigantes: otros a la de los batanes: este a la descripcion de los dos exercitos, que despues parecieron ser dos manadas de carneros: aquel encarece la del muerto, que lleuauan a enterrar a Segouia: vno dize, que a todas se auentaja la de la libertad de los galeotes: otro, que ninguna yguala a la de los dos gigantes Benitos, con la pendencia del valeroso Vizcaino. Digame señor Bachiller, dixo a esta sazón Sancho, entra ay la auentura

tura de los Yangueses? quando a nuestro buen Rozinante se le antojô, pedir cotufas en el golfo. No se le quedô nada, respondió Sanfon, al sabio en el tintero, todo lo dize, y todo lo apunta; hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hize yo cabriolas, respondió Sancho, en el aire si, y aun mas de las que yo quisiera. A lo que yo imagino, dixo don Quixote, no ay historia humana en el mundo, que no tenga sus altibaxos, especialmente las que tratan de Cauallerias, las quales nunca pueden estar llenas de prosperos suceſſos: Con todo esso respondió el Bachiller, dizen algunos, que han leydo la historia, que se holgâran, se les huuiera olvidado a los autores della algunos de los infinitos palos, que en diferentes encuentros dieron al señor don Quixote. Ay entra la verdad de la historia, dixo Sancho. Tâbien pudieran callarlos por equidad, dixo don Quixote, pues las acciones que ni mudan, ni alteran la verdad de la historia, no ay para que escriuirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fee que no fue tan piadoso Eneas, como Virgilio le pinta, ni tan prudente Vlisses, como le describe Homero. Aſi es, replicô Sanfon, pero vno es escriuir como Poeta, y otro como historiador; el Poeta puede contar, o cantar las cosas, no como fuerôn, sino como deuian ser: y el historiador las ha de escriuir, no como deuian ser, sino como fueron, sin añadir, ni quitar a la verdad cosa alguna: Pues si es, que se anda a dezir verdades, esse señor moro, dixo Sancho, a buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los mios; porque nunca a su merced le tomaron la medida de las espaldas, que no me la tomassen a mi de todo el cuerpo: pero no ay de que marauillarme, pues como dize el mismo señor mio, del dolor de la cabeça han de participar los miêbros. Socarron foys Sancho, respondió don Quixote, a fee que no os falta memoria, quando vos quereis tenerla. Quando yo

## *Segunda parte de don*

quisiesse oluidarme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentiran los cardenales, que aun se estan frescos en las costillas. Callad Sancho, dixo don Quixote, y no interrumpais al señor Bachiller, a quien suplico, paffe adelante, en dezirme, lo que se dize de mi en la referida historia. Y de mi, dixo Sancho, que tambien dizen, que foy yo vno de los principales personages della. Personages, que no personages. Sancho amigo, dixo Sanfon. Otro reprochador de voquibles tenemos, dixo Sancho, pues andense a esso, y no acabaremos en toda la vida. Mala me la dê Dios, Sancho, respondió el Bachiller, sino soys vos la segunda persona de la historia, y que ay tal, que preciamas oyros hablar a vos, que al mas pintado de toda ella: puesto que tambien ay, quien diga, que anduistes demasiadamente de credulo, en creer, que podia ser verdad el gouerno de aquella insula, ofrecida por el señor don Quixote, que está presente. Aun ay sol en los vardas, dixo don Quixote, y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la esperiencia que dan los años, estará mas idoneo y mas habil, para ser Governador, que no está agora. Por Dios, señor, dixo Sancho, la isla que yo no gouernasse, con los años que tengo, no la gouernaré con los años de Matusalen, el daño está, en que la dicha insula se entretiene, no sé donde, y no enfaltarme a mi el caltre, para gouernarla. Encomendadlo a Dios, Sancho, dixo don Quixote, que todo se hará bien, y quizá mejor, de lo que vos pensais, que no se mueue la hoja en el arbol, sin la voluntad de Dios. Así es verdad, dixo Sanfon, que si Dios quiere, no le faltarán a Sancho mil islas que gouernar, quanto mas vna. Governador he visto por ay, dixo Sancho, que a mi parecer no llegan a la suela de mi çapato, y con todo esso los llaman señoria, y se siruen con plata. Esos no son Governadores de insulas, replicó Sanfon, sino de otros gouernos mas manuales, que los que

gouiernã infulas, por lo menos hã de saber gramatica. Cõ la grama bien me auendria yo, dixo Sancho, pero cõ la tica, ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo: pero dexando esto del gouierno en las manos de Dios, q̄ me eche a las partes, dõde mas de mi se sirua, digo, señor Bachiller Sanson Carrasco, que infinitamẽte me ha dado gusto, que el autor de la historia aya hablado de mi, de manera que no enfadan las cosas, que de mi se cuentan, que a sê de buen escudero, que si huuiera dicho de mi cosas, que no fueran, muy de Christiano viejo como soy, que nos auian de oyr los sordos. E esso fuerã hazer milagros, respõdio Sanson. Milagros, ô no milagros, dixo Sancho, cada vno mire, como habla, ô como escriue de las presonas, y no ponga atroche moche lo primero, q̄ le viene al magin. Vna de las tachas que ponen a la tal historia, dixo el Bachiller, es, que su autor puso en ella vna nouela intitulada, El Curioso imperitante, no por mala, ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su m. del señor dõ Quixote. Yo apostarê, replicô Sancho, que ha mezclado el hideperro berzas con capachos. Aora digo, dixo dõ Quixote, que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hãblador, que atiẽto, y sin algun discurso se puso a escriuirla: salga lo que saliere, como hazia Orbaneja el Pintor de Vbeda, al qual preguntandole, que pintaua, respondio lo que saliere, tal vez pintaua vn gallo de tal suerte, y tan mal parecido, que era menester, que con letras Goticas escriuiesse junto a el, este es gallo: y asì deue de ser de mi historia, que tẽdra necesidad de comẽto para entenderla. E esso no, respõdio Sanson, por que estan clara, que no ay cosa, que dificultar en ella, los niños la manosean, las moços la leen, los hõbres la entiẽden, y los viejos la celebrã, y finalmẽte es tan trillada, y tan leyda, y tan sabida de todo genero de gentes, q̄ a penas han visto algun rocin flaco, quando dizen, alli va rocinante:

## Segunda parte de don

y los que mas se han dado a iu letura, son los pages. No ay antecamara de señor, donde no se halle vn don Quixote, vnos le toman, si otros le dexan; estos le embiiten, y aquellos le piden, finalmente la tal historia es del mas gustoso, y menos perjudicial entretenimiento, que hasta agora se aya visto; porque en toda ella no se descubre ni por semejias vna palabra deshonesta, ni vn pensamiento menos que Catolico. A escriuir de otra suerte, dixo don Quixote, no fuera escriuir verdades, sino mentiras, y los historiadores, que de mentiras se valen, auian de ser quemados, como los que hazen moneda falsa, y no sê yo, que le mouio al autor, a valerle de nouelas, y cuentos agenos, auiendo tanto que escriuir en los mios, sin duda se deuio de atener al refran de paja, y de heno, &c. Pues en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis sospiros, mis lagrimas, mis buenos desseos, y mis acometimientos pudiera hazer va volumen mayor, ô tan grande, que el que pueden hazer todas las obras del Tostado. En efeto lo que yo alcanço, señor Bachiller, es, que para componer historias, y libros de qualquier suerte que sean, es menester vn gran iuyzio, y vn maduro entendimiento: dezir gracias, y escriuir donayres es de grandes ingenios: la mas discreta figura de la comedia es la del bobo; porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender, que es simple: la historia es como cosa sagrada: porque ha de ser verdadera, y donde està la verdad, està Dios en quanto a verdad, pero no obstante esto ay algunos, que assi componen, y arrojan libros de si, como si fuesen buñuelos. No ay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No ay duda en esso, replicô don Quixote; pero muchas vezes acôtece, que los que tenian meritamente grangeada, y alcanzada gran fama por sus escritos, en dandolos a la estampa, la perdieron del todo, ô la menoscabaron en algo. La causa des-  
fo es, dixo Sanson, que como las obras impressas se miran  
despa

despacio, facilmente se veen sus faltas, y tanto mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes Poetas, los ilustres historiadores siempre, ó las mas vezes son embidiados de aquellos que tienen por gusto, y por particular entretenimiento, juzgar los escritos agenos, sin auer dado algunos propios a la luz del mundo. Eſto no es de marauillar, dixo don Quixote, porque muchos Teologos ay, que no son buenos para el pulpito, y son bonissimos para conocer las faltas, ó sobras de los que predicán. Todo esto es así, señor dō Quixote, dixo Carrasco, pero quisiera yo, que los tales cēsuradores fueran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del sol clarissimo de la obra de que murmuran, que si aliquādo bonus dormitat Homerus, consideren lo mucho, que estuuo despierto, por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudieſſe: y quiza podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fuesſen lunares, que a las vezes acreciētan la hermosura del rostro que los tiene, y así digo, que es grandissimo el riesgo, a que se pone, el que imprime vn libro, siendo de toda impossibilidad imposible, componerle tal, que satisfaga, y contente a todos los que le leyeren. El que de mi trata, dixo don Quixote, a pocos aura contentado. Antes es al reues, que como de stultorum infinitus est numerus, infinitos son los que han gustado de la tal historia, y algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del autor, pues se le oluida de cōtar, quien fue el ladron, que hurtô el ruzio a Sancho, que alli no se declara, y solo se infiere de lo escrito, que se le hurtaron, y de alli a poco le vemos acavallo sobre el mesmo jumento, sin auer parecido; tambien dizen, que se le olvidô poner, lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos, que hallô en la maleta en Sierra Morena que nūca mas los nombra, y ay muchos que desean saber, que hizo dellos, ó en que los gastô, que es vng,

## Segunda parte de don

esto que el buen Sancho ha dicho, q̄ sera realçarla vn buen coto, mas de lo que ella se estâ. Ay otra cosa que enmen- dar en essa leyēda, señor Bachiller? preguntô dô Quixote: Si deue de auer, respôdio el, pero ninguna deue de ser de la importācia de las ya referidas. Y por ventura dixo dô Qui- xote, promete el autor segūda parte. Si promete, repondio Sāson, pero dize, q̄ no ha hallado, ni sabe quiē la tiene, y asī estamos en duda, si saldra, ô no: y asī por esto, como porq̄ algunos dizen, nunca segūdas partes fuerō buenas, y otros de las cosas de don Quixote bastan las escritas, se duda, que no ha de auer segūda parte, aunq̄ algunos que son mas io- uiales, q̄ Saturninos dizen: y ēgan mas quixotadas embista dô Quixote, y hable Sācho Pāça, y sea lo q̄ fuere, q̄ con esso nos cōtētamos. Ya q̄ se atiende el autor? Aq̄, respôdio Sāō en hallando, que halle la historia, que el va buscando con extraordinarias diligencias, la dara luego a la estampa, lle- uado mas del interes que de darla, se le sigue, que de otra alabança alguna. A lo que dixo Sancho, al dinero, y al in- teres mira el autor, marauilla sera, que acierte, porq̄ no ha- ra sino harbar, harbar, como fastre en visperas de pasquas, y las obras q̄ se hazen a priessa, nūca se acaban con la per- feccion, que requieren: atienda esse señor moro, a lo que es a mirar lo que haze, que yo, y mi señor le daremos tātō ri- pio a la mano en materia de aventuras, y de sucesos dife- rentes, q̄ pueda componer de solo segūda parte, sino cien- to, deue de pensar el buen hōbre sin duda, ô nos dormimos aqui en las pajas, pues tēganos el pie al herrar y vera del q̄ cosqueamos, lo q̄ yo sē dezir, es, que si mi señor tomasse mi consejo, ya auiamos de estar en essas campañas desha- ziendo agrauios, y endereçado tuertos, como es uso y cos- tumbre de los buenos Andantes Caualleros. No auia bien acabado, de dezir estas razones Sancho, quādo llegaron a sus oidos relinchos de rozināte, los quales relinchos tomo dô Quixote por felicissimo aguero, y determino de hazer  
de

de allí a tres ó quatro dias otra salida , y declarando su intento al Bachiller, le pidió consejo, porque parte comēçaria su jornada, el qual le respondió, que era su parecer, que fuesse al Reyno de Aragon , y a la ciudad de Zaragoza, a donde de allí a pocos dias se auian de hazer vnas solenissimas justas por la fiesta de san Iorge , en las quales podria ganar fama sobre todos los Caualleros Aragonesses , que seria ganarla sobre todos los del mūdo. Alabole ser honradissima y valentissima su determinacion, y aduirtiole, que anduiesse mas atentado en acometer los peligros, a causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos, que le auian de menester para que los amparasse, y socorriessse en sus desuenturas. Desso es lo que yo reniego, señor Sanson, dixo a este punto Sancho , que assi acomete mi señor a cien hombres armados , como vn muchacho goloso a media dozena de badeas , cuerpo del mūdo señor Bachiller , si que tiēpos ay de acometer , y tiempos de retirar , si no ha de ser todo Santiago, y cierra España, y mas que yo he oido dezir, y creo, que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo , que en los extremos de cobarde , y de temerario está el medio de la valētia, y si esto es assi, no quiero, que huya, sin tener para que , ni que acometa, quando la demasia pide otra cosa: pero sobre todo auiso a mi señor, que si me ha de llevar consigo, ha de ser con condicion, que el se lo ha de batallar todo , y que yo no he de estar obligado a otra cosa , que a mirar por su persona , en lo que tocāre a su limpieza, y a su regalo, que en esto yo le bailare el agua delante; pero pensar, que tēgo de poner mano a la espada, aunque sea contra villanos malandrines de acha, y capellina, es pensar en lo escufado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor, y mas leal escudero, q̄ jamas siruio a Cauallero Andante: y si mi señor dō Quixote obligado de mis muchos y buenos seruicios quisiere darme alguna insula delas muchas q̄ su m. dize, q̄ se ha de

## *Segunda parte de don*

de topar por ay: recibire mucha merced en ello, y quando no me la diere, nacido soy, y no ha de viuir el hombre en oto de otro, sino de Dios, y mas que tambien, y aun quiza mejor me sabra el pan desgouernado, que siendo Gouernador; y sê yo por ventura, si en estos gouernos me tiene aparejada el diablo alguna çancadilla, donde tropiece, y caiga, y me haga las muelas? Sancho naci, y Sancho pienso morir: pero si con todo esto de buenas a buenas sin mucha sollicitud, y sin mucho riesgo me deparasse el cielo alguna insula, ô otra cosa semejante, no soy tan necio, que la desechasse, que tambien se dize, quando te dieren la baquilla, corre con la foguilla, y quando viene el bien, metelo en tu casa: Vos hermano Sancho, dixo Carrasco, aueis hablado como vn Cathedratico: pero con todo esto confiad en Dios, y en el señor don Quixote, que os ha de dar vn Reyno, no que vna insula: Tanto es lo demas como lo de menos, respondió Sancho, aunque sê dezir al señor Carrasco, que no echâra mi señor el Reyno, que me diera in sacro roto, que yo he tomado el pulso a mi mismo, y me hallo cõ salud para regir Reynos, y gouernar insulas, y esto ya otras vezes lo he dicho a mi señor. Mirad Sancho, d. Sançon, que los officios mudan las costumbres, y podria ser, que viendooos Gouernador, no conociessedes a la madre, que os pario: Esso allâ se ha de entender, respondió Sâcho con los que nacieron en las maluas, y no con los que tienẽ sobre el alma quatro dedos de enjũdia de Christianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos a mi condiçõ, que sabra vsar de desagrado de ninguno. Dios lo haga dixo don Quixote, y ello dira, quando el gouerno venga, que ya me parece, que le trayo entre los ojos: dicho esto rogô al Bachiller, que si era Poeta, le hiziesse merced, de componerle vnos versos, que trataassen de la despedida, que penãua hazer de su señora Dulcinea del Toboso, y que aduertiesse, que en el principio de cada verso, auia de poner

una letra de su nombre, de manera que al fin de de los versos juntando las primeras letras se leyese Dulcinea del Toboso. El Bachiller respondió, que puesto que el no era de los famosos Poetas que auia en España, que deziã, que no eran sino tres y medio, que no dexaria de componer los tales metros, aunque hallaua vna dificultad grande en su composicion, a causa que las letras que contenian el nombre, eran diez y siete, y que si hazia quatro Castellanas de a quatro versos, sobrãra vna letra, y si de a cinco, a quien llaman dezimas, ô redondillas, faltauan tres letras; pero con todo esso procuraria embeuer vna letra, lo mejor que pudiesse, de manera que en las quatro Castellanas se incluyesse el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser assi en todo caso, dixo don Quixote, que si alli no va el nombre patente y de manifesto, no ay muger, que crea, que para ella se hizieron los metros. Quedaron en esto, y en que la partida seria de alli a ocho dias; encargô don Quixote al Bachiller, la tuuiesse secreta, especialmente al Cura, y a maesse Nicolas, y a su sobrina, y al ama: porque no estoruassen su honrada, y valerosa determinacion: todo lo prometio Carrasco, con esto se despidio, encargando a don Quixote, que de todos sus buenos ô malos suceßos le auifasse; auiendo comodidad, y assi se despidierô, y Sancho fue a poner en orden lo necessario para su jornada.

*Capitulo V. De la discreta y graciosa platica que passô entre Sancho Pança, y su muger Teresa Pança, y otros suceßos dignos de felice recordacion.*

**L**egando a escriuir el traductor desta historia este quinto capitulo, dize, que le tiene por apocrifo, porque en el habla Sancho Pança con otro estilo, del que se podia prometer de su corto ingenio, y dize cosas tan fuyiles, que no tiene por possible, que el las supiesse, pero que no quiso dexar

## *Segunda parte de don*

dexar de traduzirlo, por cumplir con lo que a su officio de-  
uia, y assi prosiguió, diziendo:

Llegó Sancho a su casa tan regozijado y alegre, q̄ su mu-  
ger conocio su alegría a tiro de ballesta, tanto que la obli-  
gó, a preguntarle: que traes Sancho amigo, que tan alegre  
venis? a lo que el respondió: Muger mia, si Dios quisiera,  
bien me holgâra yo de no estar tan contento, como mue-  
stro: No os entiêdo marido, replicó ella, y no sê, que que-  
reis dezir en esso, de que os holgaredes, si Dios quisiera, de  
no estar contêto, que maguer tonta, no sê yo, quien recibe  
gusto, de no tenerle: Mirad Teresa, respōdio Sãcho, yo es-  
toy alegre; porq̄ tēgo de terminado, de boluer a seruir a mi  
amo don Quixote, el qual quiere la vez tercera a salir, a  
buscar las auēturas, y yo bueluo a salir con el, porq̄ lo quie-  
re assi mi necesidad junto con la esperãça que me alegra  
de pensar, si podrê hallar otros cien escudos, como los ya  
gastados, puesto q̄ me entristeze, el auerme de apartar de tí  
y de mis hijos, y si Dios quisiera darme de comer â pie en-  
xuto, y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucija-  
das, pues lo podia hazer a poca costa, y no mas de querer-  
lo, claro estâ, q̄ mi alegría fuera mas firme y valedera, pues  
que la que tengo, va mezclada con la tristeza del dexarte,  
assi que dixes bien, que holgâra, si Dios quisiera, de no estar  
contêto. Mirad Sancho, replicó Teresa, despues que os hi-  
zistes miêbro de Cauallero Andante, hablais de tã rodea-  
da manera, que no ay quien os entienda: Basta que me en-  
tienda Dios, muger, respondió Sancho, que el es el enten-  
dedor de todas las cosas, y quedese esto aqui, y advertid her-  
mana, que os conuiene tener cuenta estos tres dias con el  
ruzio, de manera que estê para armas tomar, dobladle los  
piensos, requerid la albarda, y las demas xarcias, por-  
que no vamos a bodas, sino a rodear el mundo, y a  
tener dares, y tomares con gigantes, con Endriagos, y con  
Vestiglos, y a oyr siluos, rugidos, bramidos, y baladros,  
y aun

y aun todo esto fuera flores de cantueso, sino tuvieramos que entender con Yanguesses, y cō Moros encātados. Biē creo yo marido, replicó Teresa, que los escuderos andātes no comen el pan de valde, y así quedarē rogando a nuestro Señor, os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo muger, respondió Sancho, que sino pensasse antes de mucho tiempo verme Governador de vna insula aqui me caeria muerto. E esso no marido mio dixo Teresa: viua la gallina, aunque sea con su pepita, viuid vos, y lleuese el diablo quātos gouernos ay en el mūdo, sin gouierno salistes del vientre de vuestra madre, sin gouierno aueys viuido hasta aora, y sin gouierno os yreys, ó os lleuaran a la sepultura, quando Dios fuere seruido. Como estos ay en el mūdo que viuen sin gouierno, y no por esso dexan de viuir, y de ser contados en el numero de las gētes. La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta a los pobres, siēpre comen con gusto. Pero mirad Sancho, si por ventura os vieredes cō algun gouierno, no os oluideys de mi y de vuestros hijos. Aduertid, q̄ Sanchico tiene ya quīnze años cabales, y es razon que vaya a la escuela, si es que su tio el Abad le ha de dexar hecho de la Iglesia. Mirad tãbien que Mari Sancha vuestra hija no se morira, si la casamos, q̄ me va dando barruntos, q̄ dessea tãto tener marido, como vos desseays veros con gouierno, y en fin en fin, mejor parece la hija mal casada q̄ bien abarraganada. A buena fē respondió Sancho, q̄ si Dios me llega a tener algo q̄ de gouierno, que tengo de casar, muger mia, a Mari Sancha tan altamēte que no la alcancen, sino con llamarla señora. E esso no Sancho, respondió Teresa, casadla con su ygual, que es lo mas acertado, que si de los quecos la sacays a chapines, y de faya parda de catorzeno a verdugado, y saboyanas de seda, y de vna Marica, y vn tu a vna doña tal, y señoria, no se ha de hallar la mochacha, y a cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosse-

## Segunda parte de don

ra. Calla boba, dixo Sancho, que todo fera vsarlo dos, ô tres años, que despues le vendra el señorio, y la grauedad como de molde, y quando no, que importa, sea se ella señoria, y venga lo q̄ viniere. Medios Sancho cō vuestro estado, respondió Teresa, no os querays alçar a mayores, y aduertid al refrã, q̄ dize, al hijo de tu vezino limpia le las narizes, y metele en tu casa. Por cierto q̄ seria gentil cosa casar a nuestra Maria cō vn Condazo, o con Cauallerote, q̄ quando se le antojase la pasiesse como nueua, llamandola de villana, hija del destripa terrones, y de la pela ruecas, no en mis dias marido, para esso por cierto he criado yo a mi hija traed vos dineros Sancho, y el casarla, dexadlo a mi cargo q̄ aî estã Lope Tocho el hijo de Inã Tocho moço rollizo y sano, y q̄ le conocemos, y se q̄ no mira de mal ojo a la moçacha, y cō este q̄ es n̄ro y gual estará biẽ casada, y le tẽdremos siẽpre a n̄ros ojos, y seremos todos vnos padres y hijos, nietos, y yernos, y andara la paz y la bendiciõ de Dios entre todos nosotros, y no casarmelavos aora en essas Cortes, y en esos palacios grãdes, adõde ni a ella la entiẽdã, ni ella se entienda. Ven acá bestia, y muger de Barrabas replicô Sãcho, porq̄ quieres tu aora sin q̄, ni para q̄ estoruar me q̄ no case a mi hija cō quiẽ me dê nietos q̄ se llamen señoria? Mira Teresa siẽpre he oydo dezir a mis mayores, q̄ el que no sabe gozar de la ventura quando le viene, q̄ no se deue quejar si se le passa. Y no seria bien, q̄ aora que estã llamando a nuestra puerta se la cerremos, dexemonos llevar deste viẽto favorable que nos sopla (Por este modo de hablar, y por lo que mas abaxo dize Sancho, dixo el traductor desta historia q̄ tenia por apocrifo este capitulo) No te parece animalia, profiguio Sancho, que fera bien dar con mi cuerpo en algun gouierno prouechoso, que nos saque el pie del lodo: y casasse a Mari Sãcha cō quiẽ yo quisiere, y veras como te llaman a ti doña Teresa Pança, y te sientas en la Iglesia sobre alcatifa, almohadas, y arãbeles a pe  
far

far y despecho de las Hidalgas del pueblo. No sino estaos siēpre en vn ser, sin crecer ni menguar, como figura de paramēto, y en esto no hablemos mas, q̄ Sāchica ha de ser Cō dessa, aunq̄ tu mas me digas. Veis quāto dezis marido, respōdio Teresa: pues cō todo esto temo, q̄ este Condado de mi hija ha de ser su perdicion, vos hazed lo q̄ quisieredes, ora la hagays Duquesa, o Princeffa: pero se os dezir, q̄ no sera ello cō volūtad, ni consentimiēto mio. Siēpre hermano fuy amiga de la ygualdad, y no puedo ver entonos sin fundamētos, Teresa me pusierō en el bautismo nōbre mōdo, y escueto sin añadiduras, ni cortapisas, ni arrequiues de dones, ni donas, Cascajo se llamō mi padre, y a mi por ser v̄ra muger me llamā Teresa Pāça, q̄ a buena razō me auia de llamar Teresa Cascajo. Pero allā vā Reyes do quieren leyes, y con este nombre me contento, sin que me le pongan vn don encima q̄ pese tanto, que no le pueda llevar, y no quiero dar q̄ dezir a los que me vieren andar vestida a lo Condesil, o a lo de Governadora, q̄ luego diran, mirad que entonada va la pazpuerca, ayer no se hartaua de estirar de vn copo de estopa, y yua a Missa cubierta la cabeça cō la falda de la faya en lugar de mātō, y ya oy va cō verdugado, cō broches y cō entono, como sino la conociessemos. Si Dios me guarda mis siete, o mis cinco sentidos, o los q̄ tengo, no pienso dar ocasion de verme en tal aprieto, vos hermano y dos a ser gouierno, o insulo, y entonaos a vuestro gusto, que mi hija ni yo por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar vn paso de nuestra aldea, la muger honrada la pierna quebrada, y en casa, y la donzella honesta el hazer algo es su fiesta, y dos con vuestro dō Quixote a vuestras aventuras, y dexadnos a nosotras con nuestras malas vēturas q̄ Dios nos las mejorará, como seamos buenas, y yo no se por cierto, quien le puso a el don que no tuuieron sus padres ni sus aguelos. Ahora digo replicō Sancho q̄ tienes algun familiar en esse

## Segunda parte de don

cuerpo: Valate Dios la muger, y q̄ de cosas has enfartado vnas en otras, sin tener pies ni cabeça. Que tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes, y el entono cō lo q̄ yo digo. Ven acá mentecata, ê ignorante (que afsi te puedo llamar, pues no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha.) Si yo dixera, que mi hija se arrojara de vna torre abaxo, o que se fuera por effos mundos, como se quiso yr la Infanta doña Vrraca, tenias razon de no venir con mi gusto: pero si en dos paletas, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos te la chanto vn don y vna señoria acuestas, y te la faco de los rastros, y te la pongo en todo y en peana, y en vn estrado de mas almohadas de velludo que tuuieron Moros en su linage los Almohadas de Marruecos, porque no has de consentir, y querer lo que yo quiero? Sabey porque marido, respondió Teresa, por el refran, que dize: *Quien te cubre te descubre.* Por el pobre todos passan los ojos, como de corrida, y en el rico los detienen, y si el tal rico fue vn tiempo pobre, alli es el murmurar, y el mal dezir, y el peor perseuerar de los mal dizientes, que los ay por essas calles a montones, como en xambres de abejas. Mira Teresa, respondió Sancho, y escucha lo que agora quiero dezirte, quiça no lo auras oydo en todos los dias de tu vida, y yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso dezir son sentencias del padre predicador, que la Quaresma passada predicō en este pueblo, el qual, si mal no me acuerdo, dixo, que todas las cosas presentes que los ojos estan mirando, se presentan, estan, y asisten en nuestra memoria mucho mejor, y con mas vehemencia que las cosas passadas. (Todas estas razones que aqui va diziendo Sancho son las segundas, por quien dize el tradutor que tiene por apocrifo este capitulo, que exceden a la capacidad de Sancho, el qual prosiguió, diziendo.) De donde nace que quando vemos alguna persona bien adereçada, y con ricos vestidos

ridos compuesta, y con ponga de criados, parecê, que por fuerça nos mueue y combida a que la tengamos respeto. puesto que la memoria en aquel instante nos represente alguna baxeza en q̄ vimos a la tal persona, la qual inominia aora sea de pobreza, o de linage, como ya passô, no es, y solo es lo que vemos presente. Y si este a quien la fortuna sacô del borrador de su baxeza, que por estas mesmas razones lo dexo el padre a la alteza de su prosperidad, fue re bien criado, liberal y cortês con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos, que por antiguedad son nobles, ten por cierto Teresa, que no aura, quien se acuerde de lo que fue, sino que reuerencien lo que es, sino fueren los inuidiosos, de quien ninguna prospera fortuna estâ segura. Yo no os entiendo marido replicô Teresa, hazed lo que quisieredes, y no me quebreys mas la cabeça con vuestras arengas y retoricas. Y si estays rebuelto en hazer lo que dezys: Refuelto has de dezir muger, dixo Sancho, y no rebuelto. No os pongays a disputar marido conmigo, respondió Teresa, yo hablo como Dios es seruido, y no me meto en mas dibuxos: y digo, que si estays porfiando en tener gouierno que lleueys con vos a vuestro hijo Sancho, para que desde agora le enseñeys a tener gouierno, que bien es que los hijos hereden, y aprendan los officios de sus padres. En teniêdo gouierno dixo Sãcho, embiare por el por la posta, y te embiare dineros, que no me faltarân, pues nũca falta quien se los preste a los Gouernadores, quando no los tienen, y viste le dê modo que dissimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Embiad vos dinero, dixo Teresa, que yo os lo vistire como vn palmito. En efecto quedamos de acuerdo dixo Sancho, de que ha de ser Condesa nuestra hija, El dia que yo la viere Condesa respondió Teresa, esse harê cuenta que la entierro: pero otra vez os digo, que hagays lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes a sus maridos, aun

## Segunda parte de don

que sean vnos porres, y en esto començô a llorar tan de veras, como si ya viera muerta, y enterrada a Sanchica. Sancho la consolô, diziendole, que ya que la huuiesse de hazer Condesa, la haria todo lo mas tarde que ser pudiesse. Con esto se acabô su platica, y Sancho boluio a ver a don Quixote, para dar orden en su partida.

*Capitulo VI. De lo que le passò a don Quixote con su sobrina, y con su ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la historia.*

**E**N tanto que Sancho Pança y su muger Teresa Cascajo passaron la impertinente referida platica, no estauan ociosas la sobrina, y el ama de don Quixote, que por mil señales yuan coligiendo, que su tio y señor queria desgarrarse la vez tercera, y boluer al exercicio de su, para ellas, mal Andante Caualleria, procurauã por todas las vias posibles apartale de tan mal pensamiento: pero todo era predicaren desierto, y majar en hierro frio. Con todo esto entre otras muchas razones que con el passaron, le dixo el ama, en verdad señor mio, que si vueffa merced no afirma el pie llano, y se estã quedo en su casa, y se dexa de andar por los montes, y por los valles como anima en pena, buscando essas, que dizen que se llaman auenturas, a quien yo llamo desdichas, que me tengo de queixar en voz y en grita a Dios y al Rey, que pongan remedio en ello. A lo que respondió don Quixote: Ama lo que Dios respondera a tus queexas, yo no lo se, ni lo que ha de responder su Magestad tan poco, y solo se, q̃ si yo fuera Rey me escusara de respõder a tanta infinidad de memoriales impertinentes, como cada dia le dan, que vno de los mayores trabajos que los Reyes

Reyes tienen entre otros muchos, es, el estar obligados a escuchar a todos, y a responder a todos, y así no querría yo que cosas mías le diessen pesadumbre. A lo que dixo el ama, diganos señor en la Corte de su Magestad no ay Caualleros? Si respondió don Quixote, y muchos, y es razon que los aya para adorno de la grandeza de los Principes, y para ostentacion de la Magestad Real. Pues no sería vueſſe merced, replicó ella, vno de los que a pie quedo sirujessen a su Rey y señor estandoſe en la Corte. Mira amiga, respondió don Quixote: no todos los Caualleros pueden ser cortefanos, ni todos los cortefanos pueden, ni deuen ser Caualleros Andantes, de todos ha de a-ner en el mundo, y aunque todos seamos Caualleros va mucha diferencia de los vnos a los otros: porque los cortefanos sin salir de sus aposentos, ni de los vmbrales de la Corte se passean por todo el mundo, mirādo vn Mapa sin costarles blanca, ni padecer calor, ni frio, hambre, ni sed. Pero nosotros los Caualleros Andantes verdaderos al Sol, al frio, al ayre, a las inclemēcias del cielo, de noche, y de dia apie y acuallo, medimos toda la tierra cō nuestros mismos pies. Y no solamēte conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trāce, y en toda ocasiō los acometemos, sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafios, si lleva, o no llevamas corta la lança, o la espada, si trae sobre si reliquias, o algun engaño encubierto, si se ha de partir y hazer tajadas el Sol, o no, con otras ceremonias deste jaez que se vsan en los desafios particulares de persona a persona, que tu no sabes, y yo si. Y has de saber mas, que el buen Cauallero Andante, aunque vea diez Gigantes, que con las cabeças, no solo tocā, sino passā las nubes, y que a cada vno le siruen de piernas dos grādísimas torres, y que los braços semejan arboles de gruesos y poderosos nauios, y cada ojo como vna gran rueda de molino, y mas ardiendo q̄ vn horno de vidrio, no le han

## Segunda parte de don

de espantar en manera alguna, antes con gentil continente, y con intrepido coraçon los ha de acometer, y embestir, y si fuere posible vècerlos, y desbaratarlos en vn pequeño instante, aunq̄ viniessen armados de vnas conchas de vn cierto pescado, que dizen que son mas duras, que si fueffen de diamãtes, y en lugar de espadas truxessen cuchillos tajantes de Damasquino azero, o porras ferradas cõ puntas asì mismo de azero, como yo las he visto mas de dos vezes. Todo esto he dicho, ama mia, porque veas la diferencia que ay de vnos Caualleros a otros, y seria razõ que no huuiesse Principe que no estimasse en mas esta segunda, o por mejor dezir, primera especie de Caualleros Andantes, que segun leemos en sus historias, tal ha auido entre ellos, q̄ ha sido la salud no solo de vn Reyno sino de muchos. A seõor mio, dixo a esta fazõ la sobrina, aduertida v.m. que todo esso que dize de los Caualleros Andantes es fabula y mentira, y sus historias ya que no las quemassen, merecian, que a cada vna se le echasse vn sanbenito, o alguna seõal, en que fueffe conocida por infame, y por gastadora de las buenas costumbres. Por el Dios que me sustenta, dixo don Quixote, que sino fueras mi sobrina de rechamente, como hija de mi misma hermana, que auia de hazer vn tal castigo en ti por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo. Como, que es posible q̄ vna rapaza, q̄ a penas sabe menear doze palillos de randas, se atreua a poner lengua, y a censurar las historias de los Caualleros Andantes. Que dixera el seõor Amadis, si lo tal oyera? Pero a buen seguro que el te perdonara, porque fue el mas humilde y cortès Cauallero de su tiempo, y demas grande amparador de las donzellas, mas tal te pudiera auer oydo que no te fuera bien dello, que no todos son cortesses ni bien mirados, algunos ay follones y descomedidos. Ni todos los que se llaman Caualleros, lo son de todo en todo, que v-

nos

nos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen Caualleros: pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres baxos ay, que rebientan por parecer Caualleros, y Caualleros altos ay, que parece, que a posta mueren por parecer hombres baxos: aquellos se lleuantan o con la ambicion, o con la virtud, estos se abaxan o con la floxedad, o con el vicio, y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de Caualleros tã parecidos en los nombres, y tan distantes en las acciones: Valame Dios dixo la sobrina que sepa v. m. tanto Señor tio, que si fuesse menester en vna necesidad podria subir en vn pulpito, e yrse a predicar, por essas calles, y que con todo esto dê en vna ceguera tã grande, y en vna fandez tan conocida que se dê a entender que es valiente, siendo viejo, que tiene fuerças, estando enfermo, y que endereça tuertos, estando por la edad agobiado, y sobre todo que es Cauallero no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos no lo son los pobres. Tienes mucha razõ sobrina en lo q̄ dizes, respondio don Quixote, y cosas te pudiera yo dezir cerca de los linages que te admiraran, pero por no mezclar lo diuino con lo humano no las digo. Mirad amigas a quatro fuertes de linages (y estad me atentas) se puedẽ reducir todos los que ay en el mũdo, que son estas. Vnos que tuuieron principios humildes, y se fueron estendiendo, y dilatando hasta llegar a vna suma grandeza. Otros que tuuieron principios grandes, y los fueron conseruando, y los conseruan, y mantienen en el ser que comiençaron. Otros que aunque tuuieron principios grandes acauaron en punta como piramide, auiendo diminuido, y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la pũta de la piramide, que respeto de su bassa ó afsiento no es nada. Otros ay (y estos son los mas) que ni tuuieron principio bueno, ni razonable medio, y assi tendran

## *Segunda parte de don*

el fin sin nombre, como el linage de la gente plebeya, y ordinaria. De los primeros que tuuieron principio humilde, y subieron a la grandeza que agora conseruan te sirua de exemplo la casa Otomana, que de vn humilde y baxo pastor que le dio principio, está en la cumbre que le vemos. Del segundo linage que tuuo principio en grandeza, y la conserua sin aumentarla, seran exemplo muchos Principes, que por herencia lo son, y se conseruan en ella sin aumentarla, ni disminuirla, conteniendose en los limites de sus Estados pacíficamente. De los que començaron grandes y acabaron en punta, ay millares de exemplos. Porque todos los Faraones, y Tolomeos de Egipto, los Cesares de Roma, con toda la ceterba (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos Principes, Monarcas, Señores, Medos, Asirios, Persas, Griegos, y Barbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta, y en nada, así ellos como los que les dieron principio, pues no fera posible hallar agora ninguno de sus descendientes, y si le hallassemos seria en baxo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que dezir, sino que sirve solo de acrecentar el numero de los que viuen, sin que merezcan otra fama, ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirays bobas mias, que es grande la confusion que ay entre los linages, y que solos aquellos parecen grandes y illustres, que lo muestran en la virtud, y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dixe virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fue re vicioso, fera vicioso grande, y el rico no liberal fera vn auaro mendigo, que al possedor de las riquezas no le haze dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al Cauallero pobre no le queda otro camino para mostrar que es Cauallero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortês, y comedido, y officioso: no soberuio, no arrogante

gante, no murmurador, y sobre todo caritativo, que con dos maravedis, que con animo alegre dê al pobre, se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna, y no aura quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca, dexé de juzgarle, y tenerle por de buena casta, y el no serlo, seria milagro, y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dexar de ser alabados. Dos caminos ay hijas por donde pueden yr los hombres a llegar a ser ricos, y honrados, el vno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo mas armas que letras, y naci, segun me inclino a las armas, debaxo de la influencia del Planeta Marte, afsi que casi me es forçoso seguir por su camino, y por el tengo de yr a pesar de todo el mundo, y sera en valde cansaros, en persuadirme, a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y sobre todo mi voluntad dessea. Pues con saber, como se, los innumerables trabajos que son anexos al Andante Cavalleria, se tambien los infinitos bienes que se alcançan con ella. Y se, que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso. Y se que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio dilatado y espacioso acaba en muerte, y el de la virtud angosto y trabajoso acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendra fin. Y se como dize el gran Poeta Castellano nuestro, que:

*Por estas asperezas se camina*

*De la inmortalidad al alto asiento,*

*Donunca arriba, quien de alli declina.*

Ay desdichada de mi, dixo la sobrina, que también mi señor es poeta, todo lo sabe, todo lo alcança, yo apostaré, que si quisiera ser albañil, que supiera fabricar vna casa  
como

## *Segunda parte de don*

como vna xaula. Yo te prometo sobrina, respondió don Quixote, que si estos pensamiētos cauallerescos no me lleuassen tras si todos los sentidos, que no auria cosa que yo no hiziesse, ni curiosidad que no saliesse de mis manos, especialmente xaulas, y palillos de dientes. A este tiempo llamaron a la puerta, y preguntando, quien llamaua, respondió Sancho Pança, que el era, y a penas le huuo conocido el ama, quando corrio a esconderse, por no verle, tanto le aborrecia. Abriole la sobrina, salio a recebirle con los brazos abiertos su señor don Quixote, y encerraronse los dos en su aposento, donde tuuieron otro coloquio, que no le haze ventaja el pasado.

### *Capitulo VI. De lo que passò don Quixote con su escudero, con otros sucesos famosissimos.*

**A** Penas vio el ama que Sancho Pança se encerraua cõ su señor, quando dio en la cuenta de sus tratos, y imaginando, que de aquella consulta auia de salir la resoluciõ de su tercera salida, y tomando su manto toda llena de cõgoxa y pesadumbre se fue a buscar al Bachiller Sanson Carrasco, pareciendole, que por ser bien hablado, y amigo fresco de su señor, le podria persuadir, a que dexasse tã desuariado proposito. Hallole passeandose por el patio de su casa, y viendole se dexó caer ante sus pies trasudando, y congoxosa. Quando la vio Carrasco con muestras tan doloridas, y sobrefaltadas, le dixo: Que es esto señora ama? Que le ha acontecido, que parece, que se le quiere arrancar el alma, no es nada señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, salese sin duda. Y por donde se sale señora preguntô Sanson? Hasele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale respondió ella, sino por la puerta de su locura. Quiero dezir señor Bachiller de mianima, q̃ quiere salir otra vez, que con esta sera la tercera, a buscar por esse mundo

do lo que el llama venturas, que yo no puedo entender como les da este nombre. La vez primera nos le boluierō atrauesado sobre vn jumento molido a palos. La segunda vino en vn carro de bueyes metido, y encerrado en vna xaula, adonde el se daua a entender que estaua encantado, y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le pario, flaco, amarillo, los ojos hundidos en los vltimos camaranchones del cerebro, que para auerle de boluer al gun tanto en si, gaste mas de seiscientos hueuos, como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas que no me dexaran mentir. Effeno creo yo muy bien, respondio el Bachiller, q̄ ellas son tã buenas, tan gordas, y tan bien criadas, que no diran vna cosa por otra, si rebentassen. En efecto señora ama no ay otra cosa, ni ha sucedido otro desman alguno, sino el que se teme, que quiere hazer el señor don Quixote? No señor, respondio ella: Pues no tenga pena, respōdio el Bachiller, sino vayase en hora buena a su casa, y tengame adereçado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de santa Apolonia, si es q̄ la sabe, que yo yre luego allã, y vera marauillas. Cuytada de mi replicō el ama, la oracion de santa Apolonia dize v. m. que reze, effo fuera si mi amo lo huuiera de las muelas: pero no lo ha sino de los cascōs. Yo se lo que digo señora ama, vayase, y no se ponga a disputar conmigo, pues sabe que soy Bachiller por Salamanca, que no ay mas que bachillear, respondio Carrasco, y con esto se fue el ama, y el Bachiller fue luego a buscar al Cura, a comunicar con el, lo que se dira a su tiempo.

En el que estuuieron encerrados don Quixote y Sancho passaron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la historia. Dixo Sancho a su amo, Señor, ya yo tengo reluzida a mi muger a que me dexeyr con v. m. adonde quisiere lleuarme. Reduzida has de dezir Sancho, dixo don Quixote, que no reluzida. Vna  
o dos

## Segunda parte de don

o dos vezes respondio Sancho: Si mal no me acuerdo he suplicado a v.m. que no me emiende los vocablos, si es q̄ entiende lo que quiero dezir en ellos, y que quando no los entienda, diga Sancho, o diablo, no te entiendo, y si yo no me declarare entōces podra emendarme, que yo soy tan focial. No te entiendo Sancho, dixo luego don Quixote, pues no se que quiere dezir, soy ta focial. Tan focial quiere dezir, respondio Sancho. Soy tan afsi. Menos te entiendo agora replicô don Quixote. Pues sino me puede entender, respondio Sancho, no se como lo diga, no se mas, y Dios sea conmigo. Ya ya caygo respondio don Quixote en ello. Tu quieres dezir que eres tan docil, blando, y mañero, que tomaras lo que yo te dixere, y passaras por lo que te enseñare. Apostarê yo dixo Sancho, que desde el em principio me calô y me entendio, sino que quiso turbarme por ory me dezir otras docientas patochadas. Podra ser replicô don Quixote, y en efecto que dize Teresa? Teresa dize dixo Sancho, que ate bien mi dedo con v.m. y que hablen cartas, y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pues mas vale vn toma que dos te darê. Y yo digo que el consejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo tambien, respondio don Quixote: Dezid Sancho amigo, passa adelante, que hablays oy de perlas. Es el caso replicô Sãcho, que como v .m. mejor sabe todos estamos sugetos a la muerte, y que oy somos, y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nadie puede prometerse en esta mundo mas horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es forda, y quando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre va de priesa, y no la harân detener, ni ruegos, ni fuerças, ni ceptros, ni mitras, segun es publica voz, y fama, y segun nos lo dizen por essos pulpitos, Todo esso es verdad dixo don Quixote. Pero no se donde vas a parar. Voy â parar dixo Sancho en que  
vuesa

vuesa merced me señale salario conocido de lo que me ha de dar cada mes, el tiempo que le siruiere, y que el tal salario se me pague de su hazienda, que no quiero estar a mercedes que llegan tarde, ô mal, ô nunca, con lo mio me ayude Dios. En fin yo quiero saber lo que gano, poco, o mucho que sea, que sobre vn huevo pone la gallina, y muchos pocos hazen vn mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. Verdad sea, que si sucediesse (lo qual ni lo creo, ni lo espero) que vuesa merced me diesse la insula que me tiene prometida, no soy tan ingrato, ni lleuo las cosas tan por los cabos, que no querre, que se aprecie lo q̄ montare la renta de la tal insula, y se descuente de mi salario gata por cantidad. Sancho amigo, respondió don Quixote: A las vezes tan buena suele ser vna gata como vna rata. Ya entiendo dixo Sancho: Yo apostarê que auia de dezir rata y no gata: pero no importa nada, pues vuesa merced me ha entendido: Y tan entendido, respondió don Quixote, que he penetrado lo vltimo de tus pensamientos, y se, al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes. Mira Sancho, yo bien te señalaria salario, si huiera hallado en alguna de las historias de los Caualleros Andantes exemplo que me descubriessse y mostrasse por algun pequeño reliquicio, que es lo que solian ganar cada mes, o cada año: pero yo he leydo todas, o las mas de sus historias, y no me acuerdo auer leydo, q̄ ningun Cauallero Andante aya señalado conocido salario a su escudero. Solo se, q̄ todos seruiã a merced, y q̄ quãdo menos se lo pensauã, si a sus señores les auia corrido biẽ la suerte, se hallauã premiados con vna insula, o con otra cosa equivalente, y por lo menos quedauan con titulo y señoria. Si con estas esperanças, y aditamentos vos Sãcho gustais de boluer a seruirme, sea en buena hora, que pensar que yo he de sacar de sus terminos, y quicios la antigua vsança de la Caualleria Andãte, espẽsar en lo escusado. Así q̄ Sãcho

mio

## Segunda parte de don

mio bolueos a vuestra casa, y declarad a vuestra Teresa mi intencion, y si ella gustare, y vos gustaredes de estar a merced conmigo benê quidem, y sino tan amigos como de antes, que si al palomar no le falta cebo, no le faltarán palomas. Y advertid hijo que vale mas buena esperança que ruin possession, y buena queixa que mala paga. Hablo de esta manera Sancho, por daros a entender, que tambien como vos se yo arrojar refranes como llouidos. Y finalmente quiero dezir, y os digo, que sino quereys venir a merced conmigo, y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos, y os haga vn Santo, que a mi no me faltará escuderos mas obedientes, mas solicitos, y no tan empachados, ni tã habladores como vos. Quando Sãcho oyô la firme resolucion de su amo, se le anublô el cielo, y se le cayeron las alas del coraçon, porque tenia creydo, que su señor no se yria sin el por todos los aueres del mundo, y asì estando suspenso y pensatiuo entrô Sanson Carrasco, y la sobrina, deslecosos de oyr con que razones persuadia a su señor, que no tornasse a buscar las aventuras. Llegô Sanson socarron famoso, y abraçandole como la vez primera, y con voz leuantada le dixo: O flor de la Andante Caualleria, o luz resplandeciente de las armas, o honor y espejo de la nacion Española: plega a Dios todo poderoso donde mas largamête se contiene, que la persona, o personas que pusieren impedimento, y estoruarẽ tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus desseos, ni jamas se les cūpla lo q̄ mal dessearen. Y boluiendose al ama le dixo: Bien puede la señora ama no rezar mas la oraciõ de santa Apolonia, que yo se, que es determinaciõ precisa de las esferas, q̄ el señor don Quixote buelua a executar sus altos y nuevos pensamientos, y yo encargaria mucho mi conciencia, sino intimasse y persuadiesse a este Cauallero, que no tenga mas tiempo encogida, y detenida la fuerza de su valeroso braço, y la bondad de su animo valentissi

mo, porque defrauda con su tardança el derecho de los tuertos, el amparo de los huerfanos, la honra de las donzellas, el fauor de las viudas, y el arrimo de las caídas, y otras cosas deste jaez, que tocan, atañen, dependen, y son anejas a la orden de la Caualleria Andante. Ea señor don Quixote mio, hermoso, y brauo antes oy que mañana se ponga v.m. y su grandeza en camino, y si alguna cosa faltare, para ponerle en execucion, aqui estoy yo, para suplir la con mi persona, y hazienda, y si fuere necesidad seruir a tu magnificencia de escudero, lo tendré a felicissima ventura. A esta fazon, dixo don Quixote, boluendose a Sancho, no te dixê yo, Sancho, que me auian de sobrar escuderos, mira, quien se ofrece a serlo, sino el inaudito Bachiller Sanson Carrasco, perpetuo Trastulo, y regozijador de los patios de las escuelas Salmanticenses, sano, de su persona, agil de sus miembros, callado, sufridor asfi del calor, como del frio, asfi de la hambre, como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de vn Cauallero Andante, pero no permita el cielo, que por seguir mi gusto, desxarrete, y quiebre la columna de las letras, y el vaso de las ciencias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes. Quedese el nuevo Sanson en su patria, y honrandola, honre juntamente las canas de su ancianos padres, que yo con qualquier escudero estarê contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Si digno, respondio Sancho enternecido y llenos de lagrimas los ojos, y prosiguió. No se dira por mi, señor mio, el pan comido, y la cõpañia defecha, si que no vêgo yo de alguna alcurnia defagradecida, que ya sabe to lo el mundo, y especialmente mi pueblo, quien fueron los Panças, de quien yo deciendo, y mas que tengo conocido, y calado por muchas buenas obras, y por mas buenas palabras el desseo que v.m. tiene de hazerme merced, y si me he puesto en cuentas de tãto mas, quanto acerca de mi

## Segunda parte de don

salario ha sido por complazer a mi muger, la qual quãdo toma la mano a persuadir vna cosa, no ay maço, que tanto apriete los aros de vna cuba, como ella aprieta, a que se haga lo que quiere, pero en efeto el hombre ha de ser hōbre, y la muger muger; y pues yo soy hombre dōde quiera, que no lo puedo negar, tãbien lo quiero ser en mi casa, pefe, a quien pefãre, y asì no ay mas que hazer, sino que v. m. ordene su testamento con su codicilo, en modo que no se pueda rebolcar, y pongamonos luego en camino, porq̃ no padezca el alma del señor Sanson, que dize, que su conciēcia le lita, que persuada a v. m. a salir vez tercera por esse mundo, y yo de nueuo me ofrezco a servir a v. m. fiel y legalmente, tãbien y mejor que quantos escuderos han servido a Caualleros Andantes en los passados, y presentes tiēpos. Admirado quedô el Bachiller, de oír el termino, y modo de hablar de Sancho Pança, q̃ puesto que auia leido la primera historia de su señor, nunca creyo, q̃ era tan gracioso, como alli le pintan, pero oyendole dezir aora testamēto y codicilo, que no se pueda rebolcar, en lugar de testamēto y codicilo que no se pueda reuocar, creyo todo lo q̃ del auia leido, y confirmolo por vno de los mas solenes mētecatos de nuestros siglos, y dixo entre si, q̃ tales dos locos, como amo, y moço no se aurian visto en el mūdo: finalmente don Quixote, y Sancho se abraçaron, y quedaron amigos, y con parecer y beneplacito del gran Carrasco (q̃ por entonces era su oraculo) se ordenô, q̃ de alli a tres dias fuesse su partida, en los quales auria lugar de adereçar lo necesario para el viage, y de buscar vna celada de encaxe, que en todas maneras, dixo don Quixote, q̃ la auia de llevar. Ofrecio se la Sanson, porq̃ sabia, no se la negaria vn amigo suyo, q̃ la tenia, puesto q̃ estaua mas escura, por el orin, y el moho, q̃ clara y limpia por el terso a zero. Las maldiciones, q̃ las dos ama, y sobrina echaron al Bachiller, no tuuieron cuenta. metaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y

al

al modo de las endechaderas, que se vsauan, lamentauan la partida, como si fuera la muerte de su señor. El designo que tuuo Sanson, para persuadirle, a q̄ otra vez saliesse, fue hazer lo que adelante cuēta la historia, todo por consējo del Cura, y del Barbero, cō quien el antes lo auia comunicado. En resolucion en aquellos tres dias don Quixote, y Sancho se acomodaron, de lo que les parecio conuenirles, y auiendo aplacado Sancho a su muger, y don Quixote a su sobrina, y a su ama, al anochecer, sin que nadie lo viesse, sino el Bachiller, que quiso acompañarles media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso. Don Quixote sobre su buen rocinante, y Sancho sobre su antiguo ruzio, proueidas las alforjas de cosas tocantes a la bucolica, y la bolsa de dineros, que le dio don Quixote, para lo que se ofreciesse. Abraçole Sanson, y suplicole, le auifasse de su buena, ô mala suerte, para alegrarse con esta, ô entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedian, prometiosele don Quixote: dio Sanson la buelta a su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

*Capitulo VIII. Donde se cuenta, lo que le sucedio a don Quixote, yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso.*

**B**Endito sea el poderoso Ala, dize Hamete Benengeli al comienço deste oçtauo capitulo, bēdito sea Ala, repite tres vezes, y dize, que da estas bēdiciones, por ver que tiene ya en cāpaña a don Quixote, y a Sancho, y q̄ los letores de su agradable historia pueden hazer cuenta, que desde este pūto comiençan las hazañas, y donaires de don Quixote, y de su escudero: persuadeles, que se les oluidē las passadas cauallerias del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que estan por venir, que desde agora en el camino del Toboso comiençan, como las otras començaron en los campos de Montiel, y no es mucho lo que pide, para tanto como el promete, y asì prosigue, diziendo:

## Segunda parte de don

Solos quedaron don Quixote, y Sãcho, y a penas se huuõ apartado Sanson, quando començõ a relinchar rocinãte, y a sospirar el ruzio, que de entrãbos Cauallero, y escudero fue tenido a buena señal, y por felicissimo aguero, aũq si se ha de contar la verdad, mas fueron los sospiros, y rebuznos del ruzio, que los relinchos del rocin, dedõ de coligio, Sãcho, que su vêtura auia de sobrepujar, y ponerse encima de la de su señor, fundãdose, no sê si en Astrologia judiciaria, q el se sabia, puesto q la historia no lo declara, solo le oyeron dezir, q quando tropeçaua, ô caia, se holgãra no auer salido de casa, porq del tropeçar, ô caer, no se sacaua otra cosa, sino el çapato roto, ô las costillas quebradas, y aũq tonto no andaua en esto muy fuera de camino. Dixole don Quixote; Sancho amigo, la noche se nos va entrando a mas andar, y cõ mas escuridad, de la q auiamos menester, para alcançar a ver con el dia al Toboso, adõ de tengo determinado de yr, antes q en otra auentura me ponga, y alli tomarê la bendicion, y buena licencia de la sin par Dulcinea, con la qual licencia pienso, y tengo por cierto, de acabar, y dar felice cima a toda peligrosa auentura; porq ninguna cosa desta vida haze mas valientes a los Caualleros Andantes, que verse fauorecidos de sus damas. Yo asì lo creo, respondio Sancho, pero tengo por dificultoso, q v. m. pueda hablarla, ni verse con ella en parte alomenos, q pueda recibir su bendicion, si ya no se la echa desde las bardas del corral, por donde yo la vi la vez primera, quando le lleue la carta, donde yuan las nueuas de las sandezes, y locuras, que v. m. quedaua haziendo en el coraçon de sierra Morena. Bardas de corral se te antojaron aquellas, Sãcho, dixo don Quixote, adonde, ô por dõde viste aquella jamas bastantemête alabada gentileza y hermosura? No deuiã de ser sino galerias, ô corredores, ô lonjas, ô como las llaman de ricos y Reales palacios. Todo pudo ser, respondio Sancho, pero a mi bardas me parecierõ, sino es q soy falto  
de

de memoria. Cō todo esso vamos allã Sãcho, replicô don Quixote, que como yo la vea, esso se me da, q̄ sea por bardas, que por vêtanas, ô por resquicios, ô verjas de jardines, que qualquier rayo que del sol de su belleza llegue a mis ojos, alumbrará mi entendimiento, y fortalecerá mi corazón, de modo que quede vnico, y sin ygual en la discreciõ y en la valentia. Pues en verdad, señor, respondió Sancho, que quãdo yo vi esse sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaua tan claro, q̄ pudieffe echar de si rayos algunos, y deuio de ser, que como su merced estaua ahechãdo aquel trigo, que dixes, el mucho polvo que sacaua, se le puso como nube ante el rostro, y se le escurecio. Que todavia das Sancho, dixo don Quixote, en dezir, en pensar, en creer, y en porfiar, que mi señora Dulcinea ahechaua trigo, siendo esso vn menester, y exercicio que va desuiado de todo lo que hazen, y deuen hazer las personas principales, que estan constituidas, y guardadas para otros exercicios y entretenimientos, que muestran a tiro de ballesta su principalidad. Mal se te acuerdan a ti, ô Sancho, aquellos versos de nuestro Poeta, donde nos pinta las labores, que hazian allã en sus moradas de cristal aquellas quatro ninfas, que del Tajo amado sacaron las cabeças, y se sentaron a labrar en el prado verde aquellas ricas telas, que alli el ingenioso Poeta nos descriue, que todas eran de oro, sirgo, y perlas contestas, y texidas. Y desta manera deuia de ser el de mi señora, quando tu la viste, sino que la embidia, que algun mal encantador deue de tener a mis cosas, todas las que me han de dar gusto, trueca, y buelue en diferentes figuras, que ellas tienen, y assi temo, que en aquella historia, que dizen, que anda impressa, de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algun sabio mi enemigo, aura puesto vnas cosas por otras, mezclando con vna verdad mil mentiras, diuertiendo a contar otras acciones, fuera de lo que requiere la continuacion

## *Segunda parte de don*

de vna verdadera historia : o embidia rayz de infinitos males, y carcoma de las virtudes. Todos los vicios, Sancho, traen vn no sê que de deleyte consigo : pero el de la embidia no trae sino disgustos, rancores, y rabias. Esto es lo que yo digo tambien, respondió Sancho, y pienso, que en essa leyenda, ó historia, que nos dixo el Bachiller Carrasco, que de nosotros auia visto, deue de andar mi honra a coche acâ cinchado, y como dizen, a estricote aqui y alli, barriendo las calles. Pues a fê de bueno, que no he dicho yo mal de ningun encantador, ni tengo tantos bienes, que pueda ser embidiado, bien es verdad, que soy algo malicioso, y que tēgo mis ciertos assomos de vellaco: pero todo lo cubre, y tapa la grã capa de la simpleza mia siempre natural, y nunca artificiosa: y quando otra cosa no tuuiese sino el creer, como siēpre creo, firme y verdaderamēte en Dios, y en todo aquello q̄ tiene, y cree la santa Iglesia Catolica Romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los Iudios, deuian los historiadores tener misericordia de mi, y tratarme bien en sus escritos: pero digan, lo que quisieren, que desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, aunque por verme puesto en libros, y andar por esse mundo de mano en mano, no se me da vn higo, que digan de mi, todo lo que quisieren. Esto me parece, Sancho, dixo don Quixote, a lo que sucedio a vn famoso Poeta destos tiēpos, el qual auiendo hecho vna maliciosa satira contra todas las damas cortesanas, no puso, ni nõbrô en ella âvna dama, que se podia dudar, si lo era, ô no, la qual viêdo, que no estaua en la lista de las demas, se quexô al Poeta, diciendole, que q̄ auia visto en ella, para no ponerla en el numero de las otras, y q̄ alargasse la satira, y la pasiesse en el enfanche, sino que mirasse, para lo que auia nacido : hizo lo assi el Poeta, y puso la, qual no digan dueñas, y ella quedô satisfecha, por verse cõ fama, aunq̄ infame: rãbien viene cõ esto lo que cuentan de aquel pastor, que puso fuego, y abraço el

templo famoso de Diana contado por vna de las siete maravillas del mundo, solo porque quedasse viuo su nombre en los siglos venideros; y aunq̄ se mandô, que nadie le nombraſſe, ni hizieſſe por palabra, o por escrito mencion de su nombre, porq̄ no cõſiguieſſe el fin de su deſſeo, todauia se ſupô, que ſe llamaua Eroſtrato: tambien alude a eſto, lo que ſucedio al grande Emperador Carlo quinto con vn Cauallero en Roma. Quiſo ver el Emperador a quel famoso templo de la Rotunda, que en la antiguedad ſe llamô el templo de todos los Dioses, y aora con mejor vocacion ſe llama de todos los Sãtos, y es el edificio, que mas entero ha quedado de los que alçô la gẽtilidad en Roma, y es el que mas conſerua la fama de la grandioſidad y magnificencia de ſus fundadores, el es de hechura de vna media naranja, grãdiſſimo en extremo, y eſtã muy claro, ſin entrarle otra luz, que la que le concede vna ventana, ô por mejor dezir, claraboya redonda, que eſtã en ſu cima, deſde la qual mirãdo el Emperador el edificio, eſtaua con el, y a ſu lado vn Cauallero Romano, declarãdole los primores y futilizas de aquella grã maquina, y memorable architettura, y auieñdoſe quitado de la claraboya, dixo al Emperador: Mil vezes; ſacra Mageſtad, me vino deſſeo, de abraçarme con vueſtra Mageſtad, y arrojarme de aquella claraboya abaxo por dexar de mi fama eterna en el mũdo. Yo os agradezco, reſpondio el Emperador, el no auer pueſto tan mal pensamiento en eſeto, y de aqui adelãte no os pondre yo en ocaſiõ, que boluais a hazer prueua de vueſtra lealtad, y aſſi os mando, que jamas me hableis, ni eſteis, dõde yo eſtuuiere; y tras eſtas palabras le hizo vna grã merced. Quiero dezir; Sancho que el deſſeo de alcãçar fama es actiuo en grã manera: quien pienſas tu, que arrojô a Horacio del puente abaxo, armado de todas armas en la profundidad del Tibre? quien abraſô el braço, y la mano a Mucio? quien impeliô a Curcio a lãcarſe en la profunda ſima ardiente, q̄ aparecio

## *Segunda parte de don*

en la mitad de Roma? Quien contra todos los agüeros que en contra se le auian mostrado, hizo passar el rubicon a Cesar? y con exemplos mas modernos, quien barrenò los nauios, y dexò en seco, y aislados los valerosos Españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el nueuo mundo? Todas estas, y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron, y seran obras de la fama, que los mortales dessean como premios, y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen: puesto que los Christianos, Catolicos, y Andantes Caualleros mas auemos de atēder a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etereas y celestes, q̄ a la vanidad de la fama, que en este presente y acabable siglo se alcança, la qual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mesmo mundo, que tiene su fin señalado: así, o Sācho, que nuestras obras no han de salir del limite, que nos tiene puesto la Religión Christiana, que professamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberuia: a la embidia en la generosidad, y buen pecho: a la ira en el reposado continente, y quietud del animo: a la gula, y al sueño en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos: a la injuria, y lasciuia en la lealtad que guardamos, a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos: a la pereza con andar por todas las partes del mundo, buscando las ocasiones, que nos puedan hazer, y hagan sobre Christianos famosos Caualleros. Ves aqui, Sancho, los medios, por donde se alcançan los extremos de alabanças, que consigo trae la buena fama. Todo lo que v.m. hasta aqui me ha dicho, dixo Sancho, lo he entendido muy bien, pero con todo esso querria que v.m. me sorbiesse vna duda, que agora en este punto me ha venido a la memoria. Assoluiesse, quieres dezir, Sancho, dixo don Quixote, di en buenora, que yo responderé, lo que supiere. Digame, señor, prosiguió Sancho, estos Julios, ô Agostos, y todos estos Caualleros hazañeros

fos, que ha dicho, que ya son muertos, donde estan agora? Los Gētiles, respōdio don Quixote, sin duda estā en el infierno, los Christianos, si fueron buenos Christianos, ō estā en el purgatorio, ō en el cielo. Estā bien, dixo Sancho, pero sepamos aora, essas sepulturas, dōde estan los cuerpos de los señorazos, tienen delante de si lamparas de plata, ō estan adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas, y de ojos de cera, y si desto no, de que estan adornadas? A lo que respondio don Quixote, los sepuleros de los Gētiles fueron por la mayor parte suntuosos tēplos, las cenizas del cuerpo de Julio Cesar se pusieron sobrevna piramide de piedra de desmeñada grādeza, a quien oy llamā en Roma la aguja de san Pedro. Al Emperador Adriano le sirvio de sepultura vn castillo tan grande como vna buena aldea, a quien llamaron Moles Adriani, que agora es el castillo de Santangel en Roma: la Reyna Artemisa sepultō a su marido Mausoleo en vn sepulcro, que se tuuo por vna de las siete maravillas del mundo; pero ninguna destas sepulturas, ni otras muchas que tuuieron los Gentiles, se adornaron con mortajas, ni con otras ofrendas, y señales que mostrassen, ser santos, los que en ellas estauan sepultados. A esso voy, replicō Sancho, y digama agora, qual es mas, refucitar a vn muerto, ō matar a vn gigante. La respuesta estā en la mano, respondio don Quixote, mas es refucitar a vn muerto. Cogido le tengo, dixo Sancho, luego la fama de que refucita muertos, da vista a los ciegos, endereza los coxos, y da salud a los enfermos, y delante de sus sepulturas arden lamparas, y estan llenas sus capillas de gentes deuotas, que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama fera para este, y para el otro siglo, que la que dexaron, y dexaren quantos Emperadores Gentiles, y Cavalleros Andantes ha auido en el mundo. Tambien confieso essaverdad, respondio don Quixote, pues esta fama, estas

## Segunda parte de don

gracias, estas prerrogatiuas, como llaman a esto, respondió Sancho, tienen los cuerpos, y las reliquias de los Santos, que con aprouacion, y licencia de nuestra santa madre Iglesia tienen lamparas, velas, mortajas, muletas, pinturas, cabelleras, ojos, piernas, con que aumentan la deuocion, y engrandecen su Christiana fama. Los cuerpos de los Santos o sus reliquias lleuã los Reyes sobre sus ombros, besan los pedaços de sus huesos, adornan, y enriquezẽ con ellos sus oratorios, y sus mas preciados altares. Que quieres, que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho? dixo don Quixote, Quiero dezir, dixo Sancho, que nos demos a ser santos y alcançarem os mas breuemente la buena fama, que pretendemos: y aduertida, señor, que ayer, ô antes de ayer, que segun ha poco se puede dezir desta manera, canonizarõ, ô beatificaron dos frailecitos Descalços, cuyas cadenas de hierro con que ceñian, y atormẽtauã sus cuerpos, se tiene aora a gran v̄tura el besarlas, y tocarlas, y estan en mas veneracion, que estã, segũ dixẽ, la espada de Roldan en la armeria del Rey nuestro señor, que Dios guarde: assi que señor mio, mas vale ser humilde frailecito de qualquier Orden que sea. que valiente, y Andante Cauallero: mas alcançan con Dios dos dozenas de diciplinas, que dos mil lançadas, ora las den a gigantes, ora a Vestiglos, ô a Endrigos. Todo esso es assi, respondió don Quixote, pero no todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por dõde lleua Dios a los suyos al cielo, religion es la caualleria, Caualleros santos ay en la gloria. Si, respondió Sancho, pero yo he oido dezir, que ay mas frailes en el cielo, que Caualleros Andantes. Esso es, respondió don Quixote, porque es mayor el numero de los Religiosos, que el de los Caualleros. Muchos son los Andantes, dixo Sancho. Muchos, respondió don Quixote, pero pocos los que merecẽ nombre de Caualleros. En estas, y otras semejantes platicas se les passõ aquella noche, y el dia siguiẽte, sin aconte-

erles cosa, que de contar, fuesse, de que no poco le pesó a don Quixote: en fin otro dia la anochecer descubrieron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegraron los espíritus a don Quixote, y se le entristecieron a Sācho, porque no sabia la casa de Dulcinea, ni en su vida la auia visto, como no la auia visto su señor, de modo que el vno por verla, y el otro por no auerla visto, estauan alborotados, y no imaginaua Sācho, que auia de hazer, quando su dueño le embiasse al Toboso: finalmente ordenó don Quixote, entrar en la ciudad entrada la noche, y entāto que la hora se llegaua, se quedaron entre vnas enzinas, que cerca del Toboso estauan; y llegado el determinado pūto, entraron en la ciudad, donde les sucedio cosas que a cosas llegan.

*Capitulo I X. Donde se cuenta, lo que en  
el se vera.*

**M**EDIA noche era por filo poco mas a menos, quando don Quixote, y Sancho dexaron el monte, y entraron en el Toboso: estaua el pueblo en vn sossegado silencio, por que todos sus vezinos dormian, y reposauan a pierna tendida, como suele dezirse: era la noche entre clara, puesto que quisiera Sancho, que fuera del todo escura, por hallar en su escuridad disculpa de su sandez: no se oía en todo el lugar, sino ladridos de perros, que atrōnauan los oidos de don Quixote, y turbauan el coraçon de Sancho, de quando en quādo rebuznaua vn jumento, gruñian puercos, mayauan gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentauan con el silencio de la noche, todo lo qual tuuo el enamorado Cauallero a mal agüero, pero con todo esto dixo a Sancho: Sancho hijo guia al palacio de Dulcinea; quiza podra ser, que la hallemos despierta. A que palacio tengo de guiar, cuerpo del sol; respondió Sancho, que en el que yo ví a su grandeza,

## Segunda parte de don

no era sino casa muy pequeña. Deuia de estar retirada entōnces, respondió don Quixote, en algun pequeño apartamiento de su alcaçar, solazandose a solas con sus donzellas, como es vso y costūbre delas altas señoras y Princesas. Señor, dixo Sācho, ya que v. m. quiere a pesar mio que sea alcaçar la casa de mi señora Dulcinea, es hora esta por vētura, de hallar la puerta abierta? y sera bien que demos aldanazos, para que nos oyan, y nos abran, metiēdo en alboroto, y rumor toda la gente? vamos por dicha a llamar a la casa de nuestras mãcebas, como hazē los abarraganados, que llegan, y llaman, y entran a qualquier hora, por tarde que sea? Hallemos primero vna por vna el alcaçar, replicô don Quixote, que entōces yo te dirē, Sācho, lo que sera bien, que hagamos, y advierte Sancho, que yo veo poco que aquel bulto grande y sombra, que desde aqui se descubre, la deue de hazer el palacio de Dulcinea. Pues guie v. m. respondió Sancho, quiza sera así, aunque yo lo vere con los ojos, y lo tocarē con las manos, y así lo creere yo, como creer que es aora de dia. Guiô don Quixote, y auiedo andado como docientos pasos, dio con el bulto que hazia la sombra, y vio vna gran torre, y luego conocio, que el tal edificio no era alcaçar, sino la Iglesia principal del pueblo. Y dixo, con la Iglesia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondió Sancho, y plega a Dios, que no demos cō nuestra sepultura, que no es buena señal, andar por los cementerios a tales horas, y mas auiendo yo dicho a v. m. si mal no acuerdo, q̄ la casa desta señora ha de estar en vna callejuela sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dixo don Quixote, adonde has tu hallado, q̄ los alcaçares y palacios Reales estē edificados en callejuelas sin salida. Señor, respondió Sācho, en cada tierra su vso, quiza se vsa aqui en el Toboso, edificar en callejuelas los palacios, y edificios grandes, y así suplico a v. m. me dexé buscar por estas calles, ô callejuelas que se me ofrecen, podría ser, que en algū rincô  
topasse

topasse con esse alcaçar, q̄ le vea yo comido de perros, que  
assí nos trae corridos y afendecados. Habla con respeto,  
Sancho, de las cosas de mi señora, dixo don Quixote, y ten-  
gamos la fiesta en paz, y no arrojemos la soga tras el cal-  
dero. Yo me reportarê, respondió Sancho, pero con que  
paciencia podre llevar, que quiera v. m. que de sola vna  
vez que vi la casa de nuestra ama, la aya de saber siempre,  
y hallarla a média noche, no hallandola v. m. que la deue  
de auer visto millares de vezes. Tu me harás desesperar,  
Sancho, dixo don Quixote, ven aca herege, no te he dicho  
mil vezes, que en todos los dias de mi vida no he visto a la  
fin par Dulcinea, ni jamas atrauesse los umbrales de su pa-  
lacio, y que solo estoy enamorado de oidas, y de la gran fa-  
ma, que tiene de hermosa y discreta. Ahora lo oygo, respõ-  
dio Sancho, y digo, que pues v. m. no la ha visto, ni yo tan-  
poco. Esto no puede ser, replicô don Quixote, que por lo  
menos ya me has dicho tu, q̄ la viste ahechando trigo, quã-  
do me truxiste la respuesta de la carta, que le embie conti-  
go. No se atenga a esto, señor, respondió Sancho, porque  
le hago saber, que tãbien fue de oidas la vista, y la respuesta  
que le truxe: porq̄ assí sê yo, quien es la señora Dulcinea,  
como dar vn puño en el cielo. Sancho, Sancho, respondió  
don Quixote, tiẽpos ay de burlar, y tiẽpos donde caen, y pa-  
recen mal las burlas. No porque yo diga, que ni he visto, ni  
hablado a la señora de mi alma, has tu de dezir tãbien, q̄ ni  
la has hablado, ni visto, siẽdo tan arreues, como sabes. Estã  
do los dos en estas platicas, vierõ, q̄ venia a passar, por dõ-  
de estauan vno con dos mulas, c̄ por el ruido que hazia el  
arado, que arrastraua por el suelo, juzgaron, que deuia de  
ser labrador, que auria madrugado antes del dia, a yr a su  
labrança, y assí fue la verdad: venia el labrador cantan-  
do aquel romance, que dizen, Mala la huuistes Frances-  
ses en essa de Roncesualles. Que me maten, Sãcho, dixo en  
oyẽdole don Quixote, si nos ha de suceder cosa buena esta  
noche.

## Segunda parte de don

noche. No oyes lo que viene cantando esse villano? Si oigo respondió Sãcho, pero que haze a nuestro proposito la caça de Roncesualles? assi pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera vno, para sucedernos bien o mal en nuestro negocio. Llegó en esto el labrador, a quiẽ dõ Quixote preguntó: sabreisme dezir buen amigo, q̃ buena ventura os dê Dios, dõde son por aqui los palacios de la sin par Princesa doña Dulcinea del Toboso? Señor, respondió el moço, yo soy forastero, y ha pocos dias, q̃ estoy en este pueblo, siruiẽdo a vn labrador rico en la labrança del campo, en essa casa frontera viuen el Cura, y el Sacristan del lugar, entrãbos, ô qualquier dellos sabra dar a v.m. razon de essa señora Princesa, porque tienen la lista de todos los vezinos del Toboso, aunque para mi tengo, que en todo el no viue Princesa alguna, muchas señoras si principales, que cada vna en su casa puede ser Princesa. Pues entre essas dixo dõ Quixote, deue de estar, amigo, esta por quien te pregunto. Podria ser, respõdio el moço, y a Dios, que ya viene el alua, y dando a sus mulas, no atendio a mas preguntas. Sãcho q̃ vio suspẽso a su señor, y assaz mal contẽto, le dixo: Señor, ya se viene a mas andar el dia, y no sera acertado, dexar, que nos halle el sol en la calle, mejor sera, que nos salgamos fuera de la ciudad, y que v.m. se embosque en alguna floresta aqui cercana, y yo boluere de dia, y no dexarẽ oslugo en todo este lugar, donde no busque la casa, alcaçar, ô palacio de mi señora, y assaz seria de desdichado, sino le hallasse, y hallandole, hablarẽ con su m. y le dire donde, y como ~~espera~~ v.m. esperando, que le dê orden, y traça, para verla ~~en~~ menoscabo de su hõra y fama. Has dicho, Sancho, dixo don Quixote, mil sentẽcias encerradas en el circulo de breues palabras: el cõsejo, que aora me has dado, le apetezco, y recibo de bonissima gana: ven hijo, y vamos a buscar dõde me embosque, que tu bolueras, como dizes, a buscar, a ver, y hablar a mi señora, de cuya discrecion, y cortesia espero

pero mas que milagrosos faouores. Rabiaua Sancho, por facar a su amo del pueblo, porq̄ no aueriguasse la mentira de la respuesta, que de parte de Dulcinea le auia llevado a sierra Morena, y assi dio priessa a la salida, que fue luego, y ados millas de lugar, hallaron vna floresta, ô bosque, dõde don Quixote se emboscò, entanto que Sancho boluia a la ciudad a hablar a Dulcinea, en cuya embaxada le sucedieron cosas, que piden nueua atencion, y nueuo credito.

*Capitulo X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuuo para encantar a la señora Dulcinea y de otros successos tan ridiculos, como verdaderos.*

**L**egando el autor desta grande historia â contar lo que en este capitulo cuenta, dize que quisiera passarle en silencio, temeroso de que no auia de ser creido: porque las locuras de don Quixote llegaron aqui al termino y raya de las mayores, que pueden imaginarse, y aũ passaron dos tiros de ballesta mas allâ de las mayores, finalmente aunque con este miedo y rezelo las escriuio de la misma manera, que el las hizo sin añadir, ni quitar a la historia vn atomo de la verdad, sin darle nada por las objeciones, que podian ponerle de mentiroso, y tuuo razon, porque la verdad adelgaza, y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el azeite sobre el agua, y assi prosiguiendo su historia, dize, que assi como don Quixote se emboscò en la floresta, encinar, ô selua junto al gran Toboso, mandò a Sancho boluer a la ciudad, y que no boluiesse a su presencia, sin auer primero hablado de su parte a su señora, pidiendola, fuesse fernida, de dexarse ver de su cautiuo Cauallero, y se dignasse, de echarle su bendicion, para que pudiesse esperar por ella felicissimos successos de todos sus acometimientos, y dificultosas empresas. Encargose Sancho de hazerlo, assi como se le mandaua, y de traer

## Segunda parte de don

traerla tan buena respuesta, como le truxo la vez primera. Anda hijo, replicó don Quixote, y no te turbes, quando te vieres ante la luz del sol de hermosura, que vas a buscar. Dichoso tu sobre todos los escuderos del mundo, ten memoria, y no se te passé della, como te recibe, si muda las colores el tiempo, que la estuieres dando mi embaxada, si se desafosiega, y turba, oyendo mi nombre; sino cabe en la almohada, si a caso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad, y si está en pie, mirala, si se pone aora sobre el vno. aora sobre el otro pie, si te repite la respuesta, que te diere, dos ó tres vezes: si la muda de blanda en aspera: de azeda en amorosa: si leuanta la mano al cabello, para componerle, aunque no esté desordenado: finalmente hijo, mira todas sus acciones, y mouimientos: porque si tu me los relatares, como ellos fueron, sacare yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su coraçon acerca de lo que al fecho de mis amores toca, que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones, y mouimientos exteriores que muestran, quando de sus amores se trata, son certísimos correos, que traen las nuevas, de lo que allá en lo interior del alma passa. Ve amigo, y guíete otra mejor ventura que la mia, y bueluate otro mejor suceso, del que yo quedo temiendo, y esperando en esta amarga soledad, en que me dexas. Yo yre, y boluere presto, dixo Sancho, y enfanche v. merced, señor mio, esse coraçoncillo, que le deue de tener agora no mayor que vna abellana, y considere, que se suele dezir, que buen coraçon quebranta mala ventura, y que donde no ay tocinos, no ay estacas: y tambien se dize, donde no piensa, salta la liebre: digolo, porque si esta noche no hallamos los palacios, ó alcaçares de mi señora, agora que es de dia, los pienso hallar, quando menos los piense, y hallados dexen me a mi con ella. Por cierto, Sancho, dixo don Quixote, que siempre traes tus refranes tan a pelo de lo que tratamos

tratamos, quanto me dê Dios mejor ventura en lo que desseo. Esto dicho boluio Sancho las espaldas y vareó su ruzio, y don Quixote se quedô acauallo descansando sobre los estriuos, y sobre el arrimo de su lança lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dexaremos yendonos con Sancho Pança, que no menos confuso y pensariuo se apartô de su señor, que el quedaua, y tanto q̃ a penas huuo salido del bosque, quando boluendo la cabeça, y viendo q̃ don Quixote no parecia, se apeô del jumento, y sentandose al pie de vn arbol començô a hablar consigo mesmo, y â dezirse. Sepamos agora Sancho hermano, adonde va vuesa merced? Va a buscar algun jumento que se le aya perdido, no por cierto. Pues que va a buscar? Voy a buscar como quien no diz nada a vna Princesa, y en ella al sol de la hermosura, y â todo el cielo junto, Y adonde pensays hallar esso que dezys Sancho? Adonde, en la gran ciudad del Toboso, Y bien, y de parte de quien la vays a buscar? De parte del famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, que desfaze los tuertos, y da de comer al que ha sed, y de beber al que ha hambre. Todo esso estâ muy bien, y sabey su casa Sancho? Mi amo dize que han de ser vnos Reales palacios, o vnos soberuios alcaçares. Ya ueys la visto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la auemos visto jamas. Y pareceos, que fuera acertado y bien hecho, que si los del Toboso supieffen que estays vos aqui, con intencion de yr a sonfacarles sus Princesas, y a desfassoslegarles sus damas, viniessen y os molieffen las costillas a puros palos, y no os dexassen hueffo sano? En verdad que tendriâ mucha razõ, quando no considerassen que soy mandado, y que mensagero soys amigo, no mereceys culpa non. No os fieys en esso Sancho, porque la gente Manchega es tan colerica como honrada, y no consiente cosquillas de nadie. Viue Dios, que si

## Segunda parte de don

os huole, que os mando mala ventura: Oxe puto allâ das ras rayo, no sino ande me yo buscando tres pies al gato por el gusto ageno, y mas que assi fera buscar a Dulcinea por el Toboso, como a Marica por Rabena, ô al Bachiller en Salamanca: el diablo el diablo me ha metido a mi en esto que otro no. Este soliloquio passô consigo Sancho, y lo que facô del fue, que boluio a dezirse, aora bien todas las cosas tienen remedio, sino es la muerte, debaxo de cuyo yugo hemos de passar todos, mal que nos pese al acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es vn loco de atar, y aun tambien yo no le quedo enzaga, pues soy mas mentecato que el, pues le sigo, y le siruo, si es verdadero el refran que dize, dime con quien andas, dezirte he quien eres, y el otro, de no con quien naces, sino con quien paces. Siendo pues loco como lo es, y de locura que las mas vezes toma vnas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se parecio, quando dixo, que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los Religiosos dromedarios, y las manadas de carneros exercitos de enemigos, y otras muchas cosas a este tono, no sera muy dificil hazerle creer, que vna labradora, la primera que me topare por aqui, es la señora Dulcinea, y quando el no lo crea, juraré yo, y si el jurare, tornaré yo a jurar, y si porfiare, porfiaré yo mas, y de manera, que tengo de tener la mia siempre sobre el hito, venga lo que viniere, quizá con esta porfia acabaré con el, que no me embie otra vez a semejantes mensagerias, viendo, quan mal recado le traygo dellas, o quizá pensara, como yo imagino, que algun mal encantador, de estos, que el dize, que le quieren mal, la aura mudado la figura, por hazerle mal y daño. Con esto que pensô Sancha Pança quedô sossegado su espiritu, y tuuo por bien acabado su negocio, y deteniendose alli hasta la tarde

por

por dar lugar, a que don Quixote pensasse, que se uia  
tenido para yr y boluer del Toboso, y sucediole todo  
tan bien, que quando se leuantó para subir en el ru-  
zio, vio que del Toboso, házia donde el estaua, ve-  
nian tres labradoras sobre tres pollinos, o pollinas, que  
el autor no lo declara, aunque mas se puede creer,  
que eran borricas, por ser ordinaria caualleria de las  
aldeanas: pero como no va mucho en esto, no ay para  
que detenernos en aueriguarlo. En resolucion así co-  
mo Sancho vio a las labradoras, a paso tirado boluio  
a buscar a su señor don Quixote, y hallole suspiran-  
do, y diziendo mil amorosas lamentaciones. Como  
don Quixote le vio, le dixo, que ay Sancho amigo?  
Podre señalar este dia con piedra blanca, o con negra?  
Mejor sera, respondió Sancho, que vueſſa merced la  
señale con almagre como retulos de Catedras, porque  
le echen bien de ver los que le vieren. De esse modo  
replicó don Quixote: Buenas nueuas traes. Tan bue-  
nas, respondió Sancho, que no tiene mas que hazer vueſſa  
merced, sino picar a rozinante, y salir a lo raso a ver  
a la señora Dulcinea del Toboso, que con otras dos  
donzellas fuyas viene a ver a vueſſa merced. Santo Dios,  
que es lo que dizes, Sancho amigo, dixo don Quixote:  
Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrías ale-  
grar mis verdaderas tristezas. Que sacaria yo, de enga-  
ñar a vueſſa merced, respondió Sancho, y más estando  
tan cerca de descubrir mi verdad. Pique señor, y ven-  
ga, y vera venir a la Princesſa nuestra ama, vestida y a-  
dornada, en fin como quien ella es. Sus donzellas, y ella  
todas son vna ascua de oro. Todas mayorcas de perlas,  
todas son diamãres, todas rubies, todas telas de brocado  
de mas de diez altos. Los cabellos sueltos por las espal-  
das que son otros tantos rayos del Sol, que andan jugãdo  
con el viento, y sobre todo vienen acauallo sobre tres

## Segunda parte de don

cananeas remendadas, que no ay mas que ver. Hacaneas querras dezir Sancho. Poca diferencia ay respondió Sancho, de cananeas a hacaneas: pero vengan sobre lo que viniere, ellas vienen en las mas galanas señoras que se puedan dessear, especialmente la Princesa Dulcinea mi señora que pasma los sentidos. Vamos Sancho hijo, respondió don Quixote, y en albricias destas no esperadas como buenas nuevas, te mando el mejor despojo que ganare en la primera aventura que tuviere, y si esto no te contēta, te mando las crias que este año me dieren las tres yeguas mias que tu sabes, que quedan para parir en el prado concegil de nuestro pueblo. A las crias me a tengo, respondió Sancho, porque de ser buenos los despojos de la primera aventura no está muy cierto. Ya en esto salieron de la selua, y descubrieron cerca a las tres aldeanas. Tendio don Quixote los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vio sino a las tres labradoras turbóse todo, y preguntó a Sancho, si las auia dexado fuera de la ciudad. Como fuera de la ciudad, respondió, por vētura tiene vueſta merced los ojos en el colodriſto, que no vee, que son estas las que aqui vienen, resplandecientes como el mismo Sol a medio dia? Yo no veo Sancho dixo don Quixote, sino a tres labradoras sobre tres borricos. Agora me libre Dios del diablo, respondió Sancho, y es posible, que tres hacaneas, o como se llama, blancas como el hampo de la nieue, le parezcan a vueſta merced borricos. Viue el Señor que me pele estas barbas, si tal fueſse verdad. Pues yo te digo Sācho amigo, dixo don Quixote, que es tan verdad que son borricos, o borricas como yo soy don Quixote, y tu Sancho Pança, alomenos a mi tales me parecen. Calle señor dixo Sancho, no diga la tal palabra, sino despauile esos ojos, y venga a hazer reuerēcia a la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca, y diziendo esto se adelantó a recibir a las tres aldea-

nas, y apeandose del ruzio tuuo del cabestro al jumento de vna de las tres labradoras, y hincando ambas rodillas en el suelo dixo: Reyna y Princesa, y Duquesa de la hermosura, vuestra altiuez y grandeza sea seruida de recibir en su gracia y buen talente al cautiuo Cauallero vuestro, que alli está hecho piedra marmol, todo turbado y sin pulfos de verse ante vuestra magnifica presencia. Yo soy Sancho Pança su escudero, y el es el assendereado Cauallero don Quixote de la Mancha, llamado por otro nombre el Cauallero de la triste figura. A esta sazón ya se auia puesto don Quixote de hinojos junto a Sancho, y miraua con ojos descajados, y vista turbada a la que Sãcho llamaua Reyna, y señora, ; como no descubria en ella sino vna moça aldeana, y no de muy buen rostro, porque era cariredõda, y chata estaua suspenso y admirado sin osar desplegar los labios. Las labradoras estauan asì mismo atonitas, viẽdo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dexauan passar adelante a su compañera. Pero rompiendo el silencio la detenida toda desgraciada y mohina dixo: Apartense nora en tal del camino, y dexenmos passar, que vamos de priesa. A lo que respondió Sancho: O Princesa y señora vniuersal del Toboso, como vuestro magnanimo coraçon no se enternece, viendo arrodillado ante vuestra sublimada presẽcia a la colunay sustentado de la Andante Caualleria. Oyendo lo qual otra de las dos dixo: Mas jo que te estrego burra de mi suegro, mirad con que se vienen los señoritos a ora a hazer burla de las aldeanas, como si aqui no supieffemos echar pullas como ellos, vayan su camino è dexenmos hazer el nueso, y serles ha sano. Leuantate Sancho dixo, a este punto don Quixote, que ya veo, que la fortuna de mimal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algun contento a esta anima mezquina, que tengo en las carnes, y tu, o extremo del valor que puede desfiarse,

## *Segunda parte de don*

termino de la humana gentileza, vnico remedio deste affligido coraçon que te adora, ya que el maligno encantador me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos, y no para otros ha mudado y transformado tu sin yguual hermosura, y rostro en el de vna labradora pobre, si ya tambien el mio no le ha cambiado en el de algun vestiglo, para hazerle aborrecible a tus ojos, no dexes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumision, y arrodillamiento, que a tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora. Tomâ que mi aguelo respondió la aldeana: Amiguita soy yo de oyr resquebraxos: Apartense, y dexenmos yr, y agradecerfelohemos, apartose Sancho, y dexola yr contentissimo de auer salido bien de su enredo. Apenas se vio libre la aldeana, q̄ auia hecho la figura de Dulcinea, quando picando a su cananea cō vn aguijon q̄ en vn palo traia, dio a correr por el prado adelante. Y como la borrieca sentia la punta del aguijon que le fatigaua mas de lo ordinario, començô a dar corcobos de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra, lo qual visto por don Quixote, acudio a levantarla, y Sancho a componer y cinchar el albarda, que tambien vino a la barriga de la pollina. Acomodada pues la albarda, y quiriendo don Quixote levantar a su encantada señora en los braços sobre la jumenta, la señora levantandose del suelo le quitô de aquel trabajo, porque haziendose algun tanto a tras, tomô vna corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina, dio con su cuerpo mas ligero que vn halcon sobre la albarda, y quedô ahorcajada como si fuera hombre: y entonces dixo Sancho: Viue Roque que es la señora nuestra ama mas ligera que vn acoran, y que puede enseñar a subir a la gineta al mas diestro Cordoues, o Mexicano. El arzon trafero de la filla passô de vn salto, y sin espuelas haze correr la canea

canca como vna zebra, y no le van en zaga sus donzellas, que todas corren como el viento, y assi era la verdad, porque en viendose acauallo Dulcinea, todas picaron tras ella, y dispararon a correr sin boluer la cabeça atras por espacio de mas de media legua. Siguiolos don Quixote con la vista, y quando vio, que no parecian, boluiendose a Sancho le dixo: Sancho que te parece, quan mal quisto soy de encantadores, y mira hasta donde se estiende su malicia, y la ogeriza que me tienen, pues me han querido priuar del contento que pudiera darme, ver en su ser a mi señora. En efecto yo naci para exemplo de desdichados, y para ser blanco y terrero donde tomen la mira y asiesten las flechas de la mala fortuna. Y has tambien de advertir Sancho, que no se contentaron estos traydores de auer buuelto y transformado a mi Dulcinea, sino que la transformaron, y boluieron en vna figura tan baxa y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan fuyo de las principales señoras, que es el buen olor, por andar siempre entres ambares, y entre flores, porque te hago saber Sancho, que quando llegue a subir a Dulcinea sobre su hacanea ( segun tu dizes que a mi me parecio borrica) me dio vn olor de ajos crudos que me enca- labrinô, y atofigô el alma. O canalla gritô a esta fa- zon Sancho. O encantadores aziagos, y mal intencio- nados, y quien os viera a todos enartados por las aga- llas como fardinas en lercha. Mucho sabeys, mucho podeys, y mucho mas hazeys, bastaros deuiera vellacos, auer mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas, y sus cabellos de oro purissi- mo en cerdas de cola de buey bermejo, y finalmente todas sus faciones de buenas en malas, sin que le toca- rades en el olor, que por el, si quiera, facaramos lo que estaua encubierto debaxo de aquella fea cor-

## Segunda parte de don

teza, aunque para dezir verdad, nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la qual subia de pūto y quilates vn lunar que tenia sobre el labio derecho a manera de vigote, con siete, o ocho cabellos rubios como hebras de oro, y largos demas de vn palmo. A esse lunar dixo don Quixote, segun la correspondencia que tienen entre si los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo que corresponde al lado donde tiene el del rostro: pero muy luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado. Pues yo se dezir a v.m. respondio Sancho, que le parecian alli como nacidos. Yo lo creo amigo, replicô dō Quixote, porq̃ ninugna cosa pufo la naturaleza en Dulcinea que no fuesse perfecta, y biē acabada, y así si tuuiera cien lunares, como el que dizes en ella, no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime Sancho aquella que a mi me parecio albarda que tu adereçaste, era silla rasa, o fillon? No era, respondio Sancho, sino silla a la gineta, con vna cubierta de campo, que vale la mitad de vn Reyno, segun es de rica. Y que no viesse yo todo esso Sancho, dixo don Quixote, agora torno a dezir, y dire mil vezes, que foy el mas desdichado de los hombres. Harto tenia que hazer el socarrō de Sancho en disimular la rifa, oyendo las sandezes de su amo tan delicadamente engañado. Finalmente despues de otras muchas razones que entre los dos passaron, boluieron a subir en sus bestias, y siguieron el camino de Zaragoza, adonde pensauan llegar a tiempo, que pudiesen hallarse en vnas solenes fiestas, que en aquella insigne ciudad cada año suelen hazerse. Pero antes que allâ llegassen les sucedieron cosas q̃ por muchas, grandes, y nuevas merecen ser escritas, y leydas, como se vera adelante.

*Capitulo XI. De la estraña auentura que le sucedio al valeroso don Quixote con el carro, o carreta de las cortes de la muerte.*

**P**ENSATIIVO á demas yua don Quixote por su camino adelante, cõsiderando la mala burla q̃ le auia hecho los encantadores, boluiendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaua, que remedio tendria para boluerla á su ser primero, y estos pensamientos le lleuauan tan fuera de si, que sin sentirlo, soltô las riendas a rozinante, el qual sintiendo la libertad que se le daua, a cada paso se detenia, a pacer la verde yerua, de que aquellos campos abundauan, de su embelesamiento le boluio Sancho Pança, diziendole: Señor, las tristezas no se hizieron para las bestias, sino para los hombres: pero si los hombres las sientē demasiado se bueluen bestias, v. m. se reporte y buelua en si, y coja las riendas a rozinante, y auue y despierte, y muestre aquella gallardia que conuiene que tengan los Caualleros Andantes. Que diablos es esto? Que descaecimiento es este? Estamos aqui, o en Francia? Mas que se lleue Satanas a quãtas Dulcineas ay en el mundo, pues vale mas la salud de vn solo Cauallero Andante, que todos los encantos y transformaciones de la tierra.. Calla Sancho, respondió don Quixote con voz no muy desmayada, calla digo, y no digas blasfemias contra aquella encantada señora, que de su desgracia y desventura yo solo tengo la culpa: de la inuidia que me tienen los malos ha nacido su mala andança. Assi lo digo yo, respondió Sancho quien la vido, y la vee aora, qual es el coraçon q̃ no llora. Esto puedes tu dezir biē Sãcho, replicô don Quixote, pues la viste en la entereza caual de su hermosura, que el encanto no se estendio a turbarte la vista, ni a encubrirte su belleza, cõtra mi solo, y contra mis ojos se endereza la fuerça de su

veneno. Mas con todo esto he caydo Sancho en vna cosa, y es, que me pintaste mal su hermosura, porque, si mal no me acuerdo, dixiste que tenia los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama, y a lo que yo creo los de Dulcinea deuen ser de verdes Esmeraldas rasgados con dos celestiales arcos que les sirven de cejas. Y estas perlas quitallas de los ojos, y passallas a los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por los dientes. Todo puede ser, respondió Sancho, porque tambien me turbô a mi su hermosura como a vuestra merced su fealdad: pero encomendemos lo todô a Dios, que el es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lagrimas, en este mal mundo que tenemos, donde a penas se halla cosa que estê sin mezcla de maldad, embuste y vellaqueria. De vna cosa me pesa, señor mio, mas que de otras, que es pensar, que medio se ha de tener, quando vuestra merced vença â algun Gigante, ô otro Cauallero, y le mande, que se vaya a presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea, adonde la ha de hallar este pobre Gigante, o este pobre y misero Cauallero vencido. Pareceme que los veo andar por el Toboso hechos vnos bausanes buscando a mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle no la conoceran mas que a mi padre. Quiça Sancho, respondió don Quixote, no se estendera el encantamento a quitar el conocimiento de Dulcinea a los vencidos y presentados Gigantes y Caualleros, y en vno, o dos de los primeros q̄ yo vença, y le cmbie, haremos la experiencia, si la ven, o no, mandandoles q̄ bueluan a darme relacion de lo que acerca desto les huviere sucedido. Digo señor, replicô Sancho, que me ha parecido bien lo que vuestra merced ha dicho, y que con esse artificio vendremos en conocimiento de lo que deseamos, y si es q̄ ella a solo vuestra merced se encubre, la desgracia mas sera de vuestra merced que suya: pero como la señora  
Dulci-

Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos auendremos, y lo passaremos lo mejor q̄ pudieremos, buscando nuestras aventuras, y dexando al tiempo que haga de las fuyas, que el es el mejor medico destas, y de otras mayores enfermedades. Responder queria don Quixote a Sancho Pança: pero estoruose lo vna carreta q̄ salio al traues del camino cargada de los mas diuersos y estraños personages y figuras, que pudieron imaginarse. El que guiaua las mulas y seruia de carretero era vn feo demonio. Venia la carreta descubierta al cielo abierto, sin toldo ni çarço. La primera figura que se ofrecio a los ojos de don Quixote, fue la de la misma muerte, con rostro humano, junto a ella venia vn Angel con vnas grandes y pintadas alas. Al vn lado estaua vn Emperador con vna corona, al parecer de oro en la cabeça. A los pies de la muerte estaua el dios q̄ llaman Cupido, sin venda en los ojos: pero con su arco, carcax y saetas. Venia tambien vn Cauallero armado de punta en blanco, excepto que no traía morrion, ni celada, sino vn sombrero lleno de plumas de diuersas colores, con estas veniã otras personas de diferentes trages y rostros. Todo lo qual visto de improuiso en alguna manera alborotô a don Quixote, y puso miedo en el coraçon de Sancho, mas luego se alegrô don Quixote, creyêdo, q̄ se le ofrecia alguna nueva y peligrosa auentura, y cõ este pēsamiêto y cõ animo dispuesto de acometer qualquier peligro, se puso delãte de la carreta, y cõ voz alta y amenazadora, dixo: Carretero, cochero, o diablo, ô lo que eres, no tardes en dezirme quien eres, a do vas, y quien es la gente que llevas en tu carricoche, que mas parece la barca de Caron, que carreta de las que se vsan. A lo qual mansamente, deteniendo el diablo la carreta, respondió, señor, nosotros somos recitantes de la compañía de Angulo el malo, hemos hecho en vn lugar que estâ de tras de aquella loma esta mañana, que

## *Segunda parte de don*

es la octava del Corpus, el auto de las cortes de la muerte, y hemosle de hazer esta tarde en aquel lugar que desde aqui se parece, y por estar tan cerca, y escusar el trabajo de desnudarnos, y boluernos a vestir, nos vamos vestidos con los mesmos vestidos que representamos. Aquel mancebo va de muerte, el otro de Angel. Aquella muger que es la del autor va de Reyna, el otro de soldado, aquel de Emperador, y yo de demonio, y soy vna de las principales figuras del auto, porque hago en esta compañia los primeros papeles. Si otra cosa v. m. dessea saber de nosotros, preguntemelo, que yo le sabre responder con toda puntualidad, que como soy demonio, todo se me alcanza. Por la fe de Cauallero Andante, respondió don Quixote, que assi como vi este carro imaginé que alguna grande auentura se me ofrecia, y aora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios buena gente, y hazed vuestra fiesta, y mirad, si mandays algo en que pueda seros de prouecho, que lo haré con buen animo, y buen talante, por que desde moçacho fuy aficionado a la caratula, y en mi mocedad se me yuan los ojos tras la farandula. Estando en estas platicas quiso la suerte que llegasse vno de la compañia, que venia vestido de bogiganga, con muchos cascabeles, y en la punta de vn palo traía tres bexigas de vaca hinchadas, el qual moarracho llegandose a don Quixote començó a esgrimir el palo, y a sacudir el suelo con las bexigas, y a dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision assi alborotó a rozinante, que sin ser poderoso a detenerle don Quixote tomando el freno entre los dientes dio a correr por el campo, con mas ligereza que jamas prometieron los huesos de su notomia, Sancho, que consideró el peligro en yua su amo de ser derribado, saltó del ruzio, y a todo prisa fue a valerle: pero quando a el llegó, ya estaua en tierra, y junto a el rozinante, que con su amo vino al suelo. Ordinario

ario fin y paradero de las bozanas de rocinante y de sus atreuimientos. Mas a penas huuo dexado su cavalleria Sancho por acudir a don Quixote, quando el demonio baylador de las bexigas saltô sobre el ruzio, y sacudiendole cõ ellas, el miedo, y ruydo, mas que el dolor de los golpes le hizo yolar por la campaña, hâzia el lugar donde yuan a hazer la fiesta. Miraua Sancho la carrera de su ruzio, y la cayda de su amo, y no sabia a qual de las dos necesidades acudiria primero. Pero en efecto como buen escudero, y como buen criado, pudo mas con el amor de su señor, que el cariño de su jumento. Puesto que cada vez que veia levantar las bexigas en el ayre, y caer sobre las ancas de su ruzio, eran para el tartagos y fustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran â el en las niñas de los ojos que en el mas minimo pelo de la cola de su ruzio. Con esta perplexa tribulacion llegô donde estaua don Quixote harto mas mal trecho de lo q̃ el quisiera, y ayudandole a subir sobre rocinante, le dixo: Señor el diablo se ha lleuado al ruzio. Que diablo preguntô don Quixote, El de las bexigas, respondió Sancho: Pues yo le cobrare replicô don Quixote, si bien se encerrasse con el en los mas hondos y escuros calabozos del infierno. Siguieme Sancho q̃ la carreta va despacio, y con las malas della satisfare la perdida del ruzio. No ay para q̃ hazer essa diligẽcia señor, respondió Sancho, v. m. temple su colera, que segun me parece, ya el diablo ha dexado el ruzio, y buelue a la querencia, y assi era la verdad, porque auiendo caydo el diablo con el ruzio, por imitar a don Quixote, y a rocinante, el diablo se fue a pie al pueblo, y el jumento se boluio a su amo. Con todo esso dixo don Quixote, sera bien castigar el comedimiento de aq̃l demonio en alguno de los de la carreta, aunq̃ sea el mesmo Emperador. Quitele a v. m. esso de la imaginacion, replicô Sancho, y tome mi consejo, que es, que nunca se tome con farfantes, que es gente fauorecida

## Segunda parte de don

cida. Recitante he visto yo estar preso por dos uertes y salir libre, y sin costas. Sepa vuestra merced, que como son gentes alegres y de plazer, todos los fauorecen, todos los amparan, ayudan, y estiman, y mas siendo de aquellos de las compañías Reales, y de titulo que todos, o los mas en sus trages y compostura parecen vnos Principes. Pues con todo respondió don Quixote, no se me ha de yr el demonio fassante alabando, aunque le fauorezca todo el genero humano, y diziendo esto boluio a la carreta, que ya estaua bien cerca del pueblo, y ua dando voces, diziendo: Deteneos, esperad, turba alegre y regozijada, que os quiero dar a entender como se han de tratar los juamentos, y a las mañas que sirven de caualleria a los escuderos de los Caualleros Andantes. Tan altos eran los gritos de don Quixote, que los oyeron, y entendieron los de la carreta, y juzgando por las palabras la intencione del que las dezia, en vn instante saltó la muerte de la carreta, y tras ella el Emperador, el diablo carretero, y el Angel, sin quedarle la Reyna, ni el dios Cupido, y todos se cargaron de piedras, y se pusieron en ala, esperando recibir a don Quixote en las puntas de sus guijarros. Don Quixote que los vio puestos en tā gallardo esquadron, los braços leuantados con ademan de despedir poderosamente las piedras, detuvo las riendas a rozinante, y puso a pensar de que modo los acometeria con menos peligro de su persona. En esto que se detuvo llegó Sancho, y viendole en talle de acometer al bien formado esquadron, le dixo: Assaz de locura seria intentar tal empresa, considere vuestra merced, señor mio, que para sopa de arroyo, y tente bonete no ay arma defensiva en el mundo, sino es embutirse y encerrarse en vna campana de bronze, y tambien se ha de considerar, que es mas temeridad que valentia, acometer vn hombre solo a vn exercito donde está la muerte, y pelean en persona Emperadores, y a quien ayu

dan

dan los buenos y los malos Angeles, y si esta consideraciõ no le mueue a estar se quedo, mueuale saber de cierto, que entre todos los que alli estan, aunque parecen Reyes, Principes, y Emperadores, no ay ningũ Cauallero Andante. A ora si, dixo don Quixote, has dado Sãcho en el punto q̄ puede, y deue mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo, ni denõ sacar la espada, como otras vezes muchas te he dicho, contra quiẽ no fuere armado Cavallero. A ti Sãcho toca, si quieres tomar la vengança del agranio que a tu ruzio se lo ha hecho, que yo desde aqui te ayudarẽ con voces, y advertimiẽtos saludables. No ay para que seõor, respondio Sancho, tomar vengança de nadie, pues no es de buenos Christianos, tomarla de los agranios, quanto mas que yo acabarẽ con mi asno, que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la qual es de viuir pacificamente los dias que los cielos me dierẽ de vida. Pues essa es tu determinacion, replico don Quixote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho Christiano, y Sancho sincero, dexemos estas fantasmas, y boluamos a buscar mejores, y mas calificadas auenturas, que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y muy milagrosas. Boluio las riendas luego, Sancho fue a tomar su ruzio, la muerte con todo su esquadron bolante boluieron a su carreta, y prosiguieron su viage, y este felice fin tuuo la temerosa auentura de la carreta de la muerte, gracias sean dadas al saludable consejo q̄ Sancho Pança dio a su amo, al qual el dia siguiente le sucedio otra con vn enamorado, y Andante Cauallero, de no menos suspension que la passada.

(???)

## Segunda parte de don

Capítulo XII. De la estraña auentura que le sucedio al valeroso don Quixote con el bravo Cauallero de los espejos.

LA noche que siguió al día del reencuentro de la muerte la pasó don Quixote y su escudero debaxo de unos altos y sombríos arboles, auiendo, a persuasión de Sancho, comido don Quixote dello que venia en el repuesto del ruzio, y entre la cena dixo Sancho a su señor: Señor, ¿qué tanto huuiera andado yo, si huuiera escogido en albricias los despojos de la primera auentura que v. m. acabara antes que las crias de las tres yeguas. En efecto en efecto mas vale paxaro en mano que buytre volando. Toda via, respondió don Quixote, si tu Sancho me dexaras acometer, como yo queria, te huuierā cabido en despojos, por lo menos la corona de oro de la Emperatriz, y las pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo, y te las pusiera en las manos. Nunca los cetros y coronas de los Emperadores falsantes, respondió Sancho Pança, fuerō de oro puro, sino de oropel, o hoja de lata. A sí es verdad replicó don Quixote, porque no fuera acertado que los atavios de la comedia fueran finos, sino fingidos, y aparentes como lo es la mesma comedia, cō la qual quiero Sancho, que estēs bien, teniendola en tu gracia, y por el mismo cōsiguiente a los q̄ las representan, y a los q̄ las cōponen, por que todos son instrumentos de hazer vn gran bien a la Republica, poniendonos vn espejo a cada paso delante, donde se veen al viuo las acciones de la vida humana, y ninguna comparaciō ay, que más al viuo nos represente lo que somos, y lo que auemos de ser como la comedia, y los comediantes: sino dime, no has visto tu representar alguna comedia, adonde se introduzen Reyes, Emperadores, y Pontifices, Caualleros, Damas, y otros diuersos personajes?

ges. Vno haze el rufiã, otro el embuftero, este el mercader, aquel el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple. Y acabada la comedia, y desnudandose de los vestidos della, quedan todos los recitantes yguales? Si he visto, respondió Sancho. Pues lo mesmo dixo don Quixote acontece en la comedia y trato deste mundo, donde vnos hazen los Emperadores, otros los Pontifices, y finalmente todas quantas figuras se pueden introducir en vna comedia: pero en llegando al fin, que es quando se acaba la vida, a todos les quitã la muerte las ropas que los diferenciã, y quedan yguales en la sepultura. Braua comparacion, dixo Sancho, aunque no tan nueua, q̃ yo no la aya oydo muchas y diuersas vezes, como aquella del juego del axedrez, que mientras dura el juego, cada pieça tiene su particular officio, y en acabandose el juego, todas se mezclan, juntan, y barajan, y dan con ellas en vna bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura. Cada dia Sancho, dixo don Quixote, te vas haziendo menos simple, y mas discreto. Si que algo se me ha de pegar de la discrecion de v. m. respondió Sancho, que las tierras que de suyo son esteriles y secas, estercolandolas, y cultiuandolas vienen a dar buenos frutos: quiero dezir, q̃ la conuersaciõ de v. m. ha sido el estiercol q̃ sobre la esteril tierra de mi seco ingenio ha caydo, la cultiuacion el tiempo que ha que le siruo y comunico, y con esto espero de dar frutos de mi que sean de bendicion, tales que no desdigan, ni deslizen de los senderos de la buena criança que vueſſa merced ha hecho en el agostado entendimiento mio. Rioſe don Quixote de las afectadas razones de Sancho, y pareciole ser verdad lo que dezia de su emienda, porque de quando en quando hablaua, de manera que le admiraua, puesto que todas, o las mas vezes que Sancho queria hablar de oposicion, y à lo cortefano acabaua su razon, con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo

## Segunda parte de don

de su ignorancia, y en lo que el se mostraua mas elegante y memorioso, era en traer refranes, y viniessen, o no viniessen a pelo de lo que trataua, como se aura visto, y se aura notado en el discurso desta historia. En estas y en otras platicas se les passô gran parte de la noche, y a Sancho le vino en voluntad de dexar caer las compuertas de los ojos, como el dezia, quando queria dormir, y desaliñando al ruzio, le dio pasto abundoso, y libre. No quitô la silla a rozinante, por ser expreso mandamiento de su señor, q̄ en el tiempo que anduuiessen en campaña, o no durmieffen debaxo de techado no desaliñasse a rozinante, antigua vsança establecida y guardada de los Andātes Caualleros, quitar el freno y colgarle del arzon de la silla: pero quitar la silla al cauallo guarda, y asì lo hizo Sancho, y le dio la misma libertad que al ruzio, cuya amistad del y de rozinante fue tan vnica, y tan trauada, que ay fama por tradicion de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capitulos della, mas que por guardar la decencia y decoro que a tan heroyca historia se deue, no los puso en ella, puesto que algunas vezes se descuyda deste su propósito, y escriue, que asì como las dos bestias se juntauan acudian a rascarse el vno al otro, y que despues de cansados y satisfechos cruzaua rozinante el pescuezo sobre el cuello del ruzio (que le sobraua de la otra parte mas de media vara) y mirando los dos atentamente al suelo, se solian estar de aquella manera tres dias, alomenos todo el tiempo que les dexauan, o no les compelia la hambre a buscar sustento. Digo, que dizen, que dexô el autor escrito, que los auia comparado en la amistad, a la que tuuieron Niso, y Eurialo, y Pilades, y Orestes, y si esto es asì, se podia echar de ver (para vniuersal admiracion) quan firme deuió ser la amistad destes dos pacificos animales, y para confusion de los hombres que tan mal saben guardarse amistad los vnos a los otros. Por esto se dixo, no ay  
amigo

amigo para amigo, las cañas se bueluen lanças, y el otro que cantô de amigo â amigo la chinche, &c. Y no le parezca â alguno que anduuo el autor algo fuera de camino en auer comparado la amistad destes animales a la de los hombres, que de las bestias han recebido muchos aduertimientos los hombres, y aprendido muchas cosas de importancia, como son de las cigueñas el cristel, de los perros el vomito, y el agradecimiento, de las grullas la vigilancia, de las hormigas la prouidencia, de los elefantes la honestidad, y la lealtad del cauallo. Finalmente Sancho se quedô dormido al pie de vn alcornoque, y don Quixote dormitando al de vna robusta enzina. Pero poco espacio de tiempo auia passado, quando le despertô vn ruydo q̄ sintio a sus espaldas, y leuantandose con sobrefalto, se puso a mirar, y a escuchar de donde el ruydo procedia, y vio que eran dos hombres acauallo, y que el vno dexandose derribar de la silla, dixo al otro, apeate amigo, y quita los frenos a los cauallos, que a mi parecer este sitio abunda de yerua para ellos, y del silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos: el dezir esto, y el tenderse en el suelo, todo fue a vn mesmo tiempo, y al arrojarle hizieron ruydo las armas de que venia armado, manifiesta señal, por donde conocio don Quixote, que deuia de ser Cauallero Andante, y llegandose a Sancho que dormia, le trabô del braço, y eõ no pequeño trabajo le boluio en su acuerdo, y con voz baxa le dixo. Hermano Sancho auentura tenemos: Dios nos la dê buena, respondió Sancho, y adonde estâ, señor mio, su merced de essa señora auentura? Adonde Sancho, replicô don Quixote, buelue los ojos, y mira, y veras alli tendido vn Andante Cauallero, que a lo que a mi se me trasluze, no deue de estar demasiadamente alegre, porque le vi arrojar del cauallo, y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le cruxieron las armas. Pues en que halla vueſſa

## Segunda parte de don

merced dixo Sancho, que esta sea aventura? No quiero yo dezir, respondió don Quixote, que esta sea aventura del todo, sino principio della, que por aqui se comiençan las aventuras. Pero escucha, que a lo que parece remplando está vn laud, o viguela, y segun escupe, y se desembaraça el pecho, deue de prepararse para cantar algo. A buena fè que es assi, respondió Sancho, y que deue de ser Cauallero enamorado. No ay ninguno de los Andantes que no lo sea dixo don Quixote, y escuchemosle, que por el hilo sacaremos el ouillo de sus pensamientos, si es que canta, que de la abundancia del coraçon habla la lengua. Replicar queria Sancho a su amo: pero la voz del Cauallero del bosque que no era muy mala, ni muy buena lo estoruô, y estando los dos atonitos, oyeron que lo que cantô, fue este.

### S O N E T O.

Dadme señora vn termino que siga  
Conforme a vuestra voluntad cortado,  
Que sera de la mia assi estimado,  
Que por jamas vn punto del desdiga.  
Si gustays, que callando mi fatiga  
Muera, contadme ya por acabado,  
Si quereys que os la cuente en desusado  
Modo, harè, que el mesmo amor la diga.  
A prueua de contrarios estoy hecho,  
De blanda cera, y de diamante duro,  
Y à las leyes de amor el alma ajusto.  
Blando qual es, o fuerte ofrezco el pecho  
Entallado, imprimid lo que os dè gusto,  
Que de guardarlo eternamente juro.

Con vn ay arrancado, al parecer, de lo intimo de su coraçon, dio fin a su canto el Cauallero del bosque, y de alli a vn poco con voz doliente y lastimada dixo: O la mas hermosa, y la mas ingrata muger del orbe, como que sera posible sereníssima Casildea de Vandalia, que has de consentir, que se confuina, y acabe en continuas peregrinaciones, y en asperos y duros trabajos este tu cautiuo Cauallero? No basta ya, que he hecho, que te cõfiessen por la mas hermosa del mundo todos los Caualleros de Nauarra, todos los Leoneses, todos los Tartesios, todos los Castellanos, y finalmente todos los Caualleros de la Mancha? Eßo no dixo a esta fazon don Quixote, que yo soy de la Mancha, y nunca tal he confessado, ni podia, ni deuia confessar vna cosa tan perjudicial, a la belleza de mi señora, y este tal Cauallero ya vees tu Sancho que desuaria: pero escuchemos, quíça se declarará mas. Si hará replicô Sancho, que termino lleua de quexarse vn mes a reo. Pero no fue assi, porque auiendo entreoydo el Cauallero del bosque que habluan cerca del, sin passar a delante en su lamentacion, se puso en pie, y dixo con voz sonora y comedida: Quien va allâ, que gente? es por ventura de la del numero de los contentos, o la del de los afligidos? De los afligidos, respõdio don Quixote. Pues llegese a mi respondio el del bosque, y hara cuenta, que se llega a la mesma tristeza, y a la afficion mesma. Don Quixote que se vio responder tan tierna y comedidamente, se llegó a el, y Sancho ni mas ni menos, el Cauallero lamentador assio a don Quixote del braço, diziendo: Sentaos aqui, señor Cauallero, que para entender que lo soys, y de los que professan la Andante Caualleria, bastame el aueros hallado en este lugar, donde la soledad y el sereno os hazen compañía, naturales lechos, y propias estancias de los Caualleros Andantes. A lo q̄ respondio don Quixote, Cauallero soy, y de la profesiõ que dezis, y aunque en mi alma tienen su propio asiento

## Segunda parte de don

las tristezas, las desgracias, y las desuērtidas, nō por esso se ha ahuyentado della la cōpafsion q̄ tēgo de las agenas de dichas: de lo q̄ contaſte poco ha, colegi, que las vueſtras ſon enamoradas, quiero dezir del amor que teneis â aquella hermosa ingrata q̄ en vueſtras lamentaciones nōbraſtes. Ya quando eſto paſſauan, eſtauan ſentados juntos ſobre la dura tierra en buena paz y cōpañia, como ſi al orōper del dia no ſe huuieran de romper las cabeças. Por ventura ſeñor Cauallero, preguntô el del bosque a don Quixote: Soys enmorado? Por deſventura lo ſoy, reſpondio don Quixote, aunque los daños q̄ nacen de los biē colocados penſamientos, antes ſe deuen tener por gracias, que por deſdichas. Aſſi es la verdad, replicô el del bosque, ſino nos turbaffen la razon, y el entendimiento los deſdenes, q̄ ſiendo muchos, parecen venganças. Nunca fuy deſdeñado de mi ſeñora, reſpōdio don Quixote. No por cierto dixo Sancho (q̄ alli junto eſtaua) porq̄ es mi ſeñora como vna borrega manſa, es mas blanda q̄ vna manteca. Es vueſtro eſcudero eſte preguntô el del bosque? Si es reſpondio don Quixote. Nunca he viſto yo eſcudero replicô el del bosque, q̄ ſe atreua a hablar donde habla ſu ſeñor, alomenos aî eſtâ eſſe mio, q̄ es tan grande como ſu padre, y no ſe prouarâ q̄ aya deſplegado el labio donde yo hablo. Pues a fè dixo Sancho, q̄ he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tã, y aun, quedefe aqui q̄ es peor meneallo. El eſcudero del bosque aſſio por el braço a Sancho, diziendole: Vamonos los dos donde podamos hablar eſcuderilmente todo quãto quiſieremos, y dexemos a eſtos ſeñores a nos nueſtros, que ſe den de las aſtas, contandose las historias de ſus amores, que a buen ſeguro que les ha de coger el dia en ellas, y no laſhan de auer acabado. Sea en buena hora, dixo Sancho, y yo le dire a v.m. quien ſoy, para que vea, ſi puedo entrar en dozena cō los mas hablantes eſcuderos. Con eſto ſe apartaron los dos eſcuderos, entre los quales paſſo

passô vn tan gracioso coloquio, como fue graue el que passô entre sus señores.

*Capitulo XIII. Donde se prosigue la auentura del Cauallero del bosque con el discreto nuevo, y suaué coloquio que passô entre los dos escuderos.*

**D**uididos estauan Caualleros y escuderos, estos cõtandose sus vidas, y aq̃llos sus amores: pero la historia cuẽta primero el razonamiẽto de los moços, y luego prosigue el de los amos, y así dize, q̃ apartãdose vn poco dellos el del bosque, dixo a Sãcho: Trabajosa vida es la q̃ passamos y viuimos, señor mio, estos q̃ somos escuderos de Caualleros Andantes, en verdad q̃ comemos el pã en el sudor de nros rostros, q̃ es vna de las maldiciones que echô Dios a nros primeros padres. Tãbiẽ se puede dezir, aãdio Sãcho, q̃ lo comemos en el yelo de nros cuerpos, porq̃ quiẽ mas calor, y mas frio q̃ los miserables escuderos de la Andãte Caualleria, y aun menos mal si comieramos, pues los dueños cõ pã son menos: pero tal vez ay, q̃ se nos passa vn dia y dos sin desayunarnos, sino es del viẽto q̃ sopla. Todo esso se puede llevar, y cõlleuar dixo el del bosque, con la esperanza que tenemos del premio, porq̃ si demasiadamente no es desgraciado el Cauallero Andante, a quien vn escudero sirue, por lo menos a pocos lances se vera premiado con vn hermoso gouierno de qual que insula, o con vn Condado de buen parecer. Yo, replico Sancho, ya he dicho a mi amo, que me contento con el gouierno de alguna insula, y el es tan noble, y tan liberal, que me le ha prometido muchas, y diuersas vezes. Yo, dixo el del bosque, con vn Canonicato quedarẽ satisfecho de mis seruiçios, y ya me le tiene mandado mi amo, Y que tal deue de ser, dixo Sancho, su amo de vuestra merced Cauallero a lo Eclesiastico, y podra hazer essas mercedes a sus buenos escuderos: pero el mio es meramente lego, aunque yo me

## *Segunda parte de don*

acuerdo, quando le querian aconsejar personas discretas, aunque a mi parecer mal intencionadas, que procurasse ser Arçobispo: pero el no quiso sino ser Emperador, y yo estaua entõces temblando, si le venia en voluntad de ser de la Iglesia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella, porque le hago saber a vueſſa merced, que aũque parezco hombre, soy vno bestia para ser de la Iglesia. Pues en verdad que lo yerra vueſſa merced, dixo el del bosque, a causa que los gouernos insulanos no son todos de buena data, algunos ay torcidos, algunos pobres, algunos malenconicos, y finalmente el mas erguido y bien dispuesto trae consigo vna pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus ombros el desdichado que le cupo en suerte. Harto mejor seria, que los que professa-mosesta maldita seruidumbre, nos retirassemos a nuestras casas, y alli nos entretuuiessemos en exercicios mas suaves, como si dixessemos, caçando, o pescando, que que escudero ay tan pobre en el mundo, a quien le fa.te vn rozin, y vn par de galgos, y vna caña de pescar, con que entretenerse en su aldea? A mi no me falta nada deſſo, respõdio Sancho, verdad es que no tengo rozin: pero tengo vn asno, que vale dos vezes mas que el cauallo de mi amo. Mala Pascua me dê Dios, y sea la primera que viniere, si le trocara por el, aunque me dieſſen quatro fanegas de cebada encima, a burla tendra vueſſa merced el valor de mi ruzio, que ruzio es el color de mi jumento. Pues galgos no me auian de faltar, auiendolos sobrados en mi pueblo, y mas q̄ entonces es la caça mas gustosa, quando se haze a costa agena. Real y verdaderamente, respon dio el del bosque señor escudero, que tengo propuesto y d. terminado de dexar estas borracherias deſtos Caualleros, y retirarme a mi aldea, y criar mis hjitos, que tengo tres, como tres Orientales perlas. Dos tengo yo dixo Sancho, que se pueden presentar al Papa en persona, especialmente vna muchacha,

chacha, a quien crio para Condesa, si Dios fuere seruido, aunque a pesar de su madre. Y que edad tiene essa señora que se cria para Condesa? preguntó el del bosque. Quinze años dos mas a menos, respondió Sancho: pero es tan grande como vna lança, y tan fresca como vna mañana de Abril, y tiene vna fuerça de vn ganapan. Partes son essas respondió el del bosque, no solo para ser Condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. O hideputa puta, y que rexo deue de tener la vellaca. A lo que respondió Sancho (algo mohino) ni ella es puta, ni lo fue su madre, ni lo sera ninguna de las dos, Dios quiriendo, mientras yo viuiere. Y hablese mas comedidamente, que para auerse criado vueſſa merced entre Caualleros Andantes, que son la mesma corteſia, no me parecen muy concertadas essas palabras. O q̄ mal se le entiende a vueſſa merced, replicó el del bosque, de achaque de alabanças, señor escudero. Como y no sabe que quando algun Cauallero da vna buena lançada al toro en la plaça, o quando alguna persona haze alguna cosa bien hecha, fuele dezir el vulgo, o hideputa puto, y que biẽ que lo ha hecho, y aquello que parece vituperio en aquel termino, es alabança notable, y renegad vos, señor, de los hijos, o hijas que no hazen obras, que merezcan se les den a sus padres loores semejantes. Si reniego, respondió Sancho y desse modo, y por essa misma razon podia echar v. m. a mi, y hijos, y a mi muger toda vna puteria encima, porque todo quanto hazen y dizen son extremos dignos de semejantes alabanças, y para boluerlos a ver, ruego yo a Dios me saque de pecado mortal, q̄ lo mesmo fera, si me saca deste peligroso officio de escudero, en el qual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de vna bolsa con cien ducados, que me hallé vn dia en el coraçõ de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos, aqui, alli, acá no, sino acullá, vn talego lleno de doblones, que me parece, que a cada paso le toco con la mano, y me abraço cõ  
el

## ● Segunda parte de don

el, y lo lleuo a mi casa, y echo censos, y fundo rētas, y viuo como vn Principe, y el rato q̄ en esto piēso se me hazen faciles, y lleuaderos quātos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien se, q̄ tiene mas de loco que de Cauallero. Por esso, respondió el del bosque dizen, que la codicia rompe el saco, y si va a tratar dellos, no ay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dizen, cuydados agenos matan al afno, pues porque cobre otro Cauallero el juyzio, que ha perdido se haze el loco, y anda buscando lo que no se si despues de hallado le ha de salir a los hozicos. Yes enamorado por dicha? Si dixo el del bosque de vna tal Casildea de Vandalia, la mas cruda, y la mas asada señora que en todo el orbe puede hallarse: pero no coxea del pie de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñē en las entrañas, y ello dira antes de muchas horas. No ay camino tan llano, replicô Sancho, que no tenga algun tropezon, o barrāco, en otras casas cuezen habas, y en la mia a calderadas, mas acompañados, y paniaguados deue de tener la locura que la discrecion. Mas si es verdad lo q̄ comunmente se dize, que el tener compañeros en los trabajos, suele seruir de aliuio en ellos, cō v. m. podre cōsolarme, pues sirue a otro amo tan tonto como el mio. Tonto, pero valiente, respondió el del bosque, y mas vellaco q̄ tonto, y q̄ valiente. E esso no es el mio, respondió Sācho, digo q̄ no tiene nada de vellaco, antes tiene vna alma como vn cantaro, no sabe hazer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna, vn niño le harâ entender, que es de noche en la mitad del dia, y por esta senzillez le quiero como a las telas de mi coracon, y no me amaño a dexarle por mas disparates que haga. Con todo esso hermano y señor, dixo el del bosque, si el ciego guia al ciego, ambos van a peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos cō buen compas de pies, y boluernos a nuestras querencias, que los que buscan auenturas

ras, no siempre las hallan buenas. Escupia Sancho a menudo, al parecer vn cierto genero de faliua pegajosa, y algo seca, lo qual visto, y notado por el caritatiuo bosqueril escudero, dixo: Pareceme, q̄ de lo que hemos hablado se nos pegan al paladar las lenguas: pero yo traygo vn despegador pendiente del arzon de mi cauallo, q̄ es tal como bueno, y leuantandose, boluio desde alli a vn poco cō vna grã bota de vino, y vna empanada de media vara, y no es en carecimiento, porque era de vn conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendio fer de algũ cabron, no que de cabrito, lo qual visto por Sancho, dixo: Y esto trae v. m. consigo señor? Pues que se pensaua, respondió el otro: foy yo por ventura algun escudero de agua y lana? Mejor repuesto traygo yo en las ancas de mi cauallo que lleva consigo quando va de camino vn General. Comio Sancho, sin hazerse de rogar, y tragaua a escuras bocados de nudos de suelta, y dixo. V. m. si q̄ es escudero fiel, y legal, moliente, y corriente, magnifico, y grande como lo muestra este bāquete, que sino ha venido aqui por arte de encantamento, parecelo alomenos, y no como yo mezquino, y malauenturado, q̄ solo traygo en mis alforjas vn poco de queso, tan duro, que pueden descalabrar con ello a vn gigante, a quien hazen compañía quatro dozenas de algarrobas, y otras tantas de auellanas, y nuezes, mercedes a la estrechez de mi dueño, y a la opinion que tiene, y orden que guarda, de que los Caualleros Andantes no se han de mantener, y sustentar sino cō frutas secas, y con las yeruas del campo. Por mi fê hermano, replicô el del bosque, que yo no tengo hecho el estomago a tagarninas, ni a piruetanos, ni a rayzes de los montes, allâ se lo ayan con sus opiniones y leyes cauallerescas nueïtros amos, y coman lo que ellos mandaren, siã breras traygo, y esta bota colgando del arzõ de la silla, por si, o por no, y està deuota mía, y quiero la tanto, que poco,

## Segunda parte de don

ratos se passan, sin que la dê mil besos, y mil abraços, y diciendo esto se la puso en las manos a Sancho, el qual empuinandola puesta a la boca, estuuvo mirando las estrellas vn quarto de hora, y en acabando de beuer dexô caer la cabeça a vn lado, y dando vn gran suspiro, dixo. O hideputa vellaco, y como es Catolico. Veys aî dixo el del bosque, en oyendo el hideputa de Sancho, como auéis alabado este vino, llamandole hideputa? Digo, respondió Sancho, q̄ confieso, que conozco que no es deshonor llamar hijo de puta a nadie, quando cae debaxo del entendimiento de alabarle. Pero digame señor, por el siglo de lo q̄ mas quierre, este vino es de Ciudadreal. Brauo moxon, respondió el del bosque, en verdad, q̄ no es de otra parte, y que tiene algunos años de ancianidad. A mi con esso, dixo Sancho, no tomeys menos, sino q̄ se me fuera a mi por alto dar alcance a su conocimiento. No sera bueno, señor escudero, que tenga yo vn instinto tan grande, y tan natural en esto de conocer vinos, que en dandome a oler qualquiera a cierto la patria, el linage, el sabor, y la dura y las bueltas q̄ ha de dar, con todas las circunstancias al vino atañederas. Pero no ay de que marauillarse, si tuue en mi linage por parte de mi padre, los dos mas excelentes moxones que en luengos años conocio la Mancha, para prouena de lo qual les sucedio, lo que aora dire. Dieronles a los dos a prouar del vino de vna cuba, pidiendoles su parecer del estado, qualidad, bondad, o malicia del vino, el vno lo prouó con la punta de la lengua, el otro no hizo mas de llegarlo a las narizes. El primero dixo, que aquel vino sabia a hierro, el segundo dixo, que mas sabia a cordouan, el dueño dixo, que la cuba estaua limpia, y que el tal vino no tenia adobo alguno, por donde huuiesse tomado sabor de hierro, ni de cordouan. Con todo esso los dos famosos moxones se afirmaron en lo que auian dicho. Anduuvo el tiempo, vendiose el vino, y al limpiar de la cuba hallaron en

en ella vna llaue pequeña, pendiente de vna correa de cordouan. Porque vea v. m. si quien viene desta ralea podra dar su parecer en semejantes causas. Por esso digo dixo el del bosque, que nos dexemos de andar buscando aventuras, y pues tenemos hogaças, no busquemos tortas, y boluamonos a nuestras choças, que alli nos hallará Dios, si el quiere. Hasta que mi amo llegue a Zaragoza le seruire, que despues todos nos entenderemos.

Finalmente tanto hablaron, y tanto beuieron los dos buenos escuderos, que tuuo necesidad el sueño de atarles las lenguas, y templarles la sed, que quitarfela fuera imposible, y assi afsidos entrábos de la ya casi vazia bota, con los bocados a medio mascar en la boca, se quedaron dormidos, donde los dexaremos por aora, por contar lo que el Cauallero del bosque passô con el de la triste figura.

*Capitulo XIII. Donde se prosigue la aventura del Cauallero del bosque.*

**E**Ntre muchas razones que passaron don Quixote y el Cauallero de la selua, dize la historia, que el del bosque dixo a don Quixote. Finalmente señor Cauallero quiero que sepays, que mi destino, o por mejor dezir mi eleccion me truxo a enamorar de la sin par Casildea de Vandalia, llamola sin par, porq̃ no le tiene, assi en la grandeza del cuerpo como en el extremo del estado, y de la hermosura. Esta tal Casildea pues, que voy contando, pagó mis buenos pensamientos, y comedidos desseos con hazerme ocupar como su madrina a Hercules en muchos y diuersos peligros, promettiendome al fin de cada vno, que en el fin del otro llegaria el de mi esperança: pero assi se han ydo eslabonando mis trabajos, que

## Segunda parte de don

no tienen cuento, no yo se qual ha de ser el vltimo, que dê principio al cumplimiento de mis buenos desseos. Vna vez me mandô, que fuesse a desafiâr â aquella famosa gigante de Seuilla llamada la Giralda, q̄ es tan valiēte y fuerte, como hecha de bronze, y sin mudarse de vn lugar es la mas mouible, y voltaria muger del mundo. Llegue, vîla, y vencila, y hizela estar queda, y â raya, porque en mas de vna semana no soplaron sino vientos Nortes. Vez tambiē huuo, que me mandô fuesse a tomar en peso las antiguas piedras de los valientes toros de Guisando, empresa mas para encomendarse a ganapanes, que a Caualleros: otra vez me mando, que me precipitasse y sumiesse en la cima de cabra, peligro inaudito y temeroso, y que le truxesse particular relacion de lo que en aquella escura profundidad se encierra. Detuue el mouimiento a la Giralda, pese los toros de Guisando, despeñeme en la cima, y saque a luz lo escondido de su abisino, y mis esperanças muertas, que muertas! y sus mandamientos, y desdenes viuos, que viuos! En resolucion, vltimamente me ha mandado, que discorra por todas las Prouincias de España, y haga confessar a todos los Andantes Caualleros que por ellas vagaren, que ella sola es la mas auentajada en hermosura de quantas oy viuen, y q̄ yo soy el mas valiente, y el mas bien enamorado Cauallero del orbe, en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vécido muchos Caualleros, que se han atreuido a contradizirme. Pero de lo que yo mas me precio y vfano, es de auer vencido en singular batalla â aquel tan famoso Cauallero don Quixote de la Mancha, y hechole confessar, que es mas hermosa mi Casildea que su Dulcinea, y en solo este vencimiento hago cuenta, que he vencido todos los Caualleros del mundo, porque el tal don Quixote que digo los ha vencido a todos, y auiendole yo vencido a el, su gloria, su fama, y su honra se ha transferido y passado a mi perso-

na, y tanto el vencedor es mas honrado, quanto mas el venci-  
do es reputado, assi que ya corren por mi cuenta, y son  
mias las innumerables hazañas del ya referido don Quixo-  
te. Admirado quedô dô Quixote de oyr al Cauallero del  
bosque, y estuuo mil vezes por dezirle que mentia, y ya tu-  
uo el mentis en el pico de la lengua: pero reportose lo me-  
jor que pudo, por hazerle confessar por su propia boca su  
mētira, y assi sosegadamēte le dixo. De q̄ vueſſa merced,  
ſeñor Cauallero, aya vencido a los mas Caualleros Andā-  
tes de Eſpaña, y aun de todo el mundo, no digo nada: pe-  
ro de que aya vencido a don Quixote de la Mancha, pon-  
golo en duda, podria ſer, que fueſſe otro que le parecief-  
ſe, aunque ay pocos que le parezcan. Como no? replicô el  
del bosque, por el cielo que nos cubre, que pelee con don  
Quixote, y le venci, y rendi, y es vn hombre alto de cuer-  
po, ſeco de roſtro, eſtirado, y abellanado de miembros en-  
tre cano, la nariz aguileña, y algo corba, de vigotes gran-  
des negros y caydos. Campea debaxo del nombre del Ca-  
uallero de la triste figura, y trae por eſcudero a vn labra-  
dor llamado Sancho Pança, oprime el lomo, y rige el fre-  
do de vn famoſo cauallo llamado rozinante, y finalmente  
tiene por ſeñora de ſu voluntad a vna tal Dulcinea del To-  
boſo, llamada vn tiempo Aldōça Lorenço como la mia,  
que por llamarſe Caſilda, y ſer de la Andaluzia, yo la lla-  
mo Caſildea de Vandalia: ſi todas eſtas ſeñas no baſtan pa-  
ra acreditar mi verdad, aqui eſtâ mi eſpada que la harâ dar  
credito a la meſma incrudelidad. Soſsegaos ſeñor Caualle-  
ro, dixo don Quixote, y eſcuchad lo que dezir os quiero.  
Aueis de ſaber, que eſſe don Quixote que dezis, es el ma-  
yor amigo que en eſtê mundo tengo, y tanto que podre  
dezir, que le tengo en lugar de mi miſma perſona, y que  
por las ſeñas que del me aueis dado, tan puntuales y cier-  
tas, no puedo pensar ſino que ſea el miſmo que aueis ven-  
cido, por otra parte veo cō los ojos, y toco con las manos

## Segunda parte de don

no ser posible ser el mesmo, si ya no fuesse, que como el tiene muchos enemigos encantadores (especialmente vno que de ordinario le persigue) no aya alguno dellos tomado su figura para dexarse vencer por defraudarle de la fama que sus altas cauallerias le tienen grangeada y adquirida, por todo lo descubierta de la tierra. Y para confirmacion desto quiero tambien que sepays, que los tales encantadores sus contrarios no ha mas de dos dias que transformaron la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en vna aldeana foz y baxa, y desta manera auran transformado a don Quixote, y si todo esto no basta para enteraros en esta verdad que digo, aqui estâ el mesmo don Quixote que la sustentará con sus armas a pie, o a cavallo, o de qualquiera suerte que os agradare, y diziendo esto se leuantó en pie, y se empuñó en la espada, esperando, que resolucion tomara el Cauallero del bosque, el qual con voz assi mismo sossegada, respondió, y dixo: Al buen pagador no le duelen prendas, el que vna vez señor don Quixote pudo' venceros transformado, bien podra tener esperança de rendiros en vu estro propio ser. Mas porque no es bien que los Caualleros hagan sus fechos de armas ascuras como los salteadores, y rufianes, espere mos el dia para que el Sol vea nuestras obras, y ha de ser condicion de nuestra batalla, que el vencido ha de quedar a la voluntad del vencedor, para que haga del, todo lo que quisiere, con tal que sea decente a Cauallero lo que se le ordenare. Soy mas que contento dessa condicion y conuenencia, respondió don Quixote, y en diziendo esto se fuerõ donde estauan sus escuderos, y los hallaron roncando, y y en la misma forma que estauan quando les salteó el sueño. Despertaronlos, y mandaronles que tuuiesse a punto los cauallos, porque en saliendo el Sol auian de hazer los dos vna sangrienta singular y desigual batalla, a cuyas nuevas quedó Sancho atonito, y pasmado, temeroso de

la salud de su amo, por las valentías que auia oydo dezir del fuyo al escudero del bosque : pero sin hablar palabra se fuerō los dos escuderos a buscar su ganado, q̄ ya todos tres cauallos, y el ruzio se auia olido, y estauan todos juntos. En el camino dixo el del bosque a Sancho: Ha de saber hermano, q̄ tienen por costumbre los peleantes de la Andaluzia, quando son padrinos de alguna pendencia no estar se ociosos mano sobre mano, en tanto q̄ sus ahijados riñen, digolo, por q̄ estê aduertido, q̄ mientras nuestros dueños riñeren, nosotros tãbien hemos de pelear, y hazernos astillas. Esta costũbre, señor escudero, respondiõ Sancho, allã puede correr, y passar cõ los rufianes, y peleantes q̄ diz: pero con los escuderos de los Caualleros Andantes ni por piẽso. Alomenos yo no he oydo dezir a mi amo semejante costũbre, y sabe de memoria todas las ordenãças de la Andante Caualleria. Quanto mas q̄ yo quiero q̄ sea verdad, y ordenãça expresa el pelear los escuderos en tanto q̄ sus señores pelean: pero yo no quiero cũplirla, sino pagar la pena, q̄ estuviere puesta a los tales pacificos escuderos, q̄ yo asseguro, q̄ no passe de dos libras de cera, y mas quiero pagar las tales libras, q̄ se q̄ me costarã menos, q̄ las hilas q̄ podre gastar en curarme la cabeça, q̄ ya me la cuẽto por partida, y diuidida en dos partes: ay mas q̄ me impossibilita el reñir, el no tener espada, pues en mi vida me la puse. Para esso se yo vn buẽ remedio dixo el del bosque, yo traygo aqui dos talegas de liẽço, de vn mesmo tamaño, toma reys vos la vna, y yo la otra, y riñiremos a talegazos cõ armas yguales. Dessa manera sea en buena hora, respondiõ Sãcho, por q̄ antes seruira la tal pelea de despoluorearnos, q̄ de herirnos. No ha de ser assi, replicõ el otro, por q̄ se hã de echar dentro de las talegas por q̄ no se las lleue el ayre media dozena de guijarros lindos, y pelados, q̄ pesen tãto los vnos como los otros y desta manera nos podremos atalegar sin hazernos mal ni daño. Mirad cuerpo de mi padre,

G

dre,

## Segunda parte de don

dre, respondió Sancho q̄ martas cebollinas, o que copos de algodõ cardado pone en las talegas, para no q̄dar molidos los cascõs, y hechos alheña los huesos: però aunq̄ se llenarã de capullos de seda, sepa señor mio, q̄ no he de pelear, peleẽ n̄ros amos, y allã se lo ayã, y beuamos y viuamos nosotros, q̄ el tiẽpo tiene cu ydado de quitarnos las vidas, sin q̄ andemos buscando appetites, para q̄ se acabẽ antes de llegar su sazõ y termino, y q̄ se cayã de maduras. Cõ todo, replicõ el del bosque, hemos de pelear si quiera media hora. E esso no, respõdio Sãcho, no fere yo tã descortês, ni tã desagradecido, q̄ cõ quiẽ he comido y he beuido trabe questiõ alguna, por minima q̄ sea, quãto mas q̄ estando sin colera, y sin enojo, quiẽ diablos se ha de amañar a reñir a secas? Para esto dixo el del bosque, yo darẽ vn suficiente remedio, y es, q̄ antes q̄ comencemos la pelea, yo me llegarẽ bonitamente a v. m. y le dare tres, o quatro bofetadas q̄ dẽ cõ el a mis pies, cõ las quales le harẽ despertar la colera aunq̄ estẽ cõ mas sueño q̄ vn lirõ. Contra esse corte se yo otro, respondió Sãcho, q̄ no le va enzaga, cogere yo vn garrote, y antes q̄ v. m. llegue a despertarme la colera, harẽ yo dormir agarrotazos de tal suerte la suya, q̄ no despierre, sino fuere en el otro mũdo, ã el qual se sabe, q̄ no foy yo hõbre q̄ me dexo manosear el rostro de nadie, y cada vno mire por el virote. Aũque lo mas acertado seria dexar dormir su colera a cada vno, q̄ no sabe nadie el alma de nadie, y tal suele venir por lana, que buelue tresquilado, y Dios bẽdixo la paz, y maldixo las riñas, porq̄ si vn gato acosado encerrado, y apretado se buelue en leõ, yo, que foy hõbre, Dios sabe en lo que podre boluermẽ, y assi desde aora intimo a v. m. señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño q̄ de n̄ra pẽdencia resultare. Estã bien, replicõ el del bosque, amanezera Dios, y medraremos en esto. Ya començauan a gorgear en los arboles mil fuertes de pintados paxarillos, y en sus diuersos y alegres cantos parecia

recia q̄ dauan la norabuena, y saludauan a la fresca aurora que ya por las puertas y balcones del Oriente yua descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos vn numero infinito de liquidas perlas, en cuyo suauellicor bañandose las yeruas, parecia asì mesmo ellas brotauauan y llouian blanco y menudo aljofar: los sauzes destilauan manâ sabroso, reianse las fuentes, murmurauan los arroyos, alegrauanse las setuas, y enriquezianse los prados cō su venida. Mas a penas dio lugar la claridad del dia, para ver y diferenciar las cosas, quando la primera que se ofrecio a los ojos de Sancho Pança, fue la nariz del escudero del bosque, que era tan grande, que casi le hazia sombra a todo el cuerpo. Cuenta se en efecto, que era de demasiada grandeza, corba en la mitad, y toda llena de berrugas, de color amoratado como de verengena, baxauale dos dedos mas abaxo de la boca, cuya grandeza, color, berrugas, y encorbamiento, asì le afeauan el rostro, que en viendole Sancho, començô a herir de pie, y de mano, como niño con alferesia, y propuso en su coraçon de dexarse dar dozientas bofetadas, antes que despertar la colera para reñir con aquel vestiglo. Don Quixote mirô a su contendor, y hallole ya puesta, y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro: pero notô que era hombre membrudo, y no muy alto de cuerpo. Sobre las armas traïa vna sobreuista, o casaca de vna tela, al parecer, de oro finissimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas de resplandecientes espejos, que le hazian en grandissima manera galan y vistoso, bolauanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas, y blancas; la lança que tenia arrimada a vn arbol, era grandissima y gruesa, y de vn hierro azerado de mas de vn palmo, todo lo mirô, y todo lo notô don Quixote, y juzgô de lo visto, y mirado, que el ya dicho Caua-

## Segunda parte de don

llero deuia de ser de grandes fuerças: pero no por esso temio como Sancho Pança, antes con gentil denuedo dixo al Cauallero de los espejos. Si la mucha gana de pelear, señor Cauallero, no os gasta la cortesía, por ella os pido, q̄ alceys la visera vn poco, porq̄ yo vea, si la gallardia de vuestro rostro responde a la de vuestra disposicion, o vécido, o vécedor que salgays desta empresa. Señor Cauallero, respondió el de los espejos, os quedará tiēpo y espacio demasiado para verme, y si aora no satisfago a v̄ro deſſeo, es por parecerme q̄ hago notable agrauio a la hermosa Casildea de Vandalia en dilatar el tiēpo q̄ tardare en alçarme la visera sin hazeros cōfessar, lo q̄ ya sabeys q̄ pretendo. Pues en tãto q̄ subimos acauallo dixo don Quixote, bien p̄deys dezirme, si soy yo a aquel dō Quixote q̄ dixistes, auer vencido. A esso vos respondemos dixo el de los espejos, q̄ pareceys como se parece vn huego a otro al mismo Cauallero q̄ yo v̄ci: pero segun vos dezis q̄ le persiguen encantadores no ofare afirmar, si soy el cōtenido, o no. Esso me basta a mi respondió don Quixote, para q̄ crea vuestro engaño: empero para sacaros del de todo punto vengã nuestros cauallos, q̄ en menos tiēpo q̄ el que tardarades en alçaros la visera, si Dios, si mi señora, y mi braço me valen, vere yo v̄ro rostro, y vos vereis q̄ no soy yo el vencido don Quixote q̄ pensays. Con esto acortando razones subieron acauallo, y don Quixote bolaió las riendas a rozinante para tomar lo que conuenia del cãpo para boluer a encōtrar a su contrario, y lo mesmo hizo el de los espejos: pero no se auia apartado don Quixote veynte pasos quando se oyó llamar del de los espejos, y partiendo los dos el camino, el de los espejos le dixo: Aduertid señor Cauallero, q̄ la condicion de n̄ra batalla es, q̄ el vécido, como otra vez he dicho ha de quedar a discreciõ del vécedor. Ya la se, respondió do Quixote, con tal, que lo que se le impusiere, y mandare al vencido, han de ser cosas que no salgan

salgan de los limites de la Caualleria. Afsi se entiende, respondió el de los espejos. Ofrecierõsele en esto a la vista de don Quixote las estrañas narizes del escudero, y no se admirô menos de verlas que Sancho, tanto q̄ le juzgo por algun monstro, o por hombre nueuo, y de aquellos que no se vsan en el mundo. Sancho que vio partir a su amo para tomar carrera, no quiso quedar solo con el narigudo, temiendo, que con solo vn passagonçalo con aquellas narizes en las fuyas seria acabada la pendenciã fuya, quedando del golpe, o del miedo tēdido en el suelo, y fue se tras su amo afsido a vna accion de rozinante, y quando le parecio, que ya era tiempo que boluiesse, le dixo: Suplico a vueſſa merced ſeñor mio, que antes que buelua a encontrarse me ayude a subir ſobre aquel alcornoque, de dō de podre ver mas a mi ſabor mejor que desde el suelo el gallardo encuentro que vueſſa merced ha de hazer con este Cauallero. Antes creo Sancho dixo dō Quixote, que te quieres encaramar y subir en andamio por ver ſin peligro los toros. La verdad que diga, respondió Sancho, las deſaforadas narizes de aquel escudero me tienē atonito, y lleno de espanto, y no me atreuo a eſtar junto a el. Ellas ſon tales, dixo don Quixote, q̄ a no ſer yo quien ſoy, tambien me aſombraran, y afsi ven ayudarte he a subir donde dizes. En lo que ſe detuuo don Quixote en que Sancho ſubieſſe en el alcornoque, tomô el de los espejos del campo lo que le parecio neceſſario, y creyendo, que lo mismo auria hecho don Quixote, ſin eſperar ſon de trompeta, ni otra ſeñal que los auiaſſe, boluio las riendas a ſu cauallo (que no era mas ligero, ni de mejor parecer que rozinante) y a todo ſu correr (q̄ era vn mediano trote) yua a encontrar a ſu enemigo: pero viendole ocupado en la ſubida de Sancho, detuuo las riendas, y paroſe en la mitad de la carrera, de lo que el cauallo quedô agradecidiſſimo, a cauſa que ya no podia mouerſe. Don Quixote que le parecio,

## Segunda parte de don

que ya su enemigo venia volando, arrimô reziamente las espuelas a las trashijadas hijadas de rozinãte, y le hizo aguijar de manera, q̄ cuêta la historia, que esta sola vez se conocio auer corrido algo, porque todas las demas siẽpre fueron trotes declarados, y cõ esta no vista furia llegô donde el de los espejos estauahincãdo a su cauallo las espuelas hasta los botones, sin q̄ le pudiesse mouervn solo dedo del lugar dõde auia hecho estanco de su carrera. En esta buena fazõ y coyũtura hallô dõ Quixote a su cõtrario embarcado con su cauallo, y ocupado con su lança, q̄ nunca, o no acertô, o no tuuo lugar de ponerla enristre. Dõ Quixote que no miraua en estos inconuenientes, a saluamano, y sin peligro alguno encontrô al de los espejos cõ tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo, por las ancas del cauallo, dando tal cayda, que sin mouer pie ni mano dio señales de que estaua muerto. A penas le vio caydo Sancho, quando se deslizô del alcornoque, y a toda prisa vino donde su señor estaua, el qual apeandose de rozinãte fue sobre el de los espejos, y quitandole las lazadas del yelmo, para ver si era muerto, y para que le diese el ayre, si a caso estaua viuo, y vio: quien podra dezir lo que vio sin causar admiracion, marauilla, y espanto a los que lo oyeren? Vio dize la historia el rostro mesmo, la misma figura, el mesmo aspecto, la misma fisonomia, la misma efigie, la pespetiua mesma del Bachiller Sanson Carrasco, y asì como la vio en altas voces dixo: Acude Sancho, y mira lo que has de ver, y no lo has creer, aguija hijo, y aduertete lo que puede la Magia, lo que pueden los hechizeros y los encantadores. Llegô Sancho, y como vio el rostro del Bachiller Carrasco, començô a hazerse mil Cruzes, y a santiguarse otras tantas: en todo esto no daua muestras de estar viuo el derribado Cauallero, y Sancho dixo a don Quixote: Soy de iparecer señor mio, que por si, o por no vuesa merced hingue, y meta

y meta la espada por la boca a este que parece el Bachiller Sanson Carrasco, quiça matará en el â alguno de sus enemigos los encantadores. No dizes mal, dixo don Quixote, porque de los enemigos los menos, y sacando la espada para poner en efecto el auiso, y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los espejos, ya sin las narizes que tan feo le auian hecho, y a grandes voces, dixo: Mire vueſſa merced lo que haze ſeñor don Quixote, que eſſe q̄ tiene a los pies es el Bachiller Sanson Carrasco ſu amigo, y yo ſoy ſu escudero. Y viendo ſeñor Sancho ſin aquella fealdad primera, le dixo: Y las narizes? A lo que el reſpondio: Aqui las tengo en la faldriquera, y echando mano a la derecha ſacô vnas narizes de paſta, y barniz de maſcara, de la manifiſtura que quedan delineadas, y mirandole mas y mas Sancho, con voz admiratiua y grande dixo: Santa Maria, y valme, eſte no es Tomê Cecial mi vezino, y mi compadre! Y como ſi lo ſoy, reſpondio el ya deſnarigado escudero, Tomê Cecial ſoy compadre y amigo Sancho Pança, y luego os dire los arcaduzes, embuſtes, y enredos, por donde ſoy aqui venido, y en tâto pedid, y ſuplicad al ſeñor vueſtro amo q̄ no toque, maltrate, hiera, ni mate al Cauallero de los espejos que a ſus pies tiene, porq̄ ſin duda alguna es el atreuido, y mal aconsejado el Bachiller Sanson Carrasco nueſtro compatriot o. En eſto boluio en ſi el de los espejos, lo qual viſto por dō Quixote, le puſo la punta deſnuda de ſu espada encima del roſtro, y le dixo: Muerto ſoys Cauallero, ſino confefſays, que la ſin par Dulcinea del Toboſo ſe auentaja en belleza a vueſtra Caſildea de Vandalia, y ueñas de eſto aueys de prometer (ſi de eſta contienda, y cayda, quedarades con vida) de yr a la ciudad del Toboſo, y preſentaros en ſu preſencia de mi parte, para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere, y ſi os dexare en la vueſtra, aſſi miſmo aueys de boluer a buſcarme que

## Segunda parte de don

el rastro de mis hazañas os seruirá de guía, que os trayga donde yo estuviere, y a dezirme lo que con ella huviere- des pasado, condiciones que, conforme a las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los terminos de la Andante Caualleria. Confieso dixo el caydo Cauallero, que vale mas el çapato descosido y suzio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peynadas, aunque limpias de Casildea, y prometo de yr, y boluer de su presencia a la vuestra, y daros entera y particular cuenta de lo que me pedis. Tambien auéis de confessar, y creer, añadió don Quixote, que aquel Cauallero que vencistes, no fue, ni pudo ser don Quixote de la Mancha, sino otro que se le parecia, como yo confieso, y creo que vos, aunque pareceys el Bachiller Sanson Carrasco, no lo soys, sino otro que le parece, y que en su figura a que me le han puesto mis enemigos para que detenga y temple el impetu de mi colera, y para que v se blandamente de la gloria del vencimiento. Todo lo confieso, juzgo, y siẽto como vos lo creeys, juzgays, y sentis, respondió el derrengado Cauallero. Dexadme leuantar os ruego, si es que lo permite el golpe de mi cayda, que assaz mal trecho me tiene. Ayudole a leuantar dõ Quixote, y Tomê Cacial su escudero del qual no apartaua los ojos Sancho, preguntandole cosas, cuyas respuestas le dauan manifiestas señales, de que verdaderamente era el Tomê Cacial, que dezia, mas la aprehensiõ que en Sancho auia hecho, lo q̄ su amo dixo, de q̄ los encantadores auian mudado la figura del Cauallero de los espejos, en la del Bachiller Carrasco, no le dexaua dar credito a la verdad, que con los ojos estaua mirando. Finalmente se quedaron con este engaño, amo, y moço, y el de los espejos, y su escudero mohinos y mal andantes, se apartarõ de don Quixote, y Sancho, con intencion de buscar algun lugar donde vizmarle, y entablarle las costillas. Don Quixote y Sancho boluieron a proseguir su camino de Zaragoza

ca, donde los dexa la historia, por dar cuenta de quien era el Cauallero de los espejos, y su narigante escudero.

*Capitulo XV. Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos, y su escudero.*

**E**N extremo contento, vfano, y vanaglorioso yua don Quixote, por auer alcançado vitoria de tan valiente Cauallero como el se imaginaua, que era el de los espejos, de cuya caualleresca palabra esperaua saber, si el encantamiento de su señora passaua adelante, pues era forçoso, que el tal vencido Cauallero boluiesse, so pena de no serlo, a darle razon de lo que cõ ella le huuiesse sucedido: pero vno pensaua don Quixote, y otro el de los espejos. Puesto que por entonces nõ era otro su pensamiẽto, sino buscar donde vizmarse, como se ha dicho. Dize pues la historia, que quando el Bachiller Sanson Carrasco aconsejõ a don Quixote que boluiesse a profeguir sus dexadas Cauallerias, fue, por auer entrado primero en bureo con el Cura, y el Barbero, sobre que medio se podria tomar, para reducir a don Quixote, a que se estuuiesse en su casa quieto y sossegado, sin que le alborotassen sus mal buscadas aventuras, de cuyo consejo salio por voto comun de todos, y parecer particular de Carrasco, que dexassen salir a don Quixote, pues el detenerle parecia imposible, y que Sanson le saliesse al camino como Cauallero Andante, y trabasse batalla con el, pues no faltaria sobre que, y le venciesse, teniendolo por cosa facil, y que fuesse pacto y concierto, que el vencido quedasse a merced del vencedor, y assi vencido don Quixote le auia de mandar el Bachiller Cauallero se boluiesse a su pueblo y casa, y no saliesse della en dos años, o hasta tanto que por el le fuesse mandado otra cosa, lo qual era claro que dõ Quixote vencido cum

## Segunda parte de don

pliria indubitablemente, por no contrauenir y faltar a las leyes de la Caualleria, y podria ser, que en el tiempo de su reclusion se le oluidassen sus vanidades, o se diessse lugar de buscar a su locura algun conueniente remedio. Aceptolo Carrasco, y ofreciosele por escudero Tomê Cecial compadre, y vezino de Sancho Pança, hombre alegre y de luzios cascos. Armose Sanson como queda referido, y Tomê Cecial acomodô sobre sus naturales narizes las falsas, y de mascara, y a dichas porque no fuese conocido de su compadre, quando se viesse, y assi siguieron el mismo viage que lleuaua don Quixote, y llegaron casi a hallarse en la aventura del carro de la muerte. Y finalmente dieron con ellos en el bosque donde les sucedio todo lo que el prudente ha leydo, y sino fuera por los pensamientos extraordinarios de don Quixote, que se dio a entēder que el Bachiller no era el Bachiller, el señor Bachiller quedarâ impossibilitado para siempre de graduarse de Licēciado, por no auer hallado nidos dōde pensô hallar paxaros. Tomê Cecial q̄ vio, quan mal auia logrado sus desseos, y el mal paradero que auia tenido su camino, dixo al Bachiller: Por cierto señor Sanson Carrasco, que tenemos nuestro merecido, cō facilidad se piēfa, y se acomete vna empresa, pero con dificultad las mas vezes se sale della: don Quixote loco, nosotros cuerdos, el se va sano y riendo, vuestra merced queda molido y triste. Sepamos pues aora qual es mas loco el que lo es por no poder menos, o el que lo es por su voluntad? A lo que respondio Sanson, la diferencia que ay entre essos dos locos, es que el que lo es por fuerça, lo sera siempre, y el que lo es de grado, lo dexarâ de ser quando quisiere. Pues assi es, dixo Tomê Cecial, yo fuy por mi voluntad loco, quando quise hazerme escudero de v. m. y por la misma quiero dexar de serlo, y voluerme a mi casa. Eñō os cumple, respondio Sanson, porque pensar que yo he de boluer a la

nia, hasta auer molido apalos a don Quixote es, pensar en lo escufado, y no me llevarâ aora a buscarle el desseo de q̄ cobre su iuyzio, sino el de la vĕgãça, q̄ el dolor grãde de mis costillas no me dexa hazer mas piadosos discursos. En esto fueron razonando los dos, hasta q̄ llegaron a vn pueblo donde fue ventura hallar vn Algebrista cõ quiē se curô el Sanson desgraciado, Tomê CECIAL se boluio, y le dexô, y el quedô imaginando su vengança, y lo historia, buelue a hablar del a su tiempo, por no dexar de regozijarse aora con don Quixote.

*Capitulo XVI. De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Cauallero de la Mancha.*

CON la alegria, contento, y vfanidad, q̄ se ha dicho, seguia don Quixote su jornada, imaginãdose por la pasada viroria, ser el Cauallero Andante mas valiente q̄ tenia en aq̄lla edad el mûdo, daua por acabadas, y a felice fin cõduzidas, quãtas auẽturas pudieffẽ sucederle de alli adelante: tenia en poco a los encãtos y a los encãtadores, no se acordaua de los innumerables palos q̄ en el discurso de sus Cauallerias le auian dado, ni de la pedrada que le derribô la mitad de los dientes, ni del desagrado de los galeotes, ni del atreuimiento y lluvia de estacas de los Yangueses. Finalmente dezia entre si, que si el hallara arte, modo, o manera, como desencantar a su señora Dulcinea, no inuidiara a la mayor ventura que alcançô, o pudo alcançar el mas venturoso Cauallero Andante de los passados siglos. En estas imaginaciones yua todo ocupado, quando Sancho le dixo: No es bueno señor, que aun toda via traygo entre los ojos las desafortadas narizes, y mayores de marca de mi compadre Tomê CECIAL. Y crees tu Sancho por ventura, q̄ el Cauallero de los espejos era el Bachiller Carrasco, y su escudero Tomê CECIAL

## Segunda parte de don

tu compadre. No se que me diga a esso, respondió Sãcho solo se, que las señas que me dió de mi casa, muger, y hijos, no me las podria dar otro q̄ el mesmo, y la cara, quitadas las narizes, era la misma de Tomê Cecial, como yo se la he visto muchas vezes en mi pueblo, y pared en medio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo vno. Estemos a razon Sancho, replicô don Quixote: Ven acá, en que consideracion puede caber, que el Bachiller Sanson Carrasco viniessse como Cauallero Andante armado de armas ofensiuas, y defensiuas a pelear conmigo? He sido yo su enemigo por ventura? He le dado yo jamas ocasion para tenerme ogeriza? Soy yo su ribal, o haze el profesion de las armas para tener inuidia a la fama, q̄ yo por ellas he ganado? Pues que diremos señor, respondió Sancho a esto de parecer se tanto aquel Cauallero, sea el que se fuere, al Bachiller Carrasco, y su escudero a Tomê Cecial mi compadre? y si ello es encantamento como v. m. ha dicho, no auia en el mundo otros dos a quien se parecieran? Todo es artificio y traça, respondió don Quixote de los malignos Magos, que me persiguē, los quales anteuendo que yo, auia de quedar vencedor en la contienda, se preuinierō, de que el Cauallero vencido mostrasse el rostro de mi amigo el Bachiller, porque la amistad q̄ le tēgo se pusiesse entre los filos de mi espada, y el rigor de mi brazo, y templasse la justa ira de mi coraçon, y desta manera quedasse con vida, el que con embelecocos y falsias, procuraua quitarme la mia. Para pruenas de lo qual ya sabes, o Sancho, por experiencia, que no te dexará mentir, ni engañar, quan facil sea a los encantadores mudar vnos rostros en otros, haziendo de lo hermoso feo, y de lo feo hermoso, pues no ha dos dias que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardia de la sin par Dulcinea en toda su entereza, y natural conformidad, y yo la vi en la fealdad y baxeza de vna zafia labradora con cataratas en los ojos, y con mal olor en

la boca, y mas que el peruerso encantador, que se atreuió a hazer vna transformacion tan mala, no es mucho, que aya hecho la de Sanson Carrasco, y la de tu cōpadre, por quitarme la gloria del vencimiento de las manos. Pero cō todo esto me consuelo, porque en fin en aqualquiera figura que aya sido he quedado v̄cedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondió Sancho, y como el sabia que la transformacion de Dulcinea auia sido traça y embeleco suyo, no le satisfazian las quimeras de su amo: pero no le quiso replicar, por ño dezir alguna palabra que descubriessse su embuste. En estas razones estauan, quando los alcançô vn hombre, que de tras dellos por el mismo camino venia sobre vna muy hermosa yegua tordilla, vestido vn gauan de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con vna montera del mismo terciopelo, el adereço de la yegua era de campo, y de la gineta, assi mismo de morado y verde, traía vn alfange Morisco, pendiente de vn ancho tahali de verde, y oro, y los borzeguies erã de la labor del tahali, las espuelas no eran doradas, sino dadas con vn barniz verde, tan tersas y bruñidas, que por hazer labor con todo el vestido parecian mejor, que si fuera de oro puro. Quando llegô a ellos el caminante los saludô cortésmente, y picando a la yegua se passaua de largo: pero dõ Quixote le dixo: Señor galan, si es q̄ v. m. lleva el camino que nosotros, y no importa el darse prisa, merced recibiria, en q̄ nos fuessemos juntos. En verdad, respondió el de la yegua, que no me passara tan de largo, sino fuera por temor, que con la compañía de mi yegua no se alborotara esse cauallo. Bien puede, señor, respondió a esta fazon Sancho, bien puede tener las riendas a su yegua, por que nuestro cauallo es el mas honesto y bien mirado del mundo, jamas en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna, y vna vez que se desmandô ha hazerla, la lastamos mi señor y yo con las setenas. Digo otra vez, que puede

## Segunda parte de don

v. m. detenerse si quisiere, que aunque se la den entre dos platos, a buen seguro que el cauallo no la arrostre. Detuvo la rienda el caminante, admirandose de la apostura y rostro de don Quixote, el qual yua sin celada, que la lleuaua Sancho como maleta en el arzon delantero de la albarda del ruzio, y si mucho miraua el de lo verde a don Quixote, mucho mas miraua don Quixote al de lo verde, pareciendole hombre de chapa, la edad mostraua ser de cincuenta años, las canas pocas, y el rostro aguileño, la vista entre alegre y graue, finalmente en el trage y apostura daua a entender, ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgò de don Quixote de la Mancha el de lo verde, fue, que semejante manera, ni parecer de hombre no le auia visto jamas, admiròle la longura de su cauallo, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro: sus armas, su ademan y compostura, figura y retrato no visto por luegòs tiempos atras en aquella tierra. Notò bien don Quixote la atencion, con que el caminante le miraua, y leyòle en la suspènsion su desseo, y como era tan cortès, y tan amigo de dar gusto a todos, antes que le preguntasse nada le salio al camino, diziendole. Esta figura que vuesa merced en mi ha visto, por ser tan nueua, y tan fuera de las que comunmente se vsan, no me maravillaria yo de que le huuiesse marauillado: pero dexara vuesa merced de estarlo, quando le diga, como le digo, que soy Cauallero destos que dizen las gentes, que a sus aventuras van. Sali de mi patria, empeñè mi hazienda, dexè mi regalo, y entregueme en los braços de la fortuna, q̄ me lleuassen donde mas fuesse seruida. Quise refucitar la ya muerta Andante Caualleria, y ha muchos dias que tropezando aqui, cayendo alli, despeñandome acá, y leuantandome acullá, he cumplido gran parte de mi desseo, socorriendo viudas, amparando donzellas, y fauoreciendo

caja

caçadas, huerfanos, y pupilos, propio y natural officio de Caualleros Andantes, y assi por mis valerosas muchas y Christianas hazañas, he merecido andar ya en estãpa en casi todas, o las mas naciones del mundo: treynta mil volu-  
menes se hã impresso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treynta mil vezes de millares, si el cielo no lo remedia. Finalmẽte por encerrarlo todo en breues palabras  
o en vna sola digo, que yo soy dõ Quixote de la Mancha, por otro nombre llamado el Cauallero de la triste figura, y puesto que las propias alabanças enuilezen, es me forço  
so dezir yo tal vez las mias, y esto se entiende, quando no se halla presente, quien las diga: assi que señor gentilhom-  
bre, ni este cauallo, esta lança, ni este escudo, ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza os podra admirar de aqui adelante,  
auiendo ya sabido quien soy, y la profefsion que hago. Calló en diziendo esto don Quixote, y el de lo verde segun se  
tardaua en responderle, parecia, que no acertaua a hazer-  
lo: pero de alli a buen espacio le dixo. Acertastes, señor  
Cauallero, a conocer por mi suspension mi desseo: pe-  
ro no aueys acertado a quitarme la marauilla que en mi  
causa el aueros visto, que puesto, que como vos se-  
ñor dezys, que el saber ya quien soys, me lo podria qui-  
tar, no ha sido assi, antes agora que lo se, quedo mas sus-  
penso, y marauillado. Como, y es possible, que ay oy  
Caualleros Andantes en el mundo? y que ay historias  
impressas de verdaderas Cauallerias? No me puedo  
persuadir, que aya oy en la tierra quien fauorezca viu-  
das, ampare donzellas, ni honre caçadas, ni focorra  
huerfanos, y no lo creyera si en vueffa merced no lo hu-  
uiera visto con mis ojos. Bendito sea el cielo, que con essa  
historia que vueffa merced dize, que estã impressa de sus  
altas y verdaderas Cauallerias se auran puesto en oluido  
las innumerables de los fingidos Caualleros Andantes,  
de

## *Segunda parte de don*

de que estaua lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres, y tan en perjuyzio y descredito de las buenas historias. Ay mucho que dezir, respondió don Quixote, en razon de si son fingidas, o no las historias de los Andantes Caualleros. Pues ay quien dude, respondió el verde, q̄ no son falsas las tales historias? Yo lo dudo, respondió don Quixote, y quedese esto aqui, que si nuestra jornada dura, espero en Dios, de dar a entender a vueſſa merced, que ha hecho mal en yrse con la corriente de los que tienen por cierto, que no son verdaderas. Desta vltima razon de don Quixote, tomô barruntos el caminante, de que don Quixote deuia de ser algun mentecato, y aguardaua que con otras lo confirmasse: pero antes que se diuertieſſen en otros razonamientos, don Quixote le rogô, le dixesse, quien era, pues el le auia dado parte de su condicion, y de su vida, a lo que respondió el del verde gauan. Yo, ſeñor Cauallero de la triste figura, soy vn Hidalgo natural de vn lugar donde yremos a comer oy, si Dios fuere seruido: soy mas que medianamente rico, y es mi nombre don Diego de Miranda, passô la vida con mi muger, y con mis hijos, y con mis amigos: mis exercicios son el de la caça, y pesca: pero no mantengo ni halcon, ni galgos, sino algun perdigon manso, ô algun huron atreuido, tengo hasta ſeys dozenas de libros, quales de Romance, y quales de Latin, de historia algunos, y de deuocion otros: los de Cauallerias aun no han entrado por los vmbrales de mis puertas, hongo mas los que son profanos que los deuotos, como ſeã de honesto entretenimiento, que deleytẽ con el lenguaje, y admiren, y suspendan con la inuencion, puesto que deſtos ay muy pocos en España. Alguna vez como con mis vezinos, y amigos, y muchas vezes los combido: son mis combites limpios, y aſseados, y no nada escassos: ni gusto de murmurar, ni consiento, que delante de mi se murmure: no escudriño las vidas ajenas, ni soy linze de los hechos

de los otros, oygo Missa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hazer alarde de las buenas obras, por no dar entrada en mi coraçon a la hipocresia, y vanagloria, enemigos que blandamente se apoderan del coraçon mas recatado: procuro poner en paz los que se, que estan desauenidos. Soy deuoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentissimo estuuó Sancho a la relacion de la vida, y entretenimientos del Hidalgo, y pareciendole buena y santa, y que quien la hazia, deuia de hazer milagros, se arrojó del ruzio, y con gran priesa le fue â absir del estriño derecho, y con deuoto coraçon, y casi lagrimas le besô los pies vna y muchas vezes. Visto lo qual por el Hidalgo le preguntô, que hazeys hermano? que besos son estos? Dexenme besar, respondio Sancho, porque me parece vueſſa merced el primer santo a la gineta que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo, respondio el Hidalgo, sino gran pecador, vos si hermano, que deueys **de ser** bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Boluio Sancho a cobrar la albarda, auiendo sacado a plaça la rifa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueva admiracion a don Diego. Preguntole don Quixote, que quantos hijos tenia, y dixole, que vna de las cosas en que ponian el fumo bien los antiguos Filósofos, que carecieron del verdadero conocimiento de Dios, fue en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo señor don Quixote, respondio el Hidalgo tengo vn hijo que a no tenerle, quiça me juzgara por mas dichoso de lo que soy, y no porque el sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera, sera de edad de diez y ocho años, los seys ha estado en Salamanca, aprendiendo las lgēuas Latina, y Griega, y quando quise que passasse a estudiar otras ciencias, hallele tan embetuido en la de la

## Segunda parte de don

poesia (si es, que se puede llamar ciencia) que no es posible hazerle arrostrar la de las leyes (que yo quisiera que estudiara) ni de la Reyna de todas la Theologia : quisiera yo, que fuera corona de su linage, pues vivimos en siglo, donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras: porque letras sin virtud son perlas en el muladar, todo el dia se le passa en aueriguar, si dixo bien, o mal Homero en tal verso de la Iliada, si Marcial anduuo deshonesto, o no, en tal Epigrama, si se han de entender de vna manera, o otras tales, y tales versos de Virgilio. En fin todas sus conuersaciones son con los libros de los referidos Poetas, y con los de Horacio, Persio, Iuuenal, y Tibulo, que de los modernos Romancistas no haze mucha cuenta, y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesia de Romance, le tiene agora desuanecidos los pensamientos, el hazer vna glossa a quatro versos, que le han embiado de Salamanca, y pienso, que son de justa literaria. A todo lo qual respõdio don Quixote. Los hijos señor son pedaços de las entrañas de sus padres, y assi se han de querer, o buenos, o malos, que sean, como se quieren las almas que nos dan vida: a los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena criança, y de las buenas y Christianas costumbres, para que quando grandes sean baculo de la vejez de sus padres, y gloria de su posteridad, y en lo de forçarles que estudien esta, o aquella ciencia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no sera dañoso, y quando no sea de estudiar para pane lucrando, siendo tan venturoso el estudiante, que le dio el cielo padres que se lo dexen, feria yo de parecer, que le dexen seguir aquella ciencia, a que mas le vieren inclinado, y aunque la de la poesia es menos vtil que deleytable, no es de aquellas que suelen deshonnar a quien las posee. La

poesia

poesia, señor Hidalgo, a mi parecer, es como vna donzella tierna, y de poca edad, y en todo extremo hermosa a quien tienen cuydado de enriquezer, pulir, y adornar otras muchas donzellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de seruir de todas, y todas se han de autorizar con ella: pero esta tal donzella no quiere ser manoseada, ni trayda por las calles, ni publicada por las esquinas de las plaças, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de vna alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la boluera en oro purissimo de inestimable precio, ha la de tener el que la tuuiere a raya, no dexandola correr en torpes satyras, ni en defalmados sonetos, no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heroycas, en lamentables tragedias, o en comedias alegres y artificiosas: no se ha de dexar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo incapaz de conocer, ni estimar los tesoros que en ella se encierran, y no penseys señor, que yo llamo aqui vulgo solamente a la gente plebeya, y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y Principe, puede, y deue entrar en numero de vulgo, y assi el que con los requisitos que he dicho tratare, y tuuiere a la poesia, sera famoso y estimado su nombre en todas las naciones politicas del mundo. Y a lo que dezys señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesia de Romance, doyme a entender, que no anda muy acertado en ello, y la razon es esta. El grande Homero no escriuio en Latin, porque era Griego, ni Virgilio no escriuio en Griego, porque era Latino. En resolucion todos los Poetas antiguos escriuieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las estrangeras para declarar la alteza de sus conceptos. Y siendo esto assi, razon seria, se estendiesse esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimasse el Poeta Aleman, porque escriue en su lengua, ni el Castellano,

## Segunda parte de don

ni aun el Vizcayno que escriue en la fuya. Pero vuestro hijo (alo que yo señor imagino) no deve de estar mal con la poesia de Romance, sino con los Poetas que son meros Romancistas, sin saber otras lenguas, ni otras ciencias, que adornen, y despierten, y ayuden a su natural impulso, y aun en esto puede auer yerro. Porque segun es opinion verdadera, el Poeta nace, quieren dezir, que del vientre de su madre el Poeta natural sale Poeta, y con aquella inclinacion que le dio el cielo, sin mas estudio ni artificio compone cosas que haze verdadero al que dixo, *Est Deus in nobis, &c.* Tambien digo, que el natural Poeta que se ayudare del arte, sera mucho mejor, y se auentajarâ al Poeta, que solo por saber el arte quisiere serlo, la razon es, porque el arte no se auentaja a la naturaleza, sino perficionala, assi que mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza sacarán vn perfectissimo Poeta. Sea pues la conclusion de mi platica señor Hidalgo, que vueſſa merced dexé caminar a su hijo por donde su estrella le llama, que siendo el tan buen estudiante, como deve de ser, y auiendo ya subido felicemente el primer escalon de las effencias, que es el de las lenguas, con ellas por si mesmo subira a la cumbre de las letras humanas, las quales tan bien parecen en vn Cauallero de capa y espada, y assi le adornan, honran, y engrandecen como las mitras a los Obispos, o como las garnachas a los peritos Jurisconsultos. Riña vueſſa merced a su hijo, si hiziere satyras, que perjudiquen las honras ajenas, y castiguele, y rompaselas: pero si hiziere sermones al modo de Horacio, donde reprehenda los vicios en general, como tan elegantemente el lo hizo, alabele, porque licito es al Poeta escriuir contra la inuidia, y dezir en sus versos mal de los inuidiosos, y assi de los otros vicios, con que no señale persona alguna:  
pero

pero ay Poetas que a trueco de dezir vna malicia, se pondran a peligro que los destierren a las Islas de Ponto. Si el Poeta fuere casto en sus costumbres, lo sera tambien en sus versos, la pluma es lēgua del alma, quales fuerē los cōceptos q̄ en ella se engendraren, tales seran sus escritos y quando los Reyes y Principes veen la milagrosa ciencia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos, y graues, los honran, los estiman, y los enriquezen, y aun los coronan con las hojas del arbol, a quien no ofende el rayo, como en señal que no han de ser ofendidos de nadie, los que con tales coronas veen honrados, y adornadas sus sienes. Admirado quedô el del verde gauan del razonamiento de don Quixote, y tanto, que fue perdiendo de la opinion que con el tenia, de ser mentecato. Però a la mitad desta platica Sācho, por no ser muy de su gusto, se auia desuiado del camino, a pedir vn poco de leche a vnos pastores que alli junto estauan, ordeñando vnas ouejas, y en esto ya boluia a renouar la platica el Hidalgo, satisfecho en estremo de la discrecion y buen discurso de don Quixote, quando alçando don Quixote la cabeça, vio que por el camino por donde ellos yuan venia vn carro lleno de vanderas Reales, y creyendo que deuia de ser alguna nueva auentura, a grandes voces llamô a Sancho que viniessse a darle la celada. El qual Sancho oyendose llamar, dexo a los pastores, y a toda priesa picô al ruzio, y llegó donde su amo estaua, a quien sucedio vna espantosa y desatinada a.

uentura.

(?;?)

## Segunda parte de don

Capitulo XVII. De donde se declaró el vltimo punto y estremo adonde llegó, y pudo llegar el inaudito animo de don Quixote con la felizmente acabada auentura de los leones.

CVenta la historia, que quando don Quixote daua voces a Sancho, que le truxesse el yelmo, estaua el comprando vnos requesones que los pastores le vendian, y acossado de la mucha priesa de su amo, no supo que hazer dellos, ni en que traerlos, y por no perderlos, que ya los tenia pagados, acordô de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado boluio a ver lo que le queria, el qual en llegando le dixo: Dame amigo essa celada, que yo se poco de auenturas, o lo que alli descubrio es alguna, que me ha de necessitar, y me necessita a tomar mis armas, el del verdegauan, que esto oyô, tendio la vista por todas partes, y no descubrio otra cosa que vn carro que hâzia ellos venia con dos o tres vanderas pequeñas, que le dieron a entender, que el tal carro deuia de traer moneda de su Magestad, y assi se lo dixo a don Quixote: pero el no le dio credito, siempre creyendo, y pensando, que todo lo que le sucediesse auian de ser auenturas, y mas auenturas, y assi respondio al Hidalgo. Hombre apercebido medio combatido, no se pierde nada en que yo me aperciba, que se por experiencia, que tengo enemigos visibles é inuisibles, y no se quando, ni adonde, ni en que tiempo, ni en que figuras me han de acometer, y boluiendose a Sancho, le pidio la celada, el qual como no tuuo lugar de sacar los requesones, le fue forçoso darfela como estaua. Tomola don Quixote, y sin que echasse de ver lo que dentro venia, con toda priesa se la encaxô

encaxó en la cabeça, y como los requesones se apretaron y exprimieron, començô a correr el suero por todo el rostro y barbas de don Quixote, de lo que recibió tal fusto, que dixo a Sancho, que sera esto Sancho, que parece, que se me ablandan los cascós, o se me derriten los sesos, o que sudo de los pies a la cabeça, y si es que sudo, en verdad, que no es de miedo, sin duda creo, que es terrible la aventura que agora quiere sucederme, dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Callô Sancho, y dióle vn paño, y dio con el gracias a Dios, de que su señor no huviessse caydo en el caso. Limpióse don Quixote, y quitóse la celada, por ver que cosa era la que a su parecer le enfriava la cabeça, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada, las llegó a las narizes, y en oliendolas dixo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aqui me has puesto traydor vergante, y mal mirado escudero, a lo que con gran flema, y dissimulcion respondió Sancho. Si son requesones, deme los vueſſa merced, que yo me los comere: pero comalos el diablo, que deuió de ser el que ahí los puso. Yo auia de tener atreuimiento de enfuziar el yelmo de vueſſa merced, halladole auéis el atreuido. A la fê señor, a lo que Dios me da a entender tambien deuo yo de tener encantadores que me persiguen, como a hechura y miembro de vueſſa merced, y auran puesto ahí essa inmandicia, para mouer a colera su paciencia, y hazer, que me muela como fuele las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buê discurso de mi señor, que aura considerado, que ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que si la tuuiera, antes la pusiera en mi estomago, q̄ en la celada. Todo puede ser dixo dō Quixote, y todo lo miraua el Hidalgo, y de todo se admiraua, especialmente quando, despues de auerse limpiado, don Quixote cabeça, rostro, y barbas,

## Segunda parte de don

y celada se la encaxó, y afirmandose bien en los estriuos requiriendo la espada, y asiendo la lança, dixo: Aora venga lo que veniere, que aqui estoy con animo de tomarme con el mesmo Satanas en persona. Llegó en esto el carro de las vanderas, en el qual no venia otra gente que el carretero en las mulas, y vn hombre sentado en la delantera. Púsose don Quixote delante, y dixo: Adonde vays hermanos, que carro es este, que lleuays en el, y que vanderas son aquestas? A lo que respondió el Carretero, el carro es mio, lo que va en el son dos brauos leones enxaulados, q̄ el General de Oran embia a la Corte presentados a su Magestad, las vanderas son del Rey nuestro señor, en señal q̄ que aqui va cosa suya. Y son grandes los leones? preguntó don Quixote: Tan grandes, respondió el hōbre, que yua a la puerta del carro, que no han pasado mayores, ni tan grandes de Africa a España jamas, y yo soy el leonero, y he pasado otros: pero como estos ninguno: son hembra y macho, el macho va en esta xaula primera, y la hembra en la de atras, y aora van hambrientos, porque no han comido oy, y así vueſſa merced se desuie, que es menester llegar presto donde les demos de comer. A lo que dixo don Quixote (sonriendose vn poco) leñcitos a mi, a mi leoncitos? y a tales horas? pues por Dios que han de ver effos señores que acá los embian, si soy yo hombre que se espanta de leones. Apeaos buen hombre, y pues soys el leonero, abrid effas xaulas, y echadme effas bestias fuera, que en mitad desta campaña les daré a conocer, quien es don Quixote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores, que a mi los embian. Ta ta, dixo a esta sazón entre si el Hidalgo, dado ha señal, de quien es nuestro buen Cauallero, los requesones sin duda le han ablandado los cascos, y madurado los sesos. Llegóse en esto a el Sancho, y dixole: Señor, por quien Dios es que vueſſa merced haga de manera, que mi señor don Quixote, no se tome con estos leo

nes, que si se toma, aqui nos han de hazer pedaços a todos. Pues tan loco es vuestro amo, respondió el Hidalgo, que temeys, y creeys, que se ha de tomar con tan fieros animales? No es loco, respondió Sancho, sino atreuido. Yo harê, que no lo sea, replicô el Hidalgo, y llegandose a don Quixote, que estaua dando priesa al leonero que abriessse las xaulas, le dixo: Señor Cauallero, los Caualleros Andantes han de acometer las aventuras que prometen esperança de salir bien dellas, y no aquellas que de en todo la quitan: porque la valentia que se entra en la jurisdiccion de la temeridad, mas tiene de locura que de fortaleza. Quanto mas que estos leones no vienen contra vuestra merced, ni lo sueñan, van presentados a su Magestad, y no fera bien detenerlos, ni impedirles su viage, vayase vuestra merced, señor Hidalgo, respondió don Quixote, ha entender con su perdigon manso, y con su huron atreuido, y dexê a cada vno hazer su officio, este es el mio, y yo se, si vienen a mi, o no estos señores leones, y boluiendose al leonero, le dixo: Voto a tal don vellaco, que sino abris luego, luego las xaulas, que con esta lança os he de cofer con el carro. El carretero que vio la determinacion de aquella armada fantasia, le dixo: Señor mio, y. m. sea seruido por caridad dexarme desunzir las mulas, y ponerme en saluo con ellas, antes que se desennaynen los leones, porque si me las matan quedare rehâtado para toda mi vida, que no tengo otra hazienda sino este carro y estas mulas. O hombre de poca fê, respondió don Quixote, apeate, y desunze, y haz lo que quisieres, que presto veras, que trabajaste en vano, y que pudieras ahorrar desta diligēcia. Apeose el carretero, y desunzio a gran priesa, y el leonero dixo a grandes voces, seanme testigos quantos aqui estan, como contra mi volūdad, y forçado abro las xaulas, y fuelto los leones, y de que protesto a este señor, que todo el mal y daño que estas bestias hizieren, corra, y vaya por su

## Segunda parte de don

cuenta con mas mis salarios y derechos, vuestras mercedes señores se pongan encobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hazer daño. Otra vez le persuadio el Hidalgo, que no hiziesse locura semejante, que era tentar a Dios acometer tal disparate. A lo que respondió don Quixote, que él sabia lo que hazia: Respondiole el Hidalgo, que lo mirasse bien, que él entendia, que se engañaua. Aora señor, replció don Quixote, si vuestra merced no quiere ser oyente desta, que a su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla, y pongase en saluo. Oydo lo qual por Sancho con lagrimas en los ojos le suplicó desistiesse de tal empresa, en cuya comparacion auian sido tortas, y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes. Y finalmente todas las hazañas que auia acometido en todo el discurso de su vida. Mire señor dezia Sancho, que aqui no ay encanto, ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquizios de la xaula vna vña de leon verdadero, y faco por ella, que el tal leon, cuya deue de ser la tal vña, es mayor que vna montaña. El miedo alomenos, respondió don Quixote le hará parecer mayor que la mitad del mundo. Retirate Sancho, y dexame, y si aqui muriere ya sabes nuestro antiguo concierto, acudiras a Dulcinea, y no te digo mas. A estas añadió otras razones con que quitó las esperanças de que no auia de dexar de proseguir su desuariado intento. Quisiera el del verde gauan oponerle, pero viose desigual en las armas, y no le parecio cordura tomarse con vn loco, que ya se lo auia parecido de todo punto don Quixote, el qual boluiendo a dar priesa al leonero, y a reysterar las amenazas, dio ocasion al Hidalgo a que picase la yegua, y Sancho al ruzio, y el carretero a sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo mas que pudiesen, antes que los leones se desembanastassen. Lloraua Sancho la

muerte

muerte de su señor, que aquella vez sin duda creía, que llegaua en las garras de los leones, maldezia su ventura, y llamaua menguada la hora en que le vino al pensamiento boluer a seruirle: pero no por llorar y lamentarse, dexaua de aporrear al ruzio, para que se alexasse del carro. Viendo pues el leonero que ya los que yuan huyendo estauan bien defuiados. Tornô a requerir y ha intimar a don Quixote lo que ya le auia requerido è intimado, el qual respondió, que lo oía, y que no se curasse de mas intimaciones, y requirimientos, que todo seria de poco fruto, y que se diesse priessa. En el espacio que tardô el leonero en abrir la xaula primera, estuuo considerando don Quixote, si seria bien hazer la batalla antes a pie que acauallo. Y en fin se determinô de hazerla a pie, temiendo, que rozinante se espantaria con la vista de los leones, por esto saltô del cauallo arrojô la lança, y embracô el escudo, y desenuaynando la espada, pasó ante paso con marauilloso denuedo, y coraçon valiente, se fue a poner delante del carro, encomendandose a Dios de todo coraçon, y luego a su señora Dulcinea. Y es de saber, que llegando a este paso el autor de esta verdadera historia, exclama, y dize. O fuerte, y sobre todo encarecimiento animoso don Quixote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nueuo don Manuel de Leon, que fue gloria y honra de los Españoles Caualleros. Con que palabras contarê esta tan espantosa hazaña? O con que razones la harê creyble a los siglos venideros? o que alabanças aura que no te conuengan y quadren, aunque sean hiperboles sobre todos los hiperboles? Tu a pie, tu solo, tu intrepido, tu magnanimo, con sola vna espada, y no de las del perrillo cortadoras con vn escudo no de muy luziente y limpio a zero, estas aguardando y atendiendo los dos mas fieros leones que jamas criaron

## Segunda parte de don

criaron las Africanas feluas Tus mismos hechos sean los que te alaben valeroso Manchego, que yo los dexo aqui en su punto, por faltarme palabras, con que encarecerlos. Aqui cessô la referida exclamacion del autor, y passô adelante, anudando el hilo de la historia, diziendo.

Que visto el leonero ya puesto en postura a don Quixote, y que no podia dexar de soltar al leon macho, so pena de caer en la desgracia del indignado, y atreuido Cauallero, abrio de par en par la primera xaula donde estaua, como se ha dicho, el leon, el qual parecio de grandeza extraordinaria, y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo, fue reboluerse en la xaula donde venia echado, y tender la garra, y despereçarse todo, abrio luego la boca, y boftezô muy despacio, y con casi dos palmos de lengua, que sacô fuera, se despoluoreô los ojos, y se lauô el rostro, hecho esto, sacô la cabeça fuera de la xaula, y mirô a todas partes, con los ojos hechos brasas, vista y ademan para poner espanto a la misma temeridad. Solo don Quixote lo miraua atentamente, deseando que saltasse ya del carro, y viniesse con el a las manos, entre las quales pensaua hazer le pedaços.

Hasta aqui llegô el estremo de su jamas vista locura: Pero el generoso leon mas comedido que arrogante, no haziendo caso de niñerías, ni de brauatas. Despues de auer mirado a vna y otra parte, como se ha dicho, boluio las espaldas, y enseñô sus traseras partes a don Quixote, y con grã flemay remãso se boluio a echar en la xaula. Viêdo, lo qual don Quixote mandô al leonero que le diessse de palos, y le irritasse para echarle fuera. Effeno no harê yo, respôdio el leonero, porque si yo le instigo, el primero a quien harâ pedaços sera a mi mismo. Vuestra merced señor Cauallero se contente con lo hecho, que es tôdo lo que puede dezirse en genero de valentia, y no quiera tentar segunda fortuna. El leon tiene abierta la puerta, en su mano està salir,

salir, o no salir: pero pues no ha salido hasta agora, no saldrá en todo el dia. La grandeza del coraçõ de vuestra merced, ya está bien declarada, ningun brauo peleante (segun a mi se me alcanza) está obligado a mas, que a desafiar a su enemigo, y esperarle en campaña, y si el contrario no acude, en el se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento, Afsi es verdad, respondió don Quixote, cierra amigo la puerta, y dame por testimonio en la mejor forma q̄ pudieres, lo que aqui me has visto hazer. Cõuiene a saber, como tu abriste al leon, y o le esperé, el no salio, boluile a esperar, boluio a no salir, y boluiose acostar. No deuo mas, y encantos a fuera, y Dios ayude a la razon, y a la verdad, y a la verdadera Caualleria, y cierra, como he dicho, en tanto que hago señas a los huydos y ausentes, para que sepan de tu boca esta hazaña. Hizolo afsi el leonero, y don Quixote, poniendo en la punta de la lança el lienço con que se auia limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comēçõ a llamar a los que no dexauan de huyr, ni de boluer la cabeça a cada paso, todos en tropa, y ante cogidos del Hidalgo: pero alcançando Sancho a ver la señal del blanco paño, dixo: Que me maten si mi señor no ha vécido a las fieras bestias, pues nos llama. Detuuiéronse todos, y concieron, q̄ el que hazia las señas era don Quixote, y perdiendo alguna parte del miedo, poco a poco se vinieron acercando, hasta donde claramente oyeron las voces de don Quixote, que los llamaua. Finalmente boluieron al carro, y en llegando dixo don Quixote al carretero. Bolued hermano a vnzir vuestras mulas, y a proseguir vuestro viage, y tu Sancho dale dos escudos de oro para el, y para el leonero, en recompensa de lo que por mi se han detenido. Efto dare yo de muy buena gana, respondió Sancho: pero que se han hecho los leones, son muertos, o viuos? Entonces el leonero menudamente, y por sus paulas contó el fin de la contienda, exagerando, como el mejor pudo

## Segunda parte de don

pudo, y supo el valor de don Quixote, de cuya vista el león acobardado, no quiso, ni osó salir de la xaula, puesto q̄ auia tenido vn buen espacio abierta la puerta de la xaula, y que por auer el dicho â aquel Cauallero, que era tentar a Dios irritar al leon, para que por fuerça saliesse como el queria, que se irritasse mal de su grado, y contra toda su voluntad auia permitido que la puerta se cerrasse. Que te parece desto Sancho, dixo don Quixote, ay encantos que valgan contra la verdadera valentia? Bien podran los encantadores quitarme la v̄tura: pero el esfuerço y el animo sera imposible. Dio los escudos Sancho, vnzio el carretero, besó las manos el leonero a dō Quixote por la merced recibida, y prometiole de cōtar aq̄llavalerosa hazaña al mismo Rey, quando en la Corte se viesse. Pues si a caso su Magestad preguntare, quiẽ la hizo, direisle q̄ el Cauallero de los leones, q̄ de aqui adelante quiero q̄ en este se trueque, eã bie, buelua, y mude el q̄ hasta aqui he tenido del Cauallero de la triste figura, y en esto sigo la antigua v̄fança de los Andãtes Caualleros, q̄ se mudauã los nōbres, quando queriã, o quando les venia a cuẽto. Siguió su camino el carro, y dō Quixote, Sãcho, y el del verde gauã prosiguieron el suyo: en todo este tiẽpo no auia hablado palabra dō Diego de Mirãda, todo atẽto a mirar, y a notar los hechos y palabras de dō Quixote, pareciẽdole, q̄ era vn cuerdo loco, y vn loco q̄ tiraua a cuerdo. No auia aũ llegado a su noticia la primera parte d̄ su historia, q̄ si la huiera leydo cessara la admiraciõ, en q̄ lo poniã sus hechos, y sus palabras, pues ya supiera el genero d̄ su locura: pero como no la sabia, ya le tenia por cuerdo, y ya por loco. porq̄ lo q̄ hablaua era concertado, elegãte, y biẽ dicho, y lo q̄ hazia disparatado, temerario y tonto, y dezia entre si, que mas locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse a entender: que le ablandaya los cascõs los encataadores, y que mayor temeridad y disparate, que querer pelear por fuerça

con

con leones. Destas imaginaciones, y deste soliloquio le sacô don Quixote, diziendole, quien duda señor don Diego de Miranda, q̄ v. m. no me tenga en su opinion por vn hōbre disparatado y loco, y no seria mucho, q̄ assi fuesse, porq̄ mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa, pues cō todo esto quiero q̄ v. m. advierta, q̄ no soy tã loco, ni tã mēguado, como deuo de auerle parecido. Bien parece vn gallardo Cauallero a los ojos de su Rey, en la mitad de vna grã plaça dar vna lãçada con felice suceſſo a vn brauo toro. Bien parece vn Cauallero armado de resplandecientes armas passar la tela en alegres justas delante de las damas, y bien parecen todos aquellos Caualleros que en exercicios militares (o q̄ lo parezcan) entretienen, y alegran y (si se puede dezir) hōran las Cortes de sus Principes: pero sobre todos estos parece mejor vn Cauallero Andãte, q̄ por los desiertos, por las soledades, por las enrucijadas, por las seluas, y por los mōtes anda buscãdo peligrosas auēturas, cō intenciō de darles dichosa y bien afortunada cima, solo por alcançar gloriosa fama, y duradera. Mejor parece digo vn Cauallero Andãte, socorriēdo a vna viuda en algun despoblado, q̄ vn cortesano Cauallero requiebrando a vna donzella en las ciudades: todos los Caualleros tienē sus particulares exercicios, sirua a las damas, el cortesano, autorize la Corte de su Rey cō libreas, sustēre los Caualleros pobres cō el esplendido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muestreſe grande, liberal, y magnifico, y buē Christiano sobre todo, y desta manera cumplira con sus precisas obligaciones. Pero el Andante Cauallero busque los rincones del mundo, entreſe en los mas intricados laberintos, acometa a cada paso lo imposible, resista en los paramos despoblados los ardiētes rayos del sol en la mitad del verano, y en el inuierno la dura inclemencia de los viētos, y de los yelos, no le asombre leones, ni le espāten vestiglos, ni atemorizē endriagos,

que

## *Segunda parte de don*

que buscar estos, acometer aquellos, y vencerlos a todos son sus principales y verdaderos ejercicios. Yo pues como me cupo en suerte ser vno del numero de la Andante Caualleria, no puedo dexar de acometer todo aquello q̄ a mi me pareciere, q̄ cae debaxo de la juridicion de mis ejercicios, y afsi el acometer los leones que aora acometi, derechamente me tocava, puesto que conoci ser temeridad esoruitante, porque, bien se lo que es valentia, que es vna virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la couardia, y la temeridad: pero menos mal fera que el que es valiēte toque, y suba al punto de temerario, que no que baxe, y toque en el punto de couarde, que afsi como es mas facil, venir el prodigo a ser liberal que al avaro, afsi es mas facil, dar el temerario en verdadero valiente, que no el couarde subir a la verdadera valentia y : en esto de acometer aventuras creame vueſſa merced ſeñor don Diego, que antes ſea de perder por carta de mas que de menos, porque mejor ſuena en las orejas de los que lo oyen, el tal Caualleros es temerario y atreuido, que no el tal Cauallero es timido y couarde. Digo ſeñor don Quixote, reſpondio don Diego, que todo lo que vueſſa merced ha dicho, y hecho, va niuelado con el fiel de la miſma razon, y que entiendo, que ſi las ordenanças y leyes de la Caualleria Andante ſe perdieſſen, ſe hallarian en el pecho de vueſſa merced, como en ſu miſmo deposito y archiuo, y demonos priefa, que ſe haze tarde, y lleguemos a mi aldea, y caſa, donde deſcansara v. m. del paſſado trabajo, q̄ ſi no ha ſido del cuerpo, ha ſido del eſpiritu, que ſuele tal vez redundar en canſancio del cuerpo. Tengo el ofrecimiēto a gran fauor y merced. Señor don Diego, reſpondio don Quixote, y picando mas de lo que haſta entonces, ſeriã como las dos de la tarde, quando llegaron a la aldea y a la caſa de don Diego, a quien don Quixote llamaua el Cauallero del verde gauan.

*Capitulo XVIII. De lo que sucedio a don Quixote en el casti-  
llo, ò casa del Cauallero del verde gauan, con  
otras cosas extrana-  
gantes.*

**H**ALLO don Quixote, ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea: las armas empero, aùn que de piedra tosca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el patio, la cueua en el portal, y muchas tinajas a la redonda, que por ser del Toboso le renouaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea, y sospirando, y sin mirar lo que dezia, ni delante de quien estaua dixo. O dulces prendas por mi mal halladas, dulces y alegres, quando Dios queria: o Tobosescas tinajas, que me aueys traydo a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura. Oyole dezir esto el estudiante Poeta hijo de don Diego, que con su madre auia salido a recebirle, y madre y hijo quedaron suspēsos de ver la estraña figura de don Quixote, el qual apeandose de rozinante fue con mucha cortesia a pedirle las manos para besarlas, y don Diego dixo: Recebid señora con vuestro solito agrado al señor don Quixote de la Mancha, que es el que teneis delante, Andante Cauallero, y el mas valiente, y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que doña Cristina se llamaua, le recibio con muestras de mucho amor, y de mucha cortesia, y don Quixote se le ofrecio con asiaz de discretas y comedidas razones, casi los mismos comedimientos passò con el estudiante, que en oyendole hablar don Quixote le tuuo por discreto y agudo. Aqui pinta el autor todas las circunstancias de la casa de don Diego, pintandonos en ellas lo que contiene vna casa de vn Cauallero labrador, y rico: pero al traductor desta historia le pa  
I recio

## Segunda parte de don

cio passar estas y otras semejantes menudencias en silencio, porq̄ no venian bien con el proposito principal de la historia, la qual mas tiene su fuerça en la verdad, que en las frias digressiones. Entraron a don Quixote en vna sala desarmole Sancho, quedô en valones, y en jubô de camuça, todo visunto con la mugre de las armas, el cuello era valona a lo estudiantil sin almidon, y sin randas: los borzegües eran datilados, y encerados los çapatos, ciñose su buena espada, que pendia de vn tahali de lobos marinos, que es opinion que muchos años fue enfermo de los riñones, cubriose vn herreruelo de buen paño pardo: pero antes de todo con cinco calderos, o feys de agua, que en la cantidad de los calderos ay alguna diferencia, se lauô la cabeça, y rostro, y toda via se quedô el agua de color de fuero, merced a la golosina de Sancho, y a la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusieron a su amo. Con los referidos atavios, y con gentil donayre, y gallardia salio don Quixote a otra sala, donde el estudiante le estaua esperando, para entretenerle en tanto q̄ las mesas se ponian, que por la venida de tan noble huesped queria la señora doña Cristina mostrar, que sabia y podia regalar a los que a su casa llegassen. En tanto que don Quixote se estuuo desarmando tuuo lugar don Lorenzo, que assi se llamaua el hijo de don Diego, de dezir a su padre: Quien diremos señor que es este Cauallero que vuestra merced nos ha traydo a casa? que el nombre, la figura, y el dezir que es Cauallero Andante, a mi, y a mi madre nos tiene suspensos. No se lo que te diga hijo, respondio don Diego, solo te sabre dezir, que le he visto hazer cosas del mayor loco del mundo, y dezir razones tan discretas, que borran, y deshazen sus hechos, hablale tu, y toma el pulso a lo que sabe, y pues eres discreto juzga de su discrecion, o tonteria lo que mas puesto en razon estuuiere, aunque para dezir verdad, antes le tengo por loco, que por

por cuerdo. Con esto se fue don Lorenzo a entretener a don Quixote como queda dicho, y entre otras pláticas que los dos passaron, dixo don Quixote a don Lorenzo, el señor don Diego de Miranda, padre de vuestra merced me ha dado noticia de la rara habilidad, y sutil ingenio, que v. m. tiene, y sobre todo, que es vuestra merced vn gran Poeta. Poeta bien podra ser, respondió don Lorenzo: pero grande, ni por pensamiento, verdad es, que yo soy algun tanto aficionado a la poesia, y a leer los buenos Poetas: pero no de manera, que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dize. No me parece mal essa humildad, respondió don Quixote, porque no ay Poeta que no sea arrogante, y piense de si, que es el mayor Poeta del mundo. No ay regla sin excepciõ, respondió don Lorenzo, y alguno aura que lo sea, y no lo piense. Pocas, respondió don Quixote: pero digame vuestra merced, que versos son los que agora trae entremanos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensatiuo, y si es alguna glosa, a mi se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaria saberlos, y si es que son de justa literaria, procure v. m. llevar el segundo premio que el primero siempre se lleva el favor o la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero a esta cuenta sera el tercero al modo de las licencias que se dan en las Vniuersidades: pero con todo esto gran personage es el nombre de primero. Hasta aora dixo entre si don Lorenzo, no os podre yo juzgar por loco, vamos adelante, y dixole: Pareceme, que vuestra merced ha cursado las escuelas, que ciencias ha oydo? la de la Caualleria Andante, respondió don Quixote, que estan buena como la de la poesia, y aun dos deditos mas. No se que ciencia sea essa replicó don Lorenzo, y hasta aora no ha llegado a mi noticia. Es vna ciencia, replicó don Quixote, que encierra en si todas, o las mas ciencias del mundo, a causa que el que la professa ha de

## Segunda parte de don

ser Jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiua y comutatiua, para dar a cada vno lo que es suyo, y lo que le conuiene: ha de ser Theologo, para saber dar razon de la Christiana ley que professa clara y distintamente, adonde quiera que le fuere pedido: ha de ser medico y principalmente heruolario para conocer en mitad de los despo blados, y desiertos las yeruas q̄ tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el Cauallero Andante a cada triquete, buscando quien se las cure: ha de ser Astrologo, para conocer por las estrellas, quantas horas son passadas de la noche, y en que parte, y en que clima del mundo se halla: ha de saber las Matematicas, porque a cada paso se le ofrecera tener necesidad dellas, y dexando a parte q̄ ha de estar adornado de todas las virtudes Theologales, y Cardinales, decendiendo a otras menudencias, digo, que ha de saber nadar como dizen, que nadaua el pexe Nicolas, o Nicolao: ha de saber herrar vn cauallo, y aderezar la silla, y el freno, y boluiendo a lo de arriba, ha de guardar la fê a Dios, y a su dama: ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritatiuo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y minimas partes se cõpone vn buen Cauallero Andãte, porque vea vueſſa merced señor don Lorenço, si es ciencia mocoſa lo que aprende el Cauallero que la estudia y la professa, y si se puede ygualar a las mas estiradas q̄ en los ginasios y escuelas se enseñan. Si esso es asſi, replicô don Lorenço, yo digo que se auentaja essa ciencia a todas. Como si es asſi? respondio don Quixote. Lo q̄ yo quiero dezir dixo dõ Lorenço, es, q̄ dudo q̄ aya auido, ni que los ay aora Caualleros Andantes, y adornados de virtudes tãtas. Muchas vezes he dicho lo q̄ bueluo a dezir aora, respõdio dõ Quixote, q̄ la mayor parte de la gente del mundo estã de parecer

cer de que no ha auido en el Caualleros Andantes, y por parecerme a mi, que si el cielo milagrosamente no les da a entender la verdad de q̄ los huuo, y de que los ay, qualquier trabajo que se tome ha de ser en vano (como muchas vezes me lo ha mostrado la experiencia) no quiero detenerme agora en sacar a vueſſa merced del error, que con los muchos tiene, lo que pienſo hazer es, el rogar al cielo le ſaque del, y le de a entender quan prouechoſos, y quan neceſſarios fueron al mundo los Caualleros Andantes en los paſſados ſiglos, y quan vtiles fueran en el preſente, ſi ſe vſaran: pero triunfan aora por pecados de las gentes la pereza, la ocioſidad, la gula, y el regalo. Eſcapado ſe nos ha nueſtro hueſped (dixo a eſta ſazon) entre ſi don Lorenço: pero con todo eſſo el es loco vizarro, y yo feria mentecato floxo, ſi aſi no lo creyeſſe. Aqui dieron fin a ſu platica, porque los llamaron a comer: Preguntô don Diego a ſu hijo, que auia ſacado en limpio del ingenio del hueſped, a lo que el reſpondio: No le ſacaran del borrador de ſu locura, quantos medicos y buenos eſcriua nos tiene el mundo, el es vn entreuerado loco, lleno de luzidos interualos. Fueron ſe a comer, y la comida fue tal, como don Diego auia dicho en el camino, que la ſolia dar a ſus combidados limpia, abundante, y ſabroſa: pero de lo q̄ mas ſe contentô don Quixote, fue del marauilloſo ſilencio q̄ en toda la caſa auia, q̄ ſemejaua vn monaſterio de Cartuxos. Leuãtados pues los mãteles, y dadas gracias a Dios y agua a las manos, dõ Quixote pidio ahincadamente a don Lorenço, dixeſſe los verſos de la juſta literaria. A lo que el reſpondio, que por no parecer de aquellos Poetas, que quando les ruegan, digan ſus verſos, los niegan, y quando no ſe los piden, los vomitan, yo dire mi g'loſſa de la qual no eſpero premio alguno, que ſolo por exercitar el ingenio la he hecho. Vn amigo y diſcreto, reſpondio don Quixote, era de parecer, que no ſe auia de canſar

## Segunda parte de don

nadie en glossar versos, y la razon dezia el, era, que jamas la glossa podia llegar al texto, y q̄ muchas, o las mas vezes yua la glossa fuera de la intencion y proposito de lo q̄ pedia lo que se glossaua, y mas que las leyes de la glossa eran demasiadamente estrechas, que no sufrian interrogantes, ni dixo, ni dire, ni hazer nombres de verbos, ni mudar el sentido con otras ataduras, y estrechezas, con q̄ van atados los que glossau, como v. m. deue de saber. Verdaderamente señor don Quixote, dixo don Lorenço, que desseo coger a v. m. en vn mal latin continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como anguila. No entiendo, respōdio don Quixote, lo que v. m. dize, ni quiere dezir en esto del deslizarme. Yo me dare a entender, respondi don Lorenço, y por aora estē vueſſa merced atento a los versos glossados, y a la glossa que dizen desta manera.

Si mi fue tornasse a es,  
Sin esperar, mas sera,  
O viniesse el tiempo ya,  
De lo que sera despues.

### G L O S S A.

**A**L fin como todo passa,  
se passò el bien que me dio  
fortuna vn tiempo no escassa,  
y nunca me le boluio,  
ni abundante ni por tassa.  
Siglos ha ya que me vees,  
fortuna, puesto a tus pies,  
buelueme a ser venturoso,  
que sera mi ser dichoso,  
si mi fue tornasse a es.

No quiero otro gusto, o gloria,  
otra palma, o vencimiento,  
otro triunfo, otra vitoria,  
sino boluer al contento,  
que es peſsar en mi memoria.  
Si tu me buelues allà  
fortuna, templado està  
todo el rigor de mi fuego,  
y mas si este bien es luego,  
sin esperar mas sera.

Cosas impossibles pido,  
 pues boluer el tiempo a ser,  
 despues que vna vez ha sido,  
 no ay en la tierra poder,  
 que a tanto se aya estendido.  
 Corre el tiempo, buela y va  
 ligero, y no boluera,  
 y herraria el que pidiesse,  
 o que el tiempo ya se fuesse,  
 o boluiesse el tiempo ya.

Viuo en perplexa vida,  
 ya esperando, ya temiendo,  
 es muerte muy conocida,  
 y es mucho mejor muriendo,  
 buscar al dolor salida.  
 A mi me fuera interes  
 acabar, mas no lo es,  
 pues con discurso mejor,  
 me da la vida el temor,  
 de lo que sera despues.

En acabando de dezir su glossa don Lorenço, se leuantô en pie don Quixote, y en voz leuantada, que parecia gritô, asiendo con su mano la derecha de don Lorenço, dixo: Viuen los cielos donde mas altos estan, mancebo generoso, que foys el mejor Poeta del orbe, y que merecays estar laureado, no por Chipre, ni por Gaeta, como dixo vn Poeta, q̄ Dios perdone, fino por las Academias de Atenas, si oy viuieran, y por las que oy viuen de Paris, Bolonia y Salamãca: plega al cielo que los juezes q̄os quitaren el premio, primero Febo los affaete, y las Musas jamas atrauiessen los vmbrales de sus casas. Dezidme, señor, si foys seruido algunos versos mayores, q̄ quiero tomar de todo en todo el pulso a vuestro admirable ingenio. No es bueno que dizen, que se holgô don Lorenço de verse alabar de don Quixote, aunque le tenia por loco: o fuerça de la adulacion a quanto te estiendes, y quan dilatados limites son los de tu juridicion agradable. Esta verdad acreditô don Lorenço, pues concedio con la demanda y desseo de don Quixote, diziendole este soneto a la fabula, o historia de Piramo, y Tisbe.

## SONETO.

**E**L muro rompe la donzella hermosa,  
 Que de Piramo abrio el gallardo pecho,  
 Parte el amor de Chipre, y va derecho,  
 A ver la quiebra estrecha y prodigiosa.  
 Habla el silencio alli, porque no osa  
 La voz entrar por tan estrecho estrecho,  
 Las almas si, que amor suele de hecho  
 Facilitar la mas dificil cosa.  
 Salio el desseo de compas, y el paso  
 De la imprudente virgen sollicita  
 Por su gusto su muerte: Ved que historia.  
 Que a entrambos en vn punto (o extraño caso)  
 Los mata, los encubre, y resucita  
 Vna espada, vn sepulcro, vna memoria.

Bendito sea Dios (dixo don Quixote) auiendo oydo el soneto a don Lorenzo que entre los infinitos Poetas consumidos que ay, he visto vn consumado Poeta, como lo es vuestra merced señor mio, que así me lo da a entender el artificio deste soneto. Quatro dias estuuo don Quixote, regaladissimo en la casa de don Diego, al cabo de los quales le pidio licencia, para yrse, diziendole, que le agradecia la merced y buen tratamiento, que en su casa auia recebido: pero que por no parecer bien que los Caualleros Andantes, se den muchas horas a ocio, y al regalo, se queria yr a cūplir con su officio, buscando las aventuras de quien tenia noticia, que aquella tierra abundaua, donde esperaua entretener el tiempo, hasta que llegasse el dia de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota, y que primero auia de entrar en la cueua de Montesinos, de quien tantas, y tan admirables cosas en aquellos contornos se con-

tauan, sabiendo è inquiriendo, assi mismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas, llamadas comunmente de Ruydera. Don Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinacion, y le dixeron, que tomasse de su casa, y de su hazienda todo lo que en grado le viniessse, que le seruirian con la voluntad possible, que a ello les obligaua el valor de su persona, y la honrosa profesion suya. Llegose en fin el dia de su partida tan alegre para don Quixote como triste y aziago para Sancho Pança, que se hallaua muy bien con la abundancia de la casa de don Diego, y rehusaua de boluer a la hambre que se vsa en las florestas, despoblados, y a la estrechez de sus mal proueydas alforjas, con todo esto las llenô, y colmô de lo mas necessario, que le parecio. Y al despedirse dixo don Quixote a don Lorenço, no se si he dicho a vueffa merced otra vez, y si lo he dicho, lo bueluo a dezir, que quando vueffa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos, para llegar a la inacessible cumbre del templo de la fama, no tiene que hazer otra cosa, sino dexar a vna parte la senda de la poesia algo estrecha, y tomar la estrechissima de la Andante Caualleria, bastante para hazerle Emperador en daca las pajas. Con estas razones acabô don Quixote de cerrar el prozesso de su locura, y mas con las que aña dio, diziendo: Sabe Dios, si quifera llevar conmigo al señor don Lorenço, para enseñarle como se han de perdonar los sugetos, y supeditar y acozear los soberuios, virtudes anejas a la profesion que yo professo: pero pues no lo pide su poca edad, ni lo queran consentir sus loables exercicios, solo me contento con aduertirle a vueffa merced, que siendo Poeta podra ser famoso, si se guia mas por el parecer ageno, que por el propio, porque no ay padre ni madre, a quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento, corre mas este engaño. De nueuo

## *Segunda parte de don*

se admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de don Quixote, y a discretas, y ya disparatadas, y del tema y tefon que lleuaua de acudir de todo en todo a la busca de sus desuaturadas aventuras que las tenia por fin y blanco de sus desseos, reysterarõse los ofrecimientos, y comedimientos, y con la buena licencia de la seõora del castillo, don Quixote y Sancho sobre rozinante, y el ruzio se partieron.

### *Capitulo XIX. Donde se cuenta la auentura del pastor enamorado con otros, en verdad graciosos successos.*

Poco trecho se auia alongado don Quixote del lugar de don Diego, quando encontrõ con dos como Clerigos, o como estudiantes, y con dos labradores que sobre quatro bestias asnales venian caualleros, el vno de los estudiantes traia como en portamanteo, en vn lienço de vocazi verde embuelto, al parecer, vn poco de grana blanca, y dos pares de medias de cordellate: el otro no traia otra cosa que dos espadas negras de esgrima nuevas, y con sus çapatillas. Los labradores traian otras cosas, que dauan indicio y seõal que venian de alguna villa grande, donde las auian comprado, y las lleuauan a su aldea: y asì estudiãtes como labradores cayeron en la misma admiracion en que caian todos aquellos que la vez primera, veyan a don Quixote, y morian por saber, que hombre fuesse aquel tan fuera del vso de los otros hombres. Saludoles dõ Quixote, y despues de saber el camino que lleuauan, que era el mesmo que el hazia, les ofrecio su compania, y les pidio detuuiessen el paso, porque caminauan mas sus pollinas que su cauallo, y para obligarlos, en breues razones les dixo quien era, y su officio, y profesion, que era de Cauallero Andante, que yua a buscar las auenturas por todas

das las partes del mundo. Dixoles que se llamaua de nombre propio don Quixote de la Mancha, y por el apelatiuo el Cauallero de los leones. Todo esto para los labradores era hablarles en Griego, o en gerigonça: pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del cerebro de don Quixote: pero con todo esso le mirauan con admiracion, y con respeto, y vno dellos le dixo, si v. m. señor Cauallero, no lleva camino determinado, como no le suelen llevar los que buscan las auenturas, vuesa merced se venga con nosotros, vera vna de las mejores bodas, y mas ricas que hasta el dia de oy se auran celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas a la redonda. Preguntole don Quixote, si eran de algun Principe que assi las ponderaua. No son, respondió el estudiante, sino de vn labrador, y vna labradora, el el mas rico de toda esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hazer, es estraordinario, y nuevo, porque se han de celebrar en vn prado, que está jūto al pueblo de la nouia, a quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico, ella de edad de diez y ocho años, y el de veinte y dos, ambos para en vno, aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linages de todo el mundo, quieren dezir, que el de la hermosa Quiteria se auentaja al de Camacho: pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hasele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo, si quiere entrar a visitar las yeruas verdes, de que está cubierto el suelo. Tiene assi mesmo maheridas danças, assi de espadas como de cascabel menudo, que ay en su pueblo quien los repique, y sacuda por estremo, de çapatadores no digo nada, q̄ es vn juyzi o los q̄ tiene muñidos: pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que

## Segunda parte de don

he dexado de referir, ha de hazer mas memorables estas bodas, sino las que imagino, que harâ en ellas el despechado Basilio. Es este Basilio vn zagal vezino del mesmo lugar de Quiteria, el qual tenia su casa pared y medio de la de los padres de Quiteria, de donde tomô ocasiõ el amor de renouar al mundo los ya olvidados amores de Piramo y Tisbe, porque Basilio se enamorô de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo a su desseo con mil honestos fauores. Tanto que se contauan por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fue creciendo la edad, y acordô el padre de Quiteria de estoruar a Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia, y por quitarse de andar rezelofo, y lleno de sospechas ordenô de casar a su hija con el rico Camacho, no pareciendole ser bien casarla con Basilio, q̃ no tenia tantos bienes de fortuna, como de naturaleza, pues si va ha dezir las verdades sin inuidia, el es el mas agil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador estremado, y grã jugador de pelota, corre como vn gamo, salta mas que vna cabra, y birla a los bolos como por encantamento, canta como vna calandria, y toca vna guitarra que la haze hablar, y sobre todo juega vna espada como el mas pintado. Por essa sola gracia, dixo a esta sazõ don Quixote, merecia esse mancebo, no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma Reyna Ginebra, si fuera oy viua a pesar de Lanzarote, y de todos aquellos q̃ estoruar lo quisieran. A mi muger con esso dixo Sãcho Pança (que hasta entonces auia ydo callando, y escuchando,) la qual no quiere sino que cada vno case con su ygual, ateniendose al refran que dizen. Cada oueja con su pareja, lo que yo quisiera es, que esse buen Basilio (que ya me le voy aficionando) se casara con essa señora Quiteria, que buen siglo ayan, y buen poso (yua a dezir al rebes) los que estoruan que se casen los que bien se quieren. Si todos

los

los que bien se quieren se huuiesfen de casar, dixo don Quixote, quitariafe la elecion y juridicion a los padres de casar sus hijos con quien, y quando deuen, y si a la voluntad de las hijas quedasse escoger los maridos, tal auria que escogiesse al criado de su padre, y tal al que vio passar por la calle, a su parecer vizarro y entonado, aunque fuesse vn desbaratado espadachin, que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necessarios para escoger estado, y el del matrimonio está muy a peligro de errarse, y es menester gran tiento, y particular fauor del cielo para acertarle. Quiere hazer vno vn viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apazible con quien acompañarse. Pues por que no hará lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte? Y mas si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa, y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduria, que vna vez comprada se buelue, o se trueca, o cambia, porque es accidente inseparable, que dura, lo que dura la vida. Es vn lazo, q̄ si vna vez le echays al cuello, se buelue en el nudo Gordiano, que sino le corta la guadaña de la muerte, no ay desatarle. Muchas mas cosas pudiera dezir en esta materia, sino lo estoruara el deseo que tengo de saber, si le queda mas que dezir al señor Licenciado acerca de la historia de Basilio. A lo que respondió el estudiante Bachiller, o Licenciado, como le llamó don Quixote, que de todo no me queda mas que dezir, sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaua con Camacho el rico, nunca mas le han visto reyr, ni hablar razon concertada, y siempre anda pensatiuo y triste, hablando entre si mismo, con que da ciertas y claras señales de q̄ se le ha buuelto el juyzio, come poco, y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra como

## Segunda parte de don

mo animal bruto, mira d̄ quādo en quādo al cielo, y otras  
vezes claua los ojos en la tierra, cō tal embelesamiēto, q̄  
no parece sino estatua vestida, q̄ el ayre le mueue la ropa.  
En fin el da tales muestras d̄ tener apasionado el coraçō, q̄  
tememos todos los q̄ le conocemos. q̄ el dar el si mañana  
la hermosa Quiteria, ha d̄ ser la sentēciade su muerte. Dios  
lo harā mejor, dixo Sancho, q̄ Dios q̄ da la llaga, da la me-  
dicina, nadie sabe lo que estā por venir, de aqui a mañana  
muchas horas ay, y en vna, y aun en vn momēto se cae la  
casa, yo he visto llouer y hazer sol, todo avn mesmo p̄nto,  
tal se acuesta sano la noche, q̄ no se puede mouer otro dia,  
y digan me por ventura aura quiē se alabe, que tiene echa-  
do vn clauo a la rodaja de la fortuna? no por cierto, y en-  
tre el si y el no de la muger no me atreueria yo a poner  
vna punta de alfiler, porque no cabria, denme a mi que  
Quiteria quiera de buen coraçon y de buena voluntad a  
Bañilo, que yo le darē a el vn saco de buena ventura,  
que el amor (segun yo he oydo dezir) mira con vnos an-  
tojos, que hazen parecer oro al cobre, a la pobreza rique-  
za, y a las lagañas perlas. Adonde vas a parar Sancho, que  
seas maldito, dixo don Quixote, que quando comienças a  
enfartar refranes, y cuentos, no te puede esperar, sino el  
mesmo Iudas que te lleue. Dime animal, que sabes tu de  
clauos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? O pues sino  
me entienden, respondió Sancho, no es marauilla, que mis  
sentencias sean tenidas por disparates: pero no importa,  
yo me entiendo, y se que no he dicho muchas necedades  
en lo que he dicho, sino que vueſſa merced, señor mio, siē-  
pre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos. Fiscal has  
de dezir, dixo dō Quixote, que no friscal, preuaricador del  
buē language q̄ Dios te cōfunda. No se apunte v. m. cō mi  
go, respōdio Sācho, pues sabe, q̄ no me he criado en la Cor-  
te, ni he estudiado en Salamāca, para saber si añado, o qui-  
to alguna letra a mis vocablos. Si que valgame Dios, no  
ay para q̄ obligar al Sayagues, a q̄ hable como el Toledano,

y Toledanos puede auer q̄ no las corrē en el ayre. En esto del hablar polido, as̄i es, dixo el Licēciado, porq̄ no puedē hablar tābiē los q̄ se criā en las tenerias, y en Zocodouer, como los q̄ se passeā casi todo el dia por el claustro de la Iglesia mayor, y todos son Toledanos, el lēguage puro, el proprio, el elegāte, y claro estā en los discretos cortesanos, aūq̄ ayā nacido en Majalahōda: dixe discretos, porq̄ ay muchos q̄ no lo son, y la discreciō es la gramatica del buē lēguage que se acompaña con el vso, yo señores por mis pecados he estudiado Canones en Salamiāca, y picome algū tanto de dezir mi razō cō palabras claras, llanas, y significātes. Si no os picaredes mas de saber mas menear las negras q̄ lleuais q̄ la lēgua (dixo el otro estudiāte) vos llevarades el primero en licēcias, como llevarades cola Mirad Bachiller, respondiō el Licēciado, vos estais en la mas errada opiniō del mūdo, acerca de la destreza de la cūpada, teniēdola por vana. Para mi no es opiniō, sino verdad as̄ētada, replicō Corchuelo, y si q̄reys q̄ os lo muestre cō la experiēcia, espadas traeis, comodidad ay, yo pulsos, y fuerças tēgo, q̄ acompaña das de mi animo, q̄ no es poco, os harā cōfessar q̄ yo no me engaño, apeaos y vfa d de v̄ro cōpas de pies, de v̄ros circūlos, y v̄ros angulos y ciencia, q̄ yo espero de hazeros ver esrellas a medio dia cō mi destreza moderna, y zafia, ē quiē espero despues de Dios, q̄ estā por nacer hōbre q̄ me haga boluer las espaldas, y q̄ no le ay en el mūdo a quiē yo no le haga perder tierra. En esto de boluer, o no las espaldas, no me meto, replicō el diestro, aūq̄ podria ser q̄ en la parte dōde la vez primera clauassedes el pie, allí os abriessē la sepultura, quiero dezir, q̄ allí q̄dassedes muerto por la despreciada destreza. A oia se vera, respondiō Corchuelo, y apeandose con gran presteza de su jumento, tirō con furia de vna de las espadas que lleuaua el Licēciado en el fuyo. No ha de ser as̄i dixo a este instāte. dō Quixote, q̄ yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas vezes no aueriguada question, y apeandose de lozinante, y as̄ien.

## Segunda parte de don

y assiendo de su lança se puso en la mitad del camino a tiepo que ya el Licenciado con gentil donayre de cuerpo y compas de pies se yua contra Corchuelo, que contra el se vino lançando (como dezirse suele) fuego por los ojos, los otros dos labradores del acompañamiento sin apearse de sus pollinas siruieron de aspetadores en la mortal tragedia, las cuchilladas, estocadas, altibaxos, reuelles, y mandobles, que tiraua Corchuelo, eran sin numero, mas espesas que higo, y mas menudas que granizo, arremetia como vn leon irritado: pero saliale al encuentro vn tapaboca de la çapatilla de la espada del Licenciado, que en mitad de su furia le detenia, y se la hazia besar, como si fuera reliquia, aunque no con tanta deuocion como las reliquias deuen, y suelen besarse. Finalmente el Licenciado le contô a estocadas todos los botones de vna media sotanilla, que traia vestida, haziendole tirar los faldamentos como colas de pulpo, derribole el sombrero dos vezes, y cansole de manera que de despecho, colera, y rabia asio la espada por la empuñadura, y arrojola por el ayre con tanta fuerça, que vno de los labradores asistentes, que era escriuano, que fue por ella, dio despues por testimonio, que la alôgô de si casi tres quartos de legua, el qual testimonio sirue, y ha seruido, para que se conozca, y vea con toda verdad, como la fuerça es vencida del arte. Sentose cansado Corchuelo, y llegando se a el Sancho le dixo, mi a sê señor Bachiller, si vueſſa merced toma mi consejo, de aqui adelante no ha de desafiar a nadie a esgrimir, sino a luchar, o a tirar la barra, pues tiene edad, y fuerças para ello, q̄ destes a quien llaman diestros, he oydo dezir, que meten vna punta de vna espada por el ojo de vna aguja. Yo me contento, respondio Corchuelo de auer caydo de mi burra, y de que me aya mostrado la experiencia la verdad de quien tã lexos estaua, y leuantandose abraçô al Licenciado, y quedaron mas amigos que de antes, y no queriendo esperar

al escriuano, que auia ydo por la espada, por parecerle, q̄ tardaria mucho, y assi determinaron seguir por llegar temprano a la aldea de Quiteria, de donde todos eran, en lo q̄ faltaua del camino, les fue contando el Licenciado las excelencias de la espada, con tantas razones demostratiuas, y con tantas figuras, y demostraciones Matematicas, q̄ todos quedarō enterados de la bōdad de la ciēcia, y Corchuelo reduzido de su pertinacia. Era anochecido, pero antes q̄ llegassen les parecio a todos que estaua delante del pueblo vn cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyeron assi mismo confusos y suaues sonidos de diuersos instrumentos como de flautas, tamborinos, saltorios, albugues, panderos, y sonajas, y quando llegaron cerca, vierō q̄ los arboles de vna enramada, q̄ a mano auian puesto a la entrada del pueblo, estauā todos llenos de luminarias a quien no ofendia el viento, q̄ entōces no soplaua, sino tan manso que no tenia fuerça para mouer las hojas de los arboles: los musicos erā los regozijadores de la boda q̄ en diuersas quadrillas por aquel agradable sitio andauan, vnos baylando, y otros cātando, y otros tocādo la diuersidad de los referidos instrumētos, en efecto no parecia sino q̄ por todo aquel prado andaua corriēdo la alegria, y saltādo el cōtēto, otros muchos andauā ocupados en leuāt arandamios, de dōde cō comodidad pudieffen ver otro dia las representaciones, y dāças q̄ se auian de hazer en aquel lugar dedicado para solenizar las bodas d̄l rico Camacho y las exequias de Basilio. No quiso entrar en el lugar don Quixote, aunq̄ se lo pidierō assi el labrador como el Bachiller: pero el dio por disculpa bastantissima a su parecer, ser costūbre de los Caualleros Andātes dormir por los cāpos y florestas antes q̄ en los poblados, aunq̄ fueſse debaxo d̄ dorados techos, y cō esto se desuio vn poco del camino, biē cōtra la volūtad de Sācho, viniēdoſe le a la memoria el buē alojamiēto q̄ auia tenido en el castillo, o casa de dō Diego.

## Segunda parte de don

Capitulo XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico con el suceso de Basilio el pobre.

**A** Penas la blanca aurora auia dado lugar a que el luziente Febo con el ardor de sus calientes rayos las liquidas perlas de sus cabellos de oro enxugasse, quando don Quixote sacudiendo la pereza de sus miembros se puso en pie, y llamó a su escudero Sancho, que aun toda via roncaua, lo qual visto por don Quixote, antes que le despertasse le dixo, o tu bienauenturado sobre quãtos viuen sobre la haz de la tierra, pues sin tener inuidia, ni ser inuidiado, duermes con seſsegado espiritu, ni te persiguen encantadores, ni sobrefaltan encantamētos. Duerme digo otra vez, y lo dire otras ciento, sin que te tengan en contiua vigilia zelos de tu dama, ni te desuelen pensamientos de pagar deudas q̄ deuas, ni de lo q̄ has de hazer para comer otro dia, tu, y tu pequeña y angustiada familia, ni la ambiciō te inquieta, ni la pōpa vana del mundo te fatiga, pues los limites de tus desseos no se estienden a mas q̄ a pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis ombros le tienes puesto, contra peso y carga que puso la naturaleza, y la costumbre a los señores: duerme el criado, y estã velando el señor, pensando como le ha de sustentar, mejorar, y hazer mercedes, la congoxa de ver q̄ el cielo se haze de bronze sin acudir a la tierra con el conueniente rozio, no aflige al criado, sino al señor q̄ ha de sustentar en la esterilidad y hãbre al q̄ le sirbio en la fertilidad y abundancia. A todo esto no respondio Sãcho, porq̄ dormia, ni despertara tã presto, si dō Quixote cō el cuēto de la lãça no le hiziere boluer en si. Despertō en fin soñoliēto, y perezoso, y boluiēdo el rostro a todas partes, dixo, de la parte deſta enramada (sino me engaño) sale vn tufo, y olor harto mas de torreznos assados, q̄ de juncos, y tomillos, bodas q̄ por tales olores comiençan

comiença para mi fantiguada, q̄ deue de ser abundantes, y generosas. Acaba gloton, dixo dō Quixote, ven yremos a ver estos desposorios, por ver lo q̄ haze el desdeñado Basilio. Mas q̄ haga lo q̄ quisiere, respondió Sancho, no fuera el pobre, y casarase cō Quiteria: no ay mas, sino no tener vn quarto, y querer carse por las nubes? A la fê señor, yo soy de parecer, q̄ el pobre deue de contentarse con lo q̄ hallare, y no pedir cotufas en el golfo: yo apostarê vn braço q̄ puede Camacho emboluer en reales a Basilio, y si esto es assi, como deue de ser, bien boba fuera Quiteria en desechar las las galas, y las joyas, q̄ le deue de auer dado, y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra, y el jugar de la negra de Basilio: sobre vn buê tiro de barra, o sobre vna gētil treta de espada no dan vn quartillo de vino en la taberna, habilidades y gracias q̄ no son vēdibles, mas q̄ las tēga el Conde Dirlos: pero quando las tales gracias caē sobre quiē tiene buê dinero, tal sea mi vida como ellas parecē: sobre vn buê cimiento se puede leuātā vn buê edificio, y el mejor cimiento y çanja del mūdo es el dinero. Por quiē Dios es, Sancho, dixo a esta sazō don Quixote, q̄ concluyas con tu arenga, q̄ tengo para mi, q̄ si te dexassen seguir en las q̄ a cada paso comienças, no te quedaria tiempo para comer, ni para dormir, que todo le gastarias en hablar. Si v. m. tuuiera buena memoria, replicō Sancho, deuierase acordar de los capitulos de nuestro concierto antes que esta vltima vez saliessemos de casa, vno dellos fue, que me auia de dexar hablar todo aquello que quisiesse, con que no fuesse contra el proximo, ni contra la autoridad de vuestra merced, y hasta agora me parece, que no he contrauenido contra el tal capitulo. Yo, no me acuerdo Sancho, respondió don Quixote, del tal capitulo, y puesto que sea assi, quiero que calles. y vengas, que ya los instrumentos que a noche oymos bueluen â alegrar los valles, y sin duda los desposorios se celebrarán en el frescor de la

## *Segunda parte de don*

mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaua, y poniendo la silla a rozinante, y la albarda al ruzio subieron los dos y paso ante paso se fueron entrando por la enramada. Lo primero que se le ofrecio a la vista de Sancho, fue espetado en vn assador de vn olmo entero vn entero nouillo, y en el fuego donde se auia de assar ardia vn mediano monte de leña, y seys ollas que al rededor de la hoguera estauā, no se auian hecho en la comunturquesa de las demas ollas, porque eran seys medias tinajas, que cada vna cabia vn rastro de carne, assi embeuiā, y encerrauan en si carneros enteros sin echarse de ver como si fueran palominos, las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma, que estauan colgadas por los arboles para sepultarlas en las ollas, no tenian numero, los paxaros y caça de diuersos generos eran infinitos, colgados de los arboles para que el ayre los enfriasse, conto Sancho mas de sesenta zaques de mas de a dos a arrobas cada vno, y todos llenos (segun despues parecio) de generosos vinos, assi auia rimeros de pan blanquissimo, como los suele auer de montones de trigo en las heras, los quesos puestos como ladrillos enrejados formauan vna muralla, y dos calderas de azeyte mayores q̄ las de vn tinte seruiā de freir cosas de masa, q̄ cō dos valientes palas las sacauā fritas, y las zabullian en otra caldera de preparada miel q̄ alli junto estaua: los cozineros y cozineras passauan de cincuenta, todos limpios, todos diligētes, y todos contentos: en el dilatado viētre del nouillo estauan doze tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima seruiā de darle sabor, y enternecerle: las especias de diuersas fuertes, no parecia auerlas cōprado por libras, sino por arrobas, y todas estauā de manifiesto en vna grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rustico: pero tan abundante, que podia sustentar a vn exercito. Todo lo miraua Sancho Pança, y todo lo cōtēplaua, y de todo se aficionaua: primero le can-

riuaron, y rindieron el desso las ollas, de quien el tomara de bonissima gana vn mediano puchero, luego le aficionaron la voluntad los zaques, y vltimamente las frutas de sarten, si es que se podian llamar sartenes las tan orondas calderas, y assi sin poderlo sufrir, ni ser en su mano hazer otra cosa, se llegô a vno de los solicitos cozineros, y cõ corteses, y hambrietas razones, le rogô, le dexasse mojar vn mendrugo de pan en vna de aquellas ollas. A lo que el cozinero respondio, hermano este dia no es de aquellos sobre quien tiene juridicion la hambre (merced al rico Camacho) apeaos, y mirad si ay por ay vn cucharon, y espumad vna gallina, o dos, y buen prouecho os hagan. No veo ninguno, respondio Sancho. Esperad dixo el cozinero, pecador de mi, y que melindroso, y para poco deueis de ser, y diziendo esto afsio de vn caldero, y encaxandole en vna de las medias tinajas sacô en el tres gallinas y dos ganfos y dixo a Sancho: Comed amigo y desayunaos con esta espuma, en tanto que se llega la hora del yantar. No tengo en que echarla, respondio Sãcho, pues lleuaos dixo el cozinero la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. En tanto pues q̃ esto passaua Sãcho, estaua don Quixote mirãdo como por vna parte de la enramada entrauan hasta doze labradores, sobre doze hermosissimas yeguas, con ricos y vistosos jaezes de cãpo, y con muchos calcaueles en los petrales, y todos vestidos de regozijo, y fiestas, los quales en concertado tropel corrierõ no vna, sino muchas carreras por el prado, cõ regozijada algazara y grita, diziẽdo: Viuã Camacho y Quiteria, el tã rico como ella hermosa, y ella la mas hermosa del mũdo. Oyẽdo lo qual dõ Quixote, dixo entresi: biẽ parece, q̃ estos no hã visto a mi Dulcinea del Toboso, q̃ si la huierã visto ellos se fuerã a la mano en las alabãças desta su Quiteria. De alli a poco comẽçarõ a entrar por diuersas partes de la enramada muchas y diferẽtes

## Segunda parte de don

danças, entre los quales venia vna de espadas de hastaveinte y quatro zagales de gallardo parecer, y brio, todos vestidos de delgado y blanquissimo lienço, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda, y al que los guaua, q̄ era vn ligero mancebo, preguntò vno de los de las yeguas, si se auia herido alguno de los dançantes. Por aora bendito sea Dios no se ha herido nadie, todos vamos sanos: y luego començò a enredarse con los demas compañeros con tantas bueltas, y con tanta destreza, que aun que don Quixote estaua hecho a ver semejantes danças, ninguna le auia parecido tan bien como aquella. Tambiẽ le parecio bien otra, que entrò de donzellas hermosissimas, tan moças, que al parecer ninguna baxaua de catorze, ni llegaua a diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trançados, y parte sueltos: pero todos tan rubios, que con los del sol podian tener competencia, sobre los quales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto, y madre selua compuestas, guiaualas vn venerable viejo, y vna anciana matrona: pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian. Haziales el son vna gaita Zamorana, y ellas lleuãdo en los rostros, y en los ojos a la honestidad, y en los pies a la ligereza, se mostrauan las mejores bayladoras del mundo. Tras esta entrò otra dança de artificio, y de las que llaman habladas, era de ocho Ninfas, repartidas en dos hileras, de la vna hilera era guia el dios Cupido, y de la otra el interes, aquel adornado de alas, arco, aljaua, y factas: este vestido de ricasy diuersas colores de oro y seda, las Ninfas que al amor seguian traían a las espaldas en pargamino blanco, y letras grandes escritos sus nombres, poesia era el titulo de la primera, el de la segunda discrecion, el de la tercera buen linage, el de la quarta valentia: del modo mesmo venian señaladas las que al interes seguian, dezia liberalidad el titulo de la primera, dadiua el de la segunda, tesoro el de la tercera, y el de la

la quarta possessiõ pacifica, delante de todos venia vn castillo de madera a quien tirauan quatro saluages todos vestidos de yedra, y de cañamo, teñido de verde, tan al natural, que por poco espantaran a Sancho, en la frontera del castillo y en todas quatro partes de sus quadros traía escrito, Castillo del buen recato: haziãles el son quatro diestros tañedores de tamboril y flauta, començaua la dança Cupido, y auiedo hecho dos mudanças, alçaua los ojos y flechaua el arco contra vna donzella, que se ponía entre las almenas del castillo, a la qual desta suerte dixo.

*Yo soy el dios poderoso,  
En el ayre, y en la tierra,  
Y en el ancho mar vndoso,  
Y en quãto el abismo encierra  
En su baratro espantoso.*

*Nunca conoci que es miedo,  
Todo quanto quiero puedo,  
Aunque quiera lo imposible,  
Y en todo lo que es possible  
Mando, quito, pongo, y vedo.*

Acabô la copla, disparô vn flecha por lo alto del castillo, y retirose a su puesto. Salio luego el interes, y hizo otras dos mudanças, callaron los tamborinos, y el dixo.

*Soy quien puede mas q̃ amor,  
Y es amor el que me guía,  
Soy de la estirpe mejor,  
Que el cielo en la tierra cria,  
Mas conocida y mayor.*

*Soy el interes en quien  
Pocos suelen obrar bien,  
Y obrar sin mi, es grã milagro,  
Y qual soy, te me consagro,  
Por siempre jamas, Amen.*

Retirose el interes, y hizose adelante la poesia, la qual despues de auer hecho sus mudanças como los demas, puestos los ojos en la donzella del castillo dixo.

*En dulcissimos conceptos,  
La dulcissima poesia,  
Altos, graues y discretos,  
Señora el alma te embia,  
En buelta entre mil sonetos.*

*Si acaso no te importuna  
Mi porfia, tu fortuna,  
De otras muchas inuidiada,  
Sera por mi leuantada,  
Sobre el cerco de la Luna.*

## Segunda parte de don

Desuiose la pœsia, y de la parte del interes salio la liberalidad, y despues de hechas sus mudanças dixo.

*Llaman liberalidad  
Al dar, que el extremo huye  
De la prodigalidad,  
Y del contrario que arguye,  
Tibiay floxa voluntad.*

*Mas yo por te engrandezer,  
De oy mas prodiga he de ser,  
Quz aũq es vicio, es vicio hõrado  
Y de pecho enamorado,  
Que en el dar se echa de ver.*

Deste modo salieron, y se retiraron todas las dos figuras de las dos esquadras y cada vno hizo sus mudanças, y dixo sus versos algunos elegantes, y algunos ridiculos, y solo tomõ de memoria don Quixote ( que la tenia grande ) los ya referidos, y luego se mezclaron todos haziendo, y deshaziendo lazos con gentil donayre, y desemboltura, y quando passaua el amor por delante del castillo disparaua por alto sus flechas : pero el interes que braua en el alcancias doradas. Finalmente despues de auer baylado vn buen espacio el interes facõ vn bolsõ que le formaua el pellejo de vn gran gato Romano, que parecia estar lleno de dineros, y arrojandole al castillo con el golpe se desencaxaron las tablas y se cayeron, dexando a la donzella descubierta, y sin defenõa alguna: llegõ el interes con las figuras de su valia, y echandola vna gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla, y cautiuarla: lo qual visto por el amor y sus valedores, hizieron ademan de quitarfela, y todas las demostraciones que hazian eran al son de los tamborinos; baylando y dançando concertadamente, pusieronlos en paz los saluages, los quales con mucha presteza boluierõ â armar y a encaxar las tablas del castillo, y la donzella se encerrõ en el como de nuevo, y con esto se acabõ la dança con gran contento de los que la mirauan. Preguntõ

guntó don Quixote a vna de las Ninfas, que quien la auia compuesto y ordenado? Respondiole, que vn beneficiado de aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes inuenciones. Yo apostaré, dixo don Quixote, que deue de ser mas amigo de Camacho que de Basilio el tal Bachiller o beneficiado, y que deue detener mas de satirico que de visperas, bien encaxado en la dança las habilidades de Basilio, y las riquezas de Camacho. Sancho Pança, que lo escuchaua todo, dixo: El Rey es mi gallo, a Camacho me atengo. En fin dixo don Quixote, bien se parece Sancho, que eres villano, y de aquellos que dizen, vna quiē venet. No se de los que soy, respondio Sancho: pero bien se que nunca de ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho, y enseñole el caldero lleno de gansos, y de gallinas, y assiendo de vna comēçô a comer cō mucho donayre y gana, y dixo a la barba de las habilidades de Basilio: Que tanto vales, quãto tienes, y tanto tienes, quanto vales. Dos linages solos ay en el mundo, como dezia vna agueta mia, que son el tener, y el no tener, aunq̃ ella al del tener se atenia, y el dia de oy, mi señor don Quixote, antes se toma el pulso al auer que al saber, vn asno cubierto de oro parece mejor que vn cavallo en albardado. Assi q̃ bueluo a dezir, q̃ a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas, gansos, y gallinas, liebres, y conejos, y de las de Basilio será, si viene a mano, y aunque no venga fino al pie, aguachirle. Has acabado tu arenga Sancho, dixo don Quixote. A urela acabado, respondió Sãcho, porq̃ veo q̃ v. m. recibe pesadūbre con ella, q̃ si esto no se puffera de por medio, obra auia cortada para tres dias. Plega a Dios Sancho, replicô don Quixote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al palo que llevamos, respondio Sancho, antes que v. m. se muera estare yo mascando barro, y entonces podra ser que esté tan mudo, q̃ no hable palabra hasta la fin del mundo, o por lo menos.

hasta el dia del juyzio. Aunq̄ esso asy fuceda, o Sãcho, respondi don Quixote, nunca llegarã tu silencio, a do ha llegado lo que has hablado, hablas, y tienes de hablar en tu vida, y mas, que estã muy puestto en razon natural, que primero llegue el dia de mi muerte que el de la tuya, y asy jamas pienso verte mudo, ni aun quando estes beuiendo, o durmiendo, que es lo que puedo encarecer. A buena fẽ señor, respondi Sancho, q̄ no ay q̄ fiar en la descarnada, digo en la muerte, la qual tãbiẽ come cordero como carnero, y a nuestro Cura he oydo dezir, q̄ con ygual pte pisaua las altas torres de los Reyes como las humildes choças de los pobres, tiene esta señora mas de poder que de melindre, no es nada asquerosa, de todo come, y a todo haze, y de toda fuerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas: no es segador que daerme las sieftas, que a todas horas siega, y corta asy la seca como la verde yerua, y no parece que masca, sino que engulle, y traga quanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, q̄ nunca se harta, y aunq̄ no tiene barriga, da a entẽder que estã hidropica, y sedienta de beuer solas las vidas de quantos viuen, como quien se beue vn jarro de agua fria. No mas Sãcho, dixo a este punto don Quixote, tente en buenas, y no te dexes caer, que en verdad q̄ lo q̄ has dicho de la muerte por tus rusticos terminos, es lo que pudiera dezir vn buen predicador. Digote Sancho, que si como tienes buen natural y discrecion, pudieras tomar vn pulpito en la mano, y yrte por esse mundo predicando lindezas. Bien predica quien bien viue, respondi Sancho, y yo no se otras Thologias. Ni las has menester, dixo don Quixote: pero yo no acabo de entender, ni alcançar, como siendo el principio de la fabiduria el temor de Dios, tu que temes mas a vn lagarto que a el, sabes tanto? Juzgue vuestra merced señor de sus Cauallerias, respondi Sancho, y no se meta en juzgar de los temores, o valentias agenas, que tan gentil temeroso soy

foy yo de Dios como cada hijo de vezino, y dexeme v.m. despabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida. Y diziendo esto començò de nuevo a dar assalto a su caldero con tan buenos alicantos, que despertò los de dō Quixote, y sin duda le ayudara, sino lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

*Capitulo XXI. Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos successos.*

**Q**VANDO estauã don Quixote, y Sancho en las razones referidas en el capitulo antecedente, se oyeron grandes voces, y gran ruydo, y dauantas, y causauãle los de las yeguas, que cõ larga carrera y grita, yuã a recebir a los nouios, que rodeados de mil generos de instrumentos, y de inuenciones, venian acompañados del Cura, y de la parentela de entrambos, y de toda la gente mas luzida de los lugares circũuezinos, todos vestidos de fiesta. Y como Sãcho vio a la nouia, dixo: A buena fê que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega: Par diez que segũ diuiso, que las patenas que auia de traer, son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca, es terciopelo de treynta pelos: y montas que la guarnicion es de tiras de lienço blanca, voto a mi que es de raso, pues tomadme las manos adornadas con sortijas de azauache, nõ medre yo, sino son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con pelrras blancas, como vna quajada, que cada vna deue de valer vn ojo de la cara. O hideputa, y que cabellos, que sino son postizos, nõ los he visto mas luengos, ni mas rubios en toda mi vida. Nõ sino ponedla tacha en el brio, y en el talle, y nõ la compareys a vna palma, que se mueue cargada de razimos de datiles que lo mefmo parecen los dixes q̃ trae pendientes de los cabellos, y de la garganta: juro en mi  
anima

## Segunda parte de don

anima que ella es vna chapada moça, y que puede passar por los bancos de Flandes. Rióse don Quixote de las rústicas alabanzas de Sancho Pança, parecióle, que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no auia visto muger mas hermosa jamas: venia la hermosa Quiteria algo descolorida, y deuia de ser de la mala noche que siempre pasan las nouias en componerse para el dia venidero de sus bodas; y uanse acercando a vn teatro, que aun lado del prado esta ua adornado de alfombras, y ramos, adonde se auian de hazer los desposorios, y de donde auian de mirar las danças, y las inuenciones. Y a la sazón que llegauan al puesto, oyeron a sus espaldas grãdes voces, y vna que dezia: Esperaos vn poco gente tan inconsiderada como presurosa, a cuyas voces y palabras todos voluieron la cabeça, y vieron que las daua vn hombre vestido al parecer de vn sayo negro gironado de carmesí a llamas, venia coronado (como se vio luego) con vna corona de funesto Cipres, en las manos traía vn baston grande, en llegando mas cerca fue conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuieron suspensos, esperando en que auian de parar sus voces, y sus palabras, temiendo algun mal suceso de su venida en fazón semejante. Llegô en fin cansado, y sin aliento, y puesto delante de los desposados, hincando el baston en el suelo, que tenia el cuento de vna punta de azero, mudada la color, puestos los ojos en Quiteria cō voz tremēte y rōca estas razones dixo: Bien sabes desconocida Quiteria, q̄ cōforme a la santa ley q̄ profesamos, que viviendo yo, tu no puedes tomar esposo: y juntamente no ignoras, que por esperar yo, que el tiempo y mi diligencia mejorassen los bienes de mi fortuna, no he querido dexar de guardar el decoro que a tu honra conuenia: pero tu echando a las espaldas todas las obligaciones que deues a mi buen desseo, quieres hazer señor, de lo que es mio, a otro, cuyas riquezas le firuen, no solo de buena fortuna, sino de bonissima

ventura.

ventura, y para que la tenga colmada (y no como yo pienso que la merece, sino como se la quierẽ dar los cielos) yo por mis manos desharrẽ el imposible, o el inconueniente; q̄ puede estoruarfela, quitandome a mi de por medio. Viua viua el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortò las alas de su dicha, y le puso en la sepultura, y diciendo esto, asio del baston que tenia hincado en el suelo y quedandose la mitad del en la tierra, mostrò q̄ seruia de vayna a vn mediano estoque q̄ en el se ocultaua, y puesta la q̄ se podia llamar empuñadura en el suelo, con ligero desfado y determinado proposito se arrojò sobre el; y en vn pũto mostrò la punta sangrienta a la espalda, con la mitad del azerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre, y tendido en el suelo de sus mismas armas traspasado. Acudieron luego sus amigos a fauorecerle, con dolidos de su miseria y lastimosa desgracia, y dexando don Quixote a rozinante acudio a fauorecerle, y le tomò en brazos, y hallò q̄ aun no auia espirado: quisieronle sacar el estoque, pero el Cura, que estaua presente, fue de parecer que no se le sacassen antes de confessarle, porq̄ el sacarsele y el espirar seria todo a vn tiẽpo: pero boluiendo vn poco en si Basilio cõ voz doliente y desmayada dixo: Si quisieses cruel Quiteria darme en este vltimo y forçoso trãce la mano de esposa, aun pensaria q̄ mi temeridad tendria desculpa, pues en ella alcãcẽ el biẽ de ser tuyo. El cura oyẽdo lo qual le dixo: q̄ atẽdiessẽ a la salud del alma, antes q̄ a los gustos del cuerpo; y q̄ pidiesse muy de veras a Dios perdõ de sus pecados, y de su desesperada determinacion. A lo qual replicò Basilio q̄ en ninguna manera se confessaria, si primero Quiteria no le daua la mano de ser su esposa que aquel contẽto le adobaria la voluntad, y le daria a liẽto para confessarse. En oyẽdo dõ Quixote la peticiõ del herido en altas voces dixo, q̄ Basilio pedia vna cosa muy justa y puesta

## Segunda parte de don

puesta en razon, y a demas muy hazedera, y que el señor Camacho quedaria tan honrado recibiendo a la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre: aqui no ha de auer mas de vn si, q̄ no tenga otro efecto, que el pronunciarle, pues el talamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oía Camacho, y todo le tenia suspenso y confuso, sin saber que hazer, ni que dezir: pero las voces de los amigos de Basilio fueron tantas, pidiendole, que consintiese, que Quiteria le diese la mano de esposa, porque su alma no se perdieffe, partiendo desesperado desta vida, que le mouieron, y aun forçarõ a dezir, que si Quiteria queria darfela, que el se contenta-ua, pues todo era dilatar por vn momento el cumplimien- to de sus deseos. Luego acudieron todos a Quiteria, y v- nos con ruegos, y otros con lagrimas, y otros con efica- ces razones la persudian que diese la mano al pobre Basi- lio, y ella mas dura que vn marmol, y mas fcsa que vna statua, mostraua, que ni sabia, ni podia ni queria respon- der palabra: ni la respondiera, si el Cura no la dixera, que se determinasse presto en lo que auia de hazer, porque te- nia Basilio ya el alma en los dientes, y no daua lugar a es- perar irresolutas determinaciones. Entonces la hermosa Quiteria sin responder palabra alguna, turbada, al parecer triste y pesarosa llegò dõde Basilio estaua, ya los ojos buel- tos, el aliento corto, y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como Gentil, y no como Christiano. Llegò en fin Quite- ria, y puesta de rodillas le pidio la mano por señas, y no por palabras. Desencaxò los ojos Basilio, y mirandola atẽ tamente le dixo: O Quiteria, que has venido a ser piadosa a tiempo, quando tu piedad ha de seruir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerças para llevar la gloria q̄ me das en escogermme por tuyo, ni para suspender el dolor que tan aprieta me va cubriendo los

ojos con la espantosa sombra de la muerte. Lo que te suplico es (o fatal estrella mia) que la mano q̄ me pides, y quieres darme, no sea por cumplimiento, ni para engañar me de nuevo, sino que confiesles, y digas q̄ sin hazer fuerça a tu voluntad me la entregas, y me la das, como a tu legitimo esposo, pues no es razon q̄ en vn trance come este me engañes, ni vses de fingimientos, con quien tantas verdades ha tratado contigo: entre estas razones se desmayaua, de modo que todos los presentes pensauan, que cada desmayo se auia de lleuar el alma consigo. Quiteria toda honesta, y toda vergōçosa, assiendo con su derecha mano la de Basilio, le dixo: Ninguna fuerça fuera bastante a torçer mi voluntad, y assi con la mas libre que tengo te doy la mano de legitima esposa, y recibo la tuya, si es que me la das de tu libre aluedrio, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto. Si doy respondio Basilio, no turbado ni confuso, sino cō el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y assi me doy, y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondio Quiteria, aora viuas largos años, aora te lleuē de mis braços a la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dixo a este punto Sancho Pança, mucho habla, haganle que se dexen de requiebros, y que atiendan a su alma, que a mi parecer mas la tiene en la lengua, que en los dientes. Estando pues assidos de las manos Basilio, y Quiteria, el Cura tierno y lloroso los echô la bendicion, y pidió al cielo diesse buen poso a la alma del nuevo desposado, el qual assi como recibio la bendicion con presta ligereza se leuantô en pie, y con no vista de emboltura se sacô el estoque a quien seruia de vayna su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos mas simples que curiosos en altas voces començaron a dezir, milagro milagro: pero Basilio replicô, no milagro milagro, sino industria industria. El Cura desatentado, y atonito, acudio con ambas

manos

## Segunda parte de don

manos a tentar la herida, y halló que la cuchilla auía passa-  
do no por la carne y costillas de Basilio, sino por vn cañó  
hueco de hierro que llenó de sangre, en aquel lugar bien  
acomodado tenia, preparada la sangre (segun despues se su-  
po) de modo que no se classé. Finalmente el Cura y Cama-  
cho con todos los mas circunstantes se tuuieron por bur-  
lados y escarnidos. La esposa no dio muestras de pesarle  
de la burla, antes oyendo dezir, que a aquel casamiento por  
auer sido engañoso, no auia de ser valedero, dixo, que ella  
le confirmaua de nuevo, de lo qual coligieron todos, que  
de consentimiento y sabiduria de los dos se auia trazado  
aquel caso, de lo que quedó Camacho y sus valedores tan  
corridos, que remitieron su vengança a las manos, y de-  
fenuaynando muchas espadas arremetieron a Basilio, en  
cuyo fauor en vn instante se defenuaynaron casi otras tá-  
ntas, y tomando la delantera acauallo don Quixote con la  
lança sobre el brazo, y biē cubierto de su escudo, se hazia  
dar lugar de todos. Sancho a quien jamas pluguierō, ni fo-  
lazaron semejantes fechurias, se acogio a las tinajas, don-  
de auia sacado su agradable espuma, pareciendole aquel lu-  
gar como sagrado, que auia de ser tenido en respeto. Don  
Quixote a grandes voces dezia: Teneos, señores, teneos,  
que no es razon tomeys vengança de los agrauios que el  
amor nos haze: y aduertid, que el amor y la guerra son y-  
na misma cosa, y así como en la guerra es cosa licita, y a-  
costumbrada vsar de ardides y estratagemas, para vencer  
al enemigo, así en las contiendas y competencias amoro-  
sas se tienen por buenos los embustes y marañas que se  
hazen, para conseguir el fin que se desseá, como no sean  
en menos cabo y deshonor de la cosa amada. Quiteria era  
de Basilio y Basilio de Quiteria por justa y fauorable dis-  
posicion de los cielos. Camacho es rico, y podra comprar  
su gusto, quando, donde, y como quisiere, Basilio no tiene  
mas desta oueja, y no se la ha de quitar ninguno, por pode-  
roso

roso que sea, que a los dos que Dios junta, no podra separar el hombre, y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lança : y en esto la blandió tan fuerte, y tan diestramente, que puso pavor en todos los que no le conocian, y tan intensamente se fixó en la imaginacion de Camacho el desden de Quiteria, que se la borró de la memoria en vn instante, y así tuvieron lugar con el las persuasiones del Cura, que era varon prudente, y bien intencionado, con las quales quedó Camacho y los de su parcialidad pacificos y sossegados, en señal de lo qual boluieron las espadas a sus lugares, culpando mas a la facilidad de Quiteria, que a la industria de Basilio. Haziendo discurso Camacho, que si Quiteria queria bien a Basilio donzella, tambien le quisiera casada; y que deuia de dar gracias al cielo, mas por auersela quitado, que por auersela dado. Consolado pues y pacifico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se sossegaron, y el rico Camacho, por mostrar que no sentia la burla, ni la estimaua en nada, quiso q̄ las fiestas passassen adelante, como si realmente se desposara: pero no quisieron asistir a ellas Basilio, ni su esposa, ni sequazes; y así se fueron a la aldea de Basilio, que tambien los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre, y ampare, como los ricos tienen quien los lisongee, y acompañe. Lleuáronse consigo a don Quixote, estimándole por hombre de valor, y de pelo en pecho. A solo Sancho se le escurecio el alma, por verse impossibilitado de aguardar la esplendida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche, y así affenderado, y triste siguió a su señor que con la quadrilla de Basilio yua, y así se dexó atras las ollas de Egipto, aunque las lleuaua en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma que en el caldero lleuaua, le representaua la gloria y la abundancia del bien que perdia, y así congoxado, y pensatiuo, aunque

## *Segunda parte de don*

sin hambre, sin apearse del ruzio, siguió las huellas de ro-  
zinante.

*Capítulo XXII. Donde se da cuenta la grande aventura de  
la cueua de Montesinos, que está en el coraçon de la  
Mancha, a quien dio felice cima el  
valeroso don Quixote de  
la Mancha.*

GRANDES fueron y muchos los regalos que los  
desposados hizieron a don Quixote obligados de las  
muestras que auia dado, defendiendo su causa, y al par de  
la valentia le graduaron la discrecion, teniendole por vn  
Cid en las armas, y por vn Ciceron en la eloquencia. El  
buen Sancho se refocilô tres dias a costa de los nouios,  
de los quales se supo, que no fue traça comunicada con  
la hermosa Quiteria, ei herirse fingidamente, sino indu-  
stria de Basilio, esperando della el mesmo suceso que se  
auia visto, bien es verdad, que confessô, que auia dado par-  
te de su pensamiento â algunos de sus amigos, para que  
al tiempo necessario fauoreciesen su intencion, y abonaf-  
sen su engaño. No se pueden, ni deuen llamar engaños, di-  
xo don Quixote, los que ponen la mira en virtuosos fines,  
y que el de casarse los enamorados, era el fin de mas exce-  
lencia, aduirtiendo, que el mayor contrario que el amor  
tiene, es la hambre, y la continua necesidad, porque el  
amor es todo alegria, regozijo, y contento, y mas quando  
el amante está en posesion de la cosa amada contra quien  
son enemigos o puestos y declarados la necesidad y la po-  
breza, y que todo esto dezia con intencion de que se dex-  
asse el señor Basilio de exercitar las habilidades que sabe,  
que aunque le dauan fama, no le dauan dineros, y q̄ aten-  
diessé a grangear hazienda por medios licitos e indañosos

fos , que nunca faltan a los prudentes y aplicados: el pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermosa, que quando se la quitan, le quitan la honra, y se la matan. La muger hermosa, y honrada , cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles , y palmas de vencimiento, y triunfo, la hermosura por si sola atrae las voluntades de quantos la miran y conocen, y como a señuelo gustoso se le abaten las aguilas Reales, y los paxaros altaneros : pero si a la tal hermosura se le junta la necesidad , y estrechez , tambien la embisten los cuervos , los milanos , y las otras aues de rapiña , y la que está a tantos encuentros firme , bien merece llamarse corona de su marido . Mirad discreto Basilio , añadió don Quixote : Opinion fue de no se que sabio , que no auia en todo el mundo sino vna sola muger buena, y daua por consejo , que cada vno pensasse y creyesse , que aquella sola buena era la suya , y assi viuiria contento . Yo no soy casado , ni hasta agora me ha venido en pensamiento serlo , y con todo esto me atreueria a dar consejo al que me lo pidiesse , del modo que auia de buscar la muger , con quien se quiesse casar. Lo primero le aconsejaria que mirasse mas a la fama, que a la hazienda , porque la buena muger no alcança la buena fama solamente con ser buena , sino con parecerlo , que mucho mas dañã a las honras de las mugeres las desembolturas , y libertades publicas , que las maldades secretas . Si traes buena muger a tu casa , facil cosa seria conseruarla , y aun mejorarla en aquella bondad : pero si la traes mala , en trabajo te pondra el enmendarla , que no es muy hazedero pasar de vn extremo a otro, yo no digo, que sea imposible : pero tengolo por dificultoso. Oïa todo esto Sancho , y dixo entre si, este mi amo quando yo hablo cosas

## Segunda parte de don

de meollo, y de sustancia suele dezir, que podria yo tomar vn pulpito en las manos, y yrme por esse mundo adelante predicando lindezas, y yo digo del, que quando comiēça â enbilar sentēcias y a dar consejos, no solo puede tomar pulpito en las manos sino dos en cada dedo, y andar se por essas plaças, a que quieres boca: valate el diablo por Cauallero Andante, que tantas cosas sabes, y yo pensaua en mi anima, que solo podia saber aquello que toca a sus Cauallerias: pero no ay cosa donde no pique y dexe de meter su cucharada. Murmuraua esto algo Sancho, y entre oyô le su señor, y preguntole: Que murmuras Sancho? No digo nada, ni murmuro de nada respondió Sancho: solo estaua diziendo entre mi, que quisiera auer oydo lo que vueſſa merced aqui ha dicho, antes que me casara, que quiça dixera yo agora, el buey fuelto bien se lame. Tan mala es tu Teresa Sancho, dixo don Quixote. No es muy mala, respondió Sancho: pero no es muy buena, alomenos no es tan buena como yo quisiera. Mal hazes Sancho, dixo don Quixote, en dezir mal de tu muger, que en efecto es madre de tus hijos. No nos denemos nada, respondió Sancho, que tambien ella dice mal de mi, quando se le antoja, especialmente quando está zelosa, que entonces iufrala el mesmo Satanas. Finalmente tres dias estuuieron con los nouios, donde fueron regalados y seruidos como cuerpos de Rey. Pidio don Quixote al diestro Licenciado le diese vna guia, que le encaminasse a la cueua de Montefinos, porque tenia gran desseo de entrar en ella, y ver a ojos vistas, si eran verdaderas las marauillas que de ella se dezian por todos aquellos contornos. El Licenciado le dixo, que le daria aun primo suyo famoso estudiante, y muy aficionado a leer libros de Cauallerias, el qual con mucha voluntad le pondria a la boca de la mesma cueua, y le enseñaria las lagunas de Ruydera famosas así mismo

misma o en toda la Mancha, y aun en toda España, y dixo: e  
q̄ llcuaria con el gustoso entretenimiēto, a causa que era  
moço que sabia házer libros para imprimir, y para dirigir  
los a Principes. Finalmente el primo vino con vna polli-  
na preñada, cuya albarda cubria vn gayado tapete, o arpi-  
llera. Enfillô Sancho a rozinante, y adereçô al ruzio, pro-  
ueyô sus alforjas, a las quales acompañarô las del primo,  
así mismo bien proueydas, y encomendandose a Dios, y  
despediendose de todos, se pusieron en camino, tomando  
la derrota de la famosa cueua de Montesinos. En el cami-  
no preguntô don Quixote al primo, de que genero y cali-  
dad eran sus exercicios, su prfession y estudios. A lo que el  
respondio, que su prfession era ser humanista, sus  
exercicios y estudios componer libros para dar a la  
estampa, todos de gran prouecho, y no menos en-  
tretenimiento para la Republica, que el vno se intitulaua  
el de las libreas, donde pinta setecientas y tres libreas, con  
sus colores, motes, y cifras, de donde podian sacar y to-  
mar las que quisiessen, en tiempo de fiestas y regozijos, los  
Caualleros cortesanos, sin andarlas mendigando de nadie  
ni lambicando (como dizen) el cerbelo, por sacarlas con-  
formes a sus desseos e intenciones, porque doy al zeloso,  
al desdenado, al olvidado, y al ausente, las que les conuie-  
nen, que les vendran mas justas que pecadoras. Otro libro  
tengo tambien a quien he de llamar Metamorfoseos, o  
Quidio Español de inuencion nueva, y rara: porque en el  
imitando a Ouidio, a lo burlesco pintô quien fue la Giral-  
da de Seuilla, y el Angel de la Madalena, quien el caño de  
Vecingueria de Cordoua, quienes los toros de Guisando,  
la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos, y Lauapiés en  
Madrid, no olvidandome de la del Piojo, de la del caño Do-  
rado, y de la Priora, y esto con sus alegorias, metáforas, y  
translaciones, de modo que alegran, suspenden, y enseñan  
a aun mismo punto. Otro libro tengo que le llamo Suple-

## Segunda parte de don

mento a Virgilio Polidoro, que trata de la inuencion de las cosas q̄ es de grande erudicion, y estudio, a causa que las cosas, que se dexô de dezir Polidoro de gran sustancia, las aueriguo yo, y las declaro por gentil estilo: olvidosele a Virgilio de declararnos quié fue el primero que tuuo catarro en el mundo, y el primero que tomó las vnciones para curarse del morbo Galico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizô con mas de veynte y cinco autores, porque vea vueſſa merced si he trabajado bien, y si ha de ser vtil el tal libro a todo el mundo. Sancho que auia estado muy atento a la narracion del primo le dixo: Digame señor, aſſi Dios le dê buena manderecha en la impresion de sus libros, sabriame dezir, que si sabra, pues todo lo sabe, quien fue el primero q̄ se rascô en la cabeça, que yo para mi tengo que deuio de ser nuestro padre Adan? Si seria, respondió el primo, porque Adan, no ay duda sino que tuuo cabeça y cabellos, y siendo esto aſſi, y siendo el primer hōbre del mundo, alguna vez se rascaria. Aſſi lo creo yo, respondió Sancho: pero digame aora, quien fue el primer bolteador del mundo? En verdad hermano, respondió el primo q̄ no me sabre determinar por aora, hasta q̄ lo estudie, yo lo estudiare en boluiendo adōde tēgo mis libros, y yo os satisfarē, quando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la poſtrera. Pues mire señor, replicô Sācho, no tome trabajo en esto, q̄ aora he caydo en la cuēta de lo q̄ le he preguntado: sepa q̄ el primer bolteador del mundo, fue Lucifer, quando le echaron, o arrojarō del cielo, q̄ vino bolteando hasta los abisimos. Tienes razon amigo, dixo el primo, y dixo don Quixote: Essa pregunta, y respuesta, no es tuya Sancho, â alguno las has oydo dezir. Calle señor, replicô Sancho, que a buena fē, que si me doy a preguntar, y a responder, que no acabe de aqui a mañana. Si que para preguntar necesidades, y responder disparates, no he menester yo andar buscando ayuda de vezinos.

vezinos. Mas has dicho Sancho de lo que sabes, dixo don Quixote, q̄ ay algunos, que se cansan en saber y averiguar cosas que despues de sabidas, y averiguadas no importan vn ardite al entendimiento, ni a la memoria. En estas y otras gustosas platicas se les passô aquel dia, y a la noche se aluergaron en vna pequeña aldea, adonde el primo dixo a don Quixote, que desde alli a la cueua de Montesinos no auia mas de dos leguas, y que si lleuaua determinado de entrar en ella, era menester, prouerse de sogas para atarse, y descolgarse en su profundidad. Don Quixote dixo, que aunque llegasse al abismo, auia de ver donde paraua, y assi cōpraron casi cien braças de soga, y otro dia a las dos de la tarde llegaron a la cueua, cuya boca es espaciosa, y ancha: pero llena de cambroneras, y cabrahigos de çarças, y malezas tan espesas y intricadas que de todo en todo la ciegan y encubren, en viendola se apearon el primo, Sancho, y don Quixote, al qual los dos le ataron luego fortissimamente con las sogas, y en tanto q̄ le faxauan y ceñian, le dixo Sancho: Mire v. m. señor mio, lo que haze, no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco que le ponē a enfriar en algū pozo, si q̄ a v. m. no le toca, ni atañe ser el escudriñador desta, que deue de ser peor que mazmorra. A ta, y calla, respondió don Quixote, que tal empresa como aquesta Sancho amigo, para mi estaua guardada. Y entonces dixo la guia: Suplico a vueſsa merced señor don Quixote, que mire bien, y especule con cien ojos lo que ay allâ dentro, quiça aura cosas, que las ponga yo en el libro de mis transformaciones. En manos estâ el pandero que le sabra bien tañer, respondió Sancho Pança. Dicho esto, y acabada la ligadura de don Quixote ( que no fue sobre el arnes, sino sobre el jubon de armar. ) Dixo don Quixote, inaduertidos hemos andado, en no auernos proueydo de algun esquilon pequeño, que fuera atado junto

## Segunda parte de don

a mí en esta mesma fogá, con cuyo sonido se entendiera: que toda via baxaua y estaua uiuo: pero pues ya no es posible: a la mano de Dios que me guie, y luego se hincó de rodillas, y hizo vna oracion en voz baxa al cielo, pidiendo a Dios le ayudasse, y le diesse buen suceso en aquella, al parecer, peligrosa, y nueua auentura, y en voz alta dixo luego: o señora de mis acciones, y mouimientos, clarissima, y sin par Dulcinea del Toboso, si es posible, que lleguen a tus oydos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte, no me niegues tu fauor, y amparo, aora que tanto le he menester. Yo voy a despeñarme, a empozarme, y a hũdirme en el abismo, que aqui se me representa, solo porque conozca el mundo, q̄ si tu me fauoreces no aura imposible a quiẽ yo no acometa, y acabe, y en diziendo esto se acercó a la sima, vio no ser posible descolgarse, ni hazer lugar a la entrada, sino era a fuerça de braços, o a cuchilladas, y asì poniendo mano a la espada començó a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueua estauan, por cuyo ruydo y estruendo salieron por ella vna infinidad de grandísimos cuervos, y grajos, tan espesos, y con tanta priesa, que dieron con don Quixote en el suelo, y si el fuera tan agorero como Catolico Christiano, lo tuuiera a mala señal, y escufara de encerrarse en lugar semejante. Finalmente se leuantó, y viendo que no salian mas cuervos, ni otras aues nocturnas, como fueron murcielagos, que asì mismo entre los cuervos salieron, dandole fogá el primo y Sancho y le dexó calar al fondo de la caberna espantosa, y al entrar, echandole Sancho su bendicion, y haziendo sobre el mil cruces, dixo: Dios te guie y la Peña de Frãcia jũto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata, y espuma de los Caualleros Andantes. Allá vas valenton del mundo, coraçon de acero, braços de bronze, Dios te guie otra vez, y te buelua libre

bre, sano, y sin cautela a la luz desta vida, que dexas por enterrarte en esta escuridad que buscas. Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo. Yua don Quixote dando voces que le diessen foga y mas foga, y ellos se la dauan poco a poco, y quando las voces, que acanaladas por la cueua salian, dexaron de oyrse, ya ellos tenian descolgadas las cien braças de foga, y fueron de parecer de boluer a subir a don Quixote, pues no le podian dar mas cuerda: con todo esso se detuieron como media hora, al cabo del qual espacio boluieron a recoger la foga con mucha facilidad, y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que don Quixote se quedaua dentro, y creyendo lo assi Sancho, lloraua amargamente, y tiraua con mucha priesa por desengañarse: pero llegãdo a su parecer a poco mas de las ochenta braças sintieron peso, de que en estremo se alegraron. Finalmẽte a las diez vierõ distintamente a don Quixote, a quien dio voces Sancho, diziendole: Sea v.m. muy bien buelto, señor mio, q̄ ya pensauamos que se quedaua allã para casta: pero no respondia palabra don Quixote, y facandole del todo, vieron q̄ traïa cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. Tendierõle en el suelo, y desliaronle, y con todo esto no despertaua. Pero tanto le boluieron, y reboluieron, sacudieron, y menearon, que al cabo de vn buẽ espacio boluio en si, desperezãdose biẽ como si de algun graue y profundo sueño despertara, y mirando a vna y otra parte, como espantado, dixo: Dios os lo perdone amigos, q̄ me auéis quitado de la mas sabrosa y agradable vida y vista, q̄ ningun humano ha visto ni passado. En efecto aora acabo de conocer, q̄ todos los contentos desta vida passã como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo: o desdichado Montesinos, o mal ferido Durandarte, o sin ventura Belerma, o lloroso Guadiana, y vosotras sin dichahijas de Ruidera q̄ mostrays en vuestras aguas las q̄ lloraron vuestros hermosos ojos.

## Segunda parte de don

euchauan el primo, y Sancho las palabras de don Quixote, que las dezia, como si con dolor inmenso las sacâra de las entrañas. Suplicaronle, les diese a entender, lo que dezia, y les dixesse, lo que en aquel infierno auia visto. Infierno le llamais, dixo don Quixote, pues no le llameis ansi; porque no lo merece, como luego vereis: pidio, que le diesen algo de comer, que traía grandissima hambre, tendieron la harpillera del primo sobre la verde yerua, acudieron a la despensa de sus alforjas, y sentados todos tres en buen amor, y compañía, merendaron, y cenaron todo junto. Leuantada la harpillera dixo don Quixote de la Mancha, no se leuante nadie, y estadme, hijos, todos atentos.

*Capitulo XXIII. De las admirables cosas que el estremado don Quixote contò, que auia visto en la profunda cueua de Montefinos, cuya imposibilidad, y grandeza haze, que se tenga esta auentura por apocrifa.*

**L**A s quatro de la tarde serian, quando el sol entre nubes cubierto con luz escasa, y templados rayos, dio lugar a don Quixote, para que sin calor, y pesadumbre contasse a sus oidos clarissimos oyentes, lo que en la cueua de Montefinos auia visto, y començò en el modo siguiente:

A obra de doze ò catorze estados de la profundidad desta mazmorra a la derecha mano se haze vna concauidad, y espacio capaz de poder caber en ella vn gran carro con sus mulas, entrale vna pequeña luz por vnos resquizios, ò agujeros, que lexos le responden abiertas en la superficie de la tierra; esta concauidad, y espacio vi yo a  
tiempo

tiempo, quando ya yua cansado, y mohino, de verme pendiente, y colgado de la foga, caminar por aquella escura region abaxo, sin llevar cierto, ni determinado camino, y assi determinê, entrarne en ella, y descansar vn poco: di voces, pidiendoos que no descolgassedes mas foga, hasta que yo os lo dixesse, pero no deuistes de oyrme, fuy recogiendo la foga, que embiaua de s, y haziendo della vna rosca, ô rintero: me sentê sobre el, pensatino a demas, considerando lo que hazer deuia, para calar al fondo, no teniendo quien me sustentasse, y estando en este pensamiento, y confusion, de repente, y sin procurarlo, me saltê vn sueño profundissimo, y quando menos lo pensaua, sin saber, como, ni como no, despertê del, y me hallê en la mitad del mas bello, ameno, y deleytoso prado, que puede criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imaginacion humana. Despauilê los ojos, limpiemelos, y vi, que no dormia, sino que realmente estava despierto, con todo esto me tentê la cabeça, y los pechos, por certificarme, si era yo mismo, el que alli estaua, ô alguna fantasma vana, y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos cõcertados, que entre mi hazia, me certificaron, que yo era alli entonces, el que foy aqui agora. Ofrecioseme luego a la vista vn Real y suntuoso palacio, ô alcaçar, cuyos muros, y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados, del qual abriendose dos grandes puertas, vi, que por ellas salia, y hâzia mi se venia vn venerable anciano vestido con vn capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraua: ceñiale los ombros, y los pechos vna beca de Colegial de raso verde, cubriale la cabeça vna gorra Milanefa negra, y la barba canissima le passaua de la cintura, no traia arma ninguna, sino vn Rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nuezes, y los diezes assi mismo como huecos medianos de auestruz: el cõtinête, el passo, la grauedad, y la anchissima presêcia cada cosa de por si

yto.

## Segunda parte de don

y todas juntas me suspendieron, y admiraron. Llegose a mi, y lo primero que hizo, fue abraçarme estrechamente, y luego dezirme. Luengos tiempos ha, valeroso Cauallero don Quixote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantados, esperamos verte, para que dês noticia al mûdo, de lo que encierra, y cubre la profunda cueua, por donde has entrado, llamada la cueua de Montefinos: hazaña solo guardada para ser acometida de tu inuencible coraçon, y de tu animo stupendo. Ven conmigo, señor clarissimo, que te quiero mostrar las marauillas, que este trãsparente alcaçar solapa, de quien yo soy Alcayde, y guarda mayor perpetua, porque soy el mismo Montefinos, de quien la cueua toma nombre. A penas me dixo, que era Montefinos, quando le preguntê, si fue verdad, lo que en el mundo de acarriba se cõtava, que el auia sacado de la mitad del pecho con vna pequeña daga el coraçon de su grande amigo Durãdarte, y lleuadole a la señora Belemma, como el se lo mandô al pûnto de su muerte. Respõdiome, que en todo dezian verdad, sino en la daga; porque no fue daga, ni pequeña, sino vn puñal buydo, mas agudo que vna lezna. Deuia de ser, dixo a este punto Sancho, el tal puñal de Ramõ de Hozes el Seuillano. No sê, prosiguiõ dõ Quixote, pero no seria desse puñalero; por que Ramon de Hozes fue ayer, y lo de Roncesualles, donde acontecio esta desgracia, ha muchos años, y esta aueriguaciõ no es de importancia, ni turba, ni altera la verdad, y contesto de la historia. Assi es, respondio el primo, prosiga v. m. señor don Quixote, que le escucho con el mayor gusto del mundo. No con menor lo cuento yo, respondio don Quixote, y assi digo, que el venerable Montefinos me metio en el cristalino palacio, donde en vna sala baxa fresquissima sobre modo, y toda de alabastro, estaua vn sepulcro de marmol con gran maestria fabricado, sobre el qual vî a vn Cauallero tendido de largo a largo, no de bronze, ni de marmol, ni de jaspe,

de jaspe, hecho como los suele auer en otros sepulcros si no de pura carne, y de puros huesos: tenia la mano derecha (que a mi parecer es algo peluda, y neruosa, señal de tener muchas fuerças su dueño) puesta sobre el lado del coraçon y antes que preguntasse nada a Montefinos, viendome suspenso, mirando al del sepulcro, me dixo. Este es mi amigo Durandarte flor, y espejo de los Caualleros enamorados, y valientes de su tiempo, tienele aqui encantado como me tiene a mi, ya otros muchos, y muchas Merlin, aquel Frances encantador, que dizen, que fue hijo del diablo, y lo que yo creo es, que no fue hijo del diablo; sino que supo, como dizen, vn punto mas que el diablo. El como, o para que nos encantô, nadie lo sabe: y ello dira andando los tiempos, que no estan muy lexos, segun imagino: lo que a mi me admira, es, que se tan cierto, como aora es de dia, que Durandarte acabô los de su vida en mis braços, y que despues de muerto le saquê el coraçon con mis propias manos, y en verdad que deuia de pesar dos libras; porque segun los naturales el que tiene mayor coraçon es dotado de mayor valentia, del que le tiene pequeño: pues siendo esto assi, y que realmente murio este Cauallero, como aora se queixa, y sospira de quando en quando, como si estuuiesse viuo? Esto dicho el misero Durandarte dando vna gran voz dixo: O mi primo Montefinos, lo posirero que os rogaua, que quando yo fuere muerto, y mi anima arrancada, que lleueis mi coraçon, adonde Belerma estaua, sacandomele del pecho, ya con puñal, ya con daga: oyendo lo qual el venerable Montefinos se puso de rodillas ante el lastimado Cauallero, y con lagrimas en los ojos le dixo. Ya señor Durandarte, carissimo primo mio, ya laize lo que me mandastes en el azyago dia de nuestra perdida, yo os saquê el coraçon, lo mejor que pude, sin que os dexasse vna minima parte en el pecho, yo le limpie con vn pañizuelo de puntas, yo parti con el de ca-

## Segunda parte de don

rrera para Francia, auiendoos primero puesto en el seno de la tierra con tantas lagrimas, que fueron bastantes a lauarne las manos, y limpiarme con ellas la fangre, que tenían, de aueros andado en las entrañas: y por mas señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topê, saliendo de Roncesualles, echê vn poco de sal en vuestro coraçon; porque no oliesse mal, y fuesse sino fresco, alomenos amojamado a la presençia de la señora Belerma, la qual con vos, y cōmigo, y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruydera, y sus siete hijas, y dos sobrinas, y cō otros muchos de vuestros conocidos, y amigos nos tiene aqui encâtados el sabio Merlin, ha muchos años, y aun que pasan de quinientos, no se ha muerto ninguno de nosotros; solamente faltan Ruydera, y sus hijas, y sobrinas, las quales llorando (por compafsion que deuio de tener Merlin dellas) las conuirtio en otras tantas lagunas, que aora en el mundo de los viuos, y en la prouincia de la Mancha las llamas las lagunas de Ruydera, las siete son de los Reyes de España, y las dos sobrinas de los Caualleros de vna Orden santissima que llaman de San Iuan. Guadiana vuestro escudero plañendo assi mesmo vuestra desgracia, fue cōuertido en vn rio llamado de su mesmo nombre, el qual quando llegô a la superficie de la tierra, y vio el sol del otro cielo, fue tanto el pesar que sintio, de ver, que os dexaua, que se sumergio en las entrañas de la tierra; pero como no es posible, dexar de acudir a su natural corriente, de quando en quando sale, y se muestra, donde el sol, y las gētes le vean: vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las quales, y con otras muchas, que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto por donde quiera que va, muestra su tristeza, y melancolia, y no se precia, de criar en sus aguas pezes regalados, y de estima, sino burdos, y deffabridos, bien diferentes de los del Tajo dorado: y esto que agora os digo, ô primo mio, os

Yo he dicho muchas vezes, y como no me respõdeis, imagino que no me days credito, o no me oys, de lo que yo recibo tanta pena, qual Dios lo sabe. Vnas nuevas os quiero dar aora, las quales ya que no siruã de aliuio a vuestro dolor, no os le aumentaran en ninguna manera. Sabed, que tenéis aqui en vuestra presencia, y abrid los ojos, y vereislo, aquel gran Cauallero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlin, aquel don Quixote de la Mancha digo, que de nueuo, y con mayores ventajas que en los passados siglos ha refucitado en los presentes la ya olvidada Andante Caualleria, por cuyo medio y fauor podria ser que nosotros fuessemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres estã guardadas. Y quando asì no sea, respondió el lastimado Durandarte cõ voz desmayada y baxa, quando asì no sea, o primo, digo paciẽcia y barajar, y boluendose de lado, tornõ a su acostumbrado silencio, sin hablar mas palabra. Oyeronse en esto grandes alaridos, y llantos, acompañados de profundos gemidos, y angustiados follozos, bolui la cabeça, y vi por las paredes de cristal, que por otra sala passaua vna procession de dos hileras de hermosissimas donzellas todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabeças, al modo Turquesco, al cabo y fin de las hileras venia vna señora, que en la grauedad lo parecia, asì mismo vestida de negro con tocas blancas tan tendidas y largas, que besauan la tierra. Su turbante era mayor dos vezes que el mayor de alguna de las otras, era cexijunta, y la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los labios: los dientes, que tal vez los descubria, mostrauan ser ralos, y no bien puestos, aunque eran blancos como vnas peladas almendras, traía en las manos vn lienço delgado, y entre el, a lo que pude diuifar, vn coraçon de carne momia, segun venia seco, y amojamado, dixome Montesinos, como toda aquella gente de la procession eran siruientes de Durandarte.

## Segunda parte de don

darte, y de Belerma, que alli con sus dos señores estauan encantados, y que la vltima que traía el coraçon entre el lienço, y en las manos era la señora Belerma, la qual con sus donzellas, quatro dias en la semana, hazian aquella procesion, y cantauan, o por mejor dezir llorauan endechas sobre el cuerpo, y sobre el lastimado coraçon de su primo, y q̄ si me auia parecido algo fea, o no tã hermosa, como tenia la fama, era la causa las malas noches, y peores dias que en aquel encantamiento passaua, como lo podia ver en sus grandes ojeras, y en su color quebradiza, y no toma ocasion su amarillez, y sus ojeras, de estar con el mal mensil, ordinario en las mugeres: porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene, ni assoma por sus puertas, Guo del dolor que siente su coraçon por el que de cõtino tiene en las manos, que le renueua y trae a la memoria la desgracia de su mal logrado amante, que si esto no fuera, a penas la ygualara en hermosura, donayre y brio, la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos estos contornos, y aun en todo el mundo. Cepos quedo dixen yo entonces, señor don Montefinos, cuente vuestra merced su historia como deue, que ya sabe, que toda comparacion es odiosa, y assi no ay para que comparar a nadie con nadie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora doña Belerma es quien es, y quien ha sido, quedese aqui. A lo que el me respondio. Señor don Quixote, perdon me vuestra merced, que yo confieso que ande mal, y no dixen bien en dezir, que a penas ygualara la señora Dulcinea a la señora Belerma, pues me bastaua a a mi, auer entendido, por no se que barruntos, que vuestra merced es su Cauallero, para que me mordiera la lengua antes de compararla, sino con el mismo cielo. Con esta satisfacion que me dio el gran Montefinos, se quieto mi coraçõ del sobrefalto que recebi en oyr q̄ a mi señora la comparauan con Belerma. Y aun me marauillo yo, di-

yo Sancho, de como v.m. no se subio sobre el vejote, y le molio a cozes todos los hueffos, y le pelô las barbas, sin dexarle pelo en ellas. No Sancho amigo, respondió don Quixote, no me estaua a mi bien, hazer esso, porque estamos todos obligados, a tener respeto a los ancianos; aunque no sean Caualleros, y principalmēte a los que lo son, y estan encantados: yo sê bien, que no nos quedamos a deuer nada en otras muchas demandas, y respuestas, que entre los dos passamos. A esta fazon, dixo el primo, y no sê, señor don Quixote, como v.m. en tan poco espacio de tiempo, como ha, que estâ allâ baxo, aya visto tantas cosas, y hablado, y respondido tanto. Quanto ha que baxé? preguntô don Quixote. Poco mas de vna hora, respondió Sancho. Esso no puede ser, replicô don Quixote, porq̃ allâ me anohecio, y amanecio: y tornô a anohecer, y amanecer tres vezes, de modo que a mi cuēta tres dias he estado en aquellas partes remotas y escôdidas a la vista nuestra. Verdad deue de dezir mi señor, dixo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido, son por encantamento, quiza lo que a nosotros nos parece vn hora, deue de parecer allâ tres dias con sus noches. Assi fera, respondió don Quixote. Y ha comido v.m. en todo este tiempo, señor mio, preguntô el primo. No me he defayunado de bocado, respondió don Quixote, ni aun he tenido hambre ni por pensamiento. Y los encantados comen, dixo el primo. No comen, respondió don Quixote, ni tienen escurecimientos mayores, aunque es opinion, que les crecen las vñas, las barbas, y los cabellos. Y duermen por ventura los encantados, señor, preguntô Sancho. No por cierto, respondió don Quixote, alomenos en estos tres dias, que yo he estado con ellos, ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco. Aquí encaxa bien el refran, dixo Sancho, de dime, con quien andas, dezirte he quien eres: andase v.m. con encantados, ayunos, y vigilantes, mirad, si es mucho,

## Segunda parte de don

que ni coma, ni duerma mientras con ellos anduviere, pero perdoneme v. m. señor mio, si le digo, que de todo quanto aqui ha dicho, lleueme Dios, que yua a dezir el diablo, si le creo cosa alguna. Como no, dixo el primo, pues auia de mentir el señor don Quixote, que aunque quisiera, no ha tenido lugar para cõponer, è imaginar tanto millon de mentiras? Yo no creo, que mi señor miente, respondió Sãcho. Sino que crees, le preguntò don Quixote. Creo, respondió Sancho, que aquel Merlin ò aquellos encantadores, que encãtaron a toda la chusma, que v. m. dize, que ha visto, y comunicado allã baxo, le encaxaron en el magin, ò la memoria toda essa maquina, q̃ nos ha cõtado, y todo aquello que por cõtãr le queda. Todo esso pudiera ser Sãcho, replicò don Quixote, pero no es assi, porq̃ lo que he cõtado, lo vi por mis propios ojos, y lo toquẽ con mis mismas manos: pero q̃ diras, quãdo te diga yo aora, como entre otras infinitas cosas, y marauillas q̃ me mostrò Montefinos, las quales despacio, y a sus tiẽpos te las yrẽ contãdo en el discurso de nuestro viage, por no ser todas deste lugar, me mostrò tres labradoras, que por aquellos amenissimos cãpos yuan saltando y brincando, como cabras, y apenas las huue visto, quãdo conoci, ser la vna la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos aquellas mismas labradoras que venian con ella, que hablamos a la salida del Toboso. Preguntẽ a Montefinos, si las conocia, respondió me, que no: pero que el imaginaua, q̃ deuiã de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos dias auia, q̃ en aquellos prados auian parecido, y que no me marauillasse desto, porque alli estauã otras muchas señoras de los pasados, y presentes siglos encantadas en diferentes y estrãñas figuras, entre las quales conocia el a la Reyna Ginebra y su dueña Quinañona, escanciando el vino a Lançarote quando de Bretaña vino. Quando Sancho Pança oyò dezir esto a su amo, pensò perdẽr el juyzio, ò morir se de risa, que

que como el sabia la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien el auia sido el encantador, y el leuātador de tal testimonio, acabó de conocer indubitablemente, que su señor estaua fuera de juyzio, y loco de todo punto: y assi le dixo: En mala coyuntura, y en peor sazon, y en aziago dia baxó v. m. caro patron mio, al otro mundo, y en mal punto se encontrô con el señor Montesinos, que tal nos le ha buuelto. Bien se estaua v. m. acarriba con su entero juyzio, tal qual Dios se le auia dado, hablando sentencias, y dando consejos a cada passo, y no agora contandô los mayores disparates que pueden imaginarse. Como te conozco, Sancho, respôdio don Quixote, no hago caso de tus palabras. Ni yo tãpoco de las de v. m. replicô Sancho, si quiera me hiera, si quiera me mate, por las que le he dicho, ô por las que le piẽso dezir, si en las tuyas no se corrige, y enmiẽda. Pero digame v. m. aora que estamos en paz, como, ô en que conocio a la señora nuestra ama, y si la habló, que dixo, y que le respondio? Conocila, respondio dõ Quixote, en que trae los mesmos vestidos, que traia, quando tu me le mostraste, hablela, pero no me respondio palabra, antes me boluio las espaldas, y se fue huyendo con tanta priessa, que no la alcançara vna xara, quise seguirla, y lo hiziera, si no me aconsejãra Montesinos, que no me cansasse en ello, porque seria en balde, y mas porque se llegaua la hora, donde me conuenia boluer a salir de la sima. Dixome assi mesmo, que andando el tiempo se me daria auiso: como auian de ser desencantados el, y Belerma, y Durandarte, con todos los que alli estauan: pero lo que mas pena me dio, de las que alli vi, y notê, fue, que estandome diziendo Montesinos estas razones, se llegó a mi por vn lado, sin que yo la viesse venir, vna de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea, y llenos los ojos de lagrimas con turbada, y baxa voz me dixo, mi señora Dulcinea del Toboso besa a v. merced

## Segunda parte de don

las manos, y suplica a v. m. se la haga de hazerla saber, como está, y que por estar en vna gran necesidad, así mismo suplica a v. m. quan encarecidamente puede, sea seruido, de prestarle sobre este faldellin, que aqui traygo de cotonia nueuo media dozena de Reales, ô los que v. m. tuuiere, que ella da su palabra, de boluerelos con mucha breuedad. Suspendiome, y admirome el tal recado, y boluiendome al señor Montefinos, le pregunté, es posible; señor Montefinos, que los encantados principales padecen necesidad? A lo que el me respondió: Creame v. m. señor don Quixote de la Mancha, que esta que llaman necesidad, adonde quiera se vsa, y por todo se estiende, y a todos alcanza, y aun hasta los encantados no perdona, y pues la señora Dulcinea del Toboso embia a pedir ellos seis Reales, y la prenda es buena, segun parece, no ay sino darlos, que sin duda deue de estar puesta en algun grande aprieto. Prenda no la tomaré yo, le respondi, ni menos le daré lo que pide, porque no tengo sino solos quatro reales, los quales le dí, que fueron los que tu, Sancho, me diste el otro dia, para dar limosna a los pobres que topasse por los caminos, y le dixé: Dezid amiga mia, a vuestra señora, que a mi me pesa en el alma de sus trabajos y que quisiera ser vn Fucar, para remediarlos, y que le hago saber, que yo no puedo, ni deuo tener salud, careciendo de su agradable vista, y discreta conuersacion, y que le suplico, quan encarecidamente puedo, sea seruida su md. de dexarse ver, y tratar deste su cautiuo seruidor, y asendercado Cauallero. Dircille tambien, que quando menos se lo piense, oyra dezir, como yo he hecho vn juramento, y voto, a modo de aquel que hizo el Marques de Mantua, de vengar a su sobrino Baldouinos, quando le halló para espirar en mitad de la Montaña, que fue, de no comer pan a manteles, con las otras zarandajas, que alli añadió, hasta vengarle: y así le haré yo, de no sossegar, y de andar

las siete partidas del mundo, con mas puntualidad q̄ las anduuo el Infante don Pedro de Portugal, hasta desencantarla. Todo esso, y mas deue v. m. a mi señora, me respondió la donzella, y tomãdo los quatro reales en lugar de hazer me vna reuerencia, hizo vna cabriola, que se leuantô dos varas de medir en el ayre. O santo Dios, dixo a este tiempo, dando vna gran voz Sancho, es possible, que tal ay en el mundo, y que tengan en el tanta fuerça los encantadores y encantamientos, que ayan trocado el buen juyzio de mi señor en vna tan disparatada locura. O señor señor, por quien Dios es, que v. m. mire por si, y buelua por su honra, y no dê credito a essas vaciedades que le tienen mēguado y descabalado el sentido. Como me quieres bien, Sancho, hablas dessa manera, dixo don Quixote, y como no estas experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas q̄ tienē algo de dificultad te parecē impossibles: pero andarã el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contaré algunas de las que allã abaxo he visto, que te harán creer las que aqui he contado, cuya verdad ni admite replica ni disputa.

*Capitulo XXIIII. Donde se cuentan mil çarandajas tan impertinētes como necessarias al verdadero entendimiento desta grande historia.*

**D**I ZE el que traduxo esta grande historia del original, de la que escriuió su primer autor Cide Hamete Bené geli, que llegando al capitulo de la auētura de la cueua de Montesinos, en el margen del estauan escritas de mano del mesmo Hamete estas mismas razones.

No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quixote le passasse puntualmente todo lo que en el antecedente capitulo queda eserito, la razon es, que todas las auenturas hasta aqui sucedidas han

## Segunda parte de don

sido contingibles, y verisimiles: pero esta desta cueua no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por yr tan fuera de los terminos razonables, pues pensar yo que don Quixote mintiese, siendo el mas verdadero Hidalgo, y el mas noble Cauallero de sus tiempos, no es posible, q̄ no dixera el vna mentira si le assaetearan. Por otra parte considero, que el la contô, y la dixo con todas las circunstancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breue espacio tan gran maquina de disparates, y si esta auentura parece apocrifa, yo no tengo la culpa, y assi sin afirmarla por falsa, o verdadera la escriuo. Tu letor, pues eres prudente juzga lo que te pareciere, que yo no deuo, ni puedo mas, puesto que se tiene por cierto, que al tiempo de su fin y muerte dizen que se retrató della, y dixo, que el la auia inuentado, por parecerle que conuenia, y quadraua bien con las auenturas que auia leydo en sus historias, y luego prosigue diziendo.

Espantose el primo; assi del atreuimiento de Sancho Pãça, como de la paciencia de su amo, y juzgô q̄ del cõteto que tenia de auer visto a su señora Dulcinea del Toboso, (aunque encantada) le nacia aquella condicion blanda, que entonces mostraua, porque si assi no fuera, palabras y razones le dixo Sancho, que merecian molerle a palos: porque realmente le parecio, que auia andado atreuidillo con su señor, a quien le dixo: Yo señor don Quixote de la Mancha doy por bien empleadissima la jornada que con v.m. he hecho, porque en ella he grangeado quatro cosas. La primera auer conocido a v.m. que lo tēgo a gran felicidad. La segunda auer sabido lo q̄ se encierra en esta cueua de Mōtesinos, cō las mutaciones de Guadiana, y de las lagunas de Ruidera q̄ me seruirã para el Ouidio Español, q̄ traygo entre manos. La tercera, entender la antiguedad de los naypes, que por lo menos ya se vsauan en tiempo del Emperador Carlo Magno, segun puede colegirse de

las palabras q̄ vuesa merced dize, que dixo Durandarte, quando al cabo del aquel grande espacio que estubo hablando con el Montesinos, el despertô, diziendo: Paciēcia y barajar, y esta razon y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino quãdo no lo estaua en Frãcia, y en tiempo del referido Emperador Carlo Magno, y esta aueriguacion me viene pintiparada para el otro libro que voy cõponiēdo, que es Suplemēto de Virgilio Polidoro, en la inuenciõ de las antigüedades, y creo que en el suyo no se acordô de poner la de los naypes, como la pōdre yo aora, q̄ sera de mucha importãcia, y mas alegando autor tã graue y tã verdadero, como es el señor Durandarte. La quarta, es auer sabido concertidūbre el nacimiento del rio Guadiana, hasta aora ignorado de las gentes. V. m. tiene razõ, dixo dõ Quixote: pero quertia yo saber, ya q̄ Dios le haga merced, de q̄ se le dê licēcia para imprimir esos sus libros (q̄ lo dudo) a quiē piensa dirigirlos: Señores y Grãdes ay en España, a quiē puedã dirigirse, dixo el primo. No muchos, respõdio dõ Quixote, y no porq̄ no lo merezcã, sino que no quieren admitirlos, por no obligarse a la satisfacion, q̄ parece se deue al trabajo y cortesia de sus autores. Vn Principe cõnozco yo, q̄ puede suplir la falta d̄ los demas, cõ tãtas ventajas, q̄ si me atreuiere a dezirlas, quica despertara la inuidia en mas de quatro generosos pechos: pero quedese esto aqui para otro tiempo mas comodo, y vamos a buscar adõde recogernos esta noche. No lexos de aqui, respõdio el primo, estã vna hermita dõde haze su habitacion vn hermitaño, que dizen ha sido soldado, y estã en opinion de ser vn buē Christiano, y muy discreto, y caritatiuo a demas. Junto con la hermita tiene vna pequeña casa, que el ha labrado a su costa: pero con todo, aunque chica, es capaz de recibir huespedes. Tiene por ventura gallinas el tal hermitaño, preguntô Sancho. Pocos hermitaños estan sin ellas, respondiõ don Quixote, porque

## Segunda parte de don

no son los que agora se vsan, como aquellos de los desiertos de Egypto, que se vestian de hojas de palma, y comian rayzes de la tierra, y no se entienda que por dezir bien de aquellos, no lo digo de aquestos, sino q̄ quiero dezir, q̄ al rigor y estrechez de entonces no llegan las penitēcias de los de agora: pero no por esto dexan de ser todos buenos, alomenos yo por buenos los juzgo, y quando todo corra turbio, menos mal haze el hipocrita que se finge bueno, que el publico pecador. Estando en esto, vieron que h̄zia donde ellos estauan venia vn hombre a pie, caminando a priesa, y dando varazos a vn macho que venia cargado de lanças y de alabardas, quando llegó a ellos los saludó, y pasó de largo, don Quixote le dixo: Buen hombre detenos, que parece que vays con mas diligencia que esse macho ha menester. No me puedo detener, señor, respondió el hombre, porque las armas que veys que aqui lleuo han de seruir mañana, y assi me es forçoso el no detenerme, y a Dios: pero si quisieredes saber para que las lleuo en la venta q̄ está mas arriba de la hermita, pienso alojar esta noche, y si es que hazeis este mesmo camino, alli me hallareys, donde os contaré marauillas, y a Dios otra vez, y de tal manera aguijó el macho, q̄ no tuuo lugar dō Quixote de preguntarle q̄ marauillas eran, las q̄ pensaua dezirles, y como el era algo curioso, y siempre le fatigauan deseos de saber cosas nueuas, ordenó, q̄ al momento se partiessen, y fuessē a passar la noche en la venta, sin tocar en la hermita, donde quisiera el primo q̄ se quedaran. Hizose assi, subieron acauallo, y siguieron todos tres el derecho camino de la venta, a la qual llegaron vn poco antes de anochezer, dixo el primo a don Quixote, que llegassen a ella a beuer vn trago. A penas oyó esto Sancho Pança, quando encaminó el ruzio a la hermita, y lo mismo hizieron don Quixote y el primo: pero la mala suerte de Sancho, parece que ordenó, que el hermitaño no estuuiesse en ca-

fa, que así se lo dixo vna fota hermitaño que en la hermita hallaron, pidieronle de lo caro, respondió, que su señor no lo tenia: pero que si querian agua barata, q̄ se la daria de muy buena gana. Si yo la tuuiera de agua, respondió Sācho, pozos ay en el camino, dōde la huuiera satisfecho. A bodas de Camacho, y abundancia de la casa de don Diego, y quantas vezes os tengo de echar menos ¡ Con esto dexaron la hermita, y picaron házia la venta, y a poco trecho toparon vn mancebito, que delante dellos yua caminando, no con mucha priesa, y así le alcançaron, lleuaua la espada sobre el ombro, y en ella puello vn bulto, o emboltorio, al parecer de sus vestidos, que al parecer deuián de ser los calçones, o greguescos, y herreruelo, y alguna camisa, porque traía puesta vna ropilla de terciopelo con algunas vislumbres de raso, y la camisa de fuera, las medias eran de seda, y los çapatos quadrados a vso de Corte, la edad llegaria a diez y ocho, o diez y nueue años, alegre de rostro, y al parecer agil de su persona, yua cantando seguidillas para entretener el trabajo del camino, quando llegaron a el, acabaua de cantar vna, que el primo tomó de memoria, que dizen, que dezia.

*A la guerra me lleua mi necesidad.*

*Si tuuiera dineros nó fuera en verdad.*

El primero que le hablô fue don Quixote, diziēdole, muy a la ligera camina vueſſa, merced señor galan, y adonde bueno, sepamos, si es que gusta dezirlo? A lo que el moço respondió, el caminar tan a la ligera, lo causa el calor, y la pobreza, y el adonde voy es a la guerra. Como la pobreza, preguntô don Quixote, que por el calor bien puede ser. Señor, replicô el mancebo, yo lleuo en este emboltorio vnos greguescos de terciopelo compañeros desta ropilla, si los gasto en el camino, no me podre honrar cō ellos

## *Segunda parte de don*

en la ciudad, y no tengo con que comprar otros, y así por esto, como por oírmelo voy desta manera hasta alcanzar unas compañías de Infanteria, que no están doze leguas de aqui, donde asentare mi plaza, y no faltarán bagajes en que caminar de allí adelante, hasta el embarcadero, que dicen ha de ser en Cartagena, y mas quiero tener por amo, y por señor al Rey, y servirle en la guerra, que no a un pelon en la Corte, y lleua vuestra merced alguna ventaja por ventura preguntó el primo? Si yo huiera servido á algun Grande de España, o algun principal personaje, respondió el moço, a buen seguro, que yo la lleuara, que esso tiene el servir a los buenos, que del tinelo suelen salir a ser Alferes, o Capitanes, o con algun buen entretenimiento: pero yo desventurado servi siempre a cata riberas, y a gente aduenediza de racion y quitacion, tan misera, y atenuada, que en pagar el almidonar un cuello se consumia la mitad della, y sería tenido a milagro que un page aventurero alcanzasse alguna siquiera razonable ventura. Y digame por su vida amigo, preguntó don Quixote, es posible que en los años que siruío no ha podido alcanzar alguna librea? Dos me han dado, respondió el page: pero así como el que se sale de alguna religion antes de professar le quitan el habito y le bueluen sus vestidos: así me boluian a mi los míos mis amos, que acabados los negocios a que venian a la Corte se boluian a sus casas, y recogian las libreas que por sola ostentacion auian dado. Notable espilorcheria, como dize el Italiano, dixo don Quixote: pero con todo esso tenga a felice ventura el auer salido de la Corte con tan buena intencion como lleua, porque no ay otra cosa en la tierra mas hōrada, ni de mas prouecho, que servir a Dios primeramente, y luego a su Rey y señor natural, especialmente en el exercicio de las armas, por las quales se alcançan, sino mas riquezas, alomenos mas honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas ve-

zes, que puesto que han fundado mas mayorazgos las letras que las armas, toda via llevan vn no se que los de las armas a los de las letras con vn si se que de esplendor, q̄ se halla en ellos, q̄ los auentaja a todos. Y esto q̄ aora le quiero dezir, lleuelo en la memoria, q̄ le sera de mucho prouecho, y aliuio en sus trabajos, y es que aparte la imaginaciõ de los sucessos aduersos q̄ le podran venir q̄ el peor de todos es la muerte, y como esta sea buena el mejor de todos es el morir. Preguntarõle a Iulio Cesar aquel valeroso Emperador Romano, qual era la mejor muerte, respõdiõ q̄ la impensada, la de repente, y no preuista, y aunq̄ respondiõ como Gentil, y ageno del conocimiẽto del verdadero Dios, cõ todo esto dixo biẽ para ahorrarse ãl fetimiẽto humano, q̄ puesto caso q̄ os matẽ en la primera faccion y refriega, o ya de vn tiro de artilleria, o bolado de vna mina, q̄ importa, todo es morir, y acabose la obra, y segũ Terẽcio mas biẽ parece el soldado muerto en la batalla q̄ viuo, y saluo en la huyda y tãto alcãça de fama el buen soldado, quãto tiene de obediẽcia a sus Capitanes, y a los q̄ mãdar le puedẽ, y aduertid hijo, q̄ al soldado mejor le estã el oler a poluora q̄ algalia, y q̄ si la vejez os coge en este honroso exercicio, aunq̄ sea lleno de heridas, y estropeado, o como alomenos no os podra coger sin hõra, y tal q̄ no os la podra menoscabar la pobreza, quãto mas q̄ ya se va dãdo ordẽ como se entretẽgã y remediẽ los soldados viejos, y estropeados, porq̄ no es biẽ q̄ se haga cõ ellos lo q̄ suelen hazer los q̄ ahorrã y dã libertad a sus negros, quando ya son viejos, y no puedẽ seruir, y echandolos de casa con titulo de libres los hazẽ esclauos de la hãbre, de quiẽ no piẽsan ahorrarse sino con la muerte, y por aora no os quiero dezir mas, sino q̄ subays a las ancas deste mi cauallo hasta la vëta, y alli cenareys cõmigo, y por la mañana seguireis el camino q̄ os se dẽ Dios tã buenocomo vros desseos merecẽ. El page no aceptõ el cõbite de las ancas, aunq̄ si el de cenar cõ el en la venta, y a esta fazon dizen, que dixo Sancho en

## Segunda parte de don

tre si: Valate Dios por señor, y es posible, que hombre q̄ sabe dezir tales, tantas, y tan buenas cosas como aqui ha dicho, diga q̄ ha visto los disparates impossibles, q̄ cuenta de la cueua de Mōtesinos? Aora biē ello dira, y en esto llegaron a la vēta a tiēpo q̄ anochezia, y no sin gusto de Sancho, por ver q̄ su señor la juzgô por verdadera vēta, y no por castillo, como solia. No huuiērō bien entrado, quando don Quixote preguntô al ventero por el hōbre de las lanças y alabardas, el qual le respōdio, q̄ en la caualleriza estaua acomodado el macho, lo mismo hizieron de sus jumentos el sobrino y Sancho, dando a rozinante el mejor pesebre, y el mejor lugar de la caualleriza.

*Capitulo XXV. Donde se apunta la aventura del Rebuçno, y la graciosa del Titerero, con las memorables adiuuancias del mono adiuino.*

**N**O se le cozia el pan a don Quixote (como suele dezir se) hasta oyr y saber las marauillas prometidas del hōbre cōdutor de las armas, fuele a buscar donde el ventero le auia dicho que estaua, y hallole, y dixole, que en todo caso le dixesse luego, lo que le auia de dezir despues, acerca de lo que le auia preguntado en el camino. El hombre le respondiô mas despacio, y no en pie, se ha de tomar el cuētro de mis marauillas, dexeme v. m. señor bueno, acabar de dar recado a mi bestia, que yo le dire cosas que le admirē. No quede por esto, respondiô dō Quixote, que yo os ayudarē a todo, y asì lo hizo, aechandole la ceuada, y limpiando el pesebre, humildad, que obligô al hombre a contarle con buena voluntad lo que le pedia, y sentandose en vn poyo, y don Quixote junto a el, teniendo por senado y auditorio al primo, al page, a Sancho Pança, y al ventero, començô a dezir desta manera. Sabran vueffas mercedes, que en vn lugar, que estâ quatro leguas y media desta venta, sucedio, que a vn Regidor del por industria

industria, y engaño de vna muchacha criada suya, y esto es largo de contar, le faltô vn asno, y aunque el tal Regidor hizo las diligencias posibles, por hallarle, no fue posible. Quinze dias serian passados, segû es publica voz y fama, que el asno faltava, quando estando en la plaça el Regidor perdido, otro Regidor del mismo pueblo le dixo: Dadme albricias compadre, que vuestro jumento ha parecido. Yo os las mando, y buenas compadre, respondió el otro, pero sepamos donde ha parecido? En el monte, respondió el hallador, le vi esta mañana sin albarda, y sin aparejo alguno, y tan flaco, que era vna compasión miralle, quisele ante coger delante de mi, y traerlo, pero está ya tan montaraz, y tan vnaño, que quando llegué a él, se fue huyendo, y se entró en lo mas escondido del monte, si quereis, que boluamos los dos a buscarle, dexadme poner esta borrica en mi casa, que luego buelvo. Mucho plazer me hareis, dixo el del jumento, è yo procuraré pagaros lo en la mesma moneda. Con estas circunstancias todas, y de la mesma manera, que yo lo voy contando, lo cuentan todos aquellos, que estan enterados en la verdad deste caso: en resolucion los dos Regidores a pie, y mano a mano se fueron al monte, y llegando al lugar, y sitio; donde pensaron hallar el asno, no le hallaron, ni pareció por todos aquellos contornos, aunque mas le buscaron: viendo pues, que no parecia, dixo el Regidor, que le auia visto al otro. Mirad compadre, vna traça me ha venido al pensamiento, con la qual sin duda alguna podremos descubrir este animal, aunque esté metido en las entrañas de la tierra, no que del monte: y es, que yo sê rebuznar maravillosamente, y si vos sabeis algun tanto, dad el hecho por concluydo. Algun tanto dezis compadre, dixo el otro, por Dios que no dê la ventaja a nadie, ni aun a los mesmos asnos. Ahora lo veremos, respondió el Regidor segundo, porque têgo determinado, que os vais vos por vna

## Segunda parte de don

parte del monte, y yo por otra, de modo que le rodeemos y andemos todo, y de trecho en trecho rebuznareis vos, y rebuznareyo, y no podra ser menos, sino q̄ el asno nos oya y nos responda, si es que está en el monte. A lo que respondió el dueño del jumento: digo compadre, que la traça es excelente, y digna de vuestro gran ingenio, y diuidiendose los dos segun el acuerdo, sucedio, que casi a vn mesmo tiempo rebuznarō, y cada vno engañado del rebuzno del otro acudieron a buscarse, pensando, que ya el jumēto auia parecido, y en viēdose dixo el perdido: Es posible cōpadre que no fue mi asno el que rebuznō. No fue sino yo, respondió el otro. Ahora digo, dixo el dueño, que de vos a vn asno, cōpadre, no ay alguna diferēcia, en quanto toca al rebuznar: porq̄ en mi vida he visto, ni oido cosa mas propia. Estas alabanças y encarecimiēto, respondió el de la traça mejor os atañen, y tocan a vos, q̄ a mi cōpadre, q̄ por el Dios q̄ me criō, q̄ podeis dar dos rebuznos de vētaja al mayor, y mas perito rebuznador del mundo; porq̄ el sonido q̄ tenéis es alto, lo sostenido de la voz a su tiempo, y cōpas, los dexos muchos, y apresurados, y en resolucion yo me doy por vécido, y os rindo la palma, y doy la vādera desta rara habilidad. Ahora digo, respondió el dueño, q̄ me tēdrē, y estimarē en mas de aqui adelante, y pēsarē, q̄ sē alguna cosa pues tēgo alguna gracia, que puesto, q̄ pensāra, que rebuznaua bien, nunca entendi, que llegaua al estremo que dezis. Tambien dirē yo ahora, respondió el segundo, que ay raras habilidades perdidas en el mundo, y que son mal empleadas en aquellos que no sabē aprouecharse dellas. Las nuestras, respondió el dueño, si no es en casos semejantes como el que traemos entre manos, no nos puedē seruir en otros, y aũ en este plega a Dios, q̄ nos seā de prouecho. Esto dicho se tornaron a diuidir, y a boluer a sus rebuznos, y a cada paso se engañauan, y boluiā a juntarse, hasta que se dieron por contraseño, que para entender, que eran ellos,

y no el asno, rebuznassen dos vezes, vna tras otra: cō esto doblã lo a cada paso los rebuznos rodearon todo el mōte sin que el perdido jumento respondiesse, ni aun por señas; mas como auia de responder el pobre, y mal logrado, si le hallaron en lo mas escōdido del bosque comido de lobos, y en viēdole dixo su dueño: Ya me marauillaua yo, de que el no respondia, pues a no estar muerto, el rebuznãra, si nos oyerã, ô no fuera asno. pero a trueco de aueros oydo rebuznar con tanta gracia, compadre, doy por bien empleado el trabajo, que he tenido en buscarle, aunque le he hallado muerto. En buena mano estã, compadre, respondió el otro, pues si bien canta el abad, no le va en zaga el monazillo. Con esto desconsolados, y roncós se boluierō a su aldea, adonde contaron a sus amigos, vezinos, y conocidos, quanto les auia acontecido en la busca del asno, exagerando el vno la gracia del otro en el rebuznar, todo lo qual se supo, y se estendio por los lugares circunuezi- nos: y el diablo que no duerme, como es amigo de sēbrar, y derramar renzillas y discordia por do quiera, leuantãdo caramillos en el viento, y grandes quimeras de no nada, ordenó, ê hizo, que las gentes de los otros pueblos, en viendo a alguno de nuestra aldea, rebuznasse, como dandoles en rostro cō el rebuzno de nuestros Regidores. Die- ron en ello los muchachos, que fue dar en manos, y en bocas de todos los demonios del infierno, y fue cundiēdo el rebuzno de en vno en otro pueblo, de manera q̄ son conocidos los naturales del pueblo del rebuzno, como son conocidos, y diferenciados los negros de los blancos, y ha llegado a tanto la desgracia desta burla, que muchas vezes con mano armada, y formado esquadron han salido contra los burladores los burlados, a darse la batalla, sin poderlo remediar Rey, ni Roque, ni temor, ni verguença: yo creo, que mañana, ô essotro dia hã de salir en campaña los de mi pueblo, que son los del rebuzno contra otro

lugar,

## Segunda parte de don

lugar, que está a dos leguas del nuestro, que es vno de los que mas nos persiguen, y por salir bien apercebidos lleuamos compradas estas lanças, y alabardas, que auéis visto. Y estas son las marauillas que dixes, que os auia de contar, y sino os lo han parecido, no sé otras: y con esto dio fin a su plática el buen hombre, y en esto entró por la puerta de la venta vn hombre todo vestido de camuça, medias greguescos, y jubon, y con voz leuantada dixo: Señor huesped ay posada, que viene aqui el mono adiuino, y el retablo de la libertad de Melisendra. Cuerpo de tal, dixo el vetero, que aqui está el señor mase Pedro, buena noche se nos apareja, oluida uaseme de dezir, como el tal mase Pedro traía cubierto el ojo yzquierdo, y casi medio carrillo con vn parche de tafetan verde, señal que todo aquel lado deuia de estar enfermo, y el ventero prosiguió, diziendo. Sea bien venido v. m. señor mase Pedro, adonde está el mono, y el retablo, que no los veo? Ya llegan cerca, respondió el todo camuça, sino que yo me he adelantado, a saber, si ay posada. Al mismo Duque de Alua se la quitara, para darla al señor mase Pedro, respondió el ventero, llegue el mono, y el retablo, que gente ay esta noche en la venta, que pagará el verle, y las habilidades del mono. Sea en buena hora, respondió el del parche, que yo moderaré el precio, y con sola la costa me daré por bien pagado, y yo bueluo a hazer, que camine la carreta, donde viene el mono, y el retablo, y luego se boluio a salir de la venta. Preguntó luego don Quixote al vetero, que mase Pedro era aquel, y qué retablo, y que mono traía. A lo que respondió el ventero, este es vn famoso titerero, que ha muchos dias que anda por esta Mancha de Aragón enseñando vn retablo de Melisendra dada por el famoso don Gayferos, que es vna de las mejores, y mas bien representadas historias, que de muchos años a esta parte en este Reyno se han visto: trae assi mismo consigo vn mono de la mas rara habilidad que se vio entre monos, ni se imagi-  
nó

nō entre hombres, porq̄ si le preguntan algo está atento a lo q̄ le preguntā, y luego salta sobre los ombros de su amo y llegando se le al oydo le dize la respuesta de lo q̄ le preguntā, y maesse Pedro la declara luego, y de las cosas passadas dize mucho mas q̄ de las q̄ estan por venir, y aunque no todas vezes acierta en todas, en las mas no yerra, de modo q̄ nos haze creer, q̄ tiene el diablo en el cuerpo, dos reales lleva por cada pregunta, si es q̄ el mono respōde, quiero dezir, si respōde el amo por el, despues de auerle hablado al oydo, y assi se cree q̄ el tal maesse Pedro está riquissimo, y es hōbre galante (como dizen en Italia) y bon compañero, y dase la mejor vida del mundo, habla mas q̄ seys, y beue mas que doze, todo acostado de su lengua, y de su mono, y de su retablo. En esto boluio maesse Pedro, y en vna carreta venia el retablo, y el mono, grāde, y sin cola, cō las posaderas de fieltro: pero no de mala cara, y a penas le vio don Quixote, quādo le preguntō: Digame v. m. señor adiuino, q̄ pexe pillamo, q̄ ha de ser de nosotros, y vea aquí mis dos reales, y mādō a Sācho q̄ se los diesse a maesse Pedro, el qual respondió por el mono, y dixo: Señor este animal no respōde, ni da noticia de las cosas q̄ están por venir, de las passadas sabe algo, y de las presentes algū tātō. Voto arrus, dixo Sancho no dê yo vn ardite, porq̄ me digā lo q̄ por mi ha passado, porque quien lo puede saber mejor q̄ yo mesmo, y pagar yo, porq̄ me digan lo que se, seria vna grā necesidad: pero pues sabe las cosas presentes ê aquí mis dos reales, y digame el señor monissimo q̄ haze aora mi muger Teresa Pança, y en que se entretiene, no quiso tomar maesse Pedro el dinero, diziēdo: no quiero recibir adelantados los premios, sin que ayan precedido los seruicios, y dando con la mano derecha dos golpes sobre el ombro yzquierdo, en vn brinco se le puso el mono en el, y llegando la boca al oydo daua diente con diente muy a priesa, y auiendo hecho este ademan por espacio

## Segunda parte de don

de vn Credo, de otro brinco se puso en el suelo, y al punto con grandissima priessa se fue maesse Pedro a poner de rodillas ante don Quixote, y abraçãdole las piernas, dixo: Estas piernas abraço, biẽ asì, como si abraçara las dos columnas de Hercules. O resucitador insigne de la ya puesta en oluido Andante Caualleria: no jamas como se deue alabado Cauallero don Quixote de la Mãcha, animo de los desmayados, arrimo de los q̄ vã a caer, braço d̄ los caydos, baculo y cõsuelo de todos los desdichados. Quedo pasmado dõ Quixote, absorto Sãcho, suspẽso el primo, atonito el page, abobado el del rebuzno, cõfuso el ventero, y finalmẽte espãtados todos los q̄ oyeron las razones del titerero, el qual prosiguió, diziẽdo: Y tu, o buẽ Sancho Pança el mejor escudero, y del mejor Cauallero del mũdo, alegre, q̄ tu buena muger Teresa estã buena, y esta es la hora en q̄ ella estã rastrillãdo vna libra de lino, y por mas señas tiene a su lado yzquierdo vn jarro desbocado, q̄ cabe vn buẽ porque de vino, cõ q̄ se entretiene en su trabajo. Es lo creo yo muy biẽ, respõdio Sancho, porq̄ es ella vna biẽ auẽturada, y a no ser zelosa no la trocara yo por la gigãta Andandona, q̄ segũ mi señor fue vna muger muy cabal, y muy de pro, y es mi Teresa de aquellas q̄ no se dexã mal pasar, aunq̄ sea a costa de sus herederos. Ahora digo, dixo a esta fazon dõ Quixote, q̄ el que lee mucho, y anda mucho, vee mucho, y sabe mucho. Digo esto, porque, que persuasion fuera bastante para persuadirme, que ay monos en el mundo que adiuinẽ, como lo he visto aora por mis propios ojos, porque yo soy el mesmo don Quixote de la Mãcha, que este buen animal ha dicho, puesto que se ha estendido algun tanto en mis alabanças: pero como quiera que yo me sea doy gracias al cielo, que me dotõ de vn animo blando y compassiuo, inclinado siempre a hazer biẽ a todos, y mal a ninguno. Si yo tuuiera dineros dixo el page, preguntara al señor mono que me ha de suceder en

la peregrinacion que lleuo. A lo que respondió maestre Pedro (que ya se auia leuantado de los pies de don Quixote) ya he dicho que esta bestezuela no responde a lo por venir, que si respondiera, no importara no auer dineros, que por seruicio del señor don Quixote, que está presente, dexara yo todos los interesses del mundo, y agora porque se lo deuo, y por darle gusto quiero armar mi retablo, y dar plazer a quantos estan en la venta sin paga alguna. Oyendolo qual el ventero alegre sobre manera señalô el lugar donde se podia poner el retablo, que en vn punto fue hecho. Don Quixote no estava muy contento con las adiuinanças del mono, por parecerle no ser a proposito, que vn mono adiuinasse, ni las de por venir, ni las passadas cosas, y assi en tanto que maestre Pedro acomodaua el retablo se retirô don Quixote con Sancho a vn rincón de la caualleriza donde sin ser oydos de nadie le dixo. Mira Sancho, yo he considerado biẽ la estraña habilidad deste mono, y hallo por mi cuenta, q̄ sin duda este maestre Pedro su amo deue de tener hecho pacto tacito, o espreso cō el demonio. Si el patio es espeso y del demonio, dixo Sãcho, sin duda deue d̄ ser muy fuzio patio: pero de q̄ prouecho lees al tal maestre Pedro tener esos patios? No me entiẽdes Sãcho, no quiero dezir sino q̄ deue de tener hecho algũ cōcierto cō el demonio d̄ q̄ infunda essa habilidad en el mono, cō q̄ gane d̄ comer, y despues que estê rico le darã su alma, que es lo que este vniuersal enemigo pretende, y hazme creer esto, el ver q̄ el mono no responde, sino a las cosas passadas, o presentes, y la sabiduria del diablo no se puede estender a mas, q̄ las por venir no las sabe, sino es por conjeturas, y no todas vezes, q̄ a solo Dios está reseruado conocer los tiẽpos, y los momẽtos, y para el no ay passado ni por venir, q̄ todo es Presẽte, y siẽdo esto assi como lo es, está claro q̄ este mono habla con el estilo del diablo: y estoy marauillado como

## Segunda parte de don

no le hã acusado al santo Oficio, y examinadole, y sacado le d̄quajo, en virtud de quiẽ adiuina, porq̄ cierto estã q̄ este mono no es Astrologo, ni su amo ni el alçã, ni saben alçar estas figurãs q̄ llaman judiciarias, q̄ rãto aora se vsan en España, q̄ no ay mugercilla, ni page, ni çapatero de viejo que no presume de alçar vna figura, como si fuera vna sorta de naypes del suelo, echando a perder con sus mentiras e ignorancias la verdad marauillosa de la ciencia: de vna seõora se yo, que preguntõ a vno destos figureros, que si vna perrilla de falda pequeña, que tenia, si se empreñaria, y pariria, y quantos y de que color serian los perrros que pariesse. A lo que el seõor judiciario (despues de auer alçado la figura) respondio, que la perrica se empreñaria, y pariria tres perricos, el vno verde, el otro en carnado, y el otro de mezcla, con tal condicion, que la tal perra se cubriessse entre las onze y doze del dia, o de la noche, y que fuesse en Lunes, o en Sabado, y lo que sucedio fue, que de alli a dos dias se murio la perra de ahita, y el seõor leuantador quedõ acreditado en el lugar por acertadissimo judiciario, como lo quedan todos, o los mas leuantadores. Con todo esso querria, dixo Sancho, que v. m. dixesse a maesse Pedro preguntasse a su mono, si es verdad lo que a v. m. le passõ en la cueua de Montefinos, que yo para mi tengo con perdon de v. m. q̄ todo fue embeleco, y mētira, o por lo menos cosas soñadas. Todo podria ser, respondiõ don Quixote: pero yo harẽ lo q̄ me acõsejas, puesto q̄ me ha de quedar vn no se que de escrupulo. Estando en esto llegõ maesse Pedro a buscar a dõ Quixote, y dezirle q̄ ya estaua en ordẽ el retablo q̄ su merced viniessse a verle, porque lo merecia dõ Quixote, le comunicõ su pensamiento, y le rogõ preguntasse luego a su mono le dixesse, si ciertas cosas que auia passado en la cueua de Montefinos auian sido soñadas, o verdaderas, porque a el le parecia que tenian de todo. A lo que maesse Pedro sin responder

responder palabra, boluio a traer el mono, y puesto delante de don Quixote, y de Sancho, dixo: Mirad señor mono, que este Cauallero quiere saber si ciertas cosas que le pasaron en vna cueua llamada de Montefinos, si fuerõ falsas o verdaderas? Y haziendole la acostumbrada señal el mono, se le subio en el ombro yzquierdo, y hablandole al parecer en el oydo, dixo luego maesse Pedro: El mono dize, que parte de las cosas que vueſſa merced vio, o pasõ en la dicha cueua, son falsas, y parte verisimiles, y que esto es lo que sabe, y no otra cosa, en quanto a esta pregunta: y q̄ si vueſſa merced quisiere saber mas, que el Viernes venido respondera a todo lo que se le preguntare, que por aora se le ha acabado la virtud, que no le vendra hasta el Viernes, como dicho tiene. No lo dezia yo, dixo Sancho, q̄ no se me podia assentar, que todo lo que vueſſa merced, señor mio, ha dicho de los acontecimientos de la cueua era verdad, ni aun la mitad. Los suceſſos lo diran Sancho, respondió don Quixote, que el tiempo descubridor de todas las cosas, no se dexa ninguna que no las saque a la luz del Sol, aunque estê escondida en los senos de la tierra, y por aora baste esto, y vamos a ver el retablo del buen maesse Pedro, que para mi tengo, que deue de tener alguna nouedad. Como alguna respondió maesse Pedro, senta mil encierra en si este mi retablo, digole a vueſſa merced mi señor don Quixote, que es vna de las cosas mas de ver que oy tiene el mundo, y operibus credite, & non verbis, y manos a labor, que se haze tarde, y tenemos mucho que hazer, y que dezir, y que mostrar. Obedecieronle don Quixote y Sancho, y vinieron donde ya estaua el retablo puesto y descubierto, lleno por todas partes de candelillas de cera encendidas, que le hazian vistoso y resplandeciente. En llegando se metio maesse Pedro dētro del, q̄ era el que auia de manejar las figuras del artificio, y fuera se puso vn muchacho criado del maesse Pedro, para seruir

## Segunda parte de don

de interprete, y declarador de los misterios del tal retablo, tenia vna varilla en la mano con que señalaua las figuras que salian. Puestos pues todos quantos auia en la venta, y algunos en pie frontero del retablo, y acomodados don Quixote, Sancho, el page, y el primo, en los mejores lugares, el truxaman començô a dezir lo que oyra, y vera el q̄ le oyere, o viere el capitulo siguiente.

*Capitulo XXVI. Donde se prosigue la graciosa auentura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas.*

**C**ALLARON todos Tirios, y Troyanos, quiero dezir pendientes estauan todos los que el retablo mirauan de la boca del declatador de sus marauillas, quando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales, y trompetas, y dispararse mucha artilleria, cuyo rumor palsô en tiempo breue, y luego alçô la voz el muchacho, y dixo. Esta verdadera historia que aqui a vuestras mercedes se representa, es facada al pie de la letra de las Coronicas Francesas, y de los Romances Españoles, que andan en boca de las gentes, y de los muchachos por essas calles trata de la libertad que dio el señor don Gayferos a su esposa Melisendra, que estaua cautiua en España en poder de Moros en la ciudad de Sanfueña, que asì se llama entonces, la que oy se llama ~~Zara~~ <sup>F</sup> ~~goza~~, y vean vuestras mercedes alli como estâ jugando a las tablas dō Gayferos, segun aquello q̄ se canta: Jugando estâ a las tablas dō Gayferos, q̄ ya de Melisendra estâ olvidado, y aquel personage q̄ alli asoma con corona en la cabeça, y ceptro en las manos, es el Emperador Carlo Magno padre putatiuo de la tal Melisendra, el qual mohino de ver el ocio y descuydo de su yerno le sale a reñir, y aduertã con la vehemencia y ahinco q̄ le riñe, q̄ no parece, sino q̄ le quiere dar cō el ceptro media dozena de coscorrones, y aun ay autores, q̄ dizẽ q̄ se los dio, y muy biẽ dados, y despues de auerle dicho

<sup>F</sup>  
Zara  
goza

mu.

muchas cosas acerca del peligro q̄ corria su honra en no procurar la libertad de su esposa, dicen que le dixo, harto os he dicho, miradlo: miren vs.ms. tambiẽ como el Emperador buelue las espaldas, y dexa despachado a don Gayferos, el qual ya ven como arroja impaciẽte de la colera lexos de si el tablero y las tablas, y pide a priesa las armas, y a dõ Roldan su primo pide prestada su espada Durindana, y como dõ Roldan no se la quiere prestar, ofreciẽdole su cõpañia en la dificil empresa en q̄ se pone: pero el valeroso enojado no lo quiere aceptar, antes dize, q̄ el solo es bastãte para sacar a su esposa, si biẽ estuuiesse metida en el mas hondo centro de la tierra, y cõ esto se entra â armar para ponerse luego en camino. Bueluã vs.ms. los ojos â aquella torre q̄ alli parece, q̄ se presupone q̄ es vna de las torres del alcaçar de Zaragoza, q̄ aora llamã la Aljaferia, y aquella dama q̄ en aquel valcõ parece vestida a lo Moro, es la sin par Melisendra, q̄ desde alli muchas vezes se ponía a mirar el camino de Frãcia, y puesta la imaginacion en Paris, y en su esposo se consolaua en su cautiuerio. Miren tãbien vn nuevo caso q̄ aora sucede, quiza no visto jamas no veen aquel Moro q̄ callandico, y pasito a paso puesto el dedo en la boca se llega por las espaldas de Melisendra, pues mirẽ como la da vn beso en mitad de los labios, y la priesa q̄ ella se da a escupir, y a limpiarselos con la blanca manga de su camisa, y como se lamẽta, y se arranca de pesar sus hermosos cabellos, como si ellos tuvierã la culpa del maleficio. Mirẽ tãbien como aquel graue Moro que estã en aquellos corredores es el Rey Marsilio de Sanfutiã, el qual por auer visto la insolencia del Moro, puesto que era vn pariente y gran priuado suyo, le mandõ luego prender, y que le den dozientos açotes, lleuandole por las calles acostumbradas de la ciudad, con chilladores delante, y enuaramiento detras, y veys aqui donde salen a executar la sentenciã, aun bien a penas no auiendo sido

## Segunda parte de don

puesta en execucion la culpa, porq̄ entre Moros no ay traslado a la parte, ni aprueua, y estese, como entre nosotros. Niño niño, dixo con voz alta a esta sazō dō Quixote: Seguid vuestra historia linea rēcta, y no os metais en las curuas, o tranfuerfales, q̄ para sacar vna verdad en limpio, me nester son muchas prueuas, y reprueuas. Tambien dixo maeffe Pedro desde dentro: Muchacho, no te metas en dibuxos, sino haz lo que esse señor te manda, que sera lo mas acertado: sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles. Yo lo harē assi, respondio el muchacho, y prosiguió, diciendo: Esta figura que aqui parece acauallo cubierta con vna capa Gascona, es la mesma de don Gayferos, a quien su esposa ya vengada del atreuimiento del enamorado Moro, con mejor, y mas sossegado semblante se ha puesto, a los miradores de la torre, y habla con su esposo, creyendo, que es algun passagero, con quien passō todas aquellas razones, y coloquios de aquel Romance que dizen: Cauallero si a Francia ydes, por Gayferos preguntad. Las quales no digo yo aora, porque de la prolixidad se suele engēdrar el fastidio, basta ver como don Gayferos se descubre, y que por los ademanes alegres que Melisendra haze, se nos da a entender, que ella le ha conocido, y mas aora que vemos se descuelga del valcon para ponerse en las ancas del cauallo de su buen esposo: mas ay sin ventura que se le ha afsido vna punta del faldellin de vno de los hierros del valcon, y estā pendiente en el ayre, sin poder llegar al suelo: pero vey como el piadoso cielo socorre en las mayores necessidades, pues llega don Gayferos, y sin mirar si se rasgara, o no el rico faldellin, asse della, y mal su grado la haze baxar al suelo, y luego de vn brinco la pone sobre las ancas de su cauallo, ahorcajadas como hombre, y la manda, que se tēga fuertemente, y le echelos braços por las espaldas, de modo que los cruze en el pecho, porque no se cayga, a  
causa

causa que no estaua la señora Melisendra acostūbrada a semejantes Cauallerias. Veys tambien como los relinchos del cauallo dan señales, que va contento con la valiente y hermosa carga q̄ lleva en su señor, y en su señora. Veys como bueluen las espaldas, y salen de la ciudad, y alegres y regozijados toman de Paris la via: vays en paz, o par sin par de verdaderos amantes, llegueis a saluamento a vuestra deseada patria, sin que la fortuna ponga estoruo en vuestro felice viage: los ojos de vuestros amigos, y parientes os vean gozar en paz tranquila los dias (que los de Nestor sean) que os quedan de la vida. Aqui alçó otra vez la voz maesse Pedro, y dixo: Llaneza muchacho, no te encubres, que toda afectacion es mala: No respondió nada el interprete, antes prosiguió diziendo: No faltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que no viessen la bajada y la subida de Melisendra, de quien dieron noticia al Rey Marsilio, el qual mandó luego tocar al arma, y miré con que priesa, que ya la ciudad se hunde con el son de las campanas, que en todas las torres de las mezquitas suenan. E esso no, dixo a esta sazón don Quixote, en esto de las campanas anda muy impropie maesse Pedro, porque entre Moros no se vsan campanas, sino atabales, y vn genero de dulzaynas que parecen nuestras chirimias, y esto de sonar campanas en Sansueña, sin duda que es vn gran disparate. Lo qual oydo por maesse Pedro, cesó el tocar, y dixo: No mire vuestra merced en niñerías, señor don Quixote, ni quiera llevar las cosas tan por el cabo, que no le lehalle. No se representan por ay casi de ordinario mil comedias, llenas de mil impropiedades, y disparates, y con todo esto corren felicissimamente su carrera, y se escuchan, no solo con aplauso, sino con admiracion y todo, prosigue muchacho, y dexa dezir, q̄ como yo liene mi talego, si quiere represente mas impropiedades que tiene atomos el Sol. Assi es la verdad, replicó don Quixote, y el

## Segunda parte de don

muchacho, dixo: Miren quanta, y quan luzida Caualleria sale de la ciudad en seguimiento de los dos Catolicos amantes, quantas trompetas que suenan, quantas dulzainas q̄ tocan, y quantos atabales y atambores q̄ retumbã, temome que los han de alcançar, y los han de boluer atados a la cola de su mismo cavallo, que seria vn horrendo espetaculo. Viendo, y oyendo pues tanta Morisma, y tanto estruendo, don Quixote, pareciolo ser bien dar ayuda a los que huian, y leuantandose en pie en voz alta, dixo: No consentire yo que en mis dias, y en mi presencia se le haga supercheria a tan famoso Cauallero, y a tan atreuido enamorado como don Gayferos: deteneos mal nacida canalla, no le figuays, ni perfigays, sino conmigo soys en la batalla, y diziendo y haziendo, desenuaynô la espada, y de vn brinco se puso junto al retablo, y con acelerada y nunca vista furia, començô a llouer cuchilladas sobre la titerera Morisma, derribando a vnos, descabeçando a otros estropeando a este, destroçando â aquel, y entre otros muchos tirô vn altibaxo, tal que si maesse Pedro no se abaxa, se encoge, y agazapa le, cercenara la cabeça, con mas facilidad que si fuera hecha de masa de maçapan, daua voces maesse Pedro, diziendo: Detengase vueſſa merced señor don Quixote, y aduertta, que estos que derriba, destroza, y mata, no son verdaderos Moros, sino vnas figurillas de pasta: mire pecador de mi que me destruye, y echa a perder toda mi hazienda. Mas no por esto dexaua de menudear don Quixote cuchilladas, mandobles, tajos, y rebeses, como llouidos. Finalmente en menos de dos Credos dio con todo el retablo en el suelo, hechas pedaços y desmenuzadas todas sus jarcias, y figuras, el Rey Marsilio mal herido, y el Emperador Carlo Magno partida la corona, y la cabeça en dos partes. Alborotose el Senado de los oyentes, huyose el mongo por los tejados de la ventana: temio el primo, acobardose

bardose el page , y hasta el mesmo Sancho Pança tuuo pavor grandissimo, porque como el juró despues de pasada la borrasca, jamas auia visto a su señor con tan desatinada colera. Hecho pues el general destroço del retablo, fosegose vn poco don Quixote, y dixo: Quisiera yo tener aqui delante en este punto todos aquellos que no creen, ni quieren creer, de quanto prouecho sean en el mundo los Caualleros Andantes, miren sino me hallará yo aqui presente, que fuera del buen don Gayferos, y de la hermosa Melisendra, a buen seguro, que esta fuera ya la hora que los huieran alcançado estos canes, y les huieran hecho algun desaguifado. En resolucion viua la Andante Caualleria sobre quantas cosas oy viuen en la tierra. Viua en hora buena, dixo a esta fazon con voz enfermiza maesse Pedro, y mitera yo pues soy tan desdichado, que puedo dezir con el Rey don Rodrigo, ayer fuy señor de España, y oy no tengo vna almena, que pueda dezir que es mia: no ha media hora, ni aun vn mediano momento que me vi señor de Reyes, y de Emperadores, llenas mis cauallerizas, y mis cofres, y sacos de infinitos caualllos, y de innumerables galas, y agora me veo desolado y abatido, pobre, y mendigo, y sobre todo sin mi mono, que a fè que primero q̄ le buelua a mi poder me han de sudar los dientes, y todo por la furia mal cõsiderada deste señor Cauallero, de quien se dize q̄ ampara pupilos, y endereza turtos, y haze otras obras caritatuas, y en mi so' o ha venido a faltar su intencion generosa, que sean benditos y alabados los cielos, allâ donde tienen mas leuantados sus asientos. En fin el Cauallero de la triste figura auia de ser aquel, que auia de desfigurar las mias. Enterneciose Sancho Pança con las razones de maesse Pedro, y dixole. No llores maesse Pedro, ni te lamentes, que me quiebras el coraçon, porq̄ te hago saber, q̄ es mi señor dõ Quixote tã Catolico, y escrupuloso

Christiano,

## Segunda parte de don

Christiano, que si el cae en la cuenta de que te ha hecho algun agrauio te lo sabra, y te lo querra pagar, y satisfazer con muchas ventajas. Con que me pagasse el señor don Quixote alguna parte de las hechuras, que me ha deshecho, quedaria contento, y su merced asseguraria su conciencia, por que no se puede salvar, quien tiene lo ageno contra la voluntad de su dueño, y no lo restituye. Así es, dixo don Quixote: pero hasta aora yo no se que tenga nada vuestro, maesse Pedro. Como no, respondió maesse Pedro, y estas reliquias que estan por este duro y esteril suelo quien las esparció, y aniquiló, sino la fuerça inuencible desse poderoso braço? y cuyos erã sus cuerpos sino mios? y con quien me sustentaua yo, sino con ellos? Aora acabo de creer, dixo a este punto dō Quixote, lo que otras muchas vezes he creydo, que estos encantadores, que me persiguen, no hazen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan, y truecan en las que ellos quieren. Real y verdaderamente os digo señores, que me oís, que a mi me parecio todo lo que aqui ha passado, q̄ passaua al pie de la letra, que Melisendra era Melisendra, don Gayferos don Gayferos, Marsilio Marsilio, y Carlo Magno Carlo Magno: por esso se me alteró la colera, y por cumplir con mi profesion de Cauallero Andante, quise dar ayuda y fauor a los que huían, y con este buen proposito hize lo que auçys visto, si me ha salido al rebes, no es culpa mia, sino de los malos que me persiguen, y con todo esto deste mi hierro, aunque no ha procedido de malicia, quiero yo mismo condenarme en cofras, vea maesse Pedro lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrezco a pagaríelo luego, en buena y corriente moneda Castellana. Inclínosele maesse Pedro, diciéndole: No esperaua yo menos de la inaudita Christianidad del valeroso don Quixote de la Mancha, verdadero socorredor, y amparo de todos los necesitados, y menesterosos

rosos vagamundos, y aqui el señor ventero, y el gran Sancho seran medianeros, y apreciadores entre vueſſa merced y mi, de lo que valen, o podian valer las ya deshechas figuras: el ventero y Sancho dixeron, que aſſi lo harian, y luego maefſe Pedro alçô del ſuelo con la cabeça menos al Rey Marſilio de Zaragoza, y dixo ya ſe vee, quan impoſſible es boluer a eſte Rey a ſu ſer primero, y aſſi me parece, ſaluo mejor juyzio, que ſe me dê por ſu muerte fin y acabamiento quatro reales y medio. Adelante dixo don Quixote: Pues por eſta abertura de arriba a baxo, proſiguió maefſe Pedro, tomando en las manos al partido Emperador Carlo Magno, no feria mucho que pidieſſe yo cinco reales y vn quartillo. No es poco dixo Sancho. Ni mucho, replicô el ventero, medieſe la partida, y ſeñalen ſe le cinco reales. Dêſele todos cinco y quartillo, dixo dō Quixote, q̄ no eſtâ en vn quartillo mas a menos la monta deſta notable deſgracia, y acabe preſto maefſe Pedro, q̄ ſe haze hora de cenar, y yo tengo ciertos barruntos de hambre. Por eſta figura dixo maefſe Pedro que eſtâ ſin narizes y vn ojo menos, que es de la hermosa Melifendra, quiero y me pongo en lo juſto dos reales y doze marauedis. Aũ aĩ feria el diablo, dixo don Quixote, ſi ya no eſtuuieſſe Melifendra con ſu eſpoſo, por lo menos en la raya de Frãcia, porque el cauallo en que yuan a mi me parecio, que antes bolaua que corria, y aſſi no ay para que venderme a mi el gato por liebre, preſentandome aqui a Melifendra deſnarigada, eſtando la otra ſi viene a mano aora holgandose en Francia con ſu eſpoſo a pierna tēdida: ayude Dios cō lo ſuyo a cada vno, ſeñor maefſe Pedro, y caminemos todos cō pie llano y cō intēciō ſana, y proſiga. Maefſe Pedro que vio que don Quixote yzquirdeaua, y que boluia a ſu primer tema, no quiſo que ſe le eſcapaſſe, y aſſi le dixo: Eſta no deue de ſer Melifendra, ſino alguna de las donzellas, que la ſeruian, y aſſi con ſeſenta marauedis que me

## Segunda parte de don

don por ella quedaré contento, y biē pagado. Desta manera fue poniēdo precio a otras muchas destrozadas figuras, q̄ despues los moderaron los dos juezes arbitros cō satisfacion de las partes, q̄ llegaron a quarenta reales y tres quartillos, y a demas desto q̄ luego lo desembolsó Sācho, pidio maesse Pedro dos reales por el trabajo de tomar el mono, dase los Sancho, dixo don Quixote, no para tomar el mono, sino la mona, y dozientos diera yo aora en albriçias, a quien me dixera con certidūbre q̄ la señora doña Melifendra, y el señor don Gayferos estauā ya en Francia, y entre los suyos. Ninguno nos lo podra dezir mejor que mi mono, dixo maesse Pedro: pero no aura diablo que aora le tome, aunq̄ imagino q̄ el cariño y la hambre le han de forçar ha q̄ me busque esta noche, y amanecera Dios, y veremonos. En resolucion la borrasca del retablo se acabô, y todos cenaron en paz, y en buena compaña, a costa de don Quixote, que era liberal en todo estremo. Antes q̄ amaneciēse se fue el que lleuaua las lanças y las albardas, y ya despues de amanecido se vinierō a despedir de don Quixote el primo, y el page, el vno para boluerse a su tierra, y el otro a profeguir su camino, para ayuda del qual le dio don Quixote vna dozena de reales. Maesse Pedro no quiso boluer a entrar en mas dimes, ni diretes con dō Quixote, a quien el conocia muy bien, y asì madrugô antes que el Sol, y cogiendo las reliquias de su retablo, y a su mono, se fue tambien a buscar sus aventuras. El ventero que no conocia a don Quixote, tan admirado le tenian sus locutas, como su liberalidad. Finalmente Sancho le pagô muy bien, por orden de su señor, y despidiendose del casi a las ocho del dia dexaron la venta, y se pusieron en camino, donde los dexaremos yr, q̄ asì cōuiene, para dar lugar a contar otras cosas pertenecientes a la de-

claracion desta famosa  
historia.

*Capitulo XXVII. Donde se da cuenta, quienes eran maesse Pedro y su mono, con el mal sucesso que don Quixote tuvo en la auentura del rebuzno, que no la acabò como el quisiera, y como lo tenia pensado.*

**E**NTRA Cide Hamete Coronista desta grande historia, con estas palabras en este capitulo. Iuro como Catolico Christiano: a lo que su traductor dize, que el jurar Cide Hamete como Catolico Christiano, siendo el Moro, como sin duda lo era, no quiso dezir otra cosa, sino que assi como el Catolico Christiano quando jura, jura, o deve jurar verdad, y dezirla en lo que dixere, assi el la dezia, como si jurara como Christiano Catolico, en lo que queria escriuir de don Quixote, especialmente en dezir quien era maesse Pedro, y quien el mono adiuino, que traía admirados todos aquellos pueblos con sus adiuinanças. Dize pues, que bien se acordara el que huuiere leydo la primera parte desta historia, de aquel Gines de Passamonte, a quien entre otros galeotes dio libertad don Quixote en Sierra Morena, beneficio que despues le fue mal agradecido, y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbada. Este Gines de Passamonte, a quien don Quixote llamaua Ginesillo de Parapilla, fue el que hurtò a Sancho Pança el ruzio, que por no auerse puesto el como, ni el quando en la primera parte por culpa de los Impressores, ha dado en que entender a muchos, que atribuían a poca memoria del autor la falta de Empronta. Pero en resolucion Gines le hurtò, estando sobre el durmiendo Sancho Pança, usando de la traça y modo que usò Brunelo, quando estando Sacripante sobre Albraca le sacò el cauallo de

## Segunda parte de don

de entre las piernas, y despues le cobró Sancho, como se ha contado. Este Gines pues temeroso de no ser hallado de la justicia que le buscava, para castigarle de sus infinitas vellaqueras y delitos, q̄ fueron tantos, y tales, que el mismo compuso vn gran volumen contandolos, de terminô passarle al Reyno de Aragō, y cubrirse el ojo yzquierdo, acomodandose al oficio de titerero, que esto, y el jugar de manos lo sabia hazer por extremo, sucedio pues, que de vnos Christianos ya libres que venian de Berberia comprô aquel mono, a quien enseñô, que en haziendole cierta señal, se le subiesse en el ombro, y le murmurasse, o lo pareciesse, al oydo. Hecho esto antes que entrasse en el lugar donde entraua con su retablo y mono, se informaua en el lugar mas cercano, o de quien el mejor podia, que cosas particulares huiesse sucedido en el tal lugar, y a que personas, y lleuandolas bien en la memoria, lo primero que hazia, era mostrar su retablo, el qual vnas vezes era de vna historia, y otras de otra: pero todas alegres, y regozijadas, y conocidas. A acaba la muestra proponia las habilidades de su mono, diziendo al pueblo, que adiuinava todo lo pasado, y lo presente: pero que en lo de por venir, no se daua maña: por la respuesta de cada pregunta pedia dos reales, y de algunas hazia varato, segun tomava el pulso a los preguntantes, y como tal vez llegaua a las casas de quien el sabia los suceffos de los que en ella morauan, aunque no le preguntassen nada, por no pagarle, el hazia la señal al mono, y luego dezia, que le auia dicho tal y tal cosa que venia de molde con lo sucedido, con esto cobraua credito inefable, y andauanse todos tras el, otras vezes, como era tan discreto, respondia de manera que las respuestas venian bien con las preguntas, y como nadie le apuraua, ni apretaua, a que dixesse como aduinaua su mono, a todos hazia monas, y llenaua sus esqueros. Assi como entrô en la venta conocio a don Quixote, y a Sancho, por cuyo

conoci.

conocimiento le fue facil poner en admiracion a don Quixote, y a Sancho Pança, y a todos los que en ella estauan: pero huuierale de costar caro, si don Quixote baxara vn poco mas la mano, quando cortô la cabeça al Rey Marsilio, y destruyô toda su Caualleria, como queda dicho en el antecedente capitulo. Esto es lo que ay que dezir de maestre Pedro y de su moro. Y boluendo a don Quixote de la Mancha, digo, que despues de auer salido de la venta, determinô de ver primero las riberas del rio Hebro, y todos aquellos contornos, antes de entrar en la ciudad de Zaragoza, pues le daua tiempo para todo el mucho que faltaua desde alli a las justas, con esta intencion siguió su camino, por el qual anduuo dos dias sin acontecerle cosa digna de ponerse en escritura, hasta que al tercero, al subir de vna loma oyô vn gran rumor de atambores, de trompetas, y arcabuzes, al principio pensô que algun tercio de soldados passaua por aquella parte, y por verlos picô a rozinante, y subio la loma arriba, y quando estuuo en la cumbre, vio al pie della a su parecer mas de dozientos hombres armados de diferentes fuertes de armas, como si dixessemos lanzones, ballestas, partesanas, alabardas, y picas, y algunos arcabuzes, y muchas rodelas. Baxô del recuesto y acercose al esquadron, tanto que distintamente vio las vanderas, juzgô de las colores, y notô las empreßas que en ellas traian especialmente vna que en vn estandarte, o giron de rasoblanco venia, en el qual estaua pintado muy al viuo vn asno como vn pequeño sardesco, la cabeça leuantada, la boca abierta, y la lengua de fuera, en acto y postura como si estuiera rebuznando, al rededor del estauan escritos de letras grandes estos dos versos.

## Segunda parte de don

*No rebuznaron en valde,  
El vno y el otro Alcalde.*

V. 8. } Por esta insignia sacô don Quixote que aquella gente de-  
uia de ser del pueblo del rebuzno, y assi se lo dixo a San-  
cho, declarandole lo que en el estandarte venia escrito:  
dixole tambien que el que les auia dado noticia de aquel  
caso se auia errado en dezir que dos Regidores auian si-  
do los que rebuznaron: pero que segun los versos del  
estandarte, no auia sido sino Alcaldes. A lo que respondió  
Sancho Pança: Señor en esso no ay que reparar, que  
bien puede ser, que los Regidores que entonces rebuz-  
naron viniessen con el tiempo a ser Alcaldes de su pue-  
blo, y assi se pueden llamar con entrambos titulos, quan-  
to mas que no haze al caso a la verdad de la historia ser  
los rebuznadores Alcaldes, o Regidores, como ellos  
vna por vna ayan rebuznado: porque tan a pique está  
de rebuznar vn Alcalde como vn Regidor. Finalmente  
conocieron, y supieron como el pueblo corrido salia a  
pelear con otro que le corria mas de lo justo, y de lo que  
se deuia a la buena vezindad. Fuese llegando a ellos don  
Quixote, no con poca pesadumbre de Sancho, que nun-  
ca fue amigo de hallarse en semejantes jornadas. Los  
del esquadron le recogieron en medio, creyendo, que  
era alguno de los de su parcialidad. Don Quixote alcan-  
do la visera con gentil brio, y continente, llegó hasta el  
estandarte del asno, y alli se le pusieron al rededor todos  
los mas principales del exercito por verle, admirados  
con la admiracion acostumbra da, en que caian todos  
aquellos que la vez primera le mirarauan. Don Quixo-  
te que los vio tan atentos a mirarle, sin que ninguno le  
hablase

hablaffe , ni le preguntasse nada : quiso aprouecharse de aquel silencio , y rompiendo el sayo alçô la voz , y dixo.

Buenos señores , quan encarecidamente puedo, os suplica, que no interrumpays vn razonamiento que quiero hazeros, hasta que veays, que os disgusta , y enfada, que si esto succede con la mas minima señal que me hagays pondre vn sello en mi boca, y echarê vna mordaza a mi lengua. Todos le dixerón que dixesse lo que quisiessse, que de buena gana le escucharian. Don Quirote con esta licencia prosiguió, diziendo: Yo señores mios soy Cauallero Andante , cuyo exercicio es el de las armas, y cuya profesion la de fauorecer a los necesitados de fauor , y acudir a los menesterosos. Dias ha que he sabido vuestra delgracia, y la causa que os mueue a tomar las armas a cada paso, para vengaros de vuestros enemigos. Y auiendo discurrido vna y muchas vezes en mi entendimiento sobre vuestro negocio, hallo segun las leyes del duelo , que estays engañados en teneros por afrentados, porque ningun particular puede afrentar a vn pueblo entero, sino es fetandole de traydor por junto, porque no sabé en particular quien cometicio la traycion, porque le rera. Exemplo desto tenemos en don Diego Ordoñez de Lara, que retô a todo el pueblo Zamorano , porque ignoraua que sólo Vellido Dolfos auia cometido la traycion de matar a su Rey, y así retô a todos , y a todos tocaua la vengança, y la respuesta: aunque bien es verdad que el señor don Diego andauo algo demasiado, y aun paso muy adelante de los limites del reto, porque no tenia para que retar a los muertos, a las aguas, ni a los panes, ni a los que estauan por nacer, ni a las otras menudencias que alli se declaran: pero vaya, pues quando la colera sale de ma-

## Segunda parte de don

dre, no tiene la lengua padre, ayo, ni freno que la corrija: siendo pues esto así, que vno solo no puede afrentar a Reyno, Prouincia, Ciudad, Republica, ni Pueblo entero, queda en limpio, que no ay para que salir a la vengança del reto de la tal afrenta, pues no lo es: porque bueno seria que se mataffen a cada paso los del pueblo de la Reloxa con quien se lo llama: ni los cazoleros, vengeneros, vallenatos, xauoneros, ni los de otros nombres y apellidos, que andan por ahí en boca de los muchachos, y de gente de poco mas a menos, bueno seria por cierto que todos estos insignes pueblos se corriessen y vengassen, y anduuiessen continuo hechas las espadas sacabuches a qualquier pendencia por pequeña que fuesse. No no, ni Dios lo permita, o quiera: los varones prudentes, las Republicas bien concertadas por quatro cosas han de tomar las armas, y desenuaynar las espadas, y poner a riesgo sus personas, vidas, y haziendas. La primera por defender la Fê Catolica. La segunda por defender su vida, que es de ley natural, y diuina. La tercera en defensa de su honra, de su familia, y hazienda. La quarta en seruicio de su Rey en la guerra justa, y si le quisiéremos añadir la quinta ( que se puede contar por segunda) es en defensa de su patria. A estas cinco causas, como capitales, se pueden a gregar algunas otras que sean justas y razonables, y que obliguen a tomar las armas: pero tomarlas por niñerías, y por cosas que antes son de risa, y passatiempo, que de afrenta, parece, que quien las toma carece de todo razonable discurso, quanto mas que el tomar vengança injusta ( que justa no puede auer alguna que lo sea ) va directamente contra la fanta ley que professamos, en la qual se nos manda, que hagamos bien a nuestros enemigos, y que amemos a los que nos aborrecen

manda

mandamiento, que aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es, sino para aquellos que tienen menos de Dios que del mundo, y mas de carne q̄ de espíritu, porque Iesu Christo Dios y hombre verdadero, que nunca mintio, ni pudo, ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dixo, que su yugo era suauē y su carga liuiana, y así no nos auia de mandar cosa que fuesse imposible el cumplirla. Así que, mis señores, vuestras mercedes estan obligados por leyes diuinas y humanas a sossegarse. El diablo me lleue, dixo a esta fazon Sancho entre si, si este mi amo no es Tologo, y sino lo es, q̄ lo parece como vn gueuo a otro: Tomó vn poco de aliento don Quixote, y viendo q̄ toda via le prestauan silencio, quiso passar adelante en su platica, como passara, sino se pusiere en medio la agudeza de Sancho, el qual viendo que su amo se detenia, tomó la mano por el, diziendo. Mi señor don Quixote de la Mancha, que vn tiempo se llamô el Cauallero de la triste figura, y agora se llama el Cauallero de los leones, es vn Hidalgo muy atentado, que sabe Latin, y Romance como vn Bachiller, y en todo quanto trata, y aconseja procede como muy buen soldado, y tiene todas las leyes y ordenanças, de lo que llaman el duelo en la vña, y así no ay mas que hazer, sino dexarse lleuar por lo que el dixere, y sobre mi si lo erraren: quanto mas que ello se está dicho, que es necedad correrse por solo oyr vn rebuzno, que yo me acuerdo, quando muchacho que rebuznaua, cada y quãdo q̄ se me antojaua, sin que nadie me fuesse a la mano, y con tanta gracia y propiedad, que en rebuznando yo, rebuznauan todos los asnos del pueblo, y no por esso dexaua de ser hijo de mis padres, que eran honradissimos, y aunque por esta habilidad era inuidiado de mas de quatro de los estirados de mi pueblo, no se me daua dos ardites, y porque se vea que digo verdad, esperen, y escuchen, que esta ciencia es como la del nadar, que vna vez aprendida

## Segunda parte de don

nunca se oluida, y luego puesta la mano en las narizes, començô a rebuznar tan reziamente, que todos los cercanos valles retumbaron. Pero vno de los que estauan junto a el, creyendo, que hazia burla dellos, alçô vn varapalo que en la mano tenia, y diole tal golpe con el, que sin ser poderoso a otra cosa, dio con Sancho Pança en el suelo. Don Quixote que vio tan mal parado a Sancho, arremetio al que le auia dado con la lança sobre mano: pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle: antes viendo q̄ llouia sobre el vn nublado de piedras, y que le amenazauan mil encaradas ballestas, y no menos cantidad de arcabuzes boluio las riendas a rozinante, y a todo lo que su galope pudo, se salio de entre ellos, encomendandose de todo coraçon a Dios, que de aquel peligro le librasse, temiendo a cada paso no le entrasse alguna vala por las espaldas, y le saliesse al pecho, y a cada punto recogia el aliento, por ver si le faltaua. Pero los del esquadron se contentaron con verle huyr sin tirarle. A Sancho le pusieron sobre su jumento, a penas buelto en si, y le dexaron yr tras su amo, no porque el tuuiesse sentido para regirle: pero el ruzio siguió las huellas de rozinante, sin el qual no se hallaua vn punto. Alongado pues don Quixote buen trecho, boluio la cabeça, y vio q̄ Sancho venia, y atendiole, viendo que ninguno le seguia. Los del esquadron se estuuieron alli hasta la noche, y por no auer salido a la batalla sus contrarios se boluieron a su pueblo, regozizados y alegres: y si ellos supieran la costumbre antigua de los Griegos, leuantaran en aquel lugar y sitio vn trofeo.

(???)

*Capitulo XXVIII. De cosas que dize Benengeli que  
las sabra quien le leyere, si las lee  
con atencion.*

**Q**uando el valiente huye, la supercheria está descubierta, y es de varones prudentes guardarse para mejor ocasion. Esta verdad se verificó en don Quixote, el qual dando lugar a la furia del pueblo, y a las malas intenciones de aquel indignado escuadron, puso pies en polvorosa, y sin acordarse de Sancho, ni del peligro en que le dexaua, se apartó tanto quanto le pareció, que bastaua para estar seguro. Seguiale Sancho atrauessado en su jumento, como queda referido. Llegó en fin, ya buuelto en su acuerdo, y al llegar, se dexó caer del ruzio a los pies de rozinante todo ansioso, todo molido, y todo apaleado. Apeose dō Quixote para catarle las feridas: pero como le hallase sano de los pies a la cabeça, cō assaz colera le dixo: Tan en hora mala iupistes vos rebuznar Sancho, y donde hallastes vos ser bueno el nombrar la foga en cata del ahorcado? a musica de rebuznos que contra punto se auia de llevar, sino de varapalos? Y dad gracias a Dios Sancho, que ya que os santiguaron con vn palo, no os hizieron el per signum Cruzis con vn alfange. No estoy para responder, respondió Sancho, porque me parece, que habló por las espaldas, subamos y apartemonos de aqui que yo pondre silencio en mis rebuznos: pero no en dexar de dezir, que los Caualleros Andantes huyen, y dexan a sus buenos escuderos molidos como alheña, o como cibera en poder de sus enemigos. No huye el que se retira, respondió don Quixote, porque has de saber Sancho que la valentia que no se funda sobre la basa de la prudencia, se llama temeridad, y las hazañas del temerario mas se atribuyen a la buena fortuna que a su animo. Y assi yo confieso

## Segunda parte de don

que me he retirado: pero no huydo, y en esto è imitado a muchos valientes, que se han guardado para tiempos mejores, y desto estan las historias llenas, las quales por no fer te a ti de prouecho, ni a mi de gusto, no te las refiero aora. En esto ya estaua acauallo Sancho ayudado de don Quixote, el qual asì mismo subio en rozinante, y poco a poco se fueron a emboscar en vna alameda, que hasta vn quarto de legua de alli se parecia. De quando en quando daua Sancho vnos ayes profundissimos, y vnos gemidos dolorosos. Y preguntandole don Quixote la causa de tan amargo sentimiento. Respondio, que desde la punta del espinazo hasta la nuca del cerebro le dolia, de manera que le sacaua de sentido. La causa desse dolor deue de ser sin duda, dixo don Quixote, que como era el palo con que te dieron largo y tendido, te cogio todas las espaldas, donde entran todas essas partes que te duelen, y si mas te cogiera, mas te doliera. Por Dios, dixo Sancho, que vueſſa merced me ha sacado de vna gran duda, y q̄ me la ha declarado por lindos terminos. Cuerpode mi tã encubierta estaua la causa de mi dolor, q̄ ha sido menester dezirme, q̄ me duele todo todo aquello que alcançô el palo, si me dolieran los touillos, aun pudiera ser, que se anduuiera adiuinãdo el porque me dolian: pero dolerme lo que me molieron, no es mucho adiuinar. A la fe señor nuestro amo el mal ageno de pelo cuelga, y cada dia voy descubriendo tierra, de lo poco que puedo esperar de la compania que con v. m. tengo, porque si esta vez me ha dexado apalear, otra y otras ciento bolueremos a los manteamientos de marras, y a otras muchacherias, que si aora me han falido a las espaldas, despues me saldran a los ojos. Harto mejor haria yo, sino que soy vn barbaro, y no harê nada que bueno sea en toda mi vida, harto mejor haria yo, bueluo a dezir en boluerme a mi casa, y a mi muger, y a mis hijos, y sustentarla, y criarlos con lo que Dios fue seruido de darme,

y no andar me tras vuestra merced por caminos sin camino, y por sendas y carreras, que no las tienen, beuiendo mal, y comiendo peor: pues tomadme el dormir, contad hermano escudero siete pies de tierra y si quisieredes mas, tomad otros tantos que en vuestra mano está escudillar, y tendeos a todo vuestro buen talante, que quemado vea yo y hecho poluos al primero que dio puntada en la Andante Caualleria, o alomenos al primero que quiso ser escudero de tales tontos, como deuieron ser todos los Caualleros Andantes passados, de los presentes no digo nada, q̄ por ser v. m. vno dellos los tengo respeto, y porque se, que sabe vuestra merced vn punto mas que el diablo, en quanto habla, y en quanto piensa. Haria yo vnabuena apuesta con vos Sancho, dixo don Quixote, que aora que vays hablando, sin que nadie os vaya a la mano, que no os duela nada en todo vuestro cuerpo. Hablad, hijo mio, todo aquello que os viniere al pensamiento, y a la boca, que a trueco de que a vos no os duela nada, tendre yo por gusto el enfado que me dan vuestras impertinencias, y si tanto desleays boñeros a vuestra casa con vuestra muger, y hijos, no permita Dios que yo os lo impida, dineros teneys mios, mirad quanto ha, que esta tercera vez salimos de nuestro pueblo, y mirad lo que podeys y deueys ganar cada mes, y pagaos de vuestra mano. Quando yo seruia respondio Sancho a Tomê Carrasco el padre del Bachiller Sanson Carrasco, que v. m. bien conoce, dos ducados ganaua cada mes, amen de la comida: con v. m. no se lo q̄ puedo ganar, puesto q̄ se q̄ tiene mas trabajo el escudero del Cauallero Andante, q̄ el q̄ sirue a vn labrador, q̄ en resolution los q̄ seruiamos a labradores, por mucho que trabajemos de dia, por mal que suceda, a la noche cenamos olla, y dormimos en cama en la qual no he dormido despues que ha que siruo a v. m. sino ha sido el tiempo breue que estuuimos en casa de don Diego de Miranda, y la gira

## Segunda parte de don

que tuue con la espuma que saqué de las ollas de Camacho, y lo que comi, y beui, y dormi en casa de Basilio, todo el otro tiempo he dormido en la dura tierra al cielo abierto, sujeto a lo que dicen inclemencias del cielo, sustentandome con rajas de queso, y mendrugos de pan, y beuiendo aguas, ya de arroyos, ya de fuentes, de las que encontramos por estos andurriales donde andamos. Confieso, dixo don Quixote, que todo lo que dizes Sancho sea verdad: quanto parece que os deuo dar mas de lo que os daua Tomé Carrasco? A mi parecer, dixo Sancho, con dos reales mas que v. m. añadiesse cada mes me tendria por bien pagado, esto es quanto al salario de mi trabajo: pero en quanto a satisfazerme a la palabra y promessa que v. m. me tiene hecha, de darme el gouerno de vna insula, seria justo, que se me añadiesse otros seys reales, que por todos serian treynta. Está muy bien, replicó don Quixote, y conforme al salario que vos os auéis señalado, y dias ha que salimos de nuestro pueblo, contad Sancho rata por cantidad, y mirad lo que os deuo, y pagaos, como os tengo dicho a v. m. O cuerpo de mi dixo Sancho, que va v. m. muy errado es esta cuenta, porque en lo de la promessa de la insula se ha de contar desde el dia que v. m. me la prometió, hasta la presente hora en que estamos. Pues que tanto ha Sancho que os la prometió, dixo don Quixote. Si yo mal no me acuerdo, respondió Sancho, deue de auer mas de 20. años tres dias mas a menos. Dios se don Quixote vna gran palmada en la frente, y comenzó a reyr muy de gana, y dixo: Pues no andaua yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nuestras salidas, sino dos meses a penas, y dizes Sancho que ha 20 años que te prometí la insula? Ahora digo, que quieres que se consuma en tus salarios el dinero que tienes mio, y si esto es así, y tu gustas dello, desde aqui te lo doy, y buen provecho te haga, que a trueco de verme sin tan mal escudero o holgareme de quedarme pobre y sin blanca. Pero dime preuicador de las ordenanças escuderiles de la Andante Caualleria

ria, dōde has visto tu, o leydo, q̄ ningun escudero de Cauallero Andante se aya puesto cō su señor, en quāto mas tã mas tãto me aueis de dar cada mes porq̄ os sirua? Entrate entrate mañandrin follō y vestiglo que todo lo pareces, entrate digo por el mare magnum de sus historias, y si hallares que algū escudero aya dicho, ni pēfado lo q̄ aqui has dicho, quiero q̄ me le clauas en la frente, y por añadidura me hagas quatro mamonas selladas en mi rostro. Buelue las riēdas, o el cabestro al ruzio, y bueluete a tu casa, porq̄ vn solo paso desde aqui no has de passar mas adelante conmigo. O pã mal conocido, o promēssas mal colocadas, o hōbre que tiene mas de bestia que de persona, aora quãdo yo pēfaua ponerte en estado, y tal, que a pesar de tu muger te llamarã señoria te despides? Aora te vas? quãdo yo venia cō intenciō firme y valedera de hazerte señor de la mejor insula del mundo. En fin como tu has dicho otras vezes, no es la miel &c. asno eres y asno has de ser, y en asno has de parar, quando se te acabe el curso de la vida, q̄ para mi tengo que antes llegara ella a su vltimo termino que tu caygas, y des en la cuenta de que eres bestia. Miraua Sancho a don Quixote de en hito en hito, en tanto que los tales vituperios le dezia: y cōpungiose de manera que le vinieron las lagrimas a los ojos, y con voz dolorida y enferma le dixo: Señor mio, yo confieſso, que para ser del todo asno, no me falta mas de la cola, si v. m. quiere ponerme la, yo la darē por bien puesta, y le seruire como jumento todos los dias que me quedan de mi vida. V. m. me perdone, y se duela de mi mocedad, y aduertida que se poco, y que si hablo mucho, mas procede de enfermedad que de malicia, mas quien yerra, y se enmienda, a Dios se encomienda. Marauillarame yo Sancho, sino mezclaras algun refrancico en tu coloquio. Aora bien yo te perdono con que te emiendes y con que no te muestres de aqui adelante tan amigo de tu interes, sino que procures ensanchar el coraçon, y te alientes y animes a espa-

## Segunda parte de don

a esperar el cumplimiento de mis promessas, que aunque se tarda, no se impossibilita. Sancho respondió, que si haria, aunque sacasse fuerças de flaqueza. Con esto se metieron en la alameda, y don Quixote se acomodó al pie de vn olmo, y Sancho al de vna haya, que estos tales arboles, y otros sus semejantes siempre tienen pies y no manos. Sancho pasó la noche penosamente, porque el varapalo se hazia mas sentir con el sereno. Don Quixote la pasó en sus continuas memorias: pero con todo esso dieron los ojos al sueño, y al salir del alua figuieron su camino buscando las riberas del famoso Ebro, donde les sucedió lo que se contara en el capitulo venidero.

### Capitulo XXIX. De la famosa aventura del barco encantado.

**P**OR sus pasos contados, y por contar, dos días despues que salieron de la alameda, llegaron don Quixote, y Sancho al rio Hebro, y el verle, fue de gran gusto a don Quixote, porque contempló y miró en el la anienidad de sus riberas, la claridad de sus aguas, el sosiego de su curso, y la abundancia de sus liquidos cristales, cuya alegre vista renouó en su memoria mil amorosos pensamientos, especialmente fue, y vino en lo que auia visto en la cueua de Montefinos, que puesto que el mono de maesse Pedro le auia dicho que parte de aquellas cosas eran verdad, y parte mentira, el se atenia mas a las verdaderas, que a las mentirosas, bien al rebes de Sancho, que todas las tenía por la mesma mentira. Yendo pues desta manera, se le ostendió a la vista vn pequeño barco sin remos, ni otras jarcias algunas, que estaua atado en la orilla a vn tronco de vn arbol que en la ribera estaua. Miró don Quixote a todas partes, y no vio persona alguna, y luego sin mas ni mas se apeó

apeó de rozinante, y mandó a Sancho q̄ lo mesmo hiziesse del ruzio, y q̄ a entrambas bestias las atasse muy biẽ, jũtas al tronco de vn alamo, o sauze q̄ alli estaua. Pregunto le Sancho la causa de aquel subito apeamiento, y de aquel ligamiẽto. Respõdio don Quixote, has de saber Sancho, q̄ este barco q̄ aqui estã derechamẽte, y sin poder ser otra cosa en cõtrario, me estã llamãdoy cõbidãdo, a q̄entre en el, y vaya en el a dar socorro â algun Cauallero, o a otra necesitada y principal persona, q̄ deue de estar puesta en alguna grãde cuyta, porq̄ este es estilo de los libros de las historias Cauallerescas, y d̄ los encãtadores q̄ e ellas se entre metẽ, y platicã quãdo algun Cauallero estã puesto en algũ trabajo, q̄ no puede ser librado del, sino por la mano de otro Cauallero, puesto q̄ estẽ distãtes el vno del otro, dos, o tres mil leguas, y aun mas, o le arrebatã en vna nube, o le deparã vn barco, dõde se entre, y en menos de vn abrir y cerrar de ojos le lleuã, o por los ayres, o por la mar dõde quierẽ, y adõde es menester su ayuda, assi q̄, o Sãcho, este barco estã puesto aqui para el mesmo efecto, y esto es tã verdad como es aora de dia, y antes q̄ este se passe, ata jũtos al ruzio, y a rozinãte y a la mano d̄ Dios q̄ nos guie, q̄ no dexarẽ de embarcarme, si me lo pidiesse frayles de calços. Pues assi es, respõdio Sãcho, y v. m. quiere dar a cada paso e estos q̄ no se si los llame disparates, no ay sino obedecer y baxar la cabeça, atẽdiendo al refran: Haz lo q̄ tu amo te mãda, y siẽtate cõ el a la mesa: pero con todo esto por lo q̄ toca al descargo de mi cõciẽcia, quiero aduertir a v. m. q̄ a mi me parece, q̄ este tal barco no es d̄ los encãtados, sino d̄ algunos pescadores deste rio, porq̄ en el se pescã las mejores sabogas del mũdo. Esto dezia mientras atava las bestias Sãcho, dexãdolas a la proteciõ y amparo de los encãtadores, cõ harto dolor de su anima. Dõ Quixote le dixo q̄ no tuuiesse pena d̄l desãparo d̄ a q̄llos animales, q̄ el q̄ los lleuaria

## Segunda parte de don

lleuaria a ellos por tan longinquos caminos, y regiones tendria cuenta de sustentarlos. No entiendo esso de logiceuos, dixo Sancho, ni he oydo tal vocablo en todos los dias de mi vida. Longinquos, respondió don Quixote, quiere dezir apartados, y no es marauilla que no lo entiēdas, q̄ no estás tu obligado a saber Latin, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran. Ya estan atados, replicó Sancho, que hemos de hazer aora? Que, respondió don Quixote, santiguarnos, y leuar ferro, quiero dezir embarcarnos y cortar la amarra con que este barco está atado, y dando vn salto en el, siguiendole Sancho, cortó el cordel, y el barco se fue apartando poco a poco de la ribera, y quando Sancho se vio obra de dos varas dentro del rio, comenzó a temblar, temiendo su perdicion: pero ninguna cosa le dio mas pena que el oyr roznar al ruzio, y el ver, que rozinante pugnaua por defatarse, y dixole a su señor: el ruzio rebuzna condolido de nuestra ausencia, y rozinante procura ponerse en libertad, para arrojar se tras nosotros. O carissimos amigos quedaos en paz, y la locura, que nos aparta de vosotros, conuertida en desengaño nos vuelua a vuestra presencia, y en esto comenzó a llorar tan amargamente, que don Quixote mohino, y colerico le dixo: De que temes couarde criatura? de que lloras coraçon de mã requillas? quien te perfigue, o quien te acofa animo de raton casero, ó que te falta menesteroso en la mitad de las entrañas de la abundancia: por dicha vas caminãdo a pie, y descalço por las montañas Rifeas? sino sentado en vna tabla como vn Archiduque, por el fefgo curso deste agradable rio, de donde en breue espacio saldremos al mar dilatado: pero ya auemos de auer salido, y caminado por lo menos seteciētas, o ochociētas leguas, y si yo tuuiera aqui vn astrolabio con que tomar la altura del Polo, yote dixera las que hemos caminado, aunque, o yo se poco, o ya hemos

mos pasado, o passaremos presto, por la linea Equinocial que diuide y corta los dos contrapuestos Polos en ygual distancia. Y quando lleguemos a essa leña que v. ni. dize, preguntô Sancho, quãto auremos caminado? Mucho, replicô don Quixote, porque de trecientos y sesenta grados que contiene el globo del agua, y de la tierra, segun el computo de Ptolomeo, q̄ fue el mayor cosmografo que se sabe, la mitad auremos caminado, llegando a la linea que he dicho. Por Dios, dixo Sancho, que vueſſa merced me trae por testigo de lo que dize a vna gentil persona, puto, y gafo con la añadidura de meon, o meo, o no se como. Riose don Quixote de la interpretacion que Sancho auia dado, al nombre y al computo, y cuenta del cosmografo Ptolomeo, y dixole: Sabras Sancho que los Españoles, y los que se embarcan en Cadiz para yr a las Indias Orientales, vna de las señales que tienen para entēder que han pasado la linea Equinocial, que te he dicho, es que a todos los que van en el nauio se les mueren los piojos, sin que les quede ninguno, ni en todo el vagel le hallaran, si le pefan a oro, y asì puedes Sancho passear vna mano por vn muslo, y si topares cosa viua, saldremos desta duda, y si no pasado auemos. Yo no creo nada deſſo, respōdio Sancho: pero con todo harê lo que vueſſa merced me mãda, aunque no se para que ay necesidad de hazer essas experiencias, pues yo veo con mis mismos ojos, que no nos auemos apartado de la ribera cinco varas, ni hemos decantado de donde estan las alemañas dos varas, porque allí estan rozinante, y el ruzio en el propio lugar do los dexamos, y tomada la mira como yo la tomo aora, voto a tal que no nos mouemos, ni andamos al paso de vna horni-ga. Haz Sancho la aueriguacion que te he dicho, y no te cures de otra, que tu no sabes que cosa seã coluros, lineas, paralelos, zodiacos, cliticas, polos, solsticios, equinocios,

plan.

## Segunda parte de don

planetas, signos, puntos, medidas, de que se compone la esfera celeste, y terrestre, que si todas estas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente, que de paralelos hemos cortado, que de signos visto, y que de imagines hemos dexado atras, y vamos dexando agora. Y tornote a dezir, que te tientes, y pesques, que yo para mi tengo, que estás mas limpio que vn plego de papel, liso, y blanco. Tentose Sancho, y llegando con la mano bonitamente, y con tiento, házia la corba yzquierda, alçó la cabeça, y miró a su amo y dixo: O la experiencia es falsa, o no hemos llegado adonde vuestra merced dize, ni cō muchas leguas. Pues que, preguntó don Quixote: has topado algo? Y aun algos, respondió Sācho, y sacu diēdose los dedos, se lauó toda la mano en el rio, por el qual sossegadamente se deslizaua el barco por mitad de la corriente, sin que le mouiesse alguna inteligencia secreta, ni algun encantador escondido, sino el mismo curso del agua, blando entonces, y suaue. En esto descubrieron vnas grandes hazeñas, que en la mitad del rio estauā, y a penas las houro visto don Quixote, quando con voz alta dixo a Sancho: Vees alli, o amigo, se descubre la ciudad, castillo, o fortaleza, donde deue de estar algun Cauallero oprimido, o alguna Reyna, Infanta, o Princesa malparada, para cuyo socorro soy aqui traydo. Que diablos de ciudad, fortaleza, o castillo, dize vuestra merced señor, dixo Sancho, no echa de ver, que aquellas son hazeñas que estan en el rio donde se muele el trigo? Calla Sancho, dixo don Quixote, que aunque parecen hazeñas no lo son, y ya te he dicho que todas las cosas trastruecan, y mudan de su ser natural los encantos, no quiero dezir que las mudan de en vno en otro ser realmente, sino que lo parece, como lo mostró la experiencia en la transformación de Dulcinea, vnico refugio de mis esperanças. En esto el barco entrado en la mitad de la corriente

del rio començô a caminar no tan lentamente como hasta allí. Los molineros de las hazeñas que vieron venir a aquel barco por el rio, y q̄ se yua a embocar por el raudal de las ruedas, salieron con presteza muchos dellos con varas largas a detenerle, y como salian enharinados, y cubiertos los rostros, y los vestidos del polvo de la harina, representauan vna mala vista, dauan voces grandes, diziêdo demonios de hombres, donde vays, venis desesperados, q̄ quereys ahogaros, y hazeros pedaços en estas ruedas? No te dixes yo, Sancho, dixo a esta sazón don Quixote, q̄ auiamos llegado dôde he de mostrar, a do llega el valor de mi braço, mira q̄ de malandrines y follones me salê al encuentro, mira quãtos vestiglos se me oponen, mira quãtas feas cataduras nos hazê cocos: pues acra lo vereis bellacos, y puesto en pie en el barco con grandes voces començô â amenazar a los molineros, diziêdoles: Canalla maluada, y peor aconsejada, dexad en su libertad y libre aluedrio a la persona q̄ en essa vuestra fortaleza, o prisiõ teneis oprimida, alta, o baxa de qualquiera suerte, o calidad q̄ sea, q̄ yo foy dô Quixote de la Mancha llamado el Cavallero de los leones por otro nõbre, a quiê està reseruada por ordê de los altos cielos el dar fin felice a esta auëtura, y diziêdo esto echô mano a su espada, y començô a esgrimirla en el ayre contra los molineros, los quales oyêdo, y no entendiêdo aq̄llas sandezes, se pusieron con sus varas a detener el barco q̄ ya yua entrãdo en el raudal, y canal de las ruedas, pafosse Sancho de rodillas, pidiêdo deuotamête al cielo le librasse de tan manifesto peligro, como lo hizo por la industria y presteza de los molineros, q̄ oponiendose cõ sus palos al barco le detuierõ: pero no de manera q̄ dexassen de trastornar el barco, y dar cõ don Quixote, y cõ Sancho al traues en el agua: pero vino le biê a dô Quixote q̄ sabia nadar como vn ganso, aunq̄ el peso de las armas le lleuô al fondo dos vezes, y sino fuera por los molineros que se

P

arrojaron

## Segunda parte de don

arrojarō al agua, y los sacarō como en peso a entrābos, allí auia sido Troya para los dos. Puestos pues en tierra, mas mojados que muertos de sed, Sancho puesto de rodillas, las manos juntas, y los ojos clauados al cielo, pidio a Dios con vna larga y deuota plegaria, le librasse de allí adelante de los atreuidos desseos y acometimientos de su señor, Llegaron en esto los pescadores dueños del barco, a quiē auian hecho pedaços las ruedas de las hazeñas, y viendole roto, acometieron a desnudar a Sancho, y a pedir a don Quixote se lo pagasse, el qual con gran sosiego, como si no huiera passado nada por el, dixo a los molineros, y pescadores que el pagaria el barco de bonissima gana, cō condicion que le diessen libre y sin cautela a la persona, o personas que en aquel su castillo estauan oprimidas. Que personas, o que castillo dize, respōdio vno de los molineros, hōbre sin juyzio, quieres te llevar por vētura las que vienen a moler trigo a estas hazeñas? Basta dixo entre si dō Quixote, aqui sera predicar en desierto, querer reducir a esta canalla, a que por ruegos haga virtud alguna. Y en esta auentura se deuen de auer encontrado dos valientes encantadores, y el vno estorua lo que el otro intenta, el vno me deparō el barco, y el otro dio conmigo al traues, Dios lo remedie, que todo este mūdo es maquinas y traças cōtrarias vnas de otras. Yo no puedo mas, y alçando la voz prosiguió diziendo, y mirādo a las hazeñas. Amigos, qualquiera que seays, que en essa prision quedays encerrados, perdonadme, que por mi desgracia, y por la vña yo no os puedo sacar de vña cuyta: para otro Cauallero deue de estar guardada, y reseruada esta auentura. En diziendo esto se cōcertō cō los pescadores, y pagō por el barco 50. reales que los dio Sancho de muy mala gana, diziendo a dos barcadas como estas, daremos cō todo el caudal al fōdo. Los pescadores y molineros estauan admirados, mirādo aquellas dos figuras tan fuera del vso al parecer de los

otros hōbres, y no acabauan de entender a do se encaminauan las razones y preguntas que dō Quixote les dezia, y teniendolos por locos les dexarō, y se recogieron a sus hazeñas, y los pescadores a sus ranchos. Boluieron a sus bestias y a ser bestias, dō Quixote, y Sancho: y este fin tuuo la auentura del encantado barco.

*Capitulo XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella caçadora.*

**A** S S A Z melācolicos, y de mal talāte llegarō a sus animales Caualleroy escudero, especialmēte Sācho, a quiē llegaua al alma llegar alcaudal del dinero, pareciēdole que todo lo q del se quitaua, era quitarfelo a el dñ las niñas de sus ojos. Finalmēte sin hablarse palabra se pusierō acauallo, y se apartarō del famoso rio. Dō Quixote sepultado en los pēfamiētos de sus amores, y Sācho en los de su acrecentamiēto, q por entōces le parecia q estaua biē lexos d tenerle, porq maguer era tonto, bien se le alcāçaua, q las acciones de su amo todas, o las mas erā disparates, y buscava ocasiō de q sin entrar ē cuētas, ni en despedimiētos cō su se ñorvn dia se desgarrasse, y se suesse a su casa: pero la fortuna ordenō las cosas muy al reues de lo que el temia. Succedio pues, q otro dia al poner del sol, y al salir de vna selua tendio dō Quixote la vista por vn verde prado, y en lo vltimo del vio gente, y llegādose cerca conocio q eran caçadores de Altaneria, llegose mas, y entre ellos vio vna gallarda señora sobre vn palafren, o hacanea blanquissima, adornada de guarniciones verdes, y cō vn sillon de plata. Venia la señora assi mismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente, que la misma bizarría venia transformada en ella. En la mano yzquierda traía vn azor, señal que dio a entender a don Quixote ser aquella alguna gran señora, q deuia serlo de todos aqillos caçadores, como era la verdad, y assi dixo a Sācho: corre hijo Sācho, y di á aqlla señora del palafre, y del azor, q yo el Cauallero de los leo

## Segunda parte de don

nes besa las manos a su grã fermosura, y q̄ si su grandeza me da licēcia se las yrê a besar, y a seruir la en quanto mis fuerças pudierē, y su Alteza me mādare, y mira Sācho como hablas, y ten cuēta de no encaxar algũ refrã de los tuyos en tu embaxada. Hallado os le aueis el encaxador, respōdio Sācho. A mi cō esso, si q̄ no es esta la vez primera q̄ he llevado embaxadas â altas y crecidas señoras en esta vida. Sino fue la q̄ lleuaste a la señora Dulcinea, replicó dō Quixote, yo no se q̄ ayas llevado otra alomenos en mi poder. A si es verdad, respōdio Sācho: pero al buē pagador no le duelē prēdas, y en casa llena presto se guisa la cena, quiero dezir, q̄ a mi no ay q̄ dezirme, ni advertirme de nada, q̄ para todo tēgo, y de todo seme alcança vn pōco. Yo lo creo Sācho, dixo dō Quixote, ve en buena hora, y Dios te guie. Partio Sācho de carrera sacãdo de su paño al ruizio, y llegô dōde la bella caçadora estaua, y apeãdose puesto ante ella de hinojos le dixo. Hermosa señora, aq̄l Cauallero q̄ alli se parece, llamado el Cauallero de los leones es mi amo, y yo soy vn escudero suyo, a quiē llamã en su casa Sancho Pãça, este tal Cauallero de los leones, q̄ no ha mucho q̄ se llamaua el de la triste figura, embia por mĩ a dezir a v̄ra grandeza, sea seruida de darle licencia, para q̄ con su proposito y beneplacito, y cōsentimiēto el venga a poner en obra su desseo, que no es otro segun el dize, y yo pienso, que de seruir a vuestra encambrada altanerìa, y fermosura, que en darsela vuestra señoria harã cosa que redunde en su pro, y el recibira señaladissima merced y contento. Por cierto buen escudero, respondió la señora, vos aueys dado la embaxada vuestra cō todas aquellas circunstancias que las tales embaxadas piden: leuantaos del suelo q̄ escudero de rã grã Cauallero como es el de la triste figura (d̄ quiē ya tenemos acá mucha noticia) no es justo q̄ estê de hinojos, leuantaos amigo, y dezid a vuestro señor que venga mucho en hora buena, â seruirse de mi y del

del Duque mi marido en vna casa de plazer que aqui tenemos. Levantose Sancho admirado, assi de la hermosura de la buena señora, como de su mucha criança, y cortesia, y mas de lo que le auia dicho, que tenia noticia de su señor el Cauallero de la triste figura, y que sino le auia llamado el de los leones, deuia de ser por auerle puesto tan nueuamente. Preguntole la Duquesa (cuyo titulo aun no se sabe) dezidme, hermano escudero, este vuestro señor, no es vno de quien anda impressa vna historia que se llama del ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a vna tal Dulcinea del Toboso? El mesmo es señora, respondió Sancho, y aquel escudero fuyo que anda, o deue de andar en la tal historia, a quien llaman Sancho Pança, soy yo, sino es que me trocaron en la cuna, quiero dezir, que me trocaron en la estampa. De todo esso me huelgo yo mucho, dixo la Duquesa, yd hermano Pança, y dezida vuestro señor, que el sea el bien llegado, y el bien venido a mis Estados, y que ninguna cosa me pudiera venir, que mas contento me diera. Sancho con esta tan agradable respuesta, con grandissimo gusto boluio a su amo, a quien contô todo lo que la gran señora le auia dicho, levantando con sus rusticos terminos a los cielos su mucha fermosura, su gran donayre, y cortesia. Don Quixote se gallardeô en la silla: puso bien en los estriuos, acomodose la visera, arremetio a rozinante, y con gentil denuedo fue a besar las manos a la Duquesa, la qual haziendo llamar al Duque su marido, le contô, en tanto que don Quixote llegaua, toda la embaxada suya, y los dos por auer leydo la primera parte desta historia, y auer entendido por ella el disparatado humor de don Quixote, con grandissimo gusto, y con desseo de conocerle, le atendian con profupuesto de seguirle el humor, y conceder cõ el en quanto les dixesse, tratandole como a Cauallero Andãte los dias q̃ cõ ellos se detuuiess.

## Segunda parte de don

se con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de Cauallerias que ellos auian leydo, y aun les eran muy aficionados. En esto llegó don Quixote alçada la visera, y dando muestras de apearse, acudio Sancho a tenerle el estriuo: pero fue tan desgraciado, que al apearse del ruzio, se le afsio vn pie en vna foga del albarda de tal modo, que no fue posible desenredarle, antes quedó colgado del, con la boca y los pechos en el suelo. Don Quixote que no tenia en costumbre apearse, fin que le tuuiesen el estriuo, pensando que ya Sancho auia llegado a tenersele, descargô de golpe el cuerpo, y lleuose tras sí la silla de rozinãte, que deuia de estar mal cinchado, y la silla y el vinieron al suelo, no sin verguença suya, y de muchas maldiciones que entre dientes echô al desdichado de Sancho, que aun toda via tenia el pie en la corma. El Duque mandô a sus caçadores que acudiesen al Cauallero, y al escudero, los quales leuataron a don Quixote mal trecho de la cayda, y renqueando, y como pudo, fue a hincar las rodillas ante los dos señores: pero el Duque no lo consintio en ninguna manera, antes apeandose de su cauallo fue â abraçar â don Quixote diciendole: A mi me pesa señor Cauallero de la triste figura, que la primera que vueſſa merced ha hecho en mi tierra aya sido tan mala como se ha visto: pero descuydos de escuderos suelen ser causa de otros peores sucesos. El que yo he tenido en veros, valeroso Principe, respondió don Quixote, es imposible ser malo, aunque mi cayda no parara hasta el profundo de los abismos: pues de alli me leuantara, y me sacara la gloria de aueros visto. Mi escudero, que Dios maldiga, mejor desata la lengua para dezir malicias que ata, y cincha vna silla para que estê firme: pero como quiera que yo me halle caydo, o leuantado, a pie, o acauallo, siempre estarê al seruicio vuestro, y al de mi señora la Duquesa  
digna

digna consorte vuestra, y digna señora de la hermosura y vniuersal Princesa de la cortesía. Pasito mi señor don Quixote de la Mancha, dixo el Duque, que adonde está mi señora doña Dulcinea del Toboso, no es razon que se alaben otras fermosuras. Ya estaua â esta sazón libre Sancho Pança del lazo, y hallandose allí cerca, antes que su amo respondiessse, dixo: No se puede negar, sino afirmar, que es muy hermosa mi señora Dulcinea del Toboso: pero donde menos se piensa se leuanta la liebre, que yo he oydo dezir, que esto que llaman naturaleza, es como vn alcaller que haze vasos de barro, y el que haze vn vaso hermoso, tambien puede hazer dos y tres, y ciento, digolo, porque mi señora la Duquesa a fee que no va en zaga a mi ama la señora Dulcinea del Toboso. Boluio se don Quixote a la Duquesa, y dixo: Vuestra grandeza imagine, q̄ no tuuo Cauallero Andãte en el mundo escudero mas hablador, ni mas gracioso del que yo tengo, y el me sacará verdadero, si algunos dias quisiere vuestra grã celsitud seruirse de mi. A lo que respondió la Duquesa, de que Sancho el bueno sea gracioso, lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto, que las gracias, y los donayres, señor don Quixote, como vuestra merced bien sabe, no assientan sobre ingenios torpes, y pues el buen Sancho es gracioso, y donayroso, desde aqui le confirmo por discreto. Y hablador añadió dō Quixote. Tanto que mejor, dixo el Duque, porque muchas gracias no se pueden dezir con pocas palabras, y porque no se nos vaya el tiempo en ellas, venga el gran Cauallero de la triste figura. De los leones ha de dezir vuestra Alteza, dixo Sancho, que ya no ay triste figura. El figuro sea el de los leones. Prosiguio el Duque, digo, que venga el señor Cauallero de los leones a vn castillo mio, que está aqui cerca, donde se le hará el acogimiento que a tan alta persona se deue justamente, y el que yo, y la Duquesa solemos

## *Segunda parte de don*

hazer a todos los Caualleros Andantes que a el llegã. Ya en esto Sancho auia adereçado, y cinchado bien la silla â rozinante, y subiendo en el don Quixote, y el Duque en vn hermoso cauallo, pusieron a la Duquesa en medio, y encaminaron al castillo. Mandô la Duquesa a Sancho q̄ fueſſe junto a ella, porque gustaua infinito de oyr sus discreciones. No se hizo de rogar Sancho, y entretexioſe entre los tres, y hizo quarto en la conuerſacion, con gran gusto de la Duquesa, y del Duque, que tuuieron a gran ventura acoger en su castillo tal Caualleto Andante, y tal escudero andado.

### *Capitulo XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas.*

**S**VMA era la alegria que lleuaua consigo Sancho, viendose a su parecer en priuança con la Duquesa, porque se le figuraua, q̄ auia de hallar en su castillo lo que en la casa de dō Diego, y en la de Basilio, siẽpre aficionado a la buena vida, y assi tomaua la ocasion por la melena en esto del regalarſe, cada, y quãdo q̄ se le ofrecia. Cuenta pues la historia, q̄ antes que a la plaça de plazer, o castillo llegafſen, se adelantô el Duque, y dio orden a todos sus criados, del modo que auian de tratar a don Quixote, el qual como llegô con la Duquesa a las puertas del castillo, al instante salieron del dos lacayos, o palafreneros, vestidos hasta en pies de vnas ropas que llaman de levantar, de finissimo raso carmesi, y cogiendo a don Quixote en brazos, sin ser oydo ni visto le dixeron, vaya la vuestra grandeza â apear a mi señora la Duquesa. Don Quixote lo hizo, y huuo grandes comedimientos entre los dos sobre el caso: pero en efecto vencio la porfia de la Duquesa, y no quiso deceder, o baxar del palafren, sino en los brazos del  
Duque

Duque, diciendo: que no se hallaua digna de dar a tan grã Cauallero tan inutil carga. En fin salio el Duque â apear la, y al entrar en vn gran patio llegaron dos hermosas donzellas, y echaron sobre los ombros a don Quixote vn grã mantõ de finissima escarlata, y en vn instante se coronaron todos los corredores del patio de criados, y criadas de aquellos señores, diciendo a grandes voces: Bien sea venido la flor y la nata de los Caualleros Andantes, y todos o los mas derramauan pomos de aguas olorosas sobre dõ Quixote, y sobre los Duques, de todo lo qual se admiraua don Quixote, y aquel fue el primer dia que de todo en todo conocio, y creyõ ser Cauallero Andante verdadero, y no fantastico, viendose tratar del mesmo modo que el auia leydo se tratauã los tales Caualleros en los passados siglos. Sancho desamparando al ruzio se cosio con la Duquesa, y se entrõ en el castillo, y remordiendole la conciencia de que dexaua al jumento solo, se llegõ a vna reuerenda dueña, que con otras a recebir a la Duquesa auia salido, y con voz baxa le dixo: Señora Gonçalez, o como es su gracia de vuestra merced. Doña Rodriguez de Grijalua me llamo, respondió la dueña, q̃ es lo que mandays hermano. A lo que respondió Sancho: Querria que vuestra m. me la hiziesse de salir a la puerta del castillo, dõde hallarã vn asno ruzio mio, vuestra merced sea seruida de mãdarle poner, o ponerle en la caualleriza, porque el pobrezito es vn poco medroso, y no se hallarã a estar solo en ninguna de las maneras. Si tan discreto es el amo como el moço, respondió la dueña, medradas estamos. Andad hermano mucho de en hora mala para vos, y para quien acá os truxo, y tened cuenta con vuestro jumento, que las dueñas desta casa no estamos acostumbradas a semejantes hazienças. Pues en verdad, respondió Sancho, que he oydo yo dezir a mi señor que es zahori de las historias, contãdo aquella de Lanzarote, quando de Bretaña vino, que

## Segunda parte de don

damas curauan del, y dueñas del su rozino, y que en el particular de mi asno, que no le trocara yo con el rozin del señor Lanzarote. Hermano, si soys juglar, replicô la dueña guardad vuestras gracias para donde lo parezcan, y se os paguen, que de mi no podreys llevar sino vna higa. Aun bien, respondió Sancho, que sera bien madura, pues no perdera vuestra merced la quinola de sus años por punto menos. Hijo de puta, dixo la dueña, toda ya encendida en colera, si soy vieja, o no, a Dios darê la cuenta, que no a vos vellaco, harto de ajos, y esto dixo en voz tan alta que lo oyô la Duquesa, y bolviendo, y viendo a la dueña, tan alborotada, y tan encarnizados los ojos, le preguntô, con quien las auia. Aqui las he, respondió la dueña con este buen hombre, que me ha pedido encarecidamente que vaya a poner en la caualleriza a vn asno suyo, que estâ a la puerta del castillo, trayendome por exemplo, que assi lo hizieron no se donde, que vnas damas curaron a vn tal Lanzarote, y vnas dueñas a su rozino, y sobre todo por buen termino me ha llamado vieja. Esto tuuiera yo por afrenta, respondió la Duquesa, mas q quantas pudieran dezirme, y hablando con Sancho le dixo: Aduertid Sancho amigo, que doña Rodriguez es muy moça, y que aquellas tocas mas las trae por autoridad y por la vfança, que por los años. Malos sean los que me quedan por viuir, respondió Sancho, si lo dixere por tanto, solo lo dixere, porque es tan grande el cariño que tengo a mi jumento, q me parecio, que no podia encomendarle a persona mas caritatiua q a la señora doña Rodriguez. Dô Quixote q todo lo oia, le dixo: Platicas son estas Sâcho para este lugar? Señor, respondió Sancho, cada vno ha de hablar de su menester donde quiera q estuuere. Aqui se me acordô del ruzio, y aqui hablê del, y si en la caualleriza se me acordara, alli hablara. A lo q dixo el Duque, Sancho estâ muy en lo cierto, y no ay que culparle en nada: al ru-

zio se le dara recado, a pedir de boca, y descuyde Sancho, que se le tratará como a su mesma persona. Con estos razonamientos gustosos a todos, sino a don Quixote, llegaron a lo alto, y entraron a don Quixote en vna sala adornada de telas riquissimas de oro, y de brocado, seys donzellas le defarmaron, y siruieron de pages, todas industria das y aduertidas del Duque, y de la Duquesa de lo que auian de hazer, y de como auian de tratar a don Quixote, para que imaginasse y viesse que le tratauan como Cauallero Andante. Quedô don Quixote despues de defarmado en sus estrechos greguescos, y en su jubon de camuza, seco, alto, tendido, con las quixadas que por de dentro se besaua la vna con la otra, figura que a no tener cuenta las donzellas que le seruian, con disimular la rifa (que fue vna de las precisas ordenes que sus señores les auian dado) rebentaran riendo. Pidieronle, que se dexasse desnudar, para vna camisa: pero nunca lo consintio, diziendo: que la honestidad parecia tan bien en los Caualleros Andantes como la valētia. Con todo dixo q̄ diessen la camisa a Sācho, y encerrandose con el en vna quadra, donde estaua vn rico lecho se desnudô, y vistio la camisa, y viendose solo cō Sancho le dixo. Dime truhan moderno, y majadero antiguo, parecete bien deshonnar y afrentar a vna dueña tan venerada, y tan digna de respeto como aquella? Tiempos eran aquellos para acordarte del ruzio? ó señores son estos para dexar mal passar a las bestias, tratando tan elegantemente a sus dueños? Por quien Dios es Sancho, que te reportes, y que no descubras la hilaza de manera que caygan en la cuenta de que eres de villana y grossera tela texido. Mira pecador de ti que en tanto mas es tenido el señor, quanto tiene mas honrados, y bien nacidos criados, y que vna de las ventajas mayores que lleuan los Principes a los demas hombres, es, q̄ se gruē d̄ criados tā buenos como ellos. No aduertes angustiado

## Segunda parte de don

tiado de ti, y mal afortunado de mi, que si veē, que tū eres vn groffero villano, o vn mentecato gracioso. pensarā, q̄ yo foy algun echa cuervos, o algun Cauallero de mohatra. No no Sancho amigo, huye huye destos inconuenientes, que quien tropieça en hablador, y en gracioso al primer puntapie cae, y da en truhan desgraciado, enfrena la lengua, considera, y rumia las palabras, antes que te salgā de la boca, y adierte, que hemos llegado a parte donde con el fauor de Dios, y valor de mi braço hemos de salir mejorados en tercio y quinto en fama y en hazienda. Sancho le prometio con muchas veras de coserse la boca, o morderse la lengua antes de hablar palabra, que no fuesse muy a proposito, y bien considerada, como el se lo mandaua, y q̄ descuydasse acerca de lo tal, q̄ nunca por el se descubriria quien ellos erā. Vistiose dō Quixote, puso se su tahali con su espada, echose el manton de escarlata acuestas, puso se vna montera de raso verde, que las donzellas le dieron, y con este adorno salio a la gran sala, adonde hallô a las donzellas puestas en ala tantas a vna parte como a otra, y todas con adereço de darle aguna manos, la qual le dieron con muchas reuerencias, y ceremonias. Luego llegaron doze pages con el maestre sala para llevarle a comer, que ya los señores le aguardauan. Cogieronle en medio, y lleno de pompa y magestad, le llevaron a otra sala donde estaua puēsta vna rica mesa, con solos quatro seruiçios, la Duquesa, y el Duque salieron a la puerta de la sala a recibirle, y con ellos vn graue Ecclesiastico, destos que gouernan las casas de las Principes, destos que como no nacen Principes, no aciertan a enseñar como lo han de ser los que lo son: destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus animos: destos que queriendo mostrar a los que ellos gouernan a ser limitados, les hazen ser miserables: destos tales digo que deuia de ser el graue Religioso, que con los Duques

salio

salio a recibir a don Quixote, hizieronse mil cortesés comedimientos, y finalmente cogiendo a don Quixote en medio se fueron a sentar a la mesa. Combidô el Duque a don Quixote con la cabecera de la mesa, y aunque el lo reusô, las importunaciones del Duque fueron tantas, que la havo de tomar. El Eclesiastico se sentô frontero, y el Duque y la Duquesa a los dos lados. A todo estava presente Sancho, embobado y atonito de ver la honra que a su señor aquellos Principes le hazian. y viêdo las muchas ceremonias, y ruegos que passaron entre el Duque, y don Quixote para hazerle sentar a la cabecera de la mesa, dixo, si sus mercedes me dan licencia les contarê vn cuento q̄ passô en mi pueblo, acerca desto de lo assientos, apenas huvo dicho esto Sâcho, quãdo don Quixote tēblô, creyêdo sin duda alguna, que auia de dezir alguna necesidad. Mirole Sancho y entendiolo, y dixo, no tema vueſſa merced señor mio, que yo me desmande, ni q̄ diga cosa q̄ no vēga muy a pelo, que no se me han olvidado los consejos q̄ poco ha vueſſa merced me dio sobre el hablar mucho o poco, o bien, o mal. Yo no me acuerdo de nada. Sancho, respondió don Quixote, di lo que quisieres, como lo digas presto. Pues lo que quiero dezir, dixo Sancho, es tan verdad, que mi señor don Quixote que estâ presente no me dexará mentir. Por mi replicô don Quixote, miente tu Sâcho quanto quisieres, que yo no te yrê a la mano: pero mira lo que vas a dezir. Tan mirado, y remirado lo tēgo, q̄ a buen saluo estâ el q̄ repica, como se vera por la obra. Bien sera, dixo don Quixote, que vueſtras grandezas manden echar de aqui a este tonto, que dira mil parochadas. Por vida del Duque, dixo la Duquesa, que no se ha de apartar de mi Sancho vn punto: quiero le yo mucho, porque se que es muy discreto. Discretos dias, dixo Sancho, viua vuestra fantidad por el baē credito que de mi tiene, aũque en mi no lo aya, y el cuêto que quiero dezir es este.

Combidô

## Segunda parte de don

Cōbidô a vn Hidalgo d' mi pueblo muy rico y principal, por que venia de los Alamos de Medina del Cāpo, q casó con doña Mencía de Quiñones, que fue hija de don Alonso de Marañon Cauallero del habito de Santiago, que se ahogô en la Herradura, por quiē huuo aquella pendēcia años ha en nro lugar, q a lo q entiēdo, mi señor dō Quixote se hallô en ella, de dōde salio herido Tomafillo et trabiēso, el hijo de Baluastro el herrero. No es verdad todo esto señor nro amo? digalo por su vida, porq estos señores no me tengā por algū hablador mētiroso. Hasta aora dixo el Eclesiastico, mas os tēgo por hablador q por mētiroso: pero de aqui adelante no se por lo q os tendre: tu das tātos testigos Sācho, y tantas señas, q no puedo dexar de dezir, q deues de dezir verdad: passa adelante, y acorra el cuento porque lleuas camino de no acabar en dos dias. No ha de acortar tal, dixo la Duquesa, por hazerme a mi plazer, antes le ha de contar de la manera que le sabe, aunq no le acabe en seys dias, q si tantos fueren, serian para mi los mejores q huuiesse llevado en mi vida. Digo pues señores mios, prosiguió Sancho, q este tal Hidalgo q yo conozco como a mis manos (porq no ay d' mi casa a la suya vn tiro de ballesta) cōbidô vn labrador pobre, pero hōrado: adelante hermano, dixo a esta sazō el Religioso q camino lleuays de no parar cō vro cuēto hasta el otro mūdo. A menos de la mitad pararē, si Dios fuere seruido, respōdio Sācho: y asy digo, q llegādo el tal labrador a casa del dicho Hidalgo cōbidador, q buē peso aya su anima, q ya es muerto, y por mas señas dizē q hizo vna muerte de vn Angel, q yo no me hallē presente q auia ydo por aql tiēpo a segar a Tēbleque. Por vida vra hijo q boluays presto de Tēbleque, y q sin enterrar al Hidalgo (sino quereis hazer mas exequias) acabeis vro cuēto. Es pues el caso, replicô Sācho, q estādo los dos para assentarse a la mesa, q parece que aora los veo mas q gūca. Grā gusto recebian los Duques del disgusto que mostraua

traua tomar el buen Religioso de la dilacion y pausas cō que Sancho cōtaua su cuento, y don Quixote se estaua cō funiēdo en colera y en rabia. Digo asy, dixo Sācho, q̄ estādo como he dicho los dos para sentarse a la mesa, el labrador porfiava cō el Hidalgo q̄ tomasse la cabecera de la mesa, y el Hidalgo porfiava tābiē q̄ el labrador la tomasse, porq̄ en su casa se auia de hazer lo que el mādasse, pero el labrador q̄ presumia d̄ cortēs y biē criado, jamas quiso hasta q̄ el Hidalgo mohino, poniēdole ambas manos sobre los ombros le hizo sentar por fuerça, diziēdole: Sentaos maja grāzas q̄ adōde quiera que yo me siēte, sera vuestra cabecera, y este es el cuēro, y en verdad, que creo q̄ no ha sido aqui traydo fuera de proposito. Pusose dō Quixote de mil colores, q̄ sobre lo moreno le jaspeauā, y se le pareciā: los señores dissimalarō la risa, porq̄ dō Quixote no acaba se de correrse, auiedo entēdido la malicia de Sācho, y por mudar de platica, y hazer que Sācho no prosiguiesse con otros disparates, preguntō la Duquesa a don Quixote, q̄ que nueuastenia de la señora Dulcinea, y que si le auia embiado aquellos dias algunos presentes de gigantes, o malandrines, pues no podia dexar de auer vēcido muchos. A lo que don Quixote respondio: Señora mia mis desgracias, aunque tuuieron principio, nunca tendran fin, gigantes he vencido, y follones, y malandrines le he embiado: pero adonde la auian de hallar, si estā encantada, y buelta en la mas fea labradora que imaginar se puede? No se, dixo Sancho. Pança, a mi me parece la mas hermosa criatura del mundo, alomenos en la ligereza, y en el brincar bien se yo, que no darā ella la ventaja a vn bolteador: a buena fē señora Duquesa, asy salta desde el suelo sobre vna borrica como si fuera vn gato. Aueisla visto vos encantada Sācho, preguntō el Duque. Y como si la he visto respōdio Sācho, pues quiē diablos sino yo fue el primero q̄ cayō en el achaque del encātorio: tan encātada estā como mi padre

## Segunda parte de don

padre. El Eclesiastico q̄ oyô dezir de gigantes, de follones y de encantos cayô en la cuenta de que aquel deuia de ser don Quixote de la Mancha, cuya historia leya el Duque de ordinario, y el se lo auia reprehendido muchas vezes, diziendole, que era disparate, leer tales disparates, y enterrandose, ser verdad lo que sospechaua con mucha colera, hablando con el Duque le dixo: Vuestra Excelencia señor mio tiene que dar cuenta a nuestro Señor de lo que haze este buen hombre. Este don Quixote, o don tonto, o como se llama, imagino yo, que no deue de ser tã mentecato como vuestra Excelencia quiere que sea, dandole ocasiones a la mano, para que lleue adelante sus sandezes y vaziedades. Y boluiendo la platica a don Quixote le dixo: y a vos alma de cantaro, quien os ha encaxado en el cerebro que soys Cauallero Andante, y que venceys gigantes, y prendey malandrines? andad en hora buena, y en tal se os diga, bolueos a vuestra casa, y criad vuestros hijos, si los teneys, y curad de vuestra hazienda, y dexad de andar vagando por el mundo, papando viento, y dando que reyr a quantos os conocen, y no conocen. En donde nora tal auays vos hallado que huuo, ni ay aora Caualleros Andantes? donde ay gigantes en España, o malandrines en la Mancha, ni Dulcineas encantadas, ni toda la caterua de las simplicidades que de vos se cuentan. A tento estuuo don Quixote a las razones de aquel venerable varon, y viêdo que ya callaua, sin guardar respeto a los Duques, con semblante ayrado, y alborotado rostro se puso en pie y dixo: Pero esta respuesta capitulo por si merece.

*Capitulo XXXII. De la respuesta que dio don Quixote a su reprehensor con otros graues y graciosos successos.*

**L**Euantado pues en pie don Quixote temblando de los pies a la cabeça como azogado, con presurosa y turbada

da lengua dixo: El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado q̄ vueſſa merced professa, tienen, y atã las manos de mi justo enojo: y aſſi por lo q̄ he dicho, como por ſaber, que ſaben todos, que las armas de los togados ſon las meſmas que las de la muger, que ſon la lengua, entrare con la mia en ygual batalla con vueſſa merced, de quien ſe deuia eſperar antes buenos conſejos, que infames vituperios, las reprehẽſiones ſantas y bien intencionadas otras circunſtãcias requieren, y otros puntos piden. Alomenos el auer me reprehendido en publico, y tan aſperamente, ha paſſado todos los limites de la buena reprehension, pues las primeras mejor aſſientan ſobre la blandura que ſobre la aſpereza, y no es bien, que ſin tener conocimiento del peccado que ſe reprehende, llamar al peccador ſin mas ni mas mentecato y tonto. Sino digame vueſſa merced por qual de las mentecaterias que en mi ha viſto me condena, y vitupera, y me manda que me vaya a mi caſa a tener cuenta en el gouierno della, y de mi muger, y de mis hijos, ſin ſaber ſi la tengo, o los tengo: no ay mas ſino atroche moche entrarſe por las caſas agenas, a gouernar ſus dueños, y auiendoſe criado algunos en la eſtrechez de algun pupilage, ſin auer viſto mäs mundo, que el que puede conuenerſe en veynte, o treynta leguas de diſtrito, meterſe de rondon a dar leyes a la Caualleria, y a juzgar de los Caualleros Andantes: por ventura es aſumpto vano, o es tiempo mal gaſtado el que ſe gaſta en vagar por el mundo, no buſcando los regalos del, ſino las aſpezas, por donde los buenos ſuben al aſſiento de la immortalidad? ſi me tuuieran por tonto los Caualleros, los magnificos, los generoſos, los altamente nacidos, tuuieralo por aſfrenta irreparable: pero de que me tengan por ſandio los eſtudiantes, que nunca entraron ni piſaron las ſendas de la Caualleria, no ſe me da vn ardite, Cauallero

Q            ſoy

## Segunda parte de don

foy, y Cauallero he de morir si plaze al Altissimo, vnos vā por el ancho campo de la ambicion soberuia, otros por el de la adulacion seruil y baxa, otros por el de la hipocresia engañosa, y algunos por el de la verdadera religion: pero yo inclinado de mi estrellā voy por la angosta senda de la Caualleria Andante, por cuyo exercicio desprecio la hazienda: pero no la honra; yo he satisfecho agrauios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes, y atropellado vestiglos, yo foy enamorado, no mas de porque es forçoso, que los Caualleros Andantes lo sean, y siendolo, no foy de los enamorados viciosos, sino de los Platonicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hazer biē â todos, y mal â ninguno: si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, diganlo vuestras grandezas Duque y Duquesa excelētes. Biē por Dios, dixo Sācho, no diga mas v. m señor y amo mio en su abono, porque no ay mas q̄ dezir, ni mas q̄ pensar, ni mas que perseuerar en el mundo: y mas que negando este señor, como ha negado, que no ha auido en el mundo, ni los ay Caualleros Andantes, que mucho que no sepa ninguna de las cosas q̄ ha dicho. Por ventura, dixo el Eclesiastico, soys vos hermano a quel Sancho Pança, que dizen, a quien vuestro amo tiene prometida vna insula? Si foy, respondio Sancho y foy, quien la merece, tambien como otro qualquiera, foy quien juntate a los buenos, y seras vno dellos, y foy yo de aquellos no con quien naces, si no cō quiē paces, y de los quiē a buen arbol se arrima buena sombra le cobija, yo me he arrimado a buē señor, y ha muchos meses q̄ ando en su compañía, y he de ser otro como el. Dios queriendo, y viua el, y viua yo, que ni a el le faltaran Imperios que mandar, ni a mi insulas que gouernar. No por cierto, Sancho amigo, dixo a esta fazon el Duque, que yo en nombre del señor don Quixote

te os mando el Gouierno de vna que tengo de nones de no pequeña calidad. Hincate de rrodillas Sancho, dixo dō Quixote, y befa los pies a su Excelencia, por la merced que te ha hecho. Hizolo assi Sancho. Lo qual visto por el Eclesiastico se leuantô de la mesma mohino a demas, diciendo, por el habito que tengo, que estoy por dezir, que es tan sandio vuestra Excelencia, como estos pecadores, mirad sino han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras, quedese vuestra Excelencia con ellos, que en tanto que estuieren en casa, me estarê yo en la mia, y me escusarê de reprehender lo que no puedo remediar, y sin dezir mas, ni comer mas, se fue, sin que fuesen parte a detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa que su impertinente colera le auia causado. Acabô de reyr, y dixo a don Quixote, vueſſa merced ſeñor Cauallero de los leones ha respondido por ſi tan altamente, que no le queda coſa por ſatisfazer deſte, que aunque parece agrauio, no lo es en ninguna manera, porque aſſi como no agrauian las mugeres, no agrauian los Eclesiasticos, como vueſſa merced mejor ſabe. Aſſi es, respondió don Quixote, y la cauſa es, que el q̄ no puede ſer agrauiado, no puede agrauiar a nadie. Las mugeres, los niños, y los Eclesiasticos como no pueden defenderſe, aunque ſean ofendidos, no pueden ſer afrentados, porque entre el agrauio y la afrenta ay eſta diferencia, como mejor vueſtra Excelencia ſabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hazer, y la haze, y la ſuſtêta, el agrauio puede venir de qualquier parte, ſin que afrente. Sea exemplo: eſtá vno en la calle deſcuydado, llegan diez con mano armada, y dandole de palos, pone mano a la eſpada, y haze ſu deuer: pero la muchedumbre de los contrarios ſe le opone, y no le dexa ſalir con ſu intencion, que es de vengarſe: eſte tal queda agrauiado: pero no afrentado, y lo meſmo con-

## *Segunda parte de don*

firmará otro exemplo Estâ vno buelto de espaldas , llega otro, y dale de palos, y endandose los, huye, y no espera, y el otro le sigue, y no alcanza: este que recibio los palos, recibio agrauio mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dio los palos, aunque se los dio ahurta cordel, pusiera mano a su espada, y se estuiera quedo haziendo rostro a su enemigo, quedara el apaleado agrauiado, y afrentado juntamente: agrauiado, porque le dieron a traycion: afrentado, porque el que le dio sustentó lo que auia hecho, sin boluer las espaldas, y apie quedo, y assi segun las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agrauiado, mas no afrentado, porque los niños no sienten, ni las mugeres ni pueden huyr, ni tienen para que esperar, y lo mesmo los constituydos en la sacra Religion, porque estos tres generos de gente carecen de armas ofensiuas y defensiuas, y assi aunque naturalmente esten obligados a defenderse, no lo estan para ofender a nadie, y aunque poco ha dixen, que yo podia estar agrauiado, agora digo, q̄ no en ninguna manera, porq̄ quien no puede recibir afrenta, menos la puede dar: por las quales razones yo no deuo sentir, ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho: solo quisiera, que esperara algun poco para darle a entender en el error en que está, en pensar y dezir, que no ha auido, ni los ay Caualleros Andantes en el mundo, que si lo tal oyera Amadis, o vno de los infinitos de su linage, yo se, que no le fuera bien a su merced. E esso juro yo bien, dixo Sancho, cuchillada le huieran dado, que le abrieran de arriba abaxo como vna granada, o como a vn melon muy m aduro, bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas, para mi fantiguada que tengo por cierto, que si Reynaldos de Mōtaluan huiera oydo estas razones al hombre c̄cito, tãpaboca le huiera dado q̄ no hablara mas en tres años, no sino tomarase cō ellos, y viera como escapaua d̄ sus manos.

Perecia

Perecia de rifa la Duquesa, en oyendo hablar a Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso, y por mas loco que a su amo, y muchos huuo en aquel tiempo que fuerõ deste mismo parecer. Finalmente don Quixote se sossegõ, y la comida se acabõ, y en leuantando los manteles, llegaron quatro donzellas, la vna con vna fuente de plata, y la otra con vn aguamanil, assi mismo de plata, y la otra con dos blanquissimas y riquissimas toallas al ombro, y la quarta descubiertos los braços hasta la mitad, y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) vna redonda pella de xauon Napolitano. Llegõ la de la fuente, y con gentil donayre, y desemboltura encaxõ la fuente debaxo de la barba de don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo, que deuia ser vsança de aquella tierra, en lugar de las manos lauar las barbas, y assi tendio la suya todo quanto pudo, y al mismo punto començõ a llouer el aguamanil, y la donzella del xauon le manoscõ las barbas con mucha priessa, leuantãdo copos de nieue, que no eran menos blancas las xauonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro, y por los ojos del obediente Cauallero, tanto que se los hizieron cerrar por fuerça. El Duque y la Duquesa, que de nada desto eran sabidores, estauan esperando, en que auia de parar tan extraordinario lauatorio. La donzella barbera, quando le tuuo con vn palmo de xauonadura, fingio que se le auia acabado el agua, y mandõ a la del aguamanil fuesse por ella, que el señor don Quixote esperaria. Hizolo assi, y quedõ don Quixote con las mas estraña figura, y mas para hazer reyr q̃ se pudiera imaginar. Mirauãle todos los que presentes estauan, que eran muchos, y como le veian con media vara de cuello, mas que medianamente moreno, los ojos cerrados, y las barbas llenas de xauon, fue gran marauilla, y mucha discrecion poder disimular la rifa, las donzellas de la burla tenian los ojos ba-

## Segunda parte de don

xos, sin osar mirar a sus señores: a ellos les retozaua la co-  
lera, y la rifa en el cuerpo, y no sabian a que acudir: ô  
a castigar el atreuimiento de las muchachas, o darles pre-  
mio por el gusto que recibian de ver a don Quixote de  
aquella suerte. Finalmente la donzella del aguamanil vi-  
no y acabarõ de lauar a don Quixote, y luego la que traía  
las toallas le limpio, y le enxugó muy reposadamente, y  
haziẽdole todas quatro a la par vna grãde y profunda in-  
clinaciõ y reuerencia, se querian yr: pero el Duque, porq̃  
dõ Quixote no cayesse en la burla, llamô a la donzella de  
la fuente, diziendole, venid y lauadme a mi, y mirad que  
no se os acabe el agua: la muchacha aguda y diligente, lle-  
gô, y puso la fuente al Duque como a dõ Quixote, y dãdo  
se prisa le lauarõ y xauonarõ muy bien, y dexãdole enxu-  
to y limpio, haziẽdo reuerẽcias se fueron, despues se supo  
q̃ auia jurado el Duque, q̃ si a el no le lauaran como a dõ  
Quixote, auia de castigar su desemboltura, lo qual auian  
enmendado discretamẽte, cõ auerle a el xauonado. Estaua  
atento Sãcho a las ceremonias de aquel lauatorio, y dixo  
entre si: Valame Dios, si sera tambien vsança en esta tierra  
lauar las barbas a los escuderos; como a los Caualleros?  
Porq̃ en Dios y en mi anima que lo he bien menester, y aũ  
que si me las rapassan a nauaja lo tendria a mas beneficio.  
Que dezis entre vos Sancho? preguntô la Duquesa? Di-  
go señora, respondió el, que en las Cortes de los orros  
Principes siempre he oydo dezir, que en leuutando los  
manteles dan agua a las manos: pero no lexia a las bar-  
bas, y que por esso es bueno viuir mucho, por ver mu-  
cho, aunque tambien dizen, que el que larga vida viue  
mucho mal ha de passar, puesto que passar por vn laua-  
torio de estos, antes es gusto que trabajo. No tengais pe-  
na a mi Sancho, dixo la Duquesa, que yo harê que  
mis donzellas os lauen, y aun os metan encolada, si fue-  
re menester. Con las barbas me contento, respondió San-  
cho.

cho, por aora alomenos, q̄ andando el tiempo Dios dixo lo que sera. Mirad Maestresala, dixo la Duquesa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El maestresala respondió, q̄ en todo sería servido el señor Sancho, y con esto se fue a comer, y lleuó consigo a Sācho, q̄ dándose a la mesa los Duques, y dō Quixote hablando en muchas y diuerfas cosas: pero todas tocātes al exercicio de las armas, y de la Andāte Cauelleria. La Duquesa rogô a don Quixote, q̄ le delineasse y descriuiesse, pues parecia tener felice memoria, la hermosura, y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaua de su belleza, tenia por entendido, que deuia de ser la mas bella criatura del orbe, y aun de toda la Mancha. Sospirô don Quixote oyendo lo q̄ la Duquesa le mādaua, y dixo: Si yo pudiera sacar mi coraçō y ponerle ante los ojos d̄ v̄ra grādeza, aquí sobre esta mesa, y en vn plato quitara el trabajo a mi lengua de dezirlo, q̄ a penas se puede pēsar, por q̄ v̄ra Excelēcia la viera ē el toda retratada: pero para q̄ es ponerme yo aora a delinear y descriuir pūto por pūto y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros ombros q̄ de los mios, emprela en quien se deuiā ocupar los pinzeles d̄ Parrasio, de Timātes, y de Apeles, y los buriles de Lisipo, para pintarla y grauarla en tablas, en marmolēs, y en bronzes, y la Retorica Ciceroniana, y Demostina, para alabarla. Que quiere dezir Demostina? Señor don Quixote, preguntô la Duq̄ssa, q̄ es vocablo q̄ no le he oydo en todos los dias de mi vida. Retorica Demostina. respōdio dō Quixote, es lo mismo q̄ dezir Retorica de Demostenes, como Ciceroniana d̄ Cicerō, q̄ fuerō los dos mayores retoricos del mūdo. Assi es dixo el Duq̄, y auéis andado deslūbrada ē la tal pregunta: pero cō todo esso nos daria gran gusto el señor don Quixote, si nos lapintasse, q̄ a buē seguro q̄ aūq̄ sea ē rasguño y boñuxo q̄ ella salga tal q̄ la tengan inuidia las mas

## Segunda parte de don

hermosas. Si hiziera por cierto, respondió don Quixote, si no me la huiera borrado de la idea la desgracia, que poco ha que le sucedio, que es tal, que mas estoy para llorarla, q̄ para describirla, porque auran de saber vuestras grandezas, que yendo los dias passados a besarle las manos, y a recibir su bendicion, beneplacito, y licencia para esta tercera salida, hallê otra de la que buscaua, hallela encantada, y conuertida de Princesa en labradora, de hermosa en fea, de Angel en diablo, de olorosa en pestifera, de bien hablada en rustica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en vna villana de Sayago. Valame Dios! dando vna gran voz dixo a este instante el Duque: Quien ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? Quien ha quitado del la belleza que le alegrava? el donayre que le entretenia? y la honestidad que le acreditaua. Quien? respondió don Quixote, quien puede ser sino algun maligno encantador de los muchos inuidiosos que me persiguen. Esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer, y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz, y leuantar los fechos de los malos. Perseguido me han encantadores: encantadores me persiguen, y encantadores me persiguiran, hasta dar conmigo, y con mis altas Cauallerias en el profundo abismo del olvido, y en aquella parte me dañan, y hieren, donde veen que mas lo siento, porq̄ quitarle a vn Cauallero Andante su dama, es quitarle los ojos con que mira, y el sol cō que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas vezes lo he dicho, y aora lo bueluo a dezir, que el Cauallero Andante sin dama, es como el arbol sin hojas, el edificio sin cimiento, y la sombra sin cuerpo de quien se cause. No ay mas que dezir, dixo la Duquesa: pero si cō todo esso hemos de dar credito a la historia que del señor don Quixote de pocos dias a esta parte ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de las gentes della, se co

ge, si mal no me acuerdo, que nunca vueſſa merced ha viſto a la ſeñora Dulcinea, y q̄ eſta tal ſeñora no es en el mūdo, ſino que es dama fantaſtica, que vueſſa merced la engendrô, y pario en ſu entendimiento, y la pintô con todas aquellas gracias, y perfecciones que quiſo. En eſſo ay mucho que dezir, reſpondio dō Quixote, Dios ſabe, ſi ay Dulcinea, o no el mundo, o ſi es fantaſtica, o no es fantaſtica: y eſtas no ſon de las coſas cuya aueriguacion ſe ha de llevar haſta el cabo. Ni yo engendrê, ni pari a mi ſeñora pueſto que la contemplo como conuiene, que ſea vna dama que contenga en ſi las partes que puedan hazerla famosa en todas las del mundo, como ſon hermosa ſin tacha, graue ſin ſoberuia, amorofa con honeſtidad, agradecida por cortês, cortês por bien criada, y finalmente alta por linage, a cauſa que ſobre la buena ſangre reſplandece, y campea la hermoſura con mas grados de perfeccion que en las hermoſas humildemente nacidas. Aſi es, dixo el Duque: pero ha me de dar licencia el ſeñor don Quixote, para que diga, lo que me fuerça a dezir la hiſtoria, que de ſus hazañas he leydo, de donde ſe infiere, que pueſto que ſe conceda que ay Dulcinea en el Tobofo, o fuera del, y que ſea hermosa en el ſumo grado, que vueſſa merced nos la pinta, en lo de la alteza del linage no corre parejas con las Orianas, con las Alaſtrajareas, con las Madasimas, ni con otras deſte jaez, de quien eſtan llenas las hiſtorias, que vueſſa merced bien ſabe. A eſſo puedo dezir, reſpondio don Quixote, que Dulcinea eſ hija de ſus obras, y que las virtudes adoban la ſangre, y que en mas ſe ha de eſtimar y tener vn humilde virtuofô, que vn vicioſo leuantado. quãto mas que Dulcinea tiene vn giron que la puede llevar a ſer Reyna de corona, y ceptro, que el merecimiento de vna muger hermosa, y virtuofa a hazer mayores milagros ſe eſtiende, y aunque no formalmente, virtualmente tiene en ſi encerradas mayores venturas. Digo ſeñor don Qui-

## Segunda parte de don

xote, dixo la Duquesa, que en todo quãto v. m. dize va cõ pie de plomó, y como suele dezirse con la fonda en la mano, y q̃ yo desde aqui adelante creere, y harê creer a todos los de mi casa, y aun al Duque mi señor, si fuere menester, q̃ ay Dulcinea en el Toboso, y q̃ viue oy dia, y es hermosa y principalmente nacida y merecedora, que vn tal Cauallero como es el señor don Quixote la sirua, que es lo mas que puedo, ni se encarecer. Pero no puedo dexar de formar vn escrupulo, y tener algun no se que de ogeriza cõtra Sancho Pança: el escrupulo es, que dize la historia referida que el tal Sancho Pança halló a la tal señora Dulcinea, quando de parte de v. m. le lleuó vno epistola, ahechando vn costal de trigo, y por mas señas dize que era rubion cosa que me haze dudar en la alteza de su linage. A lo que respondió don Quixote: Señora mia sabra la vuestra grandeza, que todas, o las mas cosas que a mi me suceden van fuera de los terminos ordinarios, de las que a los otros Caualleros Andantes acontecen, o ya sean encaminadas por el querer inescrutable de los hados, o ya vengan encaminadas por la malicia de algun encantador inuidioso, y como es cosa ya aueriguada, que todos, o los mas Caualleros Andantes, y famosos, vno tenga gracia de no poder ser encantado, otro de ser de tan impenetrables carnes, que no pueda ser herido, como lo fue el famoso Roldan, vno de los doze pares de Francia, de quien se cuenta, que no podia ser ferido, sino por la planta del pie yzquierdo, y que esto auia de ser con la pũta de vn alfiler gordo, y no cõ otra suerte de arma alguna, y así quando Bernardo del Carpio le mató en Ronceualles, viendo que no le podia llagar cõ fierro, le leuantó del suelo entre los brazos, y le ahogó, acordandose entonces de la muerte que dio Hercules a Anteon, aquel feroz gigante q̃ deziã ser hijo de la tierra. Quiero inferir de lo dicho, que podria ser que yo tuuiese alguna gracia destas, no

no poder ser ferido , porque muchas vezes la experiencia me ha mostrado que foy de carnes blandas , y no nada impenetrables, ni la de no poder ser encantado , que ya me he visto metido en vna xaula dōde todo el mundo no fuera poderoso a encerrame, sino fuera a fuerças de encantamentos: pero pues de aquel me librê , quiero creer que no ha de auer otro alguno que me empezca, y afsi viendo estos encantadores que con mi persona no pueden vsar de sus malas mañas, venganse en las cosas que mas quiero , y quieren quitarme la vida, maltratando la de Dulcinea, por quien yo viuo, y afsi creo, que quando mi escudero le lleuô mi embaxada se la conuirtieron en villana, y ocupada en tan baxo exercicio como es el de ahechar trigo : pero ya tengo yo dicho, que aquel trigo , ni era rubion, ni trigo, sino granos de perlas Orientales, y para prueua desta verdad, quiero dezir a vuestras magnitudes, como viniendo poco ha por el Toboso, jamas pude hallar los palacios de Dulcinea , y que otro dia auendola visto Sancho mi escudero en su mesma figura , que es la mas bella del orbe , a mi me parecio vna labradora tosca , y fea, y no nada bien razonada , siendo la discrecion del mundo, y pues yo no estoy encantado , ni lo puedo estar, segun buen discurso, ella es la encantada , la ofendida, y la mudada , trocada, y trastrocada, y en ella se han vengado de mi mis enemigos, y por ella viuire yo en perpetuas lagrimas, hasta verla en su pristino estado. Todo esto he dicho, para que nadie repare en lo que Sancho dixxo del cernido , ni del ahecho de Dulcinea , que pues â mi me la mudaron, no es marauilla, que a el se la cambiassen. Dulcinea es principal , y bien nacida, y de los Hidalgos linages que ay en el Toboso , que son muchos, antiguos, y muy buenos , a buen seguro que no le cabe poca parte a la sin par Dulcinea, por quien

## Segunda parte de don

por quien su lugar sera famoso, y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Caba, aunque con mejor titulo y fama: por otra parte quiero que entiendan vuestras señorías, que Sancho Pança es vno de los mas graciosos escuderos que jamas sirvió a Cauallero Andante: tiene â vezes vnas simplicidades tan agudas, que el pensar, si es simple, o agudo causa no pequeño contento: tiene malicias, que le condenan por vellaco, y descuydos que le confirman por bobo, duda de todo, y creelo todo: quando pienso, que se va a despeñar de tonto, sale con vnas discreciones que le leuantan al cielo. Finalmente yo no le trocaria con otro escudero, aunque me dieffen de añadidura vna ciudad, y afsi estoy en duda, si sera bien embiarle al gouierno de quien vuestra grandeza le ha hecho merced, aunque veo en el vna cierta aptitud para esto de gouernar, que atufandole tantico el entendimiento, se saldria con qualquiera gouierno como el Rey con sus alcabalas, y mas que ya por muchas experiencias sabemos, q̄ no es menester ni mucha habilidad, ni muchas letras para ser vno Gouernador, pues ay por ai ciento que a penas saben leer, y gouernan como vnos girifaltes: le toque estâ en que tengan buena intencion, y desfeen acertar en todo, que nunca les faltará quien les aconseje, y encamine en lo que han de hazer, como los Gouernadores Caualleros, y no letrados, que sentencian con Assessor. Aconsejariale yo, que ni tome coecho, ni pierda derecho y otras cosillas, que me quedan en el estomago, que saldrán a su tiempo para vtilidad de Sancho, y prouecho de la insula que gouernare. A este punto llegauã de su coloquio el Duque la Duquesa, y don Quixote, quando oyeron muchas voces, y gran rumor de gente en el palacio, y a deshora entrô Sancho en la sala todo asustado con vn cernadero por bauador, y tras el muchos moços, o por mejor dezir picaros de cozina, y otra gente menuda, y v-

no

no venia con vn artesoncillo de agua, que en la color, y poca limpieza mostraua ser de fregar, segunale, y perseguia le el de la artesa, y procuraua con toda sollicitud ponerse-la y encaxarsela debaxo de las barbas, y otro picaro mostraua quererle las lauar. Que es esto hermanos? preguntô la Duquesa, que es esto? que quereis a esse buen hombre? como, y no considerays que estâ electo Governador. A lo que respondio el picaro barbero, no quiere este señor dexarse lauar como es vsança, y como se la lauô el Duque mi señor, y el señor su amo. Si quiero respondio Sancho con mucha colera: pero querria, que fuesse cõ toallas mas limpias, con lexia mas clara, y con manos no tan suzias, que no ay tanta diferencia de mi a mi amo, que a el le lauen con agua de Angeles, y a mi con lexia de diablos, las vsanças de las tierras, y de los palacios de los Principes tã to son buenas quanto no dan pesadumbre: pero la costũbre del lauatorio que aqui se vsa peor es que de diciplinantes, yo estoy limpio de barbas, y no tengo necesidad de semejantes refrigerios, y el q̃ se llegare a lauarme ni a tocarme a vn pelo de la cabeça (digo de mi barba) hablando cõ deuido acatamiento, le darê tal puñada que le dexe el año engastado en los cascos, que estas tales ceremonias y xauonaduras mas parecen burlas que gasajos de huespedes. Perecida de risa estaua la Duquesa, viendo la colera, y oyendo las razones de Sãcho: pero no dio mucho gusto a dõ Quixote, verle tã mal adeliñado cõ la jalpeada toalla, y tan rodeado de tantos entretenidos de cozina, y asì haziẽdo vna profunda reuerẽcia a los Duques, como q̃ le pedia licencia para hablar, con voz reposada dixo a la canalla: O la señores Caualleros vuestras mercedes dexen al mancebo, y bueluanse por donde vinieron, o por otra parte, si se les antojare, que mi escudero es limpio tanto como otro, y essas artessillas son para el estrechas, y penantes bucaros, tomen mi consejo, y dexenle, porque, ni el ni yo

sabemos

## Segunda parte de don

sabemos de achaque de burlas. Cogióle la razon de la boca Sancho, y prosiguió diziendo: No fino lleguense a hazer burla del mostrenco, q̄ assi lo sufrire, como aora es de noche, traygã aqui vn peyne, o lo que quisiere, y almozenme estas barbas, y si sacaren dellas cosa q̄ ofenda a la limpieza, q̄ me trasquilen a cruces. A esta sazon sin dexar la rifa, dixo la Duquesa, Sancho Pança tiene razon en todo quanto ha dicho, y la tendra en todo quanto dixere, es limpio, y como el dize, no tiene necesidad de lauarse, y si nuestra vfança no le contenta, su alma en su palma, quã tomas que vosotros ministros de la limpieza auéis andado demasiadamente de remisos, y descuydados, y no se si diga atreuidos, a traer a tal personage, y a tales barbas en lugar de fuêtes y aguamaniles de oro puro, y de Alemanas toallas, artesillas, y dornajos de palo, y rodillas de aparaadores: pero en fin soys malos y mal nacidos, y no podeis dexar como malandrines q̄ soys de mostrar la ogeriza q̄ tenéis con los escuderos de los Andantes Caualleros. Crieron los apicarados ministros, y aun el Maestre sala q̄ venia con ellos, q̄ la Duquesa hablaua de veras, y assi quitaron el cernadero del pecho de Sancho, y todos confusos y casi corridos se fueron, y le dexaron, el qual viendo se fuera de aquel a su parecer sumo peligro se fue a hincar de rodillas ante la Duquesa, y dixo, de grandes señoras grandes mercedes se esperã, esta q̄ la vuestra merced oy me ha fecho, no puede pagarse cõ menos, sino es con dessear verme armado Cauallero Andãte para ocuparme todos los dias de mi vida en seruir a tan alta señora. Labrador soy, Sancho Pança me llamo, casado soy, hijos tengo, y de escudero siruo, si cõ alguna destas cosas puedo seruir a v̄ra grãdeza, menos tardarẽ yo en obedecer, q̄ v̄ra señoria en mãdar. Biẽ parece Sancho, respõdio la Duquesa, q̄ auéis aprẽdido a ser cortês en la escuela de la misma cortesia: biẽ parece quiero dezir, q̄ os auéis criado a los pechos del se-

ñor

ñor don Quixote, q̄ deue de ser la nata de los comedimiē-  
ros, y la flor de las ceremonias, o cirimonias como vos  
dezis, biē aya tal señor, y tal criado, el vno por norte de la  
Andante Caualleria, y el otro por estrella de la escuderil  
fidelidad, leuantaos Sancho amigo q̄ yo satisfare v̄ras cor-  
tesias, cō hazer q̄ el Duque mi señor lo mas presto q̄ pudie-  
re os cūpla la merced prometida del Gouierno. Con esto  
cessô la platica, y dō Quixote se fue a reposar la siesta, y la  
Duquesa pidio a Sācho, q̄ si no tenia mucha gana de dor-  
mir viniessse a passar la tarde cō ella, y con sus dōzellas en  
vna muy fresca sala. Sācho respōdio, q̄ aunque era verdad  
q̄ tenia por costūbre dormir quatro, o cinco horas las sief-  
tas del verano, q̄ por seruir a su bōdad el procuraria cō to-  
das sus fuerças no dormir aquel dia ninguna, y v̄dria obe-  
diēte a su mādado, y fueffe: el Duque dio nueuas ordenes,  
como se tratasse a don Quixote como a Cauallero An-  
dante, sin salir vn punto del estilo, como cuetan que se tra-  
tauan los antiguos Caualleros.

*Capitulo XXXIII. De la sabrosa platica que la Duquesa y  
sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna  
de que se lea, y de que se note.*

**C**Venta pues la historia, q̄ Sācho no durmio aquella sie-  
sta, sino que por cūplir su palabra vino encomiēdo a  
ver a la Duquesa, la qual cō el gusto que tenia de oyrle le  
hizo sentar junto a si en vna silla baxa, aunque Sancho de  
puro biā criado no queria sentarse: pero la Duq̄ssa le dixo  
q̄ se sētasse como Gouernador, y hablasse como escudero,  
puesto que por entrābas cosas merecia el mismo escaño  
del Cid Ruy Diaz Cāpeador. Encogio Sācho los ombros  
obedecio, y sentose, y todas las dōzellas, y dueñas de la Du-  
quesa la rodearō, atētas cō grādissimo silēcio a escuchar  
lo q̄ diria: pero la Duquesa fue la q̄ hablô primero, diziē-  
do: aora q̄ estamos solos, y q̄ aqui no nos oye nadie, querria  
yo q̄ el señor Gouernador me soluiesse ciertas dudas  
que

## Segunda parte de don

que tengo, nacidas de la historia que del gran don Quixote se an la ya impressa, una de las quales dudas es, que pues el buen Sancho nunca vio a Dulcinea, digo a la señora Dulcinea del Toboso, ni le lleuó la carta del señor don Quixote, porque se quedó en el libro de memoria en Sierra Morena, como se atreuió a fingir la respuesta, y aquello de que la halló acchãdo trigo, siendo todo burla y mentira, y tan en daño de la buena opinion de la sin par Dulcinea, y todas que no vienen bien con la calidad, y fidelidad de los buenos escuderos. A estas razones sin responder con alguna se leuauó Sancho de la silla, y cõ pasos quedos, el cuerpo agouiado, y el dedo puesto sobre los labios anduuo por toda la sala leuãtando los dofeles, y luego esto hecho se boluio assentar, y dixo: Aora señora mia que he visto q̃ no nos escucha nadie, de solapa, fuera de los circunstantes sin temor ni sobresalto responderê a lo que se me ha preguntado, y a todo aquello que se me preguntare: y lo primero que digo es, que yo tengo a mi señor don Quixote por loco rematado, puesto qua algunas vezes dize cosas, que a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchã son tan discretas, y por tan buen carril encaminadas, que el mesmo Satanas no las podria dezir mejores: pero con todo esto verdaderamente, y sin escrupulo, a mi se me ha assentado q̃ es vn mētecato, pues como yo tēgo esto en el magin, me atreuo a hazerle creer lo que no lleva pies ni cabeza, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de aura seys, o ocho dias, que aun no estã en historia, conuene a saber lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, q̃ le he dado a entender que estã encantada, no siendo mas verdad que por los cerros de Vbeda. Rogole la Duquesa que le contasse apuel encantamento, o burla, y Sancho se lo contó todo del mesmo modo que auia passado, de que no poco gusto recibieron los oyentes, y prosiguiendo en su platiza, dixo la Duquesa, de lo que el buen Sancho me ha

ha contado me anda brincando vn escrupulo en el alma, y vn cierto susurro llega a mis oydos, que me dize, pues don Quixote de la Mancha es loco mengnado y mentecato, y Sancho Pança su escudero lo conoce y con todo esso le sirue y le sigue, y va atendido a las vanas promessas suyas, sin duda alguna de ue de ser el mas loco, y tonto que su amo, y siendo esto assi, como lo es, mal contado te será señora Duquesa, si al tal Sancho Pança le das insula que gouierne, porque el que no sabe gouernarse a si, como sabra gouernar a otros? Par Dios señora, dixo Sancho, que esse escrupulo viene con parto derecho: pero digale vueſſa merced, que hable claro, o como quisiere, que yo conozco que dize verdad; que si yo fuera discreto, dias ha que auia de auer dexado a mi amo: pero esta fue mi suerte, y esta mi mal andança, no puedo mas, seguirle tengo, somos de vn mismo lugar, he comido su pan, quiero le bien, es agradecido, diome sus pollinos, y sobre todo yo soy fiel, y assi es imposible que nos pueda apartar otro successo que el de la pala y açadon: y si vuestra altanería no quisiere que se me dê el prometido Gouierno, de menos me hizo Dios, y podria ser, que el no darmele redundasse en pro de mi conciencia, que maguera tonto se me entiende aquel refran, de por su mal le nacieron alas a la hormiga, y aun podria ser, que se fuesse mas ayua Sancho escudero al cielo que no Sancho Gouiernador. Tan buen pan hazen aqui como en Francia, y de noche todos los gatos son pardos: y assaz de desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha delayunado, y no ay estomago que sea vn palmo mayor que otro, el qual se puede llenar, como suele dezirse, de paja y de heno, y las auezitas del campo tienen a Dios por su proueedor, y despenſero, y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de limiste de Segouia, y al dexar este mundo, y meternos la tierra adentro, por tan

## *Segunda parte de don*

estrecha senda va el Principe como el jornalero, y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacristan, aunque sea mas alto el vno que el otro, que al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, o nos hazen ajustar, y encoger mal que nos pese, y a buenas noches: y torno a dezir que si vuestra señoria no me quisiere dar la insula por tonto, yo sabre no darme nada por discreto: y yo he oydo dezir, q̄ detras de la Cruz está el diablo, y q̄ no es oro todo lo q̄ reluze, y que de entre los bueyes, arados, y coyundas sacaron al labrador Bamba para ser Rey de España, y de entre los brocados, passatiempos, y riquezas sacaron a Rodrigo para ser comido de culebras (si es que las trobas de los Romances antiguos no mienten.) Y como que no mienten, dixo a esta sazón doña Rodriguez la dueña, que era vna de las escuchantes, que vn romance ay que dize, que metieron al Rey Rodrigo viuo viuo en vna tumba llena de sapos culebras, y lagartos, y que de alli a dos dias dixo el Rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baxa, ya me comen, ya me comen por do mas pecado auia, y segun esto mucha razon tiene este señor, en dezir que quiere mas ser mas labrador que Rey, si le han de comer sabandijas. No pudo la Duquesa tener la risa, oyendo la simplicidad de su dueña, ni dexô de admirarse en oyr las razones y refranes de Sancho, a quien dixo: Ya sabe el buen Sancho, que lo que vna vez promete vn Cauallero, procura cūplir lo, aunque le cueste la vida. El Duque mi señor, y marido, aunq̄ no es de los andātes, no por esso dexa de ser Cauallero, y asì cūplirâ la palabra de la prometida insula, a pesar de la inuidia, y de la malicia del mundo. Estê Sancho de buen animo, q̄ quādo menos lo piēse se vera sentado en la silla de su insula, y en la de su estado, y empuñará su Gobierno, que con otro de brocado de tres altos lo deseche. Lo que yo le encargo es, que mire como gouierna sus

vassallos,

vassallos, advertiendo, q̄ todos son leales y bien nacidos. Eſto de gouernarlos biẽ, respondió Sancho, no ay para q̄ encargarmelo, porque yo ſoy caritatiuo de mio, y tengo compaſſion de los pobres, y â quien cueze y amasa no le hurtes hogaza: y para mi ſantiguada que no me han de echar dado falſo: ſoy perro viejo, y entiendo todo tus tus, y ſe deſpauilarme a ſus tiempos, y no conſiento, q̄ me anden muſarañas ante los ojos, porq̄ ſe, donde me aprieta el çapato, digolo, porq̄ los buenos tendran conmigo mano y concauidad, y los malos ni pie ni entrada. Y pareceme a mi que en eſto de los Gouernos todo es començar, y podria ſer q̄ a quinze dias de Gouernador me comieſſe las manos tres el oficio, y ſupieſſe mas del q̄ de la labor del cãpo en que me he criado. Vos teneis razon razon Sancho, dixo la Duqueſſa, que nadie nace enſeñado, y de los hombres ſe hazen los Obiſpos, que no de las piedras: pero bolviendo a la platica que poco ha tratauamos del encanto de la ſeñora Dulcinea, tengo por coſa cierta, y mas q̄ aueriguada, q̄ aquella imaginaciõ q̄ Sancho tuuo de burlar a ſu ſeñor, y darle a entender, que la labradora era Dulcinea, y que ſi ſu ſeñor no la conocia deuia de ſer por eſtar encantada, toda fue inuencion de alguno de los encantadores, que al ſeñor don Quixote perſiguẽ, porq̄ real y verdadera mente, yo ſe de buena parte, que la villana que dio el brinco ſobre la pollina era, y es Dulcinea del Toboſo, y que el buen Sancho penſando ſer el engaador, es el engaado, y no ay poner mas duda en eſta verdad, que en las coſas que nunca vimos, y ſepa el ſeñor Sancho Pança, que tambien tenemos acã encantadores, que nos quieren bien, y nos dizen lo que paſſa por el mundo pura y ſezillamente ſin enredos ni maquinas, y creame Sancho, que la villana brincadora era, y es Dulcinea del Toboſo, que eſtã encantada como la madre que la pario, y quando menos nos penſemos, la auemos

## Segunda parte de don

de ver en su propia figura , y entonces saldra Sancho del engaño en que viue. Bien puede ser todo esso, dixo Sancho Pança, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueua de Montefinos , donde dize que vio a la señora Dulcinea del Toboso en el mesmo traje y habito que yo dixe, que la auia visto, quando la encanté por solo mi gusto , y todo deuió de ser al reues, como vuestra merced, señora mia, dize , porque de mi ruin ingenio no se puede ni deue presumir, que fabricasse en vn instante tan agudo embuste, ni creo yo, que mi amo estan loco , que con tan flaca y magra persuasion como la mia creyesse vna cosa tan fuera de todo termino: pero señora no por esto sera bien que vuestra bondad me tenga por maleuolo , pues no está obligado vn porro como yo a taladrar los pensamientos, y malicias de los pessimos encantadores: yo fingi aquello por escaparme de las riñas de mi señor don Quixote , y no con intencion de ofenderle, y si ha salido al reues, Dios está en el cielo , que juzga los coraçones. Assi es la verdad, dixo la Duquesa: pero digame agora Sancho , que es esto que dize de la cueua de Montefinos , que gustaria saberlo. Entonces Sancho Pança le contó punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal auentura. Oyendo lo qual la Duquesa, dixo , deste suceso se puede inferir que pues el gran don Quixote dize, que vio alli a la mesma labradora que Sancho vio a la salida del Toboso, sin duda es Dulcinea , y que andau por aqui los encantadores muy listos y demasadamente curiosos. Esso digo yo, dixo Sancho Pança, que si mi señora Dulcinea del Toboso está encantada fu daño, que yo no me tengo de tomar yo con los enemigos de mi amo, que deuen de ser muchos , y malos: verdad sea, que la que yo vi fue vna labradora , y por labradora la tuue , y por tal labradora la juzgué , y si aquella  
era

era Dulcinea, no ha de estar a mi cuenta, ni ha de correr por mi, o sobre ello morena. No sino andense a cada triquete conmigo, a dime y direte, Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornô, y Sancho boluio, como si Sãcho fuesse algun quien quiera, y no fuesse el mismo Sancho Pança el que anda ya en libros por esse mundo adelante, segun me dixo Sanfon Carrasco, que por lo menos es persona Bachillerada por Salamanca, y los tales no pueden mentir, sino es quando se les antoja, o les viene muy a cuẽto, assi que no ay para que nadie se tome conmigo, y pues que tengo buena fama, y segun oï dezir a mi señor, que mas vale el buen nombre que las muchas riquezas, encaxenme esse gouierno, y veran marauillas, que quien ha sido buen escudero, sera buen Gouernador. Todo quanto aqui ha dicho el buen Sancho, dixo la Duquesa, son sentencias Catonianas, o por lo menos sacadas de las mismas entrañas del mismo Micael Verino, *florentibus occiuit annis*. En fin en fin, hablando a su modo, debaxo de mala capa, suele auer buẽ beuedor. En verdad señora, respondió Sancho, que en mi vida he beuido de malicia, confed bien podria ser, porque no tengo nada de hipocrita, beuo quando tengo gana, y quando no la tengo, y quando me lo dã por no parecer o melindroso, o mal criado, que a vn brindis de vn amigo, que coraçon ha de auer tan de marmol que no haga la razon: pero aunque las calço, no las enfuzio, quanto mas que los escuderos de las Caualleros Andantes casi de ordinario beuen agua, porque siempre andan por florestas, seluas, y prados, montañas, y riscos, sin hallar vna misericordia de vino, si dan por ella vn ojo. Yo lo creo assi, respondió la Duquesa, y por aora vayase Sancho a reposar, que despues hablaremos mas largo, y daremos orden como vaya presto a encaxarse, como el dize, aquel gouierno. De nuevo le besô las manos Sancho a la Duquesa, y le suplicô le hiziesse merced de que

## Segunda parte de don

se tuuiesse buena cuenta con su ruzio, porque era la lum-  
bre de sus ojos. Que ruzio es este? preguntô la Duquesa.  
Mi asno, respondió Sancho, que por no nombrarle con es-  
te nombre le suelo llamar el ruzio : y a esta señora due-  
ña le roguê, quando entrê en este castillo, tuuiesse cuen-  
ta con el, y azorose de manera como si la huiera dicho  
que era fea, o vieja, deuiendo ser mas propio y natu-  
ral de las dueñas pensar jumentos, que autorizar las fa-  
las. O valame Dios, y quan mal estaua con estas señoras;  
vn Hidalgo de mi lugar. Seria algun villano, dixo doña  
Rodriguez la dueña, que si el fuera Hidalgo, y bien naci-  
do, el las pusiera sobre el cuerno de la Luna. Agora bien,  
dixo la Duquesa no aya mas, calle doña Rodriguez, y  
fossieguese el señor Pança, y quedesse a mi cargo el re-  
galo del ruzio, que por ser alhaja de Sancho le pon-  
dre yo sobre las niñas de mis ojos. En la caualleriza bas-  
ta que estê, respondió Sancho, que sobre las niñas de los  
ojos de vuestra grandeza, ni el ni yo somos dignos de es-  
tar solo vn momento, y assi lo consentiria yo, como  
darme de puñaladas, que aunque dize mi señor, que en  
las cortesias antes se ha de perder por carta de mas que  
de menos: en las jumentiles, y assi niñas se ha de yr con  
el compas en la mano, y con medido termino. Lleuele, di-  
xo la Duquesa, Sancho al Gouierno, y allâ le podra re-  
galar como quisiere, y aun jubilarle del trabajo. No pien-  
se vuestra merced señora Duquesa que ha dicho mu-  
cho, dixo Sancho, que yo he visto yr mas de dos asnos  
a los Gouiernos, y que lleuasse yo el mio, no seria cosa  
nueua. Las razones de Sancho renouaron en la Duquesa  
la risa, y el contento, y embiandole a reposar, ella fue a  
dar cuenta al Duque de lo que con el auia passado, y en-  
tre los dos dieron traça y orden de hazer vna burla a don  
Quixote, que fuesse famosa, y viniessse bien con el estilo  
Caualleresco, en el qual le hizieron muchas tan propias  
y discre-

discretas, que son las mejores aventuras que en esta grã historia se contienen.

*Capitulo XXXVIII. Que cuenta de la noticia que se tuuo de como se auia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es vna de las aventuras mas famosas deste libro.*

GRande era el gusto que recebían el Duque y la Duquesa de la conuersacion de don Quixote, y de la de Sancho Pança, y confirmandose en la intencion que tenían de hazerles algunas burlas que lieuassen vislumbres, y apariencias de aventuras. Tomaron motiuo de la que don Quixote ya les auia contado de la cueua de Montesinos, para hazerle vna que fuesse famosa: pero de lo que mas la Duquesa se admiraua, era, que la simplicidad de Sancho fuesse tanta, que huuiesse venido a creer, ser verdad infalible, que Dulcinea del Toboso estuuiesse encantada, auiendo sido el mesmo el encantador, y el embustero de aquel negocio, y assi auiendo dado orden a sus criados de todo lo que auian de hazer, de alli a seys dias le lleuaron a caça de monteria, con tanto aparato de monteros, y caçadores, como pudiera llevar vn Rey coronado. Dieronle a don Quixote vn vestido de monte, y a Sancho otro verde de finissimo paño: pero dō Quixote no se le quiso poner, diziendo, q̄ otro dia auia de boluer al duro exercicio de las armas, y q̄ no podia llevar cōsigo guardarropas, ni reposterias. Sancho si tomō el que le dieron con intencion de venderle en la primera ocasion que pudiesse. Llegado pues el esperado dia, armose don Quixote, vistiose Sancho, y encima de su ruzio que no le quiso dexar, aunq̄ le dan vn cauallo, se metio entre la tropa de los monteros, la Duquesa salio bizarramente aderezada, y

## *Segunda parte de don*

don Quixote de puro cortés, y comedido, tomó la rienda de su palafren, aunque el Duque no quería consentirlo, y finalmente llegaron a vn bosque que entre dos altísimas montañas estaua, donde tomados los puestos, paranzas, y veredas, y repartida la gente por diferentes puestos, se comenzó la caça con grande estruendo, grito, y vozeria, de manera que vnos a otros no podian oyrse, así por el ladrido de los perros, como por el son de las bozinas. Apeo se la Duquesa, y con vn agudo venablo en las manos se puso en vn puesto por donde ella sabia, que solian venir algunos jaulies. Apeose así mismo el Duque, y don Quixote, y pusieronse a sus lados, Sancho se puso de tras de todos sin apearse del ruzio, a quien no osara desamparar, porque no le sucediesse algun desman, y a penas auian sentado el pie, y puesto en ala con otros muchos criados suyos, quando acosado de los perros, y seguido de los caçadores, vieron que házia ellos venia vn desmesurado jauli, cruxiendo dientes y colmillos, y arrojando espuma por la boca, y enuiéndole embraçado su escudo, y puesta mano a su espada, se adelantó a recibirle don Quixote, lo mesmo hizo el Duque con su venablo: pero a todos se adelantara la Duquesa, si el Duque no se lo estorudara. Solo Sancho en viendo al valiente animal, desamparó al ruzio, y dio a correr quanto pudo, y procurando subirse sobre vna alta encina, no fue posible, antes estando ya a la mitad del asido de vna rama, pugnado subir a la cima, fue tan corto de ventura, y tan desgraciado, que se desgajó la rama, y al venir al suelo, se quedó en el ayre asido de vn gancho de la encina, sin poder llegar al suelo, y viendose así, y que el sayo verde se le rasgava, y pareciendole, que si aquel fiero animal alli allegava le podia alcançar, comenzó a dar tantos gritos, y a pedir socorro con tanto ahincó que todos los que le oían, y no le veían, creyeron que estaua entre los dientes de alguna fiera. Finalmente el colmilludo jauli  
quedo

quedô atraueſſado de las cuchillas de muchos venablos, que ſe le puſieron delante, y boluiendo la cabeça don Quixote a los gritos de Sancho, que ya por ellos le auia conocido, viole pendiente de la encina, y la cabeça abaxo, y al ruzio junto a el, que no le deſamparô en ſu calamidad, y dize Cide Hamete, que pocas vezes vio a Sancho Pança ſin ver al ruzio, ni al ruzio ſin ver a Sancho, tal era la amistad y buena ſeñ que entre los dos ſe guardauan. Llegô dô Quixote, y deſcolgô a Sancho, el qual viendo ſe libre, y en el ſuelo, mirô lo deſgarrado del ſayo de monte, y peſole en el alma, que penſô que tenia en el vestido vn mayorazgo. En eſto atraueſſaron al jauali poderoso ſobre vna azemilla, y cubriendole con matas de romero, y con ramas de mirto, le lleuaron como en ſeñal de vitoriosos deſpojos a vnas grandes tiendas de campaña, que en la mitad del bosque eſtauan pueſtas donde hallaron las meſas en orden, y la comida aderezada tan ſumptuoſa, y grande, que ſe echaua bien de ver en ella la grandeza y magnificencia de quien la daua. Sancho moſtrando las llagas a la Duqueſſa de ſu roto vestido, dixo: Si eſta caça fuera de liebres o de paxarillos, ſeguro eſtuvia mi ſayo de verſe en eſte eſtremo: yo no ſe que guſto ſe recibe de eſperar a vn animal, que ſi os alcança con vn colmillo, os puede quitar la vida: yo me acuerdo auer oydo cantar vn romãce antiguo, que dize: De los oſos ſeas comido, como Fabila el nombrado. Eſſe fue vn Rey Godo, dixo don Quixote, que yendo a caça de monteria, le comio vn oſo. Eſſo eſ lo que yo digo, reſpondio Sancho, que no querria yo que los Principes y los Reyes ſe puſieſſen en ſemejantes peligros, a trueco de vn guſto, que parece, que no le auia de ſer, pues conſiſte en matar a vn animal, que no ha cometido delito alguno. Antes os engaãais Sancho, reſpondio el Duque, porque el exercicio de la caça de monte eſ el mas conueniente y neceſſario para los Reyes, y Principes que otro

## Segunda parte de don

alguno. La caça es vna imagen de la guerra, ay en ella estratagemas, astucias infidias, para vencer a su saluo al enemigo, padecense en ella frios grandisimos, y calores intolerables, menoscabase el ocio y el sueño, corroboranse las fuerças, agilitanse los miembros del que la vfa, y en resolucion es exercicio que se puede hazer sin perjuyzio de nadie, y con gusto de muchos, y lo mejor que el tiene es, que no es para todos, como lo es el de los otros generos de caça, excepto el de la bolateria, que tambien es solo para Reyes, y grandes señores. Assi que, o Sancho, mudad de opinion, y quando seays Governador ocupaos en la caça, y vereys como os vale vn pan por ciento. Esso no, respondió Sancho, el buen Governador la pierna quebrada, y en casa: bueno feria que yviesse los negociantes a buscarle fatigados, y el estuiesse en el monte holgandose, assi en hora mala andaria el Gouerno. Mia fê señor la caça y los passatiempos mas han de ser para los holgaçanes, que para los Governadores: en lo que yo pienso entretenerme, es en jugar al triunfo embidado las Pascuas, y a los bolos los Domingos, y fiestas, que estas caças, ni caços no dizen con mi condicion, ni hazen con mi conciencia. Plega a Dios Sancho que assi sea, porque del dicho al hecho ay gran trecho. Aya lo que huviere, replicô Sancho, que al buen pagador no le duelen prendas, y mas vale al que Dios ayuda, que al que mucho madruga, y tripas lleuan pies, que no pies â tripas, quiero dezir, que si Dios me ayuda, y yo hago lo que deuo con buena intencion, sin dada que gobernarê mejor que vn gerifalte, no sino ponganme el dedo en la boca, y veran si aprieto o no. Maldito seas de Dios, y de todos sus Santos, Sancho maldito, dijo don Quixote, y quando sera el dia como otras muchas vezes he dicho, donde yo te vea hablar sin refrages vna razon corriente y concertada. Vuestras grande-

zas dexen a este tonto, señores míos, que les molera las almas, no solo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes traydos tan a sazón, y tan a tiempo, quanto le dê Dios a el la salud, o a mi si los querria escuchar. Los refranes de Sancho Pança, dixo la Duquesa, puesto que son mas que los del Comendador Griego, no por esso son menos en de estimar por la brevedad de las sentencias. De mi se dezir, que me dan mas gusto que otros; aunq̄ sean mejor traydos, y con mas sazón acomodados. Con estos y otros entretenidos razonamientos salieron de la tienda al bosque, y en requerir algunas paranzas, y presto se les pasó el dia, y se les vino la noche, y no tã clara ni tã sosga como la sazón del tiempo pedia, q̄ era en la mitad del verano: pero vn cierto claro escuro q̄ truxo consigo ayudô mucho a la intenciõ de los Duques, y assi como començo a anochezer vn poco mas adelante del crepusculo, a deshora parecio q̄ todo el bosque por todas quatro partes se ardia, y luego se oyerõ por aqui y por alli, y por acá, y por acullã infinitas cornetas, y otros instrumentos de guerra, como de muchas tropas de Caualleria, q̄ por el bosque passaua, la luz del fuego, el son de los belicos instrumentos casi cegaron y atronaron los ojos, y los oydos de los circunstantes, y aũ de todos los q̄ en el bosque estauan. Luego se oyerõ infinitos lelilies al vso de Moros, quando entran en las batallas, sonaron trõpetas y clarines, retumbaron tãbores, resonaron pifaros, casi todos a vn tiempo, tan continuo, y tã apriesa que no tuuiera sentido el que no quedara sin el al son confuso de tãtos instrumentos. Pasmõse el Duque, suspõdiõse la Duquesa, admirõse don Quixote, temblõ Sancho Pança, y finalmente, aun hasta los mesmos sabidores de la causa se espantaron: con el temor les cogio el silencio, y vn postillon que en trage de demonio les pasó por delante, tocando en voz de corneta vn hueco y desmesurado cuerno, que vn ronco y espantoso

## Segunda parte de don

patofo son despedia. Ola hermano correo, dixo el Duque; quien foys, adonde vays, y que gente de guerra es la que por este bosque parece, que atrauieffa. A lo que respondio el correo con vos horrifona y defenfadada: Yo soy el diablo, voy a buscar a don Quixote de la Mancha, la gente que por aqui viene son feys tropas de encantadores, que sobre vn carro triunfante traen a la fin par Dulcinea del Toboso, encantada viene con el gallardo Frances Montesinos, a dar orden a don Quixote de como ha de ser defencantada la tal señora. Si vos fuerades diablo como dezis, y como vuestra figura muestra, ya huuierades conocido al tal Cauallero don Quixote, de la Mancha, pues le teneys delante. En Dios y en mi conciencia, respondio el diablo, que no miraua en ello, porque traygo en tãtas cosas diuerzidos los pensamientos, que de la principal, a que venia, se me oluidaua. Sin duda, dixo Sancho, que este demonio deue de ser hombre de bien, y buen Christiano, porque a no serlo, no jurara en Dios y en mi conciencia. Aora yo tengo para mi, que aun en el mesmo infierno deue de auer buena gente. Luego el demonio sin apearle, encaminando la vista a don Quixote, dixo: A ti el Cauallero de los leones (que entre las garras dellos te vea yo) me embia el defaciado, pero valiente Cauallero Montesinos, mandame que de su parte te diga, que le esperes en el mismo lugar que te topare, a causa que trae consigo a la que llamã Dulcinea del Toboso, con orden de darte, la que es menester para defencantarla, y por no ser para mas mi venida, ha de ser mas mi estada, los demonios como yo que nã contigo, y los Angeles buenos con estos señores, y en quando esto tocô el defaforado cuerno, y boluio las espaldas, y fuesse sin esperar respuesta de ninguno. Renouose la admiraciõ en todos, especialmente en Sancho, y don Quixote: en Sancho en ver que a despecho de la verdad, que a que estuuiesse encantada Dulcinea: en don Quixote,

por

por no poder assegurarle, si era verdad, o no lo que le auia pasado en la cueua de Montesinos, y estando eleuado en estos pensamientos, el Duque le dixo: Pienſa v. m. esperar ſeñor don Quixote. Pues no? reſpondio el, aqui esperarê intrepido y fuerte, ſi me viniere a embestir todo el inferno. Pues ſi yo veo otro diablo, y oygo otro cuerno como el pasado, aſi esperarê yo aqui como en Flandes, dixo Sãcho. En eſto ſe cerrô mas la noche, y començaron a diſcurrir muchas luzes por el boſque, bien aſi como diſcurrê por el cielo las exhalaciones fecas de la tierra, que parecê a nueſtra viſta eſtrellas que corren: oyôſe aſi miſmo vn eſpantoso ruydo, al modo de aquel que ſe cauſa de las ruedas macizas que ſuelen traer los carros de bueyes, de cuyo chirrio aſpero y continuado ſe dize que huyen los lobos, y los oſos, ſi los ay, por donde paſſan. Añadiôſe a toda eſta tempeſtad otra que las aumêrô todas, que fue que parecia verdaderamente que a las quatro partes del boſque ſe eſtauan dando a vn miſmo tiempo quatro reñcuertos, o batallas, porque alli ſonaua el duro eſtruendo de eſpantosa artilleria, acullâ ſe diſparauan infinitas eſcopetas, cerca caſi ſonauan los vozes de los combatientes, lexos ſe reyterauan los li lilies Agarenos. Finalmente las cornetas, los cuernos, las bozinas, los clarines, las trompetas, los tambores, la artilleria, los arcabuzes, y ſobre todo el temeroſo ruydo de los carros formauan todos juntos vn ſon tan confuſo, y tan horrendo, que fue menester que don Quixote ſe valieſſe de todo ſu coraçon, para ſufrirle: pero el de Sancho vino a tierra, y dio cõ el deſmayado en las faldas de la Duqueſſa, la qual le recibio en ellas, y a grã priueſſa mandô, que le echaffen agua en el roſtro. Hizoſe aſi, y el boluiô en ſu acuerdo, a tiempo que ya vn carro de las rechinantes ruedas llegaua â aquel pueſto, tirauanle quatro perezosos bueyes todos cubiertos de paramentos negros, en cada cuerno traian atada y encendida vna gran

de

## Segunda parte de don

de acha de cera, y encima del carro venia hecho vn afsiento alto, sobre el qual venia sentado vn venerable viejo cō vna barba mas blanca que la mesma nieue, y tan luenga que le passaua de la cintura, su vestidura era vna ropa larga de negro vocazi, que por venir el carro lleno de infinitas luzes se podia bien diuisar, y discernir todo lo que en el venia, guauanle dos feos demonios vestidos del mesmo vocazi con tan feos rostros, que Sancho auendolos visto vna vez cerrô los ojos por no verlos otra. Llegando pues el carro a ygualar al puesto, se leuantô de su alto afsiento, el viejo venerable, y puesto en pie, dando vna gran voz dixo: Yo soy el sabio Lirgãdeo, y passô el carro adelante, sin hablar mas palabra. Tras este passô otro carro de la misma manera con otro viejo entronizado, el qual haziendo que el carro se detuuiesse, con voz no menos graue que el otro, dixo: Yo soy el sabio Alquife, el grande amigo de Vrganda la desconocida, y passô adelante luego por el mismo continente llegô otro carro: pero el que venia sentado en el trono, no era viejo como los demas, sino hombron robusto, y de mala catadura, el qual, al llegar leuantandose en pie como los otros, dixo con voz mas ronca, y mas endiablada: Yo soy Arcalaus, el encantador enemigo mortal de Amadis de Gaula, y de toda su parentela: y passô adelante, poco desuiados de allí hizieron alto estos tres carros, y cessô el enfadoso ruido de sus ruedas, y luego se oyô otro no ruido, sino vn son de vna suaua y concertada musica formado, con que Sancho se alegrô, y lo tuuo a buena señal, y assi dixo a la Duquesa, de quien vn punto ni vn paso se apartaua: Señora donde ay musica, no puede auer cosa mala. Tampoco donde ay luzes y claridad, respondió la Duquesa. A lo que replicô Sancho, luz da el fuego, y claridad las hogueras, como lo vemos en las que nos cercan, y bien podria ser que nos abraassen: pero la musica siempre es indicio de

de regozijos y de fiestas. Ello dirá dixo don Quixote, que todo lo escuchava, y dixo bien, como se muestra en el capítulo siguiente.

*Capítulo XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirable sucesos.*

**A**L compas de la agradable musica vieron, que házia ellos venia vn carro de los que llaman triunfales, tirado de seys mulas pardas, encubiertas empero de lienço blanco, y sobre cada vna venia vn diciplinante de luz, afsi mesmo vestido de blanco, con vna acha de cera grande encendida en la mano, era el carro dos vezes, y aun tres mayor que los passados, y los lados, y encima del ocupauan doze otros diciplinantes albos como la nieue, todos con sus achas encendidas, vista que admirava, y espantava juntamente, y en vn leuantado trono venia sentada vna Ninfa vestida de mil velos de tela de plata, brillando por todos ellos infinitas hojas de argenteria de oro, que la hazian, sino rica, alomenos vistosamente vestida, traía el rostro cubierto cō vn transparente y delicado cendal, de modo q̄ sin impedirlo sus lizos, por entre ellos se descubria vn hermosísimo rostro de donzella, y las muchas luzes dauan lugar para distinguir la belleza, y los años, q̄ al parecer no llegauan a veynte, ni baxauan de diez y siete, jūto a ella venia vna figura vestida de vna ropa de las que llaman rozagantes hasta los pies, cubierta la cabeza con vn velo negro: pero al punto que llegó el carro a estar frēte a frēte de los Duques, y de dō Quixote, cessō la musica de las chirimias, y luego la de las harpas, y laudēs q̄ en el carro sonauan, y leuantandose en pie la figura de la ropa, la apartō a entrambos lados, y quitandose el velo

de

## Segunda parte de don

del rostro descubrio patentemente ser la mesma figura de la muerte descarnada, y fea, de que don Quixote recibio pesadumbre, y Sancho miedo, y los Duques hizieron algun sentimiento temeroso. Alçada y puesta en pie esta muerte viua con voz algo dormida, y con lengua no muy despierta començô a dezir desta manera.

Yo soy Merlin aquel que las historias  
Dizen, que tuue por mi padre al diablo,  
Mentira autorizada de los tiempos,  
Principe de la magica y Monarca,  
Y archiuo de la ciencia Zoroastrica,  
Emulo a las edades, y a los siglos,  
Que solapar pretenden las hazañas  
De los Andantes brauos Caualleros,  
A quien yo tuue y tengo gran cariño.

Y puesto que es de los encantadores,  
De los Magos, o Magicos continuo  
Dura la condicion, aspera, y fuerte,  
La mia es tierna, blanda, y amorosa.  
Y amiga de hazer bien a todas gentes.

En las cauernas lobregas de Dite,  
Donde estaua mi alma entretenida,  
En formar ciertos rombos y carâteres,  
Llegô la voz doliente de la bella  
Y sin par Dulcinea del Toboso.

Supe su encantamento y su desgracia,  
Y su trasformacion de gentil dama  
En rustica aldeana, condolime,  
Y encerrando mi espiritu en el hueco

De esta espantosa y fiera notomia,  
Despues de aver rebuelto cien mil libros  
De esta mi ciencia endemoniada, y torpe,  
Vengo a dar el remedio que conuiene  
A tamaño dolor, a mal tamaño.

○ tu gloria y honor de quantos visten  
Las tunicas de azero, y de diamante,  
Luz, y farol, sendero, norte, y guia,  
De aquellos que dexando el torpe sueño,  
Y las ociosas plumas se acomodan,  
A vsar el exercicio intolerable  
De las sangrientas y pesadas armas:  
A ti digo, o varon, como se de deue,  
Por jamas alabado, a ti valiente

Juntamente y discreto don Quixote  
De la Mancha esplendor de españa, estrella  
Que para recobrar su estado primo  
La sin par Dulcinea del Toboso,  
Es menester que Sancho tu escudero  
Se dê tres mil açotes, y trecientos  
En ambas sus valientes posaderas,  
Al ayre descubiertas, y de modo,  
Que le escuezan, le amarguen, y le enfaden,  
Y en esto se refueluen todos quantos  
De su desgracia han sido los autores,  
Y a esto es mi venida, mis señores.

Voto a tal dixo a esta fazon Sancho, no digo yo tres  
mil açotes, pero assi me darê yo tres, como tres puña-  
ladas:

## Segunda parte de don

ladas: valate el diablo por modo de desencantar, y no se que tienen que ver mis posas con los encantos? Par Dios que si el señor Merlin no ha hallado otra manera como desencantar a la señora Duulcinea del Toboso, encantada se podra yr a la sepultura. Tomaros he yo, dixo don Quixote, don villano, harto de ajos, y amarraros he a vn arbol desnudo como vuestra madre os pario, y no digo yo tres mil, y trecientos, sino seys mil, y seys cientos açotes os darê tan bien pegados, que no se os caygan a tres mil, y trecientos tirones, y no me repliqueys palabra, que os arrancarê el alma. Oyendo, lo qual Merlin, dixo no ha de ser assi, porque los açotes que ha de recibir el buen Sancho, han de ser por su voluntad, y no por fuerça, y en el tiempo que el quisiere, que no se le pone termino señalado: pero permitesele, que si el quisiere redimir su vexacion por la mitad de este vapulamiento, puede dexar, que se los dê agena mano, aunque sea algo pesada. Ni agena, ni propia, ni pesada, ni por pesar, replicô Sancho, a mi no me ha de tocar alguna mano: pari yo por ventura a la señora Dulcinea del Toboso, para que paguen mis posas lo que pecaron sus ojos? El señor mi amo, si que es parte fuya, pues la llama acada paso mi vida, mi alma, sustento, y arrimo fuyo, se puede, y deue açotar por ella, y hazer todas las diligencias necessarias para su desencanto. Pero açotarme yo abernuncio. A penas acabô de dezir esto Sancho, quando leuantandose en pie la argentada Ninfa, que junto al espiritu de Merlin venia, quitandose el sutil velo del rostro le descubrio, tal que a todos parecio mas que demasidamente hermoso, y con vn desenfado varonil, y con vna voz no muy adamada hablando derechamente con Sancho Pança dixo: O mal afortunado escudero, alma de cantaro

cora;

coraçon de alcornoque de entrañas guigeñas, y apedernadas, si te mandaran ladron de suella caras, que te arrojaras de vna alta torre al suelo, si te pidieran enemigo del genero humano, q̄ te comieras vna dozena de sapos, dos de lagartos, y tres de culebras, si te persuadieran a que mataras a tu muger, y a tus hijos con algun truculento y agudo alfange, no fuera marauilla q̄ te mostraras melindroso y esquiuo: pero hazer caso de tres mil, y trecientos açotes, que no ay niño de la doçtrina por ruyn que sea que no se los lleue cada mes admira, adarua, espanta a todas las entrañas piadosas de los q̄ lo escuchan, y aun las de todos aquellos q̄ lo vinieren a saber con el discurso del tiẽpo: pon o miserable y endurecido animal: pon digo estos tus ojos de machuelo espantadizo en las niñas destes mios, cõparados a rutilantes estrellas, y veraslos llorar hilo a hilo, y madexa a madexa, haziendo surcos, carreras, y fendas por los hermosos campos de mis mexillas. Mueuate focarron y mal intencionado mōstro, que la edad tan florida mia, q̄ aun se estã todavia en el diez, y de los años, pues tẽgo diez y nueue, y no llego a veynte, se consume y marchita debaxo de la corteza de vna rustica labradora, y si aora no lo parezco es merced particular que me ha hecho el seõor Merlin q̄ estã presente, solo porque te enternezca mi belleza, que las lagrimas de vna afligida hermosura bueluen en algodõn los riscos, y los tigres en ouejas. Date date en estas carnazas bestion indomito, y faca de haron esse brio, que a solo comer, y mas comer te inclina, y pon en libertad la lisura de mis carnes, la mansedumbre de mi condicion, y la belleza de mi faz, y si por mi no quieres ablandarte, ni reduzirte â algun razonable termino, hazlo por esse pobre Cauallero, que a tu lado tienes, por tu amo digo, de quien estoy viendo el alma que la tiene atraueçada en la garganta, no diez dedos

## Segunda parte de don

de los labios que no espera, sino tu rigida, o blanda respuesta, o para salirse por la boca, o para bolverse al estomago.

Tentose oyendo esto la garganta don Quixote, y dixo boluiendose al Duque: Por Dios señor q̄ Dulcinea ha dicho la verdad, q̄ aqui tēgo el alma atrauessada en la garganta, como vna nuez de ballesta. Que dezis vos a esto, Sācho, preguntô la Duquesa. Digo señora, respondió Sancho, lo q̄ tengo dicho, que de los açotes auernuncio. Abrenuncio auéis de dezir Sācho, y no como dezis, dixo el Duque. Dexeme vuestra grandeza, respondió Sancho, que no estoy agora para mirar en sotilezas, ni en letras mas a menos, porque me tienen tan turbado estos açotes que me han de dar, o me tēgo de dar, q̄ no se lo que me digo, ni lo que me hago: pero querria yo saber de la señora mi señora doña Dulcinea del Toboso adonde aprendio el modo de rogar que tiene, viene a pedirme, que me abra las carnes â açotes, y llamame alma de cantaro, y bestion indomito, con vna tira mira de malos nombres, que el diablo los sufra. Por ventura son mis carnes de bronce? o vane a mi algo en que se desencante o no? que canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores, y de escarpines (aque no los gasto) trae delante de si para ablandarme, sino vn vituperio, y otro, sabiendo aquel refran que dizen por ay, que vn asno cargado de oro sube ligero por vna montaña, y que dadiuas quebrantan peñas, y a Dios rogando, y con el maço dando, y q̄ mas vale vn toma que dos te darê. Pues el señor mi amo que auia de traerme la mano por el cerro, y halagarme para que yo me hiziesse de lana y de algodón cardado, dize, que si me coge me amarrará desnudo a vn arbol, y me doblará la parada de los açotes, y auian de considerar estos lastimados señores, que no solamente

piden

piden que se açote vn escudero, sino vn Governador, como quien dize, beue con gindas, aprendan aprendan, mucho de en hora mala a saber rogar, y a saber pedir, y a tener criança, q̄ no son todos los tiempos vnos, ni estan los hōbres siempre de vn buen humor: estoy yo aora reben- tando de pena, por ver mi sayo verde roto, y vienen a pe- dirme, que me açote de mi voluntad, estando ella tan age- na dello, como de boluerme Cazique. Pues en verdad, ami- go Sancho, dixo el Duque, que sino os ablandais mas que vna breua madura, que no aueis de empuñar el Gouierno. Bueno seria, que yo embiasse a mis infulanos vn Gouer- nador cruel de entrañas pedernalinas, q̄ no se doblega â las lagrimas de las afligidas dōzellas, ni a los ruegos de dis- cretos imperiosos, y antiguos encātadores, y sabios. En reso- luciō Sācho, o vos aueis de ser açotado, o os hã de açotar, o no aueis de ser Governador. Señor respondió Sācho, no se me dariã dos dias de termino para pēfar lo q̄ me estã me- jor? No en ninguna manera, dixo Merlin, aqui en este instã- te, y en este lugar ha de quedar affērado lo q̄ ha de ser deste negocio, o Dulcinea boluera a la cueua de Montefinos, y a su pristino estado de labradora, o ya en el ser que estã se- ra llevada a los Eliseos campos, donde estarã esperando se cumpla el numero del vapulo. Ea, buē Sancho, dixo la Du- quessa, buen animo y buena correspondencia al pan que aueis comido del señor don Quixote, a quien todos deue- mos seruir y agradar por su buena condicion, y por sus al- tas Cauallerias. Dad el si, hijo, desta açotayna, y vaya se el diablo para diablo, y el temor para mezquino, que vn buē coraçon quebranta mala ventura, como vos biē sabeis. A estas razones, respondió con estas disparatadas Sancho, que hablãdo con Merlin le preguntô: Digame vueſſa mer- ced señor Merlin, quãdo llegô aqui el diablo correo, y dio a mi amo vn recado del señor Montefinos, mandandole de su parte que le esperasse aqui, porque venia a dar ordē

## *Segunda parte de don*

de que la señora doña Dulcinea del Toboso se desencantasse, y hasta agora no hemos visto a Montesinos, ni a sus femejas. A lo qual respondió Merlin, el diablo, amigo Sancho, es vn ignorante, y vn grandísimo bellaco, yo le embiê en busca de vuestro amo: pero no cō recado de Montesinos, sino mio, porque Montesinos se està en su cueua; entendiendo, o por mejor dezir esperando su desencanto, que aun le falta la cola por defollar, si os deue algo, o teneys alguna cosa que negociar con el, yo os lo traerê, y pondre donde vos mas quisieredes, y por agora acabad de dar el si desta diciplina, y creedme, que os sera de mucho prouecho, asì para el alma como para el cuerpo: para el alma por la caridad con que la hareys: para el cuerpo, porque yo se que soys de complexion sanguinea, y no os podra hazer daño, sacaros vn poco de sangre. Muchos medicos ay en el mundo, hasta los encantadores sòn medicos, replicô Sancho: pero puestos todos me lo dizen, aunque yo no me lo veo, digo que soy contento de darme los tres mil y treientos açotes, con condicion que me los tengo de dar cada y quãdo que yo quisiere, sinq se me ponga tassa en los dias, ni en el tiêpo, y yo procurarê salir de la deuda lo mas presto que sea posible, porque goze el mundo de la hermosura de la señora doña Dulcinea del Toboso, pues segun parece, al rebes de lo que yo pensaua, en efecto es hermosa. Ha de ser tambien condiciõ, que no de estar obligado a sacarme sangre con la diciplina, y que si algunos açotes fueren de mosqueo, se me han de tomar en cuenta: Y ten que si me errare en el numero, el señor Merlin, pues lo sabe todo, ha de tener cuydado de contarlos, y de auisarme los que me faltã, o los que me sobran, De los sobras no aura que auisar; respondió Merlin, porque llegando al cabal numero luego quedarã de improuiso desencantada la señora Dulcinea, y vendra a buscar, como agradecida, al buen Sancho, y a dar

y a darle gracias, y aun premios por la buena obra. Así que no ay de que tener escrupulo de las sobras ni de las faltas, ni el cielo permita que yo engañe a nadie, aunque sea en vn pelo de la cabeça. Ea pues a la mano de Dios, dixo Sancho, yo consiento en mi mala ventura, digo que yo acepto la penitencia con las condiciones apuntadas. A penas dixo estas vltimas palabras Sancho, quando bolvió a sonar la musica de las chirimias, y se boluieron a disparar infinitos arcabuzes, y don Quixote se colgó del cuello de Sancho, dandole mil besos en la frente, y en las mejillas. La Duquesa y el Duque, y todos los circunstantes dieron muestras de auer recebido grandissimo contento, y el carro començô a caminar, y al passar la hermosa Dulcinea inclinô la cabeça a los Duques, y hizo vna gran reuerencia a Sancho, y ya en esto se venia a mas andar el alua alegre y risueña, las florezillas de los campos se descollauan y erguian, y los liquidos cristales de los arroyuelos murmurando por entre blancas y pardas guijas, yuan a dar tributo a los rios que las esperauan, la tierra alegre, el cielo claro, el ayre limpio, la luz serena, cada vno por si, y todos juntos dauan manifiestas señales, que el dia que al aurora venia pisando las faldas, auia de ser sereno y claro. Y satisfechos los Duques de la caza, y de auer conseguido su intencion tan discreta, y felizmente, se boluieron a su castillo, con profupuesto de segundar en sus burlas, que para ellos no auia veras que mas gusto les diessen.

## Segunda parte de don

Capitulo XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada auentura de la duëña dolorida, alias de la Condesa Trifaldi, con vna carta que Sancho Pança escriuio a su muger Teresa Pança

TENIA vn mayordomo el Duque de muy burlesco y defenfadado ingenio, el qual hizo la figura de Merlin, y acomodô todo el aparato de la auentura passada, compuso los versos y hizo, que vn page hiziesse a Dulcinea. Finalmente con interuenciõ de sus señores ordenô otra del mas gracioso y estraño artificio que puede imaginarse. Preguntô la Duquesa a Sancho otro dia, si auia comenzado la tarea de la penitencia que auia de hazer por el desencanto de Dulcinea, dixo que si, y que aquella noche se auia dado cinco açotes. Preguntole la Duquesa, que con que se los auia dado, respondio que con la mano. Effen replicô la Duquesa, mas es darse de palmadas q̄ de açotes: yo tengo para mi que el sabio Merlin no estarâ contento con tanta blandura, menester fera, que el buen Sancho haga alguna disciplina de abroxos, o de las de canelones, que se dexen sentir, porque la letra con sangre entra, y no se ha de dar tan barata la libertad de vna tan gran señora, como lo es Dulcinea, por tan poco precio, y aduertida Sancho, que las obras de caridad que se hazen tibia y floxamente, no tienen merito, ni valen nada. A lo que respondio Sancho, dême vuestra señoria alguna disciplina, o ramal conueniente, que yo me darê con el, como no me duela demasiado, porque hago saber a vuestra merced, que aunque foy rustico, mis carnes tienen mas de algodõn que de esparto, y no sera bien, que yo me descrie por el prouecho ageno. Sea en buena hora, respondio la Duquesa, yo os darê mañana vna disciplina que os venga muy al justo, y se acomode

de con la ternura de vuestras carnes, como si fueran sus hermanas propias. A lo que dixo Sancho, sepa vuestra Alteza, señora mia de mi anima, que yo tengo escrita vna carta a mi muger Teresa Pança, dandole cuenta de todo lo que me ha sucedido despues q̄ me apartê della, aqui la tēgo en el seno, q̄ no le falta mas de ponerle el sobre escrito, querria que vuestra discrecion la leyesse, porque me parece que va conforme a lo de Governador, digo al modo q̄ deue de escriuir los Governadores. Y quien la notô? preguntô la Duquesa. Quien la auia de notar sino yo, peccador de mi, respondió Sancho. Y escriuistes la vos? dixo la Duquesa. Ni por pienso, respondió Sancho, porque yo no se leer, ni escriuir, puesto que se firmar. Veamosla, dixo la Duquesa, que a buen seguro, que vos mostreis en ella la calidad y suficiencia de vuestro ingenio. Sacô Sancho vna carta abierta del seno, y tomandola la Duquesa, vio que dezia desta manera.

*Carta de Sancho Pança, a Teresa Pança  
su muger.*

**S**I buenos açotes me dauan, bien Cauallero me yua, si buen Gouierno me tengo, buenos açotes me cuesta. Esto no lo entenderas tu, Teresa mia, por aora, otra vez lo sabras, has de saber Teresa que tengo determinado que andes en coche, q̄ es lo q̄ haze al caso, porq̄ todo otro andar es andar a gatas. Muger de vn Governador eres, mira si te roera nadie los çancajos, aî te embio vn vestido verde de caçador que me dio mi señora la Duquesa, acomoda le en modo que sirua de faya y cuerpos a nuestra hija. Dô Quixote mi amo segun he oydo dezir en esta tierra es vn loco cuerdo, y vn mentecato gracioso, y que yo no le voy en zaga. Hemos estado en la cueua de Montefinos, y el sa-

## *Segunda parte de don*

bio Merlin ha echado mano de mi para el desencanto de Dulcinea del Toboso, que por allâ se llama Aldonça Lorenço, con tres mil y trecientos açotes menos cinco, que me he de dar, quedarâ desencantada como la madre que la pario, no diras desto nada a nadie, porque pon lo tuyo en concejo, y vnos diran que es blâco, y otros que es negro. De aqui a poco dias me partirê al Gouierno, adonde voy cõ grãdissimo desseo de hazer dineros, porq̃ me hã dicho q̃ todos los Gouernadores nuevos vã cõ este mesmo desseo, tomarele el pulso, y auisarete, si has de venir a estar cõ migo, o no. El ruzio estâ bueno, y se te encomiêda mucho y no le piêso dexar aunq̃ me lleuaran a ser grã Turco. La Duquesa mi seõora te besa milvezes las manos, bueluele el retorno cõ dos mil, q̃ no ay cosa q̃ menos cueste, ni valga mas barata, segun dize mi amo, q̃ los buenos comedi-miêtos: no ha sido Dios seruido d̃ depararme otra maleta con otros cien escudos como la de marras: pero no te dê pena, Teresa mia, q̃ en saluo estâ el q̃ repica, y todo saldra en la colada del Gouierno, sino q̃ me ha dado grã pena, q̃ me dizen q̃ si vna vez le prueuo, que me tengo de comer las manos tras el, y si asì fueße no me costaria muy barato, aunq̃ los estropeados y mãcos ya se tienê su Calongia en la limosna que piden, asì que por vna via, o por otra tu has de ser rica y de buena ventura. Dios te la dê, como puede, y a mi me guarde para seruirte. Deste castillo a veynte de Julio 1614.

*Tu marido el Gouernador*

*Sancho Pança.*

En acabãdo la Duquesa de leer la carta, dixo a Sicho en dos cosas anda vn poco descaminado el buen Gouernador: la vna en dezir, o dar a entender que este Gouierno se le han dado por los açotes que se ha de dar, sabiendo el, que no lo puede negar, que quando el Duque mi seõor se

se le prometio, no se soñaua auer açotes en el mundo: la  
ora es que se muestra en ella muy codicioso, y no querria  
que oregano fuesse, porque la codicia rompe el saco, y el  
Gouernador codicioso haze la justicia desgouernada. Yo  
no lo digo por tanto señora, respondió Sancho, y si a vues-  
sa merced le parece, que la tal carta no va como ha de yr,  
no ay sino rasgarla, y hazer otra nueva, y podria ser, que  
fuesse peor, si me lo dexan a mi caletre. No no, replicô la  
Duquesa, buena estâ esta, y quiero, que el Duque la vea.  
Con esto se fueron a vn jardin donde auia de comer aquel  
dia, mostrô la Duquesa la carta de Sancho al Duque, de  
que recibio grandissimo contento. Comieron, y despues  
de alçado los manteles, y despues de auerse entrete-  
nido vn buen espacio con la sabrosa conuersacion de San-  
cho, a deshora se oyô el son tristissimo de vn pifaro, y el  
de vn ronco y destemplado tambor, todos mostraron al-  
borotarse con la confusa marcial y triste armonia, espe-  
cialmente don Quixote, que no cabia en su asiento de  
puro alborotado, de Sancho no ay que dezir, sino que el  
miedo le lleuô a su acostumbrado refugio, que era el lado  
o faldas de la Duquesa, porque real y verdaderamente el  
son que se escuchaua era tristissimo y malencolico. Y estâ  
do todôs assi suspensos, vieron entrar por el jardin ade-  
lante dos hombres vestidos de luto, tan luengo y tendido  
que les arrastraua por el suelo, estos venian tocando dos  
grandes tambores, assi mismo cubiertos de negro, a su la-  
do venia el pifaro negro, y pizmiento como los demas,  
seguia a los tres vn personage de cuerpo agigantado, a-  
mantado, no que vestido con vna negrissima loba, cuya  
falda era assi mismo desafortada de grande, por encima  
de la loba le ceñia y atrauessaua vn ancho taheli tam-  
bien negro, de quien pendia vn desmesurado alfange  
de guarniciones, y vayna negra. Venia cubierto el rostro  
con vn transparente velo negro, por quien se entreparecia

## *Segunda parte de don*

vna longissima barba blanca como la nieue. Mouia el paso al son de los Tambores con mucha grauedad, y reposito. En fin su grandeza, su contoneo, su negrura, y su acompañamiento pudiera, y pudo suspender a todos aquellos que sin conocerle, le miraron. Llegó pues con el espacio, y profopeya referida, a hincarse de rodillas ante el Duque, que en pie con los demas que alli estauan, le atendia: Pero el Duque en ninguna manera le consintio hablar, hasta que se leuantasse. Hizolo assi el espantajo prodigioso, y puesto en pie, alzó el antifaz del rostro, y hizo patente la mas horrenda, la mas larga, la mas blanca, y mas poblada barba que hasta entonçes humanos ojos auian visto, y luego desencaxó, y arrancó del ancho y dilatado pecho vna voz graue y sonora, y poniendo los ojos en el Duque, dixo: Altissimo y poderoso señor, a mi me llaman Trifaldin el de la barba blanca, soy escudero de la Condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, de parte de la qual traygo a vuestra grãdeza vna embaxada, y es que la vuestra magnificencia sea seruida, de darla facultad y licencia, para entrar a dezirle su cuyta que es vna de las mas nueuas y mas admirables que el mas cuytado pensamiento del orbe pueda auer pensado, y primero quiere saber, si está en este vuestro castillo el valeroso y jamas vencido Cauallero don Quixote de la Mancha, en cuya busca viene, a pie y sin desayunarse desde el Reyno de Candaya, hasta este vuestro estado, cosa que se puede y deue tener a milagro, o a fuerça de encantamento, ella queda a la puerta desta fortaleza, o casa de campo, y no aguarda para entrar, sino vuestro beneplacito, dixen, y tosió luego, y manoseóse la barba de arriba abaxo con entrambas manos y con mucho sosiego estuuó atendiendo la respuesta del Duque, que fue Ya buen escudero Trifaldin de la blanca barba, ha muchos dias que tenemos noticia de la desgracia de mi señora la Condesa Trifaldi, a quien los encã

tadores

ta dores la haz en llamar la dueña Dolorida : bien podeys estupendo escudero dezirle, que entre, y que aqui est el valiente Cauallero don Quixote de la Mancha, de cuya con dicion generosa puede prometerse con seguridad todo amparo, y toda ayuda, y assi mismo le podreys dezir de mi parte, que si mi fauor le fuere necessario, no le ha de faltar, pues ya me tiene obligado a darfele el ser Cauallero, a quien es anejo, y concerniente fauorecer a toda fuer te mageres, en especial a las dueñas viudas menoscaba das, y doloridas, qual lo deue estar su señoria. Oyendo lo qual Trifaldin inclinô la rodilla hasta el suelo, y haziendo al pifaro, y tambores señal que tocassen al mismo son, y al mismo paso, que auia entrado, se boluio a salir del jar din, dexando a todos admirados de su presencia, y compo stura. Y boluiéndose el Duque a dō Quixote le dixo: En fin famoso Cauallero, no pueden las tinieblas de la malicia, ni de la ignorancia encubrir y escurecer la luz del valor, y de la virtud. Digo esto, porque a penas ha seys dias que la vuestra bondad estâ en este castillo, quando ya os vienen a buscar de lueñas y apartadas tierras, y no en carroças, ni en dromedarios, sino a pie, y en ayunas, los tristes, los affigi dos, confiados que han de hallar en esse fortissimo braço el remedio de sus cuytas, y trabajos, merced a vuestras grandes hazañas, que corren y rodean todo lo descubier to de la tierra. Quisiera yo, señor Duque, respondió don Quixote, que estuuiera aqui presente aquel bendito Reli gioso, que a la mesa el otro dia mostrô tener tan mal ta lante, y tan mala ogeriza contra los Caualleros Andan tes, para que viera por vista de ojos, si los tales Caualle ros son necesarios en el mundo: tocara por lo menos cō la mano, que los extraordinariamente affigidos, y descon solados, en casos grandes, y en desdichas inormes, no van a buscar su remedio a las casas de los letrados, ni a la de los sacristanes de las aldeas, ni al Cauallero que nunca ha

## *Segunda parte de don*

acertado á salir de los terminos de su lugar, ni al perezoso Cortesano, que antes busca nuevas para referirlas, y contarlas, que procura hazer obras y hazañas, para que otros las cuenten, y las escriuan: el remedio de las cuytas, el socorro de las necesidades, el amparo de las donzellas, el consuelo de las viudas en ninguna fuerte de personas se halla mejor que en los Caualleros Andantes, y de serlo yo, doy infinitas gracias al Cielo; y doy por muy bien empleado qualquier desman, y trabajo que en este tan honroso exercicio pueda sucederme. Venga esta dueña, y pida lo que quisiere, que yo le librare su remedio en la fuerça de mi braço, y en la intrepida resolucion de mi animoso espiritu.

### *Capitulo 37. Donde se prosigue la famosa auentura de la Dueña Dolorida.*

**E**N extremo se holgaron el Duque, y la Duquesa de ver, quan bien yua respondiendole a su intencion don Quixote, y a esta fazon dixo Sancho: No querria yo, que esta señora dueña pusiessse algun tropiezo á la promessa de mi Gouierno: porque yo he oydo dezir a vn Boticario Toledano, que hablaua como vn silguero, que donde interuiniessen dueñas, no podia succeder cosa buena. Valame Dios, y que mal estaua con ellas el tal Boticario: de la que yo faco, que pues todas las dueñas son enfadosas, é impertinentes de qualquiera calidad, y condicion que sean; que seran las que son doloridas, como han dicho que es esta Condesa Tres faldas, ó Tres colas? que en mi tierra faldas, y colas, colas, y faldas todo es vno. Calla Sancho amigo (dixo don Quixote) que pues esta señora dueña de tan lueñes tierras viene á buscarme, no deue ser de aquellas que el Boticario  
tenia

tenia en su numero, quanto mas, que esta es Condesa, y quando las Condesas siruen de dueñas, sera siruendo a Reynas, y a Emperatrizes, que en sus casas son señorissimas que se siruen de otras dueñas. A esto respondió doña Rodriguez, que se halló presente, dueñas tiene mi señora la Duquesa en su seruicio, que pudieran ser Condesas, si la fortuna quisiera: pero allá van leyes do quieren Reyes, y nadie diga mal de las dueñas, y mas de las antiguas y donzellas, que aunque yo no lo soy, bien se me alcança, y se me trasluze la ventaja que haze vna dueña donzella, a vna dueña viuda, y quien a nosotras trasquiló, las tixeras le quedaron en la mano. Con todo esso, replicó Sancho, ay tanto que trasquilar en las dueñas, segun mi barbero, quanto sera mejor no menear el arroz, aunque se pegue. Siempre los escuderos, respondió doña Rodriguez, son enemigos nuestros, que como son duendes de las antefalas, y nos veen a cada paso, los ratos que no rezan (que son muchos) los gastan en murmurar de nosotras, desenterrandonos los huesos, y enterrandonos la fama. Pues mando les yo a los leños mouibles, que mal que les pese hemos de viuir en el mundo, y en las casas principales, aunque muramos de hambre, y cubramos con vn negro mongil nuestras delicadas, o no delicadas carnes, como quien cubre, o tapa vn muladar con vn tapiz en dia de procesion. A sè que si me fuera dado, y el tiempo lo pidiera, que yo diera a entender, no solo a los presentes, sino a todo el mudo, como no ay virtud que no se encierre en vna dueña. Yo creo, dixo la Duquesa, que mi buena doña Rodriguez tiene razon, y muy grande: pero conuiene, que aguarde tiempo para boluer por si, y por las demas dueñas, para confundir la mala opinion de aquel mal Boticario, y defarraygar la que tiene en su pecho el gran Sancho Pança. A lo que Sancho, respondió, despues

## Segunda parte de don

despues q̄ t̄go humos de Governador se me han quitado los v̄guidos de escudero, y no se me da por qūtas dueñas ay vn cabrahigo. Adelante passaran con el coloquio dueñesco, sino oyeran que el pifaro, y los tambores boluian a sonar, por donde entendieron, que la dueña Dolorida entrava: preguntô la Duquesa al Duque, si feria bien yr a recibirla, pues era Condesa, y persona principal. Por lo que tiene de Condesa, respôdio Sancho, antes que el Duque respondiesse, bien estoy, en que vuestras grandezas salgan a recibirla: pero por lo de dueña, soy de parecer, que no se muevan vn paso. Quien te mete a ti en esto? Sancho, dixo don Quixote, Quien señor? respondio Sancho, yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los terminos de la cortesia en la escuela de vuestra merced, que es el mas cortês, y bien criado Cauallero que ay en toda la cortesania, y en estas cosas, segun he oydo dezir a vuestra merced, tanto se pierde por carta de mas, como por carta de menos, y al buen entendedor pocas palabras. Assi es, como Sancho dize, dixo el Duque, veremos el talle de la Condesa, y por el tantearemos la cortesia q̄ se le deue. En esto entraron los tambores, y el pifaro como la vez primera. Y aqui con este breue capitulo dio fin el autor, y començô el otro siguiendo la mesma auentura, que es vna de las mas notables de la historia.

### *Capitulo XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andança a la dueña Dolorida.*

**D**E T R A S de los tristes musicos començaron a entrar por el jardin adelante hasta cantidad de doze dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de vnos mongiles anchos, al parecer de anascote batanado, con vnas tocas blancas de delgado canequi, tan luengas, que solo el ribete del mongil descubrian. Tras ellas venia la Condesa

deſſa Trifaldi, a quien traía de la mano el eſcudero Trifaldin de la blanca barba, veſtida de finiſſima y negra vayeta por friſar, que a venir friſada, deſcubriera cada grano del grandor de vn garuanzo de los buenos de Martos: la cola, o falda (o como llamarla quiſieren) era de tres puntas, las quales ſe ſuſtentauan en las manos de tres pages aſſi meſmo veſtidos de luto, haziendo vna viſtoſa y matematica figura con aquellos tres angulos acutos, que las tres puntas formauan, por lo qual cayeron todos los q̄ la falda puntiaguda miraron, que por ella ſe deuia llamar la Condeſſa Trifaldi, como ſi dixeſſemos la Condeſſa de las tres faldas, y aſſi dize Benengeli, que fue verdad, y que de ſu propio apellido ſe llama la Condeſſa Lobuna, â cauſa que ſe criauan en ſu Condado muchos lobos, y que ſi como eran lobos fueran zorras, la llamaran la Condeſſa Zorruna, por ſer coſtumbre en aquellas partes tomar los ſeñores la denominacion de ſus nombres de la coſa, o coſas en que mas ſus eſtados abundan: empero eſta Condeſſa por fauorecer la nouedad de ſu falda, dexô el Lobuna, y tomô el Trifaldi. Venian las doze dueñas y la ſeñora a paſo de proceſſion cubiertos los roſtros con vnos velos negros, y no trasparentes como el de Trifaldin, ſino tan apretados q̄ ninguna coſa ſe traſluzian. Aſſi como acabô de parecer el dueñeſco eſquadron, el Duque la Duqueſſa, y don Quixote ſe puſieron en pie, y todos aquellos que la eſpacioſa proceſſion mirauan. Pararon las doze dueñas y hizieron calle, por medio de la qual la Dolorida ſe adelantô, ſin dexarla de la mano Trifaldin, viendo lo qual el Duque, la Duqueſſa, y don Quixote, ſe adelantaron obra de doze paſos a recibirla. Ella pueſta las rodillas en el ſuelo con voz antes baſta y ronca que ſutil y dilicada, dixo: Vueſtras grandezas ſean ſeruidas de no hazer tanta cortefia a eſte ſu criado, digo a eſta ſu criada,

## Segunda parte de don

rida, no acertarê a responder a lo que deuo, a causa que mi estraña y jamas vista desdicha me ha lleuado el entendimiento, no se adonde, y deue de ser muy lexos, pues quanto mas le busco, menos le hallo. Sin el estaria, respondió el Duque, señora Condesa, el que no descubriese por vuestra persona vuestro valor, el qual sin mas ver, es merecedor de toda la nata de la cortesía, y de toda la flor de las bien criadas ceremonias, y leuantandola de la mano la lleuô â assentar en vna silla junto a la Duquesa, la qual la recibio así mismo con mucho comedimiento. Don Quixote callaua, y Sancho andaua muerto por ver el rostro de la Trifaldi, y de alguna de sus muchas dueñas: pero no fue posible, hasta que ellas de su grado y voluntad se descubrieron. Sossegados todos, y puestos en silencio estauan esperando quien le auia de romper, y fue la dueña Dolorida con estas palabras. Confiada estoy, señor poderosísimo, hermosísima señora y discretísimos circunstantes, que ha de hallar mi cuytísima en vuestros valerosísimos pechos acogimiento, no menos placido, que generoso, y doloroso, porque ella es tal, que es bastante a enternecer los marmoles, y â ablandar los diamantes, y â molificar los azeros de los mas endurecidos coraçones del mundo: pero antes que falga a la plaça de vuestros oydos (por no dezir orejas) quisiera, que me hizieran sabidora si estâ en este gremio corro y compañía, el acendradísimo Cauallero don Quixote de la Manchísima, y su escuderísimo Pança. El Pança, antes que otro respondiese, dixo Sancho aquí estâ, y el don Quixotísimo así mismo, y así podreys dolorosísima dueñísima dezir lo que quisieridísimis, que todos estamos prontos y aparejadísimos a ser vuestros seruidorísimos. En esto se leuantô don Quixote, y encaminando sus razones a la Dolorida dueña, dixo: Si vuestras cuytas, angustiada se

ñora se pueden prometer alguna esparança de remedio por algun valor, o fuerças de algun Andante Cauallero. Aquí estan las mias, que aunque flacas y breues, todas se emplearan en vuestro seruicio. Yo soy don Quixote de la Mancha, cuyo asumpto es acudir a toda suerte de menesterosos, y siendo esto así, como lo es, no aueis menester señora captar beneuolencias, ni buscar preábulos, sino a la llana, y sin rodeos dezia vñros males, q̄ oydos os escuchan, que sabran sino remediarlos, dolerse dellos. Oyēdo lo qual la Dolorida dueña hizo señal de querer arrojarle a los pies de don Quixote, y aun se arrojó, y pugnando por abraçarse los, dezia: Antes estos pies, y piernas me arrojo, ô Cauallero inuidto, por ser los q̄ son basas y colunas de la Andante Caualleria, estos pies quiero besar, de cuyos pasos pende, y cuelga todo el remedio de mi desgracia. O valeroso Andante, cuyas verdaderas fazañas dexan atras, y escurecen las fabulosas de los Amadiffes, Esplandianes, y Belianiffes. Y dexando a don Quixote se boluio a Sãcho Pança, y assiendole de las manos le dixo: O tu el mas leal escudero, q̄ jamas siruio a Cauallero Andante en los presentes, ni en los passados siglos, mas luēgo en bondad q̄ la barba de Trifaldin mi acõpañador, que estã presente, biē puedes preciarte, que en seruir al gran don Quixote, sirues en cifra a toda la caterua de Caualleros, que han tratado las armas en el mundo: conjurote, por lo que deues a tu bondad fidelissima, me seas buen intercessor con tu dueño, para que luego fauorezca a esta humilissima y desdichadissima Condesa. A lo que respondio Sãcho, de q̄ sea mi bõdad señoria mia tã larga y grande, como la barba de vño escudero, a mi me haze muy poco al caso barbada, y cõ vigotes tenga yo mi alma quando desta vida vaya, que es lo que importa, que de las barbas de acá poco, o nada me curo: pero sin essas focaliñas ni plegarias yo rogarê a mi amo (que se que me quiere bien, y mas agora que

## Segunda parte de don

me ha menester para cierto negocio) q̄ fauorezca y ayude a vuestra merced, en todo lo q̄ pudiere; y vuestra merced desembraule su cuyra, y cuentenosta, y dexehazer que todos nos entenderemos. Rebentauan de risa cō estas cosas los Duques, como aquellos q̄ auian tomado el pulso a la tal auentura, y alabauan entresi la agudeza y dissimulaciō de la Trifaldi, la qual boluiendose assentar, dixo: Del famoso Reyno de Candaya, q̄ cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas mas allâ del Cabo Comorin, fue señora la Reyna doña Maguncia, viuda del Rey Archipiela su señor, y marido, de cuyo matrimonio tuuieron, y procrearon a la Infanta Antonomasia, heredera del Reyno, la qual dicha Infanta Antonomasia se crio y crecio debaxo de mi tutela, y doctrina, por ser yo la mas antigua, y la mas principal dueña de su madre. Succedio pues, que yendo dias, y viniendo dias la niña Antonomasia llegô a edad de catorze años con tan gran perfeccion de hermosura, q̄ no la pudo subir mas de punto la naturaleza. Pues digamos agora que la discrecion era mocosa, assi era discreta como bella, y era la mas bella del mundo, y lo es, si ya los hados inuidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado la estambre de la vida: pero no auran, que no han de permitir los cielos, que se haga tanto mal a la tierra, como seria, llevarse en agraz el razimo del mas hermoso veduño del suelo. De esta hermosura ( y no como se deue encarecida de mi torpe lengua ) se enamorô vn numero infinito de Principes, assi naturales como estrangeros, entre los quales osô leuantar los pensamientos al cielo de tanta belleza vn Cauallero particular, que en la Corte estaua, confiado en su mocedad, y en su bizarría, y en sus muchas habilidades, y gracias, y facilidad, y felicidad de ingenio porque hago saber a vuestras grandezas, sino lo tienen por enojo,

que

que tocava vna guitarra, que la hazia hablar, y mas que era Poeta, y grã baylarin, y sabia hazer vna xaula de paxaros, que solamente a hazerlas pudiera ganar la vida, quando se viera en estrema necesidad, que todas estas partes y gracias son bastantes a derribar vna montaña, no que vna delicada donzella: pero toda su gentileza, y buen donayre, y todas sus gracias y habilidades fueran poca, o ninguna parte para rendir la fortaleza de mi niña, si el ladron de suella caras no usara del remedio de rendirme a mi primero. Primero quiso el malandrin y desalmado vagamundo grangearme la voluntad, y cocharme el gusto, para que yo mal Alcayde le entregasse las llaves de la fortaleza que guardava. En resolucion el me adulô el entendimiento, y me rindio la voluntad, con no se que dices, y brincos que me dio: pero lo que mas me hizo postrar, y dar conmigo por el suelo, fueron vnas coplas que le oï cantar vna noche desde vna reja, que caïa a vna callejuela donde el estaua, que si mal no me acuerdo dezian.

De la dulce mi enemiga

Nace vn mal que al alma hiere,

Y por mas tormento quiere,

Que se sienta, y no se diga.

Pareciome la troba de perlas, y su voz de almibar, y despues acâ digo desde entôces, viendo el mal en q̄ caï, por estos, y otros semejâtes versos, he cõsiderado, q̄ de las buenas y concertadas Republicas se auia de desterrar los Poetas, como aconsejaua Platon, alomenos los lasciuos, porque escriuen vnas coplas, no como las del Marques de Mantua, que entretienen y hazen llorar los niños, y a las mugeres, sino vnas agudezas que a modo de blandas espinas os atrauiessan el alma, y como rayos os hieren en ella, dexando sano el vestido, y otra vez cantô.

## Segunda parte de don

Ven muerte tan escondida,  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me torne a dar la vida.

Y deste jaez otras coplitas, y estrambotes, que cantados encantan, y escritos suspenden: pues que quando se humillan a componer vn genero de verso que en Candaya se vsaua entonces, a quien ellos llamauan seguidillas, alli era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el deffaffo siego de los cuerpos, y finalmente el azogue de todos los sentidos. Y assi digo, señores mios, q̄ los tales trovadores con justo titulo los deuian desterrar a las Islas de los lagartos: pero no tienen ellos la culpa, sino los simples que los alaban, y las bobas que los creen: y si yo fuera la buena dueña, que deuia, no me auian de mouer sus trafnochados conceptos, ni auia de creer ser verdad aquel dezir: viuo muriendo, ardo en el yelo, tiemblo en el fuego, espero sin esperança, partome, y quedome cō otros impossibles desta ralea, de que estan sus escritos llenos, pues que, quando prometen el fenix de Arabia, la corona de Aridiana, los cauallos del Sol, del Sur las perlas, de Tibar el oro, y de Pancaya el balfamo? Aqui es donde ellos alargan mas la pluma, como les cuesta poco prometer lo que jamas piensan, ni pueden cumplir: pero donde me diuierto, ay de mi desdichada, que locura, o que desatino me lleva a contar las agenas faltas, teniendo tanto que dezir de las mias? ay de mi otra vez sin ventura, que no me rindieron los versos sino mi simplicidad: no me ablandaron las musicas, sino mi liuiandad, mi mucha ignorancia, y mi poco advertimiento, abrieron el camino, y desembaraçaron la senda a los pasos de don Clauijo, que este es el nombre del referido Cauallero, y assi siendo yo la medianera, el se hallô

vna

una, y muy muchas vezes en la estancia de la por mi y no por el engañada Antonomafia, debaxo del titulo de verdadero esposo, que aunque pecadora, no consintiera, que sin ser su marido la llegara a la vira de la suela de sus çapatillas. No no, esso no, el matrimonio ha de yr adelante en qual quier negocio destes, que por mi se tratare, solamente huuo vn daño en este negocio, que fue el de la desigualdad, por ser don Clauijo vn Cauallero particular, y la Infanta Antonomafia heredera (como ya he dicho) del Reyno. Algunos dias estuuo encubierta y solapada en la sagazidad de mi recato esta maraña, hasta que me parecio que la yua descubriendo a mas andar no se que hinchazon del vientre de Antonomafia, cuyo temor nos hizo entrar en bureo a los tres, y salio del, q̄ antes q̄ se saliesse a luz el mal recado, don Clauijo pidiesse ante el Vicario por su muger â Antonomafia, en fê de vna cedula, que de ser su esposa la Infanta le auia hecho, notada por mi ingenio con tanta fuerça, que las de Sanson no pudieran romperla. Hizieronse las diligencias, vio el Vicario la cedula, tomô el tal Vicario la confession a la señora, confessô de plano, mandola depositar en casa de vn Alguazil de Corte muy honrado. A esta sazón dixo Sancho, tambien en Candaya ay Alguaziles de Corte, Poetas y seguidillas, por lo que puedo jurar, que imagino, que todo el mûdo es vno: pero dese vueſſa merced prie-

sa señora Trifaldi que es tarde, y ya me nue-

ro por saber el fin desta tan larga hi-

storia. Si harê, respondiô

la Condeſſa.

(???)

T

Capitulo

## Segunda parte de don

*Capitulo XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia.*

**D**E qualquiera palabra que Sancho dezia, la Duquesa gustaua tanto, como se desesperaua don Quixote y mandándole q̄ callasse, la Dolorida prosiguió, diciendo: En fin al cabo de muchas demãdas, y respuestas como la Infanta se estaua siempre en sus treze, sin salir ni variar de la primera declaracion, el Vicario sentenciô en fauor de dõ Clauijo, y se la entregô por su legitima esposa, de lo que recibio tanto enojo la Reyna doña Maguncia madre de la Infanta Antonomasia, que dentro de tres dias la enterramos. Deuio de morir sin duda, dixo Sancho. Claro estâ, respondió Trifaldin que en Candaya, no se entierran las personas viuas, sino las muertas. Ya se ha visto señor escudero, replicô Sancho, enterrar vn desmayado, creyendo ser muerto, y pareciame a mi que estaua la Reyna Maguncia obligada a desmayarse, antes q̄ â morirse, que con la vida muchas cosas se remedian, y no fue tan grande el disparate de la Infanta, que obligasse a sentirle tanto: quando se huiera casado essa señora con algun page suyo, o con otro criado de su casa, como han hecho otras muchas, segun he oydo dezir, fuera el daño sin remedio: pero el auerse casado con vn Cauallero tan gentilhombre, y tan entendido como aqui nos le han pintado, en verdad en verdad, q̄ aunque fue necesidad, no fue tan grande como se piensa, porque segun las reglas de mi señor, que estâ presente, y no me dexará mentir, assi como se hazen de los hombres letrados los Obispos, se pueden hazer de los Caualleros (y mas si son Andâtes) los Reyes, y los Emperadores. Razõ tienes Sancho, dixo don Quixote, porque vn cauallero Andante, como tenga dos dedos de ventura, estâ en potencia propinqua de ser el mayor señor del mûdo. Pero passe adelante

a delante la señora Dolorida, que a mi se me trasluze que le falta por contar lo amargo desta, hasta aqui dulce, historia. Y como si queda lo amargo, respondió la Condesa, y tan amargo, que en su comparacion son dulces las tueras, y sabrosas las adelfas. Muerta pues la Reyna, y no desmayda la enterramos, y a penas la cubrimos con la tierra, y a penas le dimos el vltimo vale, quando, Quis talia fando temperet à lachrymis? Puesto sobre vn cauallo de madera parecio encima de la sepultura de la Reyna el gigante Malambruno, primo cormano de Maguncia, que junto con ser cruel era encantador, el qual con sus artes en vengança de la muerte de su Cormana, y por castigo del atreuimiento de don Clauijo, y por despecho de la demasia de Antonomasia los dexò encantados sobre la mesma sepultura, a ella cõuertida en vna ximia de bronze, y a el en vn espãtofo cocodrilo, de vn metal no conocido, y entre los dos estã vn padron asì mismo de metal, y en el escritas en lengua Siriaca vnas letras, que auiendose declarado en la Candayesca, y aora en la Castellana, encierran esta sentẽcia. No cobrarãn su primera forma estos dos atreuidos amantes, hasta que el valeroso Manchego venga cõmigo a las manos en singular batalla, que para solo su grã valor guardan los hados esta nunca vista auentura. Hecho esto facò de la vayna vn ancho y desmesurado alfange, y asiendo me a mi por los cabellos hizo finta de querer segarme la gola, y cortarme cercen la cabeça. Turbeme pegose me la voz a la garganta, quede mohina en todo estremo: pero con todo me esforcè lo mas q̃ pude, y cõ voz tẽbladora y doliente le dixè tantas y tales cosas, que le hizieron suspender la execucion de tan riguroso castigo. Finalmente hizo traer ante si todas las dueñas de palacio, q̃ fueron estas que estan presentes, y despues de auer exagerado nuestra culpa, y vituperado las condiciones de las dueñas, sus malas mañas, y peores traças, y cargando a to

## Segunda parte de don

das la culpa que yo sola tenia, dixo que no queria con pena capital castigarnos, sino con otras penas dilatadas, que nos diessen vna muerte ciuil, y continua, y en aquel mismo momento y punto que acabô de dezir esto, sentimos todas, que se nos abrian los poros de la cara, y que por toda ella nos punçauan como con puntas de agujas, acudimos luego con las manos a los rostros, y hallamonos de la manera que agora vereis, y luego la Dolorida, y las demas dueñas alçaron los antifazes, con que cubiertas venian, y descubrieron los rostros todos poblados de barbas quales rubias, quales negras, quales blancas, y quales albaraçadas, de cuya vista mostrarô quedar admirados el Duque y la Duquesa, pasmados don Quixote, y Sancho, y a tonitos todos los presentes, y la Trifaldi profiguio: Desta manera nos castigô aquel follon y mal intencionado de Malabruno, cubriendo la blandura y moruidez de nros rostros con la aspereza de las cerdas, q̄ pluguiera al cielo, q̄ antes cõ su desmesurado alfange nos huiera derribado las testas, que no q̄ nos assombrara la luz de nuestras caras con esta borra que nos cubre, porque si entramos en cuenta señores mios (y esto que voy a dezir agora lo quifiera dezir hechos mis ojos fuentes) pero la consideracion de nuestra desgracia, y los mares que hasta aqui han llouido, los tienē sin humor, y secos como aristas, y asì lo dire sin lagrimas. Digo pues que adonde podra yr vna dueña con barbas? que padre, o que madre se dolera della? quien la darâ ayuda? pues aun quando tiene la tez lisa, y el rostro martyrizado con mil fuertes de menjerges, y mudas, a penas halla quien bien la quiera, que harâ quando descubra hecho vn bosque su rostro? O dueñas y compañeras mias en desdichado punto nacimos, en hora men-  
guada nuestros padres nos engendraron,  
y diziendo esto dio muestras de  
desmayarse.

*Capitulo XL. De cosas que atañen y tocã a esta auentura,  
y a esta memorable historia.*

**R** Eal y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta: deuen de mostrarse agradecidos a Cide Hamete su autor primero, por la curiosidad que tuuo en contarnos las feminimas della, sin dexar cosa por menuda que fuesse, que no la sacasse a luz distintamente, pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tacitas, aclara las dudas, resuelue los argumentos: finalmente los atomos del mas curioso desseo manifesta, o autor celeberrimo: o don Quixote dichoso, o Dulcinea famosa, o Sancho Pança gracioso, todos juntos, y cada vno de por si, viuais siglos infinitos, para guiso, y general passatiempo de los viuietes.

Dize pues la historia que assi como Sancho vio desmayada a la Dolorida, dixo: Por la fê de hombre de bien jurro, y por el siglo de todos mis passados los Panças, que jamas he oydo, ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento ha cabido semejante auentura como esta. Valgate mil Satanases por no maldezirte por encantador, y gigante Malambruno, y no hallaste otro genero de castigo que dar a estas peccadoras, sino el de barbarlas? como, y no fuera mejor, y a ellas les estuiera mas a cuento quitarles la mitad de las narizes de medio arriba, aunque hablaran gangoso, que no ponerles barbas? apostarê yo, q̄ no tienen hazienda para pagar a quiẽ las rape. Assi es la verdad señor, respõdio vna de las doze, q̄ no tenemos hazienda para mōdarnos, y assi hemos tomado algunas de nosotras por remedio ahorrativo de vsar devnos pegotes, o parches pegajosos, y aplicãdolos a los rostros, y tirãdo d̄ golpe q̄damõs rasas y lisas como fõdo d̄ mortero de piedra, q̄ puesto q̄ ay en Candaya mugeres q̄ andan de  
casa

## Segunda parte de don

cafa en cafa a quitar el bello, y a pulir las cejas, y hazer otros menjurges tocantes a mugeres, nosotras las dueñas de mi señora por jamas quisimos admitirlas, porque las mas o lifcan a terceras, aniendo dexado de fer primas, y si por el señor don Quixote no fomos remediadas, con barbas nos llevaran a la fepultura. Yo me pelaria las mias, dixo don Quixote, en tierra de Moros, fino remediaffe las vuestras, a este punto beluio de fu defmayo la Trifaldi, y dixo el retintin deffa promeffa, y valeroso Cauallero, en medio de mi defmayo, llegô a mis oydos, y ha sido parte para que yo del buelua, y cobre todos mis fentidos, y afsi de nueuo os fuplico Andãte inclito y señor indomable, vuestra graciosa promeffa fe conuierta en obra. Por mi no quedara, refpondio don Quixote, ved señora, que es lo q̄ rēgo de hazer? q̄ el animo eftã muy pronto para feruiros. Es el cafo, refpondio la Dolorida, q̄ desde aqui al Reyno de Candaya, fi fe va por tierra, ay cinco mil leguas, dos mas a menos: pero fi fe va por el ayre, y por la linea reãta, ay tres mil y dozientas y veynte y fiere. Es tambien de faber, q̄ Malambruno me dixo, q̄ quando la fuerte me deparaffe al Cauallero nuestro libertador, que el le embiaria vna caualgadura harto mejor, y con menos malicias, que las que fon de retorno, porque ha de fer aquel mefmo cauallo de madera, fobre quien lleuô el valeroso Pierres robada a la linda Magalona, el qual cauallo fe rige por vna clauija que tiene en la frente, que le firue de freno, y buela por el ayre cõ tanta ligereza, que parece que los mefmos diablos le lleuan. Este tal cauallo, fegun es tradicion antigua, fue compuefto por aquel fabio Merlin, prefto fe le a Pierres, que era fu amigo, con el qual hizo grandes viages, y robô, como fe ha dicho, a la linda Magalona, lleuandola a las ancas por el ayre, dexando embobados a quantos desde la tierra los mirauan, y no le preftaua, fino a quien el queria, o mejor fe lo pagaua, y desde el gran Pirres hasta

ahora no sabemos que aya subido alguno en el, de allí le ha sacado Malambruno con sus artes y le tiene en su poder, y se sirve del en sus viages, que los haze por momētos por diuersas partes del mundo, y oy está aqui, y mañana en Francia, y otro dia en Potosi, y es lo bueno, que el tal cavallo ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleva vn portante por los ayres, sin tener alas, que el que lleva encima puede llevar vna taça llena de agua en la mano, sin q̄ se le derrame gota, segun camina llano, y reposado: por lo qual la linda Magalona se holgaua mucho de andar cauallera en el. A esto dixo Sancho, para andar reposado y llano mi ruzio, puesto que no anda por los ayres: pero por la tierra yo le cutire con quantos portantes ay en el mundo. Rieronse todos: y la Dolorida prosiguió, y este tal cavallo (si es que Malambruno quiere dar fin a nuestra desgracia) antes que sea media hora entrada la noche estará en nuestra presencia, porque el me significó, que la señal que me daría por donde yo entendiesse, que auia hallado el Cauallero que buscava, sería embiarme el cavallo donde fuesse con comodidad, y presteza. Y quantos caben en esse cavallo? preguntó Sancho. La Dolorida respondió, dos personas, la vna en la silla, y la otra en las ancas, y por la mayor parte estas tales dos personas son Cauallero y escudero, quando falta alguna robada donzella. Querria yo saber señora Dolorida, dixo Sancho, que nombre tiene esse cavallo. El nombre, respondió la Dolorida, no es como el cavallo de Belorofonte, que se llamaua Pegaso, ni como el del Magno Alexandro llamado Buzefalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte que fue el de Reynaldos de Montaluan, ni Frótino como el de Rugero, ni Bootes, ni Peritoa como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia como el cavallo en que el desdichado Rodrigo vltimo Rey de los Godos entró en la batalla, donde perdió la

vida

## Segunda parte de don

vida y el Reyno: Yo apostarê, dixo Sancho, que pûes nõ le han dado ninguno deffos famosos nõbres de cauallõs tan conõcidos, q̄ tampoco le auran dado el de mi amo rozinante, q̄ en ser proprio excede a todos los que se han nõbrado. Así es, respondió la barbada Condesa: pero todavia le quadra mucho, porq̄ se llama Clauileño el Aligero, cuyo nõbre conuiene con el ser de leño, y con la clauija q̄ trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y así en quanto al nõbre bien puede cõpetir cõ el famoso rozinante. No me descontenta el nõbre, replicô Sancho: pero con q̄ freno, o cõ q̄ xaquima se gouierna. Ya he dicho, respondió la Trifaldi, que con la clauija q̄ boluiendola a vna parte, o a otra el Cauallero q̄ va encima: le haze caminar como quiere, o ya por los ayres, o ya rastreando, y casi bariendo la tierra, o por el medio q̄ es el q̄ se busca y se ha de tener en todas las acciones biẽ ordenadas. Ya lo querria ver, respondió Sãcho: pero pensar q̄ tengo de subir en el, ni en la silla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es q̄ a penas puedo tenerme en mi ruzio, y sobre vn albarda mas blanda q̄ la mesma seda, y querria aora q̄ me tuuiesse en vnas ancas de tabla sin coxin ni almohada alguna: par diez yo no me piẽso moler por quitar las barbas a nadie, cada qual se rape como mas le viniere a cuẽto q̄ yo no piẽso acompañar a mi seõor en tã largo viage, quãto mas q̄ yo no deuo de hazer al caso para el rapamiẽto destas barbas, como lo foy para el desencãto de mi seõora Dulcinea. Si soys amigo, respondió la Trifaldi, y tãto q̄ sin vĩa presencia entiendo, q̄ no haremos nada. Aqui del Rey, dixo Sãcho, q̄ tienẽ q̄ ver los escuderos con las auẽturas de sus seõores? hãse de llevar ellos la fama de las q̄ acaban, y hemos de llevar nosotros el trabajo? cuerpo de mi, aũ si dixessẽ los historiadores el tal Cauallero acabô la tal, y tal auentura: pero cõ ayuda de fulano su escudero sin el qual fuera imposible el acabarla: pero q̄ escriuã a secas dõ Paralipomenon

de

de las tres estrellas acabó la auentura de los seys vestglos, sin nōbrar la persona de su escudero q̄ se halló presente a todo, como si no fuera en el mūdo. A ora señores bueluo â dezir, q̄ mi señor se puede yr solo, y buē prouecho le haga q̄ yo me quedatē aqui en cōpañia de la Duquesa mi seño-  
ra, y podria ser, q̄ quādo boluiesse hallasse mejorada la cau-  
fa de la señora Dulcinea en tercio y quinto, por q̄ piēso en  
los ratos ociosos y desocupados darme vna tãda de aço-  
tes, q̄no me la cubrapelo. Cōtodo esto le auéis d̄acōpañar  
si fuere necessario buē Sãcho, por q̄os lo rogarã buenos, q̄  
no hã de quedar por v̄ro inutil temor, tã poblados los ro-  
stros destas señoras, q̄ cierto seria mal caso. A qui del Rey  
otra vez, replicó Sãcho, quādo esta caridad se hiziera por  
algunas donzellas recogidas, o por algunas niñas de la do-  
ctrina, pudiera el hōbre auenturase a qualquier trabajo: pe-  
ro q̄ lo sufra por quitar las barbas a dueñas mal año, mas  
q̄ las viesse yo a todas con barbas desde la mayor hasta la  
menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada.  
Mal estais cō las dueñas Sancho amigo, dixo la Duquesa,  
mucho os vais ttas la opinton del Boticario Toledano,  
pues a fê q̄ no teneis razō q̄ dueñas ay en mi casa q̄ puedē  
ser exēplo de dueñas, q̄ aqui estã mi doña Rodriguez q̄ no  
me dexará dezir otra cosa. Mas q̄ la diga v̄ra Excelēcia, di-  
xo Rodriguez, q̄ Dios sabe la verdad de todo, y buenas, o  
malas barbadas, o lãpiñas q̄ seamos las dueñas, tãbiē nos  
pario nuestras madres, como a las otras mugeres, y pues  
Dios nos echó en el mūdo, el sabe para q̄, y a su misericor-  
dia me atēgo, y no a las barbas de nadie. A ora biē señora  
Rodriguez, dixo dō Quixote, y señora Trifaldi, y cōpañia,  
yo espero en el cielo q̄ mirará cō buenos ojos v̄ras cuy-  
tas, q̄ Sãcho hará lo q̄ yo le mandare, ya viniessse Clauileño,  
y ya me viesse con Malambruno q̄ yo se, que no auria na-  
uaja que con mas facilidad rapase a vuestras merce-  
des como mi espada raparia de los ombros la cabeça  
de

## *Segunda parte de don*

de Malabruno, que Dios sufre a los malos: pero no para siempre. Ay dixo a esta sazón la Dolorida, cō benignos ojos miren a vuestra grandeza valeroso Cauallero todas las estrellas de las regiones celestes, é infundan en vuestro animo toda prosperidad y valentia, para ser escudo y apoyo del vituperoso y abatido genero dueñesco, abominado de Boticarios, murmurado de escuderos, y focaliñado de pages, que mal aya la vellaca q̄ en la flor de su edad no se metio primero a ser monja, que a dueña, desdichadas de nosotras las dueñas, que aunque vengamos por linea recta de varon en varon del mismo Hector el Troyano, no dexaran de echaros vn vos nuestras señoras, si pensasiē por ello ser Reynas: o gigante Malabruno, que aunque eres encantador, eres certissimo en tus promessas, embianos ya al fin par Clauileño, para que nuestra desdicha se acabe, que si entra el calor y estas nuestras barbas duran, guay de nuestra ventura. Dixo esto con con tanto sentimiento la Trifaldi, que sacó las lagrimas de los ojos de todos los circunstantes, y aun arrasó los de Sancho, y propuso en su coraçon de acompañar a su señor hasta las vltimas partes del mundo, si es que en ello consistiese quitar la lana de aquellos venerables rostros.

### *Capitulo XLI. De la venida de Clauileño, con el fin desta dilatada auentura.*

**L**Legó en esto la noche, y con ella el punto determinado en que el famoso cauallo Clauileño viniessse, cuya tardança fatigaua ya a don Quixote, pareciendole, q̄ pues Malabruno se detenia en embiarle, o que el no era el Cauallero para quien estaua guardada aquella auentura, o q̄ Malabruno no osaua venir con el a singular batalla: pero veis aqui, quando a deshora entraron por el jardin quatro

tro saluages vestidos todos de verde yedra, que sobre sus ombros traían vn gran cauallo de madera: pusieronle de pies en el suelo, y vno de los saluages dixo: Suba sobre esta maquina el que tuuiere animo para ello. Aqui dixo Sancho, y no subo, porque, ni tengo animo, ni soy Cauallero, y el saluage prosiguió diziendo: Y ocupe las ancas el escudero, si es que lo tiene, y fiése del valeroso Malambruno, que sino fuere de su espada, de ninguna otra, ni de otra malicia sera ofendido, y no ay mas que torcer esta clauija, que sobre el cuello trae puesta, que el los lleuará por los ayres, adonde los atiende Malambruno: pero, porque la alteza y sublimidad del camino no les cause vaguidos, se han de cubrir los ojos, hasta que el cauallo relinche, que sera señal de auer dado fin a su viage. Esto dicho dexando a Clauileño con gentil continente, se boluieron por donde auian venido. La Dolorida así como vio al cauallo, casi con lagrimas dixo a don Quixote: Valeroso Cauallero, las promessas de Malambruno han sido ciertas, el cauallo está en casa, nuestras barbas crecen, y cada vna de nosotras, y con cada pelo dellas te suplicamos, nos rapes y tundas, pues no está en mas, sino en que subas en el con tu escudero, y des felice principio a vuestro nuevo viage. Eſto haré yo señora Condesa Trifaldi de muy buen grado, y de mejor talante, sin ponerme a tomar coxin, ni calçarme espuelas, por no detenerme, tanta es la gana que tengo de veros a vos señora, y á todas estas dueñas rasas y mondas. Eſto no haré yo, dixo Sancho, ni de malo ni de buen talante en ninguna manera, y si es, que este rapamiento no se puede hazer sin que yo suba a las ancas, bien puede buscar mi señor otro escudero que le acompañe, y estas señoras otro modo de alisarfe los rostros, que yo no soy bruxo, para gustar de andar

## Segunda parte de don

dar por los ayres, y que diran mis insulanos, quando sepan que su Governador se anda passeando por los vientos? y otra cosa mas, que auiendo tres mil y tantas leguas de aqui a Candaya, si el cauallo se cãsa, o el gigante se enoja, tardaremos e dar la buelta media dozena de años, y ya ni aura infula, ni infulos en el mundo que me conozan, y pues se dize comunmente, que en la tardança va el peligro, y que quando te dieren la vaquilla, acudas con la soguilla: perdonenme las barbas destas señoras, que bien se està san Pedro en Roma, quiero dezir, que bien me estoy en esta casa, dõde tanta merced se me haze, y de cuyo dueño tan gran bien espero, como es verme Governador. A lo que el Duque dixo, Sancho amigo, la infula que yo os he prometido, no es mouible, ni fugitiua, rayzes tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra, que no la arrãcaran ni mudaran de donde està a tres tirones, y pues vos sabeis, que se yo, que no ay ninguno genero de officio de estos de mayor cantia, que no se grangee con alguna suerte de cohecho, qual mas, qual menos, el que yo quiero llevar por este Gouierno es, que vais con vuestro señor don Quixote a dar cima y cabo a esta memorable auentura, que aora boluais sobre Clauileño con la breuedad que su ligereza promete, ora la contraria fortuna os trayga, y buelua a pie hecho romero de meson en meson, y de venta en venta, siempre que boluieredes hallareis vuestra infula dõde la dexais, y a vuestros insulanos con el mesmo desseo de recebiros por su Governador, q̄ siempre han tenido, y mi voluntad sera la mesma, y no pongais duda en esta verdad señor Sãcho, q̄ seria hazer notorio agrauio al desseo q̄ de feruiros tẽgo. No mas señor, dixo Sãcho, yo soy vn pobre escudero y no puedo llevar acuestas tãtas cortesias, suba mi amo, tapẽme estos ojos, y encomiẽdenme a Dios, y auifẽme, si quãdo vamos por essas altanerias podre encomẽ

da rme

darme a nuestro Señor, o inuocar los Angeles q̄ me fauorezcā. A lo q̄ respondió Trifaldi, Sancho biē podeis encomendaros a Dios, o a quiē quisieredes, q̄ Malābruno, aunq̄ es encantador, es Christiano, y haze sus encantamētos cō mucha sagazidad, y cō mucho tiēto, sin meterse cō nadie. Ea pues, dixo Sācho, Dios me ayude, y la santissima Trinidad de Gaeta. Desde la memorable auētura de los batanes dixo dō Quixote, nūca ê visto a Sācho cō tātō temor como aora, y si yo fuera tã agorero como otros, supusilanimidad me hizier a algunas cosquillas en el animo ; pero llegaes aqui Sācho, q̄ cō licēcia destes señores os quiero hablar a parte dos palabras, y apartādo a Sācho entre vnos arboles del jardin, y assiēdole ambas las manos, le dixo: Ya vees Sācho hermano el largo viage q̄ nos espera , y que sabe Dios quando bolueremos del, ni la comodidad y espacio q̄ nos daran los negocios, y assi querria, que aora te retirasses en tu aposento, como q̄ vas a buscar alguna cosa necessaria para el camino, y en vna daca la pajas te diesses abuena cuenta de los tres mil y trecientos açotes, ha q̄ estas obligado, si quiera quinientos, que dados te los tendras, q̄ el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas. Par Dios, dixo Sācho, que v. m. deue de ser menguado, esto es como aquello que dizen, en priessa me vees, y donzellez me demādas, aora, q̄ tēgo de yr sentado en vna tabla rasa, quiere v. m. q̄ me lastime las posas? En verdad en verdad q̄ no tiene v. m. razon, vamos aora a rapar estas dueñas, q̄ a la buelta yo le prometo a v. m. como quien soy, de darne tanta priessa â salir de mi obligacion q̄ v. m. se contēte, y no le digo mas. Y dō Quixote respōdio, pues cō essa promessa, buē Sācho, voy cōsolado, y creo, q̄ la cūpliras, porque en efecto, aunq̄ tonto eres hōbre veridico. No soy verde, sino moreno, dixo Sancho: pero aunque fuera de mezela cumpliera mi palabra, y con esto se boluieron a subir en Clauileño,

## Segunda parte de don

y al subir dixo don Quixote, tapaos Sancho, y subid Sancho, q̄ quien de tan lucieñes tierras embia por nosotros, no fera para engañarnos, por la poca gloria que le puede redundar de engañar a quien del se fia, y puesto que todo sucediesse al reves de lo que imagino, la gloria de auer emprendido esta hazaña no la podra escurecer malicia alguna. Vamos señor, dixo Sancho, que las barbas y lagrimas destas señoras las tengo clauadas en el coraçon, y no comere bocado, que bien me sepa, hasta verlas en su primera lisura. Suba vueſſa merced, y tapeſe primero, que si yo tengo de yr a las ancas, claro estâ que primero sube el de la silla. Aſi es la verdad, replicô don Quixote, y faciendo vn pañuelo de la faldriquera pidio a la Dolorida que le cubriessse muy bien los ojos, y auiendose los cubierto, se boluio a descubrir, y dixo: si mal no me acuerdo yo he leydo en Virgilio aquello del Paladion de Troya, que fue vn cauallo de madera, que los Griegos presentaron a la diosa Palas, el qual yua preñado de Caualleros armados, que despues fueron la total ruyna de Troya, y aſi fera biẽ ver primero lo que Clauileño trae en su estomago. No ay para que, dixo la Dolorida, que yo le fio, y se que Malambruno no tiene nada de malicioso, ni de traydor, vueſſa merced señor don Quixote suba sin pavor alguno, y a mi daño si alguno le sucediere. Pareciole a don Quixote que qualquiera cosa que replicasse acerca de su seguridad, seria poner en detrimento su valentia, y aſi sin mas altercar subio sobre Clauileño, y le tentô la clauija, que facilmente se rodeaua, y como no tenia estriuos y le colgauan las piernas, no parecia sino figura de tapiz Flamenco pintada, o texida en algun Romano triunfo. De mal talante, y poco a poco llegô a subir Sancho, y acomodandose lo mejor que pudo en las ancas, las hallô algo duras, y no nada blandas, y pidio al Duque, q̄ si fuesse posible

posible le acomodassen de algũ coxin, o de alguna almohada, aũque fuesse del estrado de su seõora la Duquesa, o del lecho de algun page, porque las ancas de aquel cauallito mas parecian de marmol que de leño. A esto dixo la Trifaldi, que ningun jaez ni ningun genero de adorno sufriria sobre si Clauileño, que lo que podia hazer, era poner se a mugeriegas, y que asì no sentiria tanto la dureza. Hizolo asì Sancho, y diziendo: A Dios, se dexò vendar los ojos, y ya despues de vendados se boluio a descubrir, y mirando a todos los del jardin tiernamente, y con lagrimas dixo, que le ayudassen en aquel trance con sendos Pater nostres, y sendas Aue Marias, porque Dios deparasse, quiẽ por ellos los dixesse, quando en semejantes trances se viesse. A lo que dixo don Quixote, ladron estàs puesto en la horca por ventura, o en el vltimo termino de la vida, para vsar de semejantes plegarias? No estàs defalmada y couarde criatura en el mismo lugar que ocupò la linda Magalona, del qual decẽdio, no a la sepultura, sino a ser Reyna de Francia, si no mienten las historias, y yo que voy a tu lado, no puedo ponerme al del valeroso Pierres, que oprimio este mismo lugar, que yo aora oprimo? Cubrete cubrete animal descoraçonado, y no te falga a la boca el temor que tienes, alomenos en presencia mia. Tapenme, respondio Sancho, y pues no quieren, que me encomiende a Dios, ni que sea encomendado, que mucho que tema, no ande por aqui alguna region de diablos, que den con nosotros en Peraluillo. Cubrieronse, y sintiendo don Quixote que estaua como auia de estar, tentò la clauija, y apenas huuo puesto los dedos en ella, quando todas las dueñas y quantos estauan presentes leuantaron las voces, diciendo: Dios te guie valeroso Cauallero, Dios sea contigo escudero intrepido, ya ya vais por esos ayres, rompiẽdolos con mas velocidad que vna saeta, ya començays a suspender y admirar a quantos desde la tierra os estan mi-

## Segunda parte de don

rando. Tente valeroso Sancho, que te bamboleas, mira no cayas q̄ fera peor tu cayda que la del atreuido moço q̄ quiso regir el carro del Sol su padre. Oyó Sancho las vozes, y apretandose cō su amo, y ciñiendole cō los braços, le dixo: Señor, como dizen estos q̄ vamos tan altos, si alcãçan acá sus vozes, y no parecē sino q̄ estã aqui hablãdo jũto a nosotros. No repares en esto Sãcho, q̄ como estas cosas, y estas bolaterias vã fuera de los cursos ordinarios de mil leguas veras y oyras lo q̄ quisieres, y no me aprietes tãto q̄ me derribas, y en verdad q̄ no se ð q̄ te turbas ni te espãtas, q̄ ofarê jurar, q̄ en todos los dias de mi vida he subido en caualgadura ð paso mas llano, no parece sino q̄ no nos movemos de vn lugar. Destierra amigo el miedo, q̄ en efecto la cofava como ha de yr, y el viẽto llevamos en popa. Afsi es la verdad, respõdio Sãcho, q̄ por este lado me da vn viẽto tã rezio, q̄ parece que cō mil fuelles me estan soplãdo: y afsi era ello, que vnos grandes fuelles le estauan haziẽdo ayre. Tambiẽ traçada estaua la tal aventura por el Duque, y la Duquesa, y su Mayordomo, que no le faltõ requisito q̄ la dexasse de hazer perfecta. Sintiendo se pues soplar don Quixote, dixo: sin duda alguna Sancho, que ya deuenos de llegar a la segunda region del ayre, adonde se engẽdra el granizo, las nieues, los truenos, los relampagos, y los rayos se engendran en la tercera region, y si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego, y no se yo como templar esta Clauija, para que no subamos donde nos abrasemos. En esto con vnas estopas ligeras de encenderse, y apagar se desde lexos pendientes de vna caña les calentauan los rostros. Sancho que sintio el calor, dixo: Que me maten, sino estamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque vna gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy señor por descubrirme, y ver en que parte estamos. No hagas tal, respondio don Quixote, y acuerdate del verdade-

ro cuento del Licenciado Torralua, a quien llevaron los diablos en bolandas por el ayre cauallero en vna caña cerrados los ojos, y en doze horas llegó a Roma, y se apeó en Torre de Nona, que es vna calle de la ciudad, y vio todo el fracaso y assalto, y muerte de Borbon, y por la mañana ya estaua de buelta en Madrid, donde dio cuenta de todo lo que auia visto, el qual assi mismo dixo, que quando yua por el ayre le mādó el diablo que abriessse los ojos, y los abrió, y se vio tan cerca a su parecer del cuerpo de la Luna, que la pudiera asir con la mano, y que no osó mirar a la tierra por no desvanecerse, assi que Sancho no ay para que descubrimos, que el que nos lleva a cargo el dará cuenta de nosotros, y quizá vamos tomando puntas, y subiendo en alto para dexarnos caer de vna sobre el Reyno de Candaya, como haze el sacre, o nebli sobre la garça, para cogerla, por mas que se remonte, y aunque nos parece, que no ha media hora que nos partimos del jardin, creeme, que deucimos de auer hecho gran camino. No se lo que es, respondió Sancho Pança, solo se dezir, que si la señora Magallanes, o Magalona, se contentó destas anchas, que no deuia de ser muy tierna de carnes. Todas estas platicas de los dos valientes oían el Duque y la Duquesa, y los del jardin, de que recibian estraordinario contento: y queriendo dar remate a la estraña y bien fabricada auentura, por la cola de Clauileño, le pegaron fuego con vnas estopas, y al punto por estar el cauallo lleno de cohetes, tronadores boló por los ayres, con estraño ruydo, y dio con don Quixote, y con Sancho Pança en el suelo medio chamuscados. En este tiempo ya se auian desaparecido del jardin todo el barbado esquadron de las dueñas, y la Trifaldí, y todo y los del jardin quedaron como desmayados, tendidos por el suelo: don Quixote y Sãcho se leuantaron maltrechos, y mirando a todas partes, que-

## Segunda parte de don

daron a tonitos de verse en el mesmo jardin de donde auia partido, y de ver tēdido por tierra tãto numero de gente, y crecio mas su admiracion, quãdo â vn lado del jardin vieron hincada vna gran lança en el suelo, y pendiente della, y de dos cordones de seda verde, vn pergamino liso y blanco, en el qual con grandes letras de oro estaua escrito lo siguiente.

El inclito Cauallero don Quixote de la Mancha fene-ciô y acabô la auentura de la Condesa Trifaldi, por otro nombre llamada la dueña Dolorida, y compaña con solo intentarla.

Malambruno se da por contento y satisfecho a toda su voluntad, y las barbas de las dueñas ya quedan lisas, y mōdas, y los Reyes don Clauijo y Antonomasia en su pristino estado, y quando se cumpliere el escuderil vapulo, la blanca paloma se vera libre de los pestiferos girifaltes que la persiguen, y en braços de su querido arrullador, que asì estâ ordenado por el sabio Merlin protoencantador de los encantadores.

Auiendo pues don Quixote leydo las letras del pergamino, claro entendio, que del desencanto de Dulcinea hablan, y dando muchas gracias al cielo, de que con tã poco peligro huuiesse acabado tan gran fecho, reduziendo â su passada tez los rostros de las venerables dueñas que ya no parecian: se fue adonde el Duque y la Duquesa, a vn no auian buuelto en si, y trauando de la mano al Duque, le dixo: Ea buen señor, buen animo, buen animo que todo es nada, la auentura es ya acabada sin daño de barras, como lo muestra claro el escrito que en aquel padron estâ puesto. El Duque poco a poco, y como quiẽ de vn pesado sueño recuerda, fue boluiẽdo en si, y por el mismo tenor la Duquesa, y todos los q̄ por el jardin estauã caydos, cō tales muestras de marauilla, y espanto, que casi se podian dar a entender, auerles acontecido de veras, lo que tan biẽ  
fabia

fabiã fingir de burlas. Leyô el Duque el cartel cõ los ojos medio cerrados, y luego cõ los braços abiertos fue â abraçar a don Quixote, diziẽdole, ser el mas buen Cauallero que en ningun siglo se huuiesse visto. Sancho andaua mirando por la Dolorida, por ver que rostro tenia sin las barbas, y si era tan hermosa sin ellas como su gallarda disposicion prometia: pero dixeronle, que afsi como Clauileño baxô ardiendo por los ayres y dio en el suelo, todo el esquadron de las dueñas con la Trifaldi auia desaparecido, y que ya yuan rapadas y sin cañones. Preguntó la Duquesa a Sancho, que como le auia ydo en aquel largo viage. A lo qual Sãcho, respondió, yo señora senti, que yuamos, segun mi señor me dixo, bolando por la region del fuego, y quise descubrirme vn poco los ojos, pero mi amo (â quien pedi licencia para descubrirme) no la cõsintio: mas yo que tengo no se que briznas de curioso, y de dessear saber lo que se me estorua, y impide, bonitamente, y sin que nadie lo viesse, por junto a las narizes aparte tanto quanto el pañizuelo que me tapaua los ojos, y por alli mire hãzia la tierra, y pareciome, que toda ella no era mayor que vn grano de mostaza, y los hombres que andauan sobre ella poco mayores que auellanas, porque se vea quan altos deuiamos de yr entonces. A esto dixo la Duquesa, Sãcho amigo, mirad lo que dezis, que a lo que parece, vos no visteis la tierra, sino los hõbres que andauã sobre ella: y estã claro que si la tierra os parecio como vn grano de mostaza, y cada hombre como vna auellana vn hombre solo auia de cubrir toda la tierra. Afsi es verdad, respondió Sãcho, pero cõ todo esso la descubri por vn ladito, y la vi toda. Mirad Sancho, dixo la Duquesa, q̃ por vn ladito nõ se ve el todo de lo que se mira. Yo no se essas miradas, replicô Sancho, solo se, que fera bien, que vuestra señoria entienda, que pues bolauamos por encantamento: por encantamento podia yo ver toda la tierra, y todos los hom-

## Segunda parte de don

bres por do quiera que los mirara: y si esto no seme creé, tampoco creera v. m. como descubriendome por junto a las cejas, me vi tan junto al cielo que no auia de mi a el palmo y medio, y por lo que puedo jurar, señora mia, que es muy grande a demas, y sucedio que yuamos por parte dō de estan las siete cabrillas, y en Dios y en mi anima, que como yo en mi niñez fuy en mi tierra cabrerizo, que afi como las vi, me dio vna gana de entretenerme con ellas vn rato, y sino le cumpliera, me parece, que rebentara. Vengo pues, y tomo, y que hago, sin dezir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamēte me apee de Clauileño, y me entretuue cō las cabrillas, q̄ son como vnos alhelies, y como vnas flores, casi tres quartos de hora, y Clauileño no se mouio de vn lugar, ni passō adelante. Y en t̄to q̄ el buen Sancho se entretenia con las cabras, preguntō el Duque en q̄ se entretenia el señor don Quixote. A lo que don Quixote respondio, como todas estas cosas, y estos tales suceßos v̄a fuera del orden natural, no es mucho q̄ Sancho diga lo que dize: de mi se dezir, que ni me descubri por alto, ni por baxo, ni vi el cielo, ni la tierra, ni la mar, ni las arenas. Bien es verdad, que senti q̄ passaua por la region del ayre, y aunque tocaua a la del fuego: pero que passassemos de alli, no lo puedo creer, pues estando la region del fuego entre el cielo de la Luna, y la vltima regiō del ayre, no podiamos llegar al cielo donde estan las siete cabrillas, que Sancho dize, sin abrafarnos, y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña. Ni miento, ni sueño, respondio Sancho, sino preguntenme las señas de las tales cabras, y por ellas veran, si digo verdad o no. Digalas pues Sancho, dixo la Duquesa. Son, respondio Sancho, las dos verdes, las dos encarnadas, las dos azules, y la vna de mezcla. Nueva manera de cabras es essa, dixo el Duque, y por esta nuestra region del suelo, no se v̄an tales colores, digo cabras de tales colores. Bien claro

claro está esso, dixo Sancho, si que diferencia ha de auer de las cabras del cielo a las del suelo. Dezidme Sancho, preguntô el Duque, vistes allâ en entre essas cabras algun cabron? No señor, respondió Sancho: pero oí dezir, que ninguno passaua de los cuernos de la Luna. No quisieron preguntarle mas de su viage, porque les parecio que lleuaua Sancho hilo de passarse portodos los cielos, y dar nueuas de quanto allâ passaua, sin auerse mouido del jardin. En resolucion este fue el fin de la auentura de la dueña Dolorida, que dio que reyr a los Duques, no solo aquel tiempo, sino el de toda su vida, y q̄ contar a Sancho siglos, si los viuiera, y llegãdose don Quixote a Sãcho al oydo, le dixo: Sãcho Pues vos quereis que se os crea lo que auéis visto en el cielo, yo quiero q̄ vos me creais a mi, lo que vi en la cueua de montefinos, y no os digo mas.

*Capitulo XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuesse a gouernar la insula con otras cosas bien consideradas.*

**C**ON el felice y gracioso successo de la auentura de la Dolorida quedaron tan contentos los Duques, que determinaron passar con las burlas adelante, viêdo el acomodado sageto que teniã, para que se tuuiesse por veras, y así auiedo dado la traça y ordenes que sus criados, y sus vassallos auian de guardar con Sancho en el Gouierno de la insula prometida, otro dia q̄ fue el que sucedio al buelo de Clauileño, dixo el Duque a Sancho que se adeliñasse, y compusiesse para yr a fer Gouernador, que ya sus insulanos le estauan esperando como el agua de Mayo. Sancho se le humillô, y le dixo: Despues que baxê del cielo, y despues que desde su alta cumbre mirê la tierra, y la vi tan pequeña, se templô en parte en mi la gana que tenia tan grande de fer Gouernador, porque que grandeza

## Segunda parte de don

es mandar en vn grano de mostaza (o que dignidad, o Imperio el gouernar a media dozena de hombres tamaños como auellanas, que a mi parecer no auia mas en toda la tierra? Si vuestra señoria fuesse seruido de darme vna tática parte del cielo, aunque no fuesse mas de media legua, la tomara de mejor gana que la mayor insula del mundo. Mirad amigo Sancho, respondió el Duque, yo no puedo dar parte del cielo a nadie, aunque no sea mayor que vna vña que a solo Dios estan reseruadas estas mercedes y gracias. Lo que puedo dar, os doy, que es vna insula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobre manera fertil, y abundosa, donde, si vos os sabeis dar maña, podeis con las riquezas de la tierra grangear las del cielo. Ahora bien, respondió Sancho, venga esta insula, que yo pugnare por ser tal Gouernador, que a pesar de vellacos me vaya al cielo, y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis cassillas, ni de leuantarme a mayores, sino por el desseo que tengo de prouar a que sabe el ser Gouernador. Si vna vez lo prouays Sancho, dixo el Duque, comeros heis las manos tras el Gouierno por ser dulcissima cosa el mandar, y ser obedecido. A buen seguro, que quando vuestro dueño llegue a ser Emperador, que lo sera sin duda (segun van en caminadas sus cosas) que no se lo arranquen como quiera, y que le duela, y le pese en la mitad del alma del tiempo que huuiere dexado de serlo. Señor, replicô Sãcho, yo imagino, que es bueno mandar, aunque sea a vn ható de ganado. Con vos me entieren Sancho, que sabeis de todo, respondió el Duque, y yo espero que fereis tal Gouernador como vuestro juyzio promete, y quedese esto aqui, y advertid, que mañana en esse mesmo dia auéis de yr al Gouierno de la insula, y esta tarde os acomodarán del trage conueniente que auéis de llevar, y de todas las cosas necesarias a vuestra partida. Vistanme, dixo Sancho como quisieren, que de qualquier manera que vaya vestido, se-

re Sancho Pança. Así es verdad dixo el Duque: pero los trages se han de acomodar con el officio, o dignidad que se professa, que no sería bien, que vn jurisperito se vistiese como soldado, ni vn soldado como vn Sacerdote. Vos Sancho yreis vestido parte de letrado, y parte de Capitan: porque en la insula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respondió Sancho, pocas tengo, porque aun no se el A, B, C: pero bastame tener el Christus en la memoria, para ser buen Governador. De las armas manejaré las que me dieren, hasta caer, y Dios delante. Con tan buena memoria, dixo el Duque, no podria Sancho errar en nada. En esto llegó don Quixote, y sabiendo lo que passaua, y la celeridad con que Sancho se auia de partir a su Gouierno, con licencia del Duque le tomó por la mano, y se fue con el a su estancia, con intencion de aconsejarle, como se auia de auer en su officio. Entrados pues en su aposento cerró tras si la puerta, y hizo casi por fuerça que Sancho se sentase junto a el, y con reposada voz le dixo:

Infinitas gracias doy al cielo, Sãcho amigo, de q̃ antes, y primero que yo aya encontrado con alguna buena dicha te aya salido a ti a recibir y a encontrar la buena ventura: yo que en mi buena suerte te tenia librada la paga de tus seruicios, me veo en los principios de auẽtajarme, y tu antes de tiempo contra la ley del razonable discurso te vees premiado de tus desseos, otros cohechan, importunan, sòlicitan, madrugan, ruegan, porfian, y no alcançã lo que pretenden, y llega otro, y sin saber como, ni como no, se halla con el cargo y officio, que otros muchos pretẽdierõ, y a qui entra, y encaxa biẽ, el dezir, q̃ ay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tu, que para mi sin duda alguna eres vn porro, sin madrugar, ni trafnochar, y sin hazer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado

## Segunda parte de don

de la Andante Caualleria, sin mas ni mas te vees Gouvernador de vna insula, como quien no dize nada. Todo esto digo, o Sancho, para que no atribuyas a tus merecimientos la merced recebida, sino que des gracias al cielo, q̄ dispone suauemente las cosas, y despues las daras a la grandeza que en si encierra la profesion de la Caualleria Andante. Dispuesto pues el coraçon a creer lo que te he dicho, ofrâ, o hijo, atento a este tu Caton, que quiere aconsejarte, y ser norte y guia, que te encamine, y faque a seguro puerto deste mar proceloso, donde vas a engolfarte, que los officios y grandes cargos no son otra cosa sino vn golfo profundo de confusiones.

Primeramente, o hijo has de temer a Dios, porq̄ en el temerle estâ la sabiduria, y siendo sabio no podras errar e nada

Lo segundo has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, q̄ es el mas difficil conocimiento q̄ puede imaginarse: del conoçerte saldra el no hincharte como la rana, que quiso y gualarse con el buey, que si esto hazes vendras a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de auer guardado puercos en tu tierra. Asi es la verdad, respõdió Sancho: pero fue quando muchacho, pero despues algo hõbrecillo ganfos fueron los que guardê, que no puercos: pero esto pareçeme a mi que no haze al caso, q̄ no todos los q̄ gouernan vienen de casta de Reyes. Asi es verdad, replicô don Quixote, por lo qual los no de principios nobles deuen acompañar la grauedad del cargo que exercitan con vna blanda suauidad, que guiada por la prudencia los libre de la murmuracion maliciosa, de quien no ay estado que se escape.

Haz gala Sancho de la humildad de tu linage, y no te desprecies de dezir, que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se põdra a correrte, y preciate mas de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio: inumerables

merables son aquellos que debaxa estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad Pontificia e Imperatoria, y desta verdad te pudiera traer tãtos exemplos que te cansaran.

Mira Sãcho, si tomas por medio a la virtud, y te precias de hazer hechos virtuosos, no ay para que tener embidia a los que los tienen Principes y señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por si sola, lo que la sangre no vale.

Siẽdo esto asì, como lo es, q̃ si acaso viniere a verte, quãdo estẽs en tu insula alguno de tus parientes, no le desheches, ni le afrentes, antes le has de acoger, agafajar, y regalar, q̃ con esto satisfaras al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que el hizo, y corresponderas a lo que deues a la naturaleza bien concertada.

Si truxeres a tu muger cõtigo (porq̃ no es biẽ q̃ los que asìstien a Gouernos de mucho tiẽpo esten sin las propias) ensenala, doctriñala, y desbastala de su natural rudeza, por q̃ todo lo que fuele adquirir vn Gouernador discreto, fuele perder, y derramar vna muger rustica y tonta.

Si a caso enuiudares (cosa q̃ puede suceder) y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes, tal q̃ te sirua de anzuelo, y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla, porq̃ en verdad te digo, q̃ de todo aquello que la muger del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia vniuersal, donde pagará con el quatro tãto en la muger te las partidas, de q̃ no se huuiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaxe, que suele tener mucha cabida con los ignorantes q̃ presumen de agudos.

Hallen en ti mas compassiõ las lagrimas del pobre: pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promessas y dadiuas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

Quan-

## *Segunda parte de don*

Quando pudiere y deniere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delinquente, que no es mejor la fama del juez riguroso, que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dadiua, sino con el de la misericordia.

Quando te sucediere juzgar algun pleyto de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlos en la verdad del caso.

No te ciegue la passion propia en la causa agena, que los yerros que en ella hizieres, las mas vezes seran sin remedio, y si le tuuieren, sera a costa de tu credito, y aun de tu hazienda.

Si alguna muger hermosa veniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lagrimas, y tus oydos de sus gemidos, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, sino quieres que se anegue tu razon en su llanto y tu bõdad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu juridicion, considera el hombre miserable, sugeto a las condiciones de la deprauada naturaleza nuestra, y en todo quanto fuere de tu parte, sin hazer agrauio a la cõtraria, muestrale piadoso, y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son yguales, mas resplandece y campea, a nuestro ver, el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos, y estas reglas sigues Sancho, seran luengos tus dias, tu fama sera eterna, tus premios colmados, tu felicidad indezible, casaràs tus hijos como quisiere, titulos tendran ellos, y tus nietos, viuiras en paz, y beneplacito de las gentes, y en los vltimos pasos de la vida

te alcançará el de la muerte en vejez suauē y madura, y cerrarā sus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros neteçuelos. Esto que hasta aqui te he dicho son documentos que han de adornar tu alma, escucha aora los que han de seruir para adorno del cuerpo.

*Capitulo XLIII. De los consejos segundos que dio don Quixote a Sancho Pança.*

**Q**Vien oyera el passado razonamiēto de don Quixote, q̄ no le tuuiera por persona muy cuerda, y mejor intencionada: pero como muchas vezes en el progreso desta grande historia queda dicho, solamente disparaua en tocādole en la Caualleria, y en los demas discursos mostraua tener claro y defenfadado entendimiento, de manera que a cada paso descreditauā sus obras, su juyzio, y su juyzio sus obras: pero en esta destos segundos documentos que dio a Sancho, mostrô tener gran donayre, y puso su discreciō y su locura en vn leuātado pūto. Atētissimamēte le escuchaua Sācho, y procuraua cōseruar en la memoria sus consejos, como quiē pensaua guardarlos, y salir por ellos a buen parto de la preñez de su Gouierno. Prosiguio pues don Quixote, y dixo.

En lo q̄ toca a como has de gouernar tu persona y casa Sancho: lo primero q̄ te encargo es, que seas limpio, y que te cortes las vñas, sin dexarlas crecer, como algunos ha: ē a quiē su ignorācia les ha dado a entender q̄ las vñas largas les hermosean las manos, como si aq̄l escremento y añadidura, q̄ se dexan de cortar, fuesse vña, siendo antes garras de cernicalo lagartigero, puerco y extraordinario abuso.

No andes Sancho desceñido y floxo, que el vestido descompuesto da indicios de animo desmaçalado, si ya la descompostura y flexedad no cae debaxo de socarroneria, como se juzgô en la de Iulio Cesar.

Toma con discreciō el puliō a lo que pudiere valer tu

## Segunda parte de don

oficio, y si sufriere, q̄ des librea a tus criados, dase la honesta y prouechosa, mas que vistosa, y bizarra, y repartela entre tus criados, y los pobres, quiero dezir, que si has de vestir seys pages, viste tres, y otros tres pobres, y assi tendras pages para el cielo, y para el suelo, y este nueuo modo de dar librea no la alcançan los vanagloriosos.

No comas ajos ni cebollas, porq̄ no saquẽ por el olor tu villaneria, anda despacio, habla con reposo, pero no de manera q̄ parezca que te escuhas a ti mismo, que toda afección es mala.

Come poco, y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estomago.

Se tẽpiado en el beuer, considerando q̄ el vino demasado ni guarda secreto, ni cumple palabra.

Ten cuenta Sancho de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delãte de nadie. E esso de erutar no entiẽdo, dixo Sãcho, y don Quixote le dixo, erutar. Sãcho quiere dezir regoldar, y este es vno de los mas torpes vocablos que tiene la lengua Castellana, aunq̄ es muy significatiuo, y assi la gente curiosa se ha acogido al Latin, y al regoldar dize erutar, y a los regueldos erutaciones, y quando algunos no entiẽdẽ estos terminos, importapoco, q̄ el vso los yrã introduziendo con el tiẽpo, q̄ con facilidad se entiẽdã, y esto es enriquezer la lengua sobre quiẽ tiene poder el vulgo y el vso. En verdad señor dixo Sãcho, q̄ vno de los consejos y auisos q̄ pienso llevar en la memoria, ha de ser el de no regoldar, porq̄ lo suelo hazer muy amenudo. Erutar Sãcho q̄ no regoldar, dixo dõ Quixote. Erutar dire de aqui adelante, respondio Sancho, y a fee que no se me oluide.

Tambien Sancho no has de mezclar en tus platicas la muchedũbre de refranes q̄ sueles, que puesto q̄ los refranes son sentẽcias breues, muchas vezes los traes tã por los cabellos, q̄ mas parecen disparates q̄ sentẽcias. E esso Dios lo puede remediar, respondio Sancho, porq̄ se mas refra-

nes q̄ vn libro, y vienēseme t̄atos juntos a la boca quando hablo, que riñen por salir vnos con otros: pero la lengua va arrojando los primeros q̄ encuētra aunque no vengan a pelo, mas yo tendre cuēta de aqui adelante de dezir los que conuēgā a la grauedad de mi cargo, que en casa llena presto se guisa la cena, y quiē destaja no baraja, y â buē saluo estâ el q̄ repica, y el dar y el tener seso ha menester. Eſto ſi Sancho, dixo don Quixote, encaxa, enfarta, enhila refranes que nadie te va a la mano, castigame mi madre, y yo trompo gelas. Estoy te diziendo, que escuses refranes, y en vn instāte has echado aqui vna letania dellos, que asì quadran con lo que vamos tratando, como por los cerros de Vbeda. Mira Sancho, no te digo yo que parece mal vn refran traydo a proposito: pero cargar y enfartar refranes a troche moche haze la platica desmayada y baxa.

Quando subieres a cauallo no vayas echādo el cuerpo sobre el arzon poſtrero, ni lleues las piernas tiesas, y tiradas y desuiadas de la barriga del cauallo, ni t̄apopo vayas tan floxo, que parezca que vas sobre el ruzio, que el andar a cauallo a vnos haze Caualleros, a otros cauallerizas.

Sea moderado tu sueño, que el q̄ no madruga cō el Sol no goza del dia, y aduertete, o Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria, jamas llegô al termino que pide vn buen desseo.

Este vltimo consejo que aora dar te quiero (puesto que no sirua para adorno del cuerpo) quiero que le lleues muy en la memoria, que creo, que no te sera de menos prouecho que los que hasta aqui te he dado, y es.

Que jamas te pongas a disputar de linages, alomenos comparandolos entresi, pues por fuerça en los que se cōparan, vno ha de ser el mejor, y del que abatieres seras aborrecido, y del que leuantares en ninguna manera premiado.

## Segunda parte de don

Tu vestido sera calça entera, ropilla larga, herreruelo vn poco mas largo, greguescos ni por pienso, que no les estan bien, ni a los Caualleros, ni a los Gouvernadores.

Por aora esto se me ha ofrecido Sancho q̄ aconsejarte, andarâ el tiẽpo, y segun las ocasiones, afsi seran mis documẽros, como tu tengas cuydado de auisarme el estado en q̄ te hallares. Señor, respõdio Sãcho, biẽ veo, q̄ todo quãto v. m. me ha dicho, son cosas buenas, santas y prouechofas: pero de q̄ hã de seruir, si de ninguna me acuerdo? verdad sea, que aquello de no dexarme crecer las vñas, y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me passara del magin: pero essotros badulaques, y enredos, y reboltillos, no se me acuerda, ni acordara mas dellos que de las nubes de antaño, y afsi sera menester, que se me den por escrito, que pueito que no se leer ni escriuir, yo se los darê a mi confessor para que me los encaxe, y recapacite quando fuere re menester. Ha pecador de mi, respondiõ don Quixote, y que mal parece en los Gouvernadores el no saber leer, ni escriuir, porque has de saber o Sancho, que no saber vn hombre leer, o ser çurdo, arguye vna de dos cosas, o que fue hijo de padres demasiado de humildes y baxos, o el tan trauiesso, y malo, que no pudo entrar en el buen vfo, ni la buena doctrina. Gran falta es la que llevas contigo, y afsi querria, que aprendieffes a firmar, si quiera. Bien se firmar mi nombre, respondiõ Sancho, que quando fuy Prioste en mi lugar aprendia hazer vnas letras como de marca de fardo, que dezian, que dezia mi nombre, quanto mas que fingire, que tengo tullida la mano derecha, y harê que firme otro por mi, que para todo ay remedio, sino es para la muerte, y teniendo yo el mando, y el palo, harê lo que quisiere, quanto mas que el que tiene el padre Alcalde, y siendo yo Gouvernador, que es mas que ser Alcalde: llegaos que la dexan ver, no sino popen, y caloñenme, que vendran por lana y bol-

veran trasquilados, y a quiẽ Dios quiere bien, la casa le sabe, y las necesidades del rico por sentencias passan en el mundo, y siendo lo yo, siendo Governador, y juntamente liberal, como lo pienso ser, no aura falta que se me parezca. No sino hazeos miel, y paparoshan mofeas, tanto vales, quãto tienes, dezia vna mi aguela, y del hombre arraygado no te veras vengado. O maldito seas de Dios Sãcho, dixo a esta fazon don Quixote, sesenta mil Satanases te lleuen a ti y a tus refranes, vna hora ha que los estã enfiartãdo, y dandome con cada vno tragos de tormento, yo te asseguro, que estos refranes te hã de llevar vn dia a la horca, por ellos te han de quitar el Gouierno tus vassallos, o ha de auer entre ellos comunidades. Dime, donde los hallas ignorante? o como los aplicas mentecato? que para dezir yo vno, y aplicarle bien, fudo y trabajo, como si canasse. Por Dios señor nuestro amo, replicô Sancho, que vueſſa merced se quexa de bien pocas cosas, a que diablos se pudre, de que yo me sirua de mi hazienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes, y mas refranes, y aora se me ofrecen quatro, que venian aqui pintiparados, o como peras en tabaque: pero no los dire, porque al buen callar llaman Sancho. Esse Sãcho no eres tu, dixo don Quixote, porque no solo, no eres buen callar, sino mal hablar, y mal porfiar, y con todo esso querria saber que quatro refranes te ocurrian aora a la memoria que venian aqui a proposito, que yo ando recorriendo la mia, que la tengo buena, y ninguno se me ofrece. Que mejores, dixo Sancho, que entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares. Y a ydos de mi casa, y que quereis cõ mi muger, no ay responder, y si da el cantaro en la piedra, o la piedra en el cantaro, mal para el cantaro, todos los quales vienen a pelo. Que nadie se tome con su Governador, ni con el que le manda, porque saldra lastimado, como el que pone el dedo entre dos muelas cordales (y aũque no

## Segunda parte de don

sean cordales, como seā muelas no importa) y a lo q̄ dixere el Governador no ay q̄ replicar, como al salios de mi casa, y q̄ quereis con mi muger, pues lo de la piedra en el cantaro, vn ciego lo vera: así q̄ es menester q̄ el que vee la mota en el ojo ageno vea la viga en el suyo, porq̄ no se diga por el, espátose la muerta de la degollada, y v. m. sabe biē q̄ mas sabe el necio en su casa, q̄ el cuerdo en la agena. Esto no Sācho, respōdio dō Quixote, q̄ el necio en su casa, ni ē la agena sabe nada, a causa q̄ sobre el aumēto d̄ la necesidad no asietā ningū discreto edificio, y dexemos esto aqui Sācho, q̄ si mal gouernares, tuya sera la culpa, y mia la verguença: mas consuelome, que he hecho lo q̄ deuia en acōsejarte con las veras, y cōn la discrecion a mi possible, con esto salgo de mi obligaciō, y de mi promessa, Dios te guie Sācho, y te gouierne en tu Gouierno, y a mi me saque del escrúpulo q̄ me queda, q̄ has de dar con toda la insula patas arriba, cosa q̄ pudiera yo escusar con descubrir al Duq̄ quien eres, diziendole, q̄ toda essa gordura, y essa personilla q̄ tienes, no es otra cosa q̄ vn costal lleno de refranes y de malicias. Señor, replicō Sancho, si a v. m. le parece, que no soy de pro para este gouierno, desde aqui le fuelto, que mas quiero vn solo negro de la vña de mi alma, q̄ a todo mi cuerpo, y así me sustētarē Sācho a secas con pan y cebolla, como Governador cō perdizes y capones, y mas q̄ miētras se duerme, todos sō yguales los grādes y los menores, los pobres, y los ricos, y si v. m. mira en ello, vera q̄ solo v. m. me ha puesto en esto de gouernar, q̄ yo no se mas de gouernos de insulas, q̄ vn buytre, y si se imagina, q̄ por ser Governador me ha de llevar el diablo, mas me quiero yr Sācho al cielo, q̄ Governador al infierno. Por Dios Sācho dixo dō Quixote, q̄ por solas estas vltimas razones q̄ has dicho, juzgo q̄ mereces ser Governador de mil insulas, buē natural tienes, sin el qual no ay ciencia q̄ valga, encomiendate a Dios, y procura no errar en la primera intencion, quiero

quiero dezir q̄ siempre tengas intento y firme proposito de acertar en quantos negocios te ocurrieren, porq̄ siēpre fauorece el cielo los buenos desseos, y vamonos a comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.

*Capitulo XLIIII. Como Sancho Pança fue llevado al gouierno, y de la estraña auentura que en el castillo sucedio a don Quixote*

**D**izē q̄ en el propio original desta historia se lee, q̄ llegãdo Cide Hamete a escriuir este capitulo no le traduxo su interprete como el le auia escrito, que fue vn modo de q̄xa q̄ tuuo el Moro de si mismo, por auer tomado entre manos vna historia tã seca, y tã limitada, como esta de dō Quixote, por parecerle q̄ siēpre auia de hablar del y de Sãcho, sin osar estēderse a otras digresiones, y episodios mas graues, y mas entretenidos, y dezia, q̄ el yr siēpre atenido el entēdimiēto, la manoy la pluma a escriuir de vn solo sugeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era vn trabajo incōportable, cuyo fruto no redūdaua en el d̄ su autor, y q̄ por huyr deste incōueniēte auia vsado en la primera parte del artificio de algunas Nouelas, como fuerō la del curioso impertinēte, y la del Capitã cautiuo, q̄ estã como separadas de la historia, puesto q̄ las demas q̄ alli se cuētan son casos sucedidos al mismo don Quixote, que no podiã dexar de escriuirse: tãbiē pēsō, como el dize, q̄ muchos lleuados de la atēciō q̄ piden las hazañas de dō Quixote no la dariã a las Nouelas, y passarian por ellas, o cō priessa, o cō enfado, sin aduertir la gala y artificio q̄ en si cōtienē, el qual se mostrara biē al descubierta, quãdo por si solas sin arrimarse a las locuras d̄ dō Quixote, ni a las sandezes de Sãcho salierã a luz, y assi en esta segūda parte no quiso ingerir nouelas sueltas, ni pegadizas, sino algunos episodios q̄ lo pareciessē, nacidos de los mesmos successos q̄ la verdad ofrece, y aũ estos limitadamente, y con solas las palabras que bastan a declararlos, y pues se contiene, y cierra en los estrechos limites de la narracion, teniendo habilidad,

## Segunda parte de don

uficiencia, y entendimiento para tratar del vniuerso todo: pide, no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escriue, sino por lo que ha dexado de escribir, y luego prosigue la historia, diciendo: que en acabando de comer don Quixote el dia que dio los consejos a Sancho, aquella tarde se los dio escritos, para que el buscasse quien se los leyese: pero a penas se los huuo dado, quando se le cayeron, y vinierõ a manos del Duque, que los comunicõ con la Duquesa, y los dos se admiraron de nueuo de la locura, y del ingenio de don Quixote: y assi lleuando adelante sus burlas, aquella tarde embiaron a Sancho con mucho acompañamiento al lugar que para el auia de ser insula. Acaecio pues, que el que le lleuaua a cargo, era vn Mayordomo del Duque muy discreto, y muy gracioso, q̄ no puede auer gracia, dõde no ay discrecion, el qual auia hecho la persona de la Cõdessa Trifaldi, cõ el nayre que queda referido, y con esto, y con yr industriado de sus señores, de como se auia de auer con Sancho, salio con su intento marauillosamente. Digopues, que acaccio, que assi como Sancho vio al tal Mayordomo, se le figurõ en su rostro el mesmo de la Trifaldi, y boluiẽdose a su señor, le dixo: Señor, o a mi me ha de lleuar el diablo de aqui de donde estoy, en justo, y en creyente, o v. m. me ha de confessar, que el rostro deste Mayordomo del Duque que aqui estã, es el mesmo de la Dolorida, Mirõ don Quixote atentamente al Mayordomo, y auiendole mirado dixo a Sancho. No ay para q̄ te lleue el diablo Sancho, ni en justo, ni en creyente (que no se lo que quierdes dezir) que el rostro de la Dolorida es el del Mayordomo: pero no por esto el Mayordomo es la Dolorida, que a serlo implicaria contradicion muy grande, y no es tiempo aora de hazer estas aueriguaciones, que seria entrarnos en intricados laberintos: creeme amigo, que es menester rogar a nuestro Señor muy de veras, que nos libre a los dos de malos hechizeros

chizeros, y de malos encantadores. No es burla señor, replicó Sancho, sino que denantes le oí hablar, y no pareció sino que la voz de la Trifaldi me sonaua en los oydos. Aora bien, yo callaré: pero no dexaré de andar aduertido de aqui adelante, a ver si descubre otra señal, que confirme, o desfaga mi sospecha. Así lo has de hazer Sancho, dixo don Quixote, y darásme auiso de todo lo que en este caso descubrieres, y de todo aquello que en el Gouierno te sucediere. Salio en fin Sancho acompañado de mucha gente, vestido a lo letrado, y encima vn gauán muy ancho de chamelote de aguas leonado, con vna montera de lo mesmo sobre vn macho a la gineta, y detras del, por orden del Duque, yua el ruzio con jaezes y ornamentos jumentiles de seda, y flamantes, boluia Sancho la cabeça de quando en quando a mirar a su asno, con cuya compañía yua tan contento, que no se trocara con el Emperador de Alemaña.

Al despedirse de los Duques les besó las manos, y tomó la bendicion de su señor, que se la dio con lagrimas, y Sancho la recibio con pucheritos. Dexa lector amable yr en paz, y en hora buena al buen Sancho, y espera dos fanegas de risa, que te ha de causar el saber, como se portó en su cargo, y en tanto atiēde a saber lo que le passó a su amo aquella noche, que si con ello no rieres, por lo menos desplegaras los labios con risa de ximia, porque los sucesos de don Quixote, o se han de celebrar con admiracion, o con risa. Cuenta se pues, q̄ a penas se huuo partido Sācho quando don Quixote sintio su soledad, y si le fuera posible reuocarle la comission, y quitarle el Gouierno, lo hiziera. Conocio la Duquesa su melancolia, y preguntole, que de que estaua triste, que si era por la ausencia de Sancho, que escuderos, dueñas, y dōzellas auia en su casa, que le seruirian muy a satisfaciō de su desseo. Verdad es señora mia, respondio don Quixote, que siento la ausencia de

## Segunda parte de don

Sancho: pero no es essa la causa principal, que me haze parecer que estoy triste, y de los muchos ofrecimientos que vuestra Excelencia me haze solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hazen, y en lo de mas suplico a vuestra Excelencia, que dentro de mi aposento confieta, y permita que yo solo sea el que me sirua. En verdad dixo la Duquesa, señor don Quixote, q̄ no ha de ser assi, q̄ le han de seruir quatro donzellas de las mias, hermosas como vnas flores. Para mi respondio don Quixote no seran ellas como flores, sino como espinas, que me punzen el alma. Assi entrarán ellas en mi aposento, ni cosa que lo parezca como bolar. Si es, que vuestra grandeza quiere llevar adelante el hazerme merced, sin yo merecerla, dexeme que yo me las aya conmigo, y que yo me sirua de mis puertas adentro, que yo ponga vna muralla en medio de mis deseos, y de mi honestidad, y no quiero perder esta costumbre por la liberalidad que vuestra Alteza quiere mostrar conmigo. Y en resolucion antes dormire vestido que consentir, que nadie me desnude. No mas no mas señor don Quixote, replicô la Duquesa, por mi digo que darê orden, que ni aun vna mosca entre en su estancia, no que vna donzella, no soy yo persona, que por mi se ha de descaualar la decencia del señor don Quixote, que segun se me ha trasluzido, la que mas campea entre sus muchas virtudes es la de la honestidad. Desnudese vuestra merced, y vistase a sus solas, y a su modo, como, y quando quisiere, que no aura quien lo impida, pues dentro de su aposento hallará los vasos necesarios al menester del que duerme a puerta cerrada, porque ninguna natural necesidad le obligue a que la abra. Viua mil siglos la gran Dulcinea del Toboso, y sea su nombre estendido por toda la redondez de la tierra, pues merecio ser amada de tan valiente, y tan honesto Cavallero, y los benignos cielos infundan en el coraçon de

Sancho

Sancho Pança nuestro Governador, yn desseo de acabar presto sus diciplinas, para que buelua a gozar el mundo de la belleza de tan gran señora. A lo qual dixo don Quixote, vuestra altitud ha hablado como quienes, que en la boca de las buenas señoras no ha de auer ninguna que sea mala, y mas venturosa, y mas conocida sera en el mundo Dulcinea, por auerla alabado vuestra grandeza, que por todas las alabanças que puedan darle los mas eloquētes de la tierra. Agora bien señor don Quixote, replicô la Duquesa, la hora de cenar se llega, y el Duque deue de esperar, venga vuestra merced y cenemos, y acostarase temprano, que el viage que ayer hizo de Candaya no fue tan corto, que no aya causado algun molimiento. No siento ninguno, señora, respondió don Quixote, porque osarê jurar a vuestra Excelencia, que en mi vida he subido sobre bestia mas reposada, ni de mejor paso que Clauileño y no se yo que le pudo mouer a Malambruno para deshazerse de tan ligera y tan gentil caualgadura, y abrazarla assi, sin mas ni mas. A esso se puede imaginar, respondió la Duquesa, que arrepentido del mal que auia hecho a la Trifaldi, y compañía, y a otras personas, y de las maldades, que como hechizero, y encantador deuia de auer cometido, quiso concludyr con todos los instrumentos de su oficio, y como a principal, y q̄ mas le traía deffaſſogado, vagando de tierra en tierra, abrazô a Clauileño q̄ cō sus abrazadas cenizas, y cō el trofeo del cartel queda eterno el valor del grã don Quixote de la Mancha. De nuevo nuevas gracias dió dō Quixote a la Duquesa, y en cenando don Quixote, se retirô en su aposento solo, sin consentir, que nadie entrasse con el a seruirle, tanto se temia de encōtrar ocasiones que le mouiessen, o forçassen a perder el honesto le coro q̄ a su señora Dulcinea guardaua, siempre puesta en la imaginacion la bondad de Amadis, flor y espejo de los Andantes Caualleros. Cerrô tras si la

puerta,

## Segunda parte de don

puerta, y a la luz de dos velas de cera se desnudô, y al descalçarse (o desgracia indigna de tal persona) se le soltaron, no suspiros, ni otra cosa, que desacreditassen la limpieza de su policia, sino hasta dos dozenas de puntos de vna media, que quedô hecha zelosia, affligiose en estremo el buen señor, y diera el por tener alli vn adarme de seda verde vna onça de plata, digo seda verde, porque las medias eran verdes: aqui exclamô Benengeli, y escriuiendo, dixo: O pobreza pobreza, no se yo con que razon se mouio aquel gran Poeta Cordoues, a llamarte dadiua santa desagradecida, yo, aunque Moro, bien se por la comunicacion que he tenido con Christianos, que la santidad consiste en la caridad, humildad, fee, obediencia, y pobreza: pero cõ todo esso digo, que ha de tener mucho de Dios el q̄ se viniere a contentar con ser pobre, sino es de aquel modo de pobreza, de quien dize vno de sus mayores Santos: Tened todas las cosas como si no las tuiesseis, y a esto llaman pobreza de espiritu: pero tu segunda pobreza (que eres de la que yo hablo) porque quieres estrellarte con los Hidalgos y bien nacidos, mas que con la otra gente? Porque los obligas a dar pantalia a los çapatos? y a que los botones de sus ropillas vnos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidro? porque sus cuellos por la mayor parte han de ser siempre escarcelados, y no abiertos cõ molde? (y en esto se echarâ de ver que es antiguo el vso del almidon, y de los cuellos abiertos) y prosiguió miserable del bien nacido, que va dando pistos a su honra, comiendo mal, y a puerta cerrada, haziendo hipocrita al palillo de dientes, con que sale a la calle despues de no auer comido, cosa q̄ le obligue a limpiarselos. Miserable de aquel, digo, que tiene la honra espantadiza, y piensa que desde vna legua se le descubre el remiendo del çapato, el trañudor del sombrero, la hilaza del herreruelo, y la hambre de su estomago, todo esto se le renouô a don Quixote en la soltura de sus puntos.

puntos: pero consolose con ver, que Sancho le auia dexado vnas botas de camino, que pensô ponerse otro dia. Finalmente el se recoistô pēsatiuo, y pēsaroroso, assi de la falta que Sancho le hazia, como de la irreparable desgracia de sus medias, a quien tomara los puntos, aunque fuera con seda de otra color, que es vna de las mayores señales de miseria, que vn Hidalgo puede dar en el discurso de su prolixa estrechez. Matô las velas, hazia calor, y no podia dormir, leuantose del lecho, y abrio vn poco la ventana de vna rexa, q̄ daua sobre vn hermoso jardin, y al abrir las sintio, y oyô que andaua y hablaua gente en el jardin pufose a escuchar atentamente, leuantaron la voz los de abaxo, tanto que pudo oyr estas razones.

No me porfies o Emerencia que cante, pues sabes que desde el punto que este forastero entrô en este castillo, y mis ojos le miraron, yo no se cantar sino llorar, quanto mas que el sueño de mi señora tiene mas de ligero q̄ de pesfado, y no querria q̄ nos hallasse aqui por todo el tesoro del mundo: y puesto caso que durmiessse y no despertasse, en vano seria mi canto, si duerme, y no despierta para oyr le este nueue Eneas, que ha llegado a mis regiones para dexarme escarnida. No des en esso Altisidora amiga, respondieron, que sin duda la Duquesa, y quantos ay en esta casa duermen, sino es el señor de tu coraçon, y el despertador de tu alma, porque aora senti que abria la ventana de la reja de su estancia, y sin duda deue de estar despierto, canta lastimada mia, en tono baxo, y suaue, al son de tu arpa, y quando la Duquesa nos sienta, le echaremos la culpa al calor que haze. No estâ en esso el punto, o Emerencia, respondió la Altisidora, sino en que no querria, que mi canto descubriessse mi coraçon, y fuesse juzgada de los q̄ no tienen noticia de las fuerças poderosas de amor por dōzella antojadiza, y liuiana: pero venga lo que viniere, q̄ mas vale verguença en cara, que manzilla en coraçon, y en esto sintio

## Segunda parte de don

sintió tocar vna harpa suauissimamente. Oyēdo lo qual quedô don Quixote pasmado, porque en aquel instāte se le vinierō a la memoria las infinitas aventuras semejantes ā aquella de ventanas, rejas, y jardines, musicas, requiebros, y desvanecimientos, que en los sus desvanecidos libros de Cauallerias auia leydo, luego imaginô que alguna donzella de la Duquesa estaua del enamorada, y que la honestidad la forçaua a tener secreta su voluntad, temio no le rindieffe, y propuso en su pensamiento el no dexarse vencer, y encomendando se de todo buen animo y buen talante a su señora Dulcinea del Toboso, determinô de escuchar la musica, y para dar a entender que alli estaua dio vn fingido estornudo, de que no poco se alegrarō las donzellas, que otra cosa no desseauan, sino que don Quixote las oyesse. Recorrida pues, y afinada la harpa Altifidora dio principio a este romance.

O tu que estas en tu lecho,  
entre sabanas de olanda  
durmiendo a pierna tendida,  
de la noche a la mañana.

Cauallero el mas valiente  
que ha producido la Mancha,  
mas honesto y mas bendito,  
que el oro fino de Arabia.

Oye a vna triste donzella  
bien crecida, y mal lograda,  
que en la luz de tus dos soles  
se siente abrasar el alma.

Tu buscas tus aventuras;  
y agenas desdichas hallas,

das las feridas, y niegas  
el remedio de sanarlas.

Dime valeroso jouden,  
que Dios prospere tus ansias;  
si te criaste en la Libia,  
o en las montañas de Iaca?

Si sierpes te dieron leche?  
si a dicha fueron tus amas,  
la aspereza de las seluas,  
y el horror de las montañas?

Muy bien puede Dulcinea  
donzella rolliza y sana,  
preciarse de que ha rendido  
a vna tigre y fiera brava.

Por esto sera famosa,  
desde Henares a Xaramà,  
desde el Tajo a Mançanares,  
desde Pisuerga hasta Arlãza

Trocàreme yo por ella,  
y diera encima vna saya,  
de las mas gayadas mias,  
que de oro le adornan franjas.

O quien se viera en tus brazos,  
o sino junto a tu cama,  
rascandote la cabeza,  
y matandote la casta.

Mucho pido, y no soy digna  
de merced tan señalada,  
los pies quisiera traerte,  
q̃ a vna humilde esto le basta.

O que de cofias te diera,  
que de esarpines de plata,  
que de calças de Damasco,  
que de herrerueros de olanda.

Que de finissimas perlas,  
cada qual como vna agalla,  
que a no tener compañeras,  
las solas fueran llamadas.

No mires de tu Tarpeya  
este incendio que me abraza,  
Neron Manchego del mudo,  
ni le auines con tu saña.

Niña soy pulzela tierna,  
mi edad de quinze no passa,  
catorze tengo y tres meses,  
te juro en Dios y en mi anima.

No soy rancia, ni soy coxa,  
ni tengo nada de manca,  
los cabellos como lirios,  
q̃ en pie por el suelo arrastrã.

Y aunq̃ es mi boca aguileña,  
y la nariz algo chata,  
ser mis dientes de topacios,  
mi belleza al cielo en salça.

Mi voz y ayes, si me escuchas,  
q̃ a la q̃ es mas dulce y guala,  
y soy de dispsicion  
algo menos que mediana,

Estas y otras gracias miras,  
son despojos de tu aljama,  
desta casa soy donzella,  
y Altisidora me llaman.

Aqui dio fin el canto de la malferida Altisidora, y començó el asombro del requerido don Quixote, el qual dando vn gran suspiro dixo entressi

Que

## *Segunda parte de don*

Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de haer donzella que me mire, que de de mi no se enamore? que tenga de ser tan corta de ventura la sin par Dulcinea del Toboso, que no la han de dexar a solas gozar de la incomparable firmeza mia? Que la quereis Reynas? a que la perseguis Emperatrices, para que la acosays donzellas, de a catorze a quinze años? Dexad, dexad a la miserable que triunfe, se goze, y vfone con la suerte que amor quiso darle, en rendirle mi coraçon y entregarle mi alma. Mirad caterba enamorada, que para sola Dulcinea soy de masa, y de alfenique, y para todas las demas soy de pedernal para ellas soy miel, y para vosotras azibar: para mi sola Dulcinea es, la hermosa, la discreta, la honesta, la gallarda, y la bien nacida, y las demas las feas, las necias, las buianas, y las de peor linage: para ser yo suyo, y no de otra alguna me arrojô la naturaleza al mûdo lllore, ò cãte Altisidora, desesperefe Madama por quien me aporrearon en el castillo del Moro encantado, que yo tengo de ser de Dulcinea, cozido, o asado, limpio, bien criado, y honesto, a pesar de todas las potestades hechizeras de la tierra, y con esto cerrô de golpe la ventana, y despechado y pesaroso, como si le hubiera acontecido alguna grã desgracia se acostô en su lecho, donde le dexarenos por aora, porque nos estâ llamando el gran Sancho Pança, que quiere dar principio a su famoso Gouierno.

*Capitulo XLV. De como el gran Sancho Pança tomô la possejsion de su insula, y del modo que començô a gouernar.*

**O** Perpetuo descubridor de los Antipodas, hacha del mundo, oio del cielo, mêneco dulce de las cantimploras, Timbrio aqui, Febo alli, tirador acá, medico acullà, padre de la poesia, nuẽtor de la musica, tu que siempre sales  
(y aua-

(y aunque lo parece) nunca te pones. A ti digo, o Sol con cuya ayuda el hombre engendra al hombre: a ti digo, que me fauorezcas, y alumbrés la escuridad de mi ingenio, para que pueda discurrir por sus puntos en la narracion del Gobierno del gran Sancho Pança, que sin ti, yo me siento tibio, desmaçalado, y confuso.

Digo pues, q̄ con todo su acõpañamiento llegó Sãcho a vn lugar de hasta milvezinos, que era de los mejores que el Duque tenia, dieronle a entender que se llamaua la insula Barataria, o ya porque el lugar se llamaua Baratario, o ya por el barato con que se le auia dado el Gobierno: al llegar a las puertas de la villa, que era cercada, salio el Regimiento del pueblo a recebirle, tocaron las campanas, y todos los vezinos dieron muestras de general alegria, y con mucha pompa le llenaron a la Iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego con algunas ridiculas ceremonias le entregaron las llaves del pueblo, y le admitieron por perpetuo Governador de la insula Barataria. El trage las barbas, la gordura, y pequeñez del nuevo Governador tenia admirada a toda la gente, que el busilis del cuento no sabia, y aun a todos los que lo sabian, que eran muchos. Finalmente en sacandole de la Iglesia, le llevaron a la silla del juzgado, y le sentaron en ella, y el Mayordomo del Duque le dixo, es costumbre antigua en esta insula, señor Governador, que el que viene a tomar posesion desta famosa insula, está obligado a responder a vna pregunta que se le hiziere, que sea algo intrincada, y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo toma, y toda el pulso del ingenio de su nuevo Governador, y así, o se alegra, o se entristeze con su venida. En tanto que el Mayordomo dezia esto a Sancho, estava el mirando vnas grandes, y muchas letras que en la pared frontera de su silla estauan escritas, y como el no sabia leer, preguntó, que que eran aquellas pinturas, que en aquella pared estauan: fuele respondido: Señor allí

Y está

## Segunda parte de don

estâ escrito y notado el dia en q̄ V. S. tomô possessiõ desta infula, y dize el epitafioo: Oy dia a tãtos de tal mes, y de tal año tomô la possessiõ desta infula el señor dõ Sãcho Pãça q̄ muchos años la goze. Y a quiẽ llamã dõ Sãcho Pãça? pregûtô Sancho. A V. S. respondió el Mayordomo, q̄ en esta infula no ha entrado otro Pãça, fino el q̄ estâ sentado en essa silla. Pues advertid hermano, dixo Sãcho, q̄ yo no tẽgo don, ni en todo mi linage le ha auido, Sancho Pança me llamã a secas, y Sãcho se llamô mi padre, y Sãcho mi aguelo y todos fuerõ Pãças sin añadiduras de dones ni donas, y yo imagino q̄ en esta infula deue de auer mas dones q̄ piedras, pero basta, Dios me entiẽde, y podra ser, q̄ si el Gouier no me dura quatro dias, yo escardarẽ estos dones, q̄ por la muchedũbre deue de enfadar como los mosquitos. Passe adelante con su pregũta el señor Mayordomo, q̄ yo responderẽ lo mejor q̄ supiere, ora se entristezca, o no se entristezca el pueblo. A este instante entraron en el juzgado dos hõbres, el vno vestido de labrador, y el otro de fastre, porque traia vna tijeras en la mano, y el fastre dixo: Señor Gouernador, yo y este hõbre labrador venimos ante v. m. en razõ q̄ este buẽ hõbre llegõla mi tiẽda ayer, q̄ yo cõ perdon de los presentes soy fastre examinado, q̄ Dios sea bẽdito, y poniẽdome vn pedaço de paño en las manos, me pregûtô: Señor auria en esto paño harto para hazerme vna caperuza? Yo tãteãdo el paño, le respõdi q̄ si, el deuiõse de imaginar, a lo q̄ yo imagino, è imagine biẽ, q̄ sin duda yo le querria hurtar alguna parte del paño, fundãdose en su malicia, y en la mala opiniõ de los fastres: y replicome q̄ mirasse si auria para dos: adiuinele el pẽsamiẽto, y dixele, q̄ si, y el, cauallero en su dañada y primera intenciõ, fue añadiẽdo caperuzas, y yo añadiendo si es, hasta q̄ llegamos a cinco caperuzas, y aora en este punto acaba de venir porellas, yo se las doy, y no me quiere pagar la hechura: antes me pide q̄ le pague, o buelua su paño. Es todo esto asì hermano? pregûtô Sãcho. Si señor, respondió el hõbre: pero hãgale

V. m. q̄ muestre las cinco caperuzas q̄ me ha hecho. De buena gana, respōdio el fastre, y sacādo encōtinēte la mano debaxo del herreruelo mostrō en ella cinco caperuzas puestas en las cinco cabeças de los dedos de la mano, y dixo: E aqui las cinco caperuzas, q̄ este buē hōbre me pide, y en Dios y en mi cōciēcia, q̄ no me ha q̄dado nada del paño, y yo datē la obra avista de veedores del oficio. Todos los presētes se rierō d̄ la multitud de las caperuzas, y del nuevo pleyto. Sācho se puso a cōsiderar vn poco, y dixo: Parece me q̄ en este pleyto no ha de auer largas dilaciones, sino juzgar luego a juyzio de buē varō, y así yo doy por sentēcia, q̄ el fastre pierda las hechuras, y el labrador el paño, y las caperuzas se lleuē a los presos d̄ la carcel, y no aya mas. Si la sentēcia passada de la bolsa del ganadero mouio á admiraciō a los circūstantes, esta les prouocō a risa: pero en fin se hizo lo q̄ mādō el Governador, ante el qual se presētarō dos hōbres ancianos, el vno traía vna cañaheja por baculo, y el sin baculo dixo: Señor a este buē hōbre le preste dias ha 10. escudos de oro en oro por hazerle plazer y buena obra, cō condiciō q̄ me los boluiesse, quādo se los pidiesse, passarōse muchos dias sin pedirselos, por no ponerle en mayor necesidad de boluermelos, q̄ la que el tenia, quando yo se los preste: pero por parecerme q̄ se descuydaua en la paga se los he pedido vna y muchas vezes, y no solamente no me los buelue, pero me los niega, y dize, q̄ nunca tales 10. escudos le preste, y q̄ si se los preste, que ya me los ha buuelto, yo no tēgo testigos, ni del prestado, ni de la buelta, porq̄ no me los ha buuelto, querria que v. m. le tomasse juramēto, y si jurare que me los ha buuelto, yo se los perdono para aqui, y para delante de Dios. Que dezys vos a esto buen viejo del baculo? dixo Sancho. A lo que dixo el viejo: Yo señor cōfiesso, que me los prestō, y baxe v. m. essa vara, y pues el lo dexa en mi juramento, yo jurarē como se los he buuelto y pagado real y verdaderamente. Baxō el Governador la vara, y en tanto el viejo del bacu-

## Segunda parte de don

lo, dio el baculo al otro viejo, que se le tuuieffe en tanto q̄ juraua, como si le embaraçara mucho, y luego puso la mano en la Cruz de la vara, diziendo, que era verdad, que se le auian prestado aquellos diez escudos, que se le pediã: pero que el se los auia buelto de su mano a la fuya, y que por no caer en ello se los boluia a pedir por momentos. Viendo lo qual el gran Governador, preguntô al acreedor, que respondia a lo que dezia su contrario, y dixo que sin duda alguna su deudor deuia de dezir verdad, porque le tenia por hombre de bien, y buen Christiano, y que a el se le deuia de auer olvidado el como, y quando se los auia buelto, y q̄ desde alli en adelante jamas le pidiria nada, tornô a tomar su baculo el deudor, y baxando la cabeça se salio del juzgado, visto lo qual Sancho, y q̄ sin mas ni mas se yua, y viendo tambien la paciencia del demandante, inclinô la cabeça sobre el pecho, y poniendo el indice de la mano derecha sobre las cejas, y las narizes, estuuo como pensatiuo vn pequeño espacio, y luego alçô la cabeça, y mandô que le llamassen al viejo del baculo, que ya se auia ydo: truxeronsele, y en viendolo Sancho, le dixo, dadme buen hombre esse baculo q̄ le he menester. De muy buena gana, respondió el viejo, e le aqui señor, y puso sele en la mano: tomole Sancho, y dadesele al otro viejo, le dixo, andad con Dios: q̄ ya vais pagado. Yo señor, respondió el viejo, pues vale esta caña heja 10. escudos de oro? Si dixo el Governador, o sino yo soy el mayor porro del mundo, y ahora se vera, si tēgo yo calette para gouernar todo vn Reyno, y mandô q̄ alli delante de todos se rōpiesse, y abriesse la caña. Hizose assi, y en el coraçō della hallarō 10. escudos en oro, q̄ darō todos admirados, y tuuierō a su Governador por vn nueuo Salomō. Preguntarōle de dōde auia colegido, q̄ en aquella caña heja estaua aquellos 10. escudos, y respondió, q̄ de auerle visto dar el visjo q̄ juraua a su contrario a q̄l baculo, en tanto q̄ hazia el juramēto, y jurar q̄ se los auia dado real y verdaderamente,

y que en acabando de jurar le tornô a pedir el baculo, le vino a la imaginacion, que dentro del estaua la paga de lo que pedian, de donde se podia colegir, que los que gouernan, aunque sean vnos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juyzios, y mas que el auia oydo contar otro caso como aquel al Cura de su lugar, y que el tenia tan grã memoria, que a no olvidarfele todo aquello de que queria acordarse, no huiera tal memoria en toda la insula. Finalmente el vn viejo corrido, y el otro pagado se fuerõ, y los presentes quedaron admirados, y el que escriuia las palabras, hechos, y mouimientos de Sancho no acabaua de de terminarse, si le tendria, y pondria por tonto, o por discreto. Luego acabado este pleyto entrô en el juzgado vna muger assida fuertemente de vn hombre vestido de ganadero rico, la qual venia dando grandes voces, diciendo: Justicia señor Governador, justicia, y sino la hallo en la tierra, la yre a buscar al cielo, señor Governador de mi anima, este mal hombre me ha cogido en la mitad desse campo, y se ha aprouechado de mi cuerpo, como si fuera trapo mal lauado, y desdichada de mi, me ha llevado lo que yo tenia guardado mas de veynte y tres años ha, defendiendolo de Moros, y Christianos, de naturales, y estrãgeros, y yo siempre dura como vn alcornoque, conseruandome entera como la salamãquesa en el fuego, o como la lana entre las çarças: para q̄ este buen hombre llegasse aora cõ sus manos limpias a manosearme. Aun esso estã por aueriguar si tiene limpias, o no las manos este galan, dixo Sancho, y boluiendose al hombre, le dixo, que dezia, y respondia a la querella de aquella muger, el qual todo turbado respondio: Señores, yo soy vn pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salia deste lugar de vender, cõ perdon se ha dicho, quatro puercos, que me llevaron de alcaualas, y focaliñas poco menos de lo que ellos valian: boluiame a mi aldea, tope en el camino a esta buena dueña, y

## Segunda parte de don

el diablo q̄ todo lo añasca, y todo lo cueze, hizo q̄ yogasse mos juntos, paguele lo suficiente, y ella mal cōtenta asio de mi, y no me ha dexado, hasta traerne a este puesto dize q̄ la forçê, y miente para el juramento q̄ hago, o pienso hazer, y esta es toda la verdad sin faltar meaja. Entonces el Governador le preguntô, si traîa consigo algun dinero en plata, el dixo que hasta veynte ducados tenia en el seno en vna bolsa de cuero, mandô q̄ la sacasse, y se la entregasse assi como estaua a la querellante, el lo hizo temblando, tomola muger, y haziendo mil zalemas a todos, y rogando a Dios por la vida y salud del señor Governador, q̄ assi miraua por las huérfanas menesterosas, y dōzellas, y con esto se salio del juzgado, llevando la bolsa assida con entrambas manos, aunq̄ primero mirô si era de plata la moneda que lleuaua dentro. A penas salio, quando Sancho dixo al ganadero, q̄ ya se le saltauan las lagrimas, y los ojos y el coraçon se yuan tras su bolsa: Buê hōbre y d̄ tras aquella muger, y quitadle la bolsa, aunque no quiera, y bolued aqui con ella: y no lo dixo a tonto, ni a sordo, porque luego partio como vn rayo, y fue a lo q̄ se le mandaua. Todos los presentes estauã suspēsos esperãdo el fin de aquel pleyto, y de alli poco boluieron el hōmbre y la muger, mas assidos y aferrados q̄ la vez primera, ella la saya leuãtada, y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitarcela, mas no era posible, segun la muger la defendia, la qual daua voces, diziendo, justicia de Dios, y del mundo; mire v. m. señor Governador la poca verguēça, y el poco temor deste defalmado q̄ en mitad de poblado, y en mitad de la calle me ha querido quitar la bolsa q̄ v. m. mādó dar me. Y ha os la quitado, pregütô el Governador. Como quitar, respōdio la muger, antes me dexara yo quitar la vida que me quiten la bolsa, bonita es la niña, otros gatos me han de echar a las barbas, que no este desuenterado y afueroso, tenazas, y martillos, maços, y escoplos, no seran bastan-

bastantes a sacarmela de las vñas, ni aun garras de leones, antes el anima de en mitad en mitad de las carnes. Ella tiene razón, dixo el hōbre, y yo me doy por rendido, y sin fuerças, y confieso q̄ las mias no son bastantes para quitarsela, y dexola. Entōces el Governador dixo a la muger, mostrad hōrada y valiēte essa bolsa, ella se la dio luego, y el Governador se la boluio al hōbre, y dixo a la esforçada, y no forçada: Hermana mia, si el mismo aliēto y valor q̄ aueis mostrado para defender esta bolsa le mostrarades, y aun la mitad menos para defender vño cuerpo, las fuerças de Hercules no os hizieran fuerça, andad con Dios, y mucho de en hora mala, y no pareis en toda esta insula, ni en seys leguas a la redonda, so pena de docientos açotes: andad luego digo, churrillera, de suergonçada, y embaydora, espantose la muger, y fueſſe cabizbaxa, y mal contenta, y el Governador dixo al hōbre: Buen hōbre andad con Dios a vño lugar con vuestro dinero, y de aqui adelante, sino le quereis perder, procurad q̄ no os venga a en voluntad de yogar con nadie: el hombre le dio las gracias lo peor que supo, y fueſſe, y los circunstantes quedaron admirados de nuevo de los juyzios y sentencias de su nuevo Governador. Todo lo qual notado de su coronista fue luego escrito al Duque que con gran deſſeo lo estava esperando, y quedese aqui el buen Sancho, que es mucha la priessa que nos da su amo, alboroçado con la musica de Altisidora.

*Capitulo XLVI. del temeroso espanto cencerril, y gatuno que recibio don Quixote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora.*

**D**Exemos al grã dō Quixote embuelto en los pēsamiētos que le auian cauado la musica de la enamorada donzella Altisidora, acostose con ellos, y como si fueran pulgas no le dexaron dormir, ni fossegar vn punto, y juntauāsele los que le faltauan de sus medias: pero como

## Segunda parte de don

es ligero el tiempo, y no ay barranco q̄ le detenga, corrió cauallero en las horas, y con mucha presteza llegó la de la mañana. Lo qual visto por don Quixote, dexó las blandas plumas, y no nada perezoso se vistió su acamuçado vestido, y se calçó sus botas de camino, por encubrir la desgracia de sus medias, arrojose encima su manton de escarlata, y puso en la cabeça vna montera de terciopelo verde, guarnecida de pasamanos de plata, colgó el taheli de sus ombros con su buena y tajadora espada, asió vn gran rosario que consigo cōtino traía, y con gran prosopeya, y contoneo salio a la antefala donde el Duque y la Duquesa estauan ya vestidos, y como esperandole, y al passar por vna galeria estauan aposta esperandole Altisidora, y la otra donzella su amiga: y así como Altisidora vio a don Quixote, fingio desmayarse, y su amiga la recogio en sus faldas, y con gran presteza la yua a desabrochar el pecho. Don Quixote que lo vio, llegando se a ellas, dixo: Ya se yo de que proceden estos accidentes. No se yo de q̄, respondió la amiga, porque Altisidora es la donzella mas sana de toda esta casa, y yo nūca la he sentido vn ay, en quanto ha que la conozco, que mal ayan quantos Caualleros Andantes ay en el mūdo, si es que todos son desagradecidos, vayase vueſſa merced señor don Quixote, que no boluera en si esta pobre niña en tanto que vueſſa merced aqui estuuiere. A lo que respondió don Quixote, haga vueſſa merced señora, que se me ponga vn laud esta noche en mi aposento, que yo consolaré, lo mejor que pudiere, a esta lastimada donzella, que en los principios amorosos los desengaños prestos, suelen ser remedios calificados, y con esto se fue, porque no fuesse notado de los que alli le viesſen, no se huuo bien apartado, quando boluiendo en si la desmayada Altisidora, dixo a su compañera, menester sera que se le ponga el laud, que sin duda dō Quixote quiere darnos musica, y no sera mala, siendo suya. Fueron ue-

go a dar cuenta a la Duquesa de lo que passaua, y dellaud que pedia don Quixote, y ella alegre sobre modo contertô con el Duque, y con sus donzellas de hazerle vna burla que fuesse mas risueña que dañosa, y con mucho contento esperauã la noche, que se vino tan apriessa como se auia venido el dia, el qual passaron los Duques en sabrosas platicas con don Quixote, y la Duquesa aquel dia real y verdaderamente despachô a vn page suyo, que auia hecho en la selua la figura encantada de Dulcinea, a Teresa Pança con la carta de su marido Sancho Pança, y con el lio de ropa que auia dexado, para que se le embiasse, encargandole le truesse buena relacion de todo lo que con ella passasse. Hecho esto, y llegadas las onze horas de la noche hallô don Quixote vna vihuela en su aposento, templola, abrio la rexa, y sintio que andaua gente en el jardin, y auiedo recorrido los trastes de la vihuela, y afinãdola lo mejor que supo, escupio, y remondose el pecho, y luego con vna voz ronquilla, aunque entonada cantô el siguiente romãce, que el mismo aquel dia auia compuesto..

*Suelen las fuerças de amor  
sacar de quicio a las almas,  
tomando por instrumento  
la ociosidad descuydada..*

*Suele el coser y el labrar,  
y el estar siempre ocupada,  
ser antidoto al veneno  
de las amorosas ansias.*

*Las donzellas recogidas,  
que aspiran a ser casadas,  
la honestidad es la dote,  
y voz de sus alabanças.*

*Los Andantes Caualleros,  
y los que en la Corte andan,  
requiebranse con las libres,  
con las honestas se casan.*

*Ay amores de leuante,  
que entre huespedes se tratan,  
que llegan presto al Poniente,  
porque en el partirse acaban.*

*El amor recién venido,  
que oy llegó, y se va mañana,  
las imagines no dexa,  
bien impressas en el alma.*

## Segunda parte de don

*Pintura sobre pintura,  
ni se muestra ni señala,  
y do ay primera belleza,  
la segunda no haze baja.*

*Dulcinea del Toboso  
del alma en la tabla rasa*

*tengo pintada de modo,  
que es imposible borrarla.*

*La firmeza en los amantes  
es la parte mas preciada,  
por quiẽ haze amor milagros,  
y assi mesmo los levanta.*

*cencerros*  
Aqui llegaua don Quixote de su canto, a quien estauan escuchando el Duque y la Duquesa, Altisidora, y casi toda la gēte del castillo, quādo de improuiso desde encima de vn corredor, q̄ sobre la rexa de dō Quixote aplomo caía, descolgarō vn cordel, donde venian mas de cien <sup>cen</sup> cerros asidos, y luego tras ellos derramarō vn grā sacó d̄ gatos, q̄ assi mismo traían cēcerros menores atados a las colas: fue tã grāde el ruydo de los cencerros, y el mayar de los gatos, q̄ aũque los Duques auiā sido inuectores de la burla, toda via les sobrefaltō y temeroso dō Quixote quedō pasmado, y quiso la suerte q̄ dos, o tres gatos se entraron por la rexa de su estancia, y dādo de vna parte a otra, parecia q̄ vna regiō de diablos andaua en ella, apagarō las velas q̄ en el aposēto ardiā, y adauā buscādo por do escapar se: el descolgar y subir del cordel de los grādes cēcerros no cessaua la mayor parte de la gēte del castillo q̄ no sabia la verdad del caso, estaua suspēsa y admirada. Leuātose don Quixote en pie, y poniēdo mano a la espada, començō a tirar estocadas por la rexa, y a dezir a grādes voces: afuera malignos encātadores, afuera canalla hechizeresa, q̄ yo soy dō Quixote de la Mācha, cōtra quiẽ no valē, ni tienen fuerza v̄ras malas intēciones, y boluiēdose a los gatos, q̄ andauā por el aposento les tirō muchas cuchilladas, ellos acudierō a la rexa, y por alli se salierō, aunq̄ vno viēdose tã acosado de las cuchilladas de dō Quixote le saltō al rostro y le assio de las narizes cō las v̄nas, y los diētes, por cuyo dolor dō Quixote començō a dar los mayores gritos. q̄ pu  
do.

do. Oyendo lo qual el Duq̄ y la Duquesa, y considerando lo que podia ser, cō mucha presteza, acudierō a su estācia, y abriendo cō llave maestra, vierō al pobre Cauallero pugnando cō todas sus fuerças, por arrancar el gato de su rostro, entrarō cō luzes, y vierō la desigual pelea, acudio el Duque a despartirla, y dō Quixote dixo a voces, no me le quite nadie, dexēme mano a mano cō este demonio, cō este hechizero, cō este encātador, q̄ yo le darē a entēder de mi a el, quiēs dō Quixote de la Mācha: pero el gato no curado se destas amenazas gruñia y apretaua. Mas en fin el Duq̄ se le desarraygō, y le echō por la rexa: quedō dō Quixote acriuado el rostro, y no muy sanas las narizes, aunq̄ muy despechado, porq̄ no le auian dexado fenecer la batalla, q̄ tā trabada tenia cō aq̄l malādrin encātador. Hizierō traer azeyte de Aparicio, y la misma Altisidora cō sus blanquifmas manos le puso vnas vēdas por todo lo herido, y al ponerlas cō voz baxa le dixo: todas estas mal andanças te sucedē empedernido. Cauallero, por el pecado de tu dureza y pertinacia: y plega a Dios q̄ se le oluide a Sācho tu escudero el açotarse, porq̄ nunca salga de su encanto esta tā amada tuya Dulcinea, ni tu lo gozes, ni llegues a talamo cō ella, alomenos viuiēdo yo, q̄ te adoro. A todo esto no respōdio dō Quixote otra palabra, sino fue dar vn profundo suspiro, y luego se tēndio en su lecho, agradeciēdo a los Duques la merced, no porq̄ el tenia temor de aq̄lla canalla gatefca, encantadora, y cencerruna, sino porq̄ auia conocido la buena intencion con q̄ auia venido a socorrerle. Los Duques le dexaron foflegar, y se fueron pesarosos del mal sucesso de la burla, q̄ no creyeron q̄ tan pesada y costosa le saliera a dō Quixote aq̄lla auentura, q̄ le costō cinco dias de encerramiento y de cama, donde le sucedio otra auentura mas gustosa q̄ la pasada, la qual no quiere su historiador contar agora, por acudir a Sācho Pança q̄ andaua muy sollicito, y muy gracioso en su Gobierno.

## Segunda parte de don

Capitulo XLVII. Donde se prosigue como se portaua Sancho Pança en su Gobierno.

**C**VENTA la historia, que desde el juzgado lleuaron a Sancho Pança a vn suntuoso palacio adonde en vna grã sala estaua puesta vna real y limpissima mesa, y así como Sancho entrô en la sala sonaron chirimias, y salieron quatro pages a darle aguamanos, que Sancho recibio con mucha grauedad, cessô la musica, sentose Sancho a la cabecera de la mesa, porq̃ no auia mas de aq̃l asiento, y no otro seruicio en toda ella. Pusose a su lado en pie vn personaje, que despues mostrô ser medico, cō vna varilla de vallena en la mano, leuantarō vna riquissima y blãca toalla, con q̃ estauan cubiertas las frutas, y mucha diuersidad de platos de diuersos manjares: vno que parecia estudiarle echô la bendicion, y vn page puso vn baba dor randado a Sancho, otro q̃ hazia el officio de Maestresala llegó vn plato de fruta delante, pero apenas huuo comido vn bocado, quando el de la varilla tocando con ella en el plato se le quitaron de delante con grandissima celeridad: pero el Maestresala le llegó otro, de otro mājtar, yua a prouarle Sancho, pero antes que llegasse a el, ni le gustasse ya la varilla auia tocado en el, y vn page alçadole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo qual por Sancho quedô suspenso, y mirando a todos, preguntô si se auia de comer aquella comida como juego de Maesse coral. A lo qual respondio el de la vara, no se ha de comer señor Governador, sino como es vso y costumbre en las otras insulas dō de ay Governadores, yo señor soy medico, y estoy asalariado en esta insula para serlo de los Governadores della, y miro por su salud, mucho mas que por la mia, estudiando de noche y de dia, y tanteando la complexion del Governador, para acertar a curarle, quando cayere enfermo, y

lo

lo principal que hago, es asistir a sus comidas, y cenas, y a dexarle comer de lo q̄ me parece que le cōviene, y a quitarle lo que imagino que le ha de hazer daño, y ser nociuo al estomogo, y assi mandê quitar el plato de la fruta, por ser demasiadamente humeda, y el plato del otro manjar tambien le mandê quitar, por ser demasiadamente caliente, y tener muchas especies, que acrecientan la sed, y el que mucho beue mata y consume el humedo radical, donde consiste la vida. Dessa manera aquel plato de perdizes que estã alli asadas, y a mi parecer bien sazoadas, no me haran algun daño. A lo que el medico respondió: estas no comera el señor Governador, en tanto que yo tuviere vida. Pues porque, dixo Sãcho. Y el medico respondió, porque nuestro maestro Hipocrates, norte y luz de la medicina en vn Aforismo suyo dize: *Omnis saturatio mala perdizes autem pessima: Quiere dezir, toda hartazga es mala: pero la de las perdizes malissima.* Si esso es assi, dixo Sãcho, vea el señor Doctor de quantos manjares ay en esta mesa, qual me harã mas prouecho y qual menos daño, y dexeme comer del, sin que me le apalée: porque por vida del Governador, y assi Dios me le dexé gozar, que me muero de hambre, y el negarme la comida, aunque le pese al señor Doctor, y el mas me diga, antes fera quitarme la vida que aumentarmela. V. m. tiene razon señor Governador, respondió el medico, y assi es mi parecer, que v. m. no coma de aquellos conejos guisados que alli estan, porque es manjar peliagudo, de aquella ternera, sino fuerã asada, y en adobo, aũ se pudiera prouar: pero no ay para que. Y Sãcho dixo, aquel platonazo que estã mas adelante vahando, me parece, que es olla podrida, que por la diuersidad de cosas q̄ en las tales ollas podridas ay no podre dexar de topar con alguna que me sea de gusto y de prouecho. Absit, dixo el medico, vaya lexos de nosotros tã malpensamiento, no ay cosa en el mundo de peor mantenimiento

## Segunda parte de don

miento que vna olla podrida, allâ las ollas podridas para los Canonigos, o para los Retores de Colegios, o para las bodas labradorefcas, y dexen nos libres las mesas de los Gouernadores, dõde ha de afsistir todo primor, y toda atildadura: y la razon es, porque siempre, y a do quiera, y de quien quiera son mas estimadas las medicinas simples, q̄ las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas si, al terãdo la cantidad de las cosas de que son compuestas, mas lo que yo se que ha de comer el señor Gouernador aora, para conseruar su salud, y corroborarla es vn ciẽto de cañutillos de suplicaciones, y vnas tajadicas subtiles de carne de membrillo, que le asienten el estomago, y le ayuden a la digestion. Oyendo esto Sancho, se arrimõ sobre el espaldar de la silla, y mirõ de hito en hito al tal medico, y con voz graue le preguntõ, como se llamaua, y donde auia estudiado. A lo que el respondio, yo señor Gouernador me llamo el Doctõr Pedro Rezio, de Aguero, y soy natural de vn lugar llamado Tirteafuera, q̄ estâ entre Caraquel y Almodobar del Cãpo a la mano derecha, y tẽgo el grado de Doctõr por la Vniuersidad de Osuna. A lo q̄ respondio Sancho todo encendido en colera, pues señor Doctõr Pedro Rezio de mal Aguero natural de Tirteafuera, lugar q̄ estâ a la derecha mano, como vamos de Caraquel â Almodobar del Cãpo, graduado en Osuna, quitefeme luego delãte, sino voto al Sol, q̄ tome vn garrote, y q̄ a garrotazos, comenzando por el, no me ha de quedar medico en toda la infula, alomenos de aquellos q̄ yo entienda que son ignorantes, q̄ a los medicos sabios, prudẽtes, y discretos los pondre sobre mi cabeza, y los honorarẽ como a personas diuinas, y bueluo a dezir, q̄ se me vaya Pedro Rezio de aqui, sino tomarẽ esta silla, dõde estoy sentado, y se la estrellare en la cabeza, y pidãmelo en residẽcia, q̄ yo me descargare, con dezir, que hize seruicio a Dios en matar a vn mal medico verdugo de la Republica, y dẽ  
me

me de comer, o sino tomēse su Gobierno, q̄ officio q̄ no da de comer a su dueño, no vale dos habas. Alborotose el Doctor viēdo tā colerico al Governador, y quiso hazer tirte afuera de la sala, sino q̄ en aq̄l instāte sonó vna corneta de posta en la calle, y affomādose el Maestresala a la vērana, boluio diziēdo, correo viene del Duque mi señor, algū despacho deue de traer de importācia. Entró el correo sudando, y asustado, y sacando vn pliego del seno, le puso en las manos del Governador, y Sācho le puso en las del Mayordomo, aquiē mādô leyēse el sobreescrito q̄ dezia assi. Adô Sācho Pāça Governador de la insula Barataria en su propia mano, o en las d̄ su Secretario. Oyēdo lo qual Sācho, dixô, quiē es aqui mi Secretario: y vno de los q̄ presētes estauā respōdió, yo señor, porq̄ se leer, y escriuir, y soy Vizcayno. Cō essa añadidura, dixô Sācho, biē podeis ser Secretario del mismo Emperador, abrid esse pliego, y mirad lo que dize. Hizolo assi el rezien nacido Secretario, y auiendo leydo lo que dezia, dixô, que era negocio para tratarle a solas. Mādô Sancho despejar la sala, y que no quedassen en ella sino el Mayordomo, y el Maestresala, y los demas y el medico se fueron, y luego el Secretario leyô la carta, que assi dezia:

A mi noticia ha llegado, señor dō Sācho Pāça, que vnos enemigos mios, y de esta insula la han de dar vn asalto furioso no se que noche, conuiene velar y estar alerta, porque no le tomen de fapercebido: se tambien por espias verdaderas, que han entrado en esse lugar quatro personas disfraçadas para quitaros la vida, porque se temen de vuestro ingenio, abrid el ojo, y mirad quien llega â hablaros, y no co mais de cosa que os presentaren, yo tendre cuydado de socorreros, si os vieredes en trabajo, y en todo hareis como se espera de v̄ro entendimiento. Deste lugar a 16. de Agosto a las 4. de la mañana. V̄ro amigo el Duque. Quedô atônito Sācho, y mostrarô q̄ darlo assi mismo los circūstātes,  
y bol.

## Segunda parte de don

y boluiendose al Mayordomo le dixo, lo que agora se ha de hazer, y ha de ser luego, es meter en vn calabozo al Doctor recio, porque si alguno me ha de matar a de ser el, y de muerte adminicula, y pessima, como es la de la hambre. Tambien dixo el Maestresala, me parece a mi, que vuelse merced no coma de todo lo que está en esta mesa, porque lo han presentado vnas monjas, y como fuele decirse, de tras de la Cruz está el diablo. No lo niego, respondió Sancho, y por aora denme vn pedaço de pã, y obra de quatro libras de uvas, que en ellas no podra venir veneno, porq̃ en efecto no puedo passar sin comer, y si es que hemos de estar prontos para estas batallas que nos amenazan, menester sera estar bien mantenidos, porque tripas lleuan coraçon, que no coraçon tripas, y vos Secretario responded al Duque mi señor, y dezidle, que se cumplira lo que manda, como lo manda, sin faltar punto, y dareys de mi parte vn besa manos a mi señora la Duquesa, y que le suplico, no se le oluide de embiar con vn proprio mi carta, y milio a mi muger Teresa Pança, que en ello recibire mucha merced, y tendre cuydado de escriuirla con todo lo que mis fuerças alcançaren, y de camino podeys encaxar vn besa manos a mi señor don Quixote de la Mancha, porque vea, que soy pan agradecido, y vos como buen Secretario, y como buen Vizcayno, podeys añadir todo lo q̃ quisieredes, y mas viniere a cuento, y alcense estos manteltes, y denme a mi de comer, que yo me auendre con quantas espías y matadores, y encantadores vinieren sobre mi y sobre mi insula. En esto entró vn page, y dixo, aqui está vn labrador negociante, que quiere hablar â V. S. en vn negocio, segun el dize, de mucha importãcia. Estra ño caso es este, dixo Sancho, destos negociantes, es posible, que sean tan necios, que no echen de ver, que semejantes horas como estas no son en las que han de venir a negociar: por ventura los que gouernamos, los que somos juezes,

no somos hombres de carne y de hueso, y que es menester que nos dexen descansar el tiempo que la necesidad pide, sino que quieren que seamos hechos de piedra marmol. Por Dios y en mi conciencia, que si me dura el Gobierno (que no durará segun se me trasluze) que yo ponga en pretina a mas de vn negociante. Agora dezid a esse buen hombre que entre: pero advertase primero, no sea alguno de los espías, o matador mio. No señor, respondió el page, porque parece vna alma de cantaro, y yo se poco, o el es tan bueno como el buen pan, no ay que temer dixo el Mayordomo, que aqui estamos todos. Seria posible, dixo Sancho, Maestresala, que agora que no está aqui el Doctor Pedro Rezio, que comiesse yo alguna cosa de peso, y de sustancia, aunque fuesse vn pedacito de pã, y vna cebolla. Esta noche a la cena se satisfará la falta de la comida, y quedara V. S. satisfecho, y pagado, dixo el Maestresala. Dios lo haga, respondió Sancho, y en esto entró el labrador, que era de muy buena presencia, y de mil leguas se le echaua de ver, que era bueno, y buena alma. Lo primero que dixo fue, quien es aqui el señor Governador? Quien ha de ser, respondió el Secretario, sino el que está sentado en la silla. Humillome pues a su presencia, dixo el labrador, y poniendose de rodillas, le pidio la mano, para besarla, negosela Sancho, y mandó que se leuantesse, y dixesse lo que quisiessse. Hizolo assi el labrador, y luego dixo: Yo señor soy labrador, natural de Miguel Turra, vn lugar que está dos leguas de Ciudadreal. Otro Tirteafuera tenemos, dixo Sancho, dezid hermano, que lo que yo os se dezir es, que se muy bien a Miguel Turra, y que no está muy lexos de mi pueblo. Es pues el caso señor, prosiguió el labrador, que yo por la misericordia de Dios soy casado en paz y en haz de la san Yglesia Catolica Romana, tengo dos hijos estudiantes, que el me-

## Segunda parte de don

ror estudia para Bachiller, y el mayor para Licenciado, soy viudo, porque se murio mi muger, o por mejor dezir me la matô vn mal medico, que la purgô, estando preñada, y si Dios fuera seruido que saliera a luz el parto, y fuera hijo, yo le pusiere a estudiar para Doctor, porque no tuiera inuidia a sus hermanos el Bachiller y el Licenciado. De modo, dixo Sancho, que si vuestra muger no se huiera muerto, o la huieran muerto, vos no fuerades agora viudo? No señor, en ninguna manera, respondió el labrador. Medrados estamos, replicô Sancho, adelante hermano, que es hora de dormir, mas q̄ de negociar. Digo pues, dixo el labrador, que este mi hijo que ha de ser Bachiller, se enamorô en el mesmo pueblo de vna donzella llamada Clara Perlerina, hija de Andres Perlerino labrador riquissimo, y este nōbre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porq̄ todos los deste linage son perlericos, y por mejorar el nōbre los llaman Perlerines, aunq̄ si va dezir la verdad, la donzella es como vna perla Oriental, y mirada por el lado derecho parece vna flor del campo, por el yzquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo q̄ se le saltô de viruelas, y aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dicen los que la quieren bien, q̄ aquellos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes. Es tan limpia, que por no enfuziar la cara, trae las narizes como dizē arremangadas, que no parece sino q̄ van huyendo de la boca, y con todo esto parece bien por estremo, porque tiene la boca grande, y a no faltarle diez, o doze dientes, y muelas, pudiera passar, y echar raya entre las mas bien formadas: de los labios no tēgo que dezir, porque son tan sutiles, y delicados, que si se vsaran aspar labios, pudieran hazer dellos vna madexa: pero como tienen diferente color de la que en los labios se vsa, comunmente, parecen milagrosos, porque son jaspeados de azul y verde, y auerengenado, y perdoneme el

señor

señor Governador, si por tan menudo voy pintando las partes de la que al fin al fin ha de ser mi hija, que la quiero biẽ, y no me parece mal. Pintad lo q̄ quisiere des, dixo Sancho, que yo me voy recreando en la pintura, y si huuiera comido, no huuiera mejor postre para mi, que vuestro retrato. Eſto tengo yo por seruir, respondió el labrador: pero tiempo vendra en que seamos, si aora no somos, y digo señor, que si pudiera pintar su gentileza, y la altura de su cuerpo fuera cosa de admiracion: pero no puede ser, a causa de que ella está agoujada y encogida, y tiene las rodillas con la boca, y con todo esso se echa bien de ver, que si se pudiera levantar diera con la cabeça en el techo, y ya ella huuiera dado la mano de esposa a mi Bachiller, sino q̄ no la puede estender, que está añudada y con todo en las vñas largas y acanaladas se muestra su bondad y buena hechura. Está bien, dixo Sancho, y hazed cuenta hermano, q̄ ya la aueis pintado de los pies a la cabeça, que es lo que querreis aora, y venid al punto sin rodeos, ni callejuelas, ni retazos, ni añadiduras? Querria señor, respondió el labrador, q̄ v. m. me hiziesse merced de darme vna carta de fauor para mi conſuegro, suplicandole, sea seruido de que este casamiento se haga, pues no somos desiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza, porque para dezir la verdad señor Governador mi hijo es endemoniado, y no ay dia q̄ tres, o quatro vezes no le atormenten los malignos espiritus, y de auer caydo vna vez en el fuego tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos, y manñtales: pero tiene vna condicion de vn Angel, y sino es que se aporrea, y se da de puñadas el mesmo a si mesmo, fuera vn bendito. Quereis otra cosa buen hombre? replicó Sancho. Otra cosa querria, dixo el labrador, si no que no me arreo a dezirlo: pero vaya que en fin no se me ha de podrir en el pecho, pegue, o no pegue. Digo señor, que querria, que vueſſa merced me diesse trecien-

## Segunda parte de don

cientos, y seyscientos ducados para ayuda la dote de mi Bachiller, digo para ayuda de poner su casa, porq̄ en fin hã de viuir por si, sin estar sugetos a las impertinencias de los suegros. Mirad si quereys otra cosa, dixo Sancho, y no la dexeis de dezir por empacho, ni por verguença. No por cierto, respondiò el labrador, y a penas dixo esto, quando leuantandose en pie el Governador, afsio de la silla en que estaua sentado, y dixo: Voto a tal don patan ruístico y mal mirado, q̄ sino os apartays, y ascõdeis luego de mi presencia, q̄ cõ esta silla os rompa, y abra la cabeça, hide puta vellaco, pintor del mesino demonio, y a estas horas te vienes a pedirme seyscientos ducados, y donde los tengo yo he diondo, y porque te los auia de dar, aunque los tuuiera so carron y mētecatoy que se me da a mi de Miguel Turra, ni de todo el linage de los Perlerines. Va de mi digo, sino por vida del Duque mi señor, que haga lo que tengo dicho. tu no deues de ser de Miguel Turra, sino algun focarron, que para tentarme te ha embiado aqui el infierno: dime desalmado, aun no ha dia y medio que tengo el Gouierno, y ya quieres que tenga seyscientos ducados? Hizo de señas el Maestrefala al labrador que se saliesse de la sala, el qual lo hizo cabizbaxo, y al parecer temeroso, de que el Governador no executasse su colera; que el vellacon supo hazer muy bien su officio: pero dexemos con su colera a Sancho, y andesela paz en el corro, y boluamos a don Quixote que le dexamos vendado el rostro, y curado de las gatefcas heridas, de las quales no sanõ en ocho dias, en vno de los quales le sucedio lo

que Cide Hamete promete de contar con  
la puntualid, y verdad que suele con  
tar las cosas desta historia  
por minimas que  
sean.

*Capitulo XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquesa con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.*

**A** Demas estava mohino, y malencolico el mal ferido don Quixote, vendado el rostro y señalado no por la mano de Dios, sino por las vñas de vngato desdichas anejas a la Andante Caualleria, feys dias estuuó sin salir en publico, en vna noche de las quales, estando despierto y desuelado, pensando en sus desgracias, y en el perseguimiento de Altisidora, sintio, que con vna llaué abrian la puerta de su aposento, y luego imagino, que la enamorada donzella venia para sobrefaltar su honestiad, y ponerle en condiciõ de faltar a la fee que guardar deuia a su señora Dulcinea del Toboso, no (dixõ creyendo a su imaginacion, y esto cõ voz que pudiera ser oyda) no ha de ser parte la mayor hermosura de la tierra, para que yo dexé de adorar la que tēgo grauada y estampada en la mitad de mi coraçon, y en lo mas escondido de mis entrañas, ora estēs, señora mia, transformada en cebolluda labradora, ora en Ninfa del dorado Tajo, texiendo telas de oro, y sirgo compuestas, ora te tenga Merlin, o Montesinos, donde ellos quisierē, q̄ adonde quiera eres mia, y a do quiera he sido yo, y he de ser tuyo. El acabar estas razones, y el abrir de la puerta fue todo vno. Puso se en pie sobre la cama embuelto de arriba abaxo en vna colcha de raso amarillo, vna galocha en la cabeça, y el rostro y los vigotes vendados, el rostro por los aruños, los vigotes, porque no se le desmayassen y cayessen, en el qual trage parecia la mas extraordinaria fantasma que se pudiera pensar. Clauõ los ojos en la puerta, y quando esperaua ver entrar por ella a la rendida y lastimada Altisidora, vio entrar a vna reuerendissima dueña con

## Segunda parte de don

vnas tocas blancas repulgadas, y luengas tanto, que la cubrian y enmantauan desde los pies a la cabeça. Entre los dedos de la mano yzquierda traía vna media vela encendida, y con la derecha se hazia sombra, porque no le diese la luz en los ojos, a quien cubrian vnos muy grandes anteojos, venia pisando quedito, y mouia los pies blandamente. Mirola don Quixote desde su atalaya, y quando vio su adeliño, y notô su silencio, pensô que alguna bruja, o maga venia en aquel trage, ha hazer en el alguna mala fechoria, y començô a fantiguarse con mucha priesa. Fuesse llegando la vision, y quando llegô a la mitad del aposento, alçô los ojos, y vio la priessa con que se estava haziendo. Cruzes don Quixote, y si el quedô medroso en ver tal figura, ella quedô espantada en ver la fuya, porque asì como le vio tan alto, y tan amarillo con la colcha y con las vendas, que le desfigurauan, dio vna gran voz diziendo: Iesus, que es lo que veo, y con el sobrefalto se le cayô la vela de las manos, y viendose a escuras, boluio las espaldas para yrse, y con el miedo tropeçô en sus faldas, y dio consigo vna gran cayda. Don Quixote temeroso, començô a dezir: conjurote fantasma, o lo que eres, que me digas, quien eres, y q̄ me digas, que es lo que de mi quieres si eres alma en pena, dimelo, que yo haré por tí todo quanto mis fuerças alcançaren, porq̄ soy Catolico Christiano, y amigo de hazer bien a toda el mundo, q̄ para esto tome la ordē de la Caualleria Andante q̄ professo (cuyo exercicio aun hasta hazer bien a las animas de purgatorio se estiende.) La brumada dueña q̄ oyô cōjurarle, por su temor, coligio el de dō Quixote, y cō voz afligida y baxa le respōdio: Señor dō Quixote (si es q̄ a caso v. m. es dō Quixote) yo no soy fantasma, ni visiō, ni alma de purgatorio, como v. m. deue de auer pēsado, sino doña Rodriguez la dueña de honor de mi señora la Duquesa, q̄ cō vna necesidad, de aq̄llas q̄ v. m. suele remediar, a v. m. vengo. Digame seño

ra doña Rodríguez, dixo don Quixote, por v̄tura viene v. m. ha hazer alguna terciaria: por̄q̄ le hago saber q̄ no soy d̄prouechopara nadie, merced a la sin par belleza de mi señora Dulcinea del Toboso. Digo en fin señora doña Rodríguez, q̄ como v. m. salue y dexee a vna parte todo recado amoroso, puede boluer a encēder su vela, y buelua y depar tiremos d̄ todo lo q̄ mas mādare, y mas en gusto le viniere saluādo, como digo, todo incitatiuo mēlindre. Yo recado de nadie señor mio, respondió la dueña, mal me conoce v. m. si q̄ aū no estoy en edad tā prolōgada, q̄ me acoja a semejātes niñerías, pues Dios loado mi alma me tēgo en las carnes, y todos mis dientes, y muelas en la boca, amen de vnos pocos q̄ me han vsurpado vnos catarros, q̄ en esta tierra de Aragon s̄n tan ordinarios: pero espereme v. m. vn poco saldre a encēder mi vela, y boluerē en vn instante a cōtar mis cuytas, como a remediador de todas las del mūdo, y sin esperar respuesta, se salio del aposento, donde quedō don Quixote sossegado, y pensatiuo esperandola: pero luego le sobrecuinieron mil pensamientos acerca de aquella nueva auentura, y pareciale ser mal hecho, y peor pensado, ponerse en peligro de romper a su señora la see prometida, y dezjase a si mismo, quien sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querra engañarme agora con vna dueña, lo que no ha podido con Emperatrizes, Reynas, Duquesas, Marquesas, ni Condesas, que yo he oydo dezir muchas vezes, y a muchos discretos, que si el puede antes os la darā roma que aguileña: y quien sabe, si esta soledad, esta ocasion, y este silencio despertara mis desseos que duermen, y harān, que al cabo de mis años venga a caer donde nunca he tropeçado, y en casos semejantes, mejor es huyr, que esperar la batalla: pero yo no deuo de estar en mi iuyzio, pues tales disparates digo, y pienso, que no es possible, que vna dueña toquiblanca, larga y antojana pueda mouer, ni leuantar pensa-

## Segunda parte de don

miento la sciuo en el mas desalmado pecho del mundo: por ventura ay dueña en la tierra que tenga buenas carnes? Por ventura ay dueña en el orbe que dexede ser impertinente, frunzida, y melindrosa? Afuera pues caterba dueñesca inutil para ningun humano regalo. O quan bien hazia aquella señora, de quien se dize, que tenia dos dueñas de bulto con sus antojos, y almohadillas al cabo de su estrado, como que estauan labrando, y tanto le seruian para la autoridad de la sala aquellas estatuas, como las dueñas verdaderas, y diziendo esto, se arrojô del lecho con intencion de cerrar la puerta, y no dexar entrar a la señora Rodriguez, mas quando la llegô a cerrar, ya la señora Rodriguez boluia encendida vna vela de cera blanca, y quando ella vio a don Quixote de mas cerca embuelto en la colcha con las vendas galocha, o becoquin, temio de nuevo, y retirandose atras como dos pasos, dixo: Estamos seguras señor Cauallero, porque no tengo a muy honesta señal auerse vueſſa merced leuantado de su lecho. Eſſo mesmo es bien que yo pregunte, señora, respondió don Quixote, y así pregunto, si estarê yo seguro de ser acometido y forçado. De quiê, o â quien pedis señor Cauallero esta seguridad, respondió la dueña. A vos, y de vos la pido, replicô don Quixote, porque, ni yo soy de marmol, ni vos de bronze, ni aora son las diez del dia, sino media noche, y aun vn poco mas, segun imagino, y en vna estancia mas cerrada y secreta, que lo deuio de ser la cueua, donde el traydor y atreuido Eneas gozô a la hermosa y piadosa Dido: pero dadme señora la mano, que yo no quiero otra seguridad mayor que la de mi continencia y recato, y la que ofrecen estas reuerendissimas tocas; y diziendo esto, besô su derecha mano, y le assio de la suya, que ella le dio con las mesmas ceremonias. Aqui haze Cide Hamete vn parentesis, y dize, que por Mahoma que dierra por ver yra los dos así assidos y trauidos desde la puer

ta ablecho la mejor almalafa de dos que tenja. Entrose en fin don Quixote en su lecho, y quedose doña Rodriguez sentada en vna silla, algo desviada de la cama, no quitando se los antojos ni la vela. Don Quixote se acorruco y se cubrio todo, no dexando mas de el rostro descubierta y auiedo se los dos sossegado, el primero que rompio el silencio fue don Quixote, diziendo: Puede vueſſa merced aora mi ſeñora doña Rodriguez descoſerſe y desbuchar todo aquello que tiene dentro de ſu cuytad o coraçõ, y laſtimadas entrañas, que ſera de mi eſcuchada con caſtos oydos, y ſocorrida con piadoſas obras. Aſſi lo creo yo, reſpndio la dueña que de la gentil y agradable preſencia de vueſſa merced no ſe podia eſperar, ſino tan Chriſtiana reſpueſta. Es pues el caſo, ſeñor don Quixote, que aũque vueſſa merced me vee ſentada en eſta silla y en la migad del Reyno de Aragon, y en habito de dueña aniquilada y aſſendereada, ſoy natural de las Aſurias de Quiedo, y de linage que atraueſſan por eſt muchos de los mejores de aquella Prouincia: pero mi corta ſuerte, y el deſcuydo de mis padres que empobrecieron antes de tiempo, ſin ſaber como, ni como no, me truxeron a la Corte a Madrid donde por biẽ de paz, y por eſcuſar mayores deſuertas, mis padres me acomodaron a ſeruir de donzella de labor a vna principal ſeñora, y quiero hazer ſabidor a vueſſa merced, que en hazer vaynillas y labor blanca, ninguna me ha echado el pie adelante en toda la vida. Mis padres me dexaron ſiruiendo, y ſe boluieron a ſu tierra, y de alli a pocos años ſe deũieron de yr al cielo, porque eran ademas buenos, y Catolicos Chriſtianos, quedẽ huerſana, y atendida al miſerable ſalario, y a las anguſtiadas merces que a las tales criadas ſe fuele dar en palacio, y en eſte tiempo, ſin que dieſſe yo ocaſion a ello, ſe enamorõ de mi vn eſcuero de caſa, hombre ya en dias, barbudo, y aſſonado, y ſobre todo Hidalgo como el Rey: porque era Montañes, no trata-

## Segunda parte de don

mos tan secretamente nuestros amores, que no viniessen a noticia de mi señora, la qual por escusar dimes y diretes nos casó en paz, y en haz de la santa madre Iglesia Católica Romana, de cuyo matrimonio nacio vna hija para rematar con mi ventura, si alguna tenia, no porque yo muriesse del parto, que le tuue derecho, y en fazon, sino porque desde alli a poco murio mi esposo de vn cierto espanto que tuuo, que a tener agora lugar, para contarle, yo se que v. m. se admirara, y en esto començô a llorar tiernamente, y dixo: perdoneme v. m. señor dō Quixote, çî no vama en mi mano, porque todas las vezes que me acuerdo de mi mal logrado, se me arrasan los ojos de lagrimas. Valame Dios, y con que autoridad lleuaua a mi señora a las ancas de vna poderosa mula negra como el mismo azuache que entonces no se vsauan coches, ni sillas, como agora dicen que se vsan, y las señoras yua a las ancas de sus escuderos, esto alomenos no puedo dexar de contarle, porque se note la criança y puntualidad de mi buen marido. Al entrar de la calle de Santiago en Madrid, que es algo estrecha, venia a salir por ella vn Alcalde de Corte con dos Alguaziles delante, y assi como mi buen escudero le vio, boluio las riendas a la mula, dâdo señal de boluer â acompañarle, mi señora que yua a las ancas con voz baxa le dezia, que hazeys desuenterado, no veys que voy aqui? El Alcalde de comedido deruuu la rienda al cauallo, y dixole: seguid señor vuestro camino, que yo soy el que deuo acompañar a mi señora doña Casilda, que assi era el nombre de mi ama. Toda via porfiava mi marido con la gorra en la mano, ha querer yr acompañando al Alcalde, viendo lo qual mi señora llena de colera, y enojo, sacô vn alfiler gordo, e creo que vn punzon del estuche, y clauosele por los lomos, de manera que mi marido dio vna gran voz, y torcio el cuerpo, de fuerte que dio con su señora

ra en el suelo. Acudieron dos lacayos suyos a levantarla, y lo mismo hizo el Alcalde, y los Alguaziles, alborotose la puerta de Guadalajara, digo la gente valdia que en ella estaua. Vinose a pie mi ama y mi marido acudio en casa de vn Barbero, diziendo, que lleuaua passadas de parte a parte las entrañas. Diuulgose la cortesía de mi esposo, tanto que los muchachos le corrian por las galles, y por esto, y porque el era algun tanto corto de vista, mi señora la Duquesa le despidio, de cuyo pesar sin duda alguna tengo para mi, que se le causó el mal de la muerte, quedé yo viuda, y desamparada, y con hija acuestas, que yua creciendo en hermosura como la espuma de la mar. Finalmente como yo tuuiesse fama de gran labradora, mi señora la Duquesa, que estaua rezien casada con el Duque mi señor, quiso traerme consigo a este Reyno de Aragon, y a mi hija ni mas ni menos, adonde yendo dias, y viniendo dias, crecio mi hija, y con ella todo el donayre del mundo, canta como vna calandria, dança como el pensamiento, bayla como vna perdida, lee, y escribe como vn maestro de escuela, y cuenta como vn auariento, de su limpieza no digo nada, que el agua que corre no es mas limpia, y deue de tener agora, si mal no me acuerdo, diez y seys años, cinco meses y tres dias, vno mas a menos. En resolucion desta mi muchacha se enamoró vn hijo de vn labrador riquissimo, que está en vna aldea del Duque mi señor, no muy lexos de aqui: en efecto no se como ni como no, ellos se juntaron, y debaxo de la palabra de ser su esposo, burló a mi hija, y no se la quiere cumplir, y aunque el Duque mi señor lo sabe, porque yo me he quejado a el, no vna, sino muchas vezes, y pedidole, mandé, que el tal labrador se case con mi hija, haze orejas de mercader, y a penas quiere oyrme, y es la causa, que como el padre del burlador es tan rico, y le presta

## *Segunda parte de don*

presta dineros, y le sale por fiador de sus trampas por momentos, no le quiere descontentar, ni dar pesadumbre en ningún modo. Querria pues, señor mio, que vuestra merced tomase a cargo el deshazer este agrauio, o ya por ruegos, o ya por armas, pues segun todo el mundo dize, vuestra merced nacio en el para deshazerlos, y para endereçar los tuertos, y amparar los miserables, y pongasele a vuestra merced por delante la horfandad de mi hija, su gẽtileza, su mocedad con todas las buenas partes que he dicho q̄ tiene: que en Dios y en mi conciencia, que de quantas donzellas tiene mi señora, que no ay ninguna que llegue a la suela de su çapato, y que vna que llaman Altifidora, que es la que tienen por mas desembuelta, y gallarda, puesta en cõparacion de mi hija, no la llega con dos leguas, porq̄ quiero, que sepa vuestra merced, señor mio, que no es todo oro lo que reluze, porque esta Altifidorilla tiene mas de presuncion que de hermosura, y mas de desembuelta que de recogida, a demas que no està muy sana, que tiene vn cierto aliento cansado, que no ay sufrir el estar jũto a ella vn momento, y aun mi señora la Duquesa, quiero callar, que se suele dezir, que las paredes tienẽ oydos. Que tiene mi señora la Duquesa por vida mia, señora doña Rodriguez, preguntó don Quixote. Con este conjuro, respondió la dueña, no puedo dexar de responder a lo que se me pregunta, con toda verdad. Vee vuestra merced, señor dõ Quixote, la hermosura de mi señora la Duquesa aquella tez de rostro, que no parece sino de vna espada acicalada y tersa, aquellas dos mexillas de leche, y de carmin que en la vna tiene el Sol, y en la otra la Luna, y aquella gallardia con que va pisando, y aun despreciando el suelo, que no parece sino que va derramando salud donde passa. Pues sepa vuestra merced, q̄ lo puede agradecer primero a Dios, y luego a dos fuentes que tiene en las dos piernas por donde se desagua todo el mal humor, de quien dizen los medicos

dicos q̄ está llena. Santa Maria, dixo dō Quixote, y es posible que mi señora la Duquesa tenga tales desaguaderos, no lo creyera, si me lo dixerā frayles Descalços: pero pues la señora doña Rodriguez lo dize, deve de ser así: pero tales fuentes, y en tales lugares no deuen de manar humor, sino ambar liquido. Verdaderamente q̄aora acabo de creer que esto de hazerse fuentes deve de ser cosa importāte para salud. A penas acabô de don Quixote de dezir esta razon, quando con vn gran golpe abrieron las puertas del aposento, y del sobrefalto del golpe se le cayô a doña Rodriguez la vela de la mano, y quedô la estancia como boca de lobo, como suele dezirse, luego sintio la pobre dueña, q̄ la assian de la garganta con dos manos tan fuertemente q̄ no la dexauan gañir, y q̄ otra persona con mucha presteza sin hablar palabra le alçaua las faldas, y con vna al parecer chinela le començô a dar tãtos açotes, que era vna compafsion, y aunq̄ don Quixote se la tenia, no se meneaua del lecho, y no sabia, q̄ podia ser aquello, y estauase quedo y callando, y aun temiendo, no viniessse por el la tunda, y tunda açotesca, y no fue vano su temor, porque en dexãdo molida a la dueña los callados verdugos (la qual no osaua quejarse) acudieron a don Quixote, y desemboluiendole de la sabana, y de la colcha le pellizcaron tan amenudo, y tan reziamente, que no pudo dexar de defenderse a puñadas, y todo esto en silencio admirable, durô la batalla casi media hora, salieronse las fantasmas, recogio doña Rodriguez sus faldas, y gimiendo su desgracia se salio por la puerta a fuera, sin dezir palabra a don Quixote, el qual doloroso y pellizcado, confuso, y pensatiuo se quedo solo, dōde le dexaremos desseoso de saber, quiẽ auia sido el peruerso encantador que tal le auia puesto: pero ello se

dira a su tiempo, que Sancho Pança nos llama,

y el buen concierto de la historia

lo pide.

## Segunda parte de don

### Capítulo XLIX. De lo que le sucedió a Sancho Pança rondando su insula.

**D**EXEMOS al gran Governador enojado y mohino con el labrador pintor, y focatron, el qual industriado del Mayordomo, y el Mayordomo del Duque se burlauã de Sancho: pero el se las tenia tiesas a todos, maguera tonto, bronco, y rollizo, y dixo a los que con el estauan, y al Doctõr Pedro Rezio, que como se acabõ el secreto de la carta del Duque, auia buelto a entrar en la sala. Aora verdaderamente que entiendo que los Iuezes y Governadores deuen de ser, o han de ser de bronze, para no sentir las importunidades de los negociantes, que a todas horas, y a todos tiempos quieren que los escuchen, y despachen, atẽdiendo solo a su negocio, venga lo que viniere, y si el pobre del juez no los escucha, y despacha, o porque no puede, o porque no es aquel el tiempo diputado, para darles audiencia, luego les maldizen, y murmuran, y les roen los huesos, y aun les deslindan los linages. Negociante necio, negociante mentecato no te apresures, espera fazon y coyuntura para negociar, no vengas a la hora del comer, ni ala del dormir, que los juezes son de carne y de hueso, y han de dar a la naturaleza lo que naturalmente les pide, si no es yo, que no le doy de comer a la mia, merced al seõor Doctõr Pedro Rezio Tirteafuera, que estã delante, que quiere que muera de hambre, y afirma, que esta muerte es vida, que assi se la dê Dios a el, y a todos los de su ralea, digo a la de los malos medicos, que la de los buenos palmas y lauros merecen. Todos los que conocian a Sancho Pança se admirauan, oyendole hablar tan elegantemente, y no sabian a que atribuirlo, sino a que los officios y cargos graues, õ adouan, o entorpecen los entendimientos. Finalmente el Doctõr Pedro Rezio Agüero de Tirteafuera prome-

tio

tio de darle de cenar aquella noche, aunque excedieffe de todos los Aforismos de Hipocrates. Con esto quedô contento el Governador, y esperaua con grande ansia llegasse la noche, y la hora de cenar, y aunque el tiempo, al parecer fuyo, se estaua quedo sin mouerse de vn lugar, toda via se llegô por el tanto desleado, donde le dieron de cenar vn salpicon de vaca con cebolla, y vnas manos cozidas de ternera, algo entrada en dias, entregose en todo con mas gusto, que si le huuieran dado francolines de Milan, fayfanes de Roma, ternera de Sorrêto, perdizes de Moron, o gâsos de Lauajos, y entre la cena boluiendose al Doctôr, le dixo: Mirad señor Doctôr, de aqui adelante no os cureys de darme a comer cosas regaladas, ni mãjares esquisitos, porq̃ sera sacar a mi estomago de sus quizios, el qual estâ acostûbrado a cabra, a vaca, a tozino, a cezina, a nabos, y a cebollas, y si a caso le dan otros manjares de palacio los recibe cõ melindre, y algunas vezes con asco, lo q̃ el Maestrefala puede hazer, es traerme estas, que llaman ollas podridas, q̃ mientras mas podridas son, mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo q̃ el quisiere, como sea de comer, q̃ yo se lo agradeceré, y se lo pagare algun dia, y no se burle nadie conmigo, porque ó somos, o no somos: vivamos todos, y comamos en buena paz compañia, pues quando Dios amanece para todos amanece, yo gouernarê esta insula sin perdonar derecho, ni lleuar cohecho, y todo el mundo trayga el ojo alerta, y mire por el virote, porque les hago saber, que el diablo estâ en Câtillana, y que si me dan ocasion han de ver marauillas, no sino hazeos miel, y comeroshan moscas. Por cierto señor Governador, dixo el Maestrefala, q̃vuestra merced tiene mucha razõ en quanto ha dicho, y que yo ofrezco en nombre de todos los insulanos desta insula, que han de seruir a v.m. con toda puntualidad, amor y beneuolencia, porque el suaue modo de gouernar, que en estos principios vu essa merced ha dado,

no

## Segunda parte de don

no les da lugar de hazer, ni de pensar cosa que en deseruicio de vueſſa merced redunde. Yo lo creo, respondió Sancho, y serian ellos vnos necios, ſi otra cosa hizieſſen, o pensasen, y bueluo a dezir que se tenga cuenta con mi ſuſtenro, y con el de mi ruzio, que es lo que en eſte negocio importa, y haze mas al caſo, y en ſiendo hora vamos a rondar, que es mi intencion limpiar eſta iſſula de todo genero de inmundicia, y de gente vagamunda, holgazanes, y mal entretenida: porque quiero que ſepais amigos, que la gente valdia y perezosa es en la Republica lo meſmo que los zanganos en las colmenas, que ſe comen la miel que las trabajadoras abejas hazen, pienſo fauorecer a los labradores, guardar ſus preeminencias a los Hidalgos, premiar los virtuoſos, y ſobre todo tener reſpeto a la Religion, y a la honra de los Religioſos? Que os parece de ſto amigos? digo algo, o quiebrome la cabeza? Dize tanto vueſſa merced ſeñor Governador, dixo el Mayordomo, que eſtoy admirado de ver, que vn hombre tan ſin letras como vueſſa merced, que a lo que creo no tiene ninguna, diga tales, y tantas cosas llenas de ſentencias, y de auiſos tan fuera de todo aquello que del ingenio de vueſſa merced eſperauan los que nos embiaron, y los que aqui venimos, cada dia ſe veen cosas nuevas en el mundo, las burlas ſe bueluen en veras, y los burladores ſe hallan burlados. Llegò la noche, y cenò el Governador cò licencia del ſeñor Doctor Rezio. Adereçaronſe de ronda, ſalio con el Mayordomo, Secretario, y Maefreſala, y el Coroniſta que tenia cuydado de poner en memoria ſus hechos, y Alguaziles y eſcriuanos; tantos que podian formar vn mediano eſcuadron. Yua Sancho en medio con ſu vara, que no auia mas que ver, y pocas calles andadas del lugar, ſintieron ruydo de cuchilladas, acudieron allà, y hallaron que eran dos ſolos hombres los que reñian, los quales viendo venir a la juſticia ſe eſtauieron quedos, y el vno dellos dixo: Aqui de Dios

Dios y del Rey, como, y que se ha de sufrir, q̄ roben en poblado en este pueblo, y q̄ íalga a saltar en el en la mitad de las calles. Sossegaos hōbre de bien, dixo Sancho, y contadme, q̄ es la causa desta pendencia, q̄ yo foy el Governador. El otro contrario dixo: Señor Governador yo la dire con toda breuedad. V. m. sabra, q̄ este gētilhōbre acaba de ganar agora en esta casa de juego que estâ aqui frontero mas de mil reales, y sabe Dios como, y hallandome yo presente juzguê mas de vna suerte dudosa en su fauor, contra todo aquello que me dictaua la conciēcia, alçose con la ganancia, y quando esperaua, que me auia de dar algun escudo, por lo menes de barato, como es vso y costumbre darle a los hōbres principales como yo, que estamos asistētes para bien y mal passar, y para apoyar sinrazones, y euitar pēdencias. El embolsô su dinero, y se salio de la casa, yo vine despechado tras el, y cō buenas y cortesses palabras le he pedido, que me diessē, si quiera ocho reales, pues sabe, q̄ yo foy hombre honrado, y que no tengo officio ni beneficio, porque mis padres no me le enseñaron, ni me le dexaron, y el focarron que no es mas ladron que Caco, ni mas fuellero que Andradilla, no queria darme mas de quatro reales, porque vea v. m. señor Governador, que poca verguença, y que poca conciencia: pero a fee que si vuesa merced no llegara, que yo le hiziera vomitar la ganancia, y que auia de saber con quantas entraba la romaha. Que dezis vos a esto preguntô Sancho? Y el otro re spondio que era verdad, quanto su contrario dezia, y no auia querido darle mas de quatro reales, porque se los daua muchas vezes, y los que esperan barato, han de ser comedidos, y tomar con rostro alegre lo que les dieren, sin ponerse en cuentas con los gananciosos, si ya no supiessem de cierto que son fulleros, y que lo que ganã es mal ganado, y q̄ para señal, que el era hombre de bien, y no ladro como dezia, ninguna auia mayor que el no auerle que-

## Segunda parte de don

rido dar nada, q̄ siēpre los fulleros s̄o tributarios de los millones, q̄ los conocē. Así es, dixo el Mayordomo, vea v. m. señor Governador, q̄ es lo q̄ se ha de hazer de estos hōbres. Lo q̄ se ha de hazer es esto, respondió Sācho, vos ganācio s̄o bueno, o malo, o indiferēte, dad luego a este v̄ro. acuchillador ciē reales, y mas auéis de desembolsar treynta para los pobres d̄ la carcel, y vos q̄ no teneis officio ni beneficio, y andais de nones en esta infula, tomad luego eslos ciē reales, y mañana en todo el dia salid desta infula desterrado por diez años, s̄o pena si lo quebrātaredes los cūplais en la otra vida, colgando os yo devna picora, o alomenos el verdugo por mi mandado, y ninguno me replique q̄ le assentare la mano. Desembolsó el vno, recibio el otro, este se salio de la infula, y aquel se fue a su casa, y el Governador quedô diziendo: Aora yo podre poco, o quitarē estas casas de juego, que a mi se me trasluze que son muy perjudiciales. Esta alomenos, dixo vn escriuano, no la podra vuestra merced quitar, porque la tiene vn gran personage, y mas es sin comparacion, lo que el pierde al año, que lo que facea de los naypes: contra otros garitos de menor cantia podra v. m. mostrar su poder que son los que mas daño hazen, y mas infolencias encubrē, que en las casas de los Caualleros principales, y de los señores, no se atreuen los famosos fulleros a vsar de sus tretas, y pues el vicio del juego se ha buuelto en exercicio comun, mejor es, q̄ se juegue en casas principales, que no en la de algun oficial, donde cogen a vn desdichado de media noche abaxo, y le desuellan viuo. Agora escriuano, dixo Sancho, yo se, que ay mucho que dezir en esso. Y en esto llegô vn corchete que traia assido a vn moço, y dixo: Señor Governador este mancebo venia hâzia nosotros, y así como columbrô la justicia, boluio las espaldas, y començô a correr como vn gamo, señal q̄ deue de ser algun delinquentē. Yo partí tras el, y sino fuera por q̄ tropecô, y cayô no le alcãçara jamas.

Porque

Porq̄ huías hombre? preguntô Sancho. A lo q̄ el moço, resp̄dio: Señor por escusar de resp̄der a las muchas preguntas q̄ las justicias hazē, q̄ oficio tienes? texedor, y que texes hierros de lâças cō licencia buena de v. m. Gracioso me soys, de chocarrero os picais, estâ biē. Y adōde yuades ahora? Señor a tomar el ayre, Y adōde se toma el ayre en esta insula? Adōde sopla. Bueno, resp̄deis muy a proposito, discreto soys mâcebo: pero hazed cuēta q̄ yo soy el ayre, y q̄ os soplo en popa, y os encamino a la carcel, assilde ola, y lleuadle, q̄ yo harê q̄ duerma alli sin ayre esta noche. Par Dios, dixo el moço, assi me haga v. m. dormir en la carcel, como hazerme Rey. Pues porq̄ no te harê yo dormir en la carcel? resp̄dio Sâcho, no tēgo yo poder para prēderte y soltarte cada y quâdo q̄ quisiere? Por mas poder q̄ v. m. tēga, dixo el moço, no fera bastâte para hazerme dormir en la carcel. Como q̄ no, replicô Sâcho, lleualde luego dôde vera por sus ojos el defengañō, aũq̄ mas el Alcayde quiera vsar cō el de su interesal liberalidad, q̄ yo le pōdre pena de dos mil ducados, si te dexa salir vn paso de la carcel. Todo esso escosa de rifa, resp̄dio el moço, el caso esq̄ no me harâ dormir en la carcel, quâtos oy viuē. Dime demonio, dixo Sâcho, tienes algũ Angel q̄ te saq̄, y q̄ te quite los grillos q̄ te piēso mādâr echar? Aora señor Governador, resp̄dio el moço cō muy buē donayre, estemos a razō, y vēgamos al pũto. Profupōga v. m. q̄ me mādâ lleuar a la carcel, y q̄ en ella me echan grillos y cadenas, y q̄ me metē en vn calabozo, y se le ponē al Alcayde graues penas, si me dexa salir, y q̄ el lo cūple como se le manda, con todo esto si yo no quiero dormir, y estarme despierto toda la noche sin pegar pestaña, fera v. m. bastâte cō todo su poder para hazerme dormir si yo no quiero? No por cierto, dixo el Secretario, y el hōbre ha salido cō su intēciō. De modo, dixo Sâcho, que no dexareis de dormir por otra cosa, q̄ por vuestra voluntad, y no por contrauenir a la mia. No señor, dixo el

## *Segunda parte de don*

moço, ni por piẽso. Pues andad cõ Dios, dixo Sãcho, y dos a dormir a vĩa casa, y Dios os dê buẽ sueño, q̃ yo no qui ero quitarosle: pero acõsejoos, q̃ de aqui adelãte no os burleis cõ la justicia, porq̃ topareis cõ alguna q̃ os dê con la burla en los cascos. Fuese el moço, y el Governador profi guio cõ su rōda, y de alli a poco vinieron dos corchetes, q̃ traían a vn hōbre asido, y dixerō: Señor Governador, este q̃ parece hōbre, no lo es, sino muger, y no fea, q̃ viene vesti da en habito de hōbre, llegarōle a los ojos dos o tres lãter nas, a cuyas luzes descubrierō vn rostro de vna muger al parecer de 16. o pocos mas años; recogidos los cabellos cõ vna redezilla de oro, y seda verde, hermosa como mil perlas, mirarōla de arriba abaxo, y vierō, q̃ venia con vnas medias de seda encarnada, cõ ligas de tafetã blãco, y rapa cejos de oro, y aljofar, los greguescos erã verdes de tela de oro, y vna saltaẽbarca, o rropilla d̃ lo mesmo suelta, debaxo de la qual traía vn jubō de tela finissima de oro, y blan co, y los çapatos erã blancos, y de hōbre, no traía espada ceñida, sino vna riquissima daga, y en los dedos muchos y muy buenos anillos. Finalmẽte la moça parecia biẽ a to dos, y ninguno la conocio de quantos la vierō, y los natu rales del lugar dixerō, q̃ no podian pẽsar quiẽ fuese, y los cõsabidores de las burlas q̃ se auia de hazer a Sancho fue rō los q̃ mas se admirarō, porq̃ aquel suceso y hallazgo no venia ordenado por ellos, y assi estauã dudosos, esperã do ã q̃ pararia el caso. Sãcho q̃dō pasmado d̃ la hermosura de la moça, y pregũtole quiẽ era, adõde yua, y q̃ ocasiõ le auia mouido para vestirse en aq̃l habito. Ella puestas los ojos en tierra cõ honestissima verguẽça respōdio. No pue do señor dezir tã en publico lo q̃ tãto me importaua, fuera secreto, vna cosa quiero q̃ se entiẽda q̃ no soy ladrõ, ni per sona facinorosa, sino vna dōzella desdichada, aquiẽ la fuer ça d̃ vnos zelos a hecho rōper el decoro q̃ a la honestidad se deue. Oyẽdo esto el Mayordomo dixo a Sãcho, haga señor

Governador

Gouernador apartar la gente, porque esta señora con menos empacho pueda dezir lo que quisiere, mandolo assi el Gouerador, apartaronse todos sino fueron el Mayor domo, Maestresala, y el Secretario. Viendose pues solos, la donzella prosiguió diziendo: Yo señores soy hija de Pedro Perez Mazorca arrendador de las lanas deste lugar, el qual suele muchas vezes yr en casa de mi padre. E esso no lleva camino, dixo el Mayordomo, señora, porque yo conozco muy bien a Pedro Perez, y se que no tiene hijo ninguno, ni varon ni hembra, y mas que dezis, que es vuestro padre, y luego añadis que suele yr muchas vezes en casa de vuestro padre. Ya yo auia dado en ello, dixo Sancho. Aora señores yo estoy turbada, y no se lo que me digo, respondió la donzella: pero la verdad es, que yo soy hija de Diego de la Llana, que todos vuestras mercedes deuen de conocer. Aun esso lleva camino, respondió el Mayordomo, que yo conozco a Diego de la Llana, y se que es vn Hidalgo principal, y rico, y que tiene vn hijo, y vna hija, y que despues que enuiudô no ha auído nadie en todo esto lugar, que pueda dezir que ha visto el rostro de su hija, que la tiene tan encerrada, que no da lugar al Sol que la vea, y con todo esto la fama dize, que es en extremo hermosa. Assi es la verdad, respondió la donzella, y essa hija soy yo, si la fama miente, o no en mi hermosura ya os aureys señores defengañado, pues me auéis visto, y en esto començô a llorar tiernamente. Viendo lo qual el Secretario se llegó al oydo del Maestresala, y le dixo muy pafô, sin duda alguna, q̄ a esta pobre dōzella le deue de auer sucedido algo de importãcia, pues en tal trage, y a tales horas, y siendo tan principal anda fuera de su casa. No ay dudar en esso, respondió el Maestresala, y mas que essa sospecha la confirman sus lagrimas. Sancho la consolô con las mejores razones que el supo, y le pidio, que sin temor alguno les dixesse lo que le auia sucedido, que todos procurarían

## Segunda parte de don

remediarlo con muchas veras, y por todas las vias posibles. Es el caso señores, respondió ella, que mi padre me ha tenido encerrada diez años ha, q̄ son los mismos que a mi madre come la tierra, en casa dizen Missa en vn rico oratorio, y yo en todo este tiempo no he visto q̄ el Sol del cielo de dia, y la Luna, y las estrellas de noche, ni se q̄ son calles, plazas, ni templos, ni aun hombres fuera de mi padre, y de vn hermano mio, y de Pedro Perez el arrendador, q̄ por entrar de ordinario en mi casa se me antojó dezir q̄ era mi padre, por no declarar el mio, este encerramiento, y este negarme el salir de casa, si quiera a la Iglesia, ha muchos dias y meses q̄ me trae muy descōsolada, quisiera yo ver el mundo, o alomenos el pueblo donde naci, pareciēdome q̄ este desseo no yua cōtra el buē decoro q̄ las dōzellas principales deuē guardar a si mesmas: quādo oía dezir q̄ corriā toros, y jugauā cañas, y se representauā comedias, preguntaua a mi hermano, q̄ es vn año menor q̄ yo, que me dixesse q̄ cosas erā aq̄llas, y otras muchas q̄ yo no he visto, el me lo declaraua por los mejores modos q̄ sabia: pero todo era encēderme mas el desseo d̄ verlo. Finalmēte por abreuia el cuēto d̄ mi perdiciō, digo q̄ yo roguē, y pedi a mi hermano, q̄ nunca tal pidiera, ni tal rogara, y tornô a renouar el llāto. El Mayordomo le dixo profiga v. m. señora, y acaba de dezirnos lo q̄ le ha sucedido, q̄ nos tienē a todos suspēsos sus palabras, y sus lagrimas. Pocas me q̄dan por dezir, respondió la dōzella, aunq̄ muchas lagrimas si q̄ llorar, porq̄ los mal colocados desseos no puedē traer cōsigo otros descuētos, q̄ los semejātes. Auia se sentado en el alma del Maestresala la belleza de la dōzella, y llegó otra vez su lanterna para verla de de nuevo, y pareciote q̄ no eran lagrimas las q̄ lloraua, sino aljofar, o rozio de los prados, y aun las subia de punto, y las llegaua a perlas Orientales, y estaua desseando, que su desgracia no fuesse tanta como dauan a entender los indicios de su llāto, y de sus suspiros.

Des-

Desesperauase el Governador de la tardança q̄ tenia la moça en dilatar su historia, y dixole, que acabasse de tenerlos mas suspensos, que era tarde, y faltaua mucho que andar del pueblo, ella entre interrotos follozos y mal formados suspiros dixo. No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino q̄ yo roguê a mi hermano q̄ me vistiesse en habitos de hombre con vno de sus vestidos, y que me sacasse vna noche a ver todo el pueblo, quãdo nuestro padre durmiesse, el importunado de mis ruegos cõdecendio cõ mi desseo, y poniendome este vestido, y el vestiendose de otro mio, q̄ le estã como nacido, porq̄ el no tiene pelo de barba y no parece sino vna dõzella hermosissima, esta noche de ue de auer vna hora, poco mas ô menos nos salimos de casa, y guiados de n̄ro moço y desbaratado discurso hemos rodeado todo el pueblo, y quãdo queriamos boluer a casa vimos venir vn grã tropel de gēte, y mi hermano me dixo: Hermana esta deue d̄ ser la rōda, aligera los pies, y pō alas en ellos, y vente tras mi corriendo, porq̄ no nos conozcan que nos sera mal contado, y diziendo esto, boluio las espaldas, y començô, no digo a correr, sino a bolar, yo ha me nos de seys pasos caî con el sobrefalto, y entonces llegó el ministro de la justicia q̄ me truxo ante vs. ms. adonde por mala y antojadiza me veo auergonçada ante tante gente. En efecto señora, dixo Sancho, no os ha sucedido otro del mã alguno, ni zelos, como vos al principio de v̄ro cuento dixistes, no os sacaron de v̄ra casa. No me ha sucedido nada, ni me sacaron zelos, sino solo el desseo de ver mundo, que no se estendia a mas, que â ver las calles de este lugar: y acabô de confirmar ser verdad lo que la donzella dezia, llegar los corchetes con su hermano preso, a quien alcançô vno dellos, quando se huyô de su hermana, no traía sino vn faldellin rico, y vna mantellina de damasco azul con pasamanos de oro fino, la cabeça sin toca, ni con otra cosa adornada, que con sus mesmos cabellos,

## *Segunda parte de don*

que eran sortijas de oro segun eran rubios, y enrizados, apartaronse con el Governador, Mayordomo, y Maestrefala, y sin que lo oyesse su hermana, le preguntaron, como venia en aquel trage, y el con no menos verguença, y empacho contô lo mesmo que su hermana auia contado, de que recibio gran gusto el enamorado Maestrefala: pero el Governador les dixo, por cierto, señores, que esta ha sido vna gran rapazeria, y para contar esta necedad, y atreuimiento, no eran menester tantas largas, ni tantas lagrimas y suspiros, que con dezir somos fulano, y fulana, que nos salimos a espaciar de casa de nuestros padres con esta inuencion, solo por curiosidad, sin otro designio alguno se acabara el cuento, y no gemidicos, y lloramicos, y darle. Assi es la verdad, respondió la donzella: pero sepã vuestras mercedes, que la turbacion que he tenido ha sido tanta, q̃ no me ha dexado guardar el termino que deuia. No se ha perdido nada, respondió Sancho, vamos, y dexaremos a vuestras mercedes en casa de su padre, quizá no los aura echado menos, y de aqui adelante no se muestren tan niños, ni tan desleosos de ver mundo, que la donzella honrada la pierna quebrada, y en casa, y la muger y la gallina por andar se pierdē ayna, y la que es desleosa de ver, tambien tiene desseo de ser vista, no digo mas. El mancebo agradecio al Governador la merced que queria hazerles, de boluerlos a su casa, y assi se encaminarõ házia ella, que no estaua muy lexos de alli. Llegaron pues, y tirando el hermano vna china a vna rexa, al momento baxô vna criada, que los estaua esperando, y les abrio la puerta, y ellos se entraron, dexando a todos admirados, assi de su gentileza y hermosura, como del desseo que teniã de ver mundo de noche, y sin salir del lugar: pero todo lo atribuyeron a su poca edad. Quedô el Maestrefala traspassado su coracon, y propuso de luego otro dia pedirselo por muger a su padre, teniendo por cierto, que no se la negaria por ser el criado

criado del Duque, y aun a Sancho le vinieron desseos y barruntos de casar al moço con Sanchica su hija, y determinó de ponerlo en platica a su tiempo, dando se a entender, que a vna hija de vn Governador ningun marido se le podia negar, con esto se acabó la ronda de aquella noche, y de allia dos dias el Gobierno, con que se destroncaron y borraron todos sus designios, como se vera adelante.

*Capitulo L. Donde se declara quien fueron los encantadores y verdugos que açotaron a la dueña, y pellizcaron y arrañaron a don Quixote, con el suceso que tuuo el page que llenó la carta a Teresa Sancha muger de Sancho Pança.*

**D**IZÈ Cide Hamete, puntualissimo escudriñador de los atomos desta verdadera historia, que al tiempo que doña Rodriguez salio de su aposento para yr a la estancia de don Quixote, otra dueña que con ella dormia lo sintio, y que como todas las dueñas son amigas de saber, entender, y oler, se fue tras ella con tanto silencio, que la buena Rodriguez no lo echó de ver, y asì como la dueña la vio entrar en la estancia de don Quixote, porque no faltasse en ella la general costumbre que todas las dueñas tienen, de ser chismosas, al momento lo fue a poner en pico a su señora la Duquesa, de como doña Rodriguez quedava en el aposento de don Quixote, la Duquesa se lo dixó al Duque, y le pidió licencia, para que ella y Altifidora viniessen a ver lo que aquella dueña queria con don Quixote, el Duque se la dio, y las dos con gran tiento y folsiego paso ante paso llegaron a ponerse junto a la puerta del aposento, y tan cerca, que oían todo lo que dentro hablaban, y quando oyó la Duquesa que Rodriguez auia

## Segunda parte de don

echado en la calle el arañuez de sus fuertes, no lo pudo sufrir ni menos Altifidora, y así llenas de colera, y de deseos de vengança entraron de golpe en el aposento, y acreyillaron a don Quixote, y vapularon a la dueña del modo que queda contado, porque las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunción de las mugeres, despierta en ellas en gran manera la ira y, enciende el deseo de vengarse. Contó la Duquesa al Duque lo que le auia pasado de lo que se holgó mucho, y la Duquesa, prosiguiendo con su intencion de burlarse, y recibir passatiempo con don Quixote, despachó al page que auia hecho la figura de Dulcinea en el concierto de su desencanto, que tenia bien olvidado Sancho Pança con la ocupacion de su Gobierno, a Teresa Pança su muger, con la carta de su marido, y con otra suya, y con vna gran farta de corales ricos presentados. Dize pues la historia que el page era muy discreto, y agudo, y con deseo de servir a sus señores, partió de muy buena gana al lugar de Sancho, y antes de entrar en el, vio en vn arroyo estar lauando cantidad de mugeres, a quien preguntó, si le sabrian dezir, si en aquel lugar viuia vna muger llamada Teresa Pança, muger de vn cierto Sancho Pança, escudero de vn Cauallero llamado don Quixote de la Mancha, a cuya pregunta se levantó en pie vna moçuela que estaua lauando, y dixo: Esta Teresa Pança es mi madre, y esse tal Sancho mi señor padre, y el tal Cauallero nuestro amo. Pues venid donzella, dixo el page, y mostradme a vuestra madre, porq̄ le traygo vna carta, y vn presente del tal vño padre. Esto haré yo de muy buena gana señor mio, respondió la moça, q̄ mostraua ser de edad de catorze años, poco mas a menos, y dexando la ropa que lauaua a otra compañera, sin tocarse, ni calzarse, que estaua en piernas, y desgreñada saltó delante de la caualgadura del page, y dixo: Venga vuestra merced, que a la entrada del pueblo está nuestra casa, y

mi madre en ella, con harta pena por no auer sabido muchos dias ha de mi señor padre. Pues yo se las lleuo tã buenas, dixo el page, que tiene que dar bien gracias a Dios por ellas. Finalmente saltando, corriendo, y brincando llegó al pueblo la muchacha, y antes de entrar en su casa, dixo a voces desde la puerta: Salga madre Teresa, salga salga, que viene aqui vn señor que trae cartas, y otras cosas de mi buen padre, a cuyas voces salio Teresa Pança su madre, hilando vn copo de estopa, con vna faya parda, parecia segun era de corta, q̃ se la auian cortado por vergonçoso lugar, cõ vn corpezuelo asì mismo pardo, y vna camisa de pechos, no era muy vieja, aũq̃ mostraua passar de los quarenta: pero fuerte, tiesa, nerbuda, y auellanada, la qual viendo a su hija, y al page acuallo le dixo: Que es esto niña q̃ señor es este? Es vn seruidor de mi señora doña Teresa Pança, respondió el page, y diziendo, y haziendo, se arrojô del cauallo, y se fue con mucha humildad a poner de hinojos ante la señora Teresa, diziendo: Deme v. m. sus manos mi señora doña Teresa, bien asì como muger legitima y particular del señor dõ Sãcho Pança, Governador propio d̃ la, insula Barataria. Ay señor mio, quite se de aì no haga esso, respondió Teresa, que yo no soy nada palaciega, sino vna pobre labradora hija de vn estripa terrones, y muger de vn escudero andante, y no de Governador alguno. Vuestra merced, respondió el page, es muger dignissima de vn Governador archidignissimo, y para prueua desta verdad reciba vuestra merced esta carta, y este presente, y facô al instante de la faldriquera vna farta de corales con extremos de oro, y se la echô al cuello, y dixo esta carta es del señor Governador, y otra que traygo, y estos corales son de mi señora la Duquesa q̃ a v. m. me embia. Quedô pasmada Teresa y su hija, ni mas ni menos, y la muchacha dixo: q̃ me maten sino anda por aqui ñro señor amo don Quixote, q̃ deue de auer dado a padre el Gobierno, o Condado que

## Segunda parte de don

que tantas vezes le auia prometido. Assi es la verdad, respondió el page, que por respeto del señor don Quixote es aora el señor Sancho Governador de la insula Barataria, como se vera por esta carta. Leamela vueſſa merced señor gentilhombre, dixo Teresa, porque aunque yo se hilar no se leer migaja. ni yo tampoco, añadió Sanchica: pero esperenme aqui, que yo yre a llamar quien la lea, ora sea el Cura mesmo, o el Bachiller Sanson Carrasco, que vendran de muy buena gana por saber nueuas de mi padre. No ay para que se llame a nadie, que yo no se hilar: pero se leer, y la leere, y assi se la leyô toda, que por quedar ya referida no se pone aqui, y luego sacô otra de la Duquesſa, que dezia desta manera.

Amiga Teresa las buenas partes de la bondad, y del ingenio de vuestro marido Sancho me mouieron, y obligaron a pedir a mi marido el Duque le diese vn Gouierno de vna insula, de muchas que tiene, tengo noticia, que gouierna como vn girifalte, de lo que yo estoy muy contenta, y el Duque mi señor por el configiête, por lo que doy muchas gracias al cielo, de no auerme engañado en auerle escogido para el tal Gouierno, porque quiero, que sepa la señora Teresa, que con dificultad se halla vn buen Gouernador en el mûdo, y tal me haga ami Dios como Sâcho gouierna, aî le embio querida mia vna sarta de corales cõ extremos de oro, yo me holgara, q̄ fuera de perlas Orientales, pero quiê te da el fuego, no te querria ver muerta, tiê po vendra, en q̄ nos conozcamos y nos comuniquemos, y Dios sabe lo que fera. Encomiendeme a Sanchica su hija, y digale de mi parte q̄ se apareje q̄ la tēgo de casar altamēte quando menos lo piense. Dizenme, que en esse lugar ay bellotas gordas, embieme hasta dos dozenas, que las estimarê en mucho por ser de su mano, y escriuame largo, auisandome de su salud, y de su bien estar, y si hũuiere menester alguna cosa, no tiene que hazer mas, que boquear,  
que

que su boca sera medida, y Dios me la guarde. Deste lugar su amiga que bien la quiere.

*La Duquesa.*

Ay dixo Teresa, en oyendo la carta, y que buena y que llana, y que humilde señora, con estas tales señoras me entierren a mi, y no las Hidalgas, q̄ en este pueblo se vsan, que piensan que por ser Hidalgas no las ha de tocar el viēto, y van a la Iglesia con tanta fantasia, como si fuesen las mesmas Reynas, que no parece, sino que tienen a deshonor el mirar a vna labradora, y veis aqui dōde esta buena señora, cō ser Duquesa, me llama amiga, y me trata, como si fuera su ygual, q̄ ygual la vea yo cō el mas alto cāpanario que ay en la Mancha, y en lo que toca a las bellotas, señor mio, yo le embiare a su señoria vn celemín, que por gordas las pueden venir a ver a la mira, y a la maravilla, y por aora Sanchica atiende, a que se regale este señor, pon en orden este cauallo, y faca de la caualleriza gueuos, y corta tozino adunia, y demosle de comer como a vn Principe, que las buenas nuevas que nos ha traydo, y la buena cara que el tiene lo merece todo, y en tanto faldre yo a dar a mis vezinas las nuevas de nuestro contento, y al padre Cura, y a maesse Nicolas el Barbero, que tan amigos son, y han sido de tu padre. Si harê madre, respondió Sanchica: pero mire, que me ha de dar la mitad dessa sarta, que no tengo yo por tan boba a mi señora la Duquesa, que se la auia de embiar a ella toda. Todo es para ti hija, respondió Tetesa: pero dexamela traer algunos dias al cuello que verdaderamente parece, que me alegra el corazón. Tambien se alegrarân, dixo el page, quando vean el lio que viene en este portamanteo, que es vn vestido de paño finissimo que el Governador solo vn dia lleuó a caça, el qual todo le embia para la señora Sanchica, que me

## *Segunda parte de don*

viva el mil años, respondió Sanchica, y el que lo trae ni más ni menos, y aún dos mil si fuere necesidad. Saliose en esto Teresa fuera de casa con las cartas y con la farta al cuello, y yua tañendo en las cartas, como si fuera en vn pandero, y encontrandose a caso con el Cura, y Sanson Carrasco, començô a baylar, y a dezir, a fee, que agora que no ay pariente pobre, Gouiernito tenemos, no fino tomenfe conmigo la mas pintada Hidalga, que yo la pondre como nueva. Que es esto Teresa Pança, que locuras son estas, y que papeles son estos. No es otra la locura, sino que estas son cartas de Duquesas, y de Gouernadores, y estos que traygo al cuello son corales finos, las Ave Marias y los padres nuestros son de oro de martillo, y yo soy Gouernadora. De Dios en ayusso no os entendemos Teresa, ni sabemos lo que os dezis. Aí lo podran ver ellos, respondió Teresa, y dioles las cartas. Leyolas el Cura de modo que las oyô Sanson Carrasco, y Sanson y el Cura se miraron el vno al otro, como admirados de lo que auian leydo. Y preguntô el Bachiller, quien auia traydo aquellas cartas, respondió Teresa, que se viniessen con ella a su casa, y verian el mensagero, que era vn mancebo como vn pino de oro, y que le traía otro presente que valia mas de tanto. Quitole el Cura los corales del cuello, y mirolos, y remirolos, y certificandose, que eran finos, tornô â admirarse de nuevo, y dixo: Por el habito que tengo, que no se que me diga, ni que me piense de estas cartas, y destes presentes, por vna parte veo, y toco la fineza de estos corales, y por otra leo, que vna Duquesa embia a pedir dos docenas de bellotas. Adereçame essas medidas, dixo entonces Carrasco: Agora bien vamos a ver al portador deste pliego, que del nos informaremos de las dificultades que se nos ofrecen. Hizieronlo así, y boluiose Teresa con ellos: hallaron al page criuando vn poco de ceuada para  
su

fu caualgadura, y a Sanchica cortando vn torrezno para empedrarle con gueuos, y dar de comer al page, cuya presencia y buen adorno contentô mucho a los dos, y despues de auerle saludado cortesmente, y el a ellos, le preguntô Sanfon, les dixesse nueuas assi de don Quixote, como de Sancho Pança, que puesto que auian leydo las cartas de Sancho, y de la señora Duquesa, todâ via estauan confusos, y no acabauã de atinar, que seria aquello del Gobierno de Sancho, y mas de vna insula, siendo todas, o las mas que ay en el mar Mediterraneo de su Magestad. A lo q̄ el page respondió. De q̄ el señor Sancho Pança sea Gobernador no ay que dudar en ello, de que sea insula, o no, la que gouierna, en esto no me entremeto: pero basta que sea vn lugar de mas de mil vezinos, y en quanto a lo de las bellotas, digo, que mi señora la Duquesa estan llana, y tã humilde, que no dezia el embiar a pedir belletas a vna labradora: pero que le acontecia embiar a pedir vn peyne prestado a vna vezina fuya, porque quiero q̄ sepan vs.ms. que las señoras de Aragon, aunque son tan principales, no son tan puntuosas, y leuãtadas como las señoras Castellanas, cõ mas llaneza tratã con las gētes. Estãdo en la mitad destas platicas saltô Sanchica con vn halda de gueuos, y preguntô al page. Digame señor, mi señor padre trae por ventura calças atacadas despues que es Gobernador? No he mirado en ello, respondió el page: pero si deue de traer. Ay Dios mio, replicô Sanchica, y que sera de ver a mi padre con pedorreras, no es bueno, sino que desde que naci tengo desseo de ver a mi padre con calças atacadas. Como con essas cosas le vera v.m. si viue, respondió el page. Par Dios terminos lleva de caminar con papahigo, con solos dos meses que le dure el Gobierno. Bien echaron de ver el Cura, y el Bachiller, que el page hablaua socarronamente: pero la fineza de los corales, y el vestido de caça que Sancho embiaua, lo des-

hazia

## Segunda parte de don

hazia todo, que ya Teresa les auia mostrado el vestido, y no dexaron de reyrse del desseo de Sanchica, y mas quando Teresa dixo, señor Cura eche cata por aî, si ay alguîe q̄ vaya a Madrid, o a Toledo, para q̄ me cõpre vn verdugado redondo hecho y derecho, y sea al vfo, y de los mejores q̄ huuiere, que en verdad en verdad, que tengo de honrar el Gouierno de mi marido en quanto yo pudiere, y aunque si me enojo me tengo de yr a essa Corte, y echar vn coche como todas, que la que tiene marido Gouernador muy bien le puede traer, y sustentar. Y como madre, dixo Sanchica, pluguiesse a Dios, que fuesse antes oy que mañana, aũque dixessen los q̄ me viesse y sentada con mi señora madre en aquel coche, mirad la tal por qual, hija del harto de ajos, y como va sentada, y tendida en el coche, como si fuera vna Papesa: pero pisen ellos los lodos, y andeme yo en mi coche, leuantado los pies del suelo, mal año y mal mes para quãtos murmuradores ay en el mũdo, y andeme yo caliente, y riasse la gente: Digo bien madre mia? Y como que dizes bien hija, respondió Teresa, y todas estas venturas, y aun mayores me las tiene profetizadas mi buen Sancho y veras tu hija como no para hasta hazerme Condesa, q̄ todo es començar, a ser venturosas (y como yo he oydo dezir muchas vezes a tu buen padre, que assi como lo estuyo, lo es de los refranes) quando te dieren la vaquilla, corre con foguilla, quando te dieren vn Gouierno cogele, quando te dieren vn Condado, agarrale, y quando te hizieren tus tus con alguna buena dadiua embafala: no sino dormios, y no respondais a las venturas y buenas dichas, que estan llamãdo a la puerta de vuestra casa. Y q̄ se me da a mí, añadió Sanchica, que diga el que quisiere, quando me vea entonada y fantasiosa, viose el perro en bragas de cerro, y lo demas. Oyendo lo qual el Cura, dixo: yo no puedo creer, sino q̄ todos los deste linage de los Pãças nacieron cada vno con vn costal de refranes en el cuerpo,  
ninguno

ninguno dell os he visto, que no los derrame â todas horas, y en todas las platicas que tienen. Assi es la verdad, dixo el page, que el señor Governador Sancho, â cada paso los dize; y aunque muchos no vienē â proposito, todavia dan gusto; y mi señora la Duquesa, y el Duque los celebran mucho. Que todavia se afirma v. m. señor mio, dixo el Bachiller, ser verdad esto del Gouierno de Sancho, y de que ay Duquesa en el mundo, que le embie presentes, y le escriua: porque nosotros, aunque tocamos los presentes, y hemos leydo las cartas, no lo creemos, y pensamos, que esta es vna de las cosas de don Quixote nuestro cōpatrioto, que todas piensa que son hechas por encantamēto; y assi estoy por dezir, que quiero tocar, y palpar â v. m. por ver si es embaxador fantastico, ô hombre de carne, y hueffo. Señores, yo no sē mas de mi, respondió el page, sino que soy embaxador verdadero, y que el señor Sancho Pãça es Governador efectiuo; y que mis señores, Duque, y Duquesa pueden dar, y han dado el tal Gouierno; y que he oydo dezir, que en el se porta valentissimamente el tal Sancho Pança: si en esto ay encantamiento, ô no, vs. ms. lo disputen allâ entre ellos, que yo no sē otra cosa para el juramēto que hago, que es, por vida de mis padres, que los tengo viuos, y los amo, y los quiero mucho. Bien podra ello ser assi, replicô el Bachiller: pero dubitat Augustinus. Duda quien dudare, respondió el page, la verdad es la que he dicho, y esta que ha de andar siempre sobre la mentira, como el azeyte sobre el agua, y sino opetibus credite, & non verbis: vēgase alguno de vuestras mercedes con migo, y veran con los ojos, lo que no creē por los oydos. Esta yda a mi toca, dixo Sanchica, lleueme v. m. señor, â las hancas de su rozin, que yo yré de muy buena gana â ver a mi señor padre. Las hijas de los Governadores no hã de yr solas por los caminos, sino â cōpañadas de carroças, y literas, y de grã numero de siruiētes. Pardios,

## Segunda parte de don

Respondio Sancha, tambien me vaya yo sobre vna pollina, como sobre vn coche, hallado la auéis la melindrosa. Calla mochacha, dixo Teressa, que no sabes lo que te dizes; y este señor está en lo cierto, que tal el tiempo, tal el tiempo: quando Sancho, Sancha: y quando Governador, señora, y no se si diga algo. Mas dize la señora Teressa de lo que piensa, dixo el page, y denme de comer, y despacheme luego: por que pienso boluermé esta tarde: a lo que dixo el Cura: v. m. se verá a hazer penitencia conmigo, que la señora Teressa mas tiene voluntad que alhajas para seruir a tan buen huésped. Reusolo el page: pero en efecto lo huuo de conceder por su mejora; y el Cura le lleuó consigo de buena gana por tener lugar de preguntarle de espacio por don Quixote, y sus hazañas. El Bachiller se ofrecio de escriuir las cartas a Teressa de la respuesta: pero ella no quiso, que el Bachiller se metiesse en sus cosas, que le tenia por algo burlon: y así dio vn bollo, y dos huevos a vn Monazillo, que sabia escriuir, el qual le escriuió dos cartas, vna para su marido, y otra para la Duquesa, notadas de su mismo caletre, que no son las peores que en esta grande Historia se ponen, como se vera adelante.

*Cap. LI. Del progresso del Gobierno de Sancho Pança, con otros successos tales como buenos.*

**A** Manecio el dia que se siguió a la noche de la rōda del Governador, la qual el Maestresala passó sin dormir, ocupado el pensamiento en el rostro, brio, y belleza de la disfraçada dōzella; y el Mayoráomo ocupó lo que della faltaba en escriuir a sus señores lo que Sancho Pança hazia, y dezia, tan admirado de sus hechos, como de sus dichos: por que andaua mezcladas sus palabras, y sus acciones con assomos discretos, y tontos. Leuáto se en fin, el señor Governador, y por ordē del Doctor Pedro Rezio le hizierō de frayunar  
con

cō vn poco de cōserua, y quatro tragos de agua fria, cosa q̄ la trocara Sancho cō vn pedaço de pan, y vn razimo de vuas: pero viendo, q̄ aquello era mas fuerça q̄ volūdad, pasó por ello cō harto dolor de su alma, y fatiga de su estomago, haziēdole creer Pedro Rezio, q̄ los manjares pocos y delicados auian a el ingenio, q̄ era lo que mas cōuenia a las personas cōstituydas en mādros, y en officios graues, dōde se hā de aprouechar, no tātō de las fuerças corporales, conio de las del entēdimiento. Cō esta sofisteria parecia hābre Sācho, y tal, q̄ en su secreto maldezia el Gouier no, y aū a quien se le auia dado: pero cō su hābre, y con su cōserua, se puso a juzgar aquel dia, y lo primero q̄ se le ofrecio fue vna pregūta, q̄ vn forastero le hizo, estando presentes a todo el Mayordomo, y los demas acolitos; q̄ fue, señor: Vn caudaloso rio diuidia dos terminos de vn mismo señorio (y estē v. m. atēto, porq̄ el caso es d̄ importācia y algo dificultoso:) digo pues, q̄ sobre este rio estaua vna puēte, y al cabo della vna horca, y vna como casa de Audiencia, en la qual de ordinario auia quatro Iuezes, q̄ juzgauā la ley q̄ puso el dueño del rio, de la puēte, y del señorio, q̄ era en esta forma: Si alguno passare por esta puente de vna parte a otra, ha de jurar primero adōde, y a q̄ va, y si jurare verdad, dexenle passar, y si dixere mentira, muera por ello ahorcado en la horca q̄ alli se muestra, sin remisiō alguna. Sabida esta ley, y la rigurosa condicion della, passauan muchos, y luego en lo q̄ jurauan, se echaua de ver, que dezian verdad, y los Iuezes lo dexauā passar libremente. Sucedio pues, q̄ tomando juramēto a vn hōbre, jurô, y dixo, q̄ para el juramēto q̄ hazia, que yua a morir en aquella horca q̄ alli estaua, y no a otra cosa. Repararō los Iuezes en el juramento, y dixeron: Si a este hombre le dexamos passar libremente, mintiō en su juramento, y conforme a la ley deue morir, y si le ahorcamos, el jurô que yua a morir en aquella horca, y auiendo jurado ver-

## Segunda parte de don

dad, por la misma ley deue ser libre. Pídesse â vueſſa merced, ſeñor Governador, que harân los Iuezes del tal hombre, que aun hasta agora eſtân dudoſos, y ſuſpenſos, y auiendo tenido noticia del agudo, y eleuado entendimiento de v. m. me embiaron â mi, â que ſuplicaſſe a v. m. de ſu parte, dieſſe ſu parecer en tan intricado, y dudoſo caſo. A lo que reſpondio Sancho: Por cierto que eſſos ſeñores Iuezes, que â mi os embian, lo pudieran auer eſcuſado: porque yo ſoy vn hombre, que tengo mas de moſtrêco, q̄ de agudo: pero con todo eſſo, repetidme otra vez el negocio de modo q̄ yo le entiêda, quiza podria ſer, q̄ dieſſe en el hito. Boliuo otra, y otra vez el preguntante â referir lo q̄ primero auia dicho; y Sancho dixo: A mi parecer eſte negocio en dos paletas le declararê yo, y es aſſi, el tal hõbre jura, que vâ a morir en la horca, y ſi muere en ella, jurô verdad, y por la ley pueſta merece ſer libre, y que paſſe la puente; y ſi no le ahorcan jurô mentira, y por la misma ley merece q̄ le ahorquen. Aſſi es, como el ſeñor Governador dice, dixo el meſſagero; y quanto â la entereza, y entendimiento del caſo, no ay mas q̄ pedir, ni que dudar. Digo yo pues agora, replicô Sancho, que deſte hombre, aquella parte que jurô verdad la dexen paſſar, y la que dixo mentira la ahorquen, y deſta manera ſe cumplirà al pie de la letra la condicion del paſſage. Pues ſeñor Governador, replicô el preguntador, ſerâ neceſſario, que el tal hombre ſe diuida en partes, en mentiroſa, y verdadera, y ſi ſe diuide, por fuerça ha de morir; y aſſi, no ſe conſigue coſa alguna de lo que la ley pide, y es de neceſſidad eſpreſa q̄ ſe cūpla con ella. Venid acâ, ſeñor buen hõbre, reſpondio Sancho, eſte paſſagero que dezis, ò yo ſoy vn porro, ò el tiene la misma razõ para morir, que para viuir, y paſſar la puente: porque ſi la verdad le ſalua, la mentira le condena igualmente; y ſiendo eſto aſſi, como lo es, ſoy de parecer, q̄ digais â eſſos ſeñores, q̄ â mi os embiarõ, que pues eſtau  
en

en vn fil las razones de condenarle, ô assoluerle, que le dexen passar libremente, pues siempre es alabado mas el hazer bien, que mal, y esto lo diera firmado de mi nombre, si supiera firmar, y yo en este caso no he hablado de mio, sino que se me vino a la memoria vn precepto, entre otros muchos, que me dio mi amo don Quixote, la noche antes que viniessse a ser Governador desta Insula, que fue, que quando la justicia estuuiessse en duda, me decantasse, y acogiesse a la misericordia, y ha querido Dios, que agora se me acordasse, por venir en este caso como de molde. Assi es, respondió el Mayordomo, y tengo para mi, que el mismo Licurgo, que dio leyes a los Lacedemonios, no pudiera dar mejor sentencia, que la que el gran Pança ha dado, y acabese con esto la audiencia desta mañana, y yo daré orden como el señor Governador coma muy a su gusto. E esso pido, y barras derechas, dixo Sãcho: denme de comer, y lluevan casos, y dudas sobre mi, que yo las despauilaré en el ayre. Cumpliô su palabra el Mayordomo, pareciendole ser cargo de conciencia matar de hambre a tan discreto Governador, y mas, q̄ pensaua concluir con el aquella misma noche, haziẽdole la burla vltima, que traía en comission de hazerle. Succedio pues, que auiendo comido aquel dia contra las reglas, y aforismos del Doçtor Tirtea fuera, al leuantar de los manteles entrô vn correo con vna carta de don Quixote para el Governador; mandô Sancho al Secretario, que la leyessse para si, y que sino viniessse en ella alguna cosa digna de secreto, la leyessse en voz alta: hizolo assi el Secretario, y repassandola primero, dixo: Bien se puede leer en voz alta, que lo que el señor don Quixote escriue a v. m. merece estar estampado, y escrito con letras de oro, y dize assi:

(:·:)

## *Segunda parte de don*

*Carta de don Quixote de la Mancha, à Sancho Pança,  
Gouernador de la Insula Barataria.*

**Q**Vando esperaua oyr nueuas de tus descuydos, è impertinencias, Sancho amigo, las ohî de tus discreciones, de q̄ dî por ello gracias particulares al cielo, el qual, del estiercol sabe leuantar los pobres, y de los tontos hazer discretos. Dizenme, que gouiernas, como si fuesse hõbre, y que eres hombre, como si fuesse bestia, segun es la humildad con que te tratas, y quiero que aduertas, Sancho, que muchas vezes cõuiene, y es necessario, por la autoridad del officio, y contra la humildad del coraçon: por que el buen adorno de la persona, q̄ estâ puesta en graues cargos, ha de ser cõforme a lo que ellos pidẽ, y no a la medida de lo que su humilde condiçõ le inclina. Vistete biẽ, que vn palo compuesto no parece palo: no digo, q̄ traygas dices, ni galas, ni que siendo Iuez te vistas como soldado, sino que te adornes con el habito que tu officio requiere, con tal, q̄ sea limpio, y biẽ compuesto. Para ganar la voluntad del pueblo que gouiernas, entre otras has de hazer dos cosas, la vna, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho: y la otra, procurar la abundancia de los mantenimiẽtos, que no ay cosa que mas fatigue el coraçon de los pobres que la hambre, y la carestia.

No hagas muchas Pragmaticas, y si las hizieres, procura q̄ sean buenas, y sobre todo que se guarden, y cõplan, q̄ las Pragmaticas q̄ no se guardã, lo mismo es, que sino lo fuesse, antes dã a entender, que el Principe, que tuuo discreciõ, y autõridad para hazerlas, no tuuo valor para hazer q̄ se guardassen, y las leyes que atemorizã, y no se executan, vienẽ a ser como la viga, Rey de las ranas, que al principio las espantõ, y con el tiempo la menospreciarõ, y se subieron sobre ella. Se padre de las virtudes, y padrastro de los vicios. No seas siẽpre riguroso, ni siẽpre blando,  
y ef.

y escoge el medio entre estos dos extremos, q̄ en esto está el p̄nto de la discreciō. Visita las carceles, las carnicerías, y las plaças, q̄ la presencia del Governador, en lugares tales, es de mucha importācia. Cōsuela â los presos, q̄ esperā la breuedad de su despacho. Es coco a los carniceros, q̄ por entonces igualā los pesos, y es esp̄tajo a las place- ras por la misma razō. No te muestres (aunq̄ por v̄tura lo seas, lo qual yo no creo) codicioso, mugeriego, ni glotō: porq̄ en sabiendo el pueblo, y los q̄ te tratā tu inclinaciō determinada, por allí te daran bateria, hasta derribarte en el profundo de la perdiciō. Mira, y remira, passa, y repassa los cōsejos, y documētos q̄ te d̄ por escrito, antes que de aqui partieses â tu Gobierno, y verās como hallas en ellos, si los guardas, vna ayuda de costa q̄ te sobrelleue los trabajos, y dificultades, q̄ a cada paso â los Governadores se les ofrecē. Escribe a tus señores, y muestrateles agradecido, q̄ la ingratitude es hija de la soberuia, y vno de los mayores pecados que se sabe, y la persona q̄ es agradecida a los q̄ biē le han hecho d̄ indicio, q̄ tambien lo serā a Dios, que t̄ntos bienes le hizo, y de cōtino le haze. La señora Duquesa despachò vn propio cō tu vestido, y otro presente a tu muger Teressa Pãça, por momētos esperamos respuesta.

Yo he estado vn poco mal dispuesto de vn cierto gatea miēto q̄ me sucedio no muy â cuēto de mis narizes: pero no fue nada, q̄ si ay encātadores q̄ me maltratē, t̄bien los ay que me defiendā. Auísame, si el Mayordomo, q̄ está cō tigo tuuo que ver en las acciones de la Trifaldi, como tu sospechaste: y de todo lo, q̄ te sucediere, me yras d̄do auís- so, pues es t̄ corto el camino, quāto mas, que yo piēso de xar presto esta vida ociosa en q̄ estoy, pues no naci para ella. Vn negocio se me ha ofrecido, que creo, que me ha de poner en desgracia destos señores. Pero aunque se me d̄ mucho, no se me d̄ nada, pues en fin, en fin, tengo de cū- plir antes con mi profesion, que con su gusto, conforme

## *Segunda parte de don*

alo que suele dezirse: Amicus Plato, sed magis amica veritas: digote este Latin, porque me doy a entender, que despues que eres Governador lo auras aprendido. Y a Dios, el qual te guarde, de que ninguno te tenga lastima.

*Tu amigo, Don Quixote de la Mancha.*

Oyô Sancho la carta con mucha atencion, y fue celebrada, y tenuta por discreta de los que la oyeron, y luego Sancho se levantô de la messa, y llamando al Secretario, se encerrô con el en su estancia, y sin dilatarlo mas, quiso responder luego a su señor don Quixote, y dixo al Secretario, que sin añadir, ni quitar cosa alguna fuesse escriuiendo lo que el le dixesse, y assi lo hizo, y la carta de la respuesta fue del tenor siguiente:

### *Carta de Sancho Pança, à don Quixote de la Mancha.*

**L**A ocupacion de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeça, ni aun para cortarme las vnias, y assi las traygo tan crecidas qual Dios lo remedie. Digo esto, señor mio de mi alma, porque vueſſa merced no se espante, si hasta agora no he dado auiso de mi bien, ô mal estar en este Gouierno, en el qual tengo mas hambre, que quando andauamos los dos por las seluas, y por los despoblados.

Escriuiome el Duque mi señor el otro dia, dandome auiso, que auian entrado en esta Infula ciertas espias, para matarme, y hasta agora, yo no he descubierto otra, que vn cierto Doctor, que estâ en este lugar assalariado, para matar a quantos Governadores aqui vinieren, llamase el Doctor Pedro Rezio, y es natural de Tirteafuera: por-  
que

que vea vueſſa merced, que nombre, para no temer, que he de morir a ſus manos. Eſte tal Doct̃or dize el miſmo, de ſi miſmo, que el no cura las enfermedades quando las ay, ſino que las preuiene, para que no vengā, y las medicinas que vſa ſon, dieta, y mas dieta, haſta poner la perſona en los hueſſos m̃ndos, como ſino fueſſe mayor mal la flaqueza, que la calentura. Finalmente, el me va matando de hambre, y yo me voy muriendo de deſpecho, pues quando penſe venir a eſte Gouierno a comer caliente, y a beber frio, y a recrear el cuerpo entre ſabanas de olanda, ſobre colchones de pluma, he venido a hazer penitencia, como ſi fuera hermitaño, y como no la hago de mi voluntad, pienſo, que al cabo, al cabo, me ha de llevar el diablo.

Haſta agora no he tocado derecho, ni lleuado cohecho, y no puedo pensar en que va eſto: porq̃ aqui me hã dicho que los Gouiernadores, que a eſta Inſula ſuejen venir, antes de entrar en ella, o les han dado, o les han preſtado los del pueblo muchos dineros, y que eſta es ordinaria vſança en los demas q̃ van a Gouiernos, no ſolamente en eſte.

Anoche andando de ronda, topẽ vna muy hermosa donzella en traje de varon, y vn hermano ſuyo en habito de muger: de la moça ſe enamorõ mi Maeftr̃ſala, y la eſcogio en ſu imaginacion para ſu muger, ſegun el ha dicho, y yo eſcogĩ al moço para mi yerno; cy los dos pondremos en platica nueſtros penſamientos con el padre de entrambos, que es vn tal Diego de la Llana, Hidalgo, y Chriſtiano viejo quanto ſe quiere.

Yo viſito las plaças, como v. m. me lo aconseja, y ayer hallẽ vna Tendera, que vendia auellanas nuevas, y aueriguelẽ, que auia mezclado con vna hanega de auellanas nuevas otra de viejas, vanas, y podridas, apliquelas todas para los niños de la Doctrina, que las ſabrian bien diſtinguir, y ſentẽcielã, q̃ por quize dias no entrãſſe en la plaça:

## Segunda parte de don

hanme dicho, que lo hize valerofamēte, lo que se dezir á v. m. es, q̄ es fama en este pueblo, que no ay gēte mas mala que las placeras: porq̄ todas son desuergōçadas, desalradas, y atreuidas, y yo assi lo creo, por las que he visto en otros pueblos.

De q̄ mi señora la Duquesa aya escrito a mi muger Teressa Paça, y embiándole el presente, q̄ v. m. dize, estoy muy satisfecho, y procuraré de mostrarme agradecido a su tiempo: bessele v. m. las manos de mi parte, diziēdo, q̄ digo yo, q̄ no lo ha echado en saco roto, como lo vera por la obra. No querria que v. m. tuuiesse trauacuētas de disgusto cō estos mis señores, porque si v. m. se enoja con ellos, claro está, que ha de redūdar en mi daño, y no será biē, que pues se me dá a mi por consejo, que sea agradecido, que v. m. no lo sea con quien tantas mercedes le tiene hechas, y con tanto regalo ha sido tratado en su castillo.

A quello del gateado, no entiēdo: pero imagino, q̄ deue de ser alguna de las malas fechorias, que con v. m. fueren vsar los malos encantadores, yo lo sabre, quando nos veamos. Quisiera embiarle a v. m. alguna cosa, pero no se q̄ embie, sino es algunos cañutos de geringas, que para con begigas los hazen en esta Insula muy curiosos, aunque si me dura el officio, yo buscare que embiar, de haldas, ó de mágas. Si me escriuiere mi muger Teressa Paça, pague v. m. el porte, y embiémela carta, que tēgo grādísimo deseo de saber del estado de mi casa, de mi muger, y de mis hijos: y cō esto Dios libre á v. m. de mal intencionados encantadores, y a mi me faque cō biē, y en paz deste Gouerno, q̄ lo dudo, porq̄ le piēso dexar cō la vida. segun me trata el Doctor Pedro Rezio. Criado de v. m. Sancho Paça el Governador.

Cerrô la carta el Secretario, y despachô luego al correo, y juntándose los burladores de sãcho, dierô orden entresi como despacharle del Gouerno, y aquella tarde la passô Sãcho

cho en hazer algunas ordenanças tocâtes al buẽ gouerno de la que el imaginaua ser Insula; y ordenô, que no huiesse regatones de los bastimẽtos en la Republica; y que pudiesen meter en ella vino de las partes que quisiessẽ, con aditamẽto, q̃ declarassẽ el lugar de dõde era, para ponerle el precio segũ su estimaciõ, bõdad, y fama, y el que lo aguaesse, ô le mudasse el nõbre, perdiessẽ la vida por ello: moderò el precio de todo calçado, principalmẽte el de los çapatos, por parecerle que corria cõ exoruitãcia. Puso rassa en los salarios de los criados que caminauã a riẽda suelta por el camino del interesse. Puso grauissimas penas a los que cantassen cantares lasciuos, y descõpuestos, ni de noche, ni de dia. Ordenô, que ningun ciego cãtasse milagro en coplas, sino truxesse testimonio autentico de ser verdadero, por parecerle, que los mas que los ciegos cantan son fingidos en perjuyzio de los verdaderos.

Hizo, y creó vn Alguazil de pobres, no para que los persiguiesse, sino para que los examinasse, si lo eran porq̃ a la sombra de la manquedad fingida, y de la llaga falsa, andan los braços ladrones, y la salud borracha. En resolucion el ordenô cosas tan buenas, que hasta oy se guardan en aquel lugar, y se nombran: Las constituciones del grã Gouernador Sancho Pança.

*Cap. LII. Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, ò Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodriguez.*

**C**Vẽta Cide Hamete, q̃ estãdo ya dõ Quixote sano ã sus aruños, le pareció, q̃ la vida, q̃ en aquel Castillo tenia, era cõtra toda la ordẽ de Caualleria, q̃ professaua, y asì determinò de pedir licẽcia â los Duques para partirse â Zaragoza, cuyas fiestas llegauã cerca, adõde pẽsaua ganar el arnes, que en las tales fiestas se cõquista. Y estando vn dia  
a la

## Segunda parte de don

â la messa con los Duques, y comenzando â poner en obra su intencion, y pedir la licēcia: veis aqui a deshora entrar por la puerta de la gran sala dos mugeres (como despues parecio) cubiertas de luto de los pies a la cabeça, y la vna dellas, llegandose â don Quixote, se le echô a los pies tendida de largo a largo, la boca cosida con los pies de dō Quixote, y daua vnos gemidos tan tristes, tan profundos, y tan dolorosos, que puso en confusion a todos los q̄ la oïan, y mirauan; y aunque los Duques pēfaron q̄ seria alguna burla que sus criados queriã hazer a D. Quixote, todauia viēdo con el ahinco, q̄ la muger suspiraua, gemia, y lloraua, los tuuo dudosos, y suspēfos, hasta q̄ don Quixote cōpasiuo la leuantô del suelo, y hizo, que se descubriese, y quitasse el mato de sobre la faz llorosa: ella lo hizo asî, y mostrô ser (lo q̄ jamas se pudiera pēfar) porq̄ descubriô el rostro de doña Rodriguez, la dueña de casa, y la otra enlutada era su hija, la burlada del hijo del labrador rico, admiraronse todos aquellos q̄ la conociã, y mas los Duques que ninguno, que puesto q̄ la tenian por boba, y de buena pasta, no por tanto, q̄ viniēse â hazer locuras: finalmēte, doña Rodriguez, boluiēdose a los señores, les dixo: Vuestras Excelēcias seã seruidos de darme licēcia, q̄ yo departa vn poco cō este Cauallero: porq̄ asî conuiene, para salir cō bien del negocio en que me ha puesto el atreuimiento de vn mal intencionado villano. El Duque dixo, q̄ el se la daua, y que departiese con el señor dō Quixote, quãto le viniēse en dēseo. Ella, endereçado la voz, y el rostro a dō Quixote, dixo: Dias ha, valeroso Cauallero, que os tengo dada cuenta de la sinrazon, y alebrosia, que vn mal labrador tiene fecha a mi muy querida, y amada fija, que es esta desdichada que aqui estâ presente, y vos me auedes prometido, de boluer por ella, endereçandole el tuerto, que le tienen fecho, y agora ha llegado a mi noticia, que os queredes partir deste Castillo, en busca de  
las

las buenas venturas, que Dios os depare, y assi querria, que antes que os escurriessedes por estos caminos, desafiassedes â este rustico indomito, y le hiziesseis, que se casasse con mi hija, en cumplimiento de la palabra que le dio de ser su esposo, antes, y primero que yogasse con ella: porque pensar, que el Duque mi señor, me ha de hazer justicia, es pedir peras al olmo, por la ocasion que ya â vuestra merced en puridad tengo declarada, y con esto nuestro Señor dê â vuestra merced mucha salud, y â nosotras no nos desampare. A cuyas razones respondió don Quixote, con mucha grauedad, y prosopopeya: Buena dueña, templad vuestras lagrimas, ô por mejor dezir, enjugadlas, y ahorrad de vuestros suspiros, que yo tomo â mi cargo el remedio de vuestra hija, â la qual le huiera estado mejor, no auer sido tan facil en creer promessas de enamorados, las quales por la mayor parte son ligeras de prometer, y muy pessadas de cumplir: y assi, con licencia del Duque mi señor, yo me partiré luego en busca desse desalmado mancebo, y le hallaré, y le desafiaré, y le mataré cada y quando que se escusare de cumplir la prometida palabra, que el principal assumpto de mi profesion, es perdonar â los humildes, y castigar â los soberuios, quiero dezir, acorrer a los miserables, y destruir a los rigurosos. No es menester, respondió el Duque, que vuestra merced se ponga en trabajo de buscar al rustico, de quien esta buena dueña se queja, ni es menester tampoco, que vuestra merced me pida â mi licencia para desafiarle, que yo le doy por desafiado, y tomo â mi cargo de hazerle saber este desafio, y que le acete, y venga a responder por si a este mi castillo, donde â entrambos dare campo seguro, guardando todas las cõdicioness, que en tales actos suelen, y deuen guardarse, guardando igualmente su justicia â cada vno como estan obligados â guardarla todos aquellos Principes, que

## Segunda parte de don

que dan campo franco à los que se combaten en los terminos de sus señorios. Pues con esse seguro, y con buena licencia de vuestra Grandeza, replicô don Quixote, desde aqui digo, que por esta vez renuncio mi hidalguia, y me allano, y ajusto con la llaneza del dañador, y me hago igual con el, habilitandole para poder combatir cômigo: y asì, aunque ausente, le desafio, y repto, en razõ de que hizo mal en defraudar a esta pobre, que fue donzella, y ya por su culpa no lo es; y que le ha de cumplir la palabra q̄ le dio de ser su legitimo esposo, ò morir en la demanda. Y luego descalçandose vn guante, le arrojô en mitad de la sala, y el Duque le alçô, diciendo, q̄ como ya auia dicho, el acertaua el tal desafio en nõbre de su vassallo, y señalaua el plaço de allí a seis dias, y el campo en la plaça de aquel Castillo, y las armas las acostumbradas de los Caualleros, lança, y escudo, y arnes trançado, con todas las demas pieças, sin engaño, supercheria, ò supersticion alguna, examinadas, y vistas por los Iuezes del campo: pero ante todas cosas es menester, q̄ esta buena dueña, y esta mala donzella pongan el derecho de su justicia en manos del señor D. Quixote, que de otra manera no se harâ nada, ni llegarâ a deuida execucion el tal desafio. Yo si pongo, respondió la dueña: y yo tambien añaadio la hija, toda llorosa, y toda vergonçosa, y de mal talãte. Tomado pues este apũtamiẽto, y auiedo imaginado el Duque lo q̄ auia de hazer en el caso, las enlutadas se fuerõ, y ordenô la Duquesa, q̄ de allí adelante no las tratassẽ como a sus criadas, sino como à señoras aventureras, q̄ veniã a pedir justicia a su casa, y asì les dierõ quarto à parte, y las siruierõ como a forasteras, no sin espanto de las demas criadas, q̄ no sabian en q̄ auia de parar la sandez, y dessemboltura de doña Rodriguez, y de su mal andãte hija. Estãdo en esto, para acabar de regozigar la fiesta, y dar buẽ fin a la comida, veis aqui dõde entrô por la sala el page, q̄ lleuô las cartas, y presentes a Terresa

reſſa Pança, muger del Governador Sãcho Pança, de cuya llegada recibierõ gran contento los Duques deſſeõſos de ſaber lo q̄ le auia ſucedido en ſu viage, y preguntandofelo, reſpõdio el page, q̄ no lo podia dezir tan en publico, ni con breues palabras, q̄ ſus Excelençias fueſſen ſeruidos de dexarlo para aſolas, y q̄ entre tanto ſe entretuuieſſen cõ aquellas cartas, y ſacando dos cartas, las puſo en manos dela Duqueſſa, la vna dezia en el ſobre eſcrito: Carta para mi ſeñora la Duqueſſa tal, de no ſẽ donde: y la otra: A mi marido Sancho Pãça, Governador de la Inſula Barataria, q̄ Dios prospere mas años que a mi. No ſele cozia el pan, como ſuele dezirſe, a la Duqueſſa, haſta leer ſu carta, y abriẽdola, y leydo para ſi, y viẽdo q̄ la podia leer en voz alta, para que el Duque, y los circunſtantes la oyeffen leyõ deſta manera:

*Carta de Terreſſa Pança à la Duqueſſa.*

**M**ucho contento me dio, Señora mia, la carta q̄ vueſſa Grandeza me eſcriuiõ, q̄ en verdad q̄ la tenia biẽ deſſeada: la ſarta de corales es muy buena, y el veſtido de caça de mi marido no le va en zaga: de q̄ V. S. ſaya hecho Governador à Sancho mi conforte ha recebido mucho guſto todo eſte lugar, pueſto, q̄ no ay quiẽ lo crea, principalmente el Cura, y Maſe Nicolas el Barbero, y Sanſon Carrasco el Bachiller: pero a mi no ſe me dâ nada, q̄ como ello ſea aſi, como lo es, diga cada vno lo q̄ quifiere, aunque ſi va a dezir verdad, a no venir los corales, y el veſtido tâpoco yo lo creyera: porq̄ en eſte pueblo todos tienen a mi marido por vn porro, y q̄ ſacado de gouernar vn hatõ de cabras, no puedẽ imaginar, para q̄ gouierno pueda ſer bueno, Dios lo haga, y lo encamine como vee, que lo han menester ſus hijos. Yo, ſeñora de mi alma eſtoy determinada, con licencia de vueſſa merced, de meter eſte buen dia en mi caſa, y endome a la Corte à tenderme en vn coche, para quebrar los ojos a mil embidioſos, que ya tengo.

Y aſi

## *Segunda parte de don*

Y así, suplico a vuestra excelencia mande a mi marido, me embie algun dinerillo, y que sea algo, que porque en la Corte son los gastos grandes, que el pan vale a real, y la carne la libra a treinta maravedis, que es un juyzio; y si quisiere que no vaya, que me lo auise con tiempo, porque me está bullendo los pies por ponerme en camino, que me dicen mis amigas, y mis vezinas, que si yo, y mi hija andamos orondas y pōposas en la Corte, vendra a ser conocido mi marido por mi, mas que yo por el, siendo forçoso, que pregunten muchos: Quiē son estas señoras deste coche? y un criado mio respōder: La muger, y la hija de Sancho Pança, Governador de la Insula Barataria, y desta manera serā conocido Sancho, y yo serē estimada, y a Roma por todo.

Pesame, quanto pesarme puede, que este año no se han cogido vellotas en este pueblo, cō todo esso, embiō a vuestra Alteza, hasta medio celemin, que vna a vna las fuy yo a coger, y a escoger al mōte, y no las hallē mas mayores; yo quisiera, que fueran como hueuos de Abestruz.

No se le oluide a vuestra pomposidad de escriuir me, que yo tendre cuydado de la respuesta, auisando de mi salud, y de todo lo que huuiere que auisar deste lugar, dōde quedo rogando a nuestro Señor guarde a vuestra Grandeza, y a mi no oluide. Sancha mi hija, y mi hijo besan a v. mis las manos.

*La que tiene mas desseo de ver a V.S. que de escriuirla. Su criada Teressa Pança.*

¶ Grande fue el gusto que todos recibieron de oyr la carta de Teressa Pança, principalmente los Duques: y la Duquesa pidio parecer a don Quixote, si seria bien abrir la carta que venia para el Governador, que imaginaua, deuia de ser bonissima. Don Quixote, dixo, que el la abriria por darles gusto, y así lo hizo, y vio, que dezia desta manera:

*Carta de Teresa Pança, a Sancho Pança su marido.*

**T**V carta recibí, Sancho mio, de mí alma, y yo te prometo y juro como Católica Christiana, que no faltaron dos dedos para boluermé loca de contento, mira hermano quando yo llegué a oyr, que eres Governador, me pensé allí caer muerta de puro gozo, que ya sabes tu, que dizē que así mata la alegría subita, como el dolor grande: a Sanchica tu hija se le fueron las aguas sin sentirlo de puro contento, el vestido que me embiaste tenia delante, y los corales que me embio mi señora la Duquesa al cuello, y las cartas en las manos, y el portador dellas allí presente, y con todo esto creía, y pensaua, que era todo sueño lo que veía, y lo que tocaba, porque quien podia pensar que vn pastor de cabras auia de venir a ser Governador de isulas, ya sabes tu amigo, que dezia mi madre, que era menester vivir mucho, para ver mucho, digolo, porque pienso ver mas, si viuo mas, porque no pienso parar hasta verte arriador, o alcaualero, que son officios, que aunque lleva el diablo a quien mal los usa, en fin en fin siempre tienen, y manejan dineros: mi señora la Duquesa te dira el deseo que tengo de yr a la Corte, mirate en ello, y auisame de tu gusto, que yo procuraré honrarte en ella, andando en coche.

El Cura, el Barbero, el Bachiller, y aun el Sacristan no pueden creer que eres Governador, y dizen, que todo es embeleco, o cosas de encantamento, como son todas las de don Quixote tu amo, y dize Sanson, que ha de yr a buscarte, y a sacarte el Gobierno de la cabeça, y a don Quixote la locura de los cascos, yo no hago sino reyrme, y mirar mi carta, y dar traça del vestido que tengo de hazer del tuyo,

## Segunda parte de don

a nuestra hija: vnas bellotas embie a mi señora la Duquesa, yo quisiera q̄ fueran de oro, embiame tu algunas sartas de perlas, si se vsan en essa insula, las nueuas deste lugar son q̄ la Berrueca casò a su hija con vn pintor de mala mano, q̄ llegò a este pueblo a pintar lo que saliesse, mādole el cōrejo pintar las armas de su Magestad sobre las puertas del Ayuntamiento, pidio dos ducados, dieronse los adelātados, trabajò ocho dias, al cabo de los quales no pintò nada, y dixo, que no acertaua a pintar tantas baratijas, boluio el dinero, y con todo esso se casò a titulo de buen oficial, verdad es, que ya ha dexado el pinzel, y tomado el açada, y va al campo como gentilhombre: el hijo de Pedro de Lobo se ha ordenado de grados y corona, con intencion de hazerse Clerigo, supolo Minguilla la nieta de Mingo Siluato, y ha le puesto demāda, de q̄ la tiene dada palabra de casamiento, malas lenguas quieren dezir, que ha estado en cira del, pero el lo niega a pies juntillas. Ogaño no ay azeytunas, ni se halla vna gota de vinagre en todo este pueblo: por aqui pasò vna compania de soldados, lleuaronse de camino tres moças deste pueblo, no te quiero dezir quien son, quiza bolueran, y no faltará quien las tome por mugeres con sus tachas buenas o malas, Sanchica haze puntas de randas, gana cada dia ocho marauedis horros, q̄ los va echando en vna alcanzia para ayuda a su axuar: pero aora q̄ es hija de vn Governador tu le daras la dote, sin que ella lo trabaje: la fuente de la plaça se secò, vn rayo cayo en la picota, y allí me las den todas, espero respuesta desta, y la resolucion de mi yda a la Corte, y con esto Dios te me guarde mas años que a mi, o tantos, porque no querria de xarte sin mi en este mundo. *Tu muger Teresa Pança.*

Las cartas fuerõ solenizadas, reydas estimadas, y admiradas, y para acabar de echar el sello llegò el correo el q̄ traia la q̄ Sācho embiaua a don Quixote, q̄ assi mesmo se leyò publicamente, la qual puso en duda la sandez del Governador.

ador Retirose la Duquesa para saber del page lo que le auia sucedido en el lugar de Sancho, el qual se lo conto muy por estenso sin dexar circūstancia q̄ no refiriese, dio le las bellotas, y mas vn queso q̄ Teresa le dio por ser muy bueno, q̄ se auentajaua a los de Tronchon, recibio lo la Duquesa con grandissimo gusto, con el qual la dexaremos, por contar el fin que tuuo el Gouierno del gran Sancho Pança flor y espejo de todos los insulanos Gouernadores

*Capitulo LIII. Del fatigado fin y remate que tuuo el Gouierno de Sancho Pança.*

**P**ENsar, que en esta vida las cosas della han de durar siempre en vn estado, es pensar en lo escusado, antes parece, que ella anda todo en redondo, digo a la redonda, la primavera sigue al verano, el verano al estio, el estio al otoño, y el otoño al inuierno, y el inuierno a la primavera, y así torna a andar se el tiempo con esta rueda continua: sola la vida humana corre a su fin ligera, mas que el tiempo, sin esperar renouarse, sino es en la otra, q̄ no tiene terminos que la limiten, esto dize Cide Hamete Filosofo Mahometico: porque esto de entender la ligereza, e inestabilidad de la vida presente, y de la duraciō de la eterna, que se espera, muchos sin lūbre de Fê, sino con la luz natural lo han entendido: pero aqui nuestro autor lo dize por la presteza cō q̄ se acabō, se cōsumio, se deshizo, se fue como en sombra, y humo el Gouierno de Sācho, el qual estādo la septima noche de los dias de su Gouierno en su cama, no harto de pan, ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres, y de hazer estatutos y pragmaticas, quādo el sueño a despecho y pesar de la hābre le comēçaua a cerrar los parpados, oyō tā grā ruydo de cāpanās, y de voces, q̄ no parecia, sino que toda la insula se hundia: sentose en la cama, y estuuo atento, y escuchando por ver, si daua en la cuenta de lo que podia ser la causa de tan grande alboroto: pero no solo

## Segunda parte de don

no lo supo: pero añadiéndose al ruydo de voces y cãpanas el de infinitas trompetas, y atambores, quedò mas cõfuso y lleno de tenor y espanto, y leuantandose en pie, se puso vnas chinelas por la humedad del suelo, y sin ponerse sobreropa de leuãtar, ni cosa que se pareciesse, salio a la puerta de su aposento a tiempo, quando vio venir por vnos corredores mas de veynte personas con hachas encendidas en las manos, y con las espadas desenuaynadas, gritãdo todos a grãdes voces: Arma arma, señor Governador, arma, q̃ hã entrado infinitos enemigos en la insula, y somos perdidos, si vĩa industria y valor no nos socorre: con este ruydo, furia, y alboroto llegarõ donde Sancho estaua atonito y embelesado, de lo q̃ oĩa, y veia, y quando llegaron a el, vno le dixo, armese luego V.S. sino quiere perderse, y q̃ toda esta insula se pierda. Que me tengo de armar, respõdio Sancho, ni q̃ se yo de armas ni de socorros, estas cosas mejor sera dexarlas para mi amo don Quixote, que en dos paletas las despacharã, y pondrã en cobro, que yo pecador fui a Dios, no se me entiende nada destas priessas. Ha señor Governador, dixo otro que relente es esse? armese vueſſa merced, q̃ aqui le traemos armas ofensiuas y defensiuas, y salga a essa plaça, y sea nuestra guia, y nuestro Capitan, pues de derecho le toca el serlo, siendo nuestro Governador. Armẽme, nora buena, replicõ Sancho, y al momẽto le truxerõ dos paueses, q̃ venian proueydos delles, y le pusieron encima de la camisa sin dexarle tomar otro vestido vn paues delante, y otro detras, y por vnas cõcauidades, q̃ traĩã hechas, le sacarõ los braços, y le liaron muy bien cõ vnos cordeles, de modo q̃ quedõ emparedado, y entablado, derecho como vn huſo, sin poder doblar las rodillas, ni menearse vn solo paso. Pusieronle en las manos vna lança, a la qual se arrimõ para poder tenerse en pie. Quando asì le tuvieron, le dixerõ que caminasse, y los guiasse, y animasse a todos, que siendo el su norte, su lanterna,

y su

y su luzero tendrian buen fin sus negocios. Como tengo de caminar desventurado yo, respondió Sancho, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impidē estas tablas que tan confidas tengo con mis carnes, lo q̄ han de hazer, es llevarme en braços, y ponerme atrauessado, o en pie en algun postigo, que yo le guardare, o con esta lança, ô con mi cuerpo. Añde señor Gouvernador, dixo otro, que mas el miedo que las tablas le impiden el paso, acabe, y mencefe, que es tarde, y los enemigos crecen, y las voces se aumētan, y el peligro carga, por cuyas persuasiones y vituperios prouô el pobre Couernador a mouerse, y fue dar consigo en el suelo tã gran golpe que pensô que se auia hecho pedaços, quedô como galapago, encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tozino metido entre dos artefas, o bien asì como varca que da al traues en la arena, y no por verle caydo aquella gente burladora le tuuieron compafsion alguna: antes apagando las antorchas tornaron a reforçar las voces, y a reysterar el arma, con tan gran priessa, passando por encima del pobre Sancho, dandole infinitas cuchilladas sobre los paueses, que si el no se recogiera, y encogiera metiendo la cabeça entre los paueses, lo passara muy mal el pobre Gouverdador, el qual en aquella estrechez recogido, sudaua, y trassudaua, y de todo coraçon se encomendaua a Dios que de aquel peligro le sacasse: vnos tropéçauan en el, otros caían, y tal huuo que se puso encima vn buen espacio, y desde alli, como desde atalaya gouernaua los exercitos, y a grãdes voces dezia: Aquí de los nuestrros que por esta parte cargan mas los enemigos, aquel portillo se guarde, aquella puerta se cierre, aquellas escalas se tranquen, vengan alcanzias, pez y resina en calderas de azeite ardiendo, trincheense las calles con colchones, en fin el nombraua con todo ahinco todas las varatijas e instrumentos, y pertrechos de guerra, con que suele defen-

## *Segunda parte de don*

derse el assalto de vna ciudad, y el molido Sancho, que lo escuchaua y sufria todo, dezia entre si, o si mi señor fuesse seruido, que se acabasse ya de perder esta insula, y me viesse yo o muerto, o fuera desta grande angustia. Oyó el cielo su petition, y quando menos lo esperaua oyó voces que dezian: Vitoria vitoria, los enemigos van de vencida, ea señor Governador, leuantese vueſſa merced, y venga a gozar del vencimiento, y a repartir los despojos que se han tomado a los enemigos, por el valor deſſe inuencible braço. Leuantēme, dixo con voz doliente el dolorido Sancho. Ayudaronle a leuantar, y puesto en pie dixo: El enemigo que yo huuiere vencido, quiero que me le clauen en la frente, yo no quiero repartir despojos de enemigos, sino pedir y suplicar â algun amigo, si es que le tengo, que me dê vn trago de vino, que me seco, y me enxugue este sudor, que me hago agua. Limpiaronle, truxeronle el vino, desliaronle los paueses, sentose sobre su lecho, y desmayose del temor del sobrefalto, y del trabajo: ya les pesaua a los de la burla, de auersela hecho tan pesada: pero el auer buuelto en si Sancho les templó la pena, que les auia dado su desmayo. Preguntó que hora era, respondieronle que ya amanezia. Calló, y sin dezir otra cosa començó a vestirse, todo sepultado en silencio, y todos le mirauan, y esperauan, en que auia de parar la priessa con que se vestia. Vistiose en fin, y poco a poco, porque estaua molido, y no podia yr, mucho a mucho, se fue a la caualleriza, siguiendole todos los que alli se hallauan, y llegandose al ruzio le abraçó, y le dio vn beso de paz en la frente, y no sin lagrimas en los ojos le dixo: Venid vos acá compañero mio, y amigo mio, y conlleuador de mis trabajos, y miserias, quando yo me auenia con vos, y no tenia otros pensamientos, que los que me dauan los cuydados de remendar vuestros aparejos, y de sustentar vuestro cotpezuelo

pezuelo, dichas eran mis horas, mis días, y mis años: pero despues que os dexê, y me subí sobre las torres de la ambicion, y de la soberuia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos, y quatro mil deffassosigos. Y en tanto que estas razones yua diziendo, yua assimesmo enalbardando el asno, sin que nadie nada le dixesse. Enalbardado pues el ruzio, con gran pena y pesar subió sobre el, y encaminando sus palabras y razones al Mayordomo, al Secretario, al Maestreala, y a Pedro Rezio el Doctor, y â otros muchos que alli presentes estauã, dixo: Abrid camino, señores míos, y dexadme boluer a mi antigua libertad: dexadme que vaya a buscar la vida passada, para que me refucite de esta muerte presente, yo no nací para ser Governador, ni para defender insulas, ni ciudades de los enemigos, que quisieren acometerlas, mejor se me entiende a mi de arar, y cabar, podar, y ensarmentar las viñas, que de dar leyes, ni de defender Prouincias ni Reynos, bien se está San Pedro en Roma, quiero dezir, que bien se está cada vno vsando el officio para que fue nacido, mejor me está a mi vna hoz en la mano, que vn cetro de Governador, mas quiero hartarme de gazpachos, que estar sugeto a la miseria de vn medico impertinête, que me mate de hambre, y mas quiero recoistarme a la sombra de vna encina en el verano, y arroparme con vn zamarro de dos pelos en el Inuierno en mi libertad, q̄ acoistarme con la sugesion del Gobierno entre sauanas de olãja, y vestirme de martas cebollinas, vs. ms. se quedê cõ Dios, y digã al Duque mi señor, q̄ desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, quiero dezir, q̄ sin blãca entrê en este gouierno, y sin ella salgo, biê al reues de como suelê salir los Governadores de otras insulas: y apartense dexenme yr, q̄ me voy a bizmar, q̄ creo; q̄ tẽgo brumadas todas las costillas, merced a los enemigos

## Segunda parte de don

que esta noche se hã passeado sobre mi. No ha de ser así, señor Governador, dixo el Doctor Rezio, que yo le daré a vueſſa merced vna beuida contra caydas, y molimientos que luego le buelua en su pristina entereza y vigor, y en lo de la comida yo prometo a vueſſa merced de enmendarme, dexandole comer abundantemente de todo aquello que quisiere. Tarde piache, respondió Sancho, así dexaré de yrme, como boluerme Turco: no son estas burlas para dos vezes, por Dios q̄ así me quede en este, ni admita otro Gouierno, aunque me le diessen entre dos platos, como bolar al cielo sin alas, yo soy del linage de los Panças, que todos son testarudos, y si vna vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo, quedése en esta caualleriza las alas de la hormiga, que me leuantaron en el ayre, para que me comiessen venzejos, y otros paxaros, y boluamonos á andar por el suelo con pie llano, que sino le adornaren çapatos picados de cordouan, no le faltarân alpargatas toscas de cuerda, cada oueja con su pareja, y nadie tienda mas la pierna de quanto fuere larga la sabana, y dexenme passar que se me haze tarde. A lo que el Mayordomo dixo: Señor Governador de muy buena gana dexaramos yr a vueſſa merced, puesto q̄ nos pesarâ mucho de perderle, que su ingenio, y su Christiano proceder obligâ a desſearle: pero ya se sabe, que todo Governador està obligado, antes que se ausente de la parte donde ha gouernado dar primero residencia, dê la vueſſa merced de los diez dias que ha que tiene el Gouierno, y vayase a la paz de Dios. Nadie me la puede pedir, respondió Sancho, sino es quien ordenare el Duque mi señor, yo voy a verme cõ el, y a el se la daré de molde, quanto mas, que saliendo yo desnudo como salgo, no es menester otra señal, para dar a entender, q̄ he gouernado como vn Angel. Par Dios que tiene razon el gran Sãcho, dixo el Doctor Rezio, y que soy de parecer que le dexemos

mos yr, porque el Duque ha de gustar infinito de verle. Todos vinieron ello, y le dexaron yr, ofreciendole primero compañía, y todo aquello q̄ quisiessse para el regalo de su persona, y para la comodidad de su viage. Sãcho dixo, que no queria mas de vn poco de ceuada para el ruzio, y medio queso, y medio pan para el, que pues el camino era tan corto, no auia menester mayor ni mejor reposteria. Abraçaronle todos, y el llorando abraçô a todos, y los dexô admirados, asì de sus razones como de su determinacion tan resoluta y tan discreta.

*Capitulo LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna.*

**R**esoluiéronse el Duque, y la Duquesa, de que el desafio que don Quixote hizo a su vassallo por la causa ya referida, passasse adelante, y puesto que el moço estaua en Flãdes, a donde se auia ydo huyendo, por no tener por suegra a doña Rodriguez, ordenaron de poner en su lugar a vn lacayo Gascon, que se llamaua Tosilos industriandole primer o muy bien de todo lo que auia de hazer. De alli a dos dias dixo el Duque a don Quixote, como desde alli a quatro vendria su contrario, y se presentaria en el campo armado como Cauallero, y sustentaria como la donzella mentia por mitad de la barba, y aun por toda la barba entera, si se afirmaua, que el le huicessse dado palabra de casamiento. Don Quixote recibio mucho gusto con las tales nueuas, y se prometio a si mismo de hazer marauillas en el caso, y tuuo a gran ventura, auerle ofrecido ocasion donde aquellos señores pudiessen ver, hasta donde se estendia el valor de su poderoso braço, y asì con alborozo y contento esperaua los quatro dias, que se le yuan haciendo, a la cuenta de su desseo, quatrocientos siglos. Dexemos los passar nosotros ( como dexamos passar otras

## Segunda parte de don

cosas) y vamos á acompañar a Sancho, que entre alegre y triste venia caminando sobre el ruzio a buscar a su amo, cuya compañía le agradaua mas que ser Governador de todas las insulas del mundo. Sucedió pues, que no auiedo se alongado mucho de la insula del su Gouierno (q̄ el nunca se puso á aueriguar, si era insula, ciudad, villa, o lugar, la que gouernaua) vio, que por el camino por donde el yua, venian seys peregrinos con sus bordones, de estos estrangeros que piden la limosna cantando, los quales en llegando a el se pusieron en ala, y leuantado las voces todos juntos començaron a cantar en su lengua, lo que Sancho no pudo entender, sino fue vna palabra, que claramente pronuciua limosna, por donde entendio, que era limosna la que en su canto pedian, y como el (segun dize Cide Hamete) era caritatiuo a demas, sacô de sus alforjas medio pan, y medio queso, de que venia proueydo y dioselo, diziendoles por señas, que no tenia otra cosa que darles: ellos lo recibieron de muy buena gana, y dixeron: guelte guelte. No entiendo, respondió Sancho, que es lo que me pedis buena gente. Entonces vno de ellos sacô vna bolsa del seno, y mostrosela a Sancho, por donde entendio, que le pedian dineros, y el poniendose el dedo pulgar en la garganta, y estendiendo la mano arriba les dio a entender, que no tenia ofugo de moneda, y picando al ruzio rompio por ellos, y al passar, auiendole estado mirando vno dellos con mucha atencion, arremetio a el, echandole los braços por la cintura en voz alta, y muy Castellana, dixo: Valame Dios, que es lo que veo, es posible que tengo en mis braços al mi caro amigo, al mi buen vezino Sancho Pança? si tengo sin duda, porq̄ yo ni duermo, ni estoy aora borracho. Admirose Sancho de verse nombrar por su nombre, y de verse abraçar del estrāgero peregrino, y despues de auerle estado mirando, sin hablar palabra, con mucha atencion, nunca pundo conocerle:

pero

pero viendo su suspension el peregrino le dixo: Como, y es posible, Sancho Pança hermano, que no conoces a tu vezino Ricote el Morisco tendero de tu lugar? Entonces Sancho le miró con mas atencion, y començó a rasificarle, y finalmente le vino a conocer de todo punto, y sin apearle del jumento le echó los braços al cuello, y le dixo. Quien diablos te auia de conocer Ricote en esse trage de moharracho: que traes, dime quien te ha hecho Frãchote, y como tienes atreuimiento de boluer a España, donde si te cogen, y conocen tendras harta mala ventura? Si tu no me descubres, Sancho, respondió el peregrino, seguro estoy, que en este trage no aura nadie que me conozca, y apartemonos del camino â aquella alameda, que alli parece, donde quieren comer, y reposar mis compañeros, y alli comeras con ellos, que son muy apazible gente, yo tendre lugar de contarte lo que me ha sucedido, despues que me parti de nuestro lugar, por obedecer el vãdo de su Magestad, que cõ tanto rigor a los desdichados de mi nacion amenazaua, segun oyste. Hizolo assi Sancho, y hablando Ricote a los demas peregrinos, se apartaron a la alameda, que se parecia, biẽ desuiados del camino Real. arrojaron los bordones, quitaronse las muzetas, o esclauinas, y quedarõ en pelota, y todos ellos eran moços, y muy gentiles hombres, excepto Ricote, que ya era hõbre entrado en años, todos traian alforjas, y todas, segũ parecio, venian bien proueydas, alomenes de cosas incitatiuas, y q̃ llaman a la sed de dos leguas. Tendieronse en el suelo, y haciendo manteles de las yeruas, pusierõ sobre ellas pan, sal, cuchillos, nuezes, rajas de queso, huesos mōdos de xamõ q̃ sino se dexauan mascar, no defendiã el ser chupados. Pusieron assi mismo vn manjar negro que dizen, que se llama cabial, y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la colãbre, no faltarõ azeytunas, aunq̃ secas, y sin adouo alguno: pero sabrosas, y entretenidas: pero lo q̃ mas campeõ

## Segunda parte de don

campeó en el campo de aquel banquete fuerō seys botas de vino que cada vno sacó la suya de su alforja, hasta el buen Ricote que se auia transformado de Morisco en Aleman, o en Tudesco, sacó la suya, que en grandeza podia competir con las cinco. Començaron a comer con grandissimo gusto, y muy de espacio, saboreandose con cada bocado, que le tomauan con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa, y luego al punto todos a vna levantaron los braços y las botas en el ayre, puestas las bocas en su boca, clauados los ojos en el cielo, no parecia, sino q̄ ponian en el la punteria, y desta manera meneando las cabeças a vn lado y a otro, señales que acreditauan el gusto que recibian, se estuieron vn buen espacio, trasselgando en sus estomagos las entrañas de las vasijas. Todo lo miraua Sancho, y de ninguna cosa se dolia, antes por cumplir con el refran que el muy bien sabia, de quando a Roma fueres haz como vieres, pidió a Ricote la bota, y tomó su punteria como los demas, y no con menos gusto que ellos, quatro vezes dieron lugar las botas para ser empinadas: pero la quinta no fue posible, porque ya estauã mas enixtas y secas que vn esparto, cosa que puso mustia la alegria que hasta alli auian mostrado: de quando en quando juntaua alguno su mano derecha con la de Sancho, y dezia: Español, y Tudesc qui tuto vno bon compañero, y Sancho respondia: Bon compañero jura Di, y disparaua con vna risa que le duraua vn hora, sin acordarse entonces de nada de lo que le auia sucedido en su Gobierno: porque sobre el rato y tiempo quando se come, y beue poca jurisdiccion suelen tener los cuydados. Finalmente el acabar se le el vino, fue principio de vn sueño que dio a todos, quedandose dormidos sobre las mismas mesas, y manteles, solos Ricote, y Sancho quedaron alerta, porque auian comido mas, y beuido menos, y apartando Ricote a Sancho, se sentaron al pie de vna haya, dexando a los peregrinos sepulta-

sepultados en dulce sueño, y Ricote sin tropeçar nada en su lengua Morisca, en la pura Castellana le dixo las siguientes razones.

Bien sabes, o Sancho Pança, vezino y amigo mio, como el pregon y vando que su Magestad mandó publicar contra los de mi nacion, puso terror y espanto en todos nosotros, al menos en mi le puso de suerte, que me parece, que antes del tiempo que se nos concedia, para que hiziessemos ausencia de España, ya tenia el rigor de la pena, executado en mi persona, y en la de mis hijos. Ordené pues, a mi parecer como prudente (bien así como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar la casa donde vive, y se prouee de otra donde mudar se) ordené, digo de salir yo solo sin mi familia de mi pueblo, y yr a buscar dōde llevarla cō comodidad, y sin la priessa con que los demas salieron: porque bien vi, y vierō todos nuestros ancianos, que aquellos pregones, no eran solo amenazas, como algunos dezian, sino verdaderas leyes, que se auian de poner en execucion a su determinado tiempo, y forçauame a creer esta verdad, saber yo los ruynes, y disparatados intētos, que los nuestros tenian, y tales que me parece, que fue inspiracion diuina la que mouio a su Magestad, a poner en efecto tan gallarda resolucion, no porque todos fuessemos culpados, que algunos auia Christianos firmes y verdaderos: pero eran tan pocos, que no se podian oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa. Finalmente con justa razon fuymos castigados con la pena del destierro, blãda y suaue al parecer de algunos: pero al nuestro la mas terrible que se nos podia dar: do quiera que estamos lloramos por España, que en fin nacimos en ella, y es nuestra patria natural, en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berberia, y en todas las partes de Africa, donde esperauamos ser recibidos, acogidos.

## Segunda parte de don

gidos, y regalados, allí es donde mas nos ofenden, y maltratan, no hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido, y es el desseo tan grande, que casi todos tenemos, de buelver a España, que los mas de aquellos (y son muchos) que saben la lengua como yo, se bueluen a ella, y dexan allí sus mugeres y sus hijos desamparados, tanto es el amor que la tienen, y agora conozco, y experimento lo que suele dezirse, que es dulce el amor de la patria. Sali, como digo, de nuestro pueblo, entré en Francia, y aunque allí nos hazian buen acogimiento, quise verlo todo, passé a Italia, y llegué a Alemania, y allí me pareció, que se podia viuir con mas libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas, cada vno viue como quiere, porque en la mayor parte della se viue con libertad de conciencia. Dexé tomada casa en vn pueblo junto a Augusta, junteme cō estos peregrinos, que tienen por costūbre de venir a España, muchos dellos cada año a visitar los Santuarios della, q̄ los tienen por sus Indias, y por certissima grangeria, y conocida ganancia, andan la casi toda, y no ay pueblo ninguno de donde no lalgan comidos, y beuidos, como suele dezirse, y con vn real por lo menos en dineros, y al cabo de su viage salen con mas de ciē escudos de sobra, que trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones, o entre los remiendos de las esclauinas, o con la industria q̄ ellos pueden los facā del Reyno, y los passan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puertos, y puertos donde se registran. Agora es mi intenciō Sācho sacar el tesoro que dexé enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podre hazer sin peligro, y escriuir, ô passar desde Valencia a mi hija, y a mi muger, que se que está en Argel, y dar traça como traerlas â algun puerto de Francia, y desde allí llevarlas a Alemania, donde esperaremos lo que Dios quisiere hazer de nosotros. Que en resoluciō Sācho yo se cierto, que la Ricota mi hija, y Francisca Ricota mi

muger

muger son Catolicas Christianas, y aunque yo no lo foy tanto, toda via tengo mas de Christiano, que de Moro, y ruego siempre a Dios me abra los ojos del entendimiento, y me dê a conocer, como le tengo de serair. Y lo que me tiene admirado, es no saber, porque se fue mi muger, y mi hija antes a Berberia que a Eracia, adonde podia venir como Christiana. A lo que respondió Sancho. Mira Ricote, esso no deuió estar en su mano, porque las lleuó Iuan Tropico el hermano de tu muger, y como deue de ser fino Moro, fuese a lo mas bien parado, y se te dezir otra cosa, que creo, que vas en valde a buscarlo que dexaste encerrado, porque tuuimos nuevas que ayiã quitado a tu cuñado, y tu muger muchas perlas, y mucho dinero en oro que lleuauan por registrar. Bien puede ser esso, replicó Ricote: pero yo se Sancho, que no tocaron a mi encierro, porque yo no les descubri dōde estaua, temeroso de algun delman, y así si tu Sancho quieres venir conmigo, y ayudarme a sacarlo, y a encubrirlo, yo te dare docientos escudos, con que podras remediar tus necesidades, q̄ ya sabes, q̄ se yo que las tienes muchas. Yo lo hiziera, respondió Sancho: pero no soy nada codicioso, que a serlo vn oficio dexê yo esta mañana de las manos, donde pudiera hazer las paredes de mi casa de oro, y comer antes de seys meses en platos de plata, y así por esto, como por parecerme haia traycion a mi Rey, en dar fauor a sus enemigos, no fuera cōtigo, si como me prometes docientos escudos, me dieras aqui de cōtado quatrocientos. Y q̄ oficio es el q̄ has dexado. Sācho, preguntó Ricote. He dexado de ser Governador de vna insula, respondió Sācho, y tal q̄ a buena fee q̄ no hallē otra como ella a tres tirones. Y dōde está essa insula, preguntó Ricote. Adōde, respondió Sancho, dos leguas de aqui, y se llama la insula Barataria. Caila Sancho, dixo Ricote, que las insulas estan allâ dentro de la mar, q̄ no ay insulas en la tierra firme. Como no replicó Sācho, digote

Ricote

## *Segunda parte de don*

Ricote amigo, que esta mañana me parti della, y ayer estuve en ella gobernando a mi plazer como vn sagitario: pero con todo esto la he dexado, por parecerme officio peligroso el de los Governadores. Y que has ganado en el Gobierno, preguntó Ricote. He ganado, respondió Sancho, el auer conocido, que no soy bueno para gouernar, sino es vn hato de ganado, y q̄ las riquezas que se ganan en los tales Gouernos son a costa de perder el descanso, y el sueño, y aun el sustento, porque en las insulas deuen de comer poco los Gouernadores, especialmente, si tienen medicos que miren por su salud. Yo no te entiendo Sancho, dixo Ricote: pero pareceme, que todo lo que dizes, es disparate, que quiẽ te auia de dar a ti insulas que gouernasses, faltauan hombres en el mundo mas habiles para Gouernadores que tu eres? Calla Sancho, y buelue en ti, y mira si quieres venir conmigo, como te he dicho, a ayudarme a sacar el tesoro que dexé escondido, que en verdad que es tanto, que se puede llamar tesoro, y te daré con que viuas como te he dicho. Ya te he dicho Ricote, replicó Sancho, q̄ no quiero, contentate, que por mi no seras descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y dexame seguir el mio, q̄ yo se q̄ lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño. No quiero porfiar Sancho, dixo Ricote: pero dime hallaste en nuestro lugar, quando se partio del mi muger, mi hija, y mi cuñado? Si hallé, respondió Sancho, y te te dezir, que salio tu hija tan hermosa, que salieron a verla quantos auia en el pueblo, y todos dezian que era la mas bella criatura del mundo, yua llorando, y abraçaua a todas sus amigas, y conocidas, y a quantos llegauã a verla, y a todos pedia la encomendassen a Dios y a nuestra Señora su Madre, y esto con tanto sentimiento que a mi me hizo llorar que no suelo ser muy lloron: y a fee que muchos tuuierõ desseo de esconderla, y salir a quitarsela en el camino: pero el miedo de yr contra el mandado del Rey los detuvo,

princi-

principalmente se mostrô mas apasionado don Pedro Gregorio, aquel mancebo mayorazgo rico, que tu conoces, que dicen, que la queria mucho, y despues que ella se partio, nunca mas el ha parecido en nuestro lugar, y todos pensamos, que yua tras ella para robarla: pero hasta aora no se ha sabido nada. Siẽpre tuue yo mala sospecha, dixo Ricote, de que esse Cauallero adamaua a mi hija: pero fiado en el valor de mi Ricota, nunca me dio pesadumbre el saber que la queria bien, que ya auras oydo dezir Sancho, que las Moriscas pocas, o ninguna vez se mezclaron por amores con Christianos viejos, y mi hija, que a lo que yo creo, atendia a ser mas Christiana, que enamorada, no se curaria de las solitudes de esse señor mayorazgo. Dios lo haga, replicô Sancho, que a entrambos les estaria mal, y dexame partir de aqui Ricote amigo, que quiero llegar esta noche adonde estâ mi señor don Quixote. Dios vaya contigo, Sancho hermano, que ya mis compañeros se rebullen, y tambien es hora, que prosigamos nuestro camino, y luego se abraçaron los dos, y Sancho subio en su ruzio, y Ricote se arrimô a su bordon, y se apartaron.

*Capitulo LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver.*

**E**L auerse detenido Sancho con Ricote, no le dio lugar a que aquel dia llegasse al castillo del Duque, puesto que llegô media legua del, donde le tomô la noche algo escura, y cerrada: pero como era Verano, no le dio mucha pesadumbre, y afsi se apartô del camino, con intencion de esperar la mañana, y quiso su corta y desventurada suerte, que buscando lugar donde mejor acomodarse, cayeron el, y el ruzio en vna honda, y escurissima, que entre vnos edificios muy antiguos estaua, y al

## Segunda parte de don

tiempo del caer, se encomendô a Dios de todo corazón, pensando que no auia de parar hasta el profundo de los abismos, y no fue así, porque a poco mas de tres estados dio fondo el ruzio, y el se hallô encima del, sin auer recebido lifion, ni daño alguno. Tentose todo el cuerpo, y recogio el aliento, por ver si estaua sano, o agujereado por alguna parte, y viendose bueno, entero, y Catolico de salud, no se hartaua de dar gracias a Dios nuestro Señor de la merced, que le auia hecho, porque sin duda pensô, que estaua hecho mil pedaços, tentô así mismo con las manos por las paredes de la sima, por ver, si seria posible salir della sin ayuda de nadie: pero todas las hallô rasas, y sin asidero alguno; de lo que Sancho se congojó mucho, especialmente quando oyô, que el ruzio se quexaua tierna y dolorosamente, y no era mucho, ni se lamentaua de vicio, que a la verdad no estaua muy bien parado. Ay, dixo entonces Sancho Pança, y quan no pensados sucesos suelen suceder a cada paso a los que viuen en este miserable mundo: quien dixera, que el que ayer se vio entronizado Governador de vna insula, mandando a sus siruientes, y a sus vassallos, oy se auia de ver sepultado en vna sima, sin auer persona alguna que le remedie, ni criado, ni vassallo que acuda a su socorro. Aqui auremos de perecer de hambre yo y mi jumento, si ya no nos morimos antes, el de molido, y quebrantado, y yo de pesaroso: alomenos no serê yo tan venturoso como lo fue mi señor don Quixote de la Mancha, quando descendio y baxó a la cueua de aquel encantado Montesinos, donde hallô quien le regalasse mejor que en su casa, que no parece, sino que se fue a mesa puesta, y a cama hecha; alli vio el visiones hermosas, y apazibles, y yo verê aqui a lo que creo sapos, y culebras; desdichado de mí y en que han parado mis locuras, y fantasias, de aqui  
faca.

facâran misî hueffos (quando el cielo sea seruido, que me descubran) mundos, blancos, y raydos, y los de mi buen ruzio con ellos, por donde quiza se echarâ de ver, quien somos, alomenos, de los que tuieren noticia, que nunca Sancho Pança se apartô de su asno, ni su asno de Sancho Pança: otra vez digo miserables de nosotros, que no ha querido nuestra corta suerte, que muriesemos en nuestra patria, y entre los nuestros, donde ya que no hallara remedio nuestra desgracia, no faltara quien dello se doliera, y en la hora vltima de nuestro passamiento nos cerrara los ojos.

O compañero, y amigo mio, que mal pago te he dado de tus buenos seruiçios, perdoname, y pide a la fortuna, en el mejor modo que supieres, que nos saque deste miserable trabajo, en que estamos puestos los dos, que yo prometo de ponerte vna corona de laurel en la cabeça, que no parezcas sino vn laureado Poeta, y de darte los pienfos doblados. Desta manera se lamentaua Sancho Pança, y su jumento le escuchaua sin responderle palabra alguna, tal era el aprieto, y angustia en que el pobre se hallaua. Finalmente, auiendo passado toda aquella noche en miserables quejas y lamentaciones, vino el dia, con cuya claridad y resplandor vio Sancho, que era imposible de toda imposibilidad salir de aquel pozo, sin ser ayudado, y començô a lamentarse, y dar voces, por ver si alguno le oia: pero todas sus voces eran dadas en desierto, pues por todos aquellos contornos no auia persona, que pudiesse escucharle, y entonces se acabô de dar por muerto, estaua el ruzio boca arriba, y Sancho Pança le acomodô, de modo que le puso en pie, que a penas se podia tener, y sacando de las alforjas, que tambien auian corrido la mesma fortuna de la cayda, vn pedaço de pan lo dio a su jumento, que no le supo mal, y dixole Sancho, como si lo enten-

## *Segunda parte de don*

diera todos los duelos con pan son buenos. En esto descubrió a vn lado de la sima vn agujero, capaz de caber por el vna persona, si se agouiaua, y encogia, acudio a el Sancho Pança, y agazapandose se entró por el, y vio que por de dentro era espacioso, y largo, y pudo lo ver, porque por lo que se podia llamar techo, entraua vn rayo de Sol que lo descubria todo: vio tambien que se dilatua, y alargua por otra concauidad espaciosa, viendo lo qual boldio a salir adonde estaua el jumento, y con vna piedra començô a desmoronar la tierra del agujero, de modo que en poco espacio hizo lugar, donde con facilidad pudiesse entrar el asno, como lo hizo, y cogiendole del cabestro començô a caminar por aquella gruta adelante, por ver, si hallaua alguna salida por otra parte, a vezes yua a escuras, y a vezes sin luz: pero ninguna vez sin miedo: Valame Dios todo poderoso dezia entre si, esta, que para mi es desventura, mejor fuera para auentura de mi amo don Quixote, el si que tuuiera estas profundidades, y mazmorras por jardines floridos, y por palacios de Galiana, y esperara salir de esta escuridad y estrechez a algun florido prado: pero yo sin ventura, falto de consejo, y menoscabado de animo a cada paso pienso, que debaxo de los pies de improviso se ha de abrir otra sima mas profunda que la otra, que acabe de tragarme: bien vengas mal, si vienes solo. Desta manera, y con estos pensamientos le parecio, que auria caminado poco mas de media legua, al cabo de la qual descubrió vna confusa claridad, que parecio ser ya de dia, y que por alguna parte entraua, que daua indicio de tener fin abierto aquel para el camino de la otra vida. Aquí le dexa Cide Hamete Benengeli, y buelue a tratar don Quixote, que alborozado, y contento esperaua el plaço de la batalla, que auia de hazer con el robador de la honra de la hija de doña Rodriguez, a quien pensua endere-

endereçar el tuerto y defaguisado, que malamente le tenía fecho. Sucedió pues, que saliendo vna mañana a imponerse, y enfayarse en lo que auia de hazer en el trance en que otro dia pensaua ver se, dando vn repelon, o arremetida a rozinante, llegó a poner los pies tan junto a vna cueua, que a no tirarle fuertemente las riendas, fuera imposible no caer en ella. En fin le detuvo, y no cayó, y llegando algo mas cerca, sin apearse miró aquella hondura, y estandola mirando, oyó grandes voces dentro, y escuchando atentamente pudo perceber, y entender, que el que las daua, dezia, ha de arriba, ay algun Christiano que me escuche? o algun Cauallero caritatiuo que se duela de vn pecador enterrado en vida, a vn desdichado desgouernado Governador? Parecióle a don Quixote que oía la voz de Sancho Pança, de que quedó suspenso y affombrado, y leuantandola voz todo lo que pudo, dixo: Quien está allá baxo, quien se quexa? Quién puede estar aqui, o quien se ha de quejar, respondierō, sino el assendereado de Sancho Pança Governador por sus pecados, y por su mala andança de la insula Barataria, escudero que fue del famoso Cauallero dō Quixote de la Mancha. Oyendo lo qual don Quixote se le dobló la admiracion, y se le acrecētō el pasmo, viniēdosele al pensamiento, que Sancho Pança deuia de ser muerto, y que estaua alli penando su alma, y lleuado desta imaginacion, dixo: Conjurote por todo aquello que puedo conjurarte, como Catolico Christiano, q̄ me digas, quien eres, y si eres alma en pena, dime q̄ quieres que haga por ti, que pues es mi profesion favorecer, y acorrer a los necesitados deste mundo, también lo seré para acorrer y ayudar a los menesterosos del otro mundo, que no pueden ayudarse por si propios. Dessa manera respondieron, v. m. que me habla, deue de ser mi señor dō Quixote de la Mancha, y aun en el organo de la voz no es otro sin duda. Don Quixote soy, replicó don Quixote, el

## *Segunda parte de don*

que professo socorrer, y ayudar en sus necesidades a los viuos, y a los muertos. Por esso dime, quien eres, que me tienes atonito, porque si eres mi escudero Sancho Pança, y te has muerto, como no te ayan lleuado los diablos, y por la misericordia de Dios estes en el purgatorio, susragios tiene nuestra santa madre la Iglesia Catolica Romana, bastantes a sacarte de las penas en que estâs, y yo que lo sollicitarê con ella por mi parte con quanto mi hazienda alcançare, por esso acaba de declararte, y dime, quien eres. Voto a tal, respondieron, y por el nacimiento de quien vueſſa merced quisiere, juro, señor don Quixote de la Mancha, que yo soy su escudero Sancho Pança, y que nunca me he muerto en todos los dias de mi vida, sino que auiendo dexado mi gouierno por cosas y causas, que es menester mas espacio para dezirlas, anoche caî en esta sima, donde yago, el ruzio conmigo, que no me dexarâ mentir, pues por mas señas estâ aqui conmigo: y ay mas, que no parece, sino que el jumento entendio lo que Sancho dixo, porque al momento començô a rebuznar tan rezio que toda la cueua retumbaua. Famoso testigo, dixo don Quixote, el rebuzno conozco, como si le pariera, y tu voz oygo Sancho mio, esperame yre al castillo del Duque que estâ aqui cerca, y traerê quien te saque desta sima, donde tus pecados te deuen de auer puesto. Vaya vueſſa merced, dixo Sancho, y buelua presto por vn solo Dios, que ya no lo puedo lleuar, el estar aqui sepultado en vida, y me estoy muriendo de miedo. Dexole don Quixote, y fue al castillo a contar a los Duques el sucesso de Sancho Pança, de que no poco se marauillaron, aunque bien entendieron que deuia de auer caydo por la correspondencia de aquella gruta, que de tiempos inmemoriales estaua alli hecha: pero no podian pensar como auia dexado el Gouierno, sin tener ellos auiso de su venida. Finalmente, como dizen, lleuaron fogas, y maromas

maromas, y acosta de mucha gente, y de mucho trabajo sacaron al ruzio, y a Sancho Pança de aquellas tinieblas a la luz del Sol, viole vn estudiante y dixo. Desta manera auian de salir de sus Gouiernos todos los malos Gouernadores como sale este pecador del profundo del abismo muerto de hambre descolorido, y sin blanca a lo que yo creo. Oyolo Sancho, y dixo: Ocho dias, o diez ha hermano murmurador que entrê a gouernar la insula que medieron, en los quales no me vi harto de pan si quiera vn hora, en ellos me han perseguido medicos, y enemigos me han brumado los guesos, ni he tenido lugar de hazer cohechos, ni de cobrar derechos, y siendo esto afsi, como lo es, no merecia yo, a mi parecer, salir de esta manera: pero el hombre pone, y Dios dispone, y Dios sabe lo mejor, y lo que le estâ bien a cada vno, y qual el tiempo, tal el tiempo, y nadie diga, desta agua no beuerê, que adonde se piensa que ay tozinos, no ay estaecas, y Dios me entiende, y basta, y no digomas, aunque pudiera. No te enojas Sancho, ni recibas pesadumbre de lo que oyeres, que sera nunca acabar, ventura con segura conciencia, y digan lo que dixeren, y es que ~~atar~~ atar las lenguas de los maldizientes, lo mesmo que querer poner puertas al campo. Si el Gouernador sale rico de su Gouierno dizea del, que hâ sido vn ladron, y si sale pobre, que ha sido vn para poco, y vn mentecato. A buen seguro, respondió Sancho, que por esta vez antes me han de tener por tonto que por ladron. En estas platicas llegaron rodeados de machachos, y de otra mucha gente al castillo, adonde en vnos corredores estauan ya el Duque y la Duquesa, esperando a don Quixote, y a Sancho, el qual no quiso subir a ver al Duque, sin q̄ primero no huiesse acomodado al ruzio en la caualleriza, porq̄ dezia q̄ auia passado muy mala noche en la posada, y luego subio a ver a sus señores, ante los quales puesto de rodillas,

## Segunda parte de don

dixo, yo señores, porque lo quiso así vuestra grandeza sin ningún merecimiento mio, fuy a gouernar vuestra insula Barataria, en la qual entré desnudo, y desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano, si he gouernado bien, o mal testigos he tenido delante, que diran lo que quisieren: he declarado dudas, sentenciado pleytos, y siempre muerto de hambre por auerlo querido así el Doctor Pedro Rezio natural de Tirtea fuera, medico insulano, y Gouernadore fco, acometierō nos enemigos de noche, y auiendonos puesto en grande aprieto, dicen los de la insula que salieron libres y con vitoria por el valor de mi brazo, que tal salud les dê Dios como ellos dicen verdad. En resolucion en este tiempo yo he tanteado las cargas que trae consigo, y las obligaciones el gouernar, y he hallado por mi cuenta, que no las podran llevar mis ombros, ni son peso de mis costillas, ni flechas de mi aljaua, y así antes que diesse conmigo al traues el Gouierno, he querido yo dar con el Gouierno al traues, y ayer de mañana dexê la insula, como la hallê, con las mismas calles, casas, y texados, que tenia, quando entrê en ella. No he pedido prestado a nadie, ni metido-me en grangerias, y aunque pensaua hazer algunas ordenanças prouechosas, no hize ninguna, temeroso que no se auian de guardar, que es lo mesmo hazerlas, que no hazerlas. Sali como digo de la insula, sin otro acompañamiento que el de mi ruzio, caî en vna sima, vineme por ella adelante, hasta que esta mañana con la luz del Sol vi la falida: pero no tan facil, que a no depararme el cielo a mi señor don Quixote, alli me quedara hasta la fin del mundo. Así que mis señores, Duque, y Duquesa, aqui estâ vuestro Gouernador Sancho Pança, que ha grangeado en solos diez dias que ha tenido el Gouierno, a conocer que no se le ha de dar nada por ser Gouernador, no q̄ de vna insula, sino de todo el mūdo: y con este presupuesto besando a vs, ms. los pies, imitando al juego de los muchachos, que dicen

falta

falta tu, y damela tu, doy vn salto del Gouierno, y me passô al seruicio de mi señor don Quixote, que en fin en el, aunque como el pã cõ sobrefalto, hartome alomenos, y para mi como yo estê harto, effo me haze que sea de çañahorias, q̃ de perdizes. Con esto dio fin a su larga platica Sancho, temiendo siempre don Quixote, que auia de dezir en ella millares de disparates, y quando le vio acabar con tan pocos, dio en su coraçon gracias al cielo, y el Duque abraçô a Sãcho, y le dixo, que le pesaua en el alma de que huuiessê dexado tan presto el Gouierno: però que el haria de suerte que se le diessê en su Estado otro officio de menos carga, y de mas prouecho, abraçole la Duquesa asì mismo, y mandô que le regalassen, porque daua señales de venir mal molido, y peor parado.

*Capitulo LV1. De la Descomunial y nunca vistibatalia que passô entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña.*

*Rodriguez.*

**N**O quedaron arrepentidos los Duques de la burla hecha a Sancho Pança del Gouierno que le dieron, y mas que aquel mismo dia vino su Mayordomo, y les contô punto por punto todas casi las palabras y acciones que Sancho auia dicho, y hecho en aquellos dias, y finalmente les encarecio el assalto de la infula, y el miedo de Sancho, y su salida, de que no pequeño gusto recibieron. Despues desto cuenta la historia, que se llegó el dia de la batalla aplaçada, y auiendo el Duque vna, y muy muchas vezes aduertido a su lacayo Tosilos como se auia de auenir con don Quixote, para vencerle, sin matarle, ni herirle, ordenô, que se quitassen los hierros a las lanças, diziendo a don Quixote que no permitia la Christiandad de que el se

## Segunda parte de don

preciaua, que aquella batalla fuesse cō tanto riesgo y peligro de las vidas, y que se contentasse, con que le daua campo franco en su tierra, puesto que yua contra el decreto del santo Concilio, que prohiue los tales desafios, y no quisiessse llevar por todo rigor aquel trance tan fuerte. Don Quixote dixo, que su Excelencia dispusiesse las cosas de aquel negocio como mas fuesse seruido, q̄ el le obedeceria en todo. Llegado pues el temeroso dia, y auiedo mandado el Duque, que delante de la plaça del castillo se hiziesse vn espacioso cadahallo, donde estuuiesse los juezes del Campo, y las dueñas madre y hija demandantes. Auia acudido de todos los lugares y aldeas circunuezinas infinita gente, a ver la nouedad de aquella batalla, que nunca otra tal no auian visto, ni oydo dezir en aquella tierra los que uiuian, ni los que auian muerto: el primero que entrô en el Campo, y estacada fue el Maestro de las ceremonias, que tanteô el Campo, y le passeô todo, porque en el no huiesse algun engaño, ni cosa encubierta, donde se tropeçasse, y cayesse: luego entraron las dueñas, y se sentaron en sus asientos, cubiertas con los mantos hasta los ojos, y aun hasta los pechos, con muestras de no pequeño sentimiento, presente don Quixote en la estacada. De allí a poco acompañado de muchas trompetas assomô por vna parte de la plaça sobre vn poderoso cauallo hundiendo toda el grandé lacayo Tosilos, calada la visera, y todo encambornado con vnas fuertes, y luzientes armas, el cauallo mostraua ser frison, ancho, y de color tordillo, de cada mano y pie le pendia vna arroba de lana. Venia el valeroso combatiente bien informado del Duque su señor, de como se auia de portar con el valeroso don Quixote de la Mancha, aduertido, que en ninguna manera le matasse, sino que procurasse huyr el primer encuentro, por escusar el peligro de su muerte,

te que estava cierto , si de lleno en lleno le encontrasse. Passeó la plaza , y llegando donde las dueñas estauan se puso algun tanto a mirar a la que por esposo le pedia , llamó el Maestre de Campo a don Quixote , que ya se auia presentado en la plaza , y junto con Tosilos habló a las dueñas , preguntandoles , si consentian , que boluiesse por su derecho don Quixote de la Mancha. Ellas dixeron que sí , y que todo lo que en aquel caso hiziesse , lo dauan por bien hecho , por firme y por valedero . Ya en este tiempo estauan el Duque , y la Duquesa puestos en vna galeria , que caía sobre la estacada , toda la qual estaua coronada de infinita gente , que esperaua ver el riguroso trance , nunca visto . Fue condicion de los combatientes , que si don Quixote vencía su contrario , se auia de casar con la hija de doña Rodriguez ( y si el fuesse vencido quedaua libre su contendor de la palabra , que se le pedia sin dar otra satisfacion alguna . Partioles el Maestro de las ceremonias el Sol , y puso a los dos cada vno en el puesto , donde auian de estar . Sonaron los atambores , llenó el ayre el son de las trompetas , temblaua debaxo de los pies la tierra , estauan suspensos los coraçones de la mirante turba , temiendo vnos , y esperando otros el bueno ó el mal suceso de aquel caso . Finalmente don Quixote , encomendandose de todo su coraçon a Dios nuestro Señor , y a la señora Dulcinea del Toboso , estaua aguardando , que se le diesse señal precisa de la arremetida : empero nuestro lacayo tenia diferentes pensamientos , no pensaua el , sino en lo que agora dire . Parece ser , que quando estuuó mirando a su enemiga le pareció la mas hermosa muger , que auia visto en toda su vida , y el niño cegeçuelo , a quien suelen llamar de ordinario amor por essas calles , no quiso perder

## *Segunda parte de don*

perder la ocasion, que se le ofrecio de triunfar de vna alma lacayuna, y ponerla en la lista de sus trofeos, y assi llegando a el bonitamente, sin que nadie le viesse, le embasô al pobre lacayo vna flecha de dos varas por el lado yzquierdo, y le passô el coraçon de parte a parte, y pudo lo hazer bien al seguro, porque el amor es inuisible, y entra, y sale por do quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos. Digo pues, que quando dieron la señal de la arremetida estaua nuestro lacayo transportado, pensando en la hermosura de la que ya auia hecho señora de su libertad, y assi no atendio al son de la trompeta, como hizo don Quixote, que a penas la huuo oydo quando arremetio, y a todo el correr que permitia rozinante, partio contra su enemigo, y viendole partir su buen escudero Sancho, dixo a grandes voces: Dios te guie nata y flor de los Andantes Caualleros, Dios te dê la victoria, pues lleuas la razon de tu parte, y aunque Tosilos vio venir contra si a don Quixote no se mouio vn paso de su puesto, antes con grandes voces llamô al Maestre de Campo, el qual venido a ver lo que queria, le dixo Señor esta batalla no se haze, porque yo me case, o no me case con aquella señora? Assi es, le fue respondido. Pues yo, dixo el lacayo, soy temeroso de mi conciencia, y pondriala en gran cargo si passasse adelante en esta batalla, y assi digo, que yo me doy por vencido, y que quiero casarme luego con aquella señora. Quedô admirado el Maestre de Campo de las razones de Tosilos, y como era vno de los sabidores de la maquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detuuose don Quixote en la mitad de su carra, viendo que su enemigo no le acometia. El Duque no sabia la ocasion, porque no se passaua adelante en la batalla: pero el Maestre de Campo le fue a declarar lo que Tosilos dezia, de lo que quedô suspenso, y colerico en estremo. En tanto que esto passaua

lata, Tosilos se llegó a donde doña Rodriguez estava, y dixo a grandes voces: Yo, señora, quiero casarme con vuestra hija, y no quiero alcançar por pleytos, ni contiendas lo que puedo alcançar por paz, y sin peligro de la muerte. Oyó esto el valeroso don Quixote, y dixo: pues esto así es, yo quedo libre y suelto de mi promessa, caseuse en hora buena, y pues Dios nuestro Señor se la dio, San Pedro se la bendiga. El Duque auia baxado a la plaça del castillo, y llegandose a Tosilos le dixo: Es verdad Cauallero, que os days por vencido, y que instigado de vuestra temerosa conciēcia, os quereys casar con esta donzella. Si señor, respondió Tosilos. El haze muy bien, dixo a esta sazón Sancho Pança, porque lo que has de dar al mur, dalo al gato, y sacarte ha de cuydado. Y uase Tosilos desenlaçando la celada, y rogaua, que a priessa le ayudassen, porque le yuan faltando los espiritus del aliento, y no podia verse encerrado tanto tiempo en la estrechez de aquel aposento. Quitaronsele a priessa, y quedó descubierto, y patente su rostro de lacayo. Viendo lo qual doña Rodriguez, y su hija dando grandes voces dixeron: Este es engaño, engaño es este, a Tosilos el lacayo del Duque mi señor nos han puesto en lugar de mi verdadero esposo: Iusticia de Dios, y del Rey, de tanta malicia, por no dezir bellaqueria. No vos acuy teys, señoras, dixo don Quixote, que ni esta es malicia, ni es bellaqueria, y si la es; y no ha sido la causa el Duque, sino los malos encantadores que me persiguen, los quales inuidiosos, de que yo alcançasse la gloria deste vencimiento han conuertido el rostro de vuestro esposo en el de este, que dezis que es lacayo del Duque, tomad mi consejo, y a pesar de la malicia de mis enemigos casaos, con el, que sin duda es el mismo que vos desseais alcançar por esposo. El Duque que esto oyô, estuuó por romper en risa toda su colera, y dixo: Son tan extraordinarias las cosas que suceden

## Segunda parte de don

den al señor don Quixote, que estoy por creer, que este mi lacayo no lo es: pero vsemos deste ardid y maña, dilatemos el casamiento quinze días, si quieren, y tengamos encerrado a este personage, que nos tiene dudosos, en los quales podria ser, que boluiesse a su pristina figura, que no ha de durar tanto el rancor que los encantadores tienen al señor don Quixote, y mas yendoles tan poco en vsar estos embelecocos, y transformaciones. O señor, dixo Sancho, que ya tienen estos malandrines por vso, y costumbre de mudar las cosas de vnas en otras, que tocan a mi amo, vn Cauallero que vencio los dias passados, llamado el de los espejos, le boluieron en la figura del Bachiller Sanson Carrasco natural de nuestro pueblo, y grande amigo nuestro, y a mi señora Dulcinea del Toboso la han buuelto en vna rustica labradora, y así imagino, que este lacayo ha de morir, y viuir lacayo, todos los dias de su vida. A lo que dixo la hija de Rodriguez, sease quien fuere este, que me pide por esposa (que yo se lo agradezco) que mas quiero ser muger legitima de vn lacayo, que no amiga y burlada de vn Cauallero puesto, que el que a mi me burlô, no lo es. En resolucion todas estos quentos y sucesos pararon en q̄ Tosilos se recogiesse, hasta ver en que paraua su transformacion: aclamaron todos la vitoria por don Quixote, y los mas quedaron tristes y melancolicos, de ver que no se auian hecho pedaços los tan esperados combatiêntes: biẽ así como los mochachos quedan tristes, quando no sale el ahorcado que esperan, porque le ha perdonado, o la parte, o la justicia. Fuesse la gente, boluieronse el Duque, y don Quixote al castillo, encerraron a Tosilos, quedarõ doña Rodriguez, y su hija contentissimas de ver, que por vna via, o por otra aquel caso auia de parar en casamiento, y Tosilos no esperaua menos.

*Capitulo LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembuelta Altisidora donzella de la Duquesa.*

**Y** A le parecio a don Quixote, que era bien salir de tanta ociosidad, como la que en aquel castillo tenia, que se imaginaua, ser grande la falta, que su persona hazia en dexar se estar encerrado, y pereçoso entre los infinitos regalos y deleytes, que como a Cauallero Andante, aquellos señores le hazian, y pareciale, que auia de dar cuenta estrecha al cielo de aquella ociosidad, y encerramiento, y assi pidio vn dia licencia a los Duques para partirse, dieronse la con muestras de que en gran manera les pesaua, de que los dexasse, dio la Duquesa, las cartas de su muger a Sancho Pança, el qual llorô con ellas, y dixo: Quien pensara, que esperanças tan grandes como las que en el pecho de mi muger Teresa Pança engendraron las nueuas de mi Gobierno, auian de parar en boluermeyo agora a las arrastradas aventuras de mi amo don Quixote de la Mancha, con todo esto me contento de ver, que mi Teresa correspondio a ser quien es, embiando las bellotas a la Duquesa, que a no auerfelas embiado, quedando yo pesaroso, se mostrara ella desagradecida: lo que me consuela es, que esta dadina no se le puede dar nombre de cohecho, porque ya tenia yo el Gobierno, quando ella las embio, y está puesto en razon, que los que reciben algun beneficio, aunq̃ sea con niñerías se muestren agradecidos. En efecto yo entré desnudo en el Gobierno y salgo desnudo del, y assi podre dezir cō segura cōciēcia, q̃ no es poco, desnudo naci, desnudo me hallô, ni pierdo ni gano,  
esto

## Segunda parte de don

esto passaua entre si Sancho el dia de la partida, y saliendo don Quixote, auyendose despedido la noche antes de Duques, vna mañana se presentó armado en la plaça del castillo, mirauánle de los corredores toda la gente del castillo, y assi mismo los Duques salieron a verle, estaua Sancho sobre su ruzio con sus alforjas, maleta, y repueito contentíssimo, porque el Mayordomo del Duque, el que fue de la Trifaldi, le auia dado vn bolsico con docientos escudos de oro, para suplir los menesteres del camino, y esto aun no lo sabia don Quixote. Estando como queda dicho, mirandole todos, a deshora entre las otras dueñas y donzellas de la Duquesa, que le mirauan, alçó la voz la desembuelta y discreta Altisidora, y en son lastimero dixo.

**E**scucha mal Cauallero,  
Deten vn poco las riendas,  
No fatigues las hijadas  
De tu mal regida bestia,  
Mira falso que no huyas,  
De alguna serpiente fiera,  
Sino de vna corderilla,  
Que está muy lexos de oueja.  
Tu has burlado, monstruo horrendo,  
La mas hermosa donzella,  
Que Diana vio en sus montes,  
Que Venus mirô en sus seluas:  
Cruel Vireno, fugitiuo Eneas.  
Barrabas te acompañe, allâ te auengas.

Tu lleuas (lleuar impio)  
En las garras de tus cerras,  
Las entrañas de vna humilde,  
Como enamorada tierna.

Lleuaste

Llenaste tres tocadores,

Y vnas ligas de vnas piernas,

Que al marmol puro se igualan

En lisas blancas, y negras.

Lleuaste dos mil suspiros,

Que â ser de fuego, pudieran,

Abraçar a dos mil Troyas,

Si dos mil Troyas huuiera.

Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,

Barrabas te acompaÑe, allâ te auengas.

De esse Sancho tu Escudero,

Las entrañas sean tan tercas,

Y tan duras que no salga

De su encanto Dulcinea.

De la culpa que tu tienes,

Lleue la triste la pena,

Que justos por pecadores,

Tal vez pagan en mi tierra.

Tus mas finas auenturas,

En desuienturas se bueluan,

En sueños tus passatiempos,

En oluidos tus firmeças.

Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,

Barrabas te acompaÑe, allâ te auengas.

Seas tenido por falso,

Desde Seuilla a Marchena,

Desde Granada hasta Loja,

De Londres â Inglaterra.

Si jugares al Reynado,

Los cientos, ô la primera,

Los Reyes huyan de ti,

Ases, ni fietes no veas.

## *Segunda parte de don*

Si te cortares los callos,  
Sangre las heridas viertan,  
Y quedente los raygones  
Si te sacares las muelas.

Cruel Vireno, fugitiuo Eneas,  
Barrabas te acompañe, halla te auengas.

**E**N tanto, que de la fuerte que se ha dicho, se quexaua la lastimada Altisidora, la estuuo mirando don Quixote, y sin responderla palabra, boluiendo el rostro a Sancho, le dixo: Por el siglo de tus passados, Sancho mio, te conjuro, que me digas vna verdad, dime, lleuas, por ventura, los tres tocadores, y las ligas, que esta enamorada donzella dize? A lo que Sancho respondio: Los tres tocadores si lleuo: pero las ligas, como por los cerros de Vueda. Quedò la Duquesa admirada de la dessemboltura del Altisidora, que aunque la tenia por atreuida graciosa, y dessembuelta, no en grado que se atreuiera a semejantes dessembolturas; y como no estaua aduertida desta burla, crecio mas su admiracion. El Duque quiso reforçar el donayre, y dixo: No me parece bien, señor Cauallero, que ayendo recebido en este mi castillo el buen acogimiento que en el se os ha hecho, os ayais atreuido a llevaros tres tocadores por lo menos, si por o mas las ligas de mi donzella, indicios son de mal pecho, y muestras, que no corresponden a vuestra fama, boluedle las ligas, sino yo os desafia a mortal batalla, sin tener temor, que malandrines encantadores me bueluan, ni muden el rostro, como han hecho en el de Tosillos mi lacayo, el que entrò con vos en batalla. No quiera Dios, respondio don Quixote, que yo dessembayne mi espada contra vuestra ilustrissima persona, de quien tantas mercedes he recebido; los tocadores boluere, porque di-

ze Sancho, que lo s tiene, las ligas es imposible, porque, ni yo las he recebido, ni el tampoco, y si esta vuestra donzella quisiere mirar sus escondrijos, a buen seguro que las halle: yo, señor Duque, jamas he sido ladron, ni lo piẽ ser en toda mi vida, como Dios no me dexé de su mano: esta donzella habla (como ella dize) como enamorada, de lo que yo no le tengo culpa, y asi no tengo de que pedirle perdon ni a ella, ni a vuestra Excelencia, a quien suplico me tenga en mejor opinion, y me dê de nuevo licencia para seguir mi camino. Deosle Dios tan bueno, dixo la Duquesa, señor don Quixote, que siempre oygamos buenas nuevas de vuestras fechorias, y andad con Dios, que mientras mas os deteneis, mas aumentais el fuego en los pechos de las donzellas, que os miran, y a la mia yo la castigarẽ de modo, que de aqui adelante no se desmande con la vista, ni con las palabras. Vna no mas quiero que me escuches, ô valeroso don Quixote, dixo entonces Altisidora, y es, que te pido perdon del latrocinio de las ligas, porque, en Dios, y en mi anima, que las tengo puestas, y he caydo en el descuydo, del que yendo sobre el asno le buscava. No lo dixé yo, dixo Sancho, bonico foy yo para encubrir hurtos, pues a quererlos hazer de paleta me auia venido la ocasion en mi Gouierno. Abaxò la cabeça don Quixote, y hizo reuerencia a los Duques, y a todos los circunstantes, y boluiendo las riendas a rocinante, siguiendole Sancho sobre el ruzio, se salio del Castillo, endereçandó su camino â Zaragoza.

\*

## Segunda parte de don

Capitulo LVIII. Que trata de como menudearon sobre don  
Quixote Auenturas tantas, que no se danan  
vagar vnas à otras.

Quando don Quixote se vio en la campaña rafa, libre, y dessembrado de los requiebros de Altisidora, le parecio, que estaua en su centro, y que los espiritus se le renouauan para prosseguir de nueuo el assumpto de sus Cauallerias, y boluiendose a Sancho, le dixo: La libertad, Sancho, es vno de los mas preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por la libertad, asy como por la honra, se puede, y deue auenturar la vida: y por el contrario el cautiuero es el mayor mal que puede venir a los hombres, digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este Castillo, que dexamos, hemos tenido, pues en mitad de aquellos banquetes fazonados, y de aquellas beuidas de nieue, me parecia a mi, que estaua metido entre las estrecheças de la hambre: porque no lo gozaua con la libertad que lo gozará, si fueran mios, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios, y mercedes recebidas son ataduras, que no dexan campear al animo libre. Venturoso aquel a quien el cielo dio vn pedaço de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo a otro que al mismo cielo. Con todo esso, dixo Sancho, que vuesa merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte docientos escudos de oro, que en vna bolsilla me dio el Mayordomo del Duque, que como píctima, y confortatiuo la lleuo puesta sobre el coraçon, para lo que se ofreciere, que no siempre hemos de hallar Castillos, donde nos regalen, que tal vez toparemos con algunas ventas donde nos apaleen. En estos, y otros razonamientos yuan los Andantes, Cauallero y

ro, y Escudero, quando vieron, aviendo andado poco mas de vna legua, que encima de la yerua de vn prauillo verde encima de sus capas estauan comiendo hasta vna dozeña de hombres, vestidos de labradores: Junto a si tenian vnas como sabanas blancas, con que cubrian alguna cosa que debaxo estaua, estauan empinadas, y tendidas, y de trecho a trecho puestas. Llegô don Quixote a los que comian, y saludandolos primero cortésmente, les preguntó, que que era lo que aquellos lienços cubrian: vno dellos le respondió: Señor, debaxo de estos lienços estan vnas imagines de relieve, y entabladura, que han de seruir en vn retablo que hazemos en nuestra aldea; lleuamos las cubiertas porque no se desiloren, y en ombros porque no se quiebren. Si sois seruidos, respondió don Quixote, holgaria de verlas, pues imagines que con tanto recato se lleuan, sin duda deuen de ser buenas: Y como si lo son, dixo otro, sino digalo lo que cuesta, que en verdad, que no ay ninguna, q̄ no esté en mas de cincuenta ducados, y porque vea v.m. esta verdad, espere v.m. y verla ha por vista de ojos, y levantandose dexò de comer, y fue â quitar la cubierta de la primera imagen, que mostrò ser la de san Iorge puesto â cauallo con vna serpiente en roscada a los pies, y la lança atraueffada por la boca, con la fiereça que suele pintarse: toda la imagen parecia vna asqua de oro, como suele decirse: viendola don Quixote dixo: Este Cauallero fue vno de los mejores Andantes, que tuuo la milicia diuina, llamose Don san Iorge, y fue ademas defendedor de donzellas: veamos esta otra, descubriola el hombre, y parecio ser la de san Martin, puesto acauallo, que partia la capa con el pobre, y apenas la huuo visto don Quixote, quando dixo: Este Cauallero también fue de los Auentureros Christianos, y creo que fue mas liberal que valiente, como lo puedes echar de ver, Sancho, en que está partiendo la capa cō el pobre, y le dà la mitad, y sin duda deuia de ser en-

## *Segunda parte de don*

roncés Inuierno, que sino el se la diera toda, segun era de caritativo. No deuió de ser esso, dixo Sancho, sino que se deuió de atener al refran, que dizen: Que para dar, y tener, fesso es menester. Riose don Quixote, y pidio, que quitassen otro lienço, debaxo del qual se descubrió la imagen del Patron de las Españas acauallo, la espada ensangrentada, atropellando Moros, y pifando cabeças: y en viendola, dixo don Quixote: Este si, que es Cauallero, y de las esquadras de Christo, este se llama, Don san Diego, mata Moros, vno de los mas valientes santos, y Caualleros que tuuo el mundo, y tiene agora el cielo. Luego descubrieron otro lienço, y pareció, que encubria la cayda de san Pablo del cauallo abaxo con todas las circunstancias que en el retablo de su Conuersion suelen pintarse: quando le vido tan al vivo, que dixeran, que Christo le hablaua, y Pablo respondia: Este (dixo don Quixote) fue el mayor enemigo que tuuo la Iglesia de Dios nuestro Señor en su tiempo, y el mayor defensor suyo que tendra jamas, Cauallero Andante por la vida, y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, Doctór de las gentes, â quien siruieron de Escuelas los cielos, y de Cathedratico, y Maestro, que le enseñasse el mismo Iesu Christo. No auia mas imagines, y assi mandó don Quixote, que las boluiesse a cubrir, y dixo â los que las lleuauan: Por buen agüero he tenido, hermanos, auer visto lo que he visto: porque estos Santos, y Caualleros professaron lo que yo professó, que es el exercicio de las armas, sino que la diferencia que ay entre mi, y ellos, es, que ellos fueron Santos, y pelearon a lo diuino, y yo soy pecador, y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerça de braços (porque el cielo padece fuerça) y yo hasta agora no sé lo que conquisto a fuerça  
de

de mis trabajos : pero si mi Dulcinea del Tolofofa-  
liesse de los que padece : mejorandose mi ventura , y  
adobandoseme el juyzio , podria ser que encaminasse  
mis pasos por mejor camino del que lleuo . Dios lo  
oyga , y el pecado sea sordo , dixo Sancho a esta oca-  
sion . Admiraronse los hombres , assi de la figura co-  
mo de las razones de don Quixote , sin entender la  
mitad de lo que en ellas dezir queria . Acabaron de  
comer , cargaron con sus imagines , y despidiendose  
de don Quixote siguieron su viage . Quedô Sancho de  
nuevo , como si jamas huiera conocido a su señor,  
admirado de lo que sabia , pareciendole , que no de-  
uia de auer Historia en el mundo , ni sucesso , que no  
lo tuuiesse cifrado en la vña , y clauado en la memo-  
ria : y dixole : En verdad , señor nuestramo , que si  
esto que nos ha sucedido oy , se puede llamar Auen-  
tura , ella ha sido de las mas suaues , y dulces , que en  
todo el discurso de nuestra peregrinacion nes ha su-  
cedido : della auemos salido sin palos , y sobressalto  
alguno , ni hemos echado mano a las espadas , ni he-  
mos batido la tierra con los cuerpos , ni quedamos  
hambrientos , bendito sea Dios , que tal me ha dexa-  
do ver con mis propios ojos . Tu dizes bien , Sancho ,  
dixo don Quixote : pero has de aduertir , que no to-  
dos los tiempos son vnos , ni corren de vna misma  
fuerte , y esto , que el vulgo suele llamar comunmen-  
te Agueros , que no se fundan sobre natural razon  
alguna , del que es discreto han de ser tenidos , y juz-  
gar por buenos acontecimientos . Leuantase vno des-  
tos agoreros por la mañana , sale de su casa , en-  
cuentrase con vn Frayle de la Orden del bienauentu-  
rado San Francisco , y como si huiera encontrado con  
vn Grifo , buelue las espaldas , y bueluese a su casa .  
Derramasele al otro Mendoça la sal encima de la mesa ,

## Segunda parte de don

y derramasele â el la melancolia por el coraçon, como si estuuiesse obligada la naturaleza a dar señales de las verdaderas desgracias con cosas tan de poco momento como las referidas: el discreto, y Christiano no ha de andar en puntillos cõ lo que quiere hazer el cielo. Llega Cipion â Africa, tropieça en saltando en tierra, rienenlo por mal agüero sus soldados pero el abraçandose cõ el suelo dixo: No te me podras huyt Africa, porque te tengo asida, y entre mis braços. Afsi que, Sancho, el auer encontrado con estas imagines ha sido para mí felicissimo acontecimiento. Yo afsi lo creo, respondió Sancho, y querria que v. m. me dixesse, que es la causa porque dizen los Españoles, quando quieren dar alguna batalla, inuocando aquel san Diego mata Moros, Santiago, y cierra España, estâ por ventura España abierta, y de modo, que es menester cerrarla, ò que ceremonia es esta? Simplicissimo eres, Sãcho, respondió don Quixote, y mira, que este gran Cavallero de la Cruz bermeja, ha sido dado Dios a España por Patron, y amparo suyo, especialmente en los rigurosos trances que con los Moros los Españoles han tenido, y afsi le inuocan, y llaman, como ha defensor suyo en todas las batallas que acometen, y muchas vezes le han visto visiblemente en ellas, derribando, atropellando, destruyendo, y matando los Agarenos esquadrones, y desta verdad te pudiera traer muchos exemplos, que en las verdaderas Historias Españolas se cuentan. Mudó Sancho platica, y dixo a su amo: Marauillado estoy, señor, de la dessembolatura de Alrissidora la donzella de la Duquesa, brauamente la deue de tener herida, y traspasada aquel que llaman Amor, que dizen, que es vn rapaz cegueçuelo, que cõ estar lagañoso, o por mejor dezir, sin vista, si toma por blanco vn coraçon, por pequeño que sea, le acierta, y traspasfa de parte â parte con sus flechas, he oydo dezir tambiẽ, que en la verguença, y recato de las donzellas, se despuntã y em.

y embotan las amorosas faetas: pero en esta Altissidora, mas parece que se aguzan, que despuntan. Aduierte, Sancho, dixo don Quixote, que el amor ni mira respetos, ni guarda terminos de razon en sus discursos, y tiene la misma condicion que la muerte, que assi acomete los altos Alcaçares de los Reyes, como las humildes choças de los pastores, y quando toma entera possession de vna alma, lo primero que haze, es quitarle el temor, y la verguença, y assi sin ella declarô Altissidora sus desllos, que engendraron en mi pecho antes confussion, que lastima. Crueldad notoria, dixo Sancho, dessagradecimiento inaudito: yo de mi sê dezir, que me rindiera, y auassallara la mas minima razon amorosa suya, hidedeputa, y que coraçõ de marmol, que entrañas de bronce, y que alma de argamass! pero no puedo pensar que es lo que vio esta donzella en v.m. que assi la rindiçse, y auassallasse, que gala, que brio, q̄ donayre, que rostro, que cada cosa por si destas, ô todas jũtas le enamoraron: que en verdad, en verdad, que muchas vezes me paro â mirar a v.m. desde la punta del pie hasta el vltimo cabello de la cabeça, y que veo mas cosas para espantar, que para enamorar; y auiendo yo tambien oydo dezir, que la hermosura es la primera, y principal parte q̄ enamora, no trayendo v.m. ninguna, no sê yo de que se enamorô la pobre? Aduierte, Sancho respondio don Quixote, que ay dos maneras de hermosura, vna del alma, y otra del cuerpo, la del alma campea, y se muestra en el entendimẽto, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad, y en la buena criança, y todas estas partes cabẽ y pueden estar en vn hombre feo, y quando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suelen hazer el amor con iugetu, y con ventajas: yo, Sancho, biẽ veo, que no soy hermoso pero tambien conozco, que no soy disforme, y bastale a vn hombre de bien, no ser monstruo para ser bien querido, como tengo los dotes del alma que

## Segunda parte de don

te he dicho. En estas razones, y platicas, se yuan entrando por vna selua, que fuera del camino estaua, y a deshora, sin pēsar en ello, se hallô don Quixote enredado entre vnas redes de hilo verde, que desde vnos arboles a otros estauan tendidas; y sin poder imaginar, que pudiesse ser aquello, dixo a Sancho: Pareceme, Sancho, que esto destas redes deue de ser vna de las mas nueuas auēturas, que pueda imaginar; que me maten, si los encantadores, q̄ me persiguen, no quieren enredarme en ellas, y detener mi camino, como en vengança de la riguridad que cō Altisidora he tenido: pues mādoles yo, q̄ aunque estas redes, si como son hechas de hilo verde, fueran de durissimos diamātes, ô mas fuertes que aquella cō que el zeloso dios de los herreros enredô a Venus, y â Marte, assi la rompiera como si fuera de juncos marinos, ô de hilachas de algodō: y queriendo passar adelante, y rōperlo todo, al improuiso se le ofrecierō delāte, saliēdo de entre vnos arboles dos hermosissimas pastoras, alomenos vestidas como pastoras, sino q̄ los pellicos, y sayas eran de fino brocado, digo, que las sayas erā riquissimos faldelines de tabi de oro; traían los cabellos sueltos por las espaldas, q̄ en rubios podian competir con los rayos del mismo Sol, los quales se coronauan con dos guirnaidas de verde laurel, y de rojo amarāto texidas: la edad, al parecer, ni baxaua de los quinze, ni passaua d̄ los diez y ocho: vista fue esta, q̄ admirô â Sācho, suspēdiô a dō Quixote, hizo parar al Sol en su carrera, para ver las, y tuuo en marauilloso silencio a todos quatro: en fin, quien primero hablô fue vna de las dos zagalas, que dixo â dō Quixote: Detened señor Cauallero el paso, y no rōpais las redes, que no para daño vuestro, sino para nuestro passatiēpo ay estā tendidas; y por q̄ sē, que nos auéis de preguntar, para q̄ se hā puesto, y quiē somos, os lo quiero dezir en breues palabras: En vna aldea, que estā hasta dos leguas de aquí, dōde ay mucha gēte principal, y muchos Hi  
dalgos

dalgos, y ricos; entre muchos amigos, y pariētes se cōcertô, cō q̄ fus hijos, mugeres, y hijas, vezinos, amigos, y pariētes nos viniēssimos â holgar a este sitio, q̄ es vno d̄ los mas gradables de todos estos contornos, formando entre todos vna nueua, y pastoril Arcadia, vistiendonos las donzellas de zagalas, y los mancebos de pastores: traemos estudiadas dos Eglogas, yna del famoso Poeta Garcilasso, y otra de excelentissimo Camoes en su misma lengua Portuguesſa, las quales hasta agora no hemos representado: ayer fue el primero dia, que aqui llegamos, tenemos entre estos ramos plantadas alguas tiendas, que dizen, se llama de campaña en el margen de vn abundoso arroyo que todos estos prados fertiliza; tendimos la noche passada estas redes de estos arboles, para enganar los simples paxariellos, que, oxeados cō nuestro ruydo, vinierē a dar en ellas: si gustais, señor, de ser nuestro huesped, sereis agafajado liberal, y cortēmente: porque por agora en este sitio no ha de entrar la pessadumbre, ni la melancolia; callô, y no dixomas. A lo q̄ respondió dō Quixote: Por cierto hermosissima señora, q̄ no deuio de quedar mas suspēso, ni admirado. Anteô, quãdo vio al improuiso bañarse en las aguas â Diana, como yo he quedado atonito, en ver vuestra belleza: alabo el assumpto de vuestros entretenimiētos, y el de vuestros ofrecimientos agradezco, y si os puedo seruir cō seguridad de ser obedecidas, me los podeis mãdar: por q̄ no es esta la profesiō mia, sino de mostrarme âgradecido, y biēhechor cō todo genero de gēte: en especial cō la principal q̄ vuestras personas representa, y si como estas redes, que deuen de ocupar algun pequeño espacio, ocuparan toda la redondez de la tierra, buscara yo nuevos mundos por do passar, sin rōperlas, y porq̄ deis algũ credito a esta mi exageracion, ved, que os lo promēte, por lo menos don Quixote de la Mancha, si es que ha llegado â vuestros oydos este nōbre. Ay, amiga de mi alma, dixo en

tonces

## Segunda parte de don

tonces la otra zagala, y que ventura tan grande nos ha sucedido, ves este señor, q̄ tenemos delante, pues hagote saber, que es el mas valiente, y el mas enamorado, y el mas comedido que tiene el mundo, sino es que nos miente, y nos engaña vna Historia, que de sus hazañas anda impresa, y yo he leydo, yo apostarê, que este buen hombre que viene consigo es vn tal Sancho Pança su Escudero, â cuyas gracias no ay ningunas que se le igualen. Afsies la verdad, dixo Sancho, que yo soy esse gracioso, y esse Escudero, q̄ v. m. dize, y este señor es mi amo, el mismo don Quixote de la Mancha historiado, y referido. Aî, dixo la otra, supliquemosle, amiga, que se quede, que nuestros padres, y nuestros hermanos gustarân infinito dello, que tambien he oïdo yo dezir de su valor, y de sus gracias lo mismo que tu me has dicho, y sobre todo dizen del, que es el mas firme, y mas leal enamorado, que se sabe, y que su dama es vna tal Dulcinea del Toboso, a quien en toda España la dan la palma de la hermosura. Con razon se la dan, dixo don Quixote, si ya no lo pone en duda vuestra sin igual belleza: no os canseis, señoras, en detenerme, porque las precisas obligaciones de mi profesion no me dexan reposar en ningun cabo. Llegô en esto adonde los quatro estauan vn hermano de vna de las dos pastoras, vestido asimismo de pastor, con la riqueza, y galas que a las de las zagalas correspondia: contaronle ellas, que el que con ellas estaua era el valeroso don Quixote de la Mancha, y el otro su Escudero Sancho, de quien tenia el ya noticia por auer leydo su Historia. Ofreciosele el gallardo pastor, pidióle, que se viniessè con el a sus tiendas: huuolo de conceder don Quixote, y asì lo hizo. Llegô en esto el oxeco, llenaronse las redes de paxarillos diferentes, que engañados de la color de las redes caïan en el peligro de que yuan huyêdo: juntaronse en aquel sitio mas de treynta personas, todas biçarramente de pastores, y pastoras vestidas, y en vn instan-

instante quedaron enteradas de quienes eran don Quixote, y su Escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenían del noticia por su Historia: acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes, y limpias; honraron a don Quixote, dándole el primer lugar en ellas: mirándole todos, y admirándose de verle. Finalmente, alçados los manteles, con gran repollo alçò don Quixote la voz, y dixo: Entre los pecados mayores que los hombres cometen ( aunque algunos dicen, que es la Soberuia ) yo digo, que es el desagracedimiento, ateniéndome a lo que suele dezirse: Que de los desagracedidos esta lleno el infierno, este pecado, en quãto me ha sido posible, he procurado yo huyr desde el instante q̄ tu ue vfo de razõ, y sino puedo pagar las buenas obras q̄ me hazen, con otras obras, pongo en su lugar los desseos de hazerlas, y quando estos no bastan las publico, porque quien dize, y publica las buenas obras que recibe, tambiẽ las recompensara con otras, si pudiera, porque por la mayor parte los que reciben son inferiores â los que dã, y assi es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no puedẽ correspondẽr las dadiuas del hõbre a las de Dios con igualdad por infinita distancia y esta estrecheça, y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento; yo pues agradecido a la merced q̄ aqui se me ha hecho, no pudiendo correspondẽr a la misma medida, cõteniendome en los estrechos limites de mi poderio, ofrezco lo q̄ puedo, y lo q̄ tengo de mi cosecha, y assi digo, q̄ sustentarẽ dos dias naturales en mitad de esse camino Real, q̄ va â Zaragoza, q̄ estas señoras zagalas cõtrahechas, q̄ aqui estã, son las mas hermosas dõzellas, y mas cortesses q̄ ay en el mûdo, exceptado solo a la sin par Dulcinea del Toboso, vnica señora de mis pensamientos, cõ paz sea dicho de quãtos, y quãtas me escuchã Oyẽdo lo qual, Sãcho, que con grande atencion le auia estado escuchando, dando vna gran voz, dixo:

Es

## Segunda parte de don

Es posible, que aya en el mundo personas, que se atreuan a dezir, y a jurar, que este mi señor es loco: digan vs. ms. señores pastores, ay Cura de Aldea por discreto, y por estudiante que sea, que pueda dezir lo que mi amo ha dicho, ni ay Cauallero Andante, por mas fama que tenga de valiente, que pueda ofrecer lo que mi amo aqui ha ofrecido. Boluiose don Quixote a Sancho, y encendido el rostro, y colerico, le dixo: Es posible, ô Sancho, que aya en todo el Orbe alguna persona, que diga, que no eres tonto, aforrado de lo mismo con nose que ribetes de malicioso, y de bellaco, quien te mete a ti en mis cosas, y en aueriguar, si soy discreto, ô maxadero; calla, y no me repliques, sino en silla, si está desensillado rocinante, vamos a poner en efecto mi ofrecimiento, que con la razón que va de mi parte, puedes dar por vencidos a todos quantos quisieren contradezirla: y con gran furia, y muestras de enojo, se levantó de la silla, dexando admirados a los circunstantes, haziendoles dudar, si le podian tener por loco, ô por cuerdo: finalmente, auendolo persuadido, que no se pusiese en tal demanda, que ellos dauan por bien conocida su agradecida voluntad, y que no era menester nuevas demostraciones para conocer su animo valeroso, pues bastauan las que en la Historia de sus hechos se referian. Con todo esto salio don Quixote con su intencion, y puesto sobre rocinante, abraçando su escudo, y tomando su lanza se puso en la mitad de vn Real camino, que no lexos del verde prado estaua, siguióle Sancho sobre su ruzio con toda la gente del pastoral rebaño, deseosos de ver, en que para ua su arrogante, y nunca visto ofrecimiento. Puesto pues don Quixote en mitad del camino (como os he dicho) hirió el ayre con semejantes palabras: O vos otros pasajeros, y viandantes Caualleros, Escuderos, gente de a pie, y de a uallo, que por este camino passais, ó auéis de passar en estos dos dias siguientes, sabed, que don Quixote de la Mancha

cha, Cauallero Andante está aqui puesto, para defender, que á todas las hermosuras, y cortesias del mundo exceden las que se encierran en las ninfas habitadoras destes prados, y bosques, dexando a vn lado a la señora de mi alma Dulcinea del Toboso; por esso el que fuere de parecer contrario, acuda, que aqui le espero. Dos vezes repitio estas mismas razones, y dos vezes no fueron oydas de ningun Auenturero: pero la suerte, que sus cosas yua encaminando de mejor en mejor, ordenô, que de alli a poco se descubriessse por el camino muchedumbre de hombres de acuallo, y muchos dellos con lanças en las manos, caminando todos apiñados de tropel, y á gran priessa: no los huieron bien visto los que con don Quixote estauan, quando bolviendo las espaldas se apartaron bien lexos del camino: porque conocieron, que si esperauan, les podia suceder algun peligro, solo don Quixote con intrepido coraçon se estuuó quedo, y Sancho Pança se escudô cõ las hancas de rocinante. Llegô el tropel de los lâceros, y vno dellos que venia mas delante, a grandes voces començô á dezir a don Quixote: Apartate hombre del diablo del camino que te harân pedaços estos toros: Ea canalla, respondió don Quixote, para mi no ay toros que valgan, aũ que seã de los mas brauos que cria Xarama en sus riberas, confessad malandrines assi a carga cerrada, que es verdad lo que yo aqui he publicado, sino conmigo sois en batalla. No tuuo lugar de responder el baquero, ni don Quixote le tuuo de desfiarse, aunque quisiera: y assi el tropel de los toros brauos, y el de los manfos cabestros con la multitud de los baqueros, y otras gentes, que a encerrar los lleuauan a vn lugar, donde otro dia auian de correrse, passaron sobre don Quixote, y sobre Sancho, rocinante, y el ruzio, dando con todos ellos en tierra, echandole á rodar por el suelo. Quedô molido Sãcho, espantado dõ Quixote, aporreado el ruzio, y no muy catolico rocinante: pe-

## Segunda parte de don

ro en fin se le leuataron todos, y don Quixote a gran priessa, tropezando aqui, y cayendo alli, començô a correr tras la vacada, diziendo a voces: Deteneos, y esperad canalla malandrina, que vn solo Cauallero os espera, el qual no tiene condicion, ni es de parecer de los que dicen: Que al enemigo que huye, hazerle la puente de plata: pero no por esso se detuuiêr los apressurados corredores, ni hizieron mas caso de sus amenazas, que de las nubes de antaño. Detuole el cansancio a don Quixote, y mas enojado, que vengado, se sentô en el camino, esperando a que Sancho, rocinante, y el ruzio llegassen: llegaron, boluierô â subir amo, y moço, y sin boluer a despedirse de la Arcadia fingida, ô contrahecha, y cõ mas verguença que gusto siguieron su camino.

*Capitulo LIX. Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por Aventura, que le sucedio à don Quixote.*

**A**L polvo, y al cansancio, que don Quixote, y Sancho sacaron del descomedimiento de los toros, socornô vnafuente clara y limpia, que entre vna fresca arboleda hallaron, en el margen de la qual, dexando libres sin xaquima, y freno al ruzio, y a rocinante, los dos assendecados amo, y moço se sentaron; acudió Sancho a la reposteria de sus alforjas, y dellas sacô, de lo que el solia llamar condumio, enxuagose la boca, lauose don Quixote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espíritus desalentados: no comia don Quixote de puro pessaroso, ni Sancho no osaua tocar a los manjares que delante tenia de puro comedido, y esperaua, â que su señor hiziesse la salua: pero viendo, que llevado de sus imaginaciones no se acordaua de llevar el pan a la boca, no abrió la suya, y atropellando por todo genero de criança, començô a embaular

baular en el estomago el pã y queso q̄ se le ofrecia. Como Sancho amigo, dixo dō Quixote, sustēta la vida, q̄ mas que ami te importa, y dexame morir a mi a manos de mis penfamientos, y a fuerças de mis desgracias: yo Sancho naci para viuir muriēdo, y tu para morir comiēdo, y porq̄ veas q̄ te digo verdad en esto cōsiderame impresso ē historias, famoso ē las armas, comedido ē mis acciones, respetado d̄ Principes, sollicitado de dōzellas, al cabo al cabo quãdo esperaua palmas, triūfos, y coronas grãgeadas y merecidas por mis valerosas hazañas, me he visto esta mañana pisado, y acoocado, y molido de los pies de animales inmundos, y foeces, esta consideraciō me embota los dientes, entorpece la muelas, y entomece las manos, y quita de todo en todo la gana del comer, de manera que piēso dexarme morir de hãbre muerte la mas cruel de las muertes. Dessa manera, dixo Sancho (sin dexar de mascar a priessa) no aprouara v. m. aq̄l refrã q̄ dizen, muera Marta, y muera harta, yo alomenos no piēso matarme a mi mismo: antes piēso hazer como el çapatero q̄ tira el cuero con los dientes hasta q̄ le haze llegar dōde el quiere, yo tirarē mi vida comiendo, hasta q̄ llegue al fin q̄ le tiene determinado el cielo, y sepa, señor, q̄ no ay mayor locura q̄ la que toca en querer desesperarse como v. m. y creame, y despues de comido echese a dormir vn poco sobre los colchones verdes destas yeruas, y vera, como quando despierte se halla algo mas aliuiado. Hizolo assi don Quixote, pareciēdole q̄ las razones de Sancho mas erã de Filosofo q̄ de mentecato, y dixole: si tu, o Sãcho quisieses hazer por mi lo q̄ yo aora te dire, seriã mis aliuios mas ciertos, y mis pesadūbres no tan grãdes, y es, q̄ mientras yo duermo, obediēdo tus consejos, tu te desuiasses vn poco lexos de aqui, y con las riendas de rozinante, echãdo al ayre tus carnes, te dieses trecientos, o quatrocientos açotes a buena cuenta de los tres mil y tantos, q̄ te has de dar por el desencanto de Dul

## Segunda parte de don

éinea, que es lastima no pequeña, q̄ aquella pobre señora esté encantada por tu descuydo, y negligencia. Ay mucho que dezir en esso, dixo Sancho, durmamos por aora entrá bos, y despues Dios dixo lo que fera; sepa v. m, que esto de açotarse vn hōbre a sangre fria, es cosa rezia, y mas si caen los açotes sobre vn cuerpo mal sustentado, y peor comido, tenga paciencia mi señora Dulcinea, que quando menos se cate, me vera hecho vna criua de açotes, y hasta la muerte todo es vida, quiero dezir, q̄ aun yo la tengo junto cō el desseo de cūplir con lo que he prometido. Agradeciē doselo don Quixote, comio algo, y Sācho mucho, y echaronse a dormir entrá bos dexando a su aluedrio, y sin ordē alguna pacer del abundosa yerua, de q̄ aquel prado estaua lleno, a los dos continuos cōpañeros y amigos rozināte, y el ruzio. Despertaron algo tarde, boluieron a subir, y a seguir su camino, dandose priesta, para llegar a vna veta, que al parecer vna legua de alli se descubria: digo que era venta, porque don Quixote la llamō asì, fuera del vso que tenia de llamar a todas las ventas castillos. Llegaron pues a ella, preguntaron al huesped, si auia posada. Fueles respondido que si, con toda la comodidad, y regalo que pudiera hallar en Zaragoza. Apearonse, y recogio Sancho su reposteria en vn aposento, de quiē el huesped le dio la llave: lleuō las bestias a la caualleriza, echoles sus pienfos, salio a ver lo que don Quixote (que estaua sentado sobre vn poyo) le mandaua, dando particulares gracias al cielo, de que a su amo no le huuiesse parecido castillo aquella venta. Llegose la hora del cenar, recogieronse a su estancia. Preguntō Sancho al huesped, que que tenia para darles de cenar. A lo que el huesped respondio, que su boca seria medida, y asì que pidiesse lo q̄ quisiesse, que de las paraxicas del ayre, de las aues de la tierra, y de los pescados del mar estaua proueyda aquella veta. No es menester tanto, respondio Sancho, q̄ con vn par de pollos que nos assẽ  
tendremos

tēdremos lo suficiente, porq̄ mi señor es delicado, y come poco, y yo no soy traganton en demasia. Respondiole el huésped, q̄ no tenía pollos, porq̄ los milanos los tenían a solados. Pues mande el señor huésped, dixo Sācho, assar vna polla, que sea tierna. Polla, mi padre, respōdio el huésped, en verdad en verdad, que embie ayer a la ciudad a vender mas de cincuenta: pero fuera de pollas pida v. m. lo q̄ quisiere. Dessa manera, dixo Sancho, no faltará ternera, o cabrito. En casa por aora, respondió el huésped, no lo ay, por que se ha acabado: pero la semana que viene lo aura, de sobra. Medrados estamos con esso, respondió Sancho, yo pondre, que se vienen a resumirse todas estas faltas en las sobras q̄ deue de auer de tocino, y hueuos. Por Dios, respōdio el huésped, q̄ es gentil relēte, el que mi huésped tiene, pues hele dicho, q̄ ni tēgo pollas, ni gallinas, y quiere q̄ tēga hueuos, discorra si quisiere por otras delicadezas, y dexese de pedir gallinas. Resoluamonos cuerpo de mi, dixo Sācho, y digame finalmēte lo q̄ tiene, y dexese de discurrirmiētos señor huésped. Dixo el vētero, lo q̄ real y verdaderamēte tēgo son dos vñas de vaca q̄ parecē manos de ternera, o dos manos de ternera que parecen vñas de vaca, están cozidas cō sus garuanços, cebollas, y tozino, y la hora de aora está diziēdo, comeme comeme. Por mias las marco desde aqui, dixo Sācho, y nadie las toq̄, q̄ yo las pagarē mejor q̄ otro, porq̄ para mi ninguna otra cosa pudiera esperar de mas gusto, y no se me daria nada, q̄ fuessē manos, como fuessē vñas. Nadie las tocará, dixo el ventero, porq̄ otros huéspedes que tengo, de puro principales traen consigo cozinero, despēsero, y reposteria. Si por principale sva, dixo Sācho, ninguno mas q̄ mi amo: pero el officio q̄ el trae, no permite despēsas, ni botillerias, aî nos tē demos en mitad d vn prado, y nos hartamos de bellotas, o d nisperos. Esta fue la platica q̄ Sācho tuuo cō el vētero, sin querer Sācho pasar adelante en respōderle, q̄ ya le auia preguntado q̄ ofi-

## Segunda parte de don

cio, o q̄ exercicio era el d̄ su amo. Llegose pues la hora del cenar, recogiose a su estancia don Quixote, truxo el huesped la olla, assi como estaua, y sentose a cenar muy de proposito: parece ser q̄ en otro aposento que junto al de don Quixote estaua, q̄ no le diuidia mas que vn sutil tabique, oyô dezir don Quixote por vida de v. m. señor don Geronimo, q̄ en tanto q̄ trae la cena leamos otro capitulo de la segunda parte de don Quixote de la Mâcha. A penas oyô su nōbre don Quixote, quando se puso en pie, y con oydo alerta escuchô lo q̄ del tratauan, y oyô q̄ el tal dō Geronimo referido respōdio: Para q̄ quiere v. m. señor don Iuan q̄ leamos estos disparates, y el que huuiere leydo la primera parte de la historia de don Quixote de la Mancha, no es posible, que pueda tener gusto en leer esta segunda. Cō todo esso, dixo el don Iuan, sera bien leerla, pues no ay libro tan malo, que no tenga alguna cosa buena. Lo q̄ a mi en este mas desplaze es q̄ pinta a dō Quixote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso. Oyêdo lo qual D. Quixote lleno de ira y de despecho alçô la voz, y dixo: Quiē quiera q̄ dixere, q̄ D. Quixote de la Mâcha ha olvidado, ni puede olvidar a Dulcinea del Toboso, yo le harê entender cō armas yguales, q̄ va muy lexos de la verdad, porq̄ la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada, ni en D. Quixote puede caber oluido, su blason es la firmeza, y su profesion el guardarla cō suauidad, y sin hazerse fuerça alguna. Quiē es el q̄ nos responde, respōdierô del otro aposento. Quiē ha de ser, respōdio Sâcho, sino el mismo D. Quixote de la Mâcha, q̄ harâ bueno quâto ha dicho, y aũ quâto dixere, q̄ al buē pagador no le duele prēdas. Apenas huuo dicho esto Sâcho, quâdo entrarô por la puerta de su aposento dos Caualleros, q̄ tales lo parecîã, y vno dellos echâdo los braços al cuello de D. Quixote, le dixo: ni v̄ra presencia puede desmētir v̄ro nōbre, ni v̄ro nōbre puede no acreditar vuestra presencia, sin duda vos señor soys el verdadero

don

don Quixote de la Mancha norte y luzero de la Andante  
Caualleria, a despecho y pesar del que ha querido vsur-  
par vuestro nombre, y aniquilar vuestras hazañas, como  
lo ha hecho el autor deste libro, que aqui os entrego, y po-  
niendole vn libro en las manos que traía su compañero,  
le tomó don Quixote, y sin responder palabra començô  
a hojearle, y de alli a vn poco se le boluio, diziendo: en esto  
poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dig-  
nas de reprehension. La primera es algunas palabras q̄ he  
leydo en el prólogo. La otra, que el lenguaje es Arago-  
nês, porque tal vez escriue sin articulos, y la tercera, que  
mas le confirma por ignorante, es que yerra, y se desuia de  
la verdad en lo mas principal de la historia, porque aqui  
dize, que la muger de Sancho Pança mi escudero se llama  
Mari Gutierrez, y no llama tal, sino Teresa Pança, y quiẽ  
en esta parte tan principal yerra bien se podra temer que  
yerra en todas las demas de la historia. A esto dixo Sãcho,  
donosa cosa de historiador, por cierto bien deue de estar  
en el cuento de nuestros successos, pues llama a Teresa Pã-  
ça mi muger Mari Gutierrez, torne a tomar el libro señor,  
y mire si ando yo por ay, y si me ha mudado el nombre.  
Por lo que he oydo hablar amigo, dixo don Geronimo,  
sin duda deueis de ser Sancho Pança el escudero del señor  
don Quixote. Si soy, respondió Sancho, y me precio dello.  
Pues a Fê, dixo el Cauallero, q̄ no os trata este autor mo-  
derno con la limpieça, que en vuestra persona se muestra  
pintaos comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy o-  
tro del Sancho que en la primera parte de la historia de  
vuestro amo se descriue. Dios se lo perdone, dixo Sancho,  
dexarame en mi rincón, sin acordarse de mi, porq̄ quien  
las sabe las tañe, y bien se estâ san Pedro en Roma. Los dos  
Caualleros pidieron a don Quixote, se passasse a su estan-  
cia a cenar con ellos, que bien sabian, que en aquella ven-  
ta no auia cosas pertenecientes para su persona. Don Qui

## Segunda parte de don

xote, que siépre fue comedido, cõ decendio con su deman-  
da, y cenõ con ellos, quedose Sancho con la olla con me-  
ro mixto imperio, sentose en cabecera de mesa, y con  
el ventero, que no menos que Sancho estava de sus  
manos y de sus vñas aficionado. En el discurso de la ce-  
na preguntõ don Iuan a don Quixote, que nuevas te-  
nia de la señora Dulcinea del Toboso, si se auia casado,  
si estava parida, o preñada, o si estando en su entereza, se  
acordaua (guardando su honestidad, y buen decoro) de  
los amorosos pensamientos del señor don Quixote. A  
lo que el respondió: Dulcinea se está entera, y mis pen-  
samientos, mas firmes que nunca, las correspondencias  
en su sequedad antigua, su hermosura en la de vna soez  
labradora transformada, y luego les fue contando pun-  
to por punto el encanto de la señora Dulcinea, y lo que le  
auia sucedido en la cueua de Montesinos, con la orden  
que el sabio Merlin le auia dado, para desencantarla, que  
fue la de los açotes de Sancho. Sumo fue el contento que  
los dos Caualleros recibieron de oyr contar a don Quixo-  
te los estraños successos de su historia, y así quedaron ad-  
mirados de sus disparates, como del elegante modo con  
que los contaua, aqui le tenian por discreto, y alli se les  
deslizaua por mentecato, sin saber determinarse, que gra-  
do le darian entre la discrecion y la locura. Acabõ de  
cenar Sancho, y dexando hecho equis al ventero se pas-  
fõ a la estancia de su amo, y en entrando dixo: Que me  
maten señores, si el autor deste libro que vuestras merce-  
des tienen, quiere que no comamos buenas migas juntos,  
yo querria, que ya qe me llama comilon, como vuestras di-  
zen, no me llamasse tambien borracho. Si llama, dixo dõ  
Geronimo: pero no me acuerdo en que manera, aunque  
se, que son malsonantes las razones, y a demas mentiro-  
sas, segun yo echo de ver en la fisonomia del buen Sãcho  
que está presente. Creanme vuestras mercedes, dixo Sãcho,  
que

que el Sancho, y el don Quixote de la historia deuen de ser otros, que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo valiente, discreto, y enamorado, y yo simple gracioso, y no comedador, ni borracho. Yo assi lo creo, dixo don Iuan, y si fuera posible, se auia de mandar, que ninguno fuera osado a tratar de las cosas del gran don Quixote, sino fuese Cide Hamete su primer autor: bien assi como mandô Alexandro, que ninguno fuese osado a retratarle sino Apeles. Retrateme el q̄ quisiere, dixo don Quixote: pero no me maltrate, q̄ muchas vezes fuele caerle la paciencia, quando la cargan de injurias. Ninguna, dixo dō Iuã, se le puede hazer al señor dō Quixote, de quiẽ el no se pueda v̄gar, sino la repara en el efcudo de su paciẽcia, q̄ a mi parecer e fuerte, y grãde: en estas y otras platicas se passô grã parte de la noche, y aũq̄ don Iuã quisiera q̄ dō Quixote leyera mas del libro, por ver lo q̄ discãtaua: no lo pudierõ acabar cõ el, diciẽdo, q̄ el lo daua por leydo, y lo cõfirmãua por todo necio, y q̄ no queria, si a caso llegasse a noticia de su autor, q̄ le auia tenido en sus manos, se alegrasse cõ p̄sar, q̄ le auia leydo, pues d̄ las cosas obicepas y torpes los p̄samiẽtos se hã de apartar, quãto mas los ojos. Pregũtarõle, q̄ adõde lleuaua determinado su viage. Respõdio q̄ a Zaragoza a hallarse en las justas del arnes, q̄ en aquella ciuad fuele hazer se todos los años. Dixole dō Iuã q̄ aq̄lla nueva historia cõtãua como dō Quixote sea quiẽ se quisiere, se auia hallado en ella en vna fortija, falta de inuencion, pobre de letras, pobrissima de libreas, aũq̄ rica de simplicidades. Por el mismo caso, respõdio dō Quixote, no põdre los pies en Zaragoza, y assi sacarẽ a la plaça del mũdo la m̄tira desse historiador moderno, y echarã de ver las ḡtes como yo no soy el D. Quixote q̄ el dize. Harã muy biẽ, dixo D. Geronimo, y otras justas ay en Barcelona, dõde podra el señor D. Quixte mostrar su valor. Assi lo piẽso hazer, dixo d. Quixote

## Segunda parte de don

y vueſſas mercedes me den licencia (pues ya es hora) para yrme al lecho, y me tengan, y pongan en el numero de ſus mayores amigos, y ſeuidores. Y a mi tambien, dixo Sa- cho, quiça ſerê bueno para algo. Con eſto ſe deſpidieron, y don Quixote y Sancho ſe retiraron a ſu apoſento, dexan- do a don Iuan, y a dñ Gerónimo admirados de ver la mez- cla que auia hecho de ſu diſcrecion, y de ſu locura, y verda- deramente creyeron, que eſtos eran los verdaderos don Quixote, y Sancho, y no los que deſcriuia ſu autor Arago- nês. Madrugô don Quixote, y dando golpes al tabique del otro apoſento, ſe deſpidio de ſus huéſpedes, pagô San- cho al ventero magnificamente, y aconsejole, que alabaſſe menos la prouiſiõ de ſu venta, o la tuieſſe mas proueyda

### *Capitulo LX. De lo que ſucedio a don Quixote yendo a Barcelona.*

**E**R A freſca la mañana, y daua muestras de ſerlo aſſi meſmo el dia en que don Quixote ſalio de la venta, in- formãdoſe primero, qual era el mas derecho camino para yr a Barcelona, ſin tocar en Zaragoza, tal era el deſſeo, que tenia de ſacar mentiroſo aquel nueuo historiador, que tan- to dezian que le vituperaua. Sucedió pues, que en mas de ſeys dias no le ſucedio coſa digna de ponerſe en eſcritura, al cabo de los quales yendo fuera de camino le tomô la noche entre vnas eſpeſſas encinas, o alcornoques, que en eſto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras coſas ſuele. Apearonſe de ſus beſtias amo y moço, y aco- modandose a los troncos de los arboles, Sancho, que auia merendado aquel dia, ſe dexô entrar de rondon por las puertas del ſueño, pero don Quixote, a quien deſuelauan ſus imaginaciones, mucho mas que la hambre, no podia pegar ſus ojos, antes yua y venia con el penſamiento por

mil

mil generos de lugares: ya le parecia hallarse en la cueua de Mantefinos, ya ver brincar, y subir sobre su pollina a la conuertida en labradora Dulcinea: ya que le sonauan en los oydos las palabras del sabio Merlin, que le referian las condiciones, y diligencias, que se auian hazer, y tener en el desencanto de Dulcinea: desesperauase de ver la floxedad, y caridad poca de Sancho su escudero, pues a lo que creia solos cinco açotes se auia dado, numero desigual y pequeño para los infinitos que le faltauan, y desto recibio tanta pesadumbre, y enojo, que hizo este discurso: Si nudo Gordiano cortô el Magno Alexãdro, diciendo: tãto mōta cortar como desatar, y no por esso dexô de ser vniuersal señor de toda la Asia, ni mas ni menos podria suceder aora en el desencanto de Dulcinea, si yo açotasse a Sãcho a pesar suyo, que si la condicion deste remedio estã en que Sancho reciba los tres mil y tantos açotes, que se me da a mi, que se los dê el, o que se los dê otro, pues la sustancia estã en que ellos reciba, lleguen por do llegaren: con esta imaginacion se llegô a Sancho, auiendo primero tomado las riendas de rozinante, y acomodadolas en modo que pudieffe açotarle con ellas, començole aquitar las cintas, que es opinion que no tenia mas que la delantera, en que se sustentauã los greguescos: pero a penas huvo llegado, quando Sãcho despertô en todo su acuerdo, y dixo: Que es esto, quien me toca, y desencanta. Yo soy, respon- dio don Quixote, que vengo a suplir tus faltas, y a remediar mis trabajos, vengote a açotar Sancho, y a descargar en parte la deuda ha que te obligaste, Dulcinea perece, tu viues en descuydo, yo muero desseãdo, y assi desatacate por tu voluntad, que la mia es de darte en esta soledad por lo menos dos mil açotes. E esso no, dixo Sancho, vueſſa merced se estê quedo, sino por Dios verdadero, que nos han de oyr los for los, los açotes, a que yo me obliguê, han de ser voluntarios y no por fuerça, y aora no tengo gana de

## Segunda parte de don

açotarme, basta que doy a vueſſa merced mi palabra de vapularme, y moſquearme, quando en voluntad me viniere. No ay dexarlo a tu cortesia, Sancho, dixo don Quixote, porque eres duro de coraçon, y aunque villano blando de carnes, y aſſi procuraua, y pugnaua por deſenlazarle. Viendo lo qual Sancho Pança, ſe puſo en pie, y arremetiendo a ſu amo, ſe abraçó cõ el abraço partido, y echadole vna çandilla, dio con el en el ſuelo boca arriba, puſole la rodilla derecha ſobre el pecho, y con las manos le tenia las manos, de modo que ni le dexaua rodear, ni alentar. Don Quixote le dezia: como traydor, contra tu amo, y ſeñor natural te deſmandas, con quicere da ſu pan, te atreues? Ni quito Rey, ni pongo Rey, reſpondio Sancho, ſi no ayudome a mi, que ſoy mi ſeñor, vueſſa merced me prometa, que ſe eſtará quedo, y no tratará de açotarme por agora, que yo le dexaré libre, y deſembaraçado, donde no aqui moriras traydor enemigo de doña Sancha. Prometioſelo don Quixote, y juró por vida de ſus penſamientos, no tocarle en el pelo de la ropa, y que dexaria en toda ſu voluntad y aluedrio el açotarle, quando quiſieſſe. Leuantole Sancho, y deſuióſe de aquel lugar vn buen eſpacio, y yendo â arrimarse a otro arbol, ſintio que le tocauan en la cabeça, y alçando las manos topó con dos pies de perſona, con çapatos, y calças, tembló de miedo, acudió a otro arbol, y ſucediole lo meſmo, dio voces llamando a don Quixote, que le favorecieſſe. Hizole aſſi don Quixote, y preguntandole, que le auia ſucedido, y de que tenia miedo, le reſpondio Sancho, que todos aquellos arboles eſtauan llenos de pies y de piernas humanas. Tentolos don Quixote, y cayó luego en la cuenta de lo que podia ſer; y dixo le a Sancho: No tienes de que tener miedo, porque eſtos pies y piernas que tienes, y no vees, ſin duda ſon de algunos foragidos y vándoleros que en eſtos arboles eſtan ahorcados, que por

a qui

aquí los fuele ahorcar la justicia, quando los coge, de veynte en veynte, y de treynta en treynta por donde me doy a entender, que deuo de estar cerca de Barcelona, y assi era la verdad como el lo auia imaginado. Al parecer alçaron los ojos, y vieron los ramos de aquellos arboles, que eran cuerpos de vandoleros, ya en esto amanecia, y si los muertos los auian espantado, no menos los atribularon mas de quarenta vandoleros viuos, que de improuiso les rodearon, diziendoles en lengua Catalana que estuuieffen quedos, y se detuuieffen, hasta que llegasse su Capitan. Hallo se don Quixote a pie, su cauallo sin freno, su lança arrimada a vn arbol, y finalmente sin defensa alguna, y assi tuuo por bien de cruzar las manos, e inclinar la cabeça, guardandose para mejor fazon, y coyuntura. Acudieron los vandoleros a espulgar al ruzio, y a no dexarle ninguna cosa de quantas en las aforjas, y la maleta traía, y auinole bien a Sancho, que en vna ventiera que tenia ceñida venian los escudos del Duque, y los que auian sacado de su tierra, y con todo esto aquella buena gente le escardara, y le mirara, hasta lo que entre el cuero y la carne tuuiera escondido, sino llegara en aquella fazon su Capitan, el qual mostrô ser de hasta edad de treynta y quatro años, robusto, mas que de mediana proporcion, de mirar graue, y color morena, venia sobre vn poderoso cauallo, vestida la accorada cota, y con quatro pistoletes ( que en aquella tierra se llaman pedreñales) a los lados vio, que sus escuderos, que assi llaman a los que andan en aquel exercicio, yuan a despojar a Sancho Pança: mandoles q̄ no lo hizieffen, y fue luego obedecido, y assi se escapó la ventiera, admirole ver lança arrimada al arbol, escudo en el suelo, y a dō Quixote armado, y pensatiuo, con la mas triste y melâcolica figura, q̄ pudiera formar la misma tristeza. Llegose a el, diziendole: no esteis tan tan triste buẽ hōbre, porq̄  
no

## Segunda parte de don

no auéis caydo en las manos de algun cruel Osiris, sino en las de Roque Guinart, que tienen mas de compasivas, que de rigurosas. No es mi tristeza, respondió don Quixote, auer caydo en tu poder, o valeroso Roque (cuya fama no ay limites en la tierra que la encierren) sino por auer sido tal mi descuydo, que me ayan cogido tus soldados sin el freno, estando yo obligado, segun la orden de la Andante Caualleria que professo, a viuir continuo alerta, siendo a todas horas centinela de mi mismo, porque te hago saber (o gran Roque) que si me hallaran sobre mi cauallo con mi lança, y con mi escudo, no les fuera muy facil rendirme, porque yo soy don Quixote de la Mancha, aquel q̄ de sus hazañas tiene lleno todo el orbe. Luego Roque Guinart conocio, q̄ la enfermedad de dō Quixote tocava mas en locura, que en valentia, y aunque algunas vezes le auia oydo nombrar, nunca tuuo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir, a que semejante humor reynase en coraçon de hombre, y holgose en extremo de auerle encontrado, para tocar de cerca lo que de lexos del auia oydo, y assi le dixo: Valeroso Cauallero, no os despecheis, ni tēgais a siniestra fortuna esta en que os hallais, que podía ser, que en estos tropieços vuestra torçida suerte se endereçasse, q̄ el cielo por estraños, y nunca vistos rodeos (de los hombres no imaginados) fuele leuantar los caydos, y enriquezer los pobres. Ya le yua a dar las gracias Don Quixote, quando sintieron a sus espaldas vn ruydo como de tropel de caualllos, y no era sino vno solo, sobre el qual venia a toda furia vn mancebo, al parecer de hasta veynte años, vestido de damasco verde, con passamanos de oro, greguescos, y tanta embatca, cō sombrero terciado a la balona, botas enceradas, y justas, espuelas, daga y espada doradas, vna escopeta pequeña en las manos, y dos pistolas a los lados: al ruydo boluio Roque la cabeça, y vio esta hermosa figura, la qual en llegando a el dixo: En tu busca

busca venia, o valeroso Roque, para hallar en ti, sino remedio, alomenos aliuio en mi desdicha, y por no tenerte suspenso, porque se, que no me has conocido, quiero dezirte quien soy, y soy Claudia Geronima, hija de Simon Forte tu singular amigo, y enemigo particular de Clauquel Torrellas, que assi mismo lo es tuyo, por ser vno de los de tu contrario vando, y ya sabes que este Torrellas tiene vn hijo que don Vicente Torrellas se llama, o alomenos se llamaua no ha dos horas. Este pues por abreuiar el cuento de mi desventura, te dire en breues palabras la que me ha caulado. Viome, requebrome, escuchele, enamóreme, a hurto de mi padre, porque no ay muger por retirada que estê, y recatada que sea, a quien no le sobre tiempo, para poner en execucion y efecto sus atropellados deseos. Finalmente el me prometio, de ser mi esposo, y yo le di la palabra de ser suya, sin que en obras passassemos adelante. Supe ayer, que olvidado de lo que me deuia, se casaua con otra, y que esta mañana yua a desposarse, nueua que me turbô el sentido, y acabô la paciencia, y por no estar mi padre en el lugar, le tuue yo de ponerme en el trage que vees, y apresurando el paso a este cavallo alcançe a don Vicente obra de vna legua de aqui, y sin ponerme a dar queexas, ni a oyr disculpas, le disparê estas escopetas, y por añadidura estas dos pistolas, ya lo que creo le deui de encerrar mas de dos balas en el cuerpo, abriendole puertas, por donde embuelta en su sangre saliesse mi honra, alli le dexo entre sus criados, que no osaron, ni pudieron ponerse en su defensa: vengo a buscarte, para que me passes a Francia, donde tengo parientes con quien viua, y assi mesmo a rogarte, defiendas a mi padre, porque los muchos de don Vicente no se atreuan a tomar en el desafortada vengança. Roque admirado de la gallardia, bizarría, buen talle, y suceso de la hermosa Claudia, le dixo: Ven señora, y vamos

## Segunda parte de don

mos a ver si es muerto tu enemigo , que despues vere-  
mos, lo que mas te importare. Don Quixote, que estaua  
escuchando atentamente lo que Claudia auia dicho, y  
lo que Roque Guinart respondio, dixo: No tiene nadie  
para que tomar trabajo en defender a esta señora , que  
lo tomo yo a mi cargo , denme mi cauallo , y mis ar-  
mas, y esperenme aqui , que yo yrê a buscar a esse  
Cauallero, y muerto , o viuo le harê cumplir la pala-  
bra prometida a tanta belleza. Nadie dude de esto, di-  
xo Sancho, porque mi señor tiene muy buena mano  
para casamentero , pues no ha muchos dias que hizo  
casar a otro , que tambien negaua a otra donzella su pa-  
labra , y sino fuera , porque los encantadores , que le  
perseguen, le mudaron su verdadera figura en la de vn  
jacayo , esta fuera la hora que ya la tal donzella no lo  
fuera. Roque que atendia mas a pensar en el suceso de  
la hermosa Claudia, que en las razones de amo y moço  
no las entendio, y mandando a sus escuderos, que boluief-  
sen a Sancho todo quanto le auian quitado del ruzio, mã-  
dandoles asimismo, que se retirassen a la parte donde a-  
quella noche auian estado aloxados, y luego se partio  
con Claudia a toda priesa a buscar al herido , o muer-  
to don Vicente. Llegaron al lugar donde le encontrô  
Claudia , y no hallaron en el, sino rezien derramada san-  
gre: pero tendiendo la vista por todas partes descubrie-  
ron por vn recuesto arriba alguna gente , y dieron se a  
entender, como era la verdad, que deuia ser don Vicen-  
te , a quien sus criados , o muerto , o viuo lleuauan, o  
para curarle , o para enterrarle, dieron se priesa â alcan-  
çarlos , que como yuan de espacio , con facilidad lo  
hizierron. Hallaron a don Vicente en los braços de sus  
criados , a quien con cansada y debilitada voz rogaua, que  
le dexassen alli morir, porque el dolor de las heridas no  
consentia que mas adelante passasse. Arrojaronse de los  
cauallos

Cauillos Claudia y Roque, llegaronse a el, temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia se turbô en verla de don Vicente, y así entre enternecida y rigurosa se llegó a el, y asíendole de las manos le dixo: Si tu me dieras estas conforme a nuestro concierto, nunca tu te vieras en este paso, abriolos casi cerrados ojos el herido Cavallero, y conociendo a Claudia, le dixo: Bien veo hermosa y engañada señora, que tu has sido la que me has muerto, pena no merecida ni deuida a mis deseos, con los quales, ni con mis obras jamas quise, ni supe, ofenderte. Luego no es verdad, dixo Claudia, que yuas esta mañana a desposarte con Leonora, la hija del rico Baluastro. No por cierto, respondió don Vicente, mi mala fortuna te deuio de llevar estas nuevas, para que zelosa me quitasses la vida, la qual pues la dexo en tus manos, y en tus braços tengo mi suerte por venturosa y para assegurararte desta verdad, aprieta la mano, y recibeme por esposo, si quisieres, que no tengo otra mayor satisfaciôn, que darte del agrauio que piensas que de mi has recebido. Apretole la mano Claudia, y apretosele a ella el corazón, de manera que sobre la sangre y pecho de don Vicente, se quedô desmayada, y a el le tomó vn mortal parasifino, confuso estaua Roque, y no sabia que hazerse. Acudieron los criados a buscar agua que echarles en los rostros, y truxeronla, con que se los bañaron. Boluio de su desmayo Claudia: pero no de su parasifino don Vicente, porque se le acabô la vida. Visto lo qual de Claudia, auindose enterado, que ya su dulce y esposo no viuia, rompio los ayres con suspiros, hirio los cielos con quejas, maltratô sus cabellos entregandolos al viento, aseô su rostro con sus propias manos, con todas las muestras de dolor y sentimiento, que de vn lastimado pecho püdieran imaginarse. O cruel è inconsiderada muger dezia, con que facilidad

## Segunda parte de don

te moviste a poner en execucion tan mal pensamiento: o fuerça rabiosa de los zelos, a que desesperado fin conduzis, a quien os da acogida en su pecho: O esposo mio, cuya desdichada suerte, por ser prenda mia, te ha llevado del talamo a la sepultura. Tales y tan tristes eran las quejas de Claudia, que sacaron las lagrimas de los ojos de Roque, no acostumbrados a verterlas en ninguna ocasion, llorauan los criados, desmayauase a cada passo Claudia, y todo aquel circuito parecia campo de tristeza, y lugar de desgracia. Finalmente Roque Guinart ordenó a los criados de don Vicente, que llevassen su cuerpo al lugar de su padre, que estaua alli cerca, para que le diessen sepultura. Claudia dixo a Roque, que querria yrse a vn Monasterio, donde era Abadesa vna tia suya, en el qual pensaua acabar la vida, de otro mejor esposo, y mas eterno acompañada. Alabole Roque su buen proposito, ofreciosele, de acompañarla, hasta donde quisiessse, y de defender a su padre, de los pacientes, y de todo el mundo, si ofenderle quisiessse. No quiso su compañia Claudia en ninguna manera, y agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores razones que supo, se despidio del llorando: los criados de don Vicente llevaron su cuerpo, y Roque se boluio a los suyos, y este fin tuuieron los amores de Claudia Geronima: pero que mucho si texieron la trama de su lamentable historia las fuerças inuencibles, y rigurosas de los zelos. Halló Roque Guinart a sus escuderos en la parte donde les auia ordenado, y a don Quixote entre ellos sobre rozinante, haziendoles vna platica, en que les persuadia dexassen aquel modo de viuir tan peligroso, assi para el alma, como para el cuerpo: pero como los mas eran Gascones, gente rustica, y desbaratada no les entraua bien la platica de don Quixote. Llegado que fue Roque, preguntó a Sancho Pança  
si le

si le auian buelto, y restituydo las alhajas, y presscas que los fuyos del ruzio le auian quitado: Sancho respondió, que si, sino que le faltauan tres tocadores, que valian tres ciudades. Que es lo que dizes, hombre, dixo vno de los presentes, que yo los tengo, y no valen tres reales. Así es, dixo don Quixote: pero estimalos mi Escudero en lo que ha dicho, por auermelos dado, quien me los dio. Mandóselos boluer al punto Roque Guinart, y mandando poner los fuyos en ala, mandô traer alli delante todos los vestidos, joyas, y dineros, y todo aquello, que desde la vltima reparticion auian robado, y ha-ziendo breuemente el tanteo, boluiendo lo no repartible, y reduziendolo a dineros, lo repartiô por toda su compañía, con tanta legalidad, y prudencia, que no pasó vn punto, ni defraudô nada de la justicia distributua. Hecho esto, con lo qual todos quedaron contentos, satisfechos, y pagados, dixo Roque a don Quixote: Sino se guardasse esta puntualidad con estos, no se podría viuir con ellos: â lo que dixo Sancho: Segun lo que aqui he visto, es tan buena la justicia, que es necesaria que se vse aun entre los mesmos ladrones. Oyólo vn Escudero, y enarbolô el mocho de vn arcabuz, con el qual, sin duda le abriera la cabeça a Sancho, si Roque Guinart no le diera voces, que se detuuiesse. Pasmose Sancho, y propuso de no descoffer los labios en tanto, que entre aquella gente estuuiesse. Llegô en esto vno, ô algunos de aquellos Escuderos, q̄ estauã puestas por centinelas por los caminos, para ver la gente que por ellos venia, y dar auiso a su mayor de lo que passaua, y este dixo: Señor, no lexos de aqui, por el camino q̄ va a Barcelona; viene vn gran tropel de gente: â lo que respondió Roque: Hasechado de ver, si son de los q̄ nos buscan, ô de los que nosotros buscamos? No sino de los que buscamos, respondió el Escudero. Pues salid todos, replicô Roque,

## Segunda parte de don

y trahedme los aquí luego, sin que se os escape ninguno: hizieronlo así, y quedandose solos don Quixote, Sancho, y Roque, aguardaron a ver lo que los Escuderos traían, y en este entretanto, dixo Roque a don Quixote: Nueva manera de vida le deve de parecer al señor don Quixote la nuestra, nuevas Aventuras, nuevos sucesos, y todos peligrosos, y no me maravillo, que así le parezca: porque realmente le confieso, que no ay modo de viuir mas inquieto, ni mas sobrefaltado que el nuestro: â mi me han puesto en el no sê que desîeos de vengança, que tienen fuerça de turbar los mas sossegados coraçones: yo de mi natural soy compasiuo, y bien intencionado: pero (como tengo dicho) el querer vengarme de vn agrauio, que se me hizo así dà cõ todas mis buenas inclinaciones en tierra, que perseuero en este estado a despecho, y peffar de lo que entiendo; y como vn abismo llama â otro, y vn pecado â otro pecado, hâse eslabonado las venganças, de manera que no solo las mias, pero las agenas tomo a mi cargo: pero Dios es seruido, de q̃ aunq̃ me veo en la mitad del laberinto de mis cõfusions, no pierdo la esperança de salir del a puerto seguro. Admirado quedò don Quixote de oyr hablar a Roque tã buenas, y concertadas razones, porq̃ el se p̃sava, que entre los de officios semejãtes de robar, matar, y saltar, no podia auer alguno que tuuiesse buen discurso, y respondiòle: Señor Roque, el principio de la salud estã en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el Medico le ordena, y v. m. estã enfermo, conoce su dolencia, y el cielo, ò Dios (por mejor dezir) q̃ es nuestro Medico, le aplicará medicinas q̃ le sanẽ, las quales suelen sanar poco a poco, y no de repente, y por milagro, y mas, q̃ los pecadores discretos estã mas cerca de enmẽdarse, q̃ los simples, y pues v. m. ha moïstrado en sus razones su prudẽcia, no ay sino tener buẽ animo, y esperar mejoría de la enfermedad de su conciencia

cia, y si v. m. quiere ahorrar camino, y ponerse con facilidad en el de su saluacion, vengase conmigo, que yo le enseñaré â ser Cauallero Andante, donde se passan tantos trabajos, y desuenturas, que tomandolas por penitencia en dos paletas le pondran en el cielo. Riose Roque del consejo de don Quixote, a quien (mudando practica) contô el tragico suceso de Claudia Geronyma, de que le pesô en extremo a Sancho, que no le auia parecido mal la belleza, dessemboltura, y brio de la moça. Llegaron en esto los Escuderos de la pressa, trayendo consigo dos Caualleros acauallo, y dos peregrinos a pie, y vn coche de mugeres con hasta seis criados, que a pie, y acauallo las acompañauan, con otros dos moços de mulas que los Caualleros traían: cogieronlos los Escuderos en medio, guardando vencidos, y vencedores gran silencio, esperando a que el gran Roque Guinart hablasse: el qual preguntô a los Caualleros, que quien eran, y adonde yuan, y que dinero lleuauan: vno dellos le respondió: Señor, nosotros somos dos Capitanes de Infanteria Española, tenemos nuestras compañías en Napoles, y vamos a embarcarnos en quatro galeras, que dicen; estan en Barcelona, con orden de passar a Sicilia: lleuamos hasta docientos, o trecientos escudos, con que â nuestro parecer vamos ricos, y contentos, pues la estrecheça ordinaria de los soldados no permite mayores tesoros. Preguntô Roque a los peregrinos lo mesmo que a los Capitanes, fuele respondido, que yuan a embarcarse para passar a Roma, y que entre entrambos podian llevar hasta sesenta reales: quiso saber tambien, quien yua en el coche, y adonde, y el dinero que lleuauan, y vno de los de acauallo dixo: Mi señora doña Guiomar de Quiñones, muger del Regente de la Vicaria de Napoles con vna hija pequeña, vna donzella, y vna dueña son las que van en el coche, acompañamosla seis criados,

## *Segunda parte de don*

y los dineros son seiscientos escudos. De modo, dixo Roque Guinart, que ya tenemos aqui nouecientos escudos, y sesenta reales: mis soldados deuen de ser hasta sesenta, mirese a como le cabe a cada vno: porque yo soy mal contador. Oyendo dezir esto los salteadores, leuantaron la voz, diziendo: Viua Roque Guinart muchos años, a pessar de los lladres, que su perdicion procuran. Mostraron affigirse los Capitanes, entristiose la señora Regenta, y no se holgaron nada los peregrinos, viendo la confiscacion de sus bienes: tuuo los assi vn rato suspensos Roque: pero no quiso que passasse adelante su tristeza, que ya se podia conocer a tiro de arcabuz, y boluiendose a los Capitanes, dixo: Vuestras mercedes, señores Capitanes, por cortesia sean seruidos de prestarme sesenta escudos, y la señora Regenta ochenta, para contentar esta esquadra que me acompaña: porque el Abad de lo que canta yanta: y luego pueden ser yr su camino libre, y dessembaraçadamente con vn Saluocoduto, que yo les daré, para que si toparen otras de algunas esquadras mias, que tengo diuididas por estos contornos, no les hagan daño, que no es mi intencion de agrauiar a soldados, ni a muger alguna, especialmente a las que son principales. Infinitas, y bien dichas fueron las razones con que los Capitanes agradecieron a Roque su cortesia, y liberalidad, que por tal la tuuierõ en dexarles su mismo dinero. La señora doña Guiomar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies, y las manos del gran Roque: pero el no lo consintió en ninguna manera, antes le pidio perdon del agrauio, que le auia forçado de cumplir con las obligaciones precisas de su mal oficio. Mandó la señora Regenta a vn criado suyo diessse luego los ochenta escudos que le auian repartido: y ya los Capitanes auian dessembolsado los sesenta, y uã los peregrinos a dar toda su miseria: pero Roq̃ les dixo,

dixo, que se estuviessen quedos, y boluiendose a los suyos les dixo: Destos escudos dos tocan a caca vno, y sobran veynte, los diez se den â estos peregrinos, y los otros diez a este buen Escudero, porque pueda dezir bien de esta auentura; y trayendole adereço de escriuir, de que siempre andaua proueydo, Roque les dio por escrito vn Saluoconducto, para los Mayorales de sus esquadras, y despidiendose dellos, los dexô yr libres, y admirados de su nobleza, de su gallarda disposicion, y estraño proceder, teniendole mas por vn Alexandro Magno, que por ladrón conocido: vno de los Escuderos dixo en su lengua Gascona, y Catalana: Este nuestro Capitan mas es para Frade, que para bandolero: si de aqui adelante quisiere mostrarse liberal, sealo con su hazienda, y no con la nuestra. No lo dixo tan pafo el desuaturado, que dexasse de oyrlo Roque, el qual echãdo mano a la espada le abriô la cabeça casi en dos partes, diziendole: Desta manera castigo yo a los deslenguados, y atreuidos: pasmaronse todos, y ninguno le osô dezir palabra, tanta era la obediencia que le tenian. Apartose Roque â vna parte, y escriuiô vna carta a vn su amigo a Barcelona, dandole auiso como estaua consigo el famoso dñ Quixote de la Mancha, aquel Cauallero Andante de quiẽ tantas cosas se dezian, y que le hazia saber, que era el mas gracioso, y el mas entendido hombre del mundo, y que de alli a quatro dias, que era el de san Iuan Bautista, se le pondria en mitad de la playa de la ciudad armado de todas sus armas, sobre rozinante su cauallo, y a su Escudero Sãcho, sobre vn asno, y que diesse noticia desto a sus amigos los Niarros, para que con el se solazassen, que el quisiera que carecieran deste gusto los Cadells sus contrarios, pero q̃ esto era imposible, â causa que las locuras y discreciones de don Quixote, y los donayres de su Escudero Sãcho Pança, no podian dexar de dar gusto general a todo el mundo, Despachô estas cartas con vno de sus es-

## Segunda parte de don

escuderos, que mudando el trage de bandolero, en el de vn  
labrador, entró en Barcelona, y la dio a quien yua.

*Cap. LXI. De lo que le sucedio a don Quixote en la entrada de  
Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero,  
que de lo discreto.*

**T**Res dias, y tres noches estuuo dō Quixote cō Roque,  
y si estuuiera treciētos años no le faltara, q̄ mirar, y ad-  
mirar en el modo de su vida: aqui amaneziã, acullã comiã,  
vnas vezes huian sin saber de quien, y otras esperauan sin  
saber a quiē. Dormiã en pie, interrōpiendo el sueño, mu-  
dandose de vn lugar a otro: todo era poner espías, escu-  
char centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuzes, aun-  
que traían pocos, porque todos se seruian de pedreñales:  
Roque passaua las noches apartado de los suyos, en par-  
tes, y lugares donde ellos no pudieffen saber dōde estaua:  
porq̄ los muchos bandos q̄ el Viforrey de Barcelona auia  
echado sobre su vida, le traían inquieto, y temeroso y no se  
osaua fiar de ninguno, temiendo, que los mismos suyos, ô  
le auian de matar, ô entregar a la justicia: vida por cierto  
miserable, y enfadosa; en fin por caminos desusados, por  
atajos, y sendas encubiertas partieron Roque, don Qui-  
xote, y Sancho con otros seis escuderos a Barcelona, lle-  
garon a su playa la vispera de san Iuan en la noche, y abra-  
çando Roque a don Quixote, y a Sancho, a quien dio los  
diez escudos prometidos, que hasta entonces no se los a-  
uia dado, los dexô con mil ofrecimientos que de la vna a  
la otra parte se hizieron. Boluiose Roque, quedose don  
Quixote esperando el dia asì acualto como estaua, y no  
tardò mucho, quando començò a descubrirse por los bal-  
cones del Oriente la faz de la blanca Aurora, alegrando  
las yeruas, y las flores, en lugar de alegrar el oydo, aūque  
al mesmo instante alegraron tambien el oydo el son de  
muchas chirimias, y arabales, ruydo de cascabeles, trapa,  
trapa,

trapa, aparta, aparta, de corredores, que al parecer de la ciudad salía: dio lugar la Aurora al Sol, que vn rostro mayor que el de vna rodela, por el mas baxo Orizonte, poco à poco se yua leuantando. Tendieron don Quixote, y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar, hasta entonces dellos no visto, parecióles espacioso, y largo, harto mas que las lagunas de Ruydera, q̄ en la Mancha auian visto; vieron las galeras que estauan en la playa, las quales, abatiendo las tiēdas, se descubrierō llenas de flamas, y gallardetes, que tremolauan al viento, y beffauan, y barrian el agua: dentro sonauan clarines, trompetas, y chirimias, que cerca, y lexos lleuauan el ayre de suaues, y belicosos acentos: començaron a mouerse, y ha hazer modo de escaramuça por las sossegadas aguas, correspondiēdoles casi al mismo modo infinitos Caualleros, que de la ciudad sobre hermosos caualllos, y cō vistosas libreas salian. Los soldados de las galeras disparauan infinita artilleria, a quien respondian los que estauan en las murallas, y fuertes de la ciudad; y la artilleria gruesa con espantoso estruendo rompía los vientos, a quien respondian los cañones de cruxia de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el ayre claro, solo tal vez turbio del humo de la artilleria, parece que yua infundiendo, y engendrando gusto subito en todas las gētes. No podia imaginar Sancho, como pudiessen tener tãtos pies aquellos bultos, q̄ por el mar se mouiã: en esto llegarō corriēdo con grita, lilies, y algazara los de las libreas, adōde D. Quixote suspēso, y atonito estaua, y vno dellos, q̄ era el auisado de Roque, dixo en alta voz a D. Quixote: Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella, y el Norte de toda la Caualleria Andante, donde mas largamente se contiene: Biē sea venido (digo) el valeroso don Quixote de la Mancha: no el falso, no el ficticio, no el apocrifo, que en falsas Historias estos dias nos han mostrado, sino el verdadero;

## *Segunda parte de don*

dadero, el legal, y el fiel, que nos descriuió Cide Amete Benengeli, flor de los Historiadores. No respondió don Quixote palabra, ni los Caualleros esperaron a que la respondiese, sino boluiendose, y reboluiendose con los demas que los seguian començaron à hazer vn rebuelto caracol al derredor de don Quixote, el qual, boluiendose a Sancho, dixo: Estos bien nos han conocido, yo apostarê, que han leydo nuestra Historia, y aun la del Aragonés recién impressa. Boluio otro vez el Cauallero que habló a don Quixote, y dixole: Vuestra merced, señor don Quixote, se venga con nosotros, que todos somos sus seruidores, y grandes amigos de Roque Guinart. A lo que don Quixote respondió: Si cortesias engendran cortesias, la vuestra, señor Cauallero, es hija, o parienta muy cercana de las del gran Roque: lleuadme do quisieredes, que yo no tendre otra voluntad que la vuestra, y mas si la queris ocupar en vuestro seruiçio. Con palabras no menos comedidas que estas le respondió el Cauallero, y encerrandole todos en medio al son de las chirimias, y de los atabales, se encaminaron con el a la ciudad; al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son mas malos que el malo, dos dellos trauiessos, y atreuidos, se entraron por toda la gente, y alçando el vno de la cola del ruzio, y el otro la de rocinante, les pusieron, y encaxaron sendos manojos de aliagas, sintieron los pobres animales las nuevas espuelas, y apretando las colas aumentaron su disgusto; de manera, que dando mil corcobos, dieron con sus dueños en tierra. Don Quixote, corrido, y afrentado, acudió a quitar el plumage de la cola de su matalote, y Sancho el de su ruzio. Quisieran los que guiauan a don Quixote castigar el atreuimiento de los muchachos, y no fue posible, porque se encerraron entre mas de otros mil que los seguian: boluieron a subir don Quixote, y Sancho con el mismo aplauso, y musica llegaron a la casa de su guia, que

que era grande, y principal, en fin como de Cauallero rico, donde le dexaremos por agora, porque assi lo quiere Cide Hamete.

*Cap. LXII. Que trata de la Aventura de la cabeça encantada, con otras niñerías que no pueden dexar de contarse.*

**D**ON Antonio Moreno, se llamaua el huésped de dō Quixote, Cauallero rico, y discreto, y amigo de holgarse â lo honesto, y afable: el qual viendo en su casa a dō Quixote, andaua buscâdo modos como, sin su perjuyzio, facasse â plaça sus locuras: porq̃ no son burlas las que duelen, ni ay passatiēpos que valgã, si son cō daño de tercero: lo primero q̃ hizo, fue, hazer dessarmar a don Quixote, y facarle â vistas con aquel su estrecho, y acamuza do vestido (como yo otras vezes le hemos descrito, y pintado) â vn valcon, que salia a vna calle de las mas principales de la ciudad â vista de las gentes, y de los muchachos, que como a mona le mirauan: corrieron de nueuo delante del los de las libreas, como si para el solo (no para alegrar aquel festi-uo dia) se las huuieran puesto, y Sancho estaua contentissimo, por parecerle, que se auia hallado, sin saber como, ni como no, otras bodas de Camacho; otra casa como la de don Diego de Miranda; y otro Castillo como el del Duque. Comierō aquel dia con dō Antonio algunos de sus amigos, honrãdo todos, y tratãdo a D. Quixote como â Cauallero Andante, de lo qual hueco, y pōposo, no cabia en si de cōtento: ios donayres de Sãcho fuerō tãtos, q̃ de su boca andauan como colgados todos los criados de casa, y todos quantos le oïan. Estando a la messa, dixo dō Antonio a Sancho: Acã tenemos noticia, buē Sãcho, que sois tan amigo de manjar blanco, y de albondiguillas, que si os sobran las guardais en el seno para el otro dia.

## Segunda parte de don

No señor, no es así, respondió Sancho: porque tēgo mas de limpio, que de goloso, y mi señor don Quixote, que esta delāte, sabe bien, que con vn puño de bellotas, ô de nueces nos solemos passar entrambos ocho dias: verdad es, que si tal vez me sucede, que me den la yaquillā, corto con la soguilla (quiero dczir) que como lo que me dan, y vso de los tiempos como los hallo: y quienquiera que huviere dicho, q̄ yo soy comedor auētajado, y no limpio, tēgase por dicho, q̄ no acierta; y de otra manera dixera esto, sino mirara a las barbas honradas, que estan a la mesa. Por cierto, dixo don Quixote, que la parsimonia, y limpieça con que Sancho come, se puede escriuir, y grauar en laminas de bronce, para que quede en memoria eterna en los siglos venideros: verdad es, que quando el tiene hambre, parece algo tragon, porque come a priessa, y mafa a dos carrillos: pero la limpieça siempre la tiene en su punto, y en el tiempo que fue Gouvernador aprendio â comer a lo melindroso, tanto, que comia con tenedor las vuas, y aun los granos de la granada. Como, dixo don Antonio, Gouvernador ha sido Sancho? Si, respondió Sancho, y de vna Insula llamada la Barataria, diez dias la gobernē â pedir de boca, en ellos perdi el sosiego, y aprendi a despreciar todos los Gouernos del mundo; sali huyendo de Haçai en vna cueua, dōde me tuue por muerto, de la qual sali viuo por milagro. Contō don Quixote por menudo todo el suceso del Gouerno de Sancho con que dio grā gusto a los oyentes. Leuantados los manteles, y tomādo don Antonio por la mano a D. Quixote, se entrō cō el en vn apartado aposento, en el qual no auia otra cosa de adorno q̄ vna mesa al parecer de jaspe, que sobre vn pie de lo mesmo se sostenia, sobre la qual estava puesta al modo de las cabeças de los Emperadores Romanos, de los pechos arriba vna, q̄ semejava ser de bronce. Paficose D. Antonio con D. Quixote por todo el aposento, rodeādo mu-  
chas

chas vezes la mesa, despues de lo qual dixo. Agora, señor D. Quixote, q̄ estoy enterado, que no nos oye, y escucha alguno, y está cerrada la puerta, quiero contar á v. m. vna de las mas raras auenturas, ò por mejor dezir, nouedades, que imaginarse pueden, con condicion, que lo que a v. m. dixere lo ha de depositar en los vltimos retretes del secreto. Así lo jurô, respondió don Quixote, y aun le echarê vna losa encima para mas seguridad: porque quiero que sepa v. m. señor don Antonio (que ya sabia su nombre) que está hablando con quien, aunque tiene oydos, para oyr, no tiene lengua para hablar, así que con seguridad puede v. m. trasladar lo que tiene en su pecho en el mio, y hazer cuenta que lo ha arrojado en los abismos del silencio. En fee de essa promessa, respondió don Antonio, quiero poner á v. m. en admiraciõ con lo q̄ viere, y oyere, y darme á mi algun aliuio de la pena q̄ me causa, no tener con quien comunicar mis secretos, q̄ no son para fiarse de todos. Suspenso estaua dõ Quixote, esperando, en q̄ auia de parar tantas preuenciones: en esto, tomándole la mano don Antonio se la passô por la cabeça de brõce, y por toda la mesa y por el pie de jaspe, sobre q̄ se sostenia, y luego dixo: Esta cabeça, señor don Quixote, ha sido hecha, y fabricada por vno de los mayores encãtadores, y hechizeros, q̄ ha tenido el mûdo, q̄ creo era Polaco de nac õ, y dicipulo del famoso Escotillo, de quiẽ tantas maravillas se quẽtan, el qual estubo aqui en mi casa, y por precio de mil escudos, q̄ le di, labrô esta cabeça, q̄ tiene propiedad, y virtud de responder á quantas cosas al oydo le preguntaren: guardó rumbos, pintô caracteres, obseruô Astros, mirô puntos, y finalmente la sacó con la perfeccion, que veremos mañana, porque los Viernes está muda, y oy que lo es nos ha de hazer esperar hasta mañana: en este tiẽpo podrá v. m. preuenirse de lo que querra preguntar, q̄ por esperiẽcia se, q̄ dize verdad en quãto respõ le. Admirado quedo D. Quixote de la

virtud,

## Segunda parte de don

virtud y propiedad de la cabeça, y estuuo por no creer a don Antonio : pero por ver quan poco tiempo auia para hazer la experiencia, no quiso dezirle otra cosa, sino que le agradecia el auerle descubierto tan gran secreto: salierõ del aposento, cerrõ la puerta don Antonio con llaue, y fueronse a la sala, donde los demas Caualleros estauan: en este tiempo les auia contado Sancho muchas de las aventuras, y suceßos que a su amo auian acontecido. Aquella tarde facaron a passear a dõ Quixote, no armado, sino de rua, vestido vn balandran de paño leonado, que pudiera hazer sudar en aquel tiempo al mismo yelo, ordenaron cõ sus criados que entretuuieffen a Sancho, de modo, que no le dexassen salir de casa: yua don Quixote no sobre rocinante sino sobre vn gran macho de paso llano y muy bien aderecado, pusieronle el balandran, y en las espaldas sin que lo viesse le cosieron vn pargamino donde le escriuieron con letras grandes: Este es don Quixote de la Mancha: en començando el passeio, lleuaua el retulo los ojos de quantos venian a verle, y como leían: Este es don Quixote de la Mancha, admirauase don Quixote de ver que quantos le mirauan le nombrauan, y conocian, y boluiendose a don Antonio, que yua a su lado le dixo: Grande es la prerrogatiua que encierra en si la andãte Cavalleria, pues haze conocido y famoso al que la profesia por todos los terminos de la tierra, sino mire v. m. señor don Antonio, que hasta los muchachos desta ciudad, sin nunca auerme visto me conocen. Afsi es señor don Quixote, respondió don Antonio, que afsi como el fuego no puede estar escondido y encerrado, la virtud no puede dexar de ser conocida, y la que se alcança por la profesion de las armas resplandece, y campea sobre todas las otras. Acaecio pues que yendo don Quixote con el aplauso que se ha dicho, vn Castellano, que leío el retulo de las espaldas, alçõ la voz diziendo: Valgate el diablo por don Quixote de

de la Mancha : como, que hasta aqui has llegado sin aver te muerto los infinitos palos que tienes acuestas? Tu eres loco, y si lo fueras a solas, y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal: pero tienes propiedad de boluer locos, y mentecatos a quantos te tratan, y comunican, sino mirento por estos señores, que te acompañan : buelute, si mentecato, a tu casa, y mira por tu hacienda, por tu muger, y tus hijos, y dexate destas variedades, que te carcomen el seso, y te desnatan el entendimiento. Hermano, dixo don Antonio, seguid vuestro camino, y no deis consejos, a quien no os los pide : el señor don Quixote de la Mancha es muy cuerdo, y nosotros, que le acompañamos, no somos necios, la virtud se ha de honrar. donde quiera que se hallare, y andad en hora mala, y no os metais donde no os llaman. Par diez, vueessa merced tiene razon, respondió el Castellano, que aconsejar a este buen hombre, es dar coces contra el aguijon : pero con todo esso me dá muy gran lastima, que el buen ingenio, que dicen, que tiene en todas las cosas este mentecato, se le desfogue por la canal de su Andante Caualleria: y la en hora mala, que vueessa merced dixo, sea para mi, y para todos mis descendientes, si de oy mas, aunque viuiesse mas años que Matufalen, diere consejo a nadie, aunque me lo pida. Apartose el consejero, siguiô adelante el passeio : pero fue tanta la priessa, que los muchachos, y toda la gente tenia, leyendo el retulo, que se le huuo de quitar don Antonio, como que le quitaua otra cosa. Llegô la noche, boluieronse a casa, huuo farao de damas : porque la muger de don Antonio, que era vna señora principal, y alegre, hermosa, y discreta, combidô a otras sus amigas a que viniessen a honrar a su huesped, y â gustar de sus nunca vistas locuras. Vinieron algunas, cenose esplendidamente, y començose el farao

## *Segunda parte de don*

farao casi â las diez de la noche, entre las damas auia dos de gusto picaro, y burlonas; y con ser muy honestas, eran algo descompuestas, por dar lugar que las burlas alegrassen sin enfado, estas dieron tanta priessa en sacar a dançar â don Quixote, que le molieron, no solo el cuerpo, pero el anima, era cosa de ver la figura de don Quixote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, deffayrado, y sobre todo no nada ligero: requebrauanle como â hurto las damiselas, y el tambien como â hurto las desdeñaua: pero viendose apretar de requiebros alçô la voz, y dixo: Fugite partes aduersæ, dexadme en mi sosiego pensamientos mal venidos, allâ os auenid, señoras, con vuestros desseos, que la que es Reyna de los mios la sin par Dulcinea del Toboso no consiente, que ningunos otros que los suyos me auassallen, y rindan, y diciendo esto, se sentô en mitad de la sala en el suelo, molido, y quebrantado de tan baylador exercicio. Hizo don Antonio, que le lleuassen en pesso a su lecho, y el primero que assio del, fue Sancho, diziendole: Nora en tal, señor nuestro amo, lo auéis baylado, pensais, que todos los valientes son dançadores, y todos los Andantes Caualleros baylarines? digo, que si lo pensais, que estays engañado: hombre ay, que se atreuerâ a matar a vn Gigante, antes que hazer vna cabriola, si huierades de çapatear, yo supliera vuestra falta, que çapateo como vn girifalte: pero en lo del dançar no doy puntada. con estas, y otras razones dio que reyr Sancho a los del farao, y dio con su amo en la cama, arropandole, para que sudasse la frialdad de su bayle. Otro dia le parecio a don Antonio ser bien, hazer la experiencia de la cabeça encantada, y con don Quixote, Sancho, y otros dos amigos, con las dos señoras que auian molido a don Quixote en el bayle, que aquella propia noche se auian quedado con la muger de don

Anto-

Antonio, se encerró en la estancia, donde estava la cabeza: contoles la propiedad que tenia, encargoles el secreto, y dixoles, que aquel era el primero dia, donde se auia de prouar la virtud de la tal cabeza encantada, y sino eran los dos amigos de don Antonio, ninguna otra persona sabia el busilis del encanto, y aun si don Antonio no se le huuiera descubierto primero a sus amigos, tambien ellos cayeran en la admiracion en que los demas cayeron, sin ser posible otra cosa, con tal traça, y tal orden estava fabricada: el primero que se llegó al oydo de la cabeza fue el mismo don Antonio, y dixole en voz sumissa: pero no tanto, que de todos no fuesse entendida: Dime, cabeza, por la virtud que en ti se encierra, que pensamientos tengo yo agora, y la cabeza le respondió, sin mouer los labios con voz clara, y distinta, de modo, que fue de todos entendida esta razon: Yo no juzgo de pensamientos, oyendo lo qual, todos quedaron atonitos, y mas viendo, que en todo el aposento, ni al derredor de la mesa no auia persona humana, que responder pudiesse. Quantos estamos aqui (tornó a preguntar don Antonio) y fuele respondido por el propio tenor päsö: Estais tu, y tu muger con dos amigos tuyos, y dos amigas della, y vn Cauallero famoso, llamado don Quixote de la Mancha, y vn su Escudero, que Sancho Pança tiene por nombre. Aqui si que fue el admirarse de nueuo: aqui si, que fue el erizarse los cabellos a todos de puro espanto! Y apartandose don Antonio de la cabeza, dixo: Esto me basta para darme a entender, que no fuí engañado del que te me vendio, cabeza sabia, cabeza habladora, cabeza respondona, y admirable cabeza! Llegue otro, y preguntele lo que quisiere: y como las mugeres de ordinario son presurossas, y amigas de saber, la primera que se llegó, fue vna de las dos amigas de la muger

## Segunda parte de don

ger de don Antonio, y lo que le preguntó, fue: Dime, cabeça, que haré yo para ser muy hermosa, y fuele respondido, sé muy honesta. No te pregunto mas, dixo la preguntanta. Llegó luego la compañera, y dixo: Querría saber, cabeça, si mi marido me quiere bien, ó no. Y respondieronle: Mira las obras que te haze, y hecharlohas de ver. Apartose la casada, diziendo: Esta respuesta no tenia necesidad de pregunta: porque en efecto las obras que se hazen declaran la voluntad que tiene el que las haze. Luego llegó vno de los dos amigos de don Antonio, y preguntóle: Quien soy yo. Y fuele respondido: Tu lo sabes. No te preguntó esto, respondió el Cauallero, sino que me digas, si me conoces tu? Si conozco, le respondieron, que eres don Pedro Noriz. No quiero saber mas, pues esto basta para entender, ó cabeça, que lo sabes todo. Y apartandose llegó el otro amigo, y preguntole: Dime, cabeça, que desleos tiene mi hijo el Mayorazgo. Ya yo he dicho, le respondieron, que yo no juzgo de desleos: pero con todo esto te sé dezir, que los que tu hijo tiene son de enterrarte. Esto es, dixo el Cauallero, lo que veo por los ojos, con el dedo lo señalo, y no preguntó mas. Llegose la muger de don Antonio, y dixo: Yo no sé, cabeça, que preguntarte, solo querría saber de ti, si gozaré muchos años de buen marido. Y respondieronle: Si gozarás: porque su salud, y su templança en el vivir, prometē muchos años de vida, la qual muchos suelen acortar por su destēplança. Llegose luego don Quixote, y dixo: Dime tu el q̄ respondes: Fue verdad, ó fue sueño lo que yo cuento q̄ me pasó en la cueua de Mōtesinos, seran ciertos los açotes de Sācho mi Escudero, tēdra efecto el desfencāto de Dulcinea? â lo de la cueua, respōdieron: Ay mucho q̄ dezir de todo tiene: los açotes de Sancho yrā de espacio: el desfencanto de Dulcinea llegarā a deuida execucion. No quiero saber mas,  
dixo

dixo don Quixote, que como yo vea a Dulcinea desheñada, haré cuenta, que vienen de golpe todas las venturas que acertare a desheñar. El vltimo preguntante fue Sancho, y lo que preguntó fue: Por ventura, cabeça, tendre otro Gouierno, saldre de la estrechez de escudero, bolueré a ver a mi muger, y a mis hijos. A lo que le respondieron: Gouernarás en tu casa, y si buelues a ella, veras a tu muger, y a tus hijos, y dexando de feruir, dexarás de fer escudero. Bueno par Dios, dixo Sancho Pança, esto yo me lo dixera, no dixera mas el Profeta Perogrullo. Bestia, dixo don Quixote, que quieres que te respondan, no basta, que las respuestas que esta cabeça ha dado, correspondan a lo que se le pregunta. Si basta, respondió Sancho: pero quisiera yo, que se declarara mas, y me dixera mas. Con esto se acabaron las preguntas, y las respuestas: pero no se acabó la admiracion, en que todos quedaron, excepto los dos amigos de dō Antonio, que el caso sabian. El qual quiso Cide Hamete Benengeli de clarar luego, por no tener suspenso al mundo, creyendo, que algun hechizero, y extraordinario misterio en la tal cabeça se encerraua, y así dize, que don Antonio Moreno a imitacion de otra cabeça que vio en Madrid fabricada por vn estampero, hizo esta en su casa para entretenerse, y suspender a los ignorantes, y la fabrica era de esta suerte. La tabla de la mesa era de palo, pintada y barnizada como jaspe, y el pie, sobre que se sostenia, era de lo mesmo, con quatro garras de aguila que del salian para mayor firmeza del peso. La cabeça que parecia medalla y figura de Emperador Romano, y de color de bronze estaua toda hueca, y ni mas ni menos la tabla de la mesa, en que se circaxaua tan justamente, que ni una señal de junta se parecia, el pie de la tabla era así mesmo hueco, que respondia a la garganta, y pechos de la cabeça, y todo esto venia a responder a otro aposento, que deba-

## *Segunda parte de don*

xo de la estancia de la cabeça estaua por todo este hueco de pie, mesa, garganta, y pechos de la medalla y figura referida se encaminaua vn cañon de hoja de lata muy justo, que de nadie podia ser visto: en el aposento de abaxo, correspondiente al de arriba le ponian, el que auia de responder, pegada la boca con el mismo cañon, de modo, que a modo de ceruatana yua la voz de arriba abaxo, y de abaxo arriba en palabras articuladas, y claras, y de esta manera no era posible conocer el embuste. Vn sobrino de don Antonio estudiante, agudo y discreto, fue el respondiente, el qual estando auisado de su señor tio de los que auian de entrar con el en aquel dia en el aposento de la cabeça, le fue facil responder con presteza y puntualidad a la primera primera pregunta, a las demas respondió por congeturas, y como discreto discretamente: y dize mas Cide Hamete, que hasta diez, o doze dias durò esta marauillosa maquina: pero que diuulgandose por la ciudad que don Antonio tenia en su casa vna cabeça encantada, que a quantos le preguntauan respondia, temiendo, no llegasse a los oydos de las despiertas centinelas de nuestra Fê: auiendo declarado el caso a los señores Inquisidores, le mandaron, que lo deshiziesse, y no passasse mas adelante, porque el vulgo ignorante no se escandalizasse: pero en la opinion de don Quixote, y de Sancho Pança la cabeça quedò por encantada, y por respondona, mas a satisfacion de don Quixote, que de Sancho. Los Caualleros de la ciudad por complazer a don Antonio, y por agassajar a don Quixote, y dar lugar ha que descubriessse sus sandezes, ordenaron de correr sortija de alli a seys dias, que no tuuo efecto por la ocasion que se dira adelante. Dio le gana a don Quixote de passear la ciudad a la llana, y a pie, temiendo

miendo, que si yua acauallo le auian de perseguir los mochachos, y assi el, y Sancho con otros dos criados que don Antonio le dio, salieron a passarse. Succedio pues, que yendo por vna calle alçô los ojos don Quixote, y vio escrito sobre vna puerta, con letras muy grandes: *Aqui se imprimen libros, de lo que se contentô mucho, porque hasta entonces no auia visto emprenta alguna, y desseaua saber, com o fuesse. Entrô dentro con todo su acompañamiento, y vio tirar en vna parte, corregir en otra, componer en esta, enmendar en aquella, y finalmente toda aquella maquina, que en las emprentas grandes se muestra. Llegauase don Quixote a vn cajon, y preguntaua que era aquello, que alli se hazia, dauanle cuenta los oficiales, admirauase, y passaua adelante: llegô en otras a vno, y preguntole, que era lo que hazia. El oficial le respondió, señor, este Cauallero que aqui estâ, y enseñole a vn hombre de muy buen talle y parecer, y de alguna grauedad; ha traduzido vn libro Toscano en nuestra lengua Castellana, y estoyle yo componiendo, para darle a la estampa. Que titulo tiene el libro, preguntô don Quixote. A lo que el autor respondió: Señor, el libro en Toscano se llama, le bagatele. Y que responde le bagatele en nuestro Castellano? preguntô don Quixote. Le bagatele, dixo el autor, es como si en Castellano dixesemos los jugetes, y aunque este libro es en el nombre humilde, contiene y encierra en si cosas muy buenas, y sustanciales. Yo, dixo don Quixote, se algun tanto de el Toscano, y me precio de cantar algunas estancias del Ariosto: pero digame vuestra merced señor mio (y no digo esto, porque quiero examinar el ingenio de v.m.) sino por curiosidad no mas, ha hallado en su escritura alguna vez nombrar piñata? Si muchas vezes, respondió el autor, y como la traduze v. m. en Castellano? preguntô*

## *Segunda parte de don*

don Quixote. Como la auia de traduzir , replicó el autor, sino diziendo olla. Cuerpo de tal, dixo don Quixote, y que adelante está vueſſa merced en el Toscano ydioma, yo apostaré vna buena apuesta, q̄ a donde diga en el Toscano piache, dize vueſſa merced en el Castellano plaze, y adonde diga piu, dize mas, y el fu declara con arriba, y el giu con abaxo, si declaro por cierto, dixo el autor, porque effas son sus propias correspondencias. Oſſaré yo jurar, dixo don Quixote, que no es vueſſa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos, que de habilidades ay perdidas por ay, que de ingenios arrinconados, que de virtudes menospreciadas: pero con todo esto me parece, que el traduzir de vna lengua en otra, como no sea de las Reynas de las lenguas, Griega, y Latina, es como quien mira los tapices Flamencos por el rebes, que aunque se veen las figuras, son lienas de hilos, que las escurecen, y no se veen con la lisura, y tez de la haz, y el traduzir de lēguas faciles, ni arguye ingenio, ni elocuciō como no le arguye, el que traslada, ni el que copia vn papel de otro papel, y no por esto quiero inferir que no sea loable este exercicio del traduzir porque en otras cosas peores se podria ocupar el hombre, y que menos prouecho le truxessen. Fuera desta cuenta van los dos famosos traductores, el vno el Doctor Christoual de Figueroa en su Pastor Fido, y el otro don Iuan de Xaurigui en su Aminta, donde felizmente ponen en duda, qual es la traduzion, o qual el original: Pero digame v. m, este libro imprimeſe por su cuenta, o tiene ya vendido el priuilegio â algun librero. Por mi cuenta lo imprimo, respondió el autor, y pienso ganar mil ducados por lo menos con esta primera impresion, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despachar a seys reales cada vno, en daca las pajas. Bien está vueſſa merced en la cuenta, respondió don

don Quixote: bien parece, que no sabe las entradas y salidas de los Impressores, y las correspondencias que ay de vnos a otros, yo le prometo, que quando se vea cargado de dos mil cuerpos de libros, vea tan molido su cuerpo, q̄ se espante, y mas si el libro es vn poco abieso, y no nada picante. Pues que, dixo el autor, quiere vueſſa merced, que que se lo dê a vn Librero, que me dê por el priuilegio tres maravedis, y aun piensa que me haze merced en darmelos, yo no imprimo mis libros, para alcançar fama en el mundo, que ya en el soy conocido por mis obras, prouecho quiero, que sin el no vale vn quattrin la buena fama. Dios le dê a vueſſa merced buena manderecha, respon dio don Quixote, y pasô adelante a otro cajon, donde vio que estauan corrigiendo vn pliego de vn libro, que se intitulaua Luz del alma, y en viendole, dixo: estos tales libros, aunque ay muchos deste genero, son los que se deuen imprimir, porque son muchos los pecadores que se vsan, y son menester infinitas luzes para tantos desalumbados. Pasô adelante, y vio que asimesmo estauan corrigiendo otro libro, y preguntando su titulo, le respondieron que se llamaua la segunda parte del ingenioso Hidalgo dō Quixote de la Mancha, cōpuesta por vn tal vezino de Tordesillas. Ya yo tengo noticia deste libro, dixo don Quixote, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaua quemado, y echo poluos por impertinente: pero si san Martin se le llegarâ como a cada puerco, que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleytables, quanto se llegan a la verdad, o la semejança della, y las verdaderas tanto son mejores, quanto son mas verdaderas, y diziẽdo esto, con muestras de algun despecho se salio de la em- prenta, y aquel mesmo dia ordenô don Antonio de llevar le a ver las galeras, que en la playa estauan, de que Sancho se regozijô mucho, a causa que en su vida las auia visto.

Auisô don Antonio al Quatraluo de las galeras, como

## Segunda parte de don

aquella tarde auia de llevar a verlas a su huésped el famoso don Quixote de la Mancha, de quien ya el Quatraluo y todos los vezinos de la ciudad teniã noticia, y lo que le sucedio en ellas se dira en el siguiente capitulo.

*Capitulo LXIII. De lo mal que le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa Morisca.*

Grandes eran los discursos que don Quixoté hazia sobre la respuesta de la encantada cabeça, sin que ninguno dellos diesse en el embuste, y todos parauan cõ la promessa, que el tuuo por cierto, del desencãto de Dulcinea, alli yua y venia, y se alegraua entre si mismo, creyẽdo, que auia de ver presto su cõplimiento, y Sancho, aunq̃ aborrecia el ser Governador, como queda dicho, toda via dessea ua boluer a mandar, y a ser obedecido, que esta mala ventura trae consigo el mando, aunq̃ sea de burlas. En resoluçiõ aq̃lla tarde don Antonio Moreno su huésped, y sus dos amigos con don Quixote, y Sancho fueron a las galeras, el Quatraluo q̃ estava auisado de su buena venida por ver a los dos tan famosos Quixote y Sancho, a penas llegaron a la marina, quãdo todas las galeras abatieron tienda, y sonaron las chirimias, arrojaron luego el esquife al agua cubierto de ricos tapetes, y de almohadas de terciopelo carmesi, y en poniendo q̃ puso los pies en el D. Quixote, disparõ la Capitana el cañon de cruxia, y las otras galeras hizieron lo mesmo, y al subir dõ Quixote por la escala derecha, toda la chusma le saludõ como es vsança, quando vna persona principal entra en la galera, diziendo: Hu, hu, hu, tres vezes, diole la mano el General que con este nombre le llamaremos, que era vn principal Cauallero Valenciano, abraçõ a don Quixote, diziendole: este dia señalarẽ yo con piedra blanca, por ser vno los de mejores que pienso

lleuar

Heuar en mi vida auiendo visto al señor don Quixote de la Mancha, tiēpo y señal que nos muestra que en el se encierra, y cifra todo el valor del Andante Caualleria. Con otras no menos corteses razones le respondió don Quixote alegre sobre manera, de verse tratar tan a lo señor. Entraron todos en la popa, que estaua muy bien adereçada, y sentarōse por los bandines, passēse el Comitre en cruzia, y dio señal con el pito, que la chusma hiziesse fuera roya, que se hizo en vn instante. Sancho que vio tanta gente en cueros, quedō pasmado, y mas quādo vio hazer tiēda cō tāta priessa, que a el le parecio, que todos los diablos andauan alli trabajando: pero esto todo fuerō tortas y pan pintado, para lo que aora dirē. Estaua Sancho sentado sobre el estanterol junto al espaldar de la mano derecha, el qual ya auisado de lo que auia de hazer, asio de Sancho, y leuāndole en los braços toda la chusma, puesta en pie, y alçta, comēçado de la derecha vanda, le fue dādo, y bolteando sobre los braços de la chusma de banco en banco, con tanta priessa, que el pobre Sancho perdio la vista de los ojos, y sin duda pensō, que los mismos demonios le lleuauan, y no pararon con el, hasta boluerle por la siniestra vāda, y ponerle en la popa, quedō el pobre molido, y jadeando, y trassudando sin poder imaginar que fue lo que sucedido le auia. Don Quixote que vio el buelo sin alas de Sancho, preguntō al General, si eran ceremonias aquellas, que se vsauan con los primeros que entrauan en las galeras, porque si a caso lo fuesse, el que no tenia intencion de professar en ellas, no queria haze semejantes exercicios, y que votaua a Dios, que si alguno llegaua ā asirle, para boltearle, que le auia de sacar el alma a puntillazos, y diziendo esto se leuantō en pie, y empuñō la espada. A este instante abatterō tiēda, y con grādissimo ruydo dexarō caer la entena de alto abaxo, pensō Sancho q̄ el cielo se desencaxaua de sus quizios, y venia a dar sobre su cabeça, y agouiandola

## *Segunda parte de don*

lleno de miedo la puso entre las piernas, no las tuvo todas consigo don Quixote, que tambien se estremecio, y encogio de ombros, y perdio la color del rostro, la chusma hizo la entena con la misma priessa y ruydo que la auian amaynado, y todo esto callando, como sino tuuieran voz ni aliento, hizo señal el Comitre, que zarpassen el ferro, y saltando en mitad de la cruxia con el coruacho, o reben-  
q̄, començô a mosquear las espaldas de la chusma, y alargarse poco a poco a la mar. Quando Sãcho vio a vna mouer se tantos pies colorados, que tales pensô el, que eran los remos, dixo entresi: Estas si son verdaderamente cosas encantadas, y no las que mi amo dize: que han hecho estos desdichados, que ansi los açotan, y como este hombre solo q̄ anda por aqui siluando tiene atreuimiento para açotar a tanta gente? Aora yo digo, que este es infierno, o por lo menos el purgatorio. Don Quixote q̄ vio la atenciõ con q̄ Sancho miraua lo que passaua, le dixo: A Sancho amigo y cõ q̄ breuedad, y quã a poca costa os podiades vos, si quiessedes desnudar de medio cuerpo arriba, y poner os entre estos señores, y acabar con el desencanto de Dulcinea, pues con la miseria y pena de tantos, no sentiriades vos mucho la vuestra: y mas que podria ser, que el sabio Merlin toma sse en cuenta cada açote destes, por ser dados de buena mano, por diez de los que vos finalmente os auéis de dar. Preguntar queria el General, que açotes eran aquellos, o que desencanto de Dulcinea: quando dixo el marinero, señal haze Monjui, de que ay baxel de remos en la costa por la vanda del Poniente. Esto oydo saltô el General en la cruxia, y dixo: ea hijos no se nos vaya, algun vergantín de coffarios de Argel deue de ser este, q̄ la atalaya nos señala. Llegaronse luego las otras tres galeras a la Capitana, a saber lo que se les ordenaua: mandô el General, q̄ las dos salieffen a la mar, y el con la otra yria tierra a tierra, porque ansi el baxel no se les escaparia. Apretô la  
chusma

chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecia que bolauan, las que salieron a la mar a obra de dos millas descubrieron vn baxel, q̄ con la vista le marcaron por de hasta catorze, o quinze bancos, y afsi era la verdad, el qual baxel, quando descubrio las galeras, se puso en caça, con intencion, y esperança de escaparse por su ligereza: pero auinole mal, porque la galera Capitana era de los mas ligeros baxeles que en la mar nauegauan, y afsi le fue entrando, que claramente los del vergantin conocieron, que no podian escaparse, y afsi el Arraez quisiera, que dexaran los remos, y se entregaran, por no irritar a enojo al Capitan, que nuestras galeras regia: pero la suerte que de otra manera lo guiaua, ordenô, que ya que la Capitana llegaua tan cerca, que podian los del baxel oyr las yozes que desde ella les dezian, que se rindiessen; dos Toraquis, que es como dezir dos Turcos borrachos, que en el vergantin venian con estos doze dispararon dos escopetas, con que dieron muerte a dos soldados, que sobre nuestras arrumbadas venian. Viendo lo qual jurô el General de no dexar con vida a todos quantos en el baxel tomasse, y llegando a enuestir con toda furia se le escapô por debaxo de la palamenta, passô la galera adelante vn buen trecho, los del baxel se vieron perdidos, hizieron vela en tanto que la galera boluia, y de nuevo a vela y a remo se pusieron en caça: pero no les aprouechô su diligencia, tanto como les dañô su atreuimiento, porque alcançandoles la Capitana a poco mas de media milla, les echô la palamenta encima, y los cogio viuos a todos. Llegaron en esto las otras dos galeras, y todas quatro con la presa boluieron a la playa, donde infinita gente los estaua esperando, desseosos de ver lo q̄ traïã: dio fondo el General cerca de tierra y conocio, que estaua en la marina el Virrey de la ciudad, mandô echar el esquife para traerle, y mandô amaynar la entena, para ahorcar luego luego al Arraez, y a

## Segunda parte de don

los demas Turcos que en el baxel auia cogido, que sería hasta treynta y seys personas; todos gallardos, y los mas escopeteros Turcos. Preguntô el General, quien era el Arraez del vergantin, y fuele respondido por vno de los cauiuos en lengua Castellana (que despues parecio ser renegado Español) este mancebo, señor, que aqui vees, es nuestro Arraez, y mostrole vno de los mas bellos y gallardos moços que pudiera pintar la humana imaginacion. La edad (al parecer) no llegaua a veynte años, preguntole el General: Dime mal aconsejado perro, quien te mouio a matarme mis soldados, pues veias ser imposible el escaparte, esse respeto se guarda a las Capitanas? no sabes tu que no es valentia la temeridad, las esperanças dudosas han de hazer a los hombres atreuidos: pero no temerarios. Responder queria el Arraez, pero no pudo el General por entonces oír la respuesta, por acudir a recibir al Virrey, que ya entraua en la galera, con el qual entraron algunos de sus criados, y algunas personas del pueblo. Buena ha estado la caça, señor General, dixo el Virrey. Y tan buena, respondió el General, qual la vera vuestra Excelencia agora colgada de esta entena. Como ansi? replicó el Virrey. Porque me han muerto, respondió el General, contra toda ley, y contra toda razon y vfança de guerra, dos soldados de los mejores que en estas galeras venian, y yo he jurado de ahorcar a quantos he cauiuado, principalmente a este moço, que es el Arraez del vergantin, y enseñole al que ya tenia atadas las manos, y echado el cordel a la garganta, esperando la muerte. Mirole el Virrey, y viendole tan hermoso, y tan gallardo, y tan humilde, dandole en aquel instante vna carta de recomendacion su hermosura, le vino desseo de escusar su muerte, y assi le preguntô: Dime Arraez eres Turco de nacion, o Moro, o renegado? A lo qual el moço respon-

respōdio en lengua assi mesmo Castellana: Ni soy Turco de nacion, ni Moro, ni renegado. Pues que eres? replicô el Virrey. Muger Christiana, respōdio el mancebo. Muger y Christiana, y en tal trage, y en tales pasos, mas es cosa para admirarla, que para creerla. Suspended, dixo el moço, o señores la execucion de mi muerte, que no se perdera mucho en que se dilate vuestra vengança, en tanto que yo os cuente mi vida. Quien fuera el de coraçon tan duro, que con estas razones no se ablandara, o alomenos hasta oyr las que el triste y lastimado mancebo dezir queria? El General le dixo, que dixesse lo que quisiessse: pero que no esperasse alcançar perdon de su conocida culpa. Con esta licencia el moço començô a dezir desta manera: De aquella nacion mas desdichada, que prudente, sobre quien ha llouido estos dias vn mar de desgracias, naci yo de Moriscos padres engendrada, en la corriente de su desventura fuy yo por dos tios mios llevada a Berberia, sin que me aprouechasse dezir que era Christiana, como en efecto lo soy, y no de las fingidas, ni aparentes, sino de las verdaderas, y Catolicas: no me valio con los que tenian a cargo nuestro miserable destierro, dezir esta verdad, ni mistios quisieron creerla, antes la tuuieron por mentira, y por inuencion, para quedarme en la tierra, donde auia nacido, y assi por fuerça, mas que por grado me truxeron consigo: tuue vna madre Christiana, y vn padre discreto, y Christiano ni mas ni menos: mamê la Fê Catolica en la leche, crieme con buenas costumbres, ni en la lengua, ni en ellas jamas a mi parecer di señales de ser Morisca, al par y al paso destas virtudes (q̄ yo creo, que lo son) crecio mi hermosura, si es que tengo alguna, y aunq̄ mi recato y mi encerramiento fue mucho, no deuio de ser tanto, que no tuuiesse lugar de verme vn mancebo Cauallero llamado don Gaspar Gregorio, hijo

mayo.

## Segunda parte de don

mayorazgo de vn Cauallero que junto a nuestro lugar otro suyo tiene, como me vio, como nos hablamos, como se vio perdido por mi, y como yo no muy ganada por el, seria largo de contar, y mas en tiempo que estoy temiendo que entre la lengua, y la garganta, se ha de atrauessar el riguroso cordel, que me amenaza, y assi solo dirê, como en nuestro destierro quiso acompañarme dō Gregorio: mezelose con los Moriscos que de otros lugares salieron, porque sabia muy bien la lengua, y en el viage se hizo amigo de dos tios mios, que consigo me traían, porque mi padre prudente y preuenido, assi como oyô el primer vando de nuestro destierro, se salio del lugar, y se fue a buscar alguno en los Reynos estraños, que nos acogiesse, dexô encerradas, y enterradas en vna parte, de quiẽ yo sola tengo noticia, muchas perlas, y piedras de gran valor, con algunos dineros en cruzados, y doblones de oro, mandome que no tocasse al tesoro que dexaua en ninguna manera, si a caso antes q̃ el boluiesse nos desterrauan. Hizelo assi, y cō mis tios (como tengo dicho) y otros parientes, y allegados passamos a Berberia, y el lugar donde hizimos assiêto, fue en Argel, como si le hizieramos en el mismo infierno. Tuuo noticia el Rey de mi hermosura, y la fama se la dio de mis riquezas, q̃ en parte fue ṽeturamia. Llamome antes si, pregũtome de que parte de España era, y que dineros, y que joyas traía, dixele el lugar, y q̃ las joyas, y dineros quedauan en el enterrados: pero que con facilidad se podriã cobrar si yo misma boluiesse por ellos. Todos esto le dixen, temerosa de que no le cegasse mi hermosura, sino su codicia. Estãdo conmigo en estas platicas, le llegaron a dezir, como venia conmigo vno de los mas gallardos y hermosos mancebos que se podia imaginar, luego entendí, que lo dezian por don Gaspar Gregorio, cuya belleza se dexa atras las mayores que encarecer se pueden. Turbeme, considerando el peligro que don Gregorio corria, porque entre aque-

llos

Los Barbaros Turcos, en mas se tiene y estima vn mo-  
chacho, o mancebo hermoso, q̄ vna muger por bellissima  
que sea. Mandô luego el Rey, que se le truxessen alli de-  
lante para verle, y preguntome, si era verdad lo que de a-  
quel moço le dezian, entonces yo, casi como preuenida  
del cielo, le dixi, que si era: pero que le hazia saber que no  
era varon, sino muger como yo, y que le suplicaua me la  
dexasse yr a vestir en su natural trage, para que de todo en  
todo mostrasse su belleza, y con menos empacho pare-  
ciesse ante su presencia. Dixome, que fuesse en buena ho-  
ra, y que otro dia hablariamos en el modo que se podia te-  
ner, para q̄ yo boluiesse a España â sacar el escondido teso-  
ro, hablê cō D. Gaspar, contele el peligro q̄ corria el mos-  
trar ser hōbre, vestile de Mora, y aq̄lla mesma tarde le tru-  
xe a la presencia del Rey, el qual, en viendole, quedô admira-  
do y hizo disignio de guardarla para hazer presente de-  
lla al Gran señor, y por huir del peligro q̄ en el serrallo de  
sus mugeres podia tener, y temer de si mismo, la mādô po-  
ner en casa de vnas principales Moras q̄ la guardassē, y la  
siruiessen, adōde le llevarō luego, lo q̄ los dos sentimos (q̄  
no puedo negar q̄ no le quiero) se dexa a la consideracion  
de los q̄ se apartā, si biē se quierē, dio luego traça el Rey de  
q̄ yo boluiesse a España en este vergātin, y q̄ me acompa-  
ñassen dos Turcos de naciō, q̄ fuerō los q̄ matarō vuestros sol-  
dados, vino tãbiē conmigo este renegado Español, señalā-  
do al q̄ auia hablado primero, del qual se yo biē q̄ es Chri-  
stiano encubierto, y q̄ viene cō mas desseo de quedarse en  
España, q̄ de boluer a Berberia, la demas chufma del ver-  
gantín son Moros, y Turcos, q̄ no siruē de mas q̄ de vogar  
al remo: los dos Turcos codiciosos ê insolentes, sin guar-  
dar el orden q̄ traíamos, de q̄ a mi y a este renegado, en la  
primer parte d̄ España en habito de Christianos (de q̄ veni-  
mos proueydos) nos echassen en tierra, primero quisierō  
barrer esta costa, y hazer alguna presa si pudiessen, temien-  
do

## Segunda parte de don

do, que si primero nos echauan en tierra, por algun accidente q̄ a los dos nos sucediesse, podriamos descubrir, q̄ quedaua el vergantin en la mar, y si a caso huuiesse galeras por esta costa los tomassen, a noche descubrimos esta playa, y sin tener noticia destas quatro galeras, fuimos descubiertos, y nos ha sucedido lo q̄ auéis visto. En resoluciõ D. Gregorio queda en habito de muger entre mugeres, cõ manifesto peligro de perderse, y yo me veo atadas las manos esperãdo, õ por mejor dezir temiẽdo perder la vida, q̄ ya me canfa. Este es señores el fin de mi lamentable historia, tan verdadera como desdichada, lo que os ruego, es, que me dexeis morir como Christiana (pues como ya he dicho) en ninguna cosa he sido culpãte de la culpa en q̄ los de mi naciõ hã caydo, y luego callõ, preñados los ojos de tiernas lagrimas, a quien acõpañaron muchas de los que presentes estauan. El Virrey tierno y compasiuo sin hablarle palabra se llegõ a ella, y le quitõ con sus manos el cordel, que las hermosas de la Mora ligaua. En tãto pues q̄ la Morisca Christiana su peregrina historia trataua, tuuo clauados los ojos en ella vn anciano peregrino, q̄ entrõ en la galera, quando entrõ el Virrey, y a penas dio fin a su platica la Morisca, quando el se arrojõ a sus pies, y abraçado de ellos cõ interrumpidas palabras de mil follozos, y suspiros, le dixo: O Ana Felix desdichada hija mia, yo soy tu padre Ricote, que boluia a buscarte, por no poder viuir sin ti, q̄ eres mi alma, a cuyas palabras abrio los ojos Sancho, y alzõ la cabeza (que inclinada tenia, pensando en la desgracia de su passeio) y mirando al peregrino, conocio ser el mismo Ricote, que topõ el dia que salio de su Gobierno, y cõ firmose, que aquella era su hija, la qual ya desatada abraçõ a su padre, mezclando sus lagrimas con las suyas, el qual dixo al General, y al Virrey, esta señores es mi hija, mas desdichada en sus successos, que en su nombre, Ana Felix se llama, con el sobre nombre de Ricote, famosa

miosa tanto por su hermosura, como por mi riqueza, yo sali de mi patria a buscar en Reynos estraños, quien nos albergasse, y recogiesse, y auendole hallado en Alemania, bolui en este habito de peregrino, en compañía de otros Alemanes a buscar mi hija, y ha desenterrar muchas riquezas que dexê escondidas, no hallê a mi hija, hallê el tesoro que conmigo traygo, y agora por el estraño rodeo que aueys visto, he hallado el tesoro, que mas me enriqueze, que es a mi querida hija, si nuestra poca culpa, y sus lagrimas, y las mias, por la integridad de vuestra justicia, pueden abrir puertas a la misericordia, vsadla con nosotros, que jamas tuuimos pensamiento de ofenderos, ni conuenimos en ningun modo con la intencion de los nuestros, que justamente han sido desterrados. Entonces dixo Sancho, bien conozco a Ricote, y se que es verdad lo que dize, en quanto a ser Ana Felix su hija, que en essotras çarandajas de yr y venir, tener buena, o mala intencion, no me entremeto. Admirados del estraño caso todos los presentes, el General dixo: vna por vna vuestras lagrimas no me dexarân cumplir mi juramento, viuid hermosa Ana Felix los años de vida que os tiene determinados el cielo, y lleuen la pena de su culpa los insolentes, y atreuidos, que la cometierõ, y mandô luego ahorcar de la antena a los dos Turcos, que a sus dos soldados auian muerto: pero el Virrey le pidio encarecidamête no los ahorcasse, pues mas locura q̄ valentia auia sido la fuya. Hizo el General lo que el Virrey le pedia, porque no se executan bien las venganças a sangre elada: procuraron luego dar traça de sacar a D Gaspar Gregorio del peligro en q̄ quedaua. Ofrecio Ricote para ello mas de dos mil ducados que en perlas y en joyas tenia, dieronse muchos medios: pero ninguno fue tal, como el que dio el renegado Español, que se ha dicho, el qual se ofrecio de boluer a Argel en algun barco pequeño,

## Segunda parte de don

pequeño, de hasta seys bancos armado de remeros Christianos, porque el sabia donde, como, y quando podia, y de uia desembarcar, y assi mismo no ignoraua la casa donde don Gaspar quedaua. Dudaron el General, y el Virrey, el fiarse del renegado, ni confiar de los Christianos que auia de vogar el remo. Fiole Ana Felix, y Ricote su padre dixo que salia a dar el rescate de los Christianos, si a caso se perdiessen. Firmados pues en este parecer, se desembarcô el Virrey, y don Antonio Moreno se lleuô consigo a la Morisca, y a su padre, encargandole el Virrey, que los regalasse, y acariciasse, quanto le fuesse posible, que de su parte le ofrecia, lo q̄ en su casa huuiesse para su regalo. Tanta fue la beneuolencia y caridad que la hermosura de Ana Felix infundio en su pecho.

*Capitulo LXIIII. Que trata de la auentura que mas pesada uombre dio a don Quixote de quantas hasta entonces le auian sucedido.*

**L**A muger de don Antonio Moreno, cuenta la historia que recibio grandissimo contento de ver a Ana Felix en su casa, recibiola con mucho agrado, assi enamorada de su belleza, como de su discrecion, porque en lo vno, y en lo otro era estremada la Morisca: y toda la gente de la ciudad, como a campana tañida, venian a verla: dixo don Quixote a don Antonio, que el parecer que auian tomado en la libertad de don Gregorio, no era bueno, porque tenia mas de peligtoso, que de conueniente, y que seria mejor, que le pasiesse a el en Berberia con sus armas y cauallo, que el le sacaria a pesar de toda la Morisma, como auia hecho don Gayferos a su esposa Melisendra. Aduierta vuesa merced, dixo Sancho, oyendo

oyendo esto, que el señor don Gaiferos sacô a su esposa de tierra firme, y la lleuô a Francia por tierra firme: pero aqui, si a caso facamos a don Gregorio, no tenemos por dõde traerle a España, pues estâ la mar en medio. Para todo ay remedio, sino es para la muerte, respondió dõ Quixote, pues llegando el barco a la marina, nos podremos embarcar en el; aunque todo el mūdô lo impida. Muy bien lo pinta, y facilita v.m. dixo Sancho, pero del dicho al hecho ay gran trecho: y yo me atengo al renegado, q̃ me parece muy hombre de bien, y de muy buenas entrañas. Dõ Antonio dixo, que si el renegado no saliesse bien del caso, se tomaria el espediēte, de que el grã don Quixote passasse en Berberia: de alli a dos dias partio el renegado en vn ligero barco de seis remos por vãda, armado de valētissima chusma, y de alli a otros dos se partierõ las galeras a Leuãte, auiedo pedido el General al Visorrey, fuesse seruido de auisarle de lo q̃ sucediesse en la libertad de dõ Gregorio, y en el caso de Ana Felix: quedô el Visorrey de hazerlo asy, como se lo pedia. Y vna mañana saliendo don Quixote a passearse por la playa armado de todas sus armas, porque como muchas vezes dezia, ellas eran sus arreos, y su descaño el pelear, y no se hallaua sin ellas vn punto, vio venir hãzia el vn Cauallero armado asy mismo de punta en blanco, que en el escudo traia pintada vna Luna resplandeciente, el qual llegando se a trecho, que podia ser oydo, en altas voces, encaminando sus razones a don Quixote, dixo; Insigne Cauallero, y jamas, como se deue, alabado don Quixote de la Mancha, yo soy el Cauallero de la blanca Luna, cuyas inauditas hazañas, quiça te le auran traydo a la memoria: vengo a contender contigo, y a prouar la fuerça de tus braços, en razon de hazerte conocer, y cõfessar, que mi dama, sea quien fuere, es sin comparaciõ mas hermosa que tu Dulcinea del Toboso, la qual verdad, si tu la confiesas de llano en llano, escusarás tu

## Segunda parte de don

muerte, y el trabajo que yo he de tomar en darte la, y si tu peleares, y yo te venciere, no quiero otra satisfacion, sino que dexando las armas, y absteniendote, de buscar aventuras te recojas, y retires a tu lugar por tiempo de vn año, donde has de viuir, sin echar mano a la espada, en paz tranquila, y en prouechoso sosiego: porque assi conuiene al aumēto de tu haziēda, y â la saluaciō de tu alma: y si tu me vencieres, quedarâ a tu discrecion mi cabeça, y serân tuyos los despojos de mis armas, y cauallo, y passarâ a la tuya la fama de mis hazañas: mira lo q̄ te estâ mejor, y respondeme luego: porque oy todo el dia traygo de termino para despachar este negocio. Don Quixote quedô suspenso, y atonito, assi de la arrogancia del Cauallero de la blanca Luna, como de la causa, porque le desafiava: y con reposo, y ademan se uero le respondio: Cauallero de la blanca Luna, cuyas hazañas hasta agora no han llegado a mi noticia, yo os farê jurar, que jamas auéis visto a la illustre Dulcinea, que si visto la huierades, yo sê, que procurara des, no poner os en esta demanda, porque su visita os desengañara, de que no ha auido, ni puede auer belleza, que con la suya comparar se pueda: y assi, no diciendos, que mentis, sino que no acertais en lo propuesto, con las condiciones, que auéis referido, aceto vuestro desafío, y luego, porque no se passe el dia que traeis determinado, y solo exceto de las condiciones, la de que se pase a mi la fama de vuestras hazañas, porque no sê quales, ni que tales sean, con las mias me contento, tales quales ellas son: tomad pues la parte del Campo, que quisiere des, que yo harê lo mismo, y a quien Dios se la diere, san Pedro se la bendiga. Auian descubierto de la ciudad al Cauallero de la blanca Luna, y dicho se lo al Visorrey, que estava hablando con don Quixote de la Mancha. El Visorrey, creyendo seria alguna nueva aventura fabricada por don Antonio Moreno, o por otro algun Cauallero de

ro de la ciudad, salio luego a la playa con don Antonio, y con otros muchos Caualleros, que le acõpañauan, a tiempo, quando don Quixote boluia las riendas a rozinante, para tomar del cãpo lo necessario: viẽdo pues el Visorrey que dauan los dos señales de boluerse a encontrar, se puso en medio, preguntandoles, que era la causa, que les mouia â hazer tan de improuiso batalla. El Cauallero de la blãca Luna, respondio, q̃ era precedencia de hermosura, y en breues razones le dixo las mismas, q̃ auia dicho a don Quixote cõ la acetacion de las cõdicioncs del deffafio hechas por entrambas partes Llegose el Visorrey a don Antonio, y preguntole paso: Si sabia quien era el tal Cauallero de la blanca Luna, ô si era alguna burla, que querian hazer â don Quixote. Don Antonio le respondio: Que, ni sabia quien era, ni si era de burlas, ni de veras el tal deffafio. Esta respuesta tuuo perplexo al Visorrey, en si les dexaria, ô no passar adelante en la batalla: pero no pudiendose persuadir, a que fuesse, sino burla, se apartô, diciendo: Señores Caualleros, si aqui no ay otro remedio, sino confessar, ô morir, y el señor don Quixote estâ en sus treze, y v. m. el de la blanca Luna en sus catorze, â la mano de Dios, y dense. Agradecio el de la blanca Luna con cortesses, y discretas razones al Visorrey la licencia que se les daua, y don Quixote hizo lo mesmo, el qual, encomendandose al cielo de todo coraçon, y a su Dulcinea (como tenia de costũbre, al començar de las batallas, q̃ se le ofreciã) tornô a tomar otro poco mas del cãpo, por q̃ vio, que su contrario hazia lo mesmo, y sin tocar trõpeta, ni otro instrumento belico q̃ les diesse señal de arremeter, boluierõ entrambos â vn mesmo punto las riendas â sus cauallos, y como era mas ligero el de la blanca Luna, llegô a don Quixote a dos tercios andados de la carrera, y alli le encontrô con tan poderosa fuerça, sin tocarle cõ la lança, que la leuantô, al parecer, de proposito, que

## Segunda parte de don

dio con rozinante, y con don Quixote por el suelo vna peligrosa cayda, fue luego sobre el, y poniendole la lança sobre la vissera, le dixo: Vencido sois, Cauallero, y aũ muerto, sino cõfessais las cõdiciones de nuestro deffafio. Don Quixote molido, y aturdido, sin alçarse la vissera, como si hablara dẽtro de vna tũba, cõ voz debilitada, y enferma, dixo: Dulcinea del Toboso es la mas hermosa muger del mũdo, y yo el mas desdichado Cauallero de la tierra, y no es bien, q̃ mi flaqueza defraude esta verdad, aprieta Cauallero la lança, y quitame la vida, pues me has quitado la hõra: Eſso no haré yo por cierto, dixo el de la blãca Luna, viua, viua en su entereza la fama de la hermosura de la seõora Dulcinea del Toboso, q̃ solo me contento con que el gran don Quixote se retire a su lugar vn año, ò hasta el tiempo, q̃ por mi le fuere mādado, como cõcertamos antes de entrar en esta batalla. Todo esto oyerõ el Visorrey, y don Antonio cõ otros muchos q̃ alli estauan, y oyerõ asì mismo, q̃ don Quixote respondio, q̃ como no le pidiesse cosa q̃ fuesse en perjuizio de Dulcinea, todo lo demas cõpliria como Cauallero pũtual, y verdadero. Hecha esta cõfessiõ boluio las riẽdas el de la blãca Luna, y haziendo messura cõ la cabeça al Visorrey, â medio galope se entrõ en la ciudad: mādò el Visorrey a don Antonio, q̃ fuesse tras el, y q̃ en todas maneras supiesse quiẽ era. Leuãtaron a don Quixote, descubrieronle el rostro, y hallarõle sin color, y trasfudãdo. Rozinãte de puro mal parado, no se pudo mouer por entõces. Sãcho todo triste, todo apessãrado no sabia, q̃ dezirse, ni q̃ hazerse, pareciale, q̃ todo aquel suceso pasaua en sueños, y q̃ toda aquella maquina era cosa de encantamento: veia a su seõor rẽdido, y obligado a no tomar armas en vn año: imaginaua la luz de la gloria de sus hazas escurecida, las esperãças de sus nuevas promeſas defechas, como se deshaze el humo cõ el viẽto. temia, si quedaria, ò no contrechõ rozinãte, ò deslocado su amo, q̃ no fuera

fuera poca ventura, si deslocado quedara: finalmente con vna silla de manos, que mandò traer el Visorrey, le lleuaron à la ciudad, y el Visorrey se boluiò tambien à ella con desso de saber, quien fuesse el Cauallero de la blanca Luna, que de tan mal talante auia dexado a don Quixote.

*Capitulo LXV. Donde se dà noticia, quien era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos.*

**S**iguiò don Antonio Moreno al Cauallero de la blanca Luna; y siguieronle tambien, y aun persiguieronle muchos muchachos, hasta que le cerraron en vn meson dentro de la ciudad, entrò el don Antonio con desso de conocerle: saliò vn Escudero a recebirle, y à dessorarle: encerrose en vna sala baxa, y con el don Antonio, que no se le cozia el pan, hasta saber quiẽ fuesse. Viendo pues el de la blanca Luna, que aquel Cauallero no le dexaua, le dixo: Bien sè, señor, à lo que venis, que es à saber, quien soy, y porque no ay para que negaroslo, en tanto que este mi criado me dessora, os lo dirè, sin faltar vn puto à la verdad del caso: Sabed, señor, que à mi me llamã el Bachiller Sanson Carrasco, soy del mesmo lugar de don Quixote de la Mancha, cuya locura, y sandez mueue, à que le tengamos lastima todos quantos le conocemos, y entre los q̄ mas se la han tenido, he sido yo, y creyendo, que està su salud en su reposo, y en que se citè en su tierra, y en su casa, di traça para hazerle estar en ella, y asì aura tras meses q̄ le salí al camino como Cauallero Andante, llamandome el Cauallero de los espejos, con intencion de pelear con el, y vencerle, sin hazerle daño; poniendo por condicion de nuestra pelea, que el vencido, quedasse a discrecion del vencedor, y lo que yo pensaua pedirle ( porque ya le juz-

## Segunda parte de don

gaua por vencido) era, que se boluiesse a su lugar, y que no saliesse del en todo vn año, en el qual tiempo podria ser curado: pero la suerte lo ordenó de otra manera, porque el me vencio á mi, y me derribó del cauallo, y así no tuuo efecto mi pensamiento; el prosiguió su camino, y yo me boluí vencido, corrido, y molido de la cayda, que fue ademas peligrosa: pero no por esto se me quitó el desseo de boluer a buscarle, y á vencerle, como oy se ha visto. Y como eles tan puntual en guardar las ordenes de la Andante Caualleria, sin duda alguna guardará la que le he dado en cumplimiento de su palabra. Esto es señor lo passa, sin que tenga que dezir os otra cosa alguna, suplicoos no me descubrais, ni le digais á don Quixote quien soy, porque tengan efecto los buenos pensamientos míos, y buelua a cobrar su juyzio vn hombre que le tiene bonísimo, como le dexen las sandezes de la Caualleria. O, señor, dixo don Antonio, Dios os perdone el agrauio que auéis hecho a todo el mundo, en querer boluer cuerdo al mas gracioso loco que ay en el. No veis, señor, que no podra llegar el prouecho, que cause la cordura de don Quixote, á lo que llega al gusto que dá cō sus desuarios: pero yo imagino, que toda la industria del señor Bachiller no ha de ser parte, para boluer cuerdo á vn hombre tan rematadamente loco, y si no fuesse contra caridad diria, que nunca sane don Quixote: porque cō su salud, no solamente perdemos sus gracias, sino las de Sancho Pança su Escudero, que qualquiera dellas puede boluer á alegrar a la misma melancolia: con todo esto callaré, y no le diré nada, por ver, si salgo verdadero en sospechar, que no ha de tener efecto la diligencia hecha por el señor Carrasco. El qual respondió, que ya, vna por vna estaua en buen punto aquel negocio, de quien esperaua feliz suceso: y auiendole ofrecido don Antonio de hazer lo que mas le mandasse, se despidio del. Y hecho

liar sus armas sobre vn macho, luego al mismo punto sobre el cauallo con que entrò en la batalla, se salio de la ciudad aquel mismo dia, y se boluió a su patria, sin sucederle cosa, que obligue a contarla en esta verdadera Historia. Contò don Antonio al Visorrey todo lo que Carrasco le auia contado, de lo que el Visorrey no recibìo mucho gusto, porque en el recogimiento de dō Quixote se perdia el que podian tener todos aquellos, que de sus locuras tuuiesfen noticia. Seis dias estuuò don Quixote en el lecho, marrido, triste, pensatiuo, y mal acondicionado, yendo, y viniendo con la imaginacion en el desdichado suceso de su vencimiento: consolauale Sancho, y entre otras razones le dixo: Señor mio, alce v. m. la cabeça, y alegrese, si puede, y dê gracias al cielo, que ya que le derribò en la tierra, no salio con alguna costilla quebrada, y pues sabe, que donde las dan las toman, y que no siempre ay tocinos donde ay estacas, dê vna higa al Medico, pues no le ha menester, para que le cure en esta enfermedad: boluamonos a nuestra casa, y dexemonos de andar buscando aventuras por tierras, y lugares, que no sabemos, y si bien se considera, yo soy aqui el mas perdido, aunque es v. m. el mas mal parado. Yo, que dexê cō el Gouerno los deseos de ser mas Gouernador, no dexê la gana de ser Conde, que jamas tendra efecto, si vuesa merced dexa de ser Rey, dexando el exercicio de su Caualleria, y assi vienen a boluerse en humo mis esperanças. Calla, Sancho, pues ves, que mi reclusion, y retirada no ha de pasar de vn año, que luego boluerê â mis honrados exercicios, y no me ha de faltar Reyno que gane, y algun Cōdado que darte. Dios lo oyga, dixo Sancho, y el pecado sea sordo, que siempre he oydo dezir, que mas vale buena esperança, que ruyn possession. En esto estauã, quando entrò D. Antonio, diziendo, cō muestras de grãdissimo cōtento: Albricias, señor D. Quixote, q̄ D. Gregorio, y el renega

## Segunda parte de don

do, que fue por el está en la playa, que digo en la playa, ya está en casa del Visorrey, y será aquí al momento. Alegro se algun tanto don Quixote, y dixo: En verdad, que estoy por dezir, que me holgara, que huuiera sucedido todo al rebes, por que me obligara a passar en Berberia, donde cō la fuerça de mi braço diera libertad, no solo a don Gregorio, sino a quantos Christianos cautiuos ay en Berberia: pero que digo, miserable, no soy yo el vencido? No soy yo el derribado? No soy yo, el que no puede tomar arma en vn año? Pues que prometo? De que me alabô, si antes me conuiene vsar de la rueca, que de la espada? Dexese de esso señor, dixo Sancho, viua la gallina, aunque con su pepita: que oy por ti, y mañana por mi: y en estas cosas de encuētros, y porraços, no ay tomarles tiento alguno, pues el q̄ oy cae, puede leuantarse mañana, sino es, que se quiere estar en la cama (quiero dezir) que se dexé desmayar, sin cobrar nuevos brios para nuevas pependencias: y leuante se v. m. agora, para recebir a don Gregorio, que me parece, que anda la gente alborotada, y ya deue de estar en casa: y así era la verdad, porque auiendo ya dado cuenta don Gregorio, y el renegado al Visorrey de su yda, y buelta, desleosso don Gregorio de ver â Ana Felix, vino con el renegado a casa de don Antonio, y aunque don Gregorio, quando le sacarō de Argel, fue con habitos de muger, en el barco los trocò por los de vn cautiuo, que saliò con figo: pero en qualquiera que viniera mostrara ser persona para ser codiciada, seruida, y estimada: porque era hermoso sobre manera, y la edad, al parecer, de diez, y siete, ò diez, y ocho años. Ricote, y su hija salieron a recebirle, el padre con lagrimas, y la hija con honestidad. No se abrazaron vnos a otros, porque donde ay mucho amor, no suele auer demasiada deffemboltura. Las dos bellezas juntas de don Gregorio, y Ana Felix admiraron en particular â todos juntos los que presentes estauan. El silēcio fue alli-

alli el que hablò por los dos amantes , y los ojos fueron las lenguas que descubrieron sus alegres, y honestos pensamientos: contò el renegado la industria, y medio que tuvo para facar a don Gregorio : contò don Gregorio los peligros, y aprietos en que se auia visto con las mugeres con quien auia quedado, no con largo razonamiento, sino con breues palabras, donde mostrò , que su discrecion se adelantaua a sus años. Finalmente, Ricote pagò, y satisfizo liberalmente, así al renegado, como a los que auian bogado al remo. Reyncorporose, y reduxose el renegado con la Iglesia, y de miembro podrido boluio limpio, y sano con la penitencia, y el arrepentimiento . De alli a dos dias tratò el Visorrey con don Antonio , que modo tendrian, para que Ana Felix, y su padre quedassen en España, pareciendoles, no ser de inconueniente alguno, q̄ quedassen en ella hija tan Christiana, y padre , al parecer, tambien intencionado. Dñ Antonio se ofrecio venir a la Corte a negociarlo, donde auia de venir forçosamente a otros negocios: dando à entender, que en ella, por medio del fauor, y de las dadiuas muchas cosas dificultosas se acabauan. No, dixo Ricote, que se hallò presente a esta platica , ay q̄ esperar en fauores, ni en dadiuas: porque con el gran don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar, a quien dio su Magestad cargo de nuestra expulsion, no valē ruegos, no promessas, no dadiuas, no lastimas. porque aunque es verdad, que el mezcla la misericordia con la justicia, como el vee, que todo el cuerpo de nuestra nacion estâ contaminado, y podrido, ysa con el antes del cauterio que abraza que del vnguento que molifica: y así con prudencia, con sagacidad, con diligencia, y con miedos que pone, ha lleuado sobre sus fuertes ombros a deuida execucion el peso desta gran maquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, sollicitudes, y fraudes, ayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene a lerta: porque no se le

## Segunda parte de don

quede, ni encubra ninguno de los nuestros, que como rayzescondida, que con el tiempo venga después à brotar, y à echar frutos venenosos en España, ya limpia, ya dessembrada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenia, heroyca resolucion del gran Filipo Tercero, y inaudita prudencia en auerla encargado al tal don Bernardino de Velasco. Vna por vna, yo harê, puesto allâ, las diligencias posibles, y haga el cielo lo que mas fuere seruido, dixo don Antonio: don Gregorio se yrâ conmigo à consolar la pena que suspadres deuentener por su ausencia. Ana Felix se quedarâ con mi muger en mi casa, ò en vn Monasterio, y yo sê, que el señor Visorrey gustarâ, se quede en la suya el buen Ricote, hasta ver como yo negocio. El Visorrey consintió en todo lo propuesto: pero don Gregorio, sabiendo lo que passaua, dixo: Que en ninguna manera podia, ni queria dexar a doña Ana Felix: pero teniendo intencion de ver à su padres, y de dar traça de boluer por ella, vino en el decretado concierto. Quedose Ana Felix con la muger de don Antonio, y Ricote en casa del Visorrey. Llegose el dia de la partida de don Antonio, y el de don Quixote, y Sancho, que fue de alli a otros dos, que la cayda no le concedio, que mas presto se pudiesse en camino: huuo lagrimas, huuo suspiros, desmayos, y sollozos al despedirse don Gregorio de Ana Felix, ofreciole Ricote a don Gregorio mil escudos si los queria: pero el no tomò ninguno, sino solos cinco, que le presto don Antonio, prometiendo la paga dellos en la Corte: con esto se partieron los dos, y don Quixote, y Sancho despues (como se ha dicho) don Quixote desarmado, y de camino, Sancho à pie por y el ruzio cargado con las armas.

(\*)

Capitulo LXVI. Que trata de lo que verá el que lo leyere, ò lo oyrà el que lo escuchare leer.

**A**L salir de Barcelona, bolnio don Quixote à mirar el sitio dõde auia caydo, y dixo: Aqui fue Troya, aqui mi desdicha, y no mi cobardia se lleuò mis alcãçadas glorias, aqui vfò la fortuna conmigo de sus bueltas, y rebueltas, aqui se escurecieron mis hazañas, aqui finalmente cayò mi ventura, para jamas leuantarse. Oyendo lo qual, Sancho, dixo: Tan de valientes coraçones es, señor mio, tener sufrimiẽto en las desgracias, como alegria en las prosperidades, y esto lo juzgo por mi mismo, que si quãdo era Governador, estaua alegre, agora q̄ soy Escudero de a pie, no estoy triste: porque he oydo dezir, q̄ esta, que llama por aï fortuna, es vna muger borracha, y antojadiza, y sobre todo ciega, y assi no vee lo q̄ haze, ni sabe a quien derriba, ni a quiẽ enfalza. Muy Eilosofo estas, Sancho, respõdio don Quixote muy a lo discreto hablas, no sê quiẽ te lo enseña. Lo q̄ te sê dezir, es, q̄ no ay fortuna en el mũdo, ni las cosas q̄ en el suceden, buenas, ò malas q̄ sean, vienen a caso, si no por particular prouidencia de los cielos, y de aqui viene lo q̄ suele dezirse, q̄ cada vno es artifice de su ventura, yo lo he sido de la mia, pero no cõ la prudẽcia necessaria, y assi me me han salido al gallarin mis presunciones, pues deuiera pensar, que al poderoso grandor del cauallo del de la blanca Luna, no podia resistir la flaqueza de rozinante, atreuime en fin, hize lo que pude, derribaronme, y aunque perdî la honra, no perdî, ni puedo perder la virtud de cumplir mi palabra: quando era Cauallero Andante, atreuido, y valiente, con mis obras, y con mis manos acreditaua mis hechos, y agora, quando soy Escudero pedestre, acreditarẽ mis palabras, cumpliendo la que dî de mi promessa: camina pues, amigo

San.

## *Segunda parte de don*

Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año del nouiciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueva, para boluer al, nunca de mi olvidado, exercicio de las armas. Señor, respondió Sancho, no es cosa tan gustosfa el caminar a pie, que me mueua, ê incite â hazer grandes jornadas: dexemos estas armas colgadas de algun arbol, en lugar de vn ahorcado, y ocupando yo las espaldas del ruzio, leuantados los pies del suelo, haremos las jornadas como v. m. las pidiere, y midiere, que pensar, que tengo de caminar a pie, y hazerlas grandes, es pensar en lo escufado. Bien has dicho Sancho, respōdiô don Quixote, cuelguense mis armas por trofeo, y al pie dellas, ô al rededor dellas grauaremos en los arboles lo que en el trofeo de las armas de Roldan estaua escrito:

*Nadie las mueua,  
Que estar no pueda  
Con Roldan à prueua.*

¶ Todo esto me parece de perlas, respondió Sancho, y sino fuera por la falta, que para el camino nos auia de hazer rozinante, tambien fuera bien dexarle colgado. Pues ni el, ni las armas, replicô don Quixote, quiero que se ahorquen: porque no se diga, que â buẽ seruicio mal galardon. Muy bien dize v. m. respondió Sancho, porque (segû opinion de discretos) la culpa del asno no se ha de echar â la albarda: y pues deste suceso v. m. tiene la culpa, castiguese a si mesmo, y no rebienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas: ni por las mansedumbres de rozinante, ni por la blandura de mis pies, queriendo, que camienmas de lo justo. En estas razones, y platicas, se les passô todo aquel dia, y aun otros quatro, sin sucederles cosa, que estoruasse su camino: y al quinto dia, â la entrada de vn lugar, hallaron a la puerta de vn meson mucha gente, que  
por

por ser fiesta se estaua alli solaçado. Quando llegaua â ellos don Quixote, vn labrador alçô la voz, diziendo : Alguno destes dos señores, que aqui vienen, que no conocen las partes, dirâ, lo que se ha de hazer en nuestra apuesta. Si dirê por cierto, respondió don Quixote, con toda rectitud, si es que alcançô a entenderla. Es pues el caso, dixo el labrador, señor bueno, que vn vezino deste lugar, tan gordo, q̄ pesa onze arrobas, deffasio â correr a otro su vezino, q̄ no pesa mas que cinco, fue la condicion, q̄ auia de correr vna carrera de cien pasos cō pesos iguales, y auiendole preguntado al deffasiador, como se auia de igualar el peso, dixo, que el deffasiado, q̄ pesa cinco arrobas, se pusiesse seis de hierro acuestas, y asì se igualarian las onze arrobas del flaco con las onze del gordo. Eſto no, dixo a esta sazón Sancho, antes que don Quixote respondiessè, y a mi, q̄ ha pocos dias q̄ salí de ser Governador, y juez, como todo el mundo sabe, toca aueriguar estas dudas, y dar parecer en todo pleyto. Respõde, en buen hora, dixo D. Quixote, Sancho amigo, q̄ yo no estoy para dar migas a vngato, segun traygo alborotado, y trastornado el iuyzio. Cõ esta licencia, dixo Sãcho a los labradores, q̄ estauan muchos al rededor del la boca abierta, esperando la sentēcia de la fuya. Hermanos, lo que el gordo pide no lleva camino, ni tiene sombra de justicia alguna, porq̄ si es verdad lo que se dize, q̄ el deffasiado puede escoger las armas, no es bien q̄ este las escoga tales, que le impidã, ni estoruen el salir v̄cedor, y asì es mi parecer, q̄ el gordo, deffasiador, se escamonde, mōde, entrefaque, pula, y atilde, y saque seis arrobas de sus carnes de aqui, ô de alli de su cuerpo, como mejor le pareciere, y estuuiere, y desta manera, quedãdo en cinco arrobas de peso, se igualarã, y ajustarã cõ las cinco de su cõtrario, y asì podrã correr igualmēte. Boto a tal dixo vn labrador, q̄ escuchô la sentēcia de Sãcho, q̄ este señor ha hablado como vn bēdito, y sentēciado como vn Canonigo: pero

â buen

## Segunda parte de don

â buen seguro, que no ha de querer quitarse el gordo vna onza de sus carnes, quanto mas seis arrobas. Lo mejor, es, que no corran, respondió otro, porque el flaco no se mue- la con el peso, ni el gordo se descarne, yechese la mitad de la apuesta en vino, y lleuemos estos señores a la taberna de lo caro, y sobre mi la capa, quando llueua. Yo, señores, respondió don Quixote, os lo agradezco: pero no puedo detenerme vn punto: porque pensamientos, y sucesos tristes me hazen parecer descortês, y caminar mas que de paso, y asî dâdo de las espuelas a rozinante, pasô adelante, dexâdolos admirados de auer visto, y notado, asî su extra- ña figura, como la discrecion de su criado, q̄ por tal juzga- ron a Sâcho; y otro de los labradores, dixo: Si el criado es tan discreto, qual deue de ser el amo? Yo apostarê, que si van a estudiar a Salamãca, q̄ â vn tris hâ de venir a ser Al- caldes de Corte, q̄ todo es burla, sino estudiar, y mas estu- diar, y tener fauor, y ventura, y quâdo menos se piêsa el hõ- bre se halla con vna vara en la mano, ò cõ vna mitra en la cabeza. Aquella noche la passaron amo, y moço, en mitad del cãpo al cielo raso, y descubierto, y otro dia, siguiêdo su camino, vieron, que hâzia ellos venia vn hõbre de a pie cõ vnas alforjas al cuello, y vna azcona, ò chuzo en la ma- no, propio talle de correo de a pie, el qual, como llegô jun- to a don Quixote, adelantô el paso, y medio corriendo lle- gô a el, y abraçandole por el muslo derecho, que no alcã- çaua a mas, le dixo con muestras de mucha alegria: O mi señor D. Quixote de la Mancha, y que gran contento ha- de llegar al coraçon de mi señor el Duque, quando sepa, que v. m. buelue a su Castillo, q̄ todauia se estâ en el con mi señora la Duquesa. No os conozco amigo, respondió dõ Quixote, ni sê quiê sois, si vos no me lo dezis. Yo, señor don Quixote, respondió el correo, soy Tosilos el lacayo del Duque mi señor, q̄ no quise pelear con v. m. sobre el casâ- miento de la hija de doña Rodriguez. Valame Dios, dixo don

don Quixote, es posible, que sois vos el que los encantadores, mis enemigos, transformarō en esse lacayo que dezis, por defraudarme de la honra de aquella batalla. Calle, señor bueno, replicō el cartero, que no huuo encanto alguno, ni mudāça de rostro ninguna, tan lacayo Tosilos, entrē en la estacada, como Tosilos lacayo salī della, yo pē fē casarme sin pelear, por auerme parecido bien la moça: pero sucediome al rebes mi pēsamiēto, pues asī como v. m. se partiō de nuestro Castillo, el Duque mi señor me hizo dar ciē palos, por auer cōtrauenido a las ordenanças q̄ me tenia dadas, antes de entrar en la batalla, y todo â parado en que la muchacha es ya monja, y doña Rodriguez se ha buelto â Castilla, y yo voy aora â Barcelona â llevar vn pliego de cartas al Virrey, q̄ le embia mi amo: si v. m. quiere vn traguito, aunq̄ caliente, puro, aqui lleuo vna calabaza llena de lo caro, cō no fē quātas raxitas de queffo de trōchon, q̄ seruiran de llamativo, y despertador de la sed, si acaso estā durmiēdo. Quiero el embite, dixo Sācho, y echose el resto de la cortesia, y escancie el buē Tosilos a despecho, y pesar de quātos encantadores ay en las Indias. En fin, dixo dō Quixote, tu eres Sācho el mayor glotō del mūdo, y el mayor ignorāte de la tierra, pues no te persuades, q̄ este correo es encantado, y este Tosilos cōtrahecho; quedatē cō el, y hartatē, q̄ yo me yrē adelāte poco â poco, esperandote â q̄vēgas. Riose el lacayo, dessembaynō su calabaza, desalforjō sus raxas, y sacādo vn panecillo, el, y Sācho se sentarō sobre la yerua verde, y en buena paz cōpañā despauilaron, y dieron fondo cō todo el repuesto de las alforjas con tan buenos alientos, q̄ lamierō el pliego de las cartas, solo porque olia a queffo. Dixo Tosilos â Sancho. Sin duda este tu amo, Sācho amigo, deue de ser vn loco. Como deue, respondio Sancho, no deue nada a nadie, q̄ todo lo paga, y mas quādo la moneda es locura; bien lo veo yo y bien se lo digo a el, pero que aprouecha, y mas agora  
que

## Segunda parte de don

que vâ rematado, porque vâ vencido del Cauallero de la blanca Luna. Rogole Tosilos le contasse lo que le auia sucedido: pero Sancho le respondió: Que era descortesía dexar, que su amo le esperasse, que otro dia, si se encontrassen, auria lugar para ello: y leuantandose, despues de auerse sacudido el sayo, y las migajas de las barbas, antecogio al ruzio, y diziendo: â Dios, dexô a Tosilos, y alcançô a su amo, que a la sombra de vn arbol le estaua esperando.

*Cap. LXVII. De la resolucion que tomò don Quixote de hazer se pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passaua el año de su promessa, con otros successos, en verdad gustosos, y buenos.*

SI muchos pensamiētos fatigauan a don Quixote, antes de ser derribado, muchos mas le fatigaron despues de caydo. A la sombra del arbol estaua (como se ha dicho) y alli, como moscas a la miel le acudian, y picauan pensamientos, vnos yuan al deffencanto de Dulcinea, y otros a la vida que auia de hazer en su forçosa retirada. Llegô Sancho, y alabolê la liberal condicion del lacayo Tosilos. Es possible, le dixo don Quixote, que todauia, ô Sancho, pienses, que aquel sea verdadero lacayo, parece, que se te ha ydo de las mientes, auer visto a Dulcinea conuertida, y transformada en labradora, y al Cauallero de los espejos en el Bachiller Carrasco, obras todas de los encantadores, que me persiguen: pero dime agora, preguntaste a esse Tosilos, que dizes, que ha hecho Dios de Altisidora, si ha llorado mi ausencia, ô si ha dexado ya en las manos del oluido los enamorados pensamientos, q̄ en mi presencia la fatigauā? No eran, respōdio Sancho, los q̄ yo tenia tales, q̄ me diessen lugar a preguntar boberias: cuerpo de mi señor, está v. m. aora en terminos de inquirir pensamientos.

samientos agenos, especialmente amorosos. Mira Sancho, dixo don Quixote, mucha diferencia ay de las obras que se hazen por amor, a las q̄ se hazen por agradecimiento, bien puede ser, que vn Cauallero sea defamorado: pero no puede ser, hablando en todo rigor, que sea desagrado, quifome bien (al parecer) Altisidora, diome los tres tocadores, que sabes, lloró en mi partida, maldixome, vituperome, quexose a despecho de la verguença publicamente, señales todas de q̄ me adoraua, que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones, yo no tuue esperanças que darle, ni tesoros que ofrecerle, porque las mias las tengo entregadas a Dulcinea, y los tesoros de los Caualleros Andantes son como los de los duendes, aparētes y falsos, y solo puedo darle estos acuerdos, que della tengo, sin perjuyzio pero de los que tengo de Dulcinea, a quien tu agrauias con la remission que tienes en açotarte, y en castigar essas carnes, que vea yo comidas de lobos, que quieren guardarse antes para los gusanos, que para el remedio de aquella pobre señora. Señor, respondió Sancho, si va a dezir la verdad, yo no me puedo persuadir que los açotes de mis posaderas tengan que ver con los desencantos de los encantados, que es como si dixesse mos: si os duele la cabeça, vntaos las rodillas, alomenos yo ossarē jurar, que en quantas historias vueſta merced ha leydo, que tratan de la Andante Caualleria, no ha visto al gun desencantado pos açotes: pero por si, o por no yo me los darē, quando tenga gana, y el tiempo me dê comodidad para castigarme. Dios lo haga, respondió don Quixote, y los cielos te den gracia, para que caygas en la cuenta, y en la obligacion que te corre de ayudará mi señora, que lo es tuya, pues tu eres mio. En estas platicas yuan siguiendo su camino, quando llegaron al mesmo sitio, y lugar, donde fueron atropellados de los toros, reconoció don Quixote, dixo a Sancho: Este es el prado donde

## Segunda parte de don

topamos a las bizarras pastoras, y gallardos pastores, que en el querian renouar, è imitar a la pastoral arcadia, pensamiento tan nueuo como discreto, a cuya imitacion, si es que a ti te parece bien, querria, o Sancho, que nos conuirtieffemos en pastores, si quiera el tiempo que tengo de estar recogido, yo comprarê algunas ouejas, y todas las de mas cosas, que al pastoral exercicio son necessarias, y llamandome yo el pastor Quixotiz, y tu el pastor Pancino, nos andaremos por los montes, por las seluas, y por los prados, cantando aqui, endechando alli, beuiendo de los liquidos cristales de las fuentes, o ya de los limpios arroyuelos, o de los caudalosos rios: daranos con abundantissima mano de su dulcissimo fruto las encinas, asientro los troncos de los durissimos alcornoques, sombra los fauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los estendidos prados, aliento el ayre claro y puro, luz la Luna, y las estrellas a pesar de la escuridad de la noche, gusto el canto, alegria el lloro, Apolo versos, el amor conceptos, con que podremos hazernos eternos y famosos, no solo en los presentes, sino en los venideros siglos. Par diez, dixo Sancho, que me ha quadrado, y aun esquinado tal genero de vida, y mas que no la ha de auer aũ bien visto el Bachiller Sanson Carrasco, y maesse Nicolas el Barbero, quando la han de querer seguir, y hazerse pastores con nosotros, y aun quiera Dios no le venga en voluntad al Cura de entrar tambien en el aprisco, segun es de alegre, y amigo de holgarfe. Tu has dicho muy bien, dixo don Quixote, y podra llamarse el Bachiller Sanson Carrasco, si entra en el pastoral gremio (como entrará sin duda) el pastor Sansonino, o ya el pastor Carrascon, el Barbero Nicolas se podra llamar Miculoso, como ya el antiguo Boscan se llamó Nemoroso: al Cura no se que nombre le pongamos, sino es algun derivatuo de su nombre, llamandole el pastor Curiambro, las pasto-

ras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres y pues el de mi señora quadrará así al de pastora, como al de Princesa, no ay para que cansarme en buscar otro que mejor le venga: tu Sancho podrás a la tuya el que quisiere. No pienso, respondió Sancho ponerle otro alguno, sino el de Teresona, que le vendrá bien con su gordura, y con el propio que tiene, pues se llama Teresa, y mas que celebrandola yo en mis versos, vengo a descubrir mis castos deseos, pues no ando a buscar pan de trastrigo por las casas ajenas: el Cura no se ra bien q̄ tenga pastora, por dar buen exemplo, y si quisiere el Bachiller tenerla, su alma en su palma. Valame Dios, dixo don Quixote, y que vida nos hemos de dar, Sancho amigo, que de churumbelas hã de llegar a nuestros oydos, que de gaytas Zamoranas, que tamborines, y que de sonajas, y que de rabeles, pues que si destas diferencias de musicas, resuena la de los albogues, allí se vera casi todos los instrumentos pastorales. Que son albogues, preguntó Sancho, que ni los he oydo nombrar, ni los he visto en toda mi vida? Albogues son, respondió don Quixote, vnas chapas a modo de candeleros de açofar, que dando vna contra otra por lo vacio, y hueco haze vn son, sino muy agradable, ni armonico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gayta, y del tamborin, y este nombre albogues es Morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua Castellana comiençan en al, conuiene a saber, Almoaçá, Almorçar, Alhombra, Alguazil, Alucenia, Almacen, Alcanzia, y otros semejantes, que deuen ser pocos mas, y solos tres tiene nuestra lengua, que son Moriscos, y acaban en i, y son Borcegui, Zaquiçami, y Marauedi, Alheli, y Alfaqui, tanto por el al primero, como por el i, en que acabã, son conocidos por Arabigos, esto te he dicho de paso, por auermelo reduzido a la memoria la ocasión de auer nõbrado Albogues, y a nos de ayudar mucho

## Segunda parte de don

al parecer en perfeccion este exercicio, el ser yo algun tanto Poeta como tu sabes, y el serlo tambien en estremo el Bachiller Sanson Carrasco, del Cura no digo nada: pero yo apostarê, que deue de tener sus puntas y collares de Poeta, y que las tenga tambien maestre Nicolas, no dudo en ello, porque todos, o los mas son guitarristas, y copleros, y yo me quejarê de ausencia: tu te alabarâs de firme enamorado el pastor Carrasco de desdenando, y el Cura Curiambro, de lo que el mas puede servirse, y asi andarâ la cosa que no aya mas que desear. A lo que respondio Sancho: yo foy señor tan desgraciado, que temo no ha de llegar el dia en que en tal exercicio me vea, o que polidas cucharas tengo de hazer, quando pastor me vea, que de migas, que de natas, que de guirnaldas, y que de çarandajas pastoriles, que puesto que no me grangeen fama de discreto, no dexaran de grangearme la de ingenioso. Sanchica mi hija nos llevarâ la comida al hato: pero guarda, que es de buen parecer, y ay pastores mas maliciosos que simples, y no querria, que fuesse por lana, y boluiesse trasquilada, y tambien suelen andar los amores, y los no buenos desseos por los campos, como por las ciudades, y por las pastorales choças, como por los Reales palacios, y quitada la causa, se quita el pecado, y ojos que no veen, coraçon que no quiebra, y mas vale salto de mata, que ruego de hombres buenos. No mas refranes Sancho, dixo don Quixote, pues qualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento, y muchas vezes te he aconsejado, que no seas tan prodigo de refranes, y que te vayas a la mano en dezirlos: pero pareceme, que es predicar en desierto, y castigame mi madre, y yo trompegelas. Pareceme, respondio Sancho, que vueſta mercedes, como lo que dicen, dixo la farten a la caldera, quitate allâ ojinegra: estame reprehendiendo, que no diga yo refranes, y enfar-

ta los

talos vueſſa merced de dos en dos. Mira Sancho, reſpon-  
dio don Quixote, yo traygo los refranes a proposito, y vie-  
nen quando los digo, como anillo en el dedo: pero traef-  
los tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guias, y  
fino me acuerdo mal, otra vez te he dicho, que los refra-  
nes ſon ſentencias breues, ſacadas de la experiencia, y eſpe-  
culacion de nueſtros antiguos ſabios, y el refran que no  
viene a proposito, antes es disparate que ſentencia: pero  
dexemonos deſto, y pues ya viene la noche retiremo-  
nos del camino Real algun trecho, donde paſſaremos eſta  
noche, y Dios ſabe lo que ſera mañana. Retiraronſe, cena-  
ron tarde y mal, bien contra la voluntad de Sãcho, a quiẽ  
ſe le repreſentauan las estrechezas de la Andante Caualle-  
ria vſadas en las ſeluas, y en los montes, ſi bien tal vez  
la abundancia ſe moſtraua en los caſtillos, y caſas, aſi de  
don Diego de Miranda, como en las bodas del rico Cama-  
cho, y de don Antonio Moreno: pero conſideraua no ſer  
poſſible ſer ſiempre de dia, ni ſiempre de noche, y aſi paſ-  
ſo aquella durmiendo, y ſu amo velando.

*Capitulo LXVIII. De la cerdoſa auentura que le acon-  
tecia a don Quixote.*

**E**R A la noche algo eſcura, pueſto que la Luna eſta-  
ua en el cielo, pero no en parte que pudiesſe ſer viſta,  
q̄ tal vez la ſeñora Diana ſe va a paſſear a los Antipo-  
das, y dexa los montes negros, y los valles eſcuros. Cum-  
plio don Quixote con la naturaleza, durmiendo el primer  
ſueño, ſin dar lugar al ſegundo, bien al rebes de Sancho,  
que nunca tuuo ſegundo, porque le duraua el ſueño deſde  
la noche haſta la mañana, en que ſe moſtraua ſu buena  
complexion, y pocos cuydados: los de don Quixote le deſ-  
uelaron, de manera que despertô a Sancho, y le dixo: Ma-

## *Segunda parte de don*

rauillado estoy Sancho de la libertad de tu condicion, yo imagino, que eres hecho de marmol, o de duro bronze, en quien no cabe mouimiento, ni sentimiento alguno: yo ve lo, quando tu duermes, yo lloro, quando cantas, yo me desfuyo de ayuno, quando tu estas pereçoso, y defalentado de puro harto: de buenos criados es conlleuar las penas de sus señores, y sentir sus sentimiētos, por el biē parecer si quiera: mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos combida a entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño, leuantate por tu vida, y desuiate algun trecho de aqui, y con buen animo, y denuedo agradecido, date treciētos, o quatrocientos açotes a buena cuenta de los del defencāto de Dulcinea, y esto rogandotelo suplico, q̄ no quiero venir cōtigo a los braços, como la otra vez, porq̄ se que los tienes pesados: despues que te ayas dado passaremos lo que resta de la noche, cantando yo mi ausencia, y tu tu firmeza, dando desde agora principio al exercicio pastoral, que hemos de tener en nuestra aldea; Señor, respondió Sancho, no soy yo Religioso, para que desde la mitad de mi sueño me leuante, y me discipline, ni menos me parecee, que del estremo del dolor de los açotēs, se pueda passar al de la musica, vueſſa merced me dexee dormir, y no me apriete en lo del açotarme, que me harâ hazer juramento de no tocarme jamas al pelo del sayo, no que al de mis carnes. O alma endurecida, o escudero sin piedad, o pan mal empleado, y mercedes mal consideradas, las que te hecho, y pienso de hazerte, por mi te has visto Governador, y por mi te vees con esperanças propinquas de ser Conde, o tener otro titulo equiuivalente, y no tardarâ el cumplimiento de ellas, mas de quanto tarde en passar este año, que yo, post tenebras spero lucem. No entiendo esso, replicô Sancho, solo entiendo q̄ en tanto que duermo, ni tēgo temor, ni esperança, ni trabajo ni gloria, y bien aya el que inuentô el sueño, ca-

pa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frio, frio que templá el ardor, y finalmente moneda general, con que todas las cosas se compran, balança, y peso q̄ yguala al pastor con el Rey, y al simple cō el discreto, sola vna cosa tiene mala el sueño, segū he oydo dezir, y es q̄ se parece a la muerte, pues de vn dormido ay muerto ay muy poca diferencia. Nūca te he oydo hablar Sācho, dixo D. Quixote, tã elegãtemēte como aora, por dō de vēgo a conocer ser verdad el refran, q̄ tu algunas vezes fueles dezir: no con quien naces, sino cō quien paces. A pe si a tal, replicó Sācho (señor n̄ro amo) no loy yo aora, el q̄ enfarra refranes q̄ tambien a v. m. se le caen de la boca de dos en dos mejor q̄ a mi, sino que deue de auer entre los mios, y los suyos esta diferencia, que los de v. m. vendran a tiempo, y los mios a defora: pero en efecto todos son refranes. En esto estauan, quando sintieron vn sordo estruēdo, y vn aspero ruydo, q̄ por todos aq̄llos valles se estēdia, leuantose en pie D. Quixote, y puso mano a la espada, y Sācho se agazapó debaxo del ruzio, poniēdose a los lados el lio de las armas, y la albarda de su jumēto, tan tēblando de miedo, como alborotado D. Quixote: de punto en punto yua creciēdo el ruydo, y llegãdose cerca a los dos temerosos (alomenos al vno) q̄ al otro ya se sabe su valentia. Es pues el caso) que lleuauan vnos hōbres a vender a vna feria mas de seyscientos puercos, con los quales caminauã â aquellas horas, y era tanto el ruydo que lleuauã, y el gruñir, y el bufar, que enfordecierō los oydos de D. Quixote, y de Sācho, q̄ no aduertieron lo q̄ ser podia, llegô de tropel la estēdida y gruñidora piara y sin tener respeto a la autoridad de D. Quixote, ni a la de Sācho, passarō por cima de los dos deshaziendo las trincheas de Sancho, y derribãdo no solo a don Quixote, sino llevando por añadidura a rozinante el: tropel, el gruñir, la presteza con que

## Segunda parte de don

llegaron los animales inmundos, puso en confusión, y por el suelo a la albarda, a las armas, al ruzio, a rozinante, a Sancho, y a don Quixote, levantose Sancho como mejor pudo, y pidió a su amo la espada, diciendole, que queria matar media dozena de aquellos señores, y descomidos puercos, que ya auia conocido que lo eran. Don Quixote le dixo: dexalose estar amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es, que a vn Cauallero Andante vécido le comā adiuas, y le piquen abispas, y le hollen puercos. Tambiē deue de ser castigo del cielo, respondió Sancho, que a los escuderos de los Caualleros vencidos los punzen moscas, los coman piojos, y les enuista la hambre: si los escuderos fueramos hijos de los Caualleros, a quien seruimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho, que nos alcançara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion: pero que tienen que ver los Panças con los Quixotes? Aora bien tornemonos â acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecera Dios, y medraremos. Duerme tu Sancho (respondio don Quixote) que naciste para dormir, que yo que naci para velar, en el tiempo que falta de aqui al dia, darê rienda a mis pensamientos, y los desfogarê en vn madrigalete, q̄ sin que tu lo sepas, a noche compuse en la memoria. A mi me parece (respondio Sancho) que los pensamientos que dan lugar a hazer coplas, no deuen de ser muchos, vueſſa merced coplee, quanto quisiere, que yo dormire quanto pudiere, y luego tomando en el suelo quãto quiso, se acurrucô, y durmio a sueño suelto, sin q̄ fianças, ni deudas, ni dolor alguno se lo estoruasse. Don Quixote arrimado a vn trôco de vna haya, o de vn alcor noque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el arbol que era) al son de sus mesmos supiros cantô de esta fuerte.

Amor quando yo pienso

En el mal que me das terrible, y fuerte,

Voy corriendo a la muerte,

Pensando afsi acabar mi mal inmenso,

Mas en llegando al paso,

Que es puerto en este mar de mi tormento,

Tanta alegria siento,

Que la vida se esfuerça y no le passo,

Afsi el viuir me mata,

Que la muerte me torna a dar la vida,

O condicion no oyda,

La que conmigo muerte y vida trata.

¶ Cada verso de estos acompañaua con muchos suspiros, y no pocas lagrimas, bien como aquel cuyo coraçon tenia traspassado con el dolor del vencimiento, y con la ausencia de Dulcinea, llegose en esto el dia, dio el Sol con sus rayos en los ojos a Sancho, despertô, y espereçose, sacudiendose, y estirandose los pereçosos miembros, mirô el destroço que auia hecho los puercos en su reposteria, y maldixo la piara, y aun mas adelante. Finalmente boluieron los dos a su començado camino, y al declinar de la tarde vieron que hâzia ellos venian hasta diez hombre de acauallo, y quatro, o cinco de a pie: sobrefaltose el coraçon de don Quixote, y azorose el de Sancho, porque la gente que se les llegaua traia lanças y adargas, y venia muy apuñto de guerra, boluiose don Quixote a Sancho, y dixole: Si yo pudiera Sancho exercitar mis armas, y mi promesa no me huiera atado los braços, esta maquina que sobre nosotros viene, la tuuiera yo por tortas, y pan pintado: pero podria ser fuesse otra cosa de la que tememos. Llegarô en esto los de acauallo, y arbólando las lanças, sin hablar palabra alguna rodearon a don Quixote, y se las pusieron a las espaldas, y pechos, amenazandole de muerte, vno de

## Segunda parte de don

los de a pie, puesto vn dedo en la boca en señal de que callasse, assio del freno de rozinante, y le sacô del camino, y los demas de a pie, antecogiendo a Sancho, y al ruzio, guardando todos marauilloso silencio, siguierô los pasos del q̄ lleuaua a don Quixote, el qual dos, o tres vezes quiso preguntar adonde le lleuauan, o que queriã: pero a penas comenzaua a mouer los labios, quando se los yuan a cerrar con las hierros de las lanças, y a Sãcho le acôtecia lo mismo, porq̄ a penas daua muestras de hablar, quãdo vno de los de a pie con vn aguijon le punzaua, y al ruzio ni mas ni menos, como si hablar quisiera, cerrô la noche, apresuraron el paso, crecio en los dos presos el miedo, y mas quãdo oyeron, q̄ de quando en quãdo les dezã: Caminao Trogloditas, callad barbaros, pagad Antropofagos, no os quexeis Scitas, ni abrais los ojos Polifemos matadores, leones carniceros, y otros nōbres semejãtes â estos, con q̄ atormentauan los oydos de los miserables amo, y moço, Sãcho yua diziẽdo entre sî: nosotras tortolitas, nosotros barberos, ni estropajos, nosotros perritas, a quiẽ dizẽ cita, cita, no me cōtentan nada estos nōbres, a mal viento va esta parua, todo el mal nos viene jũto, como al perro los palos, y oxala parasse en ellos loq̄ amenaza esta auẽtura tã desuẽturada. Yua D. Quixote embelesado, sin poder atinar cō quantos discursos hazia, q̄ serian â aquellos nōbres llenos de vituperios, q̄ les poniã, de los quales sacaua en limpio, no esperar ningũ biẽ, y temer mucho mal. Llegarô en esto vn hora casi de la noche a vn castillo q̄ biẽ conocio D. Quixote q̄ era el del Duque, dōde auia poco, q̄ auia estado. Valame Dios, (dixo assi como conocio la estancia) y q̄ fera esto? si q̄ en esta casa todo es corteſia, y buen comedimiẽto. pero para los vencidos el biẽ se buelue en mal, y el mal en peor. Entraron al patio principal del castillo, y vierôle adereçado, y puesto de manera, q̄ les acrecentô la admiraciõ, y les doblô el miedo, como se vera en el siguiente capitulo.

*Capítulo LXIX. Del mas raro, y mas nuevo suceso que  
en todo el discurso desta grande historia auió  
a don Quixote.*

**A**pearonse los de acauallo, y junto con los de apie to-  
mando en peso, y arrebatadamente a Sancho, y a don  
Quixote, los entraron en el patio, al rededor del qual ar-  
dian casi cien hachas puestas en sus blandones, y por los  
corredores del patio mas de quiniētas luminarias, de mo-  
do que a pesar de la noche ( que se mostraua algo escu-  
ra) no se echaua de ver la falta del dia. En medio del pa-  
tio se leuantaua vn tumulo, como dos varas del suelo, cu-  
bierto todo con vn grandissimo dosel de terciopelo ne-  
gro, al rededor del qual por sus gradas ardian velas de ce-  
ra blanca sobre mas de cien candeleros de plata, encima  
del qual tumulo se mostraua vn cuerpo muerto de v-  
na tan hermosa donzella, que hazia parecer con su her-  
mosura hermosa a la misma muerte, tenia la cabeça so-  
bre vna almohada de brocado, coronada con vna guir-  
nalda de diuersas y odoríferas flores texida, las manos  
cruzadas sobre el pecho, y entre ellas vn ramo de ama-  
rilla y vencedora palma. A vn lado del patio estaua pue-  
sto vn teatro, y dos sillas sentados dos personages, que  
por tener coronas en la cabeça, y ceptros en las manos da-  
uā señales de ser algunos Reyes, ya verdaderos, o ya fingi-  
dos: al lado deste teatro adōde se subia por algunas gradas,  
estauā otras dos sillas, sobre lasquales los q̄ truxerō los pre-  
sos, sentarō a D. Quixote, y a Sācho, todo esto callado, y da-  
doles a entēder con señales a los dos q̄ así mismo calla-  
sen: pero sin que se lo señalaran, callaron ellos, porque la  
admiracion de lo que estauan mirando, les tenia atadas las  
lēguas, subierō en esto al teatro con mucho acōpañamiē-  
to dos principales personages, q̄ luego fueron conocidos  
de

## *Segunda parte de don*

de dō Quixote ser el Duque, y la Duquesa sus huéspedes; los quales se sentaron en dos riquissimas sillas junto a los dos que parecian Reyes: quien no se auia de admirar con esto, añadiendose a ello, auer conocido don Quixote, que el cuerpo muerto que estaua sobre el tumulo, era el de la hermosa Altisidora? Al subir el Duque, y la Duquesa en el teatro, se leuataron don Quixote, y Sancho, y les hizierō vna profunda humillacion, y los Duques hizieron lo mesmo, inclinando algun tanto las cabeças: salio en esto de traues vn ministro, y llegandose a Sancho le echó vnaropa de bocaci negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitandole la cáperuça le puso en la cabeça vna coroca al modo de las q̄ facan los penitēciados por el santo Oficio, y dixole al oydo, que no descosiesse los labios, porque le echarian vna mordaça, o le quitarian la vida. Mirauase Sancho de arriba abaxo, veia se ardiendo en llamas: pero como no le quemauan, no las estimaua en dos ardites, quitose la coroca, viola pintada de diablos, boluio se la poner, diziendo entresi: Aun bien, que ni ellas me abrafan, ni ellos me lleuan. Miruale tambien don Quixote, y aunque el temor le tenia suspensos los sentidos, no dexó de reirse de ver la figura de Sancho, camençô en esto a salir al parecer debaxo del tumulo vn sonsumiso y agradable de flautas, que por no ser impedido de alguna humana voz, porque en aquel sitio el mesmo silencio guardaua silencio a si mismo, se mostraua blando y amoroso. Luego hizo de si improuisa muestra, junto a la almohada del, al parecer, cadauer, vn hermoso mancebo vestido a lo Romano, que al son de vna arpa que el mismo tocava cantô con suauissima y clara voz estas dos estancias.

**E**N tanto que en si buelue Altisidora,  
Muerta por la crueldad de don Quixote,  
Y en tanto que en la corte encantadora

Se vistieren las damas de picote,  
Y en tanto que a sus dueñas mi señora  
Vistiere de vayeta, y de anascote,  
Cantarê su belleza, y su desgracia,  
Con mejor plectro, que el cantor de Tracia:  
Y aun no se me figura que me toca  
Aqueste oficio solamente en vida,  
Mas con la lengua muerta, y fria en la boca  
Pienso mouer la voz a ti deuida,  
Libre mi alma de su estrecha roca,  
Por el Estigio lago conduzida,  
Celebrandote yrâ, y aquel sonido  
Harâ parar las aguas del oluido.

No mas, dixo a esta sazón vno de los dos, q̄ pareciã Reyes, no mas cantor diuino, q̄ feria proceder en infinito, representarnos aora la muerte, y las gracias de la sin par Altisidora, no muerta, como el mundo ignorante piẽsa, sino viua en las lenguas de la fama, y en la pena q̄ para boluerla a la perdida luz ha de passar Sãcho Pança q̄ estâ presente, y afsi, o tu Radamãto q̄ cõmigo juzgas en las cabernas lobregas de Lite, pues sabes todo aq̄llo q̄ en los inescrutables hados estâ determinado, acerca de boluer en si esta dõzella, dilo, y declaralo luego, porq̄ no se nos dilate el biẽ q̄ con su nueva buelta esperamos. A penas huuo dicho esto Minos juez, y compañero de Radamanto, quando levantandose en pie Radamanto, dixo: Ea ministros de esta casa altos y baxos, grandes, y chicos, acudid vnos tras otros, y sellad el rostro de Sancho con veynte y quatro mamonas, y doze pellizcos, y seys alfilerazos, braços, y lomos, q̄ en esta ceremonia consiste la salud de Altisidora. Oyendo lo qual Sancho Pança, rompio el silencio, y dixo; Voto a tal, afsi me dexe yo sellar el rostro, ni manosear me la cara, como boluerme Moro: cuerpo de mi q̄ tiene  
que

*Segunda parte de don*

que ver manosearme el rostro con la resurrecion desta donzella? regostose la vieja a los bledos, encantan a Dulcinea, y açotanme, para que se desencante, muerefe Altitidora de males que Dios quiso darle, y hanla de resucitar, hazerme a mi veynte y quatro mamonas y a cribarme el cuerpo a alfileraços, y â acardenalarme los braços apellizcos, essas burlas a vn cuñado, que yo soy perro viejo, y no ay conmigo tus tus. Moritas, dixo en alta voz Radamanto, ablandate tigre, humillate Nembrot soberuio, y sufre y calla, pues no te piden impossibles, y no te metas en averiguar las dificultades deste negocio, mamonado has de ser, acrebillado te has de ver, pellizcado has de gemir: ea digo ministros, cumplid mi mandamiento, sino por la fè de hombre de bien, que auis de ver para lo q̄ nacistes: parecieton en esto, q̄ por el patio venian hasta seys dueñas en procesion vna tras otra, las quatro con anteojos, y todas leuantadas las manos derechas en alto, con quatro dedos de muñecas de fuera, para hazer las manos mas largas (como aora se vfa.) No las huuo visto Sanchcho, quando bramando como vn toro, dixo: Bien podrè yo dexarme manosear de todo el mundo, pero consentiz que me toquen dueñas, esso no: gateenme el rostro, como hizierõ a mi amo en este mesmo castillo: traspassenme el cuerpo con puntas de dagas buydas: atenazenme los braços con tenaças de fuego, q̄ yo lo llevarè en paciencia, o seruire a estos señores: pero q̄ me toque dueñas, no lo consentire, si me llevasse el diablo, rõpio tãbien el silencio D. Quixote, diziendo a Sãcho: Tã paciencia hijo, y da gusto a estos señores, y muchas gracias al cielo por auer puesto tal virtud en tu persona, q̄ cõ el martirio della desencantes los encantados, y refucites los muertos. Ya estauan las dueñas cerca de Sãcho, quãdo el mas blando, y mas persuadido, poniendose biẽ en la silla, dio rostro, y barba a la primera, la qual la hizo vna mamona muy bien sellada, y luego

Vna grã reuerencia. Menos cortesia, menos mudas señora dueña, dixo Sancho, q̄ por Dios q̄ traeis las manos oliendo a vinagrillo. Finalmente todas las dueñas le fellaron, y otra mucha gente de casa le pellizcaron: pero lo que el no pudo sufrir, fue el punçamiento de los alfileres, y así se levantó de la silla, al parecer mohino, y asíendo de vna hacha encendida, que junto a el estaua, dio tras las dueñas, y tras todos sus verdugos, diciendo: A fuera ministros infernales, que no soy yo de bronze, para no sentir tan extraordinarios martirios. En esto Altifidora, que deuia de estar cansada, por auer estado tanto tiempo supina, se boluio de vn lado: visto lo qual por los circunstantes, casi todos a vna voz, dixeron: *Viua es Altifidora, Altifidora viue*: mandó Radamanto a Sancho, que depusiesse la ira, pues ya se auia alcançado el intento que se procuraua. Así como don Quixote vio rebullir a Altifidora, se fue a poner de rodillas delante de Sancho, diciendole: Agora es tiempo hijo de mis entrañas, no que escudero mio, que te des algunos de los açotes que estàs obligado a dar por el desencanto de Dulcinea. Ahora digo, que es el tiempo donde tienes sazónada la virtud, y con eficacia de obrar el bien que de ti se espera. A lo q̄ respondió Sãcho, esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas, bueno feria q̄ tras pellizcos, mamonas, y alfilerazos viniessen a ora los açotes, no tienē mas que hazer, sino tomar vna gran piedra, y atarmela al cuello, y dar conmigo en vn poço, de lo que a mi no pesaria mucho, si es que para curar los males agenos, tengo yo de ser la baca de la boda: Dexenme, sino por Dios que lo arroje, y lo eche todo a treze, aunque no se venda, ya en esto se auia sentado en el tumulto Altifidora, y al mismo instante sonaron las chirimas, a quien acompañaron las flautas, y las voces de todos que aclamauan, *viua Altifidora, Altifidora viua*. Levantaronse

## Segunda parte de don

los Duques, y los Reyes Minos, y Radamanto, y todos juntos con don Quixote, y Sancho fuerō a recibir a Altisidora, y abaxarla del tumulto, la qual haziendo de la desmayada se inclinō a los Duques, y a los Reyes, y mirado de traues a don Quixote, le dixo: Dios te lo perdone de amorado Cavallero, pues por tu crueldad he estado en el otro mundo a mi parecer mas de mil años, y a ti, o el mas compasiuo escudero que cōtiene el orbe, te agradezco la vida que poseo: dispon desde oy mas amigo Sancho de seys camisas mias, que te mando, para que hagas otras seys para ti, y si no son todas sanas, alomenos son todas limpias. Besole por ello las manos Sancho con la coroca en la mano, y las rodillas en el suelo, mandō el Duque q̄ se la quitassen, y le boluiesse su caperuça, y le pusiesse el sayo, y le quitassen la ropa de las llamas. Suplicō Sancho al Duque que le dexassen la ropa y mitra, que las queria llevar a su tierra, por señal y memoria de aquel nunca visto suceso. La Duquesa respōdio, que si dexarian, que ya sabia el quanto grande amiga suya era. Mandō el Duque despejar el patio, y que todos se recogiesse a sus estancias, y que a don Quixote, y a Sancho los llevassen a las que ellos ya se sabian.

*Capitulo LXX. Que sigue al de sesenta, y nueue, y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia.*

**D**V R M I O Sancho aquella noche en vna carriola en el mesmo aposento de don Quixote, cosa que el quisiera escusarla, si pudiera, porque bien sabia, que su amo no le auia de dexar dormir a preguntas, y a respuestas, y no se hallaua en disposicion de hablar mucho, porque los dolores de los martirios passados, los tenia presentes, y no le dexauan libre la lengua, y vinierale mas a cuento dormir

dormir en vna choça solo, que no en aquella rica estancia acompañado. Saliole su temor tan verdadero, y su sospecha tan cierta, que a penas huuo entrado su señor en ellechcho, quando dixo: Que te parece, Sancho, del sucesso desta noche? grãde, y poderosa es la fuerça del desden deffamorado, como por tus mismos ojos has visto muerta â Altifidora, no con otras saetas, ni con otra espada, ni con otro instrumento belico, ni con venenos mortiferos, sino con la consideracion del rigor, y el desden con que yo siempre la he tratado. Murierase ella en hora buena, quanto quisiera, y como quisiera, respōdio Sancho, y dexarame â mi en mi casa, pues ni yo la enamorê, ni la desdenê en mi vida: yo no sê, ni puedo pensar, como sea, que la salud de Altifidora, donzella mas antojadiça que discreta, tenga que ver (como otra vez he dicho) con los martirios de Sancho Pança? Agora si que vengo a conocer clara, y distintamente, que ay encantadores, y encantos en el mūdo, de quien Dios me libre, pues yo no me sê librar: con todo esto suplico â v.m. me dexé dormir, y no me pregunte mas, sino quiere que me arroje por vna ventana abaxo. Duerme, Sancho amigo, respondió don Quixote, si es que te dã lugar los alfileraços, y pellizcos recebidos, y las mamonas hechas. Ningun dolor, replicô Sancho, llegô a la afrenta de las mamonas, no por otra cosa, que por auermelas hecho dueña, que confundidas sean: y torno à suplicar â vueſſa merced me dexé dormir, porque el sueño es aliuio de las miserias de los que las tienen despiertas. Sea asſi, dixo dō Quixote, y Dios te acompañe: durmierōse los dos, y en este tiēpo quiso escriuir, y dar cuenta Cide Hamete, autor desta grande Historia, que les mouio a los Duques â leuantar el edificio de la maquina referida, y dize, q̄ no auendosele olvidado al Bachiller Sanson Carrasco, quando el Cauallero de los Espejos fue vencido, y derribado por don Quixote, cuyo vencimiento, y cayda borrô, y des-

## Segunda parte de don

hizo todos sus designios; quiso boluer â prouar la mano, esperando mejor suceso, que el pasado: y assi, informandose del page, que lleuo la carta, y presente â Teresa Pança, muger de Sancho, adonde don Quixote quedaua: buscô nueuas armas, y cauallo, y puso en el escudo la blanca Luna, lleuandolo todo sobre vn macho, â quiẽ guiaua vn labrador, y no Tome Cecial su antiguo Escudero: porque no fuesse conocido de Sancho, ni de don Quixote. Llegô pues al Castillo del Duque, que le informô el camino, y derrota que don Quixote lleuaua con intento de hallarse en las justas de Zaragoza, dixole assi mismo las burlas q̄ le auia hecho con la traça del desencanto de Dulcinea, q̄ auia de ser a costa de las possaderas de Sancho: en fin dio cuenta de la burla que Sãcho auia hecho a su amo, dãdole â entender, que Dulcinea estaua encantada, y transformada en labradora: y como la Duquesa su muger auia dado â entender â Sancho, q̄ el era el que se engañaua: porq̄ verdaderamente estaua encantada Dulcinea, de que no poco se rio, y admirô el Bachiller, cõsiderando la agudeza, y simplicidad de Sancho, como del extremo de la locura de don Quixote. Pidiole el Duque, q̄ si le hallasse, y le venciesse, ò no, se boluiesse por alli â darle cuenta del suceso: hizolo assi el Bachiller: partiose en su busca, no le hallô en Zaragoza, passô adelante, y sucediole lo que queda referido: boluiose por el Castillo del Duque, y conto se lo todo con las condiciones de la batalla, y que ya D. Quixote boluia a cûplir, como buen Cauallero Andante la palabra de retirarse vn año en su aldea, en el qual tiempo podia ser (dixo el Bachiller) que sanasse de su locura, que esta era la intencion q̄ le auia mouido â hazer aquellas trãsfomaciones, por ser cosa de lastima, que vn Hidalgo tan biẽ entendido, como don Quixote, fuesse loco. Con esto se despidio del Duque, y se boluio â su lugar, esperando en el a don Quixote, que tras el venia. De aqui tomô ocasion el Duque de hazer-

le

le aquella burla, tãto era lo que gustaua de las cosas de Sãcho, y de don Quixote, y haziendo tomar los caminos cerca, y lexos del Castillo, por todas las partes q̄ imaginô que podria boluer dõ Quixote, cõ muchos criados suyos de apie, y de acauallo, para q̄ por fuerça, ó de grado le truxessen al Castillo, si le hallassen. Hallarõle, dieron auiso al Duque, el qual ya preuenido de todo lo q̄ auia de hazer. Afsi como tuuo noticia de su llegada, mādò encender las hachas, y las luminarias del patio, y poner â Altisidora sobre el tumulto cõ todos los aparatos q̄ se han cõtado, tã al viuo, y tãbien hechos, q̄ de la verdad â ellos auia biẽ poca diferencia: y dize mas Cide Hamete, que tiene para si, ser tã locos los burladores, como los burlados, y q̄ no estauã los Duques dos dedos de parecer tõtots, pues tãto ahinco ponian en burlarse de dos tontos, los quales, el vno durmiendo â sueño suelto, y el otro velando â pensamientos deffatados, les tomô el dia, y la gana de leuantarse, que las ociosas plumas, ni vencido, ni vencedor, jamas dierõ gusto â don Quixote, Altisidora (en la opinion de dõ Quixote, buelta de muerte â vida) siguiendo el humor de sus señores, coronada con la misma guirnalda que en el tumulto tenia, y vestida vna tunicela de tafetan blanco, sembrada de flores de oro, y sueltos los cabellos por las espaldas, arrimada a vn baculo de negro, y finisimo euano, entrô en el aposento de don Quixote, con cuya presencia turbado, y cõfuso se encogiô, y cubriô casi todo cõ las sabanas, y colchas de la cama, muda la lengua, sin que acertasse â hazerle cortesia ninguna. Sentose Altisidora en vna silla junto a su cabecera, y despues de auer dado vn gran suspiro, con voz tierna, y debilitada le dixo: Quando las mugeres principales, y las recatadas donzellas atropellan por la honra, y dan licencia a la lengua, que rompa por todo inconueniente, dando noticia en publico de los secretos que su coraçon encierra en estrecho termi

## *Segunda parte de don*

no se hallan : yo (señor don Quixote de la Mancha ) soy vna destas, apretada, vencida, y enamorada: pero con todo esto sufrida, y honesta, tanto que por serlo tanto reben tó mi alma por mi silencio, y perdí la vida: dos dias ha que la consideracion del rigor con que me has tratado, ó mas duro que marmol á mis queexas, enpedernido Cauallero, he estado muerta, ó alomenos juzgada por tal de los que me han visto: y sino fuera porque el amor, condoliéndose de mi, depositó mi remedio en los martirios deste buen Escudero, allá me quedara en el otro mundo. Biē pudiera el amor, dixo Sancho, depositarlos en los de mi asno, q̄ yo se lo agradeciera: pero digame, señora, así el cielo la acomode cō otro mas blando amante que mi amo, que es lo q̄ vio en el otro mūdo? que ay en el infierno, por q̄ quien muere de desesperado por fuerça ha de tener aquel paradero? La verdad q̄ os diga, respōdio Altisidora, yo no deui de morir del todo, pues no entré en el infierno, q̄ si allá entrara, vna por vna no pudiera salir del, aunque quisiera: la verdad es, que lleguē a la puerta, adonde estauan jugando hasta vna dozena de diablos á la pelota, todos en calças, y en jubon con balonas guarnecidas con puntas de randas Flamencas, y con vnas bueltas de lo mismo, que les seruian de puños con quatro dedos de brazo de fuera, porque pareciesen las manos mas largas, en las quales tenian vnas palas de fuego, y lo que mas me admiró, fue, que les seruian en lugar de pelotas libros, al parecer llenos de viento, y de borra, cosa maravillosa, y nueva: pero esto no me admiró tanto, como el ver, que siendo natural de los jugadores el alegrarse los gananciosos, y entristecerse los que pierden, alli en aquel juego todos gruñian, todos regañauan, y todos se maldezian. Eſto no es marauilla, respondió Sancho: porque los diablos, jueguen, ó no jueguen, nunca pueden estar contentos, ganen, ó no ganen. Así deue de ser,  
ref.

respondio Altisidora, mas ay otra cosa, que tambien me admira (quiero dezir me admirô entonces) y fue, que al primer boleó no quedaua pelota en pie, ni de prouecho, para seruir otra vez, y assi menudeauan libros nuevos, y viejos, que era vna marauilla: â vno dellos, nueuo flaman te, y bien enquadernado, le dieron vn papirotaço, que le sacaron las tripas, y le esparcieron las hojas: dixo vn diablo a otro: Mirad que libro es esse, y el diablo le respondió: Esta es la segunda parte de la Historia de don Quixote de la Mancha, no compuesta por Cide Hamete, su primer autor, sino por vn Aragones, que el dize ser natural de Tordesillas. Quitadmele de ay, respondió el otro diablo, y metedle en los abismos del infierno, no le veã mas mis ojos. Tan malo es, respondió el otro! Tan malo, replicô el primero, que si de proposito yo mismo me pusiera â hazerle peor, no acertara. Prosiguieron su juego, peloteando otros libros, y yo por auer oydo nombrar a don Quixote, â quien tanto adamo, y quiero, procurê, que se me quedasse en la memoria esta vision. Vision deuio de ser sin duda, dixo don Quixote: porque no ay otro yo en el mundo, y ya essa Historia anda por acá de mano en mano, pero no para en ninguna: porque todos la dan del pie: yo no me he alterado en oyr, que ando como cuerpo fantastico por las tinieblas del abismo, ni por la claridad de la tierra, porque no soy aquel de quien essa Historia trata: si ella fuere buena, fiel, y verdadera, tendra siglos de vida: pero si fuere mala, de su parto a la sepultura no serâ muy largo el camino. Y ua Altisidora a profeguir, en que xarse de don Quixote, quando le dixo don Quixote: Muchas vezes os he dicho, señora, que a mi me pesa de que ayais colocado en mi vuestros pensamientos, pues de los míos antes pueden ser agradecidos, que remediados: yo nací para ser de Dulcinea del Toboso, y los hados (si los huuiera) me dedicaron para ella, y pēsar, que otra alguna hermosura ha de

## Segunda parte de don

ocupar el lugar que en mi alma tiene, es pensar lo imposible, suficiēte desengaño es este, para que os retireis en los limites de vuestra honestidad, pues nadie se puede obligar a lo imposible. Oyendo lo qual Altisidora, mostrando enojarse, y alterarse, le dixo: Viue el señor dō Vacallao, alma de almirez, cuefco de datil, mas terco, y duro, q̄ villano rogado, quando tiene la fuya sobre el hito, que si arremeto â vos, que os tengo de sacar los ojos; pensais, por ventura, don vencido, y don molido a palos, que yo me he muerto por vos: todo lo que auéis visto esta noche ha sido fingido, que no soy yo muger, que por semejantes camellos auia de dexar, que me doliesse vn negro de la vña, quanto mas morirme. E esso creo yo muy bien, dixo Sancho, que esto del morirse los enamorados, es cosa de risa, bien lo pueden ellos dezir, pero hazer, crealo Judas. Estando en estas platicas, entrô el musico, cantor, y Poeta, que auia cantado las dos ya referidas estancias: el qual, haziendo vna gran reuerencia a don Quixote, dixo: V. m. señor Cauallero, me cuēte, y tēga en el numero de sus mayores seruidores, porq̄ ha muchos dias que le soy muy aficionado, assi por su fama, como por sus hazañas. D. Quixote le respōdio: V. m. me diga quiē es: porq̄ mi cortesia respōda a sus merecimiētos. El moço respōdio, q̄ era el musico, y panegirico de la noche antes. Por cierto, replicô dō Quixote, q̄ v. m. tiene estremada voz: pero lo q̄ cātô no me parece q̄ fue muy â proposito: porque q̄ tienē que ver las estancias de Garcilasso cō la muerte desta señora? No se maraville v. m. de esso, respōdio el musico, q̄ ya entre los intonfos Poetas de nuestra edad, se vfa, q̄ cada vno escriua como quisiere, y hurte de quien quisiere, venga, o no vēga â pelo de su intento, y ya no ay necesidad, que cantē, ô escriuâ, q̄ no se atribuya a licencia poetica. Respōder quisiera dō Quixote: pero estoruarôlo el Duque, y la Duquesa, q̄ entrarô a verle: entre los quales passarô vna larga, y dulce

platica,

platica, en la qual dixo Sancho tantos donayres, y tantas malicias, q̄ dexaron de nueuo admirados â los Duques, asy cō su simplicidad, como cō su agudeza. D. Quixote les suplicō le diessẽ licẽcia, para partirse aquel mismo dia, pues â los v̄cidos Caualleros, como el, mas les cōuenia abitar vna çaurda, q̄ no Reales palacios: dierōsela de muy buena gana, y la Duquesa le preguntō, si quedaua en su gracia Altisidora. El le respōdio, señora mia, sepa v. s. q̄ todo el mal desta donzella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupaciō honesta, y cōtinua: ella me ha dicho aqui, q̄ se vsan rãdas en el infierno, y pues ella las deue de faber hazer, no las dexede de la mano, q̄ ocupada en menear los palillos, no se menearã en su imaginaciō la imagen, ò imagines de lo que biẽ quiere, y esta es la verdad, este mi parecer, y este es mi consejo. Y el mio, añaadio Sancho, pues no he visto en toda mi vida rãdera, q̄ por amor se aya muerto, q̄ las donzellas ocupadas mas ponẽ sus pensamiẽtos en acabar sus tareas, que en pensar en sus amores, por mi lo digo, pues mientras estoy cauando, no me acuerdo de mi oyslo, digo de mi Teressa Pança, aquiẽ quiero mas que a las pestañas de mis ojos. Vos dezis muy bien, Sancho, dixo la Duquesa, y yo harẽ, que mi Altisidora se ocupe de aqui adelante en hazer alguna labor blanca, que la sabe hazer por estremo. No ay para que, señora, respondio Altisidora, vsar desse remedio, pues la cōsideraciō de las crueldades, que conmigo ha vsado este malandrin mostrenco, me le borrarã de la memoria sin otro artificio alguno: y con licencia de vuestra grandeza me quiero quitar de aqui, por no ver delante de mis ojos ya no su triste figura, sino su fea, y abominable catadura. Eſto me parece, dixo el Duque, â lo que suele dezirse: porque aquel que dize injurias cerca estã de perdonar. Hizo Altisidora muestra de limpiarse las lagrimas cō vn pañuelo, y haziẽdo reuerẽcia â sus señores, se salio del aposento. Mãdote yo, dixo Sãcho,

## Segunda parte de don

pobre donzella, mādote (digo) mala ventura, pues las has auido con vna alma de esparto, y con vn coraçon de encina natâ fee, que si las huieras conmigo, que otro gallo te cārara. Acabose la platica, vistiose don Quixote, como con los Duques, y partiose aquella tarde.

### Capitulo LXXI. De lo que à don Quixote le sucedio con su Escudero Sancho, yendo a su Aldea.

**Y** Va el vencido, y affendereado don Quixote pensati-  
ademas por vna parte, y muy alegre por otra: causaua su tristeza el vencimiento, y la alegria el considerâr en la virtud de Sancho, como lo auia mostrado en la resurreciõ de Altisidora, aunque con algun eserupulo se persuadia â que la enamorada donzella fuesse muerta de veras. No yua nada Sancho alegre: porque le entristecia ver, que Altisidora no le auia cumplido la palabra de darle las camisas, y yendo, y viniendo en esto, dixo a su amo: En verdad, señor, que soy el mas desgraciado Medico, que se deue de hallar en el mundo, en el qual ay Físicos, que con matar al enfermo, que curan, quieren ser pagados de su trabajo, que no es otro, sino firmar vna cedulilla de algunas medicinas, que no las haze el, sino el Boticario, y catalo cantado, y a mi, que la salud agena me cuesta gotas de sangre: mainonas, pellizcos, alfileraços, y açotes, no me dan vn ardite, pues yo les voto a tal, que si me traen a las manos otro algun enfermo, que antes que le cure me han de vntar las mias, que el Abad de donde canta yanta, y no quiero creer, que me ayadado el cielo la virtud que tengo, para que yo la comunique con otros de bobilis, bobilis. Tu tien es razon, Sancho amigo, respondio don Quixote, y ha lo hecho muy mal Altisidora, en no auerte dado las prometidas camisas, y puesto que tu virtud es gratis data, que  
no

no te ha costado estudio alguno, mas que estudio es recibir martirios en tu persona: de mi te sê dezir, que si quisieras paga por los açotes del desfencanto de Dulcinea, ya te la huiera dado tal como buena: pero no sê, si vendra biẽ con la cura la paga, y no querria que impidiesse el premio a la medicina: con todo esso me parece, que no se perdiera nada en prouarlo, mira Sancho el que quieres, y açota te luego, y pagate de contado, y de tu propia mano, pues tienes dineros mios: â cuyos ofrecimientos abriô Sancho los ojos, y las orejas de vn palmo, y dio consentimiento en su coraçon â açotarse de buena gana, y dixo a su amo: Agora bien, señor, yo quiero disponerme a dar gusto a v. m. en lo que dessea con prouecho mio, que el amor de mis hijos, y de mi muger me haze, que me muestre interesado: digame v. m. quãto me darâ por cada açote que me diere? Si yo te huiera de pagar, Sancho, respondió D. Quixote, conforme lo que merece la grandeza, y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosi fueran poco para pagarte: toma tu el tiento a lo que llevas mio, y pon el precio a cada açote. Ellos, respondió Sãcho, son tres mil y trecientos y tantos, de ellos me he dado hasta cinco, quedan los demas, entren entre los tantos estos cinco, y vengamos a los tres mil y trecientos, que â quartillo cada vno (que no llevarê menos si todo el mûdo me lo mandasse) montan tres mil y trecientos quartillos, que son los tres mil mil y quinientos medios reales, que hazen setecientos y cincuenta reales, y los trecientos hazen cientô y cinquenta medios reales, que vienen â hazer setenta y cinco reales, que juntandolê a los seteciẽtos y cinquenta son por todos ochocientos y veynte y cinco reales. Estos desfalcârê yo de los que tengo de v. m. y entrarê en mi casa, rico, y contento, aunque bien açotado, porq̃ no se toman truchas, y no digo mas. O Sancho bendito, ô Sancho amable, respondió don Quixote, y quan obligados

## *Segunda parte de don*

hemos de quedar Dulcinea, y yo â seruirte, todos los dias que el cielo nos diere de vida, si ella buelue al ser perdido (que no es posible, sino que buelua) su desdicha aura sido dicha, y mi vencimiento felicissimo triunfo, y mira, Sancho, quando quieres començar la diciplina, q̄ porque la abreuies te añado cien reales. Quando? replicô Sancho esta noche sin falta, procure v. m. que la tengamos en el campo al cielo abierto, que yo me abrire mis carnes. Llegô la noche esperada de don Quixote con la mayor ansia del mundo, pareciendole, que las ruedas del carro de Apolo se auian quebrado, y que el dia se alargaua mas de lo acostumbrado, bien asî como acontece a los enamorados, que jamas ajustan la cuenta de sus desseos. Finalmente se entraron entre vnos amenos arboles, que poco desuia 'os del camino estauan, donde dexando vazias la silla, y albarda de rozinante, y el ruz o, se tendieron sobre la verde yerua, y cenaron del repuesto de Sancho; el qual, haziendo del cabestro, y de la xaquima del ruzio vn poderoso, y flexible açote, se retirô hasta veinte pasos de su amo entre vnas ayas. Don Quixote, que le vio yr con denuedo, y con brio, le dixo: Mira, amigo, que no te hagas pedaços, dâ lugar, que vnos açotes aguarden â otros, no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento, quiero dezir, que no te des tan rezio, que te falte la vida, antes de llegar al numero desseado; y porque no pierdas por carta de mas, ni de menos, yo estarê desde a parte, contando por este mi rossario los açotes que te dieres; fauorezcate el cielo conforme tu buena intencion merece. Al buen pagador no le duelen prendas, respondio Sancho, yo pienso darme de manera, que sin matarme, me duela, que en esto deue de consistir la sustancia deste milagro. Desnudose luego de medio cuerpo arriba, y arrebantando el cordel, començô a darle, y començô don

don Quixote a contar los açotes. Hasta seis, ô ocho se auria dado Sancho, quando le parecio ser pesada la burla, y muy varato el precio della, y deteniendose vn poco, dixo a su amo, que se llamaua a engaño: porque merecia cada açote de aquellos ser pagado â medio real, no que a quartillo. Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes, le dixo don Quixote, que yo doblo la parada del precio. Desse modo, dixo Sancho, â la mano de Dios, y llueuan açotes: pero el focarron dexo de darfe los en las espaldas, y daua en los arboles, con vnos suspiros de quando en quando, que parecia, que con cada vno dellos se le arrancaua el alma. Tierna la de don Quixote, temeroso de que no se le acabasse la vida, y no consiguiesse su desseo por la imprudencia de Sancho, le dixo: Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy aspera esta medicina, y ferâ bien dar tiempo al tiempo, que no se ganò Zamora en vn hora: mas de mil açotes, si yo no he contado mal te has dado, bastan por agora, que el asno (hablando a lo grossero) sufre la carga, mas no la sobre carga. No, no, señor, respondió Sancho, no se ha de dezir por mi, â dineros pagados, braços quebrados, aparte se v. m. otro poco, y dexeme dar otros mil açotes, si quiera, q̄ a dos leuadas destas auremos cūplido cō esta partida, y aū nos sobrara ropa. Pues tu te hallas cō tan buena disposicion, dixo dō Quixote, el cielo te ayude, y pegate, que yo me aparto. Boluio Sancho a su tarea cōtando denuedo, q̄ ya auia quitado las corteças a muchos arboles, tal era la riguridad con que se açotaua, y alçando vn vez la voz, y dando vn defforado açote en vna aya, dixo: Aqui moriras Sanfon, y quantos con el fon. Acudio dō Quixote luego al fon de la lastimada voz, y del golpe del riguroso açote, y assiēdo del torzido cabestro, q̄ le seruia de corbacho â Sācho, le dixo: No permita la suerte, Sācho amigo, que por el gusto mio pierdas tu la vida, que ha

## Segunda parte de don

ha de seruir para sustentar a tu muger, y a tus hijos: espere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendre en los limites de la esperança propinqua, y esperarê, que cobres fuerças nuevas, para que se concluya este negocio â gusto de todos. Pues v. m. señor mio, lo quiere así, respondió Sancho, sea en buena hora, y echeme su ferreruelo sobre estas espaldas, que estoy sudando, y no querria resfriarme, que los nuevos disciplinantes corren este peligro. Hizolo así don Quixote, y quedandose en pelota abrigô a Sancho, el qual se durmiô hasta que le despertô el Sol, y luego boluieron â proseguir su camino, â quien dieron fin por entonces en vn lugar, que tres leguas de alli estaua: aparearonse en vn meson, que por tal le reconoció don Quixote, y no por Castillo de caua honda, torres, rastrillos, y puente leuadaça, que despues que le vencieron con mas juyzio en todas las cosas discurria (como agora se dirâ) alojaronle en vna sala baxa, a quien seruian de gadameciles vnas sargas viejas pintadas, como se vsan en las aldeas, en vna dellas estaua pintada de malissima mano el robo de Elena, quando el atreuido huesped se la lleuô â Menalao, y en otra estaua la Historia de Dido, y de Eneas, ella sobre vna alta torre, como que hazia de señas cō vna media sabana al fugitiuo huesped, que por el mar sobre vna fragata, ô vergantin se yua huyendo. Notô en las dos Historias, que Elena no yua de muy mala gana, porque se reya a fo capa, y a lo socarron: pero la hermosa Dido, mostraua verter lagrimas del tamaño de nueces por los ojos. Viendo lo qual don Quixote, dixo: Estas dos señoras fueron desdichadissimas por no auer nacido en esta edad, y yo sobre todos desdichado, en no auer nacido en la fuya: encontrara a aquestos señores, ni fuera abraçada Troya, ni Cartago destruyda, pues con solo que yo mata-  
ra a Paris, se escusaran tantas desgracias. Yo apostarê, dixo Sancho, que antes de mucho tiempo no ha de auer bo  
degon

degon, venta, ni meson, ó tienda de Barbero donde no ande pintada la Historia de nuestras hazañas: pero querria yo, que la pintassen manos de otro mejor pintor, que el que ha pintado á estas. Tienes razon, Sancho, dixo don Quixote, porque este pintor es como Orbaneja, vn pintor que estaua en Vueda, que quando le preguntauan, que pintaua, respondia: Lo que saliere, y si por ventura pintaua vn gallo, escriuia debaxo: Este es gallo, porque no pensassen q̄ era zorra. Desta manera me parece á mi, Sancho, q̄ deue de ser el pintor, ó escritor, q̄ todo es vno, que sacó á luz la Historia deste nueuo dō Quixote q̄ ha salido, q̄ pintó, ó escriuió lo q̄ saliere: ó aura sido como vn Poeta, q̄ andaua los años passados en la Corte, llamado Mauleon, el qual respondia de repēte a quanto le preguntauā, y preguntandole vno, q̄ que queria dezir, Deū de Deo, respō dio, dē donde diere. Pero dexādo esto a parte, dime si piēsas Sancho, darte otra tanda esta noche, y si quieres que sea debaxo de techado, ó al cielo abierto? Par diez, señor, respondió Sancho, que para lo que yo pienso darme, esso se me dá en casa, que en el campo: pero con todo esso querria q̄ fuesse entre arboles, que parece q̄ me acompañan, y me ayudan a llevar mi trabajo mara uillofamēte. Pues no ha de ser assi, Sancho amigo, respondió don Quixote, sino q̄ para q̄ tomes fuerças lo hemos de guardar para nuestra aldea, que á lo mas tarde llegaremos allá despues de mañana. Sancho respondió, q̄ hiziesse su gusto: pero que el quisiera cōcluyr con breuedad aquel negocio á sangre caliente, y quando estaua picado el molino, porque en la tardança suele estar muchas vezes el peligro, y á Dios rogando, y con el maço dando, y que mas valia vn toma que dos te darē, y el paxaro en la mano, que el buitre bolando. No mas refranes, Sancho, por vn solo Dios, dixo dō Quixote, q̄ parece que te buelues al sicut erat, habla á lo llano, á lo lisso, á lo no intricado, como muchas vezes te he dicho,

y ve.

## Segunda parte de don

y verás como te vale vn pan por ciento. No sé q̄ mala ventura es esta mia, respondió Sancho, q̄ no sé dezir razón sin refrán, ni refran, que no me parezca razon: pero yo me emendaré, si pudiere, y con esto cesó por entonces su plática.

### Cap. LXXII. De como don Quixote, y Sancho llegaron a su aldea.

Todo aquel dia esperádo la noche, estuviéron en aquel lugar, y meson dō Quixote, y Sācho, el vno para acabar en la cāpaña rasa la tādā de su diciplina, y el otro para ver el fin della, en el qual cōsistia el de su desseo. Llegó en esto al meson vn camināte acuallo cō tres, ó quatro criados, vno de los quales dixo, al q̄ el señor dellos parecia: Aqui puede v. m. señor D. Alvaro Tarfe passar oy la siesta, la posada parece limpia, y fresca: oyēdo esto dō Quixote, le dixo á Sācho: Mira, Sācho, quādo yo hojee aquel libro de la segūda parte de mi Historia, me parece, q̄ de passada topē alli este nōbre de dō Alvaro Tarfe? Biē podra ser, respondió Sācho, dexemosle apear, q̄ despues se lo pregūtaremos. El Cauallero se apeó, y frōtero del aposento de dō Quixote le dio vna sala baxa enjaeçada cō otras pintadas sargas, como las q̄ tenia la estācia de D. Quixote. Puso se el reeiē venido Cauallero á lo de verano, y saliendose al portal del meson, q̄ era espacioso, y fresco, por el qual se passeaua D. Quixote, le pregūtó: Adōde bueno camina v. m. señor gentil hōbre? y dō Quixote le respondió: A vna aldea q̄ está aqui cerca, de dōde soy natural: y v. m. dōde camina? yo señor, respondió el Cauallero, voy a Granada, q̄ es mi patria. Y buena patria, replicó dō Quixote: pero diga me v. m. por cortesia, su nōbre, porque me parece, q̄ me ha de importar saberlo, mas de lo q̄ buenamēte podre dezir. Mi nōbre es D. Alvaro Tarfe, respondió el huesped. A lo que replicó don Quixote: Sin duda alguna piēso, que v. m. deue de ser aquel dō Alvaro Tarfe, q̄ anda impresso en  
la

la segūda parte de la Historia de D. Quixote de la Mācha, reciē impressa, y dada a la luz del mūdo, por vn autor moderno? El mismo soy, respōdio el Cauallero, y el tal D. Quixote, sugeto principal de la tal Historia, fue grādissimo amigo mio, y yo fuī el q̄ le sacō de su tierra, ò alomenos le moui a q̄ viniesse ā vnas justas que se haziā en Zaragoza, adōde yo yua, y en verdad, en verdad, q̄ le hize muchas amistades, y q̄ le quitē de q̄ no le palmeasse las espaldas el verdugo, por ser demasiadamēte atreuido. Y digame v. m. señor dō Alvaro, parezco yo en algo ā esse tal dō Quixote, q̄ v. m. dize? No por cierto, respōdio el huesped, en ninguna manera. Y esse dō Quixote, dixo el nuestro, traīa cōsigo a vn Escudero, llamado Sācho Pāça? Si traīa, respōdio dō Alvaro, y aunq̄ tenia fama de muy gracioso, nūca le oī dezir gracia q̄ la tuuiesse. Esso creo yo muy biē, dixo a esta fazō Sācho: porq̄ el dezir gracias, no es para todos, y esse Sancho q̄ v. m. dize (señor gentil hōbre) deue de ser algū grādissimo bellaco, friō, y ladrō juntamēte, q̄ el verdadero Sācho Pança soy yo, que tengo mas gracias q̄ llouidas, y sino haga v. m. la experiencia, y andese tras de mi; por los menos vn año, y verā, que se me caen a cada paso y tales, y tantas, que sin saber yo las mas vezes lo que me digo, hago reyr a quantos me escuchā: y el verdadero dō Quixote de la Mancha, el famoso, el valiēte, y el discreto, el enamorado, el desfazedor de agrauios, el tutor de pupillos, y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las donzellas, el que tiene por vnica señora a la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor, que estā presente, que es mi amo: todo qualquier otro don Quixote, y qualquier otro Sācho Pança es burleria, y cosa de sueño. Por Dios que lo creo, respōdio don Alvaro: porq̄ mas gracias aueis dicho vos amigo en quatro razones que aueis hablado, q̄ el otro Sancho Pança en quantas yo le ohi hablar, que fueron muchas: mas tenia de comilon, q̄ de bien ha.

## Segunda parte de don

hablado, y mas de tonto, que de gracioso, y tengo por sin duda, que los encantadores que persiguen a don Quixote el bueno, han querido perseguirme a mi con don Quixote el malo: pero no sê que me diga, que ostarê yo jurar, q̄ le dexô metido en la casa del Nuncio en Toledo, para que le curen, y agora remanece aqui otro don Quixote, aunque bien diferente del mio. Yo, dixo don Quixote, no sê si soy bueno: pero sê dezir, que no soy el malo, para prueua de lo qual quiero, que sepa vueſſa merced, mi señor don Alvaro Tarfe, que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoza, antes por auerme dicho, que esse don Quixote fantastico se auia hallado en las justas deſta ciudad, no quise yo entrar en ella, por sacar a las barbas del mundo su mentira, y asì me passê de claro a Barcelona, archiuo de la cortesia, albergue de los estrange-ros, hospital de los pobres, patria de los valientes, vengança de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio, y en belleza vnica: y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pessadûbre, los lleuo sin ella, solo por auerla visto: finalmête, señor dō Alvaro Tarfe, yo soy dō Quixote de la Mancha, el mismo q̄ dize la fama, y no esse desuenturado, que ha querido vsurpar mi nōbre, y honrarſe cō mis pensamientos: â v. m. suplico, por lo que deue â ser Cauallero, sea seruido, de hazer vna declaracion ante el Alcalde deste lugar, de q̄ v. m. no me ha visto en todos los dias de su vida hasta agora, y de que yo no soy el don Quixote impresso en la segunda parte, ni este Sancho Pança mi Escudero es aquel q̄ v. m. conocio. Eſſo harê yo de muy buena gana, respondio dō Alvaro, puesto q̄ cause admiraciō ver dos dō Quixotes, y dos Sanchos a vn mismo tiêpo, tan cōformes en los nōbres, como diferentes en las acciones, y bueluo a dezir, y me afirmo, q̄ no he visto lo q̄ he visto, ni â passado por mi, lo q̄ â passado, sin duda dixo

Sancho,

que v. m. deue de estar encantado, como mi señora Dulcinea del Toboso, y pluguiera al cielo, que estuuiera su desencanto de v. m. en darme otros tres mil y tantos açotes como me doy por ella, q̄ yo me los diera sin interes alguno. No entiendo esso de açotes, dixo don Alvaro, y Sãcho le respondió, que era largo de contar: pero que el se lo contaria, si a caso yuan vn mesmo camino. Llegose en esto la hora de comer, comierõ juntos D. Quixote y D. Alvaro, entrò a caso el Alcalde del pueblo en el meson con vn escriuano, ante el qual Alcalde pidio don Quixote por vna peticion, de que a su derecho conuenia, de que don Alvaro Tarfe, aquel Cauallero que alli estaua presente, declarasse ante su merced, como no conocia a don Quixote de la Mancha, que assi mismo estaua alli presente, y que no era aquel que andaua impresso en vna historia intitulada segun la parte de don Quixote de la Mancha, compuesta por vn tal de Abellaneda, natural de Tordesillas. Finalmente el Alcalde proueyó juridicamente: la declaracion se hizo con todas las fuerças que en tales casos deuián hazerse, con lo que quedaron don Quixote, y Sancho muy alegres, como si les importara mucho semejante declaracion, y no mostrara claro la diferencia de los dos D. Quixotes, y la de los dos Sanchos, sus obras, y sus palabras: muchas de cortesias y ofrecimientos passaron entre don Alvaro, y don Quixote, en las quales mostrò el gran Manchego su discrecion, de modo que desengaño a D. Alvaro Tarfe del error en que estaua, el qual se dio a entender, que deuia de estar encantado, pues tocava con la mano dos tan contrarios don Quixotes. Llegò la tarde, partieronse de aquel lugar, y a obra de media legua se apartauan dos caminos diferentes, el vno que guiava à la aldea de don Quixote, y el otro el que auia de llevar don Alvaro: en este poco espacio le contò don Quixote la desgracia de su vencimiento, y el encanto, y el remedio de Dulcinea,

## *Segunda parte de don*

que todo paso en nueva admiracion a don Alvaro, el qual abrazando a don Quixote, y a Sancho, siguió su camino, y don Quixote el suyo, que aquella noche la pasó entre otros arboles, por dar lugar a Sancho, de cumplir su penitencia, q̄ la cumplió del mismo modo que la passada noche a costa de las cortezas de las hayas, harto mas que de sus espaldas, que las guardó tanto, que no pudieran quitar los açotes vna mosca, aunque la tuuiera encima. No perdió el engañado don Quixote vn solo golpe de la cüeta, y halló, que con los de la noche passada eran tres mil, y veynte y nueue, parece, que auia madrugado el Sol a ver el sacrificio, con cuya luz boluieron a proseguir su camino, tratando entre los dos del engaño de don Alvaro, y de quan bien acordado auia sido tomar su declaracion ante la justicia, y tã autenticamēte Aquel dia, y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, sino fue, que en ella acabó Sancho su tarea, de que quedó don Quixote cōtēto sobre mo lo, y esperaua el dia por ver si en el camino topaua ya desencantada a Dulcinea su señora, y siguiendo su camino, no topaua muger ninguna, que no yua a reconocer si era Dulcinea del Toboso, teniendo por infalible, no poder mentir las promessas de Merlin: con estos pensamientos, y desseos subieron vna cuesta arriba, desde la qual descubrieron su aldea, la qual vista de Sancho se hincó de rodillas, y dixo: Abre los ojos desseada patria, y mira, que buelue a ti Sancho Pança tu hijo, fino muy rico, muy bien açotado, abre los braços, y recibe tambien tu hijo don Quixote, que si viene vencido de los braços agenos, viene vencedor de si mismo, que segun el me ha dicho es el mayor vencimiento, que dessearse puede, dineros lleuo, porque si buenos açores me dauan, bien cauallero me yua. Dexate dessas sandezes, dixo don Quixote, y vamos con pie derecho a entrar en nuestro lugar, donde daremos va  
do

do a nuestras imaginaciones, y la traça que en la pastoral vida pensamos exercitar. Con esto baxaron de la cuesta, y se fueron a su pueblo.

*Capitulo LXXIII. De los agüeros que tubo don Quixote al entrar de su aldea, con otros successos que adornan y acreditan esta grande historia.*

**A** LA entrada del qual, segun dize Cide Hamete, vio don Quixote, que en las heras del lugar estauan riñendo dos mochachos, y el vno dixo al otro, no te canfes Periquillo, que no la has de ver en todos los dias de tu vida. Oyolo don Quixote, y dixo a Sancho: No adviertes amigo lo que aquel mochacho ha dicho, no la has de ver en todos los dias de tu vida. Pues bien, que importa, respondió Sancho, que aya dicho esto el mochacho? Que? replicó don Quixote, no vees tu que aplicando a quella palabra a mi intencion, quiere significar que no tēgo de ver mas a Dulcinea? Queriate responder Sancho, quando se lo estoruo, ver, que por aquella campaña venia huyendo vna liebre seguida de muchos galgos, y cazadores, la qual temerosa se vino a recoger, y â agaçar debaxo de los pies del ruzio, cogiola Sancho a mano salta, y presentosela a don Quixote, el qual estaua diziendo: *Malum signum, malum signum: liebre huye, galgos la siguen, Dulcinea no parece. Estraño es vuesa merced* (dixo Sancho) *presupongamos, que esta liebre es Dulcinea del Toboso, y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores, que la transformaron en labradora, ella huye, yo la cojo, y la pongo en poder de vuesa merced, que la tiene en sus braços, y la regala, q̄ mala señal es esta, ni que mal agüero se puede tomar de aqui,*

109

## *Segunda parte de don*

los dos mochas de la pendencia , se llegaron a ver la liebre, y al vno dellos preguntó Sancho, que porque reñia. Y fuele respondido , por el que auia dicho no la veras mas en toda tu vida, que el auia tomado al otro mochacho vna jaula de grillos , la qual no pensaua boluerse-la en toda su vida . Sacó Sancho quatro quatro de la faltriguera , y dioselos al mochacho por la jaula , y pufosela en las manos a don Quixote, diziendo : E aqui señor rompidos y desbaratados estos agujeros , que no tienen que ver mas con nuestros sucessos , segun que yo imagino, aunque tonto , que con las nubes de antaño, y sino me acuerdo mal , he oydo dezir al Cura de nuestro pueblo, que no es de personas Christianas , ni discretas mirar en estas niñerías , y aun vueſſa merced mismo me lo dixo los dias passados, dandome a entender que eran tontos todos aquellos Christianos, q̄ mirauã en agujeros, y no es menester hazer hincapie en esto , sino passemos adelante, y entremos en nuestra aldea. Llegaron los caçadores, pidieron su liebre, y diosela dō Quixote: passaron adelante, y a la entrada del pueblo toparon en vn pradedillo rezando al Cura, y al Bachiller Carrasco , y es de saber que Sancho Pança auia echado sobre el ruzio , y sobre el lio de las armas , para que siruiesse de repostero la tunica de bocazi pintada de llamas de fuego, que le vistieron en el castillo del Duque , la noche que bolnio en si Altisidora , acomodole tambien la coroga en la cabeça , que fue la mas nueva transformacion , y adorno, con que se vio jamas jumento en el mundo, fueron luego conocidos los dos del Cura, y del Bachiller, que se vinieron a ellos con los braços abiertos. Apeofe don Quixote , y abraçolos estrechamente, y los mochachos, que son linzes no escusados, diuisaron la coroga del jumento, y acudieron a verle , y dezian vnos a otros: Venid mochachos, y vereis el asno de Sancho Pança  
mas

mas galan que Mingo, y la bestia de don Quixote mas flaca oy que el primer dia. Finalmente rodeados de mochos, y a companados del Cura, y del Bachiller, entraron en el pueblo, y se fueron a casa de don Quixote, y hallaron a la puerta della al ama y a su sobrina, a quien ya auian llegado las nuevas de su venida, ni mas ni menos se las auian dado a Teresa Pança muger de Sancho, la qual desgraciada, y medio desnuda, trayendo de la mano a Sanchica su hija, acudio a ver a su marido, y viendole no tan bien adelinado, como ella se pensaua, que auia de estar vn Governador, le dixo: Como venis assi marido mio, que me parece, que venis a pie, y despeado, y mas traeis semejança de desgovernado, que de Governador? Calla Teresa, respondió Sancho, que muchas vezes donde ay estacas, no ay tozinos, y vamos a nuestra casa, que allá oyras maravillas, dineros traygo, que es lo q̄ importa, ganados por mi industria, y sin daño de nadie. Traed vos dinero, mi buen marido, dixo Teresa, y sean ganados por aqui, o por alli, que como quiera que los ayais ganado, no aureis hecho vñança nueva en el mundo. Abraçô Sanchica a su padre, y preguntole si traia algo, que le estava esperando como el agua de Mayo, y asiendole de vn lado del cinto, y su muger de la mano, titandose su hija al ruzio, se fueron a su casa, dexando a don Quixote en la baya en poder de su sobrina, y de su ama, y en compañía del Cura, y del Bachiller. Don Quixote sin guardar terminos, ni horas, en aquel mismo punto se apartô a solas con el Bachiller, y el Cura, y en breues razones les contô su vencimiento, y la obligacion en q̄ auia quedado, de no salir de su aldea en vn año, la qual pensaua guardar al pie de la letra, sin traspasarla en vn átomo, biẽ assi como Cauallero Andante obligado por la puntalidad y orden de la Andante Caualleria, y que tenia pensado de hazerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde arrienda suelta podia dar vado a sus a-

## Segunda parte de don

morosos pensamientos, exercitandose en el pastoral y virtuoso exercicio, y que les suplicaua, sino tenian mucho que hazer, y no estauan impedidos en negocios mas importantes, quisiessen ser sus compañeros, que el compraria ouejas, y ganado suficiēte que les diesse nombre de pastores, y que les hazia saber, que lo mas principal de aquel negocio estaua hecho, porque les tenia puestos los nombres que les vendrian como de molde. Dixole el Cura, q̄ los dixesse. Respondio dō Quixote, que el se auia de llamar el pastor Quixotiz, y el Bachiller, el pastor Carrascon, y el Cura el pastor Curambro, y Sancho Pança el pastor Pancino. Pasmaronse todos de ver la nueva locura de don Quixote: pero porque no se les fuesse otra vez del pueblo a sus Cauallerias, esperando, que en aquel año podria ser curado, concedieron con su nueva intenciō, y aprouaron por discreta su locura, ofreciendose le por compañeros en su exercicio, y mas dixo Sanson Carasco, que como ya todo el mundo sabe, yo soy celeberrimo Poeta, y a cada paso compondre versos pastoriles, o cortesanos, o como mas me viniere a cuento, para q̄ nos entretengamos por estos andurriales, donde auemos de andar, y lo que mas es menester, señores mios, es que cada vno escoja el nombre de la pastora, que piensa celebrar en sus versos, y que no dexemos arbol, por duro que sea, donde no la retule, y graue su nombre como es uso, y costumbre de los enamados pastores. Esto estâ de molde, respondio don Quixote, puesto que yo estoy libre de buscar nombre de pastora fingida, pues estâ ay la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustentento de la hermosura, nata de los donayres, y finalmente sugeto sobre quien puede assentar bien toda alabança, por yperbole que sea. Assi es verdad, dixo el Cura: pero nosotros buscaremos por ay pastoras mañeruelas, que sino nos quadraren, nos esquinen. A lo que añadió

Sanson

Sanfon Carrasco, y quando faltare, daremosles los nombres de las estampadas, é impressas, de quien está lleno el mundo. Filidas, Amtilis, Dianas, Fleridas, Galateas, y Belifardas, que pues las venden en las plaças, bien las podemos comprar nosotros, y tenerlas por nuestras, si mi dama (o por mejor dezir mi pastora) por ventura se llamare Ana la celebraré debaxo del nombre de Anarda, y si Francisca la llamare yo Francenia, y si Lucia, Lucinda, que todo se sale allá, y Sancho Pança, si es que ha de entrar en esta cofadria podra celebrar a su muger Teresa Pança con nombre de Teresaina. Riose don Quixote de la aplicacion del nombre, y el Cura le alabô infinito su honesta, y honrada resolucion, y se ofrecio de nuevo, a hazerle compañía todo el tiempo que le vacasse de atender a sus forçosas obligaciones: con esto se despedieron del y le rogaron y aconsejaron tuuiesse cuenta con su salud, con regalarse lo que fuesse bueno: quiso la suerte que su sobrina, y el ama oyerô la platica de los tres, y así como se fueron, se entrarô entrâbas cō don Quixote, y la sobrina le dixo, que es esto señor tio, aora que pensauamos nosotras q̄ v. m. boluia a reduzirse en su casa, y pasar en ella vna vida quieta, y honrada, se quiere meter en nuevos laberintos, haziendose pastorcillo tu que vienes pastorcico tu que vas, pues en verdad que está ya duro el alcacel para çãpoñas. A lo q̄ añadió el ama: y podra v. m. passar en el campo las siestas del Verano, los serenos del Inuierno, el auilido de los lobos? no por cierto, que este es exercicio y officio de hōbres robustos, curtidos, y criados para tal ministerio casi desde las fajas, y mantillas, aũ mal por mal, mejor es ser Cauallero Andáte que pastor: mire señor, tome mi consejo, q̄ no se le doy sobre estar harta de pan, y vino, sino en ayunas, y sobre cinquenta años que tengo de edad: estese en su casa, atienda a su hazienda, confiesse a menudo, fauorezca a los pobres, y sobre

## Segunda parte de don

mi anima, si mal le fuere. Callad hijas, les respondió don Quixote, que yo se bien lo que me cumple, lleuadme al lecho, que me parece, que no estoy muy bueno, y tened por cierto, que aora sea Cauallero Andante, o pastor por andar, no dexaré siēpre de acudir a lo que huuieredes menester, como lo vereis por la obra, y las buenas hijas (q̄ lo erā sin duda) ama y sobrina, le lleuaron a la cama, donde le dieron de comer, y regalaron lo possible.

### Capitulo LXXVIII. De como don Quixote cayò malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

COMO las cosas humanas ne sean eternas, yendo siēpre en declinacion de sus principios, hasta llegar a su vltimo fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quixote no tuuiesse priuilegio del cielo, para detener el curso de la suya. Llegó su fin, y acabamiento, quando el menos lo pensaua, porque, o ya fuesse de la melancolia que le causaua el verse vencido, o ya por la disposicion del cielo, que assi lo ordenaua, se le arraygò vna calentura, que le tuuo seys dias en la cama, en los quales fue visitado muchas vezes del Cura, del Bachiller, y del Barbero sus amigos, sin quitarle de la cabecera Sancho Pança su buen escudero. Estos (creyendo que la pesadumbre de verse vencido, y de no ver cumplido su desseo en la libertad, y desencanto de Dulcinea, le tenia de aquella suerte) por todas las vias posibles procurauan alegrarle, diziēdole el Bachiller que se animasse, y leuantasse para comēçar su pastoral exercicio, para el qual tenia ya cōpuesta vna ecloga que mal año para quantas Sanazaro auia compuesto, y que ya tenia cōprados de su propio dinero dos famosos perros, para guardar el ganado, el vno llamado Barcino, y el otro Butron, q̄ se los auia vendido vn ganade-  
ro

ro del Quintanar: pero no por esto dexaua don Quixote sus tristezas: llamaron sus amigos al medico, tomole el pulso, y no le cōtētō mucho, y dixo, q̄ por si, o por no atēdiēse a la salud de su alma, porq̄ la del cuerpo corria peligro. Solo d. Quixote cō animo soffgado, pero no lo oyeron assi su ama, su sobrina, y su escudero, los quales comēçarō a llorar tiernamēte, como si ya le tuuierā muerto de lātē. Fue el parecer del medico, q̄ melācolias, y desabrimieñtos le acabauā. Rogó D. Quixote, que le dexassen solo, por que queria dormir vn poco. Hizieronlo assi, y durmio de vn tiron (como dizen) mas de seys horas, tanto que pensaron el ama, y la sobrina, que se auia de quedar en el sueño. Despertō al cabo del tiempo dicho, y dando vna gran voz dixo: Bendito sea el poderoso Dios, q̄ tanto biē me ha hecho en fin sus misericordias: no tienen limite, ni las abreuian, ni impiden los pecados de los hombres. Estuuo atenta la sobrina a las razones del tio, y parecieronle mas concertadas q̄ el solia dezirlas, alomenos en aquella enfermedad, y preguntole, q̄ es lo q̄ v. m. dize señor, tenemos algo de nueuo que misericordias son estas, o q̄ pecados de los hōbres. Las misericordias, respondio don Quixote, sobrina son, las q̄ en este instāte ha vsado Dios conmigo, a quiē, como dixē, no las impiden mis pecados: yo tengo juyzio ya libre, y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre el me pasieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las Cauallerias, ya conozco sus disparates, y sus embelecōs, y no me pesa, sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me dexa tiempo para hazer alguna recompensa, leyendo otros, que sean luz del alma: yo me siento, sobrina, a punto de muerte, querria hazerla de tal modo, que diēse a entender, que no auia sido mi vida tan mala, que dexasse renombre de loco, que puesto que lo he sido, no querria confirmar esta verdad en mi muerte, llamame, amiga;

## Segunda parte de don

a mis buenos amigos el Cura al Bachiller Sanson Carrasco, y a Maestre Nicolas el Barbero, que quiero confesar. me y hazer mi testamento: pero de este trabajo se escusó la sobrina con la entada de los tres. A penas los vio don Quixote, quando dixo: Dadme albricias buenos señores de q̄ ya yo no soy don Quixote de la Mancha, sino Alóso Quixano, a quien mis costumbres me dieron renombre de bueno. Ya soy enemigo de Amadis de Gaula, y de toda la infinita caterua de su linage, ya me son odiosas todas las historias profanas del andante Caualleria: Ya conozco la necedad, y el peligro en que me pusieron, habélas leydo. ya por misericordia de Dios el carmentando en cabeça propia las abomino. Quando esto le oyeron dezir los tres, creyeron sin duda, que alguna nueva locura le auia tomado. Y Sanson le dixo, aora señor dō Quixote, que tenemos nueva. que está desencantada la señora Dulcinea, sale v. m. con esso, y agora que estamos tan a pique de ser pastores, para passar cantando la vida como vnos Principes, quiere vueſſa merced hazerse ermitaño? calle por su vida, buelua en si, y dexese de cuentos. Los de hasta aqui, replicó don Quixote que han sido verdaderos en mi daño, los ha de boluer mi muerte con ayuda del cielo en mi prouecho: Yo, señores, siento, que me voy muriendo a toda priessa, dexense burlas a parte, y trayganme vn Confessor, que me confiese, y vn Escriuano que haga mi testamento, que en tales trances como este, no se ha de burlar el hōbre con el alma: y assi suplico, que en tanto que el señor Cura me confiesa, vayan por el Escriuano. Miraronse vnos a otros, admirados de las razones de don Quixote, y aunque en duda le quisieron creer, y vna de las señales, por donde conjeturaron, memoria, fue, el auer buuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo; porque a las ya dichas razones añadió otras muchas tan biē dichas, tā Christianas, y con tanto cōcierto,

que del todo les vino a quitar la duda, y a creer, que estaua cuerdo, hizo salir la gente el Cura, y quedose solo con el, y confessele. El Bachiller fue por el Escriuano, y de alli a poco boluio con el, y con Sancho Pança, el qual Sancho (que ya sabia por nueuas del Bachiller, en que estado estaua su señor, hallando a la ama, y a la sobrina llorosas) començô a hazer pucheros, y a derramar lagrimas: Acabose la Confesion, y salio el Cura, diciendo, verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quixano el bueno, bien podemos entrar, para que haga su testamento. Estas nueuas dieron vn terrible empujon a los ojos preñados de ama sobrina, y de Sancho Pança su buen escudero, de tal manera, que los hizo rebentar las lagrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho, porque verdaderamente (como alguna vez se ha dicho) en tanto que don Quixote fue Alonso Quixano el bueno a secas y en tanto que fue don Quixote de la Mancha, fue siempre de apazible condicion, y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian. Entrô el escriuano con los demas, y despues de auer hecho la cabeça del testamento, y ordenado su alma don Quixote, con todas aquellas circunstançias Christianas, que se requieren, llegãdo a las mandas, dixo. Iren es mi voluntad, que de ciertos dineros que Sancho Pança (a quien en mi locura hize mi escudero) tiene, que porque ha auido entre el y mi ciertas cuentas, y dares y tomars, quiero, q̄ no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno, despues de auerse pagado de lo que le deuo, el restante sea suyo, que sera bien poco, y buen prouecho le haga, y si como estando yo loco, fuy parte para darle el Gouierno de la insula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de vn Reyno, se le diera, porque la senzi-  
llez

## Segunda parte de don

llez de su condicion, y fidelidad de su trato lo merece, y boluiendose â Sancho, le dixo: Perdoname, amigo, de la ocasion que te he dado, de parecer loco como yo, hazientote caer en el error en que yo he caydo de que huuo, y ay Caualleros Andantes en el mundo. Hay, respondio Sãcho, llorando, no se muera v. m. señor mio, sino tome mi consejo, y viua muchos años: porque la mayor locura, q̄ puede hazer vn hombre en esta vida, es, dexarse morir sin mas ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acabẽ que las de la melancolia: mire no sea pereçoso, sino leuante de esta cama, y vamonos al campo vestidos de pastores como tenemos concertado ) quiza tras de alguna mata hallaremos â la señora doña Dulcinea deffencãtada, que no aya mas que ver. Si es, que se muere de pesar de verse vencido, echeme â mi la culpa, diziendo, que por auer yo cinchado mal a rozinante le derribaron: quanto mas, que v. m. aura visto en sus libros de Cauallerias, ser cosa ordinaria derribarse vnos Caualleros â otros, y el que es vencido oy, ser vencedor mañana. Assi es, dixo Sanson, y el buen Sancho Pança estâ muy en la verdad destes casos. Señores, dixo don Quixote, vamonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no ay paxaros ogaño, yo fuy loco, y ya soy cuerdo, fuy don Quixote de la Mancha, y soy agora (como he dicho) Alõlo Quixano el bueno, pueda con vs. ms. mi arrepentimiento, y mi verdad, boluermela a la estimacion, que de mi se tenia, y prosiga adelante el señor: Escriuano. Iten, mando toda mi hazienda â puerta cerrada â Antonia Quixana mi sobrina, que estâ presente, auiendo sacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere menester, para cumplir las mandas que dexo hechas, y la primera satisfacion que se haga, quiero q̄ sea pagar el salario que deuo del tiempo que mi ama me ha seruido, y mas veynte ducados para vn vestido. Dexo por nris albaceas al señor Cura, y al señor Bachiller Sanson Carrasco,

rasco que está presentes. Iten es mi voluntad que si Antonia Quixana mi sobrina quisiere casarse, se case cō hōbre; de quien primero se aya hecho informacion, que no sabe, que cossasean libros de Cauallerias, y en caso que se aueriguare que lo sabe, y con todo estō mi sobrina quisiere casarse con el, se casare pierda todo lo que le he mādado, lo qual puedan mis albaceas distribuir en obras pias a su voluntad. Iten suplico a los dichos señores mis albaceas, q̄ si la buena suerte les truxere a conocer al autor, que dicen que compuso vna historia que anda por ay con el titulo de segunda parte de las hazañas de dō Quixote de la Mancha, de mi parte le pidan quan encarecidamente se pueda, perdone la ocasion, que sin yo pēsarle le di, de auer escrito tantos, y tan grandes disparates, como en ella escrihe, porque parto desta vida con escrupulo de auerle dado motiuo para escriuirlos. Cerrō con esto el testamēto, y tomandole vn deímayo, se tendio de largo a largo en la cama. Alborotaronse todos, y acudieron a su remedio, y en tres dias q̄ viuió, despues deste donde hizo el testamēto, se desmayaua muy amenudo, andaua la casa albororada: pero cō todo conia la sobrina, brindaua el ama, y se regozijaua. Sācho Pãça, q̄ esto del heredar algo, borra, o rēpla en el heredero la memoria de la pena, que es razon. q̄ dexa el muerto. En fin llegō el vltimo de don Quixote, despues de recibidos todos los Sacramentos, y despues de auer abominado cō muchas, y eficaces razones de los libros de Cauallerias, hallose el escriuano presente, y dixo, que nunca auia leydo en ningun libro de Cauallerias, q̄ algũ Cavallero Andāte huuiesse muerto en su lecho tā sossegadamēto, y tan Christiano como don Quixote, el qual entre compassiones, y lagrimas de los que alli se hallaron, dio su espíritu (quiero dezir, que se murio) viendo lo qual el Cura pidio al escriuano le diesse pot testimonio como Alonso Quixano el bueno, llamado comunmente don Quixote

de

## Segunda parte de don

de la Mancha auia passado desta presente vida, y muerto naturalmente, y que el tal testimonio pedia, para quitar la ocaſion de algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le relucraſſe falſamente y hizieſſe inacauables historias de ſus hazañas. Eſte fin tuuo el ingenioſo Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quifo poner Cide Hamete pñtualmente por dexar que todas las Villas y lugares de la Mancha contendieſſen entreſi, por ahijarle y tenerſe por ſuyo: como contendieron las ſiete ciudades de Grecia por Homero. Dexaſe de poner aqui los llantos de Sancho, ſobrino, y ama de don Quixote, los nuevos epitafios de ſu ſepultura, aunque Sanſon Carrasco le puſo eſte:

Yaze aqui el Hidalgo fuerte,  
Que a tanto extremo llegò  
De valiente, que ſe aduerre,  
Que la muerte no triunfò  
De ſu vida con ſu muerte.  
Tuuo a todo el mundo en poco,  
Fue el eſpantajo y el coco  
Del mundo en tal coyuntura,  
Que acreditò ſu ventura,  
Morir cuerdo, y viuir loco.

¶ Y el prudentiſſimo Cide Hamete dixo a ſu pluma  
Aqui quedaras colgada deſta eſpetera, y deſte hilo de alambre, ni ſe ſi bien cortada, o mal tajada, peñola mia, adonde viuiras luengos ſiglos, ſi preſuntuoſos, y malandrines historiadores no te deſcuelgã para profanarte: pero antes que a ti lleguen les puedes aduertir, y dezirles en el mejor modo que pudieres: Tate tate, follonzicos, de ninguno ſea tocada, porque eſtã impreſſa buen Rey, para mi eſtaua guardada.

Para mi ſola nacio don Quixote, y yo para el, el ſup  
obrar

obrar, y yo escriuir solos los dos somos para en vno a des-  
pecho, y pesar del escritor fingido, y Tordeillesco, que se  
arreuió, o se ha de arreuer a escriuir con pluma de auer-  
ruz grossera, y mal deliñada las hazañas de mi valeroso  
Cauallero, porque no es carga de sus ombros, ni assunto  
de su resfriado ingenio, a quien advertiras (si a caso llegas  
a conocerle) que dexé reposar en la sepultura los cāsados  
y ya podridos huesos de don Quixote, y no le quiera lle-  
uar contra todos los fueros de la muerte a Castilla la vie-  
ja, haziendole salir de la fuesa, donde real y verdadera-  
mente yaze, tendido de largo a largo, impossibilitado de  
hazer tercera jornada, y salida nueva, que para hazer bur-  
la de tantas como hizieron tantos Andantes Caualleros,  
basta los dos, que el hizo tan a gusto y beneplacito de las  
gentes, a cuya noticia llegaron, así en estos, como en los  
estraños Reynos: y con esto cumplirás con tu Christiana  
profesion, aconsejando bien, a quien mal te quiere, y yo  
quedaré satisfecho y vfano de auer sido el primero que go-  
zó el fruto de sus escritos enteramente, como desseaua,  
pues no ha sido otro mi desseo que poner en aborrecimie-  
to de los hōbres las fingidas, y disparatadas historias,  
de los libros de Cauallerias, que por las de mi  
verdadero don Quixote van ya tro-  
peçando, y han de caer del  
todo sin duda algu-  
na. Vale.

F I N.

TABLA



# TABLA DE LOS CAPITVLOS

de esta segunda parte de don Qui-  
xote de la Mancha.

- C**APITVLO Primero, de lo que el Cura, y el Barbero pas-  
saron con don Quixote cerca de su enfermedad. Folio 1.
- Capit. II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Pança  
tuuo con la sobrina, y ama de don Quixote, con otros sugetos  
graciosos. fol. 7.
- Capit. III. Del ridiculo razonamiento que passò entre don Qui-  
xote, Sancho pança. y el el Bachiller Sanson Carrasco. fol. 10
- Cap. IIII. Donde Sancho Pança satisfaze al Bachiller Sanson  
Carrasco de sus dudas, y preguntas, con otros successos dignos  
de saberse, y contarse. fol. 14.
- Capit. V. De la discreta y graciosa platica que passò entre San-  
cho Pança, y su muger Teresa Pança, y otros successos dignos  
de felice recordacion. fol. 16.
- Cap. VI. De lo que le passò a don Quixote con su sobrina, y con su  
ama, y es vno de los importantes capitulos de toda la historia  
fol. 20.
- Cap. VII. De lo que passò don Quixote con su escudero, con otros  
successos famosissimos. fol. 23.
- Cap. VIII. Donde se cuenta lo que le sucedio a don Quixote, yen-  
do a ver a su señora Dulcinea del Toboso. fol. 26.
- Cap. IX. Donde se cuenta, lo que en el se vera. fol. 30.
- Cap. X. Donde se cuenta la industria, que Sancho tuuo para en-  
cantar a la señora Dulcinea, y de otros successos tan ridiculos  
como verdaderos. fol. 32.
- Cap. XI. De la estraña auentura q̄ le sucedio al valeroso dō Qui-  
xote con el carro, o carreta de las cortes de la muerte. fol. 37.
- N
- Cap. XII.

# T A B L A.

- Cap. XII. De la estraña auentura que le sucedio al Valeroso don Quixote con el bravo Cauallero de los espejos. fol. 41.
- Cap. XIII. Donde se profigue la auentura del Cauallero del bosque con el discreto nuevo, y suave coloquio que passò entre los dos escuderos. fol. 44.
- Cap. XIIIII. Donde se profigue la auentura del Cauallero del bosque. fol. 47.
- Cap. XV. Donde se cuenta y da noticia de quien era el Cauallero de los espejos y su escudero. fol. 53.
- Cap. XVI. De lo que sucedio a don Quixote con vn discreto Cauallero de la Mancha. fol. 54.
- Cap. XVII. De donde se declarò el vltimo punto y estremo adò de llegò, y pudo llegar el inaudito animo de don Quixote. cù la felizmente acabada auentura de los leones. fol. 60.
- Cap. XVIII. De lo que sucedio a don Quixote en el castillo, o casa del Cauallero del verde ganau, con otras cosas extrauagãtes. fol. 65.
- Cap. XIX. Donde se cuenta la auentura del pastor enamorado con otros, en verdad graciosos sucesos. fol. 70.
- Cap. XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el successo de Basilio el pobre. fol. 78.
- Cap. XXI. Donde se profiguen las bodas de Camacho, cõ otros gustosos successos. fol. 82.
- Cap. XXII. Donde se cuenta la grande auentura de la cusa de Montesinos, que està en el coraçon de la Mancha, a quien dio dia felice cima el Valeroso don Quixote de la Mancha. fol. 86.
- Cap. XXIII. De las admirables cosas que el estremado dõ Quixote contò, que auia visto en la profunda cueua de Montesinos, cuya impossibilidad, y grandeza haze que se tenga esta auentura por apocrifa. fol. 90.
- Cap. XXIIII. Donde se cuentan mil çarandajas tan impertinentes como necessarias al verdadero entendimiento desta grande historia. fol. 91.

# T A B L A.

- Cap. XXV. Donde se apunta la auentura del rebuzno, y la graciosa del titerero, con las memorables aduinanças del mono adinino. fol. 95.
- Cap. XXVI. Donde se prosigue la graciosa auentura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas. fol. 98.
- Cap. XXVII. Donde se da cuenta, quienes eran maesse Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quixote tuuo en la auentura del rebuzno, que no la acabò como el quisiera, y como lo venia pensado. fol. 104.
- Cap. XXVIII. De cosas que dize Benengeli que las sabra quiẽ le leyere, si las lee con atencion. fol. 108.
- Cap. XXIX. De la famosa auentura del barco encantado. fol. 111.
- Cap. XXX. De lo que le auino a don Quixote con vna bella cazadora. fol. 114.
- Cap. XXXI. Que trata de muchas y grandes cosas. fol. 117.
- Cap. XXXII. De la repuesta que dio don Quixote a su reprehẽsor, con otros graues y graciosos successos. fol. 121.
- Cap. XXXIII. De la sobrosa platica que la Duquesa y sus donzellas passaron con Sancho Pança, digna de q se lea, y de que se note. fol. 128.
- Capit. XXXIII. Que cuenta de la noticia que se tuuo de como se auia de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es vna de las auenturas mas famosas deste libro. folio 132.
- Cap. XXXV. Donde se prosigue la noticia que tuuo don Quixote, del desencanto de Dulcinea, con otros admirables successos fol. 136.
- Cap. XXXVI. Donde se cuenta la estraña y jamas imaginada auentura de la dueña dolorida. aliàs de la Condesa Trifaldi, con vna carta que Sancho Pança escriuio a su muger Teresa Pança. fol. 141.
- Cap. XXXVII. De donde se prosigue la famosa auentura de la dueña Dolorida. fol. 144.

# T A B L A.

- Cap. XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida. fol. 145.
- Cap. XXXIX. Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia. fol. 149.
- Cap. XL. De cosas que atañen y tocan a esta aventura, y a esta memorable historia. fol. 150.
- Cap. XLI. De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura. fol. 153.
- Cap. XLII. De los consejos que dio don Quixote a Sancho Pança antes que fuesse a gouernar la insula, con otras cosas bien consideradas. fol. 158.
- Cap. XLIII. De los consejos segundos que dio don Quixote a Sancho Pança. fol. 161.
- Cap. XLIIII. Como Sancho Pança fue lleuado al gouerno, y de la estraña aventura que en el castillo sucedio a don Quixote. fol. 164.
- Cap. XLV. De como el gran Sancho Pança tomò la possession de su insula, y del modo que començò a gouernar. fol. 169.
- Cap. XLVI. del temeroso espanto cencerril, y gatuno que recibio don Quixote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. fol. 172.
- Cap. XLVII. Donde se prosigue como se portaua Sancho Pança en su Gouerno. fol. 175.
- Cap. XLVIII. De lo que le sucedio a don Quixote con doña Rodriguez la dueña de la Duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna. fol. 179.
- Cap. XLIX. De lo que le sucedio a Sancho Pança, rondando su insula. fol. 184.
- Cap. L. Donde se declara, quien fueron los encantadores y verdugos que açotaron a la dueña, y pellizcaron y arañaron a don Quixote, con el successo que ruuo el page que lleuò la carta a Teresa Sancha muger de Sancho Pança. fol. 189.
- Cap. LI. Del progresso del Gouerno de Sancho Pança, con otros successos tales como buenos. fol. 194.

# T A B L A.

- Cap. LII. Donde se cuenta la auentura de la segunda dueña Dolorida, o angustiada por otro nombre doña Rodriguez. fol. 198.
- Cap. LIII. Del fatigado fin y remate que tuvo el Gobierno de Sancho Pança. fol. 202.
- Cap. LIIII. Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna. fol. 205
- Cap. LV. De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no ay mas que ver. fol. 209
- Cap. LVI. De la descomunada y nunca vista batalla que passò entre don Quixote de la Mancha, y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodriguez. fol. 213.
- Cap. LVII. Que trata de como don Quixote se despidio del Duque, y de lo que le sucedio con la discreta y desembuelta Altisidora donzella de la Duquesa. fol. 216.
- Cap. LVIII. Que trata de como menudearon sobre don Quixote auenturas tantas q̄ no se dauan vagar vnas a otras. fo. 219.
- Cap. LIX. Dõde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por auentura, que le sucedio a don Quixote. fol. 225.
- Cap. LX. De lo que sucedio a don Quixote yendo a Barcelona. fol. 229.
- Cap. LXI. De lo que le sucedio a don Quixote en la entrada en Barcelona, con otras, que tienen mas de lo verdadero, que de lo discreto. fol. 236.
- Cap. LXII. Que trata de la auentura de la cabeça encaneada, cõ otras niñerías que no pueden dexar de contarse. fol. 237.
- Cap. LXIII. De lo mal q̄ le auino a Sancho Pança con la visita de las galeras, y la nueva auentura de la hermosa Morisca. fol. 244.
- Cap. LXIIII. Que trata de la auentura q̄ mas pesadumbre dio a don Quixote, de quantas hasta entonces le auian sucedido. fol. 249.
- Cap. LXV. Donde se da noticia, quiẽ era el de la blanca Luna, con la libertad de don Gregorio y de otros sucesos. fol. 251.
- Cap. LXVI. Que trata de lo que vera el que lo leyere, o lo oyere el

# T A B L A.

- que lo escuchare leer. fo. 254.
- Cap. LXVII. De la resolucion que tomò don Quixote de hazer se pastor, y seguir la vida del campo, en tanto que se passara el año de su promessa, con otros sucesos, en verdad gustosos, y buenos. fo. 257.
- Cap. LXVIII. De la cerdosa auentura que le acontecio a don Quixote. fo. 259.
- Cap. LXIX. Del mas raro y mas nueuo suceso que en todo el discurso desta grande historia auino a don Quixote. fo. 262.
- Cap. LXX. Que sigue al de sesenta y nueue. y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia. fol. 265.
- Cap. LXXI. De lo que à don Quixote le sucedio con su escudero Sancho, yendo a su aldea. fol. 269.
- Cap. LXXII. De como don Quixote y Sancho llegaron a su aldea. fol. 272.
- Capitulo LXXIII. De los agüeros que tuuo don Quixote al entrar de su aldea, con otros successos que adornan y acreditan esta grande historia. fol. 274.
- Capitulo LXXIIII. De como don Quixote cayò malo, y del testamento que hizo, y su muerte. fol. 277.

Fin de la Tabla.



EN MADRID,

por Iuan de la Cuesta.

Año M.DC.XV.

